



**UNCUYO**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE CUYO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS DE DOCTORADO

**DEBATES EN TORNO A LA OBRA DE JENOFONTE DESDE LOS  
ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SU APOORTE A LA HISTORIOGRAFÍA  
MILITAR**

DOCTORADO EN HISTORIA

Tesista: Magíster Jorge Osvaldo Sillone

Director: Dr. Gustavo Masera

Codirector: Dr. Javier Ulises Ortiz

Mendoza, 2021



## ÍNDICE GENERAL

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
1. Estado de la investigación sobre el tema .....	10
2. Justificación y fundamentación del problema a investigar.....	14
3. Objetivos.....	15
4. Sustento teórico y formulación de hipótesis .....	15
5. Metodología utilizada .....	23
<b>CAPÍTULO I EL ENFOQUE DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR</b> .....	<b>27</b>
1.1. Marco teórico.....	27
1.1.1. Los elementos generales del enfoque de la historia militar .....	40
1.1.2. La historiografía militar y la historia de la antigüedad clásica .....	47
1.2 Historia militar, historia de la guerra.....	49
1.2.1 Conceptos generales sobre los conflictos y la guerra .....	52
1.2.2 Características de la guerra clásica en la historia antigua.....	62
<b>CAPÍTULO II EL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA ÉPOCA DE JENOFONTE</b> .....	<b>71</b>
2.1. Marco geográfico y contexto histórico de la época. (El mundo griego antes de Jenofonte. Influencia e incidencia en su obra).....	71
2.1.1. Grecia y su evolución. Incidencia en el pensamiento de Jenofonte.....	72
2.2.1. Las guerras médicas y sus consecuencias desde el punto de vista histórico .....	78

2.2.2.	El “siglo de Pericles” .....	93
2.2.3.	Tucidides y “la guerra del Peloponeso” .....	96
2.3.	La experiencia política y militar de Jenofonte como fuente de sus obras. ....	115
2.3.1.	La expedición de los diez mil .....	123
2.3.2.	Actividades inmediatas posteriores a la expedición de los diez mil ...	131
2.3.3.	La vida de Jenofonte en Esparta .....	136
<b>CAPÍTULO III LA OBRA DE JENOFONTE Y LOS DEBATES HISTORIOGRÁFICOS .....</b>		<b>143</b>
3.1.	Clasificación y descripción de las obras de Jenofonte.....	143
3.1.1.	Perspectivas y criterios de clasificación .....	144
3.2.	Parte A. Principales obras vinculadas a la historiografía militar: <i>Anábasis,</i> <i>Ciropedia y el Hipárquico o Jefe de la Caballería</i> .....	148
3.2.1.	<i>Anábasis</i> .....	148
3.2.2.	<i>Ciropedia</i> .....	186
3.2.3	<i>El Hipárquico o El jefe de la caballería</i> .....	218
3.3.	Parte B. Las otras obras que complementan la concepción de Jenofonte: Las <i>Helénicas, Agesilao, La República de los lacedemonios, De la caza,</i> <i>Memorables, Del arte de la equitación, Hierón, Los ingresos o Las rentas del</i> <i>Ática, Apología de Sócrates, el Banquete y Económico</i> .....	233
3.3.1.	Las <i>Helénicas</i> .....	233
3.3.2.	<i>Agesilao</i> .....	237
3.3.3	La República de los lacedemonios o La Constitución de los lacedemonios .....	240
3.3.4.	De la caza o el Cinegético.....	246

3.3.5. <i>Memorables</i> .....	249
3.3.6. Del Arte de la equitación .....	252
3.3.7. <i>Hierón</i> .....	254
3.3.8. Los ingresos o Las rentas de Ática .....	257
3.3.9. Apología de Sócrates .....	259
3.3.10. El <i>Banquete</i> .....	261
3.3.11. Económico .....	263
3.4. Debates historiográficos en torno de las <i>Helénicas</i> . .....	272
3. 5. Evaluación general de las obras de Jenofonte .....	274
3.5.1. Importancia histórica de sus obras .....	281

#### **CAPÍTULO IV APORTES DE LAS OBRAS DE JENOFONTE A LA HISTORIOGRAFÍA**

<b>MILITAR</b> .....	<b>289</b>
4.1. Recepción historiográfica y literaria de las principales obras de Jenofonte... ..	289
4.1.1. Edad Antigua .....	291
4.1.2. Edad Media .....	303
4.1.3. Edad Moderna .....	306
4.1.4. Edad Contemporánea .....	323
4.2. El ideal de cultura de Jenofonte en relación a la asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor .....	337
4.3. Vigencia del pensamiento de Jenofonte sobre la guerra y la defensa de la sociedad. El mensaje de su trabajo. ....	340
4.3.1. Sobre el gobierno y su relación con la organización militar.....	343
4.3.2. Sobre aspectos militares de carácter general .....	351

4.3.3. Sobre aspectos militares específicos .....	354
4.4. Cuadros de recepción historiográfica .....	365
4.4.1. Recepción de la obra de Jenofonte a lo largo de la historia.....	366
4.4.2. Recepción de Jenofonte en ámbitos académicos siglo XX y XXI.....	368
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>377</b>
1. Visión general .....	377
2. Confirmación de la hipótesis .....	394
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>397</b>

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación doctoral plantea la necesidad de una revalorización sobre la vigencia de las obras de Jenofonte (430-354 a. C.), centrándose en el análisis de los temas referentes a la organización de una sociedad, desde la paz y en la guerra, en todo lo atinente a las ordenanzas políticas y organizacionales; de sostén económico, sociales y militares, que deberían observarse para enfrentar un conflicto bélico.

Se intentará demostrar a través de la investigación que este conjunto de preceptos y recomendaciones mantuvo sus postulados a lo largo del tiempo, con adaptaciones en cada etapa histórica, y se observará que se constituyó en referente para las sociedades subsiguientes a su contemporaneidad por la solidez de los fundamentos expuestos, sus consejos y sugerencias.

El planteamiento del problema es que las obras de este autor, durante un prolongado período histórico en general, fueron tomadas en forma parcial y en desmérito de su trabajo al compararlas con contemporáneos de supuesto mayor fuste (Tucídides, Platón, entre otros). Esto desdibujó la dimensión de lo que en ellas se planteaba, motivo por el cual su línea argumental es objeto de revisión desde hace dos siglos, con una aceleración de ese proceso desde mediados del siglo XX.

En la actualidad, segunda década del siglo XXI, existen corrientes revisionistas globales de su obra, iniciadas desde fines del siglo anterior, a efectos de comprender sus escritos en lo concerniente a un vasto campo de aplicación.

Para este fin, es preciso revisar el conjunto de sus obras y analizar los procesos de debate y recepción que estas tuvieron en los diversos períodos históricos para comprobar su incidencia y proyección en las ramas de la administración y la gestión política, a efectos de constatar la vigencia de los postulados de sus enseñanzas.

Es este un tema de actualidad académica, por lo que se tomará en consideración para proseguir con el estudio que se presenta lo consignado por el catedrático e historiador británico contemporáneo Christopher Tuplin<sup>1</sup>, quien ya en

---

<sup>1</sup> Christopher Tuplin. Profesor de Historia Antigua, Universidad de Liverpool, Inglaterra. Autor de *The Failings of Empire: A Reading of Xenophon Hellenica 2.3.11-7.5.27* (La caída del Imperio. Una lectura de la Helénica de Jenofonte 2.3.11-7.5.27). Editor de *Xenophon and his World*. (Jenofonte y su mundo). Ha publicado dos libros y cinco volúmenes de conferencias. Es autor de unos 100 trabajos de

1993, en *The Failings of Empire: A Reading of Xenophon Hellenica*<sup>2</sup>, reclamaba una revisión de la figura y la obra del historiador ateniense, en su opinión injustamente denostado por la historiografía moderna de las últimas décadas, sobre todo al compararlo con su predecesor Tucídides<sup>3</sup>.

La reseña referida<sup>4</sup> refuerza la posición reivindicativa del trabajo de Jenofonte al expresar que

Hay que decir, honestamente, que Tuplin se situaba, junto a Gerald Proietti (*Xenophon's Sparta. An Introduction*<sup>5</sup>, *Mnemosyne Suppl.* 98, *Leiden*, 1987), en el otro polo historiográfico, ya que advertía en Jenofonte una inusual perspicacia y sutilidad a la hora de destilar su crítica hacia el mundo que le rodeaba y, más concretamente, hacia una sociedad espartana pervertida por la victoria sobre Atenas en la guerra del Peloponeso<sup>6</sup>.

Este enfoque y la reseña se ampliarán en el Capítulo I, desde el inicio, junto con los autores que se alinean con la visión de reivindicación de este autor, lo que configura el marco teórico de este trabajo.

En 2003, Tuplin publicó como editor *Xenophon and His World*, que fue el resultado de varios trabajos elaborados conjuntamente con otros especialistas<sup>7</sup>; y en 2018, una investigación titulada “*Isocrates and the Achaemenid Empire: History, Pedagogy and the Persian Solution to Greek Problems*”<sup>8</sup> donde destaca, entre los

---

investigación y otras publicaciones académicas. Sus obras principales se centran en la Grecia clásica y la Persia aqueménida, y los temas sobre los que ha escrito incluyen los géneros literario, histórico e historiográfico; temas en *Helénica*, *Anabasis* y *Cyropaedia* de Jenofonte; historia política y militar griega clásica; la realidad y percepción de los medios y el “medismo”; la administración civil y las estructuras militares del imperio persa, entre otros. Disponible en <<https://www.liverpool.ac.uk/archaeology-classics-and-egyptology/staff/christopher-tuplin/research/>>.

<sup>2</sup> Christopher Tuplin. *The Failings of Empire: A Reading of Xenophon Hellenica* 2.3.11-7.5.27, *Historia- Einzelschriften* (Libro 76), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1993.

<sup>3</sup> Cfr. César Fornis, Christopher Tuplin (ed.): “Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999, *Historia*” (Jenofonte y su mundo: artículos de una conferencia celebrada en Liverpool en julio de 1999), *Einzelschriften* 172, Stuttgart, en Franz Steiner Verlag, 2004, en *Studia Historica: Historia Antigua*. Vol. 23, 2005, pág. 450.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pág. 450.

<sup>5</sup> Gerald Proietti, *Xenophon's Sparta. An Introduction* (La Esparta de Jenofonte. Una introducción), E. J. Brill, Leiden Holanda, 1987. [La llamada es propia. El autor e historiador propone esta obra como un estudio de caso en la lectura de la historia clásica, que podría indicar la necesidad de una reevaluación completa de, además de Jenofonte, otros historiadores].

<sup>6</sup> César Fornis, Christopher Tuplin (ed.), ob. cit., pág. 450.

<sup>7</sup> Christopher Tuplin (ed.), *Xenophon and His World: Papers from a Conference Held in Liverpool in July 1999*, (Jenofonte y su mundo: artículos de una conferencia celebrada en Liverpool en julio de 1999), *Einzelschriften*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004.

<sup>8</sup> Christopher Tuplin, *Xenophon, Isocrates and the Achaemenid Empire: History, Pedagogy and the Persian Solution to Greek Problems* (Jenofonte, Isócrates y el Imperio aqueménida: historia,



autores atenienses del siglo IV, a Jenofonte como un pensador que amplió, en su análisis del mundo griego, a la dimensión persa, en varios aspectos.

Tomando este desafío de manera especial, junto a otras líneas de investigación que se presentan posteriormente, se trabajó sobre el pensamiento y obra del polígrafo griego desde una perspectiva historiográfica política y militar. Para tal fin, se desarrolló una exhaustiva revisión de las publicaciones académicas internacionales y nacionales sobre el tema.

Al respecto, es pertinente tener en cuenta la recomendación de la catedrática española Laura Sancho Rocher<sup>9</sup> quien, sobre los trabajos de este tipo, advierte que “no hay que olvidar que nosotros, los contemporáneos desde el siglo XIX, tenemos una idea de la historia (o, mejor, de la historiografía) más rigurosa que la de los antiguos”<sup>10</sup>.

Para el presente análisis, se parte del lugar prominente que Jenofonte ha tenido en diferentes épocas históricas y de la amplia gama de valoraciones realizadas sobre sus escritos, en distintos contextos, que consideraron favorablemente sus propuestas para la implementación de medidas políticas y militares ante situaciones de conflicto o crisis, basados en la línea argumental de su prolífica obra.

Los escritos de Jenofonte son variados en relación a la temática a estudiar, pero centran su estudio en el poder y la mejor forma de ejercerlo, incluyendo la cuestión de la organización militar. En esta investigación se intenta demostrar que sus pensamientos constituyeron una sugerencia en el campo de las previsiones políticas y organizacionales de una sociedad.

Estas ideas se originaron en el siglo IV a. C., se consolidaron en el helenismo y, al mismo tiempo, lo trascendieron, por lo que existe una serie de hitos históricos recopilados por la historiografía militar que lo tienen como fuente de inspiración, directa o indirecta, para esta temática.

---

pedagogía y la solución persa a los problemas griegos), 2018. Consultado en <<https://livrepository.liverpool.ac.uk/3028160/1/Tuplin%20%20%20Xenophon%20Isocrates%20and%20the%20Achaemenid%20Empire.pdf>>.

<sup>9</sup>Laura Sancho Rocher. Licenciada y doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza. Integra el Grupo de Investigación Hiberus.

<sup>10</sup> Laura Sancho Rocher, “Las guerras de la memoria colectiva: Memoria social ateniense de las victorias y las derrotas”. Borja, Antela, Vidal, Jordi y Sierra César (eds.) *Memoria del conflicto en la Antigüedad*. Libros Pórtico. Zaragoza. España. 2017. pág. 39. Consultado en <<https://www.academia.edu>>.

A través de los estudios históricos que destacan y confrontan aspectos parciales de su propuesta, se desarrolló un abordaje del complejo pensamiento de este polígrafo griego con referencias argumentales sobre su aceptación o rechazo.

El trabajo de investigación tiene incidencia en la historiografía militar al compatibilizar el pensamiento histórico con un enfoque de la evolución del arte de la guerra, ya que desde el inicio de la historia esas vertientes se fusionaron.

El tema abarca, entonces, conceptos sobre el diseño estatal, el ejercicio del poder, la visión económica para sostén del estado (primigeniamente, la polis), las relaciones con otros estados y las previsiones que una sociedad debería adoptar para proteger a sus integrantes e intereses, según Jenofonte.

Se inicia este análisis partiendo del concepto de guerra y desde el punto de vista que sobre esta temática expresa Arnold J. Toynbee<sup>11</sup> al decir que “es imposible estudiar la historia de la humanidad sin descubrir que la institución de la guerra está íntimamente ligada al corazón de este trágico tema”<sup>12</sup>.

El trabajo de investigación comienza con el estudio del momento crítico en el que vivían las ciudades Estado (polis) de la Grecia antigua. Eran individualistas, tenían sus características propias y rivalizaban entre sí, hasta que en el año 493 a. C. se les presentó una amenaza en común: el Imperio persa.

## **1. Estado de la investigación sobre el tema**

Este apartado introductorio referencial describe el contexto de las obras y los autores relacionados con Jenofonte, especifica la situación puntual de esta temática en Argentina y destaca algunas referencias generales sobre las corrientes mundiales pertinentes que se desarrollan en el Capítulo I.

El detalle de esta particularidad historiográfica explora el universo de autores y obras relacionadas más trascendente en el mundo académico, en línea con la temática expuesta, que dan marco y posicionamiento al trabajo de tesis que se presenta.

En el Capítulo II y III estas corrientes de abordaje se centran más en la especificidad escrita por Jenofonte y en los críticos que publicaron, en distintos

---

<sup>11</sup> Arnold Joseph Toynbee, (1889-1975) Historiador británico. Profesor de investigación de Historia Internacional en la Escuela de Economía de Londres (*London School of Economics*) y en la Universidad de Londres. Autor de numerosas publicaciones, es conocido por su libro de doce volúmenes denominado *Estudio de la historia* (1934-1961).

<sup>12</sup> Arnold Joseph Toynbee, *Guerra y Civilización*, EMECE, Buenos Aires, Argentina, 1952, pág. 10.

períodos, una valoración relacionada con sus obras que dieron lugar a los debates que estas suscitaron a través del tiempo.

En el Capítulo IV se presenta la recepción bibliográfica a través de hitos históricos, donde quedan en evidencia las posturas disímiles, de aprobación o rechazo, a las propuestas del polígrafo ateniense. Se muestra cómo fue leído por otros historiadores, literatos y/o autores militares, es decir, se expone su legado y la recepción que tuvo en cada época.

A nivel internacional, desde las décadas de los 80 y 90 (del siglo XX), se revalorizaron en el mundo los estudios sobre los clásicos griegos y, en particular, sobre Jenofonte. Uno de ellos es el trabajo del académico estadounidense en historia antigua Michael A. Flower<sup>13</sup>, de la Universidad de Princeton, quien afirma que “después de cincuenta años, este personaje está en el interés académico al estudiarse nuevamente su obra”<sup>14</sup>. Su libro *Xenophon's Anabasis or The Expedition of Cyrus* es el primer estudio extenso del arte literario dedicado a la *Anábasis* de Jenofonte.

Flower cita como hitos importantes, previos a su trabajo, a autores de la talla de H. R. Breitenbach<sup>15</sup>, quien en 1967 trabajó sobre textos fundacionales durante los modernos estudios que se hicieron acerca de la obra de Jenofonte, y también toma nota de la importancia de John Kinloch Anderson<sup>16</sup> y W. E. Higgins<sup>17</sup> acerca de este personaje histórico.

En la proliferación de estudios sobre Jenofonte durante los años noventa y la primera década de este siglo, este libro asumió un tema que estaba inconcluso: un estudio de la *Anábasis* desde una perspectiva literaria.

Esta revalorización a nivel mundial, desde los últimos cincuenta años, sobre el estudio de lo que representan las obras de Jenofonte para el universo de la historia, dio luz a las corrientes historiográficas que se presentan en el Capítulo I y a sus

---

<sup>13</sup> Michael A. Flower. Licenciado en Lenguas Clásicas de la Universidad de California en Berkeley (1978), obtuvo una segunda licenciatura en Clásicos de la Universidad de Oxford (1981) Recibió su Ph. D. en Filosofía en Clásicos de la Universidad de Brown en 1986. Docente desde 2003 en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos. Especialista en historia antigua.

<sup>14</sup> Michael A. Flower, *Xenophon's Anabasis or the Expedition of Cyrus*. (La Anábasis de Jenofonte, o la expedición de Ciro), Oxford - New York, Oxford University Press, 2012.

<sup>15</sup> H. R. Breitenbach. Historiador alemán. Autor de *Jenofonte, de Atenas*, 1966; artículo biográfico de Jenofonte en Pauly-Wisowa, *Realencyclopedie*, IX A, Stuttgart, 1967, cols. 1569-2052.

<sup>16</sup> John Kinloch Anderson. Fue profesor de arqueología clásica en la Universidad de California en Berkeley. Escribió sobre Historia y literatura griega antigua. Autor de obras relacionadas con Jenofonte.

<sup>17</sup> William Edward Higgins. Historiador estadounidense y autor de *Xenophon the Athenian. The Problem of the Individual and the Society of the "Polis"*. (*Jenofonte el ateniense. El problema del individuo y la sociedad de la "polis"*), Albany, Universidad Estatal de Nueva York Press, 1977.

derivadas que se encuentran en todo el trabajo de investigación, lo que constituye el marco conceptual y referente.

La visión sobre Jenofonte como personaje histórico es abordada desde distintas facetas, dada su condición de polígrafo. Es considerado y analizado como un pensador de valor literario, filosófico e histórico; de saberes particulares y específicos. Los estudios sobre este autor se multiplicaron en Argentina, pero mucho más en el exterior.

En Argentina, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza ha sido pionera en el país sobre el estudio de Jenofonte en el plano histórico-filológico, a través del trabajo publicado en 1941 por el profesor Vicente Cicchitti Marcone<sup>18</sup>, quien fuera Director del Instituto de Lenguas y Literatura Clásica.

Este autor argentino fue recordado en el año 1999 como “el primero en interesarse por Jenofonte, en el plano histórico-filológico, en nuestro país”<sup>19</sup>. La nota destaca la poca conocida labor de Cicchitti Marcone y ofrece, al respecto, información acerca de su obra y de su personalidad como docente y humanista.

Posteriormente, en 1971, también contribuyó a los estudios sobre Jenofonte la selección de la *Anábasis*<sup>20</sup> editada y anotada por la profesora Cilly Müller de Inda, con la revisión técnica de la profesora Clara Vedoya de Guillen, de la Sección de Lenguas Clásicas del Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.

En 1999, se publicó la tesis de la doctora en Historia Beatriz Ardesi de Tarantuviez titulada *Jenofonte, una política sin utopía*, de la Universidad Nacional de Cuyo, que incursiona en la temática del pensamiento global de Jenofonte. Según sus palabras, el propósito del trabajo es “una relectura y revalorización del

---

<sup>18</sup> Vicente Marcone Cicchitti, “Jenofonte en el plano histórico filológico”, en *Estudios Clásicos* N.º 3, Mendoza, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo, 1948, págs. 167-213.

<sup>19</sup> Joaquín E. Meabe, “*La Anábasis de Jenofonte en el horizonte de la erudición universitaria*”, Corrientes, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD). 2013. Disponible en <[https://www.academia.edu/5312022/Joaqu%C3%ADn\\_E\\_Meabe\\_La\\_An%C3%A1bisis\\_de\\_Jenofonte\\_en\\_el\\_horizonte\\_de\\_la\\_erudici%C3%B3n\\_universitaria\\_argentina\\_CC\\_1999\\_revisado\\_Diad](https://www.academia.edu/5312022/Joaqu%C3%ADn_E_Meabe_La_An%C3%A1bisis_de_Jenofonte_en_el_horizonte_de_la_erudici%C3%B3n_universitaria_argentina_CC_1999_revisado_Diad)> [El presente trabajo fue leído por su autor el 24 de junio de 1999 en las X Jornadas de Estudios Clásicos realizada en Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina. El autor es argentino. Director del Instituto de Teoría General del Derecho (UNNE) y es profesor titular de Filosofía del Derecho y de Introducción al Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Nordeste].

<sup>20</sup> Cilly Müller de Inda, *Jenofonte, Anábasis*. Selección. Texto griego anotado por Cilly Müller de Inda con Prólogo de María Luisa Acuña y revisión técnica de Clara Vedoya de Guillen, Resistencia, Instituto de letras-Sección Lenguas Clásicas-Facultad de Humanidades-UNNE, 1971

pensamiento político de Jenofonte en el marco del contexto témporo-espacial en que fueron escritas sus obras”<sup>21</sup>.

En el capítulo VIII de esa tesis, en las conclusiones del trabajo, se define a Jenofonte como:

... un escritor que, al interesarse por todo: historia, economía, política, caza, equitación, sociedad, nos ha dejado la semblanza de su época de tal manera que nos permite incorporar su obra a la historia del pensamiento político, porque en ella apreciamos un conjunto de ideas políticas, sociales y económicas que responde con criterios pragmáticos a la necesidad de respuestas válidas...<sup>22</sup>.

Al cierre de la reseña, su autora, María Guadalupe Barandica de Yaya, expresa que dicho trabajo “alienta a otros investigadores a seguir los pasos de esta autora”<sup>23</sup>. En particular, se destaca la instancia de cierre del comentario cuando afirma que “su lectura invita a conocer a Jenofonte y a aquella civilización griega que todavía puede echar luz en la nuestra”<sup>24</sup>.

La presente tesis pretende continuar con esa tarea investigativa recomendada por la tesis referente. Es así que la investigación propuesta como tesis doctoral se propone señalar y demostrar la proyección en el tiempo de los conceptos expresados por Jenofonte, resignificados desde los nuevos estudios historiográficos sobre el polígrafo griego.

El incremento del interés por Jenofonte, en ese momento y a inicios del siglo XXI, se vio consolidado y tuvo su epicentro en el primer evento internacional organizado por Christopher Tuplin, en Liverpool (1999), titulado *Xenophon and his World*<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> Beatriz Ardesi de Tarantuviez, *Jenofonte, una política sin utopía*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, pág 9.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 333.

<sup>23</sup> María Guadalupe Barandica de Yaya, Reseñas, “Beatriz Ardesi de Tarantuviez. Jenofonte, Una política sin utopía. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, 390 págs.”, en *Revista de Estudios Clásicos*, N.º 30, Universidad Nacional de Cuyo Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Lenguas Clásicas, 2001, págs. 147-148. Disponible en <[https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/10975/00-tomo-30-completo.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10975/00-tomo-30-completo.pdf)>.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 148.

<sup>25</sup> Cfr. César Fornis, Christopher Tuplin (ed.), ob cit., pág. 450. [*Xenophon and his World* (Jenofonte y su mundo): “primer encuentro académico de carácter monográfico sobre Jenofonte que, en el verano de 1999, reunió en Liverpool bajo su dirección a cincuenta y seis estudiosos de distintas nacionalidades, y más tarde a asumir la tarea de edición científica de las actas, donde se recogen un total de veinticuatro contribuciones seleccionadas distribuidas en siete secciones, amén de la consabida introducción: biografía, relación con Sócrates, percepción del mundo bárbaro, Esparta, religión y política, *Anábasis y Helénicas*”].

De ese evento se realizó una publicación que condensaba una síntesis de su pensamiento; un trabajo realizado por distintos autores relacionado con las diversas visiones sobre Jenofonte y su vida a través del estudio historiográfico<sup>26</sup>.

Estas dos corrientes, la de habla hispana y la europea, son desarrolladas en el Capítulo I.

Teniendo en cuenta estos antecedentes y siguiendo la evolución del pensamiento de la Universidad Nacional de Cuyo relacionado con los trabajos sobre Jenofonte, la investigación que se presenta complementa lo actuado, centra su estudio en la historiografía militar y pone de relieve la importancia de comprender el contexto de la paz y el de la guerra.

## **2. Justificación y fundamentación del problema a investigar**

El trabajo investigativo se delimita a establecer el origen conceptual de las premisas que colocan a Jenofonte como un referente relacionado con la organización del Estado, vinculado a su temática militar en todas sus implicancias, desde la paz y en la guerra; con propuestas concretas para el ejercicio del poder; su organización económica y social; sus relaciones internacionales, sus alianzas y su determinación; la evaluación del grado de amenazas que tiene y los modos para defenderse.

El aporte a realizar en esta tesis es destacar que las propuestas efectuadas por Jenofonte requieren de su observancia para conducir con éxito la paz y, eventualmente, la guerra. Esas propuestas están construidas sobre la base de pensamientos y recomendaciones que ayudan a prever las contingencias necesarias, en caso de que exista la posibilidad de tener que afrontar un conflicto bélico.

El trabajo de detalle se refiere a la proyección en el tiempo de propuestas que mantienen su vigencia en relación a los consejos y recomendaciones de Jenofonte, desde la experiencia de gestión de gobierno y militar, vinculados con aspectos organizacionales, económicos, políticos literarios, de cultura e histórico militar.

Dichas propuestas son referenciadas en hitos destacados y acontecimientos políticos que señalaron este punto de inicio para el ejercicio del poder y se constituyeron en fuente de inspiración para quienes siguieron aplicando esos conceptos con el objetivo de consolidar un Estado y proyectar sus objetivos, sustentado en organizaciones eficientes y políticas estables y definidas, con una inserción en su contemporaneidad en forma relevante.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 450.

Al respecto, el historiador argentino Pérez Amuchástegui<sup>27</sup> expresó que “los hechos humanos son pasado o son históricos en la medida que se le reconocen significatividad. Los significativos son históricos por su incidencia en la vida presente”<sup>28</sup>.

### **3. Objetivos**

#### **a. Objetivo general**

Identificar en las obras de Jenofonte los fundamentos de su pensamiento que incidieron, desde su conocimiento, en los aspectos militares de las sociedades, desde la paz y en la guerra; sus aportes como historiador militar y la forma en que se efectuó su recepción a través del tiempo, en el campo de las sociedades en su conjunto y en la historiografía militar.

#### **b. Objetivos específicos**

- Examinar los elementos centrales de la historiografía militar en los estudios históricos, particularmente en su aplicación a la historia de la antigüedad clásica, analizando el contexto político, económico y cultural del mundo griego en la época de Jenofonte y su proyección.
- Estudiar las obras de Jenofonte desde una perspectiva histórica-militar.
- Ponderar las contribuciones específicas y los temas principales de Jenofonte relacionados con la historia militar y la vida política de su tiempo.
- Evaluar los debates historiográficos y la recepción de la obra de Jenofonte en los distintos períodos históricos.

### **4. Sustento teórico y formulación de hipótesis**

El estudio sobre las obras de Jenofonte y su revalorización, como fundamento de las concepciones de administración y gobierno concernientes a todos aquellos aspectos relacionados con la defensa de una sociedad, fue variando a través del tiempo.

---

<sup>27</sup> Antonio Jorge Pérez Amuchástegui (1921-1983). Historiador argentino. Autor de *Ideología y Acción de San Martín* y otras obras.

<sup>28</sup> Antonio Jorge Pérez Amuchástegui, *Algo más sobre la historia*, Buenos Aires, Editorial Abaco de Rodolfo Depalma, 1979, pág. 20.

Dichos enfoques tuvieron referentes conceptuales en sus obras y estas fueron objeto, según el tiempo histórico, de diversas críticas acorde a las pautas culturales y los contextos estratégicos de quienes los consultaban.

Teniendo en cuenta esta variada evolución y el análisis de las experiencias sociales y culturales de cada período histórico, se coloca esta investigación en el marco analítico de la *Teoría de la Controversia*<sup>29</sup>, lo que permite el estudio y desarrollo del trabajo en la concepción de que, como lo expresa su autor, Marcelo Dascal<sup>30</sup>, “las controversias científicas generan conocimiento”<sup>31</sup>.

Es este un espacio intelectual considerado el adecuado para presentar también los “debates historiográficos” en torno a la obra de Jenofonte, ya que, a través del tiempo, diversos juicios de valor se dieron sobre dicho conjunto de propuestas.

Al respecto, se considera oportuno colocar el concepto que rige en sectores académicos nacionales para abordar el estudio sobre los aspectos de la guerra, marco donde se ubica esta investigación, y que señala lo siguiente:

En las últimas décadas, los estudios sobre la guerra han experimentado importantes avances a nivel internacional gracias a los aportes de la historia social y de la historia cultural y, más recientemente, han tendido a adoptar una perspectiva transnacional, proporcionando un cúmulo de herramientas conceptuales y metodológicas<sup>32</sup>.

La teoría de Dascal se posiciona en una situación de libertad, “donde resulta esencial la posibilidad y el uso del derecho de contestación al oponente por parte de cada uno de los contendientes”<sup>33</sup>. Afirma el autor que la existencia de una controversia tiene la virtud de llamar “la atención sobre confusiones y para engendrar aclaraciones, de forzar cambios conceptuales, metodológicos o teóricos y, finalmente, de imponer innovaciones”<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> Marcelo Dascal, “Epistemología, controversias y pragmática”, en *Isegoría*, Revista de Filosofía Moral y Política, N.º 12, 1995, págs. 8-43. Consultado en <<http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/239>>.

<sup>30</sup> Marcelo Dascal (1940-2019). Fue profesor de Filosofía desde 1967. Estudió lingüística y epistemología en Aix-en-Provence (Francia) y obtuvo su doctorado en la Universidad de Jerusalén.

<sup>31</sup> Marcelo Dascal, ob. cit.

<sup>32</sup> Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue). Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, unidad ejecutora UBA/CONICET. <Consultado en <http://gehigue.com.ar/historia/>>.

<sup>33</sup> Marcelo Dascal, ob. cit, pág. 15.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pág. 16.



Una discusión, dice Dascal, “es una polémica cuyo objeto es un tema o problema bien circunscrito”<sup>35</sup>.

Los contendientes tienden a reconocer que la raíz del problema es un *error* relativo a algún concepto o procedimiento importante en un campo bien definido. Las discusiones permiten *soluciones*, que consisten en corregir el error gracias a la aplicación de procedimientos aceptados en el campo (como prueba, cálculo, repetición de experimentos, etc.)<sup>36</sup>.

Una disputa, aclara el autor:

Es una polémica que también parece tener por objeto una divergencia bien definida. Pero los contendientes no aceptan en ningún momento que su definición esté basada en algún error. Más bien se revela como derivada de una diferencia de actitudes, sentimientos, o preferencias. No hay procedimientos mutuamente aceptados para decidir entre ellas, es decir, no tienen ‘soluciones’<sup>37</sup>.

“Una *controversia* es un tipo de polémica que ocupa una posición intermedia entre la discusión y la disputa”<sup>38</sup>. Explica Dascal que es una forma de iniciar un tema concreto, pero que rápidamente se expande a otros temas y revela diferencias casi insoslayables, tanto que ni los métodos propuestos pueden ser acordados.

Por esa razón, no se percibe la oposición como una simple cuestión de errores, ni existen procedimientos aceptados para *decidirlas*, lo que causa el prolongamiento de las controversias y a veces su recurrencia. Sin embargo, no se reducen a meros conflictos irresolubles de preferencias. Los contendientes acumulan argumentos que creen incrementar el *peso* de sus posiciones, frente a las objeciones del adversario, tendiendo así, si no a decidir la cuestión, por lo menos a *inclin*ar la 'balanza de la razón' a su favor<sup>39</sup>.

El pensamiento central de la teoría de Dascal radica en que las “controversias no se 'solucionan' ni se 'disuelven', sino que se *resuelven*”<sup>40</sup>.

---

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pág. 17.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

La resolución puede consistir en el reconocimiento (por parte de los contendientes o de su comunidad de referencia) de que se ha acumulado suficiente peso en favor de una de las posiciones, o bien en la aparición de posiciones modificadas (gracias a la controversia) aceptables para los contendientes, o simplemente en la aclaración recíproca de la naturaleza de las divergencias en juego<sup>41</sup>.

El uso de los debates historiográficos permite dar lugar a la puesta en práctica de esta teoría al colocar distintas visiones sobre un tema específico y sus líneas argumentativas.

Otro de los marcos conceptuales en el que se encuadra el trabajo de tesis doctoral es el del mundo griego antiguo y en el marco de la cultura de su sociedad relacionado con usos y costumbres, y su proyección en la historia de Occidente.

Conceptos como la *paideia griega* son referentes permanentes interpretados como equivalentes conceptuales de las virtudes humanas que debían estar presentes en la vida de los griegos, fundamentalmente a partir de los estudios del historiador y filólogo alemán Werner Jaeger<sup>42</sup>.

Esta idea la completa el punto de vista del historiador español Mario Merino<sup>43</sup>, quien expresa:

... la *paideia* preveía el aprendizaje del uso de las armas, así como de otras disciplinas como la poesía y la música, con el fin de obtener un eficiente soldado y un buen ciudadano, [...] un individuo dotado de fortaleza física y de una mente cultivada dotada de armonía moral y autocontrol (*kalokagathía*), además de hacer énfasis en la búsqueda del interés colectivo frente a las ambiciones personales<sup>44</sup>.

Para Werner Jaeger, la dificultad de encontrar en nuestro mundo actual una definición precisa del término radica en lo siguiente:

---

<sup>41</sup> Marcelo Dascal, ob. cit, pág. 17. [Toda la referencia sobre Dascal, la teoría expuesta y la información se completa en págs. 15-17 y ss-43].

<sup>42</sup> Werner Jaeger (1881-1961). Historiador y filólogo alemán que realizó contribuciones fundamentales al conocimiento de la filosofía griega. Fue profesor en Berlín hasta 1934; se exilió en Estados Unidos cuando el nazismo tomó el poder en su país y, desde entonces, desarrolló su labor docente en las universidades de California, Chicago y Harvard. Destacado estudioso de la Grecia clásica, produjo obras referentes a este tema.

<sup>43</sup> Mario Martín Merino. Docente Historia Antigua. Universidad de Barcelona. Master, Filología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

<sup>44</sup> Mario Martín Merino, *Esparta, Atenas y el imperialismo en el mundo griego del siglo V a. C.*, Universidad de Barcelona. 2017, pág. 7. Consultado en <[https://www.academia.edu/30974753/Esparta\\_Atenas\\_y\\_el\\_imperialismo\\_en\\_el\\_mundo\\_griego\\_del\\_siglo\\_V\\_a\\_C](https://www.academia.edu/30974753/Esparta_Atenas_y_el_imperialismo_en_el_mundo_griego_del_siglo_V_a_C)>.

Los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior<sup>45</sup>.

Una de las formas de alcanzar este ideal era a través de *la areté*. Ese concepto se remonta a los tiempos más antiguos. Siguiendo con la explicación de Jaeger, este expresa lo que sería, aproximadamente, el concepto de la palabra griega y, al respecto, dice:

El castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra. Sería algo así como “virtud” en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero<sup>46</sup>.

Complementa el concepto al afirmar que “está muy lejos de pensar que la verdadera *areté* sea un regalo de los dioses depositado en la cuna de cualquier filisteo helénico<sup>47</sup>”.

Este ideal cultural se lograba a través de una escuela de pensamiento que le enseñaba al griego a pasar por un severísimo entrenamiento físico y mental, partiendo de lo elemental y así construir sistemáticamente al hombre.

La *paideia* identificaba la cultura griega y su enseñanza. Era la imagen ideal del hombre. Consideraba el proceso de desarrollo del sujeto humano. Tomaba en cuenta la influencia del objeto de aprendizaje. Era el molde de referencia donde se daba forma al sujeto. En esta identificación cultural, según Jaeger, “las artes fueron agregadas al sistema como *propaideia* y la filosofía llegó a significar *paideia* para los niveles superiores de educación”<sup>48</sup>.

Otro término relacionado con las pautas culturales es el de *kalokagathía* (“belleza y bondad”), el ideal griego de perfección humana. El mismo reflejaba el concepto de modelo que debe estimular su imitación adornado por virtudes varoniles y nobles.

---

<sup>45</sup> Werner Jaeger, *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México, Fondo Cultura Económica, 1974.

<sup>46</sup> Werner Jaeger, *Los ideales de la cultura griega*, México, Fondo Cultura Económica, 1967, págs. 956-957.

<sup>47</sup> *Ibidem*, págs. 956-957.

<sup>48</sup> Werner Jaeger, *Cristianismo...*, ob. cit., pág. 127.

Para Jaeger, “la auténtica *kalokagathia*, constituye siempre la flor suprema de la forma y la cultura humana, que solo se da de un modo completo en las criaturas más nobles de una raza”<sup>49</sup>.

Se tratará de demostrar que las obras y propuestas de Jenofonte fueron más allá del conjunto de recomendaciones de aplicación militar, incluyendo en cada período de análisis la perspectiva de la historia social y cultural de la guerra.

A través de los trabajos de autores, que destacan y confrontan aspectos parciales de su propuesta, se estructuró el complejo pensamiento de este polígrafo griego con centro de atención sobre la temática referida, siguiendo la ruta de aportes que se continuaron a través del tiempo.

El trabajo de investigación, con incidencia de la historiografía militar, compatibiliza el pensamiento histórico con su aporte desde lo militar a lo organizacional; lo económico y cultural; y una visión de la evolución del arte de la guerra.

Primariamente, Jenofonte fue considerado un escritor relacionado con temas militares, pese a que logró consolidar un conjunto de obras donde expresó recomendaciones a tener en cuenta en la sociedad, para su defensa y sostén, en base a su experiencia en la conocida “Expedición de los diez mil”.

#### **a. Hipótesis**

El análisis y la revalorización de las obras de Jenofonte, en su conjunto, como polígrafo, permite constatar la vigencia de su aporte y su incidencia en la conducción política de la organización militar, el sostén económico de esta en el marco de la capacidad de cada sociedad y las previsiones a adoptarse en los aspectos vinculados a la guerra, aun desde la paz, tanto en su contemporaneidad como en su evolución, que influyeron en los estudios históricos y la historiografía militar.

#### **b. Sujeto del estudio**

Esta investigación está circunscripta al estudio detallado de las obras de Jenofonte, que se encuentren comprendidas en los objetivos particulares, y a las de diversos autores que, con sus trabajos, contribuyeron a contrastar el pensamiento de este escritor griego en el marco de aspectos puntuales de la política, la economía y la defensa de las sociedades.

---

<sup>49</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 957.

Con esta premisa previa, se coincide con Marc Bloch<sup>50</sup>, quien expresó que “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”<sup>51</sup>. Estos trabajos puntuales sirven para realizar el estudio historiográfico y poder dar marco a los debates pertinentes, contrastando y constatando líneas argumentales.

La tesis doctoral que se presenta está organizada de la siguiente manera:

El **Capítulo I** abarca el desarrollo de conceptos relacionados con la historia militar y de términos particulares sobre criterios y pensamientos propios de un área de estudio específica de la historia, con los cuales se realizó este trabajo. Asimismo, se destacan corrientes de pensamiento y la evolución de esta disciplina mencionando autores y obras que revalorizan la posición de Jenofonte.

En el **Capítulo II** se exponen hechos y contextos de la historia antigua tomados como influencia cultural y experiencia de conducción del Estado existente antes de la vida de Jenofonte, considerando un espacio de interés al Mar Egeo y su zona de influencia.

Además, se reflejan situaciones críticas de la historia de Grecia en el siglo V a. C. con tres hitos específicos: las guerras médicas, el siglo de Pericles y la guerra del Peloponeso, que son considerados como el contexto crucial para el desarrollo de este estudio. Estos antecedentes son referentes como experiencia indirecta para Jenofonte.

Incluye, también, conceptos aclaratorios concernientes a temas técnicos relacionados con las crisis, la guerra, la conducción del Estado, las relaciones internacionales y el ejercicio del poder.

Concluye este capítulo con una reseña de aquellas experiencias que incidieron en la obra del polígrafo. En este caso se refiere el trabajo a las directas, desarrolladas a lo largo de su vida, volcadas en su prolífica producción como autor militar e historiador.

En cuanto al **Capítulo III**, se realiza un análisis de sus obras con consideraciones relacionadas al contexto temporal de su concepción y circunscripto a los conceptos vinculados, con la existencia de premisas y máximas que orienten la aplicación de la arquitectura del Estado, el ejercicio del poder y la forma de preservar

---

<sup>50</sup> Marc Bloch (1886-1944). Historiador francés, uno de los iniciadores del enfoque económico y social de la historia. Fue oficial del ejército francés en la Primera Guerra Mundial. Profesor de Historia medieval en la Universidad de Estrasburgo. Con Lucien Febvre fundó la revista *Annales d'histoire économique et sociale*. Fusilado por los alemanes en 1944. Su obra, *Introducción a la Historia*, abarca problemas de gran importancia para filósofos e historiadores.

<sup>51</sup> Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pág. 38.

a la sociedad de las amenazas existentes. El capítulo se divide en dos: la **Parte A** y la **Parte B**.

En la **Parte A** se destacan las obras características de Jenofonte y las más conocidas: la *Anábasis*, la *Ciropedia* y el *Hipárquico*.

La *Anábasis* es la obra más difundida y también es un registro histórico, una memoria de sus años de expedición en Persia. Dispone de un conjunto de reflexiones sobre el arte militar.

La *Ciropedia* se dedica al tema de la educación de Ciro como figura o modelo de las virtudes del buen soberano.

El *Hipárquico* o *El jefe de la caballería* contiene consejos prácticos de conducción táctica.

Por otro lado, la **Parte B** está dedicada al resto de sus obras, por ejemplo, las *Helénicas*, en donde examina, en particular, el fenómeno de la guerra y la política en Grecia, con esta obra completa la *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides. Pero, también fueron analizados el *Agesilao*, la *Constitución de los espartanos*, o el *Económico*, entre otros escritos indicados en el índice de la tesis presentada.

En este capítulo se investiga también el detalle técnico de las ramas específicas de la administración y, en particular, en cada obra, los consejos de Jenofonte. Las propuestas sobre el campo de la política, tanto de las relaciones internacionales como de la administración del Estado, vinculadas a las previsiones militares, se incluyen en este trabajo.

Asimismo, se menciona el desarrollo del estudio de cada obra y los debates historiográficos relacionados con lo expuesto en ellas, para demostrar así un amplio enfoque de los juicios realizados sobre el trabajo del autor, así como la diversidad de críticas que han tenido y tienen sus escritos a través del tiempo.

Por otra parte, el **Capítulo IV** incursiona en las enseñanzas de las propuestas de Jenofonte a partir de la recepción histórica de sus obras en distintos períodos y las particularidades de cada momento cultural.

También, se señalan aquellos aspectos conceptuales adaptados a través de la historia por los distintos sucesos que dieron motivo a la aplicación de estos. Es decir, es la demostración de la continuidad a lo largo del tiempo de las recomendaciones que realiza en sus postulados y de las consideraciones que sobre ellas tomaron los distintos responsables de su aplicación.

El debate historiográfico se aplica a través de las controversias surgidas y, en la evolución de los tiempos, se comprueba una revalorización de las obras, en especial desde mediados del siglo XX, con una aceleración al final de este y a inicios del presente.

Al mismo tiempo, se expresan los aportes generales del polígrafo y las conclusiones generales, considerando la proyección de su visión a través de la historia, con un corolario a tiempo presente.

Finalmente, se incluyen los aspectos que demuestran su influencia, tanto en la política como en otros campos poco conocidos sobre los que accionó, sus referencias en la literatura clásica occidental y un camino a transitar, por otras investigaciones, hasta la insinuación de su influencia en la cultura musulmana.

A modo de ejemplo, se adjuntan dos cuadros que demuestran cómo fue la recepción de las obras de Jenofonte, a través de la historia y desde el mundo académico.

Para finalizar se presentan las **Conclusiones**.

Con este esquema conceptual, se pretende demostrar la existencia, desde su origen, de visiones del ejercicio del poder que deben respetarse, según Jenofonte, si se quiere obtener el éxito, para conservar la existencia del Estado y preservar a la sociedad, desde la paz.

Con ello, la vigencia del planteo de la tesis se sostiene a través de las afirmaciones, testimonios y acciones llevadas a cabo por autoridades políticas que en la historia han tomado a este personaje como un referente de su ejercicio.

La **Bibliografía** consultada se incluye como último documento.

## **5. Metodología utilizada**

Se trabajó con base en el método histórico documental. En la fase heurística se identificó el material relevante en lo que respecta a las fuentes específicas a tratarse en la investigación. En particular, se utilizaron las obras de Jenofonte, en ediciones críticas elaboradas por académicos de renombre.

Se han revisado las mencionadas obras y se las clasificó por autores, por publicaciones escritas especializadas, se colocaron los sitios de internet validados y específicos sobre la temática histórica y publicaciones en general de este nivel de investigación.

La bibliografía especializada permite comparar las distintas posiciones intelectuales y percepciones sobre el tema escogido, en particular referido a los acontecimientos históricos de carácter político y militar surgidos de la experiencia vital de Jenofonte.

En la fase de crítica, se procede a contextualizar las obras de Jenofonte. Se trata también de analizar las condiciones históricas de producción de estas.

En el caso de las *Helénicas*, en particular, se plantea su origen y su grado de vinculación con la *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides. Se examina el estilo narrativo y de expresión utilizadas por Jenofonte en su obra.

En esta etapa se identifican sus principales temas, específicamente aquellos relacionados con los acontecimientos políticos y militares de su época. La fase crítica, permite la ubicación de la intencionalidad del autor. Posteriormente, se establece una fase de síntesis de carácter expositivo y explicativo-argumentativo.

El trabajo, en general, tiene las características de una investigación del tipo expositivo-explicativo, en primera instancia, y se complementa con una investigación de características argumentativas, en su tramo final, teniendo en cuenta la diversa bibliografía, las distintas posiciones intelectuales y las diferentes percepciones sobre el tema escogido, en particular sobre lo referido al enfoque del Estado, su defensa y su interpretación.

Se analizó el discurso a partir de fuentes escritas, entre las que se encuentran publicaciones de los hechos históricos y su análisis, las que sirvieron para establecer los debates historiográficos.

Al tomar las obras de Jenofonte como base sustancial del estudio, se recurrió a la actualización de la clasificación de Bernheim<sup>52</sup> que, al introducir una variante a la división propuesta por Droysen<sup>53</sup> en *restos y tradiciones*, y aceptandola, le agregó *observación directa y recuerdo*, definiéndolo como todo aquello que se conoce por haberlo presenciado constituye una forma de *testimonio* histórico, y cuando se vale

---

<sup>52</sup> Ernst Bernheim (1850-1942). Historiador alemán, famoso por su influyente obra *Lehrbuch der historischen Methode* (1889) sobre el método histórico (conjunto de técnicas, métodos y procedimientos usados por los historiadores para manejar las fuentes primarias y otras evidencias para investigar sucesos pasados relevantes para las sociedades humanas. Esa metodología tiene por objeto la elaboración de la historiografía o producción historiográfica).

<sup>53</sup> Johann Gustav Droysen (1808-1884). Filólogo, historiador y político alemán. Fue el primer historiador que utilizó el término "helenismo" para designar la nueva forma de cultura que, después de las conquistas de Alejandro Magno, floreció en gran parte del mundo conocido: una cultura que es fundamentalmente la cultura griega, pero que, al entrar en contacto con otros pueblos, absorbió ciertas características de sus culturas, transformándose y convirtiéndose de griega en universal.



de este *testimonio* para despejar una duda en nuestro quehacer historiográfico, se transforma en *fuentes históricas*<sup>54</sup>.

Se analizaron las obras de Jenofonte y la etapa previa a él como referencia conceptual a la confrontación de factores válidos para comprender el contexto histórico en su verdadera dimensión.

En ese contexto, se incluye una clasificación propia de análisis para abordar acontecimientos históricos, con arraigada demostración técnico-estratégico con los siguientes vectores (no excluyentes): naturaleza del poder; relación de la organización militar con el poder; ideas filosóficas imperantes en cada época; evolución y desarrollo tecnológico; doctrina o principios militares.

Estos vectores condicionan el pensamiento estratégico y el táctico lo que se traduce en tácticas y procedimientos de empleo aplicados para el entrenamiento de las tropas y las “formas” de hacer la guerra; el marco jurídico vigente (normas aceptadas); las vinculaciones externas (relaciones internacionales) y la posición absoluta y relativa del país (ciudad-Estado), tanto de su posición geográfica como de relaciones de alianzas con otros.

Esta combinación de estudio, aplicando los instrumentos de análisis a la confrontación de los hechos acaecidos en el contexto de su contemporaneidad, nos permitió dar “luz” a aspectos tan difíciles de captar como la percepción de situaciones y valoraciones culturales y de costumbres vigentes en ese momento histórico. Así, se enriqueció el “debate historiográfico”.

Se trabajó con una selección considerable de fuentes históricas bibliográficas y documentales, siguiendo el criterio de los autores referidos que consideran como fuentes los recuerdos, observaciones, reminiscencias y asociaciones; narraciones, rumores y tradiciones; los restos (biológicos, ergo lógicos, casa, habitación, utensilios domésticos, armas primitivas, vestimentas), monumentos, industrias, reproducciones y escritos.

Se recurrió a la explotación de material digitalizado y se consultaron en Internet sitios calificados, relacionados con el tema de investigación. Todas las fuentes se incorporan en el desarrollo del texto y en forma conjunta en el apartado Bibliografía.

---

<sup>54</sup> Jorge Luis Cassani y Antonio Jorge Pérez Amuchástegui, *Las fuentes de la historia*, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina 1966, pág. 47.



## CAPÍTULO I

### EL ENFOQUE DE LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR

#### 1.1. Marco teórico

Para comprender el concepto de guerra desde la remota antigüedad, se puede tomar la expresión atribuida a Heráclito, “que Pólemos<sup>55</sup> ha engendrado el mundo. Polemos reina sobre el mundo”.

La temática a analizar en esta investigación está centrada en el personaje de Jenofonte, su visión y su contexto en relación con el fenómeno de la guerra, y como generador de acciones y pensamientos que se transformaron a través del tiempo en referentes para la conducción militar y su inserción en los temas del Estado, relacionados con la protección y las previsiones que debería adoptar la sociedad ante situaciones de crisis.

El interés demostrado por distintos autores en los últimos cuatro decenios abarca, conceptualmente, aspectos diversos abordados en la investigación que exceden, específicamente, el marco militar e incursionan en temas de economía, literatura y nexos entre culturas.

En este apartado inicial, se consignan aquellas corrientes por áreas geográficas y lingüísticas que coinciden con la propuesta de reconsiderar las obras de Jenofonte en línea con el planteo de la investigación.

En el habla hispana, puntualmente en México, se destacan los trabajos elaborados por la doctora Carolina Olivares Chávez<sup>56</sup>, del Centro de Estudios

---

<sup>55</sup> “*Pólemos panton men pater esti*: la guerra es el padre de todas las cosas (Heráclito)”. Palabra griega que significa guerra. También la utilizó el filósofo Heráclito del siglo VI a. C. para describir la naturaleza auténtica de la realidad, como un conflicto interno que la obliga a cambiar. Por esto se le considera el precursor de la dialéctica entendida como lucha de opuestos. Consultado en <<https://www.significadode.org/polemos.htm>>.

<sup>56</sup> Carolina Olivares Chávez. Doctora en Letras (Clásicas) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo las medallas Gabino Barreda y Alfonso Caso por sus estudios de licenciatura (1998) y doctorado (2011), respectivamente. Es Técnica Académica Titular C de tiempo completo, definitiva. Tiene veinte años de experiencia editorial en el Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL). Se interesa en Jenofonte y su propuesta educativa. Su proyecto de investigación actual se titula “Jenofonte y su doctrina de *paideia*”. Es miembro del Consejo Editorial de la revista *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*. Perteneció a la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos, a la Academia de Teoría y Filosofía de la Educación y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Imparte la asignatura de Técnicas de Investigación en Filología Clásica I y II, en el Colegio de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Participa como cotutora en el Posgrado en Letras y en el Posgrado de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS). Consultado en <<http://clasicas.filos.unam.mx/dra-carolina-olivares-chavez/>>.

Clásicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien es considerada una de las especialistas en Jenofonte más reconocidas del siglo XXI.

Adicionalmente a su traducción del *Hipárquico*, presentada como tesis de maestría, ha publicado diversos artículos en revistas especializadas y en actas de eventos nacionales e internacionales. *Jenofonte: su propuesta de paideia a partir de tres personajes atenienses*<sup>57</sup> es el resultado de varios lustros de estudios rigurosos sobre la vida y la obra de uno de los discípulos directos de Sócrates.

El propósito general de la autora consiste en “demostrar que, lejos de plantear ideas aisladas, el historiador promueve de manera congruente y sistemática una serie de virtudes a través de las cuales es factible inferir su propuesta de *paideia*<sup>58</sup> cuyo eje central es la *Kalokagathia*”<sup>59-60</sup>.

En España existen diversos centros académicos dedicados a esta temática cultural propuesta por Jenofonte. Ya desde la década del 70, por iniciativa de la editorial Aura, de Barcelona, se publicó el libro *La historia de la humanidad a través de las guerras*<sup>61</sup> de Emile Wanty<sup>62</sup>, militar del Ejército del Reino de Bélgica. La editorial explica que la obra “es un esfuerzo por unir a la editorial con la Universidad de Barcelona para llenar un hueco en nuestra historiografía militar”<sup>63</sup>. Esta obra es analizada en los Capítulos II, III y IV de la presente investigación.

También, en esta línea de trabajo, la Universidad de Sevilla reunió a académicos de la península española, entre el 18 y el 21 de diciembre de 1995, para estudiar al mundo antiguo griego. De esa reunión surgió una publicación denominada

---

<sup>57</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte: su propuesta de *paideia* a partir de tres personajes atenienses”, *Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos*, N.º 53, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, págs. 9 y 10.

<sup>58</sup> *Paideia*: el proceso de crianza y enseñanza de los niños, entendida como la transmisión de valores (saber ser) y saberes técnicos (saber hacer) inherentes a la sociedad.

<sup>59</sup> *Kalokagathia* (“belleza y bondad”, el ideal griego de perfección humana) es el término con el que comienza la primera máxima.

<sup>60</sup> Carolina Olivares Chávez, “La amistad y la gratitud en Jenofonte: dos características del ser humano ‘bello y bueno’”, *Nova Tellus*, Vol. 31, N.º 2, 2014, pág. 75. Disponible en: <<https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/448/442>>.

<sup>61</sup> Emile Wanty, *La historia de la humanidad a través de las guerras*, Madrid, Ediciones Alfaguara-Ediciones Aura, Barcelona. 1972.

<sup>62</sup> Emile Wanty (1895-1986). Combatiente de las dos guerras mundiales. Escritor militar e historiador. Autor de numerosas obras, en particular *Le milieu militaire belge* (El entorno militar belga) (1957), *La pensée militaire des origines à 1914* (Pensamiento militar desde los orígenes hasta 1914) (1962), *Le dossier Napoléon* (El archivo de Napoleón) (1962, con Jean Burnat y Georges-Henri Dumont), *La historia de la humanidad a través de las guerras* (en tres volúmenes, 1968), *France Belgique, vingt siècles de voisinages* (Francia Bélgica, veinte siglos de barrios) (1989). (Traducción personal).

<sup>63</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. IX.

*Ilda Reunión de historiadores del mundo griego antiguo*<sup>64</sup>, que se publicó en 1997 y proporciona el marco adecuado para incursionar en el contexto histórico.

Una muestra de la confluencia de pensamiento en el mundo académico, sin distinción de lenguas, que coincide sobre la revalorización de Jenofonte, se puede encontrar en la siguiente experiencia protagonizada por un estudiante español en el Reino Unido.

En la tesis doctoral de Souto Delibes, titulada *La figura de Sócrates en Jenofonte*, presentada en la Universidad de Oxford, el autor rememora:

En 1993, con el firme propósito por mi parte de ser admitido, pidió consejo al Departamento de Griego sobre un tema que interesara a los ingleses y le recomendaron entonces hacer estudios sobre Jenofonte. Así, el Prof. P. J. Parsons me propuso la realización de una tesina con el título de *The figure of Socrates in Xenophon's Symposium*<sup>65</sup>.

Siguiendo con los estudios historiográficos, el historiador español Vela Tejada, del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, publicó en 1998 su trabajo *Post H.R. Breitenbach: Tres décadas de estudios sobre Jenofonte, 1967-1997: actualización científica y bibliográfica (Monografías de filología griega)*<sup>66</sup>. En la obra de Tejada se hace referencia a ese momento de inflexión, que se señala en la introducción como el interés sobre las obras del polígrafo ateniense después de cincuenta años, donde se revalorizan los estudios sobre Jenofonte.

Debe señalarse que, para el mundo de la investigación académica, las universidades en España disponen, en general, de revistas científicas que publican las obras de autores dedicados a la temática histórica y de otras ciencias. Pueden citarse algunas revistas especializadas de difusión, entre las más conocidas, analizadas para esta investigación:

- *Polis*. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad. Publicada por el Departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá,

---

<sup>64</sup> Francisco J. Presedo, *et al.* (eds.), *Xaipe: II Reunión de historiadores del mundo griego antiguo* (Sevilla, 18-21 de diciembre de 1995), Sevilla, Scriptorium, 1997.

<sup>65</sup> Fernando Souto Delibes, *La figura de Sócrates en Jenofonte*, España, Universidad Complutense de Madrid, 2000. Consultado en <<https://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/3/H3074102.pdf>>.

<sup>66</sup> José Vela Tejada, *Post H.R. Breitenbach: Tres décadas de estudios sobre Jenofonte, 1967-1997: actualización científica y bibliográfica (Monografías de filología griega)*, España, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Filología Griega, Universidad de Zaragoza, 1998. [Sus trabajos se encuentran en [www.academia.edu](http://www.academia.edu)].

España, desde 1989. Se define como una revista anual dedicada a temas de la Antigüedad, particularmente en el ámbito del Mediterráneo y el mundo euroasiático. Su principal objetivo es acoger manifestaciones en torno al mundo antiguo, incluyendo aspectos historiográficos, filológicos, lingüísticos, literarios y culturales.<sup>67</sup>

- *Res Publica*. Revista de Historia de las Ideas Políticas. Pertenece al Grupo de Investigación en Pensamiento Español y Latinoamericano (GIPEL) de la Universidad Complutense de Madrid.

- *Gerión*. Revista Universitaria especializada en Historia Antigua. Depende de la Facultad de Geografía e Historia de Universidad Complutense de Madrid, desde 1983.

- *Spal*. Revista de la Universidad de Sevilla. Fue fundada en 1922 y su periodicidad es anual.

- *Araucaria*. Revista de la Universidad de Sevilla. Es una publicación multidisciplinaria, centrada en las ciencias sociales y en las humanidades.

Varias de las principales universidades de España tienen su Departamento de Historia y disponen de una Secretaría de Extensión para realizar sus publicaciones. Es notable, en los últimos treinta años, el intercambio de académicos entre las casas de estudio para abordar y ampliar este tema relacionado con Jenofonte.

Entre esas Instituciones se destacan la Universidad Carlos III de Madrid, que difunde y publica trabajos de diversos proyectos historiográficos de temática histórica, solventados tanto por la Comuna de Madrid como por el Ministerio de Educación; la Universidad Autónoma de Barcelona; la Universidad de Extremadura y su servicio de publicaciones; y la Universidad de Zaragoza, que difunde sus obras a través del Grupo *Hiberus*.

Siguiendo con la Universidad de Sevilla, en esa casa de estudios se realizó en el 2011 una publicación acerca de la “V Reunión de historiadores del mundo griego” titulada *Grecia ante los Imperios*<sup>68</sup>. De allí se seleccionó la ponencia<sup>69</sup> del historiador

---

<sup>67</sup> Cfr. Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, Colección *Polis Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*. Consultado en <[https://www1.uah.es/pdf/publicaciones/catalogo\\_pedidos/PDFs/Novidades-Polis-29-2017.pdf](https://www1.uah.es/pdf/publicaciones/catalogo_pedidos/PDFs/Novidades-Polis-29-2017.pdf)>.

<sup>68</sup> Juan Manuel Cortés Copete, Elena Muñoz Grijalvo y Rocío Gordillo Hervás, (eds). *Grecia ante los imperios: V Reunión de Historiadores del Mundo Griego*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2011.

<sup>69</sup> Daniel Gómez Castro, “Trabajar para el enemigo. Los diez mil de Jenofonte a la luz de la investigación reciente”, en Juan Manuel Cortés Copete, Elena Muñoz Grijalvo y Rocío Gordillo

español Gómez Castro<sup>70</sup>, que es utilizada en esta investigación para el análisis de las obras de Jenofonte en el Capítulo III.

Un complemento a la obra expuesta es el trabajo publicado por la Universidad de Barcelona, también del historiador español Gómez Castro, sobre el soldado mercenario<sup>71</sup> griego en el período de la guerra del Peloponeso (431-403 a. C.), en el que se destacan algunas visiones de autores franceses y británicos sobre esta actividad de empleo del soldado<sup>72</sup>, antecedente sustantivo de la experiencia y la obra de Jenofonte que se analiza en los Capítulos II y III de esta tesis.

En el año 2012 se editó en España un libro titulado *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*<sup>73</sup>, que abarca aspectos históricos y culturales que trascienden el mundo antiguo y proyecta su influencia en el tiempo. Sus aportes están en la línea de esta investigación, especialmente, en el capítulo IV, donde se analiza la recepción historiográfica.

En ese mismo año se publicó el libro *La educación política en la antigüedad clásica. El enfoque sapiencial de Plutarco*, en Madrid. Coeditado por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) y la Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia (UNED), tiene 529 páginas y fue escrito por un autor referente en esta investigación, el sacerdote y académico Ricardo Rovira Reich<sup>74</sup>.

---

Hervás, (eds). *Grecia ante los imperios: V Reunión de Historiadores del Mundo Griego*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2011.

<sup>70</sup> Daniel Gómez Castro es Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es postdoc en la *Universitat de Girona*. Sus trabajos se encuentran reunidos en el sitio [www.academia.edu](http://www.academia.edu).

<sup>71</sup> El origen de la palabra mercenario “proviene del latín *mercennarius* y ésta, a su vez, de *merces* que significa salario, paga, recompensa” (Anna Myslowska, “Aspectos económicos de la guerra: El mercenario en Grecia en el período helenístico”, *Economías, comercio y relaciones internacionales en el Mundo Antiguo*, Barcelona, Universidad Autónoma de Madrid, 2014, en llamada 2, pág. 72).

<sup>72</sup> Cfr. Daniel Gómez Castro, “Relaciones internacionales y mercenariado griego: del final de la Guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (404-386 a. C.)”, Colección Instrumente, Vol. 41, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2013.

<sup>73</sup> Gudelia García Fernández, *et al.*, *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*. Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2012.

<sup>74</sup> Ricardo Rovira Reich. Nacido en Montevideo (Uruguay), de joven se trasladó a Madrid para completar sus estudios de Agronomía. Se graduó de licenciado y doctor en Ciencias Políticas y de la Administración en la Universidad Complutense. En Roma realizó la licenciatura y el doctorado en Filosofía y estudios de Teología. Trabajó en la sede central de la FAO (Naciones Unidas) y fue uno de los iniciadores del Club Internationale di Roma. Ordenado sacerdote católico fue destinado a Buenos Aires, donde fue nombrado secretario general del Secretariado Permanente de la Familia, y secretario ejecutivo de la Comisión de Pastoral Familiar de la Conferencia Episcopal Argentina. También es delegado para Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia de la Universidad de Navarra y de la Pontificia Università della Santa Croce. En los últimos años se trasladó a Pamplona, donde es capellán y consultor del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra y profesor del máster y doctorado en Gobierno y Cultura de las Organizaciones. En Córdoba (Argentina) colaboró en la fundación de Civilitas, fue elegido presidente del comité asesor. Posteriormente inició Civilitas-España. Actualmente ha fundado Civilitas-Europa y fue elegido su presidente.

En el año 2015, Ediciones Civilitas, de Madrid, publicó un libro<sup>75</sup> de Ricardo Rovira Reich que abarca un enfoque actualizado sobre la necesidad de formar a los políticos, como lo propuso Jenofonte. Este autor, por su prolífica obra sobre el tema de interés, es tomado como fuente de consulta para los diversos capítulos de este trabajo investigativo.

En Chile se destaca la revista *Byzantion nea hellás*. Es un anuario de estudios griegos, bizantinos y neohelénicos, fundado en 1970. Comprende secciones de Documentos, Reseñas y Noticias. Es editado anualmente por el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos *Fitos Malleros*, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

La revista publica artículos originales de investigación científica en el ámbito de los estudios griegos, en español, portugués, francés e inglés. De la misma, se citarán autores en esta investigación como Andrés Sáez Geoffroy<sup>76</sup> de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

En Costa Rica se destaca un trabajo específico del año 2013 sobre el estilo de escritura en *Anábasis*. A través de la obra del historiador Roberto Morales Harley<sup>77</sup> se analizó el discurso de Jenofonte a través del trabajo “Retórica y argumentación en el discurso militar: Jenofonte, Anábasis 3.1.15-25”<sup>78</sup>. Se estudia el primer discurso pronunciado por el personaje de Jenofonte a partir de un modelo teórico que combina retórica y argumentación, con la intención de determinar los factores que influyeron en su eficacia dentro del texto.

En el caso de Argentina, a la tesis mencionada de Beatriz Ardesi de Tarantuviez, de la Universidad Nacional de Cuyo, se agregan otros autores que propugnan una nueva visión sobre la obra de Jenofonte y su valorización.

---

<sup>75</sup> Ricardo Rovira Reich, *Plutarco y Jenofonte: formadores para gobernantes de hoy*, Madrid, Ediciones Civilitas, 2015. Disponible en <[https://www.researchgate.net/publication/273384386-Plutarco\\_y\\_Jenofonte\\_formadores\\_para\\_gobernantes\\_de\\_hoy](https://www.researchgate.net/publication/273384386-Plutarco_y_Jenofonte_formadores_para_gobernantes_de_hoy)>.

<sup>76</sup> Andrés Sáez Geoffroy. Profesor de Historia Antigua, Historia Medieval y Taller de fuentes clásicas en la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Magister por la Universitat Barcelona (2012) y profesor de Estado en Historia y Geografía UFRO. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

<sup>77</sup> Roberto Morales Harley. Profesor, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Universidad de Costa Rica.

<sup>78</sup> Roberto Morales Harley, “Retórica y argumentación en el discurso militar: Jenofonte, Anábasis 3.1.15-25”, en *Káñina, Revista de Artes y Letras*, Vol. 37, N.º 2 2013, págs. 61-75. Consultado en <<https://www.academia.edu>>.



Uno de ellos, el historiador Joaquín E. Meabe<sup>79</sup>, de la Universidad Nacional del Nordeste, también mencionado en la Introducción, dedicó parte de sus trabajos a Jenofonte a través de diversos artículos.

Existen algunas publicaciones de interés sobre este asunto que son reproducidas en Argentina, aunque sean de origen español. Es el caso de *Factótum. Revista de Filosofía*<sup>80</sup>, perteneciente a la Universidad de Salamanca, que es difundida bajo licencia en Buenos Aires. En el número 17, Rodrigo Illarraga<sup>81</sup> expresa lo siguiente:

Hasta la década de 1970 Jenofonte era considerado como un autor de poca valía [...] El trabajo de Higgins, *Xenophon the Athenian: The Problem of the Individual and the Society of the Polis*<sup>[82]</sup> (1977), constituye un hito, que permite marcar el resurgir de los estudios sobre la obra jenofonteá y de una larga tradición, supérstite hasta el siglo XIX, que considera al autor ateniense como una figura de valía<sup>83</sup>.

Higgins, en este libro, intenta reafirmar la posición de Jenofonte ofreciendo una lectura literaria e histórica cercana a todos los escritos del polígrafo griego desvalorizados en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX.

El autor incursiona así en una de las áreas sensibles del escritor ateniense: la política y la educación de los gobernantes, y expresa que cuando se lee correctamente sin preconcepciones, esto puede ser una guía invaluable para el desarrollo del pensamiento griego en general y del mundo de la Grecia del siglo IV a. C. en particular. Este tema se ampliará en Capítulo IV.

Relacionado con el interés sobre la historiografía de la guerra, se debe mencionar la actividad académica desarrollada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, que en junio de 2017 organizó la “II Jornadas

---

<sup>79</sup> Joaquín E. Meabe. Su producción relacionada con el tema se encuentra en el sitio [www.academia.edu](http://www.academia.edu) y en <https://unne.academia.edu/JoaquinMeabe>. [El detalle se encuentra en la Bibliografía consultada de esta tesis].

<sup>80</sup> Revista online de filosofía, fundada en 1999 por alumnos de doctorado de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, España.

<sup>81</sup> Rodrigo Illariaga es licenciado en Historia y doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires.

<sup>82</sup> William Edward Higgins, ob. cit. [La llamada es propia].

<sup>83</sup> Rodrigo Illariaga, “Los límites de la educación política en la *Ciropedia*”, en *Factótum. Revista de Filosofía*, N.º 17, 2017, en llamada 1, pág. 11. Artículo reproducido por la Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), bajo Licencia CC BY-NC-SA 3.0 ES (2017). Consultado en <<http://hdl.handle.net/11336/74833>> y <[http://www.revistafactotum.com/revista/f\\_17/articulos/Factotum\\_17\\_2\\_Illarraga.pdf](http://www.revistafactotum.com/revista/f_17/articulos/Factotum_17_2_Illarraga.pdf)>.

Internacionales de Historia e Historiografía de la Guerra, cuyos resultados se publicaron en un libro<sup>84</sup> de interés para esta temática de tesis.

En Colombia puede encontrarse una reivindicación de Jenofonte a través de la Economía. En el año 2008 se publicó un libro<sup>85</sup> específico de esta temática, donde, en su apartado “historia antigua”, sobre el aporte de los griegos, califica a Jenofonte como “uno de los primeros economistas”<sup>86</sup> y, de esa manera, analiza la cuestión económica y las condiciones que debe tener un líder político.

Los autores<sup>87</sup> avanzan en el concepto, relacionando la posición fundante de la teoría económica de Jenofonte con la posición teórica de Adam Smith<sup>88-89</sup>, sí, y lo ubican como un pensador económico con “fundamentos en principios éticos y en teorías antropocéntricas”<sup>90</sup>.

En la corriente de habla inglesa existen, desde finales del siglo XX, algunos trabajos significativos tomados como referencia. Un ejemplo es el realizado por James Tatum<sup>91</sup>, en 1989, con *Cyropaedia*<sup>92</sup>, donde se interesa, en particular, por los consejos que existen para el bien gobernar a través del ejemplo de la educación de Ciro. Además, explica cómo funcionan las relaciones públicas y la persuasión política. Es una mirada del siglo XX, “aunque Maquiavelo ya lo había visto a principios del siglo XVI, como Tatum señala con frecuencia”<sup>93</sup>. En 1993, Oxford Press publicó el libro de la historiadora británica Deborah Levine Gera, titulado *Xenophon's Cyropaedia: Style, genre and literary technique*<sup>94</sup>.

En el año 1994, el historiador estadounidense Pericles Georges<sup>95</sup> publicó su libro *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic Period to the Age*

---

<sup>84</sup> María Gabriela Vasquez, et al., (eds.), *Paz y Conflictos en la Historia*. Mendoza, Argentina, Editorial de la Universidad del Aconcagua, 2018.

<sup>85</sup> Yánod Márquez Aldana y José Silva Ruiz, *Pensamiento Económico con énfasis en Pensamiento Económico Público*, Bogotá, Escuela Superior de Administración Pública, 2008.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pág. 27.

<sup>87</sup> Yánod Márquez Aldana es investigador de la Universidad Nacional de Colombia y José Silva Ruiz es profesor en la Escuela Superior de Administración Pública.

<sup>88</sup> Adams Smith (1723-1790). Economista y filósofo escocés, considerado uno de los mayores exponentes de la economía clásica y de la filosofía de la economía.

<sup>89</sup> Yánod Márquez Aldana y José Silva Ruiz, ob. cit., pág. 28.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pág. 36.

<sup>91</sup> James Tatum. Historiador británico.

<sup>92</sup> James Tatum, *Xenophon's Imperial Fiction. On the Education of Cyrus (Ficción imperial de Jenofonte sobre la educación de Ciro)*. Princeton, University Press, 1989, págs. 102-109.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pág. 102.

<sup>94</sup> Deborah Levine Gera, *Xenophon's Cyropaedia: Style, genre and literary technique (La Ciropedia de Jenofonte: estilo, género y técnica literaria)*, Oxford, UP, 1993.

<sup>95</sup> Pericles Georges. Historiador y Profesor de Lake Forest College, Illinois, Estados Unidos.

of *Xenophon*<sup>96</sup>, donde analiza el significado del concepto “bárbaro” para los griegos y el choque cultural que significó cruzar la península de Anatolia, desde los tiempos de Homero, de Filipo de Macedonia y para Jenofonte. De este último, rescata la admiración obtenida en el territorio persa por su cultura, que volcó, posteriormente, en sus obras.

El verdadero impulso reivindicativo, como se señaló en la Introducción, lo dio el historiador británico Christopher Tuplin, quien organizó la primera reunión de notables académicos<sup>97</sup> en Liverpool, en el verano europeo de 1999, convocando a cincuenta y seis expertos de distintas nacionalidades en un Congreso, a discutir y exponer sobre Jenofonte y su obra.

El propósito fue realizar un encuentro académico para facilitar el intercambio entre expertos para alimentar enfoques historiográficos sobre el prolífico autor griego, cuyos trabajos se encuentran conservados y aptos para su estudio a efectos de disponer de mayores elementos de juicio sobre el inicio del siglo IV a. C. griego.

En el año 2003, el historiador estadounidense John Dillery<sup>98</sup> publicó *Xenophon and the history of his times*<sup>99</sup>, donde examina las obras históricas más largas de Jenofonte: la *Helénica* y la *Anábasis*. En el libro, Dillery considera hasta qué punto estos textos reflejan el mundo intelectual griego de los siglos V y IV a. C., en lugar de centrarse en la pregunta tradicional de cuán precisos son como historias.

En el año 2005 se conoció el libro *The Expedition of Cyrus*<sup>100</sup>, de Jenofonte, traducido al inglés por Robin Waterfield<sup>101</sup>, experto en estudios clásicos, con introducción y notas de Tim Rood<sup>102</sup>, ambos de la Universidad de Oxford e

---

<sup>96</sup> Pericles Georges, *Barbarian Asia and the Greek Experience From the Archaic Period to the Age of Xenophon* [El Asia bárbara y la experiencia griega: del período arcaico hasta la era de Jenofonte], Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1994.

<sup>97</sup> Christopher Tuplin, (ed.), *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*, (Jenofonte y su mundo. Artículos de una conferencia celebrada en Liverpool en julio de 1999) Traducción personal. Historia, Einzelschriften, Vol. 172, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2004.

<sup>98</sup> John Dillery. Licenciado en griego antiguo en 1983 en el Oberlin College. magíster 1987 y doctor en 1989 de la Universidad de Michigan.

<sup>99</sup> John Dillery, *Xenophon and the history of his times* (Jenofonte y la historia de su tiempo) Traducción personal, Londres, Routledge, 1995.

<sup>100</sup> Xenophon, Robin Waterfield, y Tim Rood. *The Expedition of Cyrus* (La expedición de Ciro). Traducción de Robin Waterfield, Oxford World's Classics, Oxford; New York, Oxford University Press, 2005.

<sup>101</sup> Robin Waterfield. Traductor de *The Histories*, de Heródoto, y *Republic*, de Platón. Realizó estudios clásicos en la Universidad de Manchester y de filosofía griega antigua en el King's College, Cambridge. Fue profesor en la Universidad de Newcastle y luego en la Universidad de St Andrews. Más tarde se convirtió en un editor de copias y luego en editor encargado de Penguin Books.

<sup>102</sup> Tim Rood. Miembro y tutor de clásicos en St Hugh's College, Oxford.

historiadores británicos. Es una traducción de la obra más famosa de Jenofonte. En ella describe la marcha épica de los Diez Mil, después de la derrota del príncipe persa Ciro.

La edición es la primera en aprovechar los nuevos enfoques académicos de Jenofonte y las relaciones entre el mundo griego y el Imperio persa. La Introducción de Tim Rood analiza los antecedentes históricos, los motivos de Jenofonte para escribir el relato, los enfoques críticos del texto y la fama del hecho histórico. El listado bibliográfico es, a la fecha de su publicación, lo más moderno relacionado con el tema de la revalorización de Jenofonte.

En el 2006 se publicó el libro *The past as prologue: The importance of history to the military profession*<sup>103</sup>, que incluye el apartado *Military history and the history of war* escrito por el historiador británico Michael Howard<sup>104</sup>, de la Universidad de Oxford, conocido por expandir la historia militar más allá de las campañas tradicionales y los episodios de batallas, a los efectos de incluir discusiones más amplias sobre la importancia sociológica de la guerra.

La obra ilustra la importancia de la historia militar y al mismo tiempo revela los desafíos de aplicar el pasado al presente. Los ensayos de autores de diversos orígenes, británicos y estadounidenses, civiles y militares, argumentan por qué los líderes civiles y militares deberían estudiar historia, específicamente con el objetivo de prepararlos para la toma de decisiones en el futuro.

El historiador estadounidense John W. I. Lee<sup>105</sup>, de la Universidad de Cornell, publicó, en 2007, su trabajo *A Greek Army on the march*<sup>106</sup>, en el cual proporciona una historia social y cultural de los mercenarios<sup>107</sup> de la *Anábasis* de Jenofonte. La

---

<sup>103</sup> Murray Williamson y Richard Hart Sinnreich, (eds.), *The Past as Prologue: The Importance of History to the Military Profession*. (El pasado como prólogo: La importancia de la historia para la profesión militar), Cambridge, Cambridge University Press. 2006

<sup>104</sup> Michael Eliot Howard (1922-2019). Historiador militar británico, anteriormente profesor “Chichele” —cátedra estatutaria— de Historia de la Guerra. Miembro honorario de All Souls College, Profesor Regius de Historia Moderna en la Universidad de Oxford y profesor de Historia Militar y Naval en la Universidad de Yale. Fundador del Departamento de Estudios de Guerra, King's College de Londres. En 1958, cofundó el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos

<sup>105</sup> John W. I. Lee es Ph. D. en Cornell University, 1999. Sus publicaciones recientes incluyen ensayos sobre Jenofonte de Atenas, sobre las defensas fronterizas aqueménidas en Anatolia, y sobre Ciro el Joven y Artajerjes II, junto con un volumen editado sobre estudios comparativos fronterizos. Su obra *A Greek Army on the march, Soldiers and Survival in Xenophon's Anabasis* (Un ejército griego en marcha, soldados y supervivencia en la anábasis de Jenofonte) fue publicada por Cambridge press en Cambridge, New York, Melbourne, Madrid, Cape Town, Singapore, São Paulo, 2007.

<sup>106</sup> John W. I. Lee, *A Greek army on the march: soldiers and survival in Xenophon's Anabasis*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 2007.

<sup>107</sup> Fernando Quesada Sanz realizó un trabajo de detalle sobre mercenarios y su paga, que se encuentra en el artículo: “Soldada, moneda, tropas ciudadanas- mercenarios profesionales en el antiguo

obra incluye el tratamiento completo de las condiciones ambientales de la marcha, las relaciones étnicas y socioeconómicas entre los soldados; del equipo y el transporte; del comportamiento de marcha y campamento; comer y beber, el saneamiento y la atención médica, y muchos otros temas.

John W. I. Lee presta atención detallada a los no combatientes que acompañan a los soldados. Utiliza evidencia literaria y arqueológica antigua, material comparativo antiguo y moderno, y perspectivas de la sociología militar y estudios de guerra modernos. Este libro proporciona información con lenguaje actualizado sobre la antigua guerra griega o el utilizado en la *Anábasis* de Jenofonte

Otra autora en esa línea prolífica de trabajos sobre Jenofonte es la contemporánea Vivienne Joan Gray<sup>108</sup>, historiadora neozelandesa de la Universidad de Auckland, quien también dedicó sus investigaciones al polígrafo ateniense.

En su obra *Xenophon on government*<sup>109</sup>, presenta una introducción que discute las opiniones de Jenofonte sobre el gobierno, en el contexto de su pensamiento político general, basándose, particularmente, en su obra socrática *Memorabilia*, y un comentario sobre el texto griego de cada trabajo dirigido principalmente a estudiantes universitarios avanzados y estudiantes de posgrado.

Existe también una contribución de Vivienne Gray a los estudios sobre Jenofonte, a través de *Oxford Readings in Classical Studies* (Lecturas de Oxford en Estudios Clásicos),<sup>110</sup> serie presentada en el año 2010, que constituye un sólido referente académico. Hasta el año 2014 escribió cinco libros acerca de Jenofonte y los aspectos que competen a esta investigación.

En el continente americano, desde el habla inglesa, se destaca el historiador británico Tim Rood, quién publicó en el año 2011, utilizando el argumento del polígrafo ateniense, el libro *American Anabasis: Xenophon and the Idea of America*

---

mediterráneo: el caso de Grecia”. Para el III Curso de Historia Monetaria de España, realizado el 25 y 26 de noviembre de 1999, bajo el título “*Moneda y Ejército*” Museo Nacional de Arte de Cataluña. Gabinete de Numismática de Cataluña. España.

<sup>108</sup> Vivienne Joan Gray. Doctora y profesora emérita en Clásicos e Historia Antigua. Universidad de Cambridge. Su investigación actual aborda la Historia griega, lengua griega y literatura. Su proyecto principal es sobre el lenguaje de Jenofonte: su vocabulario y estilo lingüístico. Los proyectos actuales menores incluyen “Xenophon on Law”.

<sup>109</sup> Vivienne Gray. *Xenophon on government* (Jenofonte sobre el gobierno), Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

<sup>110</sup> Vivienne Gray, *Xenophon. Oxford Readings in Classical Studies*. (Jenofonte. Lecturas de Oxford en estudios clásicos), Oxford, New York, Oxford University Press, 2010.

*from the Mexican War to Iraq*<sup>111</sup>, donde se narra la experiencia militar de los Estados Unidos desde su expansión en el siglo XIX hasta Irak en el 2003<sup>112</sup>.

En el año 2012, Michael A. Flower<sup>113</sup>, de la Universidad de Princeton, publicó su libro referido a uno de los textos más importantes escritos por Jenofonte, *Xenophon's Anabasis or The Expedition of Cyrus*<sup>114</sup>, lo que permitió diferentes formas de interpretar sus temas principales. Como se indicó en la Introducción, esta edición fue el primer estudio literario de la obra y sirvió de base para todos los análisis posteriores que se realizaron sobre la *Anábasis*.

Los capítulos interrelacionados investigan la auto-representación de Jenofonte como líder modelo, sus posibles propósitos didácticos y de disculpa por escribir cuales son las expectativas genéricas de su audiencia contemporánea. Es de destacar la precisión fáctica de *Anábasis* y las formas en que se representa a los dioses interviniendo en los asuntos humanos.

Este libro revela el arte literario y las estrategias narrativas del autor. De esta manera nos hace saber del interés creciente sobre los estudios de Jenofonte en los últimos cincuenta años.

También en el 2012 se publica el libro *Xenophon: Ethical Principles and Historical Inquiry*<sup>115</sup> en el cual se sostiene que la historia personal de Jenofonte fue excepcional por su combinación de educación socrática y el ejercicio del liderazgo militar en tiempos de crisis. Sus escritos proporcionan una respuesta intelectual y moralmente coherente a su época y al tema del liderazgo ético pero eficaz, y desempeñan un papel especial en la definición de nuestro sentido del mundo griego posterior al Imperio ateniense.

En el año 2014 se publicó en inglés el libro *Xenophon the Socratic Prince: The Argument of the Anabasis of Cyrus*<sup>116</sup>. La línea argumental de su autor, Eric

---

<sup>111</sup> Tim Rood, *American Anabasis: Xenophon and the Idea of America from the Mexican War to Iraq* (Jenofonte y la idea de América desde la guerra de México hasta Irak), Oxford. 2011. London, Duckworth Overlook, 2011.

<sup>112</sup> Rood compara la marcha de Doniphan por México, en 1847, y la de Sherman por Georgia, en 1864 y ofrece lecciones aprendidas por un guerrero moderno en Irak, en relación con los vivido por Jenofonte y sus diez mil.

<sup>113</sup> Véase la Introducción de esta tesis doctoral.

<sup>114</sup> Michael A. Flower, *Xenophon's Anabasis or the Expedition of Cyrus. (La Anábasis de Jenofonte o la expedición de Ciro)*, Oxford & New York, Oxford University Press, 2012.

<sup>115</sup> Fiona Hobden y Christopher Tuplin (eds.) "Xenophon: Ethical Principles and Historical Inquiry" (Jenofonte: principios éticos e investigación histórica), *Mnemosyne Supplements, History and Archaeology of Classical Antiquity*, Vol. 348, Leiden & Boston, Brill, 2012.

<sup>116</sup> Eric Buzzetti, *Xenophon the Socratic Prince: The Argument of the Anabasis of Cyrus [Jenofonte el Príncipe socrático. El argumento de las Anábasis de Ciro]*, New York, Palgrave Mac Millan. 2014.

Buzzetti<sup>117</sup>, de la universidad de Concordia, Montreal, es una interpretación de la *Anábasis* de Ciro de Jenofonte.

Este libro compara las prescripciones de *El Príncipe* de Maquiavelo con las enseñanzas del buen gobierno de Ciro, como escuela para políticos, y centra la línea argumental en la pregunta: ¿Cómo ayudó la educación socrática a Jenofonte a reconciliar la moralidad con la efectividad, lo noble con lo bueno, como gobernante? El autor avanza en el libro a través de los capítulos discutiendo entre la vida de Sócrates y el propio Jenofonte.

En el año 2017, nuevamente Michael A. Flower, en su libro *The Cambridge Companion to Xenophon*<sup>118</sup>, aborda las obras de Jenofonte en forma completa, con diversos autores que analizan su pensamiento, y se diferencia así de la mayoría de los trabajos que toman las obras históricas, filosóficas y técnicas de Jenofonte de manera aislada. Atraviesa esta investigación, su amplio y variado cuerpo de escritos.

Es un libro con veintidós capítulos que se dividen en cinco secciones. El primero, sobre el contexto histórico e intelectual de Jenofonte, posiciona de manera útil al historiador en los conflictos de Grecia del siglo IV a. C. La segunda parte contiene una serie de capítulos sobre las obras individuales de Jenofonte, mientras que la tercera parte se centra en las técnicas literarias que unen esas obras como corpus.

La mayoría de los ensayos de la cuarta parte tratan sobre la postura cambiante de Jenofonte hacia los diversos lugares y entidades políticas que conforman su universo de gran capacidad. La quinta parte trata sobre la vida después de la muerte de Jenofonte; el epílogo del volumen, de Edith Hall<sup>119</sup>, continúa esta visión sobre la recepción.

Con estos antecedentes de investigaciones ya realizadas, se continúa en esta tesis con una orientación en tanto contribución desde la historiografía militar, destacando la importancia de comprender el pensamiento clásico en el marco de los contextos de la paz y el de la guerra.

---

<sup>117</sup> Eric Buzzetti. Director y profesor asociado en el Liberal Arts College de la Universidad de Concordia, Montreal, Quebec, Canadá.

<sup>118</sup> Michael A. Flower, *The Cambridge companion to Xenophon* [El compañero de Cambridge de Jenofonte], Cambridge - New York, Cambridge University Press, 2017.

<sup>119</sup> Edith Hall (1959). Académica británica de clásicos, especializada en literatura griega antigua e historia cultural. Profesora en el Departamento de Clásicos y Centro de Estudios Helénicos en King's College de Londres.

### 1.1.1. Los elementos generales del enfoque de la historia militar

En el ámbito de los estudios históricos, cuando se hace referencia a la “historia militar” ineludiblemente surge la idea o imagen de las organizaciones de soldados y las disponibilidades de grandes masas logísticas para abastecerlos en enfrentamientos militares eventuales o programados.

Con relación a esto, el historiador argentino doctor Claudio Morales Gorleri<sup>120</sup>, expresa:

Al ser la Historia la disciplina que estudia metódica y razonadamente el pasado humano y la historia militar una de sus variables específicas, su campo de estudio tiene, en realidad, la magnitud de la misma humanidad. Exige, naturalmente, divisiones reducidas para su mejor estudio científico<sup>121</sup>.

Coincide con este concepto el académico español José Luis Martínez Sanz, de la Universidad Complutense de Madrid, al definir que

... la historia militar es una rama o disciplina indisolublemente integrada en la ciencia de la Historia (como interpretación de la memoria de la experiencia humana) y abarca los ámbitos dedicados al análisis no sólo de las batallas y las guerras, sino también de la tecnología, la educación, la logística, la moral, la doctrina imperante en cada época, su relación con la sociedad civil, etc.<sup>122</sup>.

Aproximándose a una interpretación, puede decirse que la historia militar es el estudio de los hechos bélicos que permite conocer por qué sucedieron y cómo se combatió, con la finalidad de proveer una perspectiva de futuro en cuanto a su prevención y a la preparación para enfrentarlos.

Por su parte, el historiador belga Wanty<sup>123</sup> expresa que “la historia militar de un pueblo constituye un todo, y que tiene clara explicación. La guerra es un ‘hecho

---

<sup>120</sup> Claudio Morales Gorleri. Doctor en Historia (Universidad del Salvador) y magíster en Historia de la Guerra (Facultad el Ejército-Universidad de la Defensa Nacional). Investigador universitario acreditado ante el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Ha publicado ensayos, artículos, cuentos y poesías. Entre sus obras se destacan los libros *El rey de la Patagonia*, *El general Petit* y *La batalla de San Ignacio*.

<sup>121</sup> Claudio Morales Gorleri, *La Táctica...*, ob. cit., pág. 12.

<sup>122</sup> José Luis Martínez Sanz, “La ‘Historia Militar’ como género histórico”, *Cuadernos De Historia Contemporánea*, N.º extraordinario, marzo de 2003, págs. 37-48.

<sup>123</sup> Véase en este capítulo el apartado 1.1. “Marco teórico”.



social'; halla sus reglas profundas en la naturaleza misma de los pueblos, en su estructura política, en su organización social o económica”<sup>124</sup>.

Puede decirse que es el registro, el análisis y la guía de las acciones de guerra. Constituye la base de todo estudio militar que pretenda proyectar la constitución de una fuerza de combate, las teorías militares que se emplearán, su doctrina, sus modos de empleo y sus métodos de aprendizaje en cada contexto histórico.

Regresando a las expresiones del académico español José Luis Martínez Sanz, el mismo describe a la historia militar diciendo “que no es sólo una parte de la ‘Historia Narrativa’, y supera la ‘Historia de las batallas’, muy prestigiada en el ámbito anglosajón y centroeuropeo, y la Polemología”<sup>125</sup>.

Un aporte amplio y de conceptualización teórica a esta visión lo brinda Ana María Musicó Aschiero<sup>126</sup>, académica del Instituto Argentino de Historia Militar, quien refiere lo siguiente:

...la historia militar es una rama de la ciencia histórica que abarca no sólo el análisis de batallas y guerras sino otros aspectos de la cultura, como la tecnología, la educación, la logística, la moral y la doctrina imperante en cada época y su relación con la sociedad civil<sup>127</sup>.

De allí que el estudio de las guerras abarque las campañas y batallas desarrolladas junto a la capacidad de interpretar y comprender los teatros de guerra<sup>128</sup> y teatros de operaciones<sup>129</sup> acorde a los criterios de cada período.

En esta corriente de estudio detallada, se encuentra el historiador argentino Leopoldo Orstein<sup>130</sup>, quien sostenía una visión orientada a la formación del profesional militar desde la historia militar, sustentada en varios conceptos<sup>131</sup>.

---

<sup>124</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 93.

<sup>125</sup> José Luis Martínez Sanz, ob. cit., pág. 37.

<sup>126</sup> Ana María Musicó Aschiero. Miembro de número del Instituto Argentino de Historia Militar. (IAHM).

<sup>127</sup> Ana María Musicó Aschiero, “Una visión contemporánea de la historiografía militar”, en *Revista Digital Universitaria (ReDiU)*, Colegio Militar de la Nación, N.º 37, Año 13, 2015. pág. 1. Consultado en <[https://www.colegiomilitar.mil.ar/rediu/pdf/ReDiU\\_1337\\_art3](https://www.colegiomilitar.mil.ar/rediu/pdf/ReDiU_1337_art3)>.

<sup>128</sup> Teatro de guerra: es un amplio espacio que comprende los espacios terrestres, marítimos y aéreos, que estén o puedan estar implicados directamente en operaciones de guerra.

<sup>129</sup> Teatro de operaciones: es el territorio, tanto propio como enemigo, necesario para el desarrollo de operaciones militares en el nivel estratégico operacional.

<sup>130</sup> Leopoldo Orstein. Militar e historiador. Docente de Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Fue director de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar. Publicó en 1957 *El estudio de la Historia Militar*, en donde se esboza un método para la investigación de esta disciplina, que después aplicó en sus obras *La campaña de los Andes*, *La batalla de Chacabuco*, *Las campañas libertadoras del General San Martín en el Perú y su enseñanza* o *El proceso al General Belgrano por el fracaso de la expedición al Paraguay*.

Uno de ellos es el que propone la adquisición de los conocimientos técnicos básicos de la conducción militar, entendido como el “conocimiento completo de la Teoría de la Guerra; conocimiento descriptivo y detallado de las principales campañas de los más destacados conductores del pasado hasta las guerras contemporáneas”.

Su descripción continuaba acentuando el tipo de conocimiento que debe tener cada aspecto de la ciencia militar; “nociones generales sobre la influencia de las leyes de causalidad en el acontecer histórico y en el histórico-militar; teoría del análisis crítico; extracción de conclusiones de casos aislados (juicio crítico); extracción de enseñanzas técnicas de conducción; extracción de experiencias”.

Asimismo, recomendaba concluir su estudio con la puesta en práctica de ese conocimiento, es decir, la finalidad última de este aprendizaje que era el “análisis discriminatorio causal y realizar práctica de la conducción en situaciones reales de guerra, en base a ejercitaciones en la carta y juegos de guerra históricos”.

El otro concepto planteado consiste en que la educación del espíritu para la guerra es de autopreparación. Esto implica la ampliación y perfeccionamiento de la técnica de extracción de enseñanzas y experiencias, aumentando paulatinamente el panorama de las guerras estudiadas; y la formación de la propia experiencia básica de guerra, mediante la reunión, clasificación y asimilación de las experiencias obtenidas parcialmente en cada campaña analizada.

Al respecto, coincide con esta visión el historiador español Antonio Espino López<sup>132</sup>, de la Universidad Autónoma de Barcelona, al afirmar “que la historia militar debe trascender el ámbito de lo puramente bélico”<sup>133</sup> y fundamentar su afirmación en la línea argumental de Michael Howard:

Muchas veces hay que buscar las raíces de la victoria y de la derrota lejos del campo de batalla, en factores políticos, sociales y económicos que

---

<sup>131</sup> Leopoldo R. Orstein, *El estudio de la Historia Militar*, Biblioteca del Oficial, Vol. 461, Buenos Aries, Círculo Militar, 1957 pág. 91-98 y ss.

<sup>132</sup> Espino López (1966). Doctor en Historia y catedrático contratado de Historia Moderna, especializado en Historia de la Guerra en el Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona.

<sup>133</sup> Antonio Espino López, “La historia militar entre la renovación y la tradición”, *Manuscripts*, N.º 11, 1993, págs. 215-242. Consultado en <<https://www.raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/23228>>.

descubren por qué están constituidos los ejércitos de un cierto modo y por qué sus jefes los conducen como lo hacen<sup>134</sup>.

Es comprobable que, a lo largo de la historia, los desarrollos de las guerras fueron sumando componentes emergentes de cada crisis que, como fenómenos culturales, adoptaron su propia impronta con el uso de tácticas y procedimientos de empleo acorde a los estilos, la cultura y las características de las sociedades. Esta situación genera dificultades para elaborar un concepto único.

Esta percepción ya se encuentra en Tucídides, quien, formalmente, enunció su intención de bucear en las causas de la guerra. Continuando con este enunciado, la Historia de la Guerra es compleja y posee multiplicidad de causas y fenómenos.

Desde el punto de vista académico, la historiografía militar estricta comienza con Tucídides y Jenofonte, por ser los primeros relatos de investigación y análisis científicos que se conocen. Sus enfoques y diferencias de estilo se analizan en esta investigación en el Capítulo II y III.

Afirma Espino López que

...existió en la Antigüedad una literatura dedicada a la síntesis militar: Vegecio<sup>[135]</sup> con su *Epitomae Rei Militaris* (390 d. C.) fue el teórico de la táctica, la estrategia y la organización militar romana, defensor de la infantería. La crisis de su pensamiento se produjo a partir del siglo VI, cuando la caballería sustituyó a la infantería como centro de la estrategia y la táctica<sup>136</sup>.

El desarrollo de este particular método para abordar aspectos de la historia con especificidad centrada en temas militares evolucionó lentamente desde crónicas y recomendaciones a través de la historia hasta por recuerdos y experiencias diversas asentadas en memorias de protagonistas.

Así, Espino López afirma que

...cuando Jomini en su *Précis de l'art de la guerre* (1838) distinguió nada menos que tres formas de historia militar: la primera variante se dedicaba a relatar analíticamente hasta sus detalles ínfimos una batalla; la segunda consistía en el análisis de una batalla o campaña con la intención, tras depurar sus aspectos particulares, de obtener alguna/s

---

<sup>134</sup> Michael Howard, "Uso y abuso de la Historia Militar", en *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Madrid, Ed. Ejército, 1987, pág. 274. (*Apud* Antonio Espino López, ob. cit.).

<sup>135</sup> Flavio Vegecio Renato. Escritor del Imperio romano del siglo IV. [La llamada es propia].

<sup>136</sup> Antonio Espino López, ob. cit., pág. 215.

norma/s de validez general para la conducta de la guerra, más conocida como Arte de la Guerra. Por último, la tercera posibilidad trataba de examinar la guerra de un modo más amplio, asociando los factores puramente militares con aquellos otros políticos, sociales y económicos, apareciendo una auténtica historia político-militar<sup>137</sup>.

Tomás Sánchez de Bustamante, ex presidente del Instituto Sanmartiniano, sostenía que la historia militar se había convertido en un campo especial de la historia general, recién a partir de 1800, con los trabajos de Jomini<sup>138</sup> en concordancia con los tres aspectos, mencionados precedentemente, del teórico francés.

Pero recién se puede identificar el inicio de la historia militar contemporánea a partir de 1900, con la publicación de *Historia del Arte de la Guerra en el marco de la historia militar* (1900/1910) escrita por el historiador alemán Hans Delbrück<sup>139</sup>. Este historiador introdujo la posibilidad de establecer el análisis de los hechos bélicos a partir de la posibilidad fáctica de los sucesos, desacralizando autores y textos clásicos.

El siglo XX posee mucho material de estudio en relación con el cambio y la evolución del tratamiento de la historia militar, inicialmente, en Gran Bretaña y en Alemania. Francia, producto de la experiencia de la Primera Guerra Mundial también revisó esta ciencia y generó sus historiadores militares.

Precisamente, en el campo académico, la primera cátedra de historia militar se fundó en el All Souls College de Oxford, en 1909. Así, fueron los ingleses quienes en el siglo XX abordaron una temática generalizada y dieron a la literatura especializada autores como Basil Henry Liddell Hart<sup>140</sup>, un referente indiscutible en el análisis de la historia y el pensamiento militar de la Segunda Guerra Mundial, y J. F. C. Fuller<sup>141</sup>.

---

<sup>137</sup> *Ibidem*, pág. 216.

<sup>138</sup> Tomás Sánchez de Bustamante (trad.), “Los alcances de la historia militar”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, s/f, Escuela Superior de Guerra, Instituto Nacional Sanmartiniano, pág. 33. [Traducción de “Guía para el estudio y uso de la Historia Militar”, del Ejército de Estados Unidos de Norteamérica. Sánchez de Bustamante]

<sup>139</sup> Hans Delbrück (1848-1929). Estudió en las universidades de Heidelberg y Bonn. Doctor en Historia y profesor de Historia Moderna en la Universidad de Berlín. Publicó entre 1900 y 1936 su obra *Geschichte der Kriegkunst im Rahmen der Politischen Geschichte*. (Historia del Arte de la Guerra en el marco de la Historia política) en siete volúmenes.

<sup>140</sup> Liddell Hart (1895-1970). Militar, periodista e historiador británico. Entre sus obras se destacan: *The strategy of indirect approach* (1941 - *Estrategia de la Aproximación Indirecta*), así como *Scipio Africanus: Greater Than Napoleon* (1926 - *Escipión: más grande que Napoleón*).

<sup>141</sup> J. F. C. Fuller (1878-1966). Militar, historiador y estratega británico.

Avanzando en el siglo XX y su evolución del pensamiento, el historiador español Espino López, en su obra referida, afirma lo siguiente:

... la renovación de la historia militar en Gran Bretaña pasa por la figura indiscutible de Michael Roberts. En su conferencia “The Military Revolution, 1560-1660”<sup>[142]</sup> (1956), Roberts apostó por la implantación de una nueva disciplina que trataría las estructuras militares, la logística, las relaciones con los civiles, etc., sentando las bases de una socialización de la historia militar.<sup>143</sup>

Por su parte, el historiador español Martínez Sanz ratifica esta evolución de los estudios específicos sobre esta temática y explica que

... en las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo XX se inició entre los historiadores un retorno a géneros históricos anteriores, [...] [incluyendo en esta nueva corriente] la historia de los Estados, la historia política, la historia de las instituciones, la historia militar, la historia de la ciencia, la historia de la cultura, la historia social...<sup>144</sup>.

En definitiva, cada país fue evolucionando en el siglo XX y adaptó estos temas a su cultura, su historia y su demanda, en mayor o en menor medida, de acuerdo a su capacidad y a las condiciones que el contexto político mundial permitía.

En el libro citado de Emile Wanty, *La historia de la humanidad a través de las guerras*, el autor afirma que

... hasta entrado el siglo XX, dice A. Gluksman<sup>145</sup>, un anaquel de biblioteca bastaba para contener la bibliografía existente sobre la guerra. Después de la Segunda Guerra mundial y solamente en los Estados Unidos, se han censado más de cien mil libros, artículos e informes consagrados a los problemas de guerra y paz<sup>146</sup>.

---

<sup>142</sup> El discurso de Michael Roberts, historiador británico, fue reimpreso en el libro *Essays in Swedish History* (Ensayos de historia sueca), Londres, 1967, pág. 195-225. [La llamada es propia].

<sup>143</sup> Colin Jones, “New Military History for Old? War and Society in Early Modern Europe”, en *European Studies Review*, Vol. 12, 1982, pág 97-108. (Apud Antonio Espino López, ob. cit., pág. 218.).

<sup>144</sup> José Luis Martínez Sanz, ob. cit., pág. 38.

<sup>145</sup> André Glucksmann (1937-2015). Fue un filósofo y ensayista francés. Miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes. En 1968 publicó su *Le Discours de la Guerre* (“Discurso de la guerra”. Durante la década de 1980 publicó numerosas obras y cubrió para la prensa francesa la caída del Muro de Berlín. Justificó las posiciones de los EE.UU. e Israel en materia de política externa. Crítico de la URSS y posteriormente, en la contemporaneidad, del premier ruso Vladimir Putin.

<sup>146</sup> Emilie Wanty, ob. cit., en Introducción, pág. XI.

En la década de 1970, en el ámbito académico militar, el Ejército de los Estados Unidos publicó una “Guía para el estudio y uso de la historia militar” con la finalidad de “contribuir a ampliar la perspectiva, aguzar el juicio y, finalmente, mejorar la percepción y la pericia profesional”<sup>147</sup>. El informe completo se encuentra en un documento traducido por el Instituto Sanmartiniano y el Instituto de Historia Militar de la Escuela Superior de Guerra de Argentina.

Así, para J. Nevins<sup>148</sup>, historiador de la Universidad de Colombia, “la historia es una narración, descripción y análisis de acontecimientos o hechos del pasado, integrados y escritos con espíritu de análisis crítico [...] excluyendo todo exceso dogmático”<sup>149</sup>, y continúa el concepto expresando que “existe toda una galaxia de historiadores, en distintas épocas y lugares, que han escrito sobre la ventaja de sus propios puntos de vista y han dejado una impronta indeleble en este campo del conocimiento: Heródoto, Tucydides o Jenofonte en la antigüedad”<sup>150</sup>.

A esta visión macro debe agregarse el estudio de los conductores militares<sup>151</sup> y la forma en que condujeron<sup>152</sup>.

Este insumo de estudio constituye una fuente permanente para la historia militar como indicador de análisis para comprender el desarrollo de las acciones militares que se estudien y las causas de sus éxitos y fracasos en el ejercicio del mando y en la aplicación de la conducción militar.

Sobre la evolución de los estudios científicos en relación con el conocimiento sobre historia militar, el trabajo del español Martínez Sanz concluye que esta rama de la ciencia no es conocida en el mundo latino, tanto como en el mundo sajón, “porque los historiadores civiles no poseen el bagaje de conocimientos militares,

---

<sup>147</sup> Tomás Sánchez de Bustamante (trad.), “El estudio de la historia militar”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, s/f, Escuela Superior de Guerra, Instituto Nacional Sanmartiniano. [Traducción de “Guía para el estudio y uso de la Historia Militar”, del Ejército de Estados Unidos de Norteamérica]. Sánchez de Bustamante

<sup>148</sup> Joseph Allan Nevins (1890-1971). Historiador estadounidense. Egresado de la Universidad de Illinois, ejerció la docencia en la Universidad de Columbia.

<sup>149</sup> Tomás Sánchez de Bustamante (trad.), ob. cit.

<sup>150</sup> *Ibidem*.

<sup>151</sup> “En las sucesivas ediciones del Manual de Historia Militar de la Escuela Superior de Guerra (1975-1983), se centra el estudio de esta disciplina en el análisis de las causas de la guerra. Este método de estudio respondía a un marco histórico que caracterizó la historiografía militar desde el cuarto lustro de la segunda mitad del siglo XX, profundamente influenciado por el enfrentamiento dialéctico e ideológico bipolar, propio de la época”. Explicación extraída de Claudio Morales Gorleri, *La Táctica...*, ob. cit., pág. 11.

<sup>152</sup> En el *Manual de historia militar*, “El conductor militar en la Guerra. Sus características ideales” se desarrolla el concepto de la capacidad intelectual y moral del Jefe. En pág. 65, Tomo I, Buenos Aires, Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, 3.ª Ed., 1980.

armamentísticos y tecnológicos suficientes para abordar su estudio con seriedad y garantía”<sup>153</sup>.

Paralelamente, los historiadores militares requieren profundizar y complementar la especificidad de sus estudios con los amplios desarrollos de la historia e historiografía en general. Ambas necesidades demandan un encuentro común. Así, el presente trabajo de investigación intenta realizar un aporte para generar una vinculación más estrecha entre los dos ámbitos de estudio.

La catedrática argentina Musicó Aschero describe la evolución de este tema analizando las últimas dos décadas del siglo XX y, al respecto, expresa:

... el enfoque sociológico comenzó a adquirir cada vez mayor importancia en la historia militar, y sus estudiosos se fueron alejando de viejos planteamientos exclusivamente bélicos. La guerra está ligada a todas las acciones de los hombres en cuanto miembros de una sociedad<sup>154</sup>.

Concluye la historiadora con una contundente expresión:

El pensamiento militar en la actualidad incluye un conjunto de concepciones, normas, procedimientos y circunstancias que caracterizan a la interacción de todo lo específicamente militar con lo político, económico y social<sup>155</sup>.

### **1.1.2. La historiografía militar y la historia de la antigüedad clásica**

Sobresale, nuevamente, la figura del historiador belga Emilie Wanty y su explicación de cómo se realizaba la guerra en tiempos pretéritos. Con relación a este tema, señala que los procedimientos “fueron evolucionando a través del tiempo donde la táctica estuvo en todo momento basada en el secreto, la astucia, la sorpresa, y la traición”<sup>156</sup>.

En el desarrollo del análisis de las obras de Jenofonte, en el Capítulo III, estos aspectos se destacan como relevantes durante el conflicto para poder ganar la contienda.

El historiador belga presenta a la Grecia antigua “sirviendo de lazo de unión entre el alborar de la civilización y el desarrollo milagroso de la misma”<sup>157</sup>.

---

<sup>153</sup> José Luis Martínez Sanz, ob. cit., pág. 45.

<sup>154</sup> Ana María Musicó Aschero, ob. cit., pág. 2.

<sup>155</sup> *Ibidem*, pág. 3.

<sup>156</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 4.

<sup>157</sup> *Ibidem*, pág. 5.

Además, describe los componentes de su constitución organizacional al mencionar la existencia de clanes patriarcales o “genos”; la idea de patria; el compartir un mismo Dios; la existencia de saqueos y represalias entre ellos y, por lo tanto, la elección de lugares de defensa y la existencia de represalias entre clanes.

De este análisis concluye que “la guerra de los griegos contra Troya es típica del período descrito y que los rasgos del período se encuentran en la *Iliada*. Por lo tanto, el poema homérico será el breviario guerrero y táctico de muchas generaciones griegas”<sup>158</sup>.

Coincide con esta visión el estadounidense Alvin Toffler<sup>159</sup>, quien define el tiempo en el que ocurre el sitio de Troya como inmerso “en la primera ola”<sup>160</sup>. Esto significa que “el nacimiento de la agricultura constituyó el primer punto de inflexión en el desarrollo social humano [...] difundiendo poblados, asentamientos, tierras cultivadas y un nuevo estilo de vida”<sup>161</sup>.

En los mitos antiguos, la guerra y el comercio aparecían unidos a un acontecimiento. Por ejemplo, *La Odisea* es la historia de la reconfiguración de la cultura griega al pasar de una base belicista a una de intercambio comercial pacífico. *Los viajes de Ulises* podrían ser interpretados como una serie de viajes comerciales griegos en el marco del mar Mediterráneo.

Según la historiadora española Laura Sancho Rocher, debe tenerse en cuenta que “los historiadores de los siglos V y IV, Heródoto, Tucídides y Jenofonte son prueba de que el relato histórico formaba parte de la argumentación política, especialmente en las relaciones internacionales”<sup>162</sup>.

Esta aseveración significa que existe una relación directa entre los aspectos del poder, la concepción militar y los intereses económicos. Esa trilogía fue evolucionando a través de la historia, pese a que siempre estuvieron de una u otra forma íntimamente vinculados.

---

<sup>158</sup> *Ibidem*.

<sup>159</sup> Alvin Toffler (1928-2016). Escritor estadounidense, doctorado en Letras, Leyes y Ciencia en la Universidad de Nueva York. Toda su obra trata sobre las nuevas tecnologías, nuevos medios de comunicación y sus efectos sociales. Se le considera un futurista, en tanto a la previsión de estos efectos. Ha recibido numerosos premios y distinciones.

<sup>160</sup> Alvin Toffler, *La creación de una nueva civilización*, Plaza & Janes. España, 1995, págs. 21-26.

<sup>161</sup> *Ibidem*, págs. 21-26.

<sup>162</sup> Laura Sancho Rocher, “Las guerras...”, ob. cit., pág. 41.



El trabajo de investigación elaborado contiene los aspectos referenciales circunscriptos a Grecia y las necesarias acotaciones contextuales para comprender el tema expuesto como fundamento de la propuesta realizada por Jenofonte a sus contemporáneos con un presente complejo en lo político - militar y en las tradiciones y experiencias que los conflictos le mostraban.

En la misma, son recreados los contextos históricos que influenciaron en la obra del ateniense, antes que él viviera y durante su vida (Capítulo II). Se podrán encontrar aspectos culturales que a través de distintas vertientes fueron tomados como referentes.

Sobre este marco teórico también se podrá conocer y analizar al ser humano en una etapa formativa del estilo de sociedad y cómo era su relación con la organización militar que el poder conducía.

## **1.2 Historia militar, historia de la guerra**

Al lector y estudioso de la historia bélica le puede resultar confuso encontrarse con que existen dos denominaciones para una misma problemática y, en ese contexto, es pertinente pensar si existe una real y necesaria división entre la historia de la guerra y la historia militar.

Las potencias mundiales actuales hacen referencia a su historia bélica como historia de la guerra. Estas sociedades, que tuvieron un gran desarrollo a través de una intensa actividad militar en el devenir de su historia, explican así las causalidades políticas, tecnológicas, culturales y organizacionales de cada período, que los llevó a una confrontación militar o al escenario previo a que estas ocurrieran.

Sin embargo, esta visión, amplia en su concepción y aceptación mundial, generó en el siglo XX dos corrientes aparentemente complementarias pero jerárquicas, lo que nos lleva, ineludiblemente, a una cuestión semántica que causa confusión: ¿historia militar y/o historia de la guerra?<sup>163</sup>.

¿Cuándo se inició esta controversia? La explicación la otorga el historiador británico Michel Howard, quien relata que “cuando la primera cátedra universitaria en nuestro tema se estableció en Oxford en la primera década del siglo XX, el campo

---

<sup>163</sup> Instituto Argentino de Historia Militar. *Reflexiones sobre Historia Militar*, Buenos Aires, Facultad del Ejército, UNDEF, 2017. [Obra de 153 páginas que discurre sobre este tema controversial a través de diferentes autores miembros de número].

se define simplemente como ‘historia militar’ y se necesitaron dos guerras mundiales para ampliar esto a la ‘historia de la guerra’<sup>164</sup>.

En el texto citado a modo de referencia de sus recuerdos, discurre sobre el tema y explica que, en la década de 1950, se discutió académicamente y se lo designó a él para ocupar el “Sillón” (sitial) correspondiente a la denominación “historia de la guerra”, por la Universidad de Londres.

Se exponen a continuación los criterios que defienden estas posiciones aparentemente antagónicas.

**Historia de la Guerra.** Es un área especializada de la Historia, en la cual se desarrollan contenidos relacionados con todos los factores que influyen en la formación, generación, proceso, desarrollo y terminación de un conflicto donde la guerra es parte de las relaciones internacionales.

El factor militar se considera preponderante en el campo del análisis de la Historia, sobretodo en los aspectos que influyen en la evolución de los procesos políticos y las crisis que preceden o suceden a los acontecimientos militares. La guerra se aborda como un todo que abarca las diversas dimensiones del quehacer humano y en la medida que le afecta.

**Historia militar.** Es un área temática de la historia, especializada, que permite obtener experiencias de los comandantes en todos los niveles, desde las primeras épocas, los armamentos utilizados, las tácticas y procedimientos de empleo, y un sinfín de detalles técnicos de entendimiento, específicamente, por quienes se entrenaron en cursos militares

De allí que el estudio de las guerras abarca las campañas y batallas desarrolladas junto a la capacidad de interpretar y comprender los teatros de guerra y teatros de operaciones, acorde a los criterios de cada período.

La función y distinción de la historia militar es explicar claramente la tensión existente entre la estrategia y la táctica, notoriamente dada por los dos niveles expuestos, de apariencia antagónica.

Como en toda disciplina científica de carácter complejo —que en este caso abarca los procesos históricos vinculados con los desarrollos militares y las mismas

---

<sup>164</sup> Michael Howard, “La historia militar y la historia de la guerra”, en *The past as prologue: The importance of history to the military profession*, (*El pasado como prólogo: La importancia de la historia para la profesión militar*). Williamson Murray y Richard Hart Sinnreich (eds.), Cambridge, New York, Cambridge University Press. 2006, pág. 12.

guerras— para trabajar en estudios sobre historia militar es recomendable realizarlo con grupos interdisciplinarios.

De esa manera, con indagaciones en cada disciplina relacionada con la historia, a efectos de disponer de un panorama lo más cercano posible a la realidad histórica de cada época, se dispondrá de una base de datos amplia y objetiva para arribar a conclusiones.

Para la historia militar, el estudio de las guerras no se puede realizar en forma sumaria o breve ya que, tratándose de un fenómeno humano, requiere que sea enfocado siguiendo tres parámetros del estudio: extenso, profundo y completo.

El seguimiento de la evolución del acontecer bélico, como en todo proceso histórico, lleva tiempo. El detalle de la profundidad lo dan los documentos, los textos, las entrevistas, los mapas, las órdenes, y la relación de los acontecimientos con los conflictos sociales y los contextos políticos.

Asimismo, el estudio y comprensión de las doctrinas de empleo de los medios, acorde a cada época, conducen a la comprensión completa del contexto histórico general.

Al respecto, el historiador británico John Keegan<sup>165</sup> de la Universidad de Oxford, sostiene lo siguiente:

La historia escrita del mundo es, en su mayor parte, una historia de la guerra; porque los estados en que vivimos se crearon casi todos por derecho de conquista, contienda civil o lucha por la independencia<sup>166</sup>.

La enseñanza del acontecimiento de la guerra incluye el esfuerzo por comprender el contexto histórico determinado, así como la teoría militar y de la conducción de ese período, lo que permite, así, visualizar la lógica de su aplicación. Citando a Michael Howard:

... gran parte de la historiografía moderna con razón examina útilmente la guerra en su contexto más amplio, el estudio de la guerra, finalmente, se trata de la lucha. La historia militar clásica, el estudio de las operaciones

---

<sup>165</sup> John Desmond Patrick Keegan (1934-2012). Historiador militar británico. Profesor de Historia Militar en la Universidad de Oxford y profesor visitante en la Universidad de Princeton. Se caracterizó por analizar los hechos militares históricos aplicando la lógica y, a la vez, buscando el lado humano e individual del combatiente. Publicó más de veinte libros sobre la guerra a lo largo de los siglos, especialmente *The Face of Battle* (1976), en el que examinó las experiencias del soldado británico ordinario en las batallas de Agincourt (1415), Waterloo (1815) y Somme (1916); *Una historia de guerra* (1993) y *La guerra civil americana* (2009).

<sup>166</sup> John Keegan, *Historia de la Guerra*, Barcelona, Planeta, 1995, pág. 471.

militares y campañas, por lo tanto sigue siendo una condición *sine qua non* del estudio de la guerra<sup>167</sup>.

El doctor en Historia Claudio Morales Gorleri sintetiza el concepto precedente y describe este estudio como la “tensión entre la causalidad de la guerra, que implica un análisis estratégico del fenómeno, y el estudio de las maniobras o de los principios en las batallas que se relacionan con lo táctico u operacional”<sup>168</sup>.

En síntesis, lo que distinguiría a la historia militar de otras disciplinas es que esta constituye una disciplina técnica de la Historia que permite interpretar, en su devenir, la guerra en su plenitud, en el marco de conflictos diversos a través de los tiempos.

Para ello, cuenta con una serie de especializaciones que contribuyen a su explicación. Este es el punto donde se manifiestan las dos corrientes ya explicitadas de aparente divergencia.

### **1.2.1 Conceptos generales sobre los conflictos y la guerra**

El estadounidense Marc Howard Ross (alias de William Rand Kenan, Jr.)<sup>169</sup> ofrece una visión conceptual sobre este fenómeno humano al expresar en su libro que “los conflictos emergen en todas las sociedades, pero las distintas comunidades difieren sustancialmente entre sí por su grado de conflictividad, por los acontecimientos específicos que la provocan y por lo que la gente hace cuando aparece”<sup>170</sup>.

Si se quiere interpretar la mayor inclinación de algunas sociedades sobre otras para involucrarse en un conflicto, básicamente debe tenerse en cuenta los intereses socioculturales y las disposiciones psicoculturales.

Así lo explica y define conceptualmente el libro *Paz y conflictos en la Historia*<sup>171</sup> donde se afirma que “desde tiempos antiguos se redactaron obras sobre

---

<sup>167</sup> Williamson Murray y Richard Hart Sinnreich, ob. cit., pág. 9.

<sup>168</sup> Claudio Morales Gorleri, *La táctica...*, ob. cit., pág. 8.

<sup>169</sup> Marc Howard Ross es William Rand Kenan, Jr. Profesor emérito en Ciencias Políticas. Doctor en la Universidad Northwestern (ciudad de Evanston, en el estado de Illinois, EE. UU.). Tiene un interés de larga data en la teoría de conflictos, la gestión de conflictos y la política de etnia y raza.

<sup>170</sup> Marc Howard Ross, *La cultura del conflicto: Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Traducido por José Real Gutiérrez, Argentina, Paidós, 1995, pág. 317.

<sup>171</sup> María Gabriela Vasquez, et al. (eds.). *Paz y Conflictos en la Historia*, Mendoza, Editorial de la Universidad del Aconcagua, 2018. pág. 18.

las alianzas políticas, los intereses comerciales, las ambiciones territoriales y los conflictos bélicos”<sup>172</sup>.

Continúa la cita haciendo referencia a diversos hitos que se desarrollarán en el Capítulo II y III:

Homero legó en versos inmortales el drama de la guerra de Troya y mostró para las generaciones sucesivas el liderazgo de Héctor junto a la cólera de Aquiles. Tucídides con la *guerra del Peloponeso* y Jenofonte con la *Anábasis* fueron jalones en las narrativas sobre los episodios de las guerras civiles e internacionales del mundo antiguo<sup>173</sup>.

Es necesario considerar que, en el marco de una crisis, el conflicto militar es la solución última e ineludible. De allí, la necesidad de prever en los análisis desde la paz, los escenarios probables.

Al respecto, el referido historiador argentino doctor Claudio Morales Gorleri sostiene que “Clausewitz enseña que no hay reglas ni recetas para las acciones militares, que hay principios generales que conforman una teoría del fenómeno militar”<sup>174</sup>. Esa “teoría no puede equipar la mente con fórmulas para resolver problemas [...] pero puede darle a la mente la visión de la masa del fenómeno y sus interrelaciones, otorgándole libertad para elevarse al reino de la acción”<sup>175</sup>.

El análisis de los conflictos nos presenta, normalmente, la existencia de factores o ejes que no se pueden soslayar antes de determinar la organización más adecuada. Estos influyen en la forma de organización y en muchos casos las limitan y condicionan.

Aunque no excluyentes, los ejes permanentes referidos son:

**La naturaleza del poder.** Implica determinar qué alcance tenía y las limitaciones para ejercerlo. Esta evolución es clara a través de la historia y comienza a complejizarse cuando existen otras instituciones que lo comparten (congresos) o que disputan al poder central de una persona (a un monarca) y la capacidad de ejercerlo totalmente.

Narra el historiador belga Wanty que “en la polis griega, el deber y las virtudes militares se identificaron, en la edad de oro, con el espíritu cívico”<sup>176</sup>, y

---

<sup>172</sup> *Ibidem*, pág. 18.

<sup>173</sup> *Ibidem*.

<sup>174</sup> Claudio Morales Gorleri, *La táctica...*, ob. cit., pág. 11.

<sup>175</sup> *Ibidem*, pág. 11.

<sup>176</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 13.

agrega que todo ciudadano podía ser llamado a la función pública, pero también estaba armado para la defensa del estado<sup>177</sup>.

La diferencia con Atenas, donde los ciudadanos participaban en las deliberaciones de la Asamblea con Esparta —una polis que se conducía con un sistema más riguroso y antagónico—, demuestra la disparidad entre las polis existentes en Grecia, en relación con la concepción del poder. De allí que es necesario identificarlo antes de proseguir con cualquier análisis.

**La relación de la organización militar con el poder.** Vinculado con el punto anterior, la decisión militar en la antigüedad o en procesos de poder absolutista veía concentrado en el mismo poder las facultades de conducción militar y de toma de decisiones.

Al respecto, Warty explica lo siguiente:

...el principio militar fue la base misma del Estado, desde que un jefe local y su confederación de guerra, aceptando disciplina y subordinación, obtuvieron la posesión permanente de un territorio, fue necesario crear una institución social e imponerla por la fuerza al grupo vencido<sup>178</sup>.

El historiador complementa esta idea al afirmar que “la guerra es inseparable de la vida de la polis; el sistema de guerra forma un todo con el sistema político y social [...] imposible disociarlos. Las soluciones varían de una polis a otra”<sup>179</sup>.

La evolución histórica complejizó este aspecto y dio lugar, como necesario para la existencia y la supervivencia del Estado, al ejercicio de la profesión militar.

**Las ideas filosóficas imperantes en cada época.** Es la concepción de lo aceptado como norma general para la sociedad. Son las ideas fuerza, filosóficas y trascendentes, que motivan el accionar de una amplia mayoría frente a lo aceptable y a lo inaceptable.

En el mundo de la antigua Grecia, las fronteras entre las polis Estados, “a veces imprecisas, son sagradas: no separan solo Estados sino también dioses, leyes, monedas, orgullos nacionales exacerbados, patriotismos a pequeña escala, rivalidades económicas e ideológicas”<sup>180</sup>.

Es interesante recordar que para el griego antiguo la cosmovisión se reducía a un ir y venir constante, una visión antropocéntrica y repetitiva de los

---

<sup>177</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 13.

<sup>178</sup> *Ibidem*, pág. 4.

<sup>179</sup> *Ibidem*, pág. 8.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

acontecimientos. El historiador Erich Kahler<sup>181</sup> rememora el problema de la naturaleza de la historia y, al respecto, explica que para el hombre de ese mundo griego no había mandamientos que obedecer; la naturaleza del cosmos debía ser comprendida y seguida<sup>182</sup>.

**La evolución y el desarrollo tecnológico.** Desde la disponibilidad del uso de metales más fuertes para fabricar armas, las sociedades pujaron a través de un campo que se denomina “investigación y desarrollo”.

Aplicado a las necesidades de cada etapa histórica, la disponibilidad de recursos dirigidos a la creación de nuevos sistemas de armas fue generando diferencias de poder y alejaron a las sociedades a medida que pasaban los siglos.

Esta línea de análisis es el camino a seguir para cualquier estudio de enfrentamiento armado, ya que condiciona el empleo organizacional y las tácticas utilizadas en relación al alcance de las armas, y refleja el poder de cada sociedad de producir y sostener un esfuerzo militar, de ser necesario, sin depender de terceros.

En el caso de la historia de los griegos, Gastón Bouthoul sostiene que “las ciudades griegas lograron mantenerse gracias a las corazas y a los escudos de los hoplitas y al perfeccionamiento de las construcciones navales. La invención de la falange llevó al Imperio persa a la ruina”<sup>183</sup>.

En una investigación histórica realizada por el doctor en Historia Alberto Marini<sup>184</sup> y plasmada en su obra *De Kadesh al Ebro*, se afirma que “...el origen de la falange radica en la Mesopotamia, que pasó del siglo XXVIII al siglo XIII a. C. a los hetitas, último resto protogodo y no semítico que quedó de los súmeros en el norte de Siria”<sup>185</sup>.

El concepto de falange lo amplía Keegan, quien expresa que

---

<sup>181</sup> Erich Kahler (1885-1970). Erudito, ensayista y maestro literario europeo-estadounidense de mediados del siglo XX, conocido por obras relacionadas con la naturaleza de la historia como *La Torre y el Abismo: Una Investigación en la Transformación del Hombre* (1957) y *¿Qué es la historia?*, entre otros.

<sup>182</sup> Erich Kahler, *¿Que es la historia?*, México, Fondo de cultura económica, 1966, pág. 44.

<sup>183</sup> Gastón Bouthoul, *Las Guerras*, Tomo I, Biblioteca del Oficial, Vol. 456, Buenos Aires, Círculo Militar, 1956, pág. 286.

<sup>184</sup> Alberto Marini. Doctor en Historia por la Universidad del Salvador, Argentina. General del Ejército Argentino. De sus libros, cinco han merecido primeros premios, y por toda su obra se le ha concedido el Premio Latinoamericano de Ciencia por Filosofía, Ciencias Sociales y Jurídicas, siendo presentado en dicha oportunidad por la Universidad Argentina John F. Kennedy. Fue director de la Escuela de Estrategia.

<sup>185</sup> Alberto Marini. *De Kadesh al Ebro*, Biblioteca del Oficial, Vols. 574-575, Buenos Aires, Círculo Militar, 1966, pág. 12.

... relacionamos la milicia con las falanges de los campesinos-ciudadanos griegos que luchaban unos contra otros en las guerras entre pequeños estados, pero que se unían frente a un peligro común como el que supuso el Imperio persa en los siglos VI y V a. C.<sup>186</sup>.

Marini, por su parte, complementa el concepto: “la falange no era una creación absolutamente greco-macedónica, sino que los griegos de las colonias del Asia recogieron el arte de los hetitas y lo transportaron al continente, desde el punto de vista orgánico y de la conducción militar”<sup>187</sup>.

Esta afirmación libera de citar los antecedentes militares que se sucedieron en otras latitudes, para poder efectuar un análisis de la conducción en relación con las organizaciones militares conocidas en Occidente; la falange y sus variantes.

**La doctrina militar.** Es otro factor a considerar, ya que condiciona el pensamiento estratégico y el táctico, lo que se traduce en tácticas y procedimientos de empleo aplicados para el entrenamiento de las tropas y las “formas” de hacer la guerra.

Sostiene el historiador belga Wanty que “lo que llamamos doctrina, en la guerra antigua no existía; “los principios de la guerra”, no estaban codificados (excepto entre los chinos y en Bizancio). Determinadas reglas son evidentes y no necesariamente deben ser formuladas”<sup>188</sup>.

Con respecto a este tema de la doctrina, el trabajo de Marini expresa que los griegos

... todo lo llevaron, desde la estructura orgánica de la falange hasta el material de la guerra, incluida la doctrina de instrucción y conducción, complementando los conceptos con el desarrollo tecnológico...no así el secreto de la elaboración del hierro...y que la cultura helénica lo comenzará a usar como elemento de labranza primero y en las armas después, en el siglo VIII. a. C.<sup>189</sup>.

**El marco jurídico vigente.** A partir de identificar cuáles eran los usos y costumbres de las guerras para diversas circunstancias: porqué se permitía retirar los muertos del campo de combate; cómo eran las treguas, las hostilidades y demás

---

<sup>186</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 286.

<sup>187</sup> Alberto Marini, ob. cit., pág. 93.

<sup>188</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 95.

<sup>189</sup> Alberto Marini, ob. cit., pág. 12.



acciones acordes a la época, poder establecer desde cuándo existió una legislación, cuáles fueron y el grado de cumplimiento.

En su libro *Las Guerras*, Gastón Bouthoul señala que “en la historia europea, el primer ensayo aparente de organización jurídica, a la vez de la paz y de la guerra, es la organización helénica llamada anficiónía”<sup>190</sup>. La más célebre y conocida fue la de Delfos, una asociación de estados erigidos en tribunal de arbitraje, que se reunían regularmente<sup>191</sup>.

El helenista y arqueólogo francés François Chamoux<sup>192</sup> señala que el “derecho de guerra” para los griegos “era el que otorga la victoria, es el derecho del vencedor sobre las personas y los bienes del vencido. Era, en principio, sin límites materiales. Se debían respetar los dominios sagrados para no irritar a los dioses”<sup>193</sup>.

**Las relaciones internacionales.** Despejar los interrogantes sobre cómo se estableció el poder en el mundo conocido, acorde a cada período histórico; cómo era el sistema de alianzas y pactos existentes; y el alcance de las relaciones entre estados/países/regiones.

Estos y otros aspectos de interés primario, que permiten comprender la situación histórica de cómo eran las actividades de relaciones entre estados, son descritos por el argentino, doctor en Ciencia Política, Javier Ulises Ortiz<sup>194</sup> y el argentino, doctor en Historia, Gustavo Maserá<sup>195</sup> al expresar que

Los estudios internacionales como disciplina científica de la realidad internacional son relativamente recientes. Sin embargo, sus orígenes se

---

<sup>190</sup> Gastón Bouthoul, *Las guerras*, ob. cit., pág. 148.

<sup>191</sup> Gastón Bouthoul, *Las guerras*, ob. cit., págs. 148-149. [“La anficiónía imponía a sus miembros normas destinadas a moderar la guerra. Su influencia dio a los conflictos entre ciudades griegas un carácter de gran humanitarismo, conservado hasta las guerras del Peloponeso, y fue durante siglos la salvaguardia de la civilización helénica”].

<sup>192</sup> François Chamoux (1915-2007). Helenista y arqueólogo francés, miembro de la Academia de Inscripciones y Lenguas Antiguas [Académie des Inscriptions et Belles-Lettres].

<sup>193</sup> François Chamoux, *La civilización griega: en las épocas arcaica y clásica*, Barcelona, Juventud, 2007, pág. 174.

<sup>194</sup> Javier Ulises Ortiz. Doctor en Ciencia Política y licenciado en RR. II. por la Universidad del Salvador (USAL). Es director de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF).

<sup>195</sup> Gustavo Alberto Maserá. Doctor en Historia, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Cuyo y de la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas en la Universidad del Aconcagua.

remontan a la historia de la diplomacia y del poder entre los Estados.

Heródoto, Tucídides y Polibio, entre otros, en la Edad Antigua<sup>196</sup>.

Así, el historiador chileno Sáez Geoffroy<sup>197</sup>, cuando describe el proceso político al final de la guerra del Peloponeso, explica esas “relaciones internacionales” entre las unidades políticas de la época.

Al respecto, señala que la guerra produjo grandes efectos y un nuevo modelo geopolítico de relaciones internacionales a inicios del siglo IV a. C., donde factores tales como la geografía, las relaciones de hospitalidad y los ejércitos profesionales cobraron una importancia mayor que en el siglo V a. C., elementos que a su vez coadyuvaron en la constitución por parte de Ciro el Joven del ejército mercenario griego más grande conocido hasta ese entonces<sup>198</sup>. En este marco se colocará el inicio del análisis sobre la obra de Jenofonte.

La posición absoluta y relativa de un Estado, tanto por su ubicación geográfica como por las relaciones de alianzas. Esclarecer el tipo de vínculos entre las naciones dado por la cercanía o lejanía geográfica como por la afinidad política, ideológica o religiosa. Este análisis permite configurar un cuadro de situación mundial o regional en cualquier situación de crisis y guerras.

En conclusión, el estudio de la evolución del arte de la guerra muestra que los ejes mencionados están presentes y tienen preeminencia unos sobre otros, acorde con el período histórico, y se interrelacionan. La clave está en decodificar los signos de cada tiempo y la preponderancia de los ejes señalados como guías para los estudios específicos que se deseen encarar.

Estos aspectos permiten comprender las verdaderas fortalezas y debilidades de los sectores enfrentados, como así también la posibilidad de distinguir los criterios cualitativos y cuantitativos de cada uno.

Así, “Los conflictos entre unidades políticas son una constante desde los orígenes del sistema internacional. Tales acontecimientos fueron registrados en la

---

<sup>196</sup> Javier Ulises Ortiz y Gustavo Alberto Masera, “Guerra y paz en la historia internacional reciente. La perspectiva de los estudios estratégicos y de seguridad internacional”, en María Gabriela Vasquez, *et al.*, ob. cit., pág. 73.

<sup>197</sup> Andrés Sáez Geoffroy. Titulado de profesor en Historia, Geografía y Educación Cívica en la Universidad de la Frontera, Chile. Magister de “Estudios Históricos mención Historia Antigua en la Universitat de Barcelona”.

<sup>198</sup> Cfr. Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad: una aproximación a los orígenes de la expedición de los diez mil (404-401)”, en *Byzantion Nea Hellás*, N.º 32, 2013, pág. 165. Consultado en <<https://byzantion.uchile.cl/index.php/RBNH/article/view/28006/29670>>.

antigüedad por los clásicos griegos ya mencionados”<sup>199</sup>. Luego, las motivaciones de las guerras tuvieron, entre otras, “para que se enciendan las mechas de las conflagraciones bélicas en la historia, los intereses contrapuestos en relación al control de las rutas comerciales, el dominio de recursos y de las materias primas críticas”<sup>200</sup>.

Los debates historiográficos nos colocan, en este período inicial de la historia antigua y en el marco de los aspectos militares, en un contexto holístico, ya que se recurrió a trabajos provenientes de distintos autores y épocas que han reflejado el asunto que nos convoca. Surgen claramente en este período distintas visiones sobre el tema militar, íntimamente relacionados con la concepción del poder, la tecnología disponible y las condiciones de vida de cada sociedad.

Cada momento histórico, y dentro de él, cada sociedad, generó un enfoque sobre los conflictos, las guerras y cómo enfrentarlas. Así, surgieron un conjunto de concepciones, normas, procedimientos y organizaciones que le dieron identidad a la interacción de la visión política vigente, el contexto económico y social, y los aspectos específicos militares.

Este concepto se materializa a través de una identificación del período en estudio donde se puede observar, claramente, su gestación, su desarrollo y solución; así como también la desaparición o el replanteo de un aspecto o problema importante de la evolución del arte de la guerra, por ejemplo, “las guerras médicas”.

En cada período histórico se puede detectar nítidamente concepciones, estrategias y la teoría militar que existió en una determinada época y en un contextualizado ámbito geográfico.

En el presente trabajo de tesis, de una forma directa o indirecta, todos los análisis que se consideran hacen referencia a lo que se conoce universalmente como los principios<sup>201</sup> de la conducción de las operaciones que dan fundamento al juicio de valor que se formula sobre el conductor, como conductor militar.

Esta forma de estudio de la estrategia, la táctica, las normas y los procedimientos militares en forma sistematizada las contempla Michael Howard en

---

<sup>199</sup> María Gabriela Vasquez, *et al.*, ob. cit., pág. 22.

<sup>200</sup> *Ibidem*, pág. 23.

<sup>201</sup> La palabra en inglés “principal” (principio) apareció a fines del siglo XIV y significaba “una verdad o proposición fundamental, de la cual dependen muchas otras; una verdad principal que comprende o conforma la base de varias verdades.” La información sobre este tema se completa en el artículo de análisis de John Mark Mattox, “Separar el grano de la paja. ¿Cambian las épocas o los principios?”, en *Military Review*, enero-febrero 2009, págs. 6-11.

su trabajo sobre Antoine Henri Jomini<sup>202</sup> titulado “Jomini y la tradición clásica en el pensamiento militar”<sup>203</sup>. En la obra detalla el contexto del siglo XVIII en el cual distintos pensadores europeos, a quienes describe, se dieron a la tarea de escribir sobre “el arte y la ciencia de la guerra” y resaltaron que “este arte, como todos los demás, está sustentado en ciertos fijos principios, que son, por su naturaleza, invariables; la aplicación de ellos puede variar solamente, pero ellos mismos son constantes”<sup>204</sup>.

Se destaca este aspecto de los “principios de la conducción/principios de la guerra”, ya que, en el trabajo de investigación, en particular en el análisis de las obras de Jenofonte (Capítulo III y su recepción, Capítulo IV como en su legado y Capítulo V), se hace referencia a algunos de ellos como causales de éxitos o fracasos en la acción desarrollada.

Howard les asigna a estos conceptos de “los principios” una importancia capital. El trabajo discurre en su análisis, en la página 15 y siguientes, citando referentes del siglo XVIII, a la vez que señala que el método racional y científico es la base lógica para codificar los principios de la conducción militar.

En la época del enciclopedismo, de Montesquieu y su “Espíritu de las leyes”, de 1748, el concepto de la existencia de “principios y leyes” comenzó a aplicarse a todos los campos del quehacer humano.

En el marco de la guerra, el trabajo de Howard discurre entre autores como Voltaire, el Mariscal de Saxe, Guibert, y otros como Henry Humphrey Evans Lloyd<sup>205</sup> quien, en 1766, escribió su *Historia de la última guerra en Alemania* (ya referida) y difundió en 1781 un estudio completo sobre asuntos militares bajo el título *Memorias militares*. Mostró este autor con su trabajo que existe una relación

---

<sup>202</sup> Antoine-Henri, Barón Jomini (1779-1869). Oficial franco-suizo que sirvió como general en el Ejército francés y más tarde en el ruso. Uno de los escritores más célebres sobre el arte napoleónico de la guerra. las ideas de Jomini son un elemento básico en las academias militares.

<sup>203</sup> Michael Howard, “Jomini y la tradición clásica en el pensamiento militar”, en *Teoría y práctica de la guerra, ensayos obsequiados a B. H. Liddell Hart*, Tomo I, Biblioteca del Oficial, Vol. 596, Buenos Aires, Círculo Militar, 1968, pág. 18.

<sup>204</sup> Howard Michael (ob cit), referenciando su cita al libro *La historia de la última guerra en Alemania entre el rey de Prusia y la emperatriz de Alemania y sus aliados*, por un oficial general (Londres, 1766), 1, Prefacio, pág. 5. [El subrayado es propio].

<sup>205</sup> Henry Humphrey Evans Lloyd (1718-1783). Oficial del Ejército galés y escritor militar. En 1766, publicó *La historia de la guerra tardía en Alemania entre el rey de Prusia y la emperatriz de Alemania y sus aliados*. En la segunda edición (1781) añadió *Reflexiones sobre los principios del arte de la guerra*. Este se convirtió en su libro más influyente. Fue traducido al alemán (cinco ediciones) y al francés (tres ediciones). Un segundo volumen fue añadido en 1784, después de su muerte, compilado a partir de sus papeles.

directa entre la política, las previsiones que debe tomar una sociedad para hacer frente a los conflictos y la guerra.

En la evolución sobre este asunto de los principios de la guerra, se puede citar a Antoine Henri Jomini quien, al respecto, expresó:

De todas las teorías sobre el arte de la guerra, la única razonable es aquella que, basada en el estudio de la historia militar, sienta un cierto número de principios reguladores; pero deja la mayor parte de la conducción general al genio natural<sup>206</sup>.

En su obra *De la Guerra*, el general prusiano Carlos Von Clausewitz aborda profundamente los conceptos de arte y ciencia de la guerra. En este contexto conceptual, “la sorpresa” tiene una importancia capital ya que destaca:

... que la sorpresa existe en el fondo de todas las empresas, según la naturaleza de la empresa y otras circunstancias. Esta diferencia comienza ya con las cualidades del ejército, del general y del gobierno del país<sup>207</sup>.

Napoleón fue el primero que comenzó a generar una especie de listado de principios de la conducción inspirado en las obras de los clásicos, griegos y romanos. Esta especial forma de abordar el arte de la conducción generó una escuela, vigente hasta hoy, que influye en el estudio de la historia militar.

Según Liddell Hart<sup>208</sup> los principios de la guerra, no solo uno de ellos, pueden condensarse en una sola palabra: “concentración”.

En este marco conceptual, durante los siglos XIX y XX, los países generaron una serie de concepciones estratégicas y de adecuación a sus intereses geopolíticos que dieron lugar a enunciados de principios de la conducción, diferentes en cada uno.

Concluye Howard en sus reflexiones apuntadas que “una sana comprensión de principios elementales proporcionará siempre una guía a través de la confusión, y la victoria dependerá de un juicio sensato, más quede la simple resolución o la casualidad”<sup>209</sup>.

---

<sup>206</sup> Michael Howard, ob. cit., pág. 22-23.

<sup>207</sup> Von Clausewitz, *De la Guerra*, Biblioteca del oficial, Vol. 594, Buenos Aires, Círculo Militar.

<sup>208</sup> B. H. Liddell Hart, “La esencia concentrada de la estrategia y la táctica”, en *Estrategia, la aproximación indirecta*, Biblioteca del oficial. Vol. 719, Buenos Aires, Círculo Militar, pág. 549.

<sup>209</sup> Michael Howard, ob. cit., pág. 33.

Howard es tomado como origen referencial con el objetivo de adaptar sus enseñanzas y consejos en distintos momentos históricos<sup>210</sup> entre los cuales está la propuesta de Jenofonte que ilumina esta investigación.

No es motivo de este apartado hacer una evolución de detalle de este asunto de “los principios”, ya que se desarrollan exhaustivamente en el Capítulo IV como aportes de Jenofonte, tal como hoy se los conoce, a partir de considerar al polígrafo atense en calidad de referente inicial.

Estos principios, son expuestos en forma conceptual, en el apartado 4.3. “Vigencia del pensamiento de Jenofonte sobre la guerra y la defensa de la sociedad. Mensaje de su trabajo”, 4.3.3. “Sobre aspectos militares específicos”.

### **1.2.2 Características de la guerra clásica en la historia antigua**

Existen factores propios de la época que, influenciados por la cultura, el poder, la tecnología y el saber condicionaban el empleo del poder militar.

Para Keegan, “la guerra es casi tan antigua como el hombre mismo y está arraigada en lo más profundo del corazón humano, un reducto en el que se diluyen los propósitos racionales del yo, reina el orgullo, predomina lo emocional e impera el instinto”<sup>211</sup>. Se puede coincidir con este escritor británico en el concepto de la violencia personal, enmarcada en lo colectivo y encuadrada en un contexto político-social que le da sentido al enfrentamiento de una comunidad contra otra.

El historiador belga Wanty explica cómo era la concepción de la guerra en la Grecia antigua y, al respecto, expresa que esta “deriva directamente de un espíritu cívico estrechamente localizado; tiende a la defensa de la polis, luego, hacia su extensión política bajo la forma de hegemonía y, tender a una expansión económica y cultural”<sup>212</sup>.

Su organización política tuvo la mayor de las influencias en la elaboración del pensamiento y concepción para la guerra en Occidente. Las ciudades-Estado, o polis, se consideraban hermanadas entre sí por una misma cultura, lengua, religión y tradiciones, pero veían en la guerra la expresión normal de la rivalidad entre ellas y como consecuencia de este hecho, desarrollaron un sistema de enfrentamiento.

---

<sup>210</sup> Véase el Capítulo IV de esta tesis doctoral.

<sup>211</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 12.

<sup>212</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 94.

Para el estudio de esta parte de la historia, debe conocerse que las acciones militares en el mundo antiguo tenían, entre otras, las características que se mencionan a continuación.

Sobre la constitución de las organizaciones armadas, la base guerrera estaba compuesta por los hoplitas, combatientes clásicos de la infantería griega que combatían en un sistema que se conoció como falange y fue el origen organizacional de los futuros ejércitos de Occidente.

Al respecto, Keegan establece una clave identificatoria en ese mundo antiguo, que constituyó la diferencia substancial al exponer una supuesta debilidad numérica y una fortaleza; “al basarse exclusivamente en el principio de la propiedad, limitaba el número de soldados que el estado podía poner en pie de guerra respecto a la cifra total de varones aptos para el servicio”<sup>213</sup>.

La explicación que da Keegan a este fenómeno organizacional tiene una vertiente económica, ya que de esa manera la ciudad-estado disponía de soldados, sin costearlos.

La organización de la defensa de las ciudades-estado en falanges eliminó la organización anterior constituida por los guerreros profesionales. Mediante levas forzosas, toda la población masculina estaba implicada en la defensa de la polis.

En cuanto a los campos de batalla, eran de dimensiones reducidas. Las tácticas lineales, es decir, las fuerzas, se enfrentaban y chocaban. No existía el concepto de maniobra táctica.

Con relación a la modificación de la guerra, esta fue dada por la existencia de metales en posesión de unas sociedades-estado que eran propiedad de hombres dedicados a la producción agrícola, movilizados para combatir. Sostiene Keegan que

... los combates entre los griegos anteriores y otros pueblos habían seguido conservando elementos que caracterizaban a la guerra desde sus inicios primitivos: conatos de ataque, preferencia por el combate a distancia, armas arrojadas y restricción de la lucha cuerpo a cuerpo hasta que la victoria pareciese segura<sup>214</sup>.

Respecto a la conducción, no existía cadena de comando. El rey era todo. De allí que su pérdida significaba la desorganización total de su ejército y la dispersión

---

<sup>213</sup> John Keegan, ob. cit., págs. 287-288.

<sup>214</sup> *Ibidem*, págs. 298 y ss.

en el campo de batalla. En el mundo griego, sin rey (salvo Esparta) el conductor era el “estratega.”

En lo que refiere al tema de la guerra y su codificación, fue de interés permanente, es decir, la forma de hacer la guerra con reglas, tratando de disminuir su ferocidad. Al respecto, las investigaciones sobre los aspectos normativos del uso de la fuerza militar, llevó al australiano Alex J. Bellamy<sup>215</sup> a producir un libro titulado *Guerras Justas*<sup>216</sup>, donde explica la evolución de estas normas, iniciando su análisis con las guerras de Grecia antigua.

Siguiendo con la explicación de Bellamy, relacionada con el comportamiento griego, nos describe que en el período de guerra “el código griego insistía en que la guerra fuese declarada formalmente, que se respetasen las treguas, especialmente durante los juegos Olímpicos, y que las batallas se librasen solo durante la estación de campaña (verano)”<sup>217</sup>.

Agrega otras referencias distintivas de cómo se hacía la guerra, entre ellas sostenía que “levantar un trofeo en el campo de batalla era una señal de victoria y que los prisioneros debían ser ofrecidos en rescate más que ejecutados”. Concluye el autor Bellamy que la “guerra del Peloponeso terminó con estas prácticas habituales”<sup>218</sup>. Puede ampliarse este aspecto de las reglas de combate en el artículo del catedrático español Javier Pintado<sup>219</sup> titulado El concepto de guerra justa y la justificación de los conflictos bélicos en el mundo clásico<sup>220</sup>.

Otra cuestión a tener en cuenta eran las campañas, las que se realizaban por períodos cortos y en ciertas épocas del año, básicamente en el período estival, lo que

---

<sup>215</sup> Alex J. Bellamy. Profesor de Estudios de Paz y Conflictos en la Universidad de Queensland, en Brisbane, Australia, y director del Centro Asia-Pacífico para la Responsabilidad de Proteger. Es miembro de la Academia de Ciencias Sociales en Australia, miembro del Consejo Asesor del Museo Memorial del Holocausto de los Estados Unidos sobre Cooperación Transatlántica para la Prevención de la Atrocididad, patrono y miembro del Consejo Asesor de la Coalición de África Occidental para la Responsabilidad de Proteger, miembro del Consejo Asesor del Programa EU-CIVCAP y miembro senior del Centro Canadiense para la Responsabilidad de Proteger. Ha sido asesor senior no residente en el Instituto Internacional de la Paz en Nueva York (2011-2019), investigador visitante en la Universidad de Oxford (2014-2015, 2017-2018), y consultor de la Oficina de las Naciones Unidas para la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger.

<sup>216</sup> Alex J. Bellamy, *Guerras Justas. De Cicerón a Iraq*. Traducido por Silvia Villegas, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

<sup>217</sup> Alex J. Bellamy, ob. cit., pág. 42.

<sup>218</sup> *Ibidem*, pág. 42.

<sup>219</sup> Javier Andru Pintado. Catedrático de la Universidad de Navarra y profesor de Historia antigua en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

<sup>220</sup> Javier Andru Pintado, “El concepto de guerra justa y la justificación de los conflictos bélicos en el mundo clásico”, en *Revista de Historia Militar*, Número extraordinario 1, 2009.



implicaba la carencia del factor sorpresa en relación a cuándo serían los movimientos del otro.

En cuanto a la logística, era muy difícil la asistencia y acompañamiento de las tropas. Los recursos se obtenían del terreno por donde se transitaba. La flota se utilizaba como transporte de efectos que bordeaban las accidentadas costas y evitaban la carga a través del ganado.

En lo que respecta a la motivación para la guerra, esta representaba un problema. Los ejércitos eran producto de la incorporación masiva y obligatoria, normalmente mal equipados y compelidos por la autoridad del lugar a combatir en las filas donde fue reclutado.

Esta característica fue distinta en el mundo griego, ya que eran ciudadanos de una ciudad-estado (la mayoría libres) que no respondía (salvo Esparta) a la voluntad de un Rey. El otro aspecto considerado era el espiritual, ya que la lealtad a la ciudad quedaba asegurada a través de la propiedad privada de la tierra. Estas dos consideraciones fueron centrales en el pensamiento de Jenofonte, que construirá sobre esta debilidad estructural sus recomendaciones para la existencia de una organización militar permanente y en simultáneo sugerir de donde disponer los recursos para sostenerla.

El tema de la guerra era un asunto público-estatal, ya que la ciudad la encaraba y la desarrollaba como tal, como entidad política. “El ciudadano luchaba por la libertad de su polis y por la suya propia; todo estaba centrado en este patriotismo a pequeña escala”<sup>221</sup>.

Cabe destacar, además, que no existía doctrina escrita sino características generales distintivas de la forma de combate que tenía cada pueblo. Así, se sabía del otro por experiencias personales, por haber servido en ese ejército, o por tradición oral.

Respecto a la cuestión tecnológica, la supremacía era mínima, por lo que existían paridades en el empleo del armamento. En ese contexto, los artilugios y engaños bien realizados hacían la diferencia a favor.

La organización de la falange procuraba dotar al cuerpo de infantería de una capacidad de gran peso armado, que se disponía en formación cerrada, ordenando sus

---

<sup>221</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 94.

filas muy cerca unas de otras. Estaba compuesta por cuatro mil noventa y seis hombres divididos en cuadros de doscientos dieciséis por dieciseis.

Poseía esta organización mayor capacidad defensiva que ofensiva. Por su táctica y procedimiento de empleo estaba circunscripto en bloque para poder combatir en espacios reducidos de valles enmarcado por alturas.

La cohesión interna de la falange estaba muy relacionada con su arma defensiva por excelencia: el escudo hoplítico (hoplón) que estaba hecho de madera reforzada con planchas de bronce y en la cara interior tenía dos puntos de apoyo: uno para el antebrazo y otro para la mano; su diámetro oscilaba entre los ochenta y los noventa centímetros.

Por otro lado, existían contingentes armados, normalmente heterogéneos, con armamento similar entre los estados, de modo que no existían ventajas a través de la tecnología sino en el número disponible de soldados.

Otro tema que surge en forma incipiente en este período fue la identificación de las organizaciones militares, es decir el simbolismo de su pertenencia a un cuerpo específico, identificado por números, animales, banderas, colores, etc. Es lo que se conocerá más tarde como “espíritu de cuerpo”, es decir, sentirse identificado y perteneciente a esa organización que se distingue por algo.

Esto no ocurría en el mundo antiguo hasta que Jenofonte marcó un punto de inflexión.

Al respecto, el historiador español Quesada Sanz<sup>222</sup> sostiene y afirma que

... es significativo que el mundo griego de época arcaica y clásica no empleara, hasta donde sabemos, enseñas militares, probablemente porque no eran necesarias dado el reducido tamaño de los ejércitos y la simplicidad de las tácticas de la falange hoplita, basadas en el choque frontal sin apenas intervención efectiva de infantería ligera o caballería, al menos una vez trabada la batalla principal. Ni siquiera Esparta, que contaba con el ejército más profesionalizado de Grecia, parece haberlas empleado<sup>223</sup>.

Otra característica para destacar es que los combates eran normalmente frontales y en función de invasiones a territorio/defensa de los invasores. La

---

<sup>222</sup> Fernando Quesada Sanz. Catedrático de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Prehistoria y Arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>223</sup> Fernando Quesada Sanz, *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Madrid, Signifer Libros, 2007 pág. 27.

organización de combate, compacta, fue concebida para “arrollar y destruir” o hacer retirar del campo de combate al enemigo.

Cita Keegan que

Victor Davis Hanson<sup>[224]</sup>, en su impresionante y original ensayo sobre la guerra en la Grecia clásica, es convincente en cuanto a que fueron los pequeños terratenientes de las ciudades-estado griegas quienes inventaron el concepto de ‘batalla decisiva’ tal como los occidentales la han practicado desde entonces<sup>225</sup>.

Se amplía este concepto diciendo que la batalla decisiva es generar en el adversario un caos y destrucción que le impida reorganizarse y constituirse de nuevo en un enemigo que amenace los propios intereses. Solo así, los griegos generaron el concepto al cambiar las reglas de la guerra y obtenían sus victorias.

El sentido del trabajo de investigación que se presenta y los temas expuestos en este capítulo, se puede sintetizar en el concepto expresado por Sir Michael Howard:

Muchas veces hay que buscar las raíces de la victoria y de la derrota lejos del campo de batalla, en factores políticos, sociales y económicos que descubren por qué están constituidos los ejércitos de un cierto modo y por qué sus jefes los conducen como lo hacen<sup>226</sup>.

Esta frase expresa una conexión entre este presente significativo y el pasado griego con Jenofonte, como analista de su realidad circundante y las propuestas necesarias para afrontar las dificultades estructurales existentes en la convulsionada historia, tanto desde lo político y desde lo militar. Jenofonte lo propondría.

---

<sup>224</sup> Hanson Victor Davis. Historiador contemporáneo estadounidense. Autor de la obra *The Western Way of War* (Alfred Knopf, 1989), cuya introducción realizó el propio Keegan. Miembro senior de Martin & Illie Anderson en Residencia en Clásicos e Historia Militar en la Institución Hoover, Universidad de Stanford, profesor de Clásicos Eméritos en la Universidad Estatal de California, Fresno, y columnista sindicado a nivel nacional para Tribune Media Services. Miembro distinguido de Wayne y Marcia Buske en Historia, Hillsdale College, donde imparte cursos de semestre de otoño en historia militar y cultura clásica. Miembro del consejo editorial de *Military History Quarterly* y *City Journal*. Recibió su Ph.D. en Clásicos de la Universidad de Stanford en 1980, con énfasis especial en los autores clásicos Tucídides y Aristófanes,

<sup>225</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 97.

<sup>226</sup> Michael Howard, “Uso y abuso de la Historia Militar”, en *Las causas de las guerras y otros ensayos*, Madrid, Editorial Ejército, 1987, pág. 274. (*Apud* Antonio Espino López, ob. cit., pág. 226).







## CAPÍTULO II

### EL CONTEXTO HISTÓRICO EN LA ÉPOCA DE JENOFONTE

#### 2.1. Marco geográfico y contexto histórico de la época. (El mundo griego antes de Jenofonte. Influencia e incidencia en su obra).

Se inicia este capítulo con la reflexión de la catedrática contemporánea española Laura Sancho Rocher, quien señala que “la memoria de los hechos pasados, y especialmente de los conflictos bélicos más cruciales, no siempre ha sido competencia de la historiografía. La memoria social es un elemento sustancial en la construcción de la identidad colectiva”<sup>227</sup>.

Con el objetivo de conocer el pensamiento de Jenofonte, es de interés para esa investigación incursionar en los procesos y concepciones que lo antecedieron, por lo tanto, que se constituyeron en sus referentes, en su memoria previa.

Este capítulo está dirigido a vislumbrar cómo se fueron desarrollando los contextos referenciales que incidieron, básicamente, como inspiradores de las obras creadas por Jenofonte.

El escenario geográfico de la historia antigua se desarrolló en el este, sur y centro de Asia, en los actuales países ribereños del Mediterráneo<sup>228</sup> y en las más antiguas culturas del Egeo. En este contexto geográfico, se destaca el trabajo del arqueólogo alemán Heinrich Schliemann<sup>229</sup>, con su descubrimiento sobre Troya y la civilización micénica, de tanto impacto en la historiografía.

El mundo griego antes de Jenofonte era un mundo con un centro de poder que fue fluctuando desde Egipto hasta la Mesopotamia y, desde allí, se irradiaba hacia el Egeo.

Grecia es la más oriental de las penínsulas que en su parte meridional proyecta el continente europeo. Grecia antigua cubría una extensión de unos doce mil kilómetros cuadrados que comprendía tres partes: la continental o Hélade, la peninsular o Peloponeso y la insular.

La formación y evolución histórica del mundo conocido, antes del nacimiento (siglo V a. C.) y vida de Jenofonte (primera mitad siglo IV a. C.), estuvieron

---

<sup>227</sup> Laura Sancho Rocher, “Las guerras...”, ob. cit., pág. 39.

<sup>228</sup> Cfr. Fernando Márquez Miranda, “El Mediterráneo y las más antiguas culturas del Egeo, Schliemann, el de Troya, y la civilización micénica”, pág. 637 y ss; “Arthur Evans y la civilización minoica”, pág. 767 y ss., en *Siete arqueólogos, siete culturas*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1959.

<sup>229</sup> Heinrich Schliemann, (1822-1890). Arqueólogo alemán. Gracias a sus hallazgos, se piensa que el relato de Homero sobre la guerra de Troya se basa en hechos reales.

caracterizadas por el semiaislamiento, el desarrollo solo en las regiones donde los pueblos habitaban y el escaso contacto entre las tres grandes áreas (Asia, India, Mesopotamia -“Grecia”).

El mundo Egeo se abrió al Mediterráneo y convirtió a los griegos en expertos navegantes, pero, básicamente, rodeando las costas. Utilizaban las naves solo como elementos de transporte mayor para el traslado de animales y nunca se alejaban de la zona costera. La navegación abierta, en principio, era reservada para los nativos de Creta, que se distinguían por ser una talasocracia.

### **2.1.1. Grecia y su evolución. Incidencia en el pensamiento de Jenofonte**

En la descripción que hace el historiador belga Wanty sobre este territorio, detalla sintéticamente la influencia de la geografía en el carácter de los pueblos: “la historia de la antigua Grecia está determinada sobre todo por la fragmentación geográfica, las dificultades de las comunicaciones terrestres y la pobreza del suelo. Los clanes debieron acomodarse a ello”<sup>230</sup>.

La ubicación geográfica de Grecia, en los confines del Imperio persa, sin pertenecer al mismo, le dio características distintivas<sup>231</sup>:

- En Grecia no hubo nunca un estado unificado. El territorio, dividido por la topografía de macizos montañosos y estrechos valles, favoreció el aislamiento e independencia de sus habitantes.
- Cada región tenía su ciudad característica, su propia historia, sus leyes y sus divinidades. Por eso, en Grecia hubo pequeños estados, pero nunca una nación políticamente unificada.
- Llegaron a formar una nación con un único idioma y una sola moral, con la conciencia de un origen común, con la misma sangre e iguales costumbres.
- El suelo, escasamente fértil, condicionó y fomentó la necesidad de buscar nuevos horizontes para procurarse recursos alimenticios. Este aspecto forjó en los griegos su espíritu de navegantes.
- Casi todas las ciudades griegas se comunicaban a través de un mar salpicado de islas, tan numerosas que el navegante nunca perdía de vista

---

<sup>230</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág 8.

<sup>231</sup> Jesús Pérez Martínez y Oscar Perez Tello, *Historia Universal*, Vol. I “Edad Antigua”, 2.<sup>a</sup> parte “Historia de Grecia y Roma”, Madrid, Ediciones y publicaciones españolas (EPESA), España, 1974.



la tierra firme. Las islas y el mar generaron una inclinación cultural hacia la navegación, el comercio y la aventura.

- De los contactos con las civilizaciones de Oriente, tuvo diversas influencias, en particular de los caldeos en las artes de la paz, y de los asirios en el arte de la guerra.

Desde el punto de las operaciones de guerra, la obtención del factor sorpresa, el velo y el engaño tienen en la historia de las guerras de Troya —una de las historias griegas más famosas— una fuente de inspiración para comprender la concepción militar de Jenofonte. El supuesto mito pasó a ser realidad cuando el arqueólogo alemán “Schlieman, descubrió la ciudad de Troya verdadera en la colina de Hissarlik y en Micenas entre 1870 y 1890”<sup>232</sup> que, en realidad, había sido incendiada en 1220 a. C.

Este acontecimiento, atribuido a escritos de Homero<sup>233</sup> a mediados del siglo VIII a. C., es referente de la historia antigua de este período. Más allá de la historia del rapto de Helena y la participación de los héroes y semihéroes griegos, se rescata para el trabajo el sitio sangriento que duró diez años y ocasionó la muerte de muchos héroes griegos, incluyendo a Héctor y a Aquiles; y al relato de la *Odisea*, que describe la maniobra de velo de la operación y el engaño a los enemigos.

Según relata el doctor en Historia chileno Roberto Arancibia Clavel<sup>234</sup>, las acciones de sorpresa y engaño están presentes, ya que el relato de Heródoto “recuerda la estratagema del Caballo de Troya con el ingreso de tropas en el interior del caballo obsequiado”<sup>235</sup> para ocupar la ciudad, que será fuente de inspiración militar a través de la historia para cualquier acción militar, independientemente de su nivel de ejecución.

En el período que va desde el siglo VIII a. C. hasta el VI a. C., conocido como “Período Arcaico”, llegaron a Grecia pueblos orientales que procedían de

---

<sup>232</sup> Homero, *Ilíada*, traducción, Introducción y notas de Emilio Crespo, Madrid, Gredos, 2015, pág. XXI.

<sup>233</sup> “Según Heródoto (historia II 53, 4), que hacia el 440 a. C. escribió un libro histórico en el que relata las guerras de los griegos contra los medos o persas, Homero fue unos cuatrosientos años mas antiguo que él. Si Heródoto tuviera razón, Homero pertenecería a mediados del siglo XIX a. C. Conservamos varias biografías de Homero redactadas a partir de la época helenística, pero las informaciones que ofrece son conjeturas. En la actualidad, la mayoría de quienes consideran que hay un autor responsable de la concepción general de la *Ilíada* estiman que la compuso hacia el 750 a. C.”. Homero, ob, cit, “Introducción”, pág. XXVI.

<sup>234</sup> Roberto Arancibia Clavel. Doctor en Historia, magíster en Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>235</sup> Roberto Arancibia Clavel, *Una introducción a la historia militar*, Santiago de Chile, Academia de Historia Militar de Chile, 2015, pág. 22.

Egipto, Fenicia y Asia Menor. Dichas civilizaciones, más adelantada que los helenos, ejercieron sobre ellos una influencia decisiva. Esta migración introdujo el conocimiento del alfabeto<sup>236</sup>.

Fue este uno de los grandes acontecimientos que influyeron a futuro en la obra de Jenofonte, ya que le permitió recoger las obras escritas de los autores que le precedieron. En aquella época los griegos habían iniciado un vasto movimiento de expansión a través de todo el mundo mediterráneo, y se consolidó la organización legal de la ciudad.

En esa expansión, nos afirma Keegan, “el resto de las principales ciudades griegas se desarrollaban de un modo distinto y en direcciones muy diversas, con lo que sus esferas de influencia se alejaban de la península para extenderlas a las islas y a las costas de Asia Menor”<sup>237</sup>, colocándose en el continente asiático y en el área de dominio de los persas.

Las ciudades-Estado, o polis, se consideraban hermanadas entre sí por una misma cultura, lengua, religión y variedad de tradiciones, pero veían en la guerra la expresión normal de la rivalidad entre ellas y como consecuencia de este hecho, desarrollaron un sistema de enfrentamiento<sup>238</sup>.

Un aporte sobre la relación del ciudadano-soldado la proporciona el historiador chileno Sáez Geoffroy al expresar que:

Con la generación de nuevos pactos políticos en el siglo VI a. C., donde sobresale la realización de la reforma hoplítica que permitió el acceso a las instituciones a quienes tuvieran la capacidad de comprar el armamento y equipo militar (timocracia); necesariamente el ciudadano (politai) y el soldado pasaron a ser sinónimos<sup>239</sup>.

Este advenimiento del ciudadano a la posesión de las armas es de interés, ya que la sociedad y las decisiones políticas pasarán a depender de un mismo cuerpo

---

<sup>236</sup> “En conjunto, los diferentes alfabetos griegos derivan del antiguo alfabeto semítico o fenicio”, James Gow y Salomon Reinach, *Minerva: Introducción al estudio de los autores clásicos griegos y latinos*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1911, pág. 2.

<sup>237</sup> John Keegan, *Historia de la Guerra*, Traducción de Francisco Martín Arribas, Madrid, Turner Noema, 2014, pág. 298.

<sup>238</sup> Véase el análisis del tema en el apartado 1.2.2. “Características de la guerra clásica en la historia antigua”.

<sup>239</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica del siglo V y IV a. C.: entre la consolidación de las Polis y un belicismo constante”, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2012, pág. 2. Consultado en <[https://www.academia.edu/42112540/\\_la\\_grecia\\_cl%C3%81sica\\_del\\_siglo\\_v\\_y\\_iv\\_andr%C3%89s\\_s%C3%81ez\\_geoffroy](https://www.academia.edu/42112540/_la_grecia_cl%C3%81sica_del_siglo_v_y_iv_andr%C3%89s_s%C3%81ez_geoffroy)>.

defensivo, el ciudadano que posee las armas. Continuando en esta línea de análisis, Sáez Geoffroy concluye que

... cualquier conflicto en que se viera envuelta la comunidad política el destino estaría intrínsecamente ligado al ejército para bien o para mal, pues las decisiones tomadas por el grupo de ciudadanos, independiente del número de votantes y votos, obligaban al conjunto de los *politai*<sup>240</sup>.

Este aspecto es también de gran interés en las obras de Jenofonte, ya que tomará estas experiencias organizacionales, caóticas, y buscará la referencia histórica para su orden y encuadre desde lo político y social en el marco de la preservación de las polis.

Entre los siglos V y IV a. C., conocido como “Período Clásico”, se desarrolló la gran época griega, señalada por el predominio de Tebas, Esparta y, finalmente, de Atenas, que se constituyó en la capital intelectual del mundo mediterráneo.

La evolución política de Atenas y del resto de las ciudades-estado griegas se vio interrumpida a principios del siglo V a. C. por el Imperio persa. Esta circunstancia significó para el historiador Sáez Geoffroy que “los conflictos al interior de la Hélade fueran frenados [...], situación que crearía nuevos focos de poder y por tanto de conflictos y pondrán a prueba el ejército de ciudadanos guerreros”<sup>241</sup>.

Se consolida en este período clásico el concepto de identidad y de cohesión en las ciudades-Estado y de distinguo por fuera de las mismas. Esta visión la explica el sociólogo francés Bouthoul<sup>242</sup> al decir que

Los griegos distinguían a los bárbaros de los helenos. Tal criterio no era geográfico, puesto que englobaba ciudades griegas de Asia y de regiones no helénicas, pero que participaban de aquella civilización, como ciertas poblaciones de Sicilia, de Egipto (Alejandría), de Italia meridional y de Asia Menor<sup>243</sup>.

Sostiene Keegan que en este período la rivalidad entre Esparta y Atenas se manifestaba aún en actitudes estratégicas disímiles ya que

---

<sup>240</sup> *Ibidem*, pág. 2.

<sup>241</sup> *Ibidem*, pág. 3.

<sup>242</sup> Gastón Bouthoul (1896-1980). Economista, sociólogo colonial y polemólogo nacido en Túnez, pero naturalizado francés. Miembro del Instituto Internacional de Sociología y profesor en la Escuela Superior de Estudios Sociales y en la Escuela Colonial de País.

<sup>243</sup> Gastón Bouthoul, *Las mentalidades*, Barcelona, Oikos-tau, 2001, pág. 64.

Esparta perfeccionaba armas, tácticas y organización militar para dominar bélicamente Grecia. Atenas, se convertía en potencia naval y construían barcos con los que competirían por el dominio del Egeo y del Mediterráneo oriental con los persas y sus pueblos vasallos del mar<sup>244</sup>.

Esta área geográfica, lo que se denomina Grecia y los territorios de su contexto geográfico, constituyeron el espacio necesario donde se desarrollaron distintas experiencias que serán capitalizadas por Jenofonte.

### **c. Acontecimientos particulares referentes para las obras de Jenofonte**

Los acontecimientos trascendentes de la historia griega, ocurridos antes del nacimiento de Jenofonte y durante su juventud, que les darán su impronta a las obras se pueden identificar en tres sucesos:

- el período crítico de las guerras médicas (490-467 a. C.),
- el “siglo de Pericles” (460-429 a. C.), época de máxima expansión cultural y plena de Atenas y
- la guerra del Peloponeso (431-403 a. C.), donde nuevamente se darán los enfrentamientos entre las ciudades-Estado. Jenofonte participó en el mismo.

Uno de los aspectos que se tiene en cuenta para el análisis de las guerras es el de la composición y motivación de los recursos humanos que van a combatir.

Para el caso de las guerras médicas, Jesús Espinós, profesor de griego antiguo de la Universidad Complutense de Madrid, en un pormenorizado trabajo titulado *Apuntes didácticos sobre la historiografía grecolatina*<sup>245</sup> plantea una diferencia entre griegos y persas y, al respecto, dice:

Los griegos eran ciudadanos de sus respectivos estados; los súbditos del gran rey persa eran vasallos o siervos. El ciudadano griego posee capacidad para pensar libremente como individuo y para tomar decisiones en común; los persas están, en cambio, sometidos al capricho de un autócrata<sup>246</sup>.

Relacionado con el sistema de vida y su cosmovisión, el historiador británico Keegan sostiene que “el ciudadano-soldado griego con su trozo de tierra,

---

<sup>244</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 298.

<sup>245</sup> Jesús Ángel Espinós, *Apuntes didácticos sobre la historiografía grecolatina*, s/f. Consultado en <[https://www.academia.edu/37899843/Apuntes\\_didácticos\\_sobre\\_la\\_historiografía\\_grecolatina](https://www.academia.edu/37899843/Apuntes_didácticos_sobre_la_historiografía_grecolatina)>.

<sup>246</sup> *Ibidem*.

generalmente siete hectáreas o menos, obtenía lo necesario para vivir y el excedente le permitía armarse con coraza y lanza, y pertenecer a la clase de quienes elegían mediante el voto a los magistrados y legisladores”<sup>247</sup>.

El concepto del poder político diferenciaba al hombre griego del resto de los hombres de su época. La relación del sujeto con el poder era de elección y no de sumisión, así funcionaba la lógica de ese mundo antiguo.

El hombre sujeto a un rey, a veces a un dios, era la regla de vida social en el resto de las ciudades-Estado o los reinos que la rodeaban. Esta visión fue una de las grandes diferencias a favor del espíritu de combate de los griegos sobre los persas. “Entre ambos grupos se abre un gran abismo: la libertad. La felicidad, para un griego, no depende de las riquezas, sino de la libre disposición de sus propios actos”<sup>248</sup>, afirma Espinós.

Esta diferencia entre súbdito y ciudadano es clave. La vida del ciudadano griego transcurría en valles cultivados, donde los olivos y la vid eran el sustento, junto a la producción mínima de alimentos que las terrazas disponibles les permitían producir. Esta limitación que el terreno imponía para el desenvolvimiento de la vida generó una relación especial del hombre con el medio, lo que constituyó una gran motivación para defenderla.

El hombre griego, cualquiera fuese su ciudad estado, disponía de una cosmovisión particular, y al decir del historiador Keegan

... cualquier amenaza de invasión de sus tierras, de destrucción de vides o árboles frutales, o de que les hollaran o quemaran las cosechas, constituía un peligro no solo para su supervivencia durante un invierno duro, sino para su condición de hombres libres<sup>249</sup>.

Así, se consolidó una identidad, una distinción de sociedades entre las ciudades-Estados y aquellos que las rodeaban. Con respecto a la identidad, y continuando con lo expresado por Gastón Bouthoul: “los griegos poseían un sentimiento muy acusado de un mundo helénico profundamente incompatible con los pueblos bárbaros del norte y con los reinos orientales del sur”<sup>250</sup>.

Para comprobar lo expresado sobre la identidad de las colonias griegas, Gastón Bouthoul manifiesta que la “mentalidad es común a los miembros de una

---

<sup>247</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 299.

<sup>248</sup> Jesús Ángel Espinós, ob. cit., pág. 4.

<sup>249</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 299.

<sup>250</sup> Gastón Bouthoul, *Las mentalidades*, ob. cit., pág. 6.

misma civilización [...] de mentalidad análoga, siendo el lazo más resistente que une al individuo con el grupo”. Para afirmar esta conceptualización, hace referencia a “las alejadas colonias griegas de la antigüedad”<sup>251</sup>.

Sostiene Kahler que la enorme diferencia entre los griegos en su conjunto y los pueblos orientales radicaba en cuestiones culturales, ya que habían estado detenidas en una etapa religiosa, es decir en un estado en el que la vida estaba saturada de un absoluto inmóvil que les había impedido realizar cambios fundamentales<sup>252</sup>.

Observando esta referencia histórica se puede vislumbrar cómo se fueron desarrollando los contextos de crisis para llegar a la creación de Jenofonte que, relacionándola con la geografía y la lógica de aplicación, darán marco a los conceptos y recomendaciones que surgieron de sus obras.

Las guerras y la aplicación del poder militar eran práctica permanente y determinante para establecer la forma de cómo los pueblos sobrevivían o sometían. Afirma el historiador Sáez Geoffroy que “es preciso aceptar que el conflicto es parte integrante de la cultura griega antigua, eso son las olimpiadas”<sup>253</sup>.

En esta evolución, el arte de la guerra tuvo diversas experiencias relacionadas normalmente con la supremacía numérica y logística, unida al desarrollo tecnológico de los metales y la evolución de los carros de combate.

### **2.2.1. Las guerras médicas y sus consecuencias desde el punto de vista histórico**

El enfrentamiento entre el Imperio persa y las ciudades-Estados griegas constituye el punto de partida para disponer de elementos de juicio que permitan interpretar las obras de Jenofonte en el marco de una visión cultural de identidad específica.

Sobre este período, el historiador Montes de Oca afirma que “hasta las guerras médicas, la influencia preponderante en Grecia perteneció, sin disputa, a los espartanos. Todavía en 479 a. C. es el lacedemonio Pausanias quien acaudilla al ejército griego”<sup>254</sup>.

---

<sup>251</sup> *Ibidem*, pág. 31 y 32.

<sup>252</sup> Cfr. Erich Kahler, ob. cit., pág. 29.

<sup>253</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica...”, ob. cit., pág. 1.

<sup>254</sup> Francisco Montes de Oca, “Estudio Preliminar”, en *Andábasis*, Jenofonte y Francisco Montes de Oca, Biblioteca clásicos grecolatinos, 2006, pág. 1.

Relacionado con esta guerra, su historiador fue Heródoto. El profesor español Jesús Ángel Espinós<sup>255</sup> en su trabajo sobre la historiografía grecolatina presenta a Heródoto<sup>256</sup> como se lo considera normalmente: el padre de la historia, y el historiador por excelencia de este conflicto.

En el libro *Grandes batallas del mundo antiguo*, se reflejan aspectos de su biografía que merecen destacarse:

... las pocas noticias biográficas que se tienen sobre él provienen de la Suda, el erudito texto bizantino compilado en el siglo X, y de un reducido grupo de comentarios y referencias de otros autores, cuya veracidad se pone en duda en casi todos los casos<sup>257</sup>.

El conflicto tuvo su origen en que los persas, a principio del siglo V a. C., intentaron llevar su expansión sobre el territorio de las ciudades-Estados griegas, dando origen al primer punto de interés en el proceso de análisis sobre la experiencia indirecta de Jenofonte: las guerras médicas.

El rey Darío dominó Tracia hacia el año 512 a. C. Para esa época, estaban asentadas en la satrapía de Sardes algunas colonias de origen griego. Los problemas entre estos pueblos se iniciaron a partir del momento en que los persas exigieron el pago de tributos, situación no aceptada por estas. Ante esta circunstancia, pidieron ayuda a Esparta y Atenas, aunque esta última fue quien se la concedió.

En este marco de diferencias existió una intervención de fuerzas navales y terrestres de Atenas a varias islas del archipiélago, que resultó en uno de los episodios detonante de la futura guerra: la sublevación de las colonias Jonias del Asia Menor contra el rey. El hecho lo explica sintéticamente el historiador H. D. F. Kitto cuando dice que “los jonios se rebelaron y en el año 499 a. C. ocurrió un acontecimiento que determinó el curso del nuevo siglo: las ciudades jónicas se rebelaron contra el rey persa Darío”<sup>258</sup>.

En consecuencia, atenienses y jonios incendiaron Sardes, capital de la satrapía 22, en 498 a. C. En venganza, la Persia aqueménida saqueó Mileto en 494 a. C. y atacó a Atenas. Estos episodios se conocen como la “guerra jónica” (501-494 a. C.) y constituyen el antecedente inmediato del enfrentamiento mayor entre

---

<sup>255</sup> Jesús Ángel Espinós. Profesor de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>256</sup> Jesús Ángel Espinós, “Heródoto...”, ob. cit., págs. 2-4.

<sup>257</sup> Heródoto, *Grandes batallas del mundo antiguo*, Traducción de Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 2010, pág. 263. [Incluye un resumen de su biografía y una cronología desde la página 263 a la 267].

<sup>258</sup> H. D. F. Kitto, *Los Griegos*, Buenos Aires, Eudeba-Lectores Buenos Aires, 1997, pág. 154.

griegos y persas. Este conflicto dominó el escenario del mar Egeo durante el período histórico que abarcó desde 492 a. C. hasta 449 a. C. Es este el primer enfrentamiento que conmocionó al mundo de las ciudades-Estado griegas en el cual su existencia estuvo gravemente amenazada, ya que el Imperio persa pretendía sus conquistas para expandir sus horizontes sobre el Mediterráneo.

### **Primera guerra médica (490-480 a. C.).**

Las guerras médicas fueron, inicialmente, para Darío concebidas como una operación punitiva contra Atenas y las islas griegas del archipiélago, por haber fomentado revueltas de griegos en sus dominios del Asia Menor.

Liddell Hart<sup>259</sup>, estratega y militar inglés, tiene en cuenta este conflicto como punto de partida para su obra de estudio sobre las batallas de la historia militar y para sustentar sus teorías. Así, inicia un ciclo de análisis de las guerras en Occidente con este enfrentamiento al que denomina “la primera ‘Gran Guerra’ de la historia europea”<sup>260</sup>.

Sobre este contexto bélico, el historiador chileno Andrés Sáez Geoffroy describe que “cuando la Grecia antigua se vio envuelta en las llamadas guerras médicas —descritas por Heródoto— contra los persas (494-478 a. C.), recientemente había iniciado la consolidación del modelo de organización política que conocemos como Polis”<sup>261</sup>.

La primera acción de esta guerra se inició en el año 493 a. C. cuando Darío I ordenó a su yerno Mardonio que encabezara un ejército con flota de apoyo para invadir Grecia. La finalidad era vengar las acciones en el Asia Menor y convertir a Grecia en una satrapía.

La campaña de Mardonio fue un fracaso, ya que su flota naufragó mientras doblaba el promontorio del monte Athos. Sus fuerzas terrestres fueron derrotadas en la Tracia, en combates nocturnos y en emboscadas realizadas por los pueblos de la

---

<sup>259</sup> B. H. Liddell Hart (1895-1970). Historiador militar, escritor y periodista británico. Destacado por el empleo de la potencia, fuego y movimiento, el encubrimiento y el engaño. Sus obras fueron tomadas por los alemanes en el período de entreguerras (1918-1939) para armar su nuevo concepto de combate, la *Blitzkrieg* o “guerra relámpago”.

<sup>260</sup> B. H. Liddell Hart, *Estrategia. La aproximación indirecta*, Biblioteca del Oficial, Vol. 719, Buenos Aires, Círculo Militar, Argentina, 1984, pág. 36.

<sup>261</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica...”, ob. cit., pág. 1.



región. Ante este fracaso, Darío resolvió enviar en el 490 a. C. un ejército más poderoso (quinientos mil hombres)<sup>262</sup>.

Describe el historiador Kitto que “fue enviada una expedición contra las dos ciudades insolentes. Eretria fue saqueada y algunas tropas persas desembarcaron en la costa oriental de Atica, en Maratón”<sup>263</sup>, a cuarenta kilómetros al noroeste de la ciudad de Atenas. Existía un grupo denominado ultra democrático en Atenas que apoyaba la invasión persa y esperaba sacar del poder a los conservadores “con la ayuda de los persas”.

Al desembarcar los persas en Maratón, lo hicieron para atraer a los defensores griegos que, de esa manera, saldrían de la ciudad para hacerles frente. En simultáneo, el plan era que los opositores tomaran la ciudad, y que cuando los atenienses salieran, embarcarían las tropas persas y serían desembarcadas próximas a Atenas, para tomar posteriormente la ciudad y que el grupo griego afín, se hiciera cargo del poder.

#### ***Maratón (13 de setiembre de 490 a. C.)***

El historiador Kitto explica en su libro que “los atenienses tuvieron que enfrentar solos a los persas, con la excepción de una pequeña tropa de mil hombres, procedentes de Platea”<sup>264</sup>.

Milcíades (540-489 a. C.), estratego griego a cargo de las tropas, llevó un contingente a Maratón. Él había conocido el ejército de Darío en Tracia y sabía que los persas se colocaban en el centro y ponían a sus súbditos en las alas, por lo que se propuso atacar primero a estas, a fin de cercar el centro, para sorprender al contingente persa.

Los persas, dice Heródoto en su relato de la batalla, viendo a sus adversarios cargar a la carrera, esperaron el choque. Dado su pequeño número y aquella manera de atacar corriendo, los creyeron presa de la locura que en un abrir y cerrar de ojos iba a perderles, tanto más ya que no tenían ni caballería ni arqueros<sup>265</sup>. En efecto, “los primeros griegos, según creo, cayeron corriendo sobre el enemigo; los primeros

---

<sup>262</sup> Cfr. Heródoto, “Detalles de la expedición y fracaso de Mardonio”, en *Grandes batallas...*, ob. cit., págs. 16-18.

<sup>263</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 155.

<sup>264</sup> *Ibidem*, pág. 155.

<sup>265</sup> Cfr. Heródoto, ob. cit.

también se fijaron sin inmutarse en el uniforme medo y los hombres que lo llevaban”<sup>266</sup>. Prosigue el relato:

La maniobra dio buen resultado; vencedores los atenienses en las alas, se arrojaron sobre el centro de los persas, que hasta entonces habían llevado la ventaja, y lo destrozaron. Las flechas persas habían matado 192 hombres del ejército ateniense; las lanzas griegas habían puesto fuera de combate 6400 bárbaros<sup>267</sup>.

Los atenienses empeñaron la lucha y combatieron con una bravura digna de memoria<sup>268</sup>. El plan persa falló y por eso fueron tomados de espaldas al mar. El resultado numérico y anecdótico de esta batalla la relata Kitto, quien consigna que los atenienses vencieron

... con una pérdida de 192 soldados, Esquilo<sup>[269]</sup> estuvo en esta lucha, junto con su hermano. Este fue muerto, pero Esquilo regresó, y podemos estar contentos de que así sucediera, pues todavía no había escrito los *Persas*, los *Siete contra Tebas*, el *Prometeo* y la trilogía de *Orestes*<sup>270</sup>.

Para Liddell Hart los griegos triunfaron “debido a la superioridad del armamento defensivo (escudos) y sus lanzas más largas.” Asimismo, “regresaron rápidamente a su ciudad, y esta celeridad, combinada con las dilaciones del partido desafecto constituyó su salvación”<sup>271</sup>. Los persas, ante la derrota, regresaron a Asia.

El historiador belga Wanty cuestiona la valoración que se le da a Maratón en el análisis de la historia militar. Considera que “se ha exagerado en su importancia y que media docena de autores dan otras tantas versiones, aunque las fuentes son las mismas; las interpretaciones son tendenciosas”<sup>272</sup>.

Coincide en esta disidencia el trabajo del historiador argentino Alberto Marini, en el cual se menciona que “todos los tratados sobre ciencia y arte militar conocidos, refieren que el arte de la guerra comienza en el período griego-

---

<sup>266</sup> Heródoto, *Grandes batallas...*, ob. cit., pág. 28.

<sup>267</sup> *Ibidem*, pág. 28.

<sup>268</sup> B. H. Liddell Hart, *Estrategia...*, ob. cit., pág. 35.

<sup>269</sup> “Esquilo (525-456 a. C.) fue uno de los dramaturgos griegos más destacados y es considerado uno de los primeros y más representativos autores de tragedias, junto a otros posteriores como Eurípides o Sófocles. En *Los Persas*, tragedia compuesta en 472 a. C., ambientada tras la victoria naval griega en Salamina en 480, muestra la desazón de los persas tras su derrota”, en Mario Martín Merino, ob. cit., pág. 6. [La llamada es propia]

<sup>270</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 155.

<sup>271</sup> B. H. Liddell Hart, *Estrategia...*, ob. cit., pág. 36.

<sup>272</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 11.

macedónico, el que adquiere valor en el siglo IV a. C.”<sup>273</sup>, por lo que no estaría él de acuerdo con esta valoración.

En esta línea de sobrevalorar como inicial a la experiencia griega del siglo IV a. C. estaría Liddell Hart, ya que en su obra *Estrategia* la parte I comienza el análisis con un sugestivo pero determinante título: “La estrategia desde cinco siglos antes de Cristo hasta veinticinco siglos después”<sup>274</sup>.

En el libro, después de un estudio general de conceptos sobre la guerra desarrollados en el capítulo I, inicia su trabajo específico en el capítulo II con “Guerras de Grecia”. En esta sección, cuando aborda la batalla de Maratón, afirma que “está demasiado profundamente impreso en la mente y la imaginación de todos los que han leído la Historia [...] mucho más en la imaginación de los griegos. De allí que su importancia fuera por ellos exagerada”<sup>275</sup>.

Esta primera campaña mostró un incipiente uso de los medios para lograr un objetivo a través de la maniobra de navíos y efectivos terrestres por parte de los persas. Como carecían de experiencia naval, solo fueron utilizados los navíos como elementos de transporte y apoyo logístico a las fuerzas terrestres. De todas maneras, esta experiencia la aprovecharon los griegos en sus innovaciones de defensa.

En el relato de la batalla<sup>276</sup> existen acciones técnicas que se pueden identificar con el esfuerzo de parte de los griegos para aplicar el principio de la sorpresa, es decir que los persas, pese a ver el ataque griego hacia sus filas, no pudieron tomar contramedidas para evitar el choque. Asimismo, se observa la ejecución de lo que se conoce como el principio de masa en la segunda fase del combate, cuando se buscó el centro del dispositivo persa para aniquilarlo.

Este accionar es referido, según la historiadora española Laura Sancho Rocher, por Heródoto, a quien cita diciendo que “fueron los primeros de todos los griegos que embistieron al enemigo a la carrera (VI 112, 3)”<sup>277</sup>, ponderando la actitud puesta de manifiesto. Esta enseñanza será tenida en cuenta por Jenofonte en la aplicación de los consejos a los comandantes.

A esta situación táctica corresponde agregársele el contexto estratégico que, en esa época, debe considerarse a nivel de las decisiones de los sectores enfrentados

---

<sup>273</sup> Alberto Marini, ob. cit., pág 79.

<sup>274</sup> B. H. Liddel Hart, *Estrategia...* ob. cit.

<sup>275</sup> *Ibidem*, pág 35.

<sup>276</sup> Heródoto, “Los antecedentes, el desarrollo y su final”, en *Grandes batallas...*, ob. cit., págs. 20-32.

<sup>277</sup> Laura Sancho Rocher, “Arché y democracia a la luz de Tucídides”, *Spal*, N.º XV, 2011, pág. 171. Consultado en <<http://departamento.us.es/dpreyarc/web/publicaciones/revista-spal/>>.

por el poder de la ciudad. La sorpresa estratégica de los insurrectos y aliados de Persia que esperaban abrir las puertas de Atenas fue conjurada.

### **Período entre guerras (490-480 a. C.)**

Era lógico que el Imperio persa quisiera retomar las acciones. Relata Kitto que pese a querer retomar acciones, los persas no lo pudieron hacer por diez años, “debido a una rebelión en Egipto y a la muerte de Darío”<sup>278</sup>.

Heródoto detalla esta circunstancia de tiempo al relatar que “por espacio de tres años, Asia estaba convulsionada y se reclutaban combatientes. Al cuarto año de la primera invasión, Egipto se sublevó contra los persas”<sup>279</sup>.

En Atenas, una vez muerto Milicíades lo sucedió Temístocles como líder político-militar. El mérito de este consistió en hacer una apreciación acertada de los riesgos y amenazas existentes, ya que, evaluando los hechos acontecidos, concluyó que los persas tomarían revancha y volverían a atacar Grecia.

Las capacidades disponibles no eran suficientes para enfrentar nuevamente una invasión, por lo que las distintas polis corrían el riesgo de desaparecer. Alertados por la amenaza, Esparta, Atenas y el resto de las polis debían enfrentarse a los persas.

Ocurrió en este período de “entreguerra” que “se descubrió en la zona de Sunia un rico filón de plata, el que sirvió para solventar los nuevos gastos”<sup>280</sup> que se requerían para construir material de guerra necesario ante el peligro persa.

El historiador español Sierra Martín proporciona mas precisiones al expresar que “Temístocles recomendó a los atenienses invertir los beneficios de las minas de plata de Laurion en la construcción de una flota de guerra, doscientas naves según Heródoto, para luchar contra la vecina y enemiga Egina”<sup>281</sup>.

Ante el peligro, los representantes de treinta y una polis formaron un frente común. Nombraron delegados con atribuciones resolutorias y formaron en el istmo de Corinto —la lengua de tierra que une a la península del Peloponeso con el resto de Grecia— un “consejo o gabinete de crisis” para tratar sobre los asuntos que debían encararse y las medidas a adoptar ante la inminente agresión persa.

---

<sup>278</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 155.

<sup>279</sup> Heródoto, *Grandes batallas...*, ob. cit., pág. 35.

<sup>280</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., págs. 155-156.

<sup>281</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles”, en Jordi Vidal e Ignacio Borja Antela (eds.), *Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo*, Zaragoza, Pórtico, 2012, pág. 58. Consultado en <[https://www.academia.edu/2422806/\\_Asedio\\_e\\_insularidad\\_en\\_la\\_estrategia\\_de\\_Pericles](https://www.academia.edu/2422806/_Asedio_e_insularidad_en_la_estrategia_de_Pericles)>.

Constituye este hecho un antecedente indudable de coaliciones. En este caso, de carácter “regional”, donde cada ciudad-Estado aportaba sus capacidades militares a una organización común de la que surgiría una identidad temporal. Fue así como se resolvió incrementar la capacidad militar a través de un esfuerzo de toda la comunidad, conociendo el peligro que acechaba.

Se reforzó el instrumento militar terrestre y se invirtió un gran esfuerzo económico en organizar una poderosa armada, basada en la flota original de Atenas. “Esta propuesta de Temístocles fue aceptada por los griegos”<sup>282</sup>.

La flota que surgió de este esfuerzo fueron doscientos trirremes, caracterizada por su rápido navegar, por la disponibilidad de espolones metálicos destinados a golpear y dañar a las naves enemigas y por la homogeneidad de sus tripulantes para manejar y combatir, tanto en el agua como en maniobras coordinadas en tiempo con los efectivos terrestres.

Estos aspectos militares eran nuevos y serían puestos en práctica próximamente al enfrentar al invasor persa. Se inició una idea de planeamiento y conducción organizacional cuya efectividad sería probada en la próxima confrontación con los persas.

### **Segunda guerra médica (480 - 478 a. C.)**

Fue iniciada en el año 480 a. C. cuando Jerjes, hijo y sucesor de Darío I, concentrando sus efectivos terrestres en los alrededores de Sardes, decidió atacar nuevamente Grecia.

Para facilitar su paso a Europa hizo construir en el Helesponto, actual Dardanelos, dos puentes, tendidos entre las ciudades de Abydos y Sextos y, para una navegación más cómoda, abrió un canal en la península Calcídica, en la base del monte Athos.<sup>283</sup>

Como el ejército era muy numeroso, el sostén logístico era un problema ya que los recursos de los lugares por donde pasaría eran insuficientes. Para reforzar esta deficiencia los persas enviaron su flota, con víveres, navegando lindero a la costa, en aptitud de abastecer diariamente al ejército invasor.

---

<sup>282</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 156.

<sup>283</sup> Heródoto, *Grandes batallas...*, ob. cit. [Cinco años antes de la invasión, en Asamblea reunida por Jerjes con autoridades persas, les anunció “me propongo tender un puente sobre el Helesponto y conducir un ejército contra Grecia a través de Europa para castigar a los atenienses por todos los contratiempos que ya han causado a los persas”, detalles en págs. 40-46].

Esta situación le restó a la flota su capacidad marina, ya que avanzó condicionada al ritmo del ejército, de quien era su sostén. Esta fue una situación estratégica que restringió absolutamente el desarrollo de las operaciones y sus resultados.

En julio de 480 a. C., el ejército de Jerjes, “se concentró en los alrededores de Sardes y se dirigió a mediados de la primavera del mismo año, a las costas del Helesponto, actuales Dardanelos, cruzando sus aguas mediante un puente volante, tendido entre las ciudades de Abydos y Sextos”<sup>284</sup>. La armada avanzaba a la par, navegando cerca de la costa y el Ejército seguía por la ribera. Sin hallar resistencia, atravesaron Tracia, que ya era parte de sus dominios y cruzaron Macedonia y Tesalia.

### ***Termópilas y Salamina***

El terreno condicionaba las operaciones, por lo tanto, era deducible donde se realizarían los desplazamientos. En consecuencia, se elegían los lugares para la acción de combate más favorable. Atenas, además de su componente terrestre, poseía un importante poder naval<sup>285</sup> constituido por trirremes, que eran veloces veleros con tres hileras de remos superpuestos y un espolón de metal.

En el desfiladero de las Termópilas las montañas tienen una pendiente severa hacia el mar, lo que constituía el mejor de los terrenos para limitar el avance persa. El envío de la flota a Artemisium, junto a la isla de Eubea, respondía a los mismos criterios para interceptar a la armada persa. Lo que no se sabía era cuándo las tropas persas invadirían, de allí que el insumo tiempo se convirtió en un valor estratégico a los efectos de prepararse para la próxima acción.

Siguiendo con el relato de Cantarell Dart, sobre la preparación de los griegos manifiesta que “el comando de la alianza en las Termópilas fue confiado a los espartanos y se realizaron preparación del desfiladero, con tiempo, a efectos de incrementar la fortificación natural que el paso proporcionaba”<sup>286</sup>.

---

<sup>284</sup> J. Cantarell Dart, *Historia de Grecia*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1928, pág. 48.

<sup>285</sup> J. Cantarell Dart expresa que “Atenas disponía a su alcance tres puertos naturales; Pireo, Falero y Muniquia, circunstancia que tuvo una influencia decisiva sobre los destinos históricos de esta capital”, ob. cit., pág. 34.

<sup>286</sup> J. Cantarell Dart, ob. cit., pág. 49.

Para complementar esta información, expresa que “simultáneamente, la escuadra griega fue a fondear cerca del promontorio de Artemisio, a fin de proteger el flanco de Leónidas contra un eventual movimiento envolvente del adversario”<sup>287</sup>

Describe Heródoto que “las defensas del norte cayeron una tras otra. Las Termópilas fue un episodio glorioso”<sup>288</sup>, pero fue una derrota militar para los griegos. Los muertos fueron enterrados donde habían caído.

El Ejército persa reanudó su avance. Mientras tanto, la flota griega, que se había estacionado en Artemisio, recibió las noticias de las Termópilas por lo que sus autoridades juzgaron más prudente navegar hacia el sur. Así, Cantarrell Dart relata que “la toma de las Termópilas por el ejército persa motivó la retirada de la flota griega de Artemisio, que ya había obtenido algunas ventajas sobre los persas y permitió que estos tomaran Atenas, ciudad que fue destruida”<sup>289</sup>.

La situación post Termópilas, explica Kitto<sup>290</sup>, era favorable a los persas ya que “los griegos del norte se habían sometido y ahora luchaban del lado de Persia. Nadie enfrentaba ya a los invasores excepto los del Peloponeso, unas pocas islas y Atenas”<sup>291</sup>.

Con la destrucción de Atenas, Jerjes creía que el triunfo estaba en sus manos y se dispuso a destruir a la flota griega. Es aquí donde se puso en juego una vez más la inteligencia y la calidad de las tropas selectas y motivadas sobre un número superior de combatientes, sin motivación ni sentido de pertenencia, como eran los persas.

Esta acción de observación la describe Kitto al expresar que

... una acción naval en las aguas vecinas al Cabo Artemisio alentó a los griegos, pues mostró que sus barcos más pesados y más lentos -los dos tercios eran atenienses, podían luchar con cierta esperanza contra la flota enemiga (principalmente fenicia y jónica), en aguas reducidas donde los otros no podían maniobrar<sup>292</sup>.

---

<sup>287</sup> *Ibidem*.

<sup>288</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 156.

<sup>289</sup> J. Cantarell Dart, ob. cit., pág. 50.

<sup>290</sup> Cfr. H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 156.

<sup>291</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 157.

<sup>292</sup> *Ibidem*, pág. 156.

### ***Batalla naval de Salamina (480 a. C.).***

Temístocles, al observar esta situación de diferencias de profundidad de las aguas, concibió atraer a la flota persa a una rada como es Salamina, demasiado angosta, un contexto que impediría la capacidad de maniobra de la flota persa y poder así destruirlos con los trirremes griegos, concebidos desde la paz para destruir con sus espolones a los navíos enemigos.

Esta visión fue expresada por el historiador Kitto al decir que “Temístocles vio que el estrecho de Salamina daba a los griegos una probabilidad de victoria, mientras que el istmo serían seguramente derrotados, incluso si la flota se mantenía unida, lo cual era inverosímil”<sup>293</sup>.

Esta maniobra y acción es lo que se conoce en la historia como la “estrategia de Temístocles”, que tuvo en el engaño la llave del éxito. Nuevamente, se ve en esta operación una gran enseñanza para la futura concepción de Jenofonte.

Para Liddell Hart, esta batalla se ganó gracias al ardid que realizó Temístocles al enviarle un mensaje a Jerjes “anunciándole que la flota griega estaba dispuesta a pasarse al enemigo”<sup>294</sup>. Según el autor

...este engaño, que condujo a la escuadra persa a los angostos y estrechos canales en los que su superioridad numérica quedó anulada, fue aún más efectivo por cuanto existían en el pasado antecedentes a ese respecto, que les daban visos de verosimilitud<sup>295</sup>.

El historiador Kitto describe la acción de la siguiente manera:

Temístocles envió a un esclavo suyo en un bote al bando persa y dijo allí que venía de parte de Temístocles, quien secretamente estaba con los persas, lo cual era bastante admisible. Los griegos se retirarían durante la noche, por la salida occidental del lado de la bahía de Salamina; así los persas podrían bloquear el estrecho por el oeste y sorprenderían a los griegos en una trampa. Pero los persas fueron por completo engañados<sup>296</sup>.

El historiador español Sierra Martín concluye sobre estas acciones que

...los atenienses, jugándose todo a una carta abandonaron Atenas y se refugiaron en Trezén y en la isla de Salamina, confiando en la victoria de

---

<sup>293</sup> *Ibidem*, pág. 157.

<sup>294</sup> Liddell Hart, *Estrategia...*, ob. cit., pág. 38.

<sup>295</sup> *Ibidem*, pág. 38.

<sup>296</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 158.



su flota (Hdt. VII. 143. 3). El abandono de la ciudad y su posterior destrucción por Jerjes y Mardonio (Hdt. VIII. 50-53 y IX. 1), debió causar un profundo impacto psicológico en Atenas, difícil de superar a corto plazo. El desastre inicial y la milagrosa salvación gracias a la flota, pudieron inducir un cambio de orientación definitivo de la política ateniense hacia el mar<sup>297</sup>.

Se corrobora aquí, a través de estos autores, la necesidad y eficiencia aplicada en el arte del engaño. Surgirá este tema como una experiencia a tener en cuenta y Jenofonte lo incluirá en la masa de sus obras en forma de consejo. Uno de los temas fundamentales para el engaño es que sea creíble, basado en hechos anteriores que, al ser considerados, turben la claridad de pensamiento e impidan ver la verdadera intención.

Siguiendo con Liddell Hart, este señala como enseñanza de la historia militar en Occidente “que el uso de la movilidad estratégica para una aproximación indirecta fue comprendida y explotada mucho antes en la guerra marítima que en la terrestre”<sup>298</sup>.

Sobre la guerra en sí, curiosamente, Kitto plantea una controversia cuando menciona que “Heródoto, este historiador tan humano, no entendió realmente la estrategia de esta guerra”<sup>299</sup>. Cuestiona el historiador la maniobra que se realizaría con los navíos posteriormente en Salamina, abandonando la región de Atenas, destruída y ocupada por los persas.

Se puede concluir, parcialmente, que el éxito logrado sobre los persas con esta batalla fue producto de una meticulosa previsión de Temístocles y una aceptación de la realidad de todas las ciudades-Estado que depusieron sus rivalidades y sumaron sus capacidades para organizar un sistema conjunto, combinado, propio y único. Temístocles se basó en la experiencia de Maratón para prever las acciones defensivas y ofensivas ante la certeza sobre la existencia de una futura invasión.

### ***Batalla de Platea (479 a. C.)***

Jerjes dejó en territorio griego a su yerno, Mardonio. Este fue hacia el sur y penetró en Beocia. Sin embargo, fue un combate distinto y, al decir del historiador

---

<sup>297</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, pág. 58.

<sup>298</sup> *Ibidem*, pág. 40.

<sup>299</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 156.

Wanty, “Platea fue el aguijón del pensamiento militar dormido”<sup>300</sup> porque los griegos para combatir utilizaron los cambios de formación y el engaño a los persas, además aplicaron la sorpresa y usaron el tiempo para atacar en el momento oportuno.

El combate consistió en no luchar por un lapso de diez días, lo contrario a su característica normal y que era la conocida por el enemigo persa. Solamente se vigilaban. Cuando los griegos se retiraron del supuesto campo de combate, Mardonio ordenó a los persas atacarlos, pero fue sorprendido por un contraataque preparado por los griegos.

En la definición de esta batalla, para Kitto “el ejército persa fue derrotado, no debido a la habilidad de los estrategos de Esparta, que era precaria, sino a la magnífica entereza de las tropas espartanas, y así terminó la gran invasión”<sup>301</sup>.

Como resultado, los persas fueron aniquilados<sup>302</sup> y no quedó ninguno en territorio griego, alejando la amenaza a las ciudades estado. En simultáneo, la flota griega venció el mismo día a los persas en la batalla de Micala.

Relacionado con este poder naval, la historiadora española doctora Laura Sancho Rocher manifiesta que “ya en 479 a. C., señala el propio historiador (Tucídides), que los aliados del Peloponeso temían las consecuencias de que los atenienses, dada la audacia que habían demostrado contra el Medo, fueran además dueños de una flota tan considerable”<sup>303</sup>.

En el 477 a. C., los espartanos se retiraron de la guerra y Atenas fundó la Liga de Delos. El historiador español Sierra Martín, de la Universidad de Barcelona, explica este proceso:

La Liga de Delos se gesta con posterioridad a la derrota persa en Platea (479 a. C.) y es un proceso relacionado con las campañas de liberación de los estados griegos, especialmente jonios, todavía en poder de los persas.

---

<sup>300</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 11.

<sup>301</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 158.

<sup>302</sup> Cantarell Dart afirma sobre el particular que “por su armamento, táctica y disciplina, los guerreros de la Hélade superaban a los persas, poseyendo además un fuerte sentimiento de patriotismo que aun cuando era de carácter localista, les daba una enorme preponderancia moral sobre los persas, que no eran más que esclavos de un amo a quien sólo temían u odiaban”, en ob. cit, pág. 46.

<sup>303</sup> Laura Sancho Rocher, “Los agentes de la historia en los excursos sobre el pasado de Tucídides”, en *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Año 19, N.º 37, 2017, pág. 244.

No obstante, no podemos precisar la fecha exacta de creación de la alianza, pero seguro ronda el 478-477 a. C.<sup>304</sup>.

Con los fondos recaudados, Atenas dirigió esta nueva alianza contra Persia logrando inicialmente con la flota ateniense, expulsar a los persas de todos los puertos del Egeo.

### **Consecuencias de las guerras médicas, desde el punto de vista histórico: período denominado la “Pentecontecia”<sup>305</sup>**

La idea de propaganda y la consolidación de la identidad griega, según el historiador español Mario Martín Merino se producen tras las guerras médicas:

El término “bárbaro” fue popularizado por autores dramáticos como Esquilo en su tragedia *Los Persas*, pero será utilizado peyorativamente para designar a todos aquellos pueblos que, por sus particularidades culturales, no eran ni podían ser considerados griegos al carecer de las virtudes y valores que se presuponía definían a estos en contraposición a los “otros”<sup>306</sup>.

Solo las guerras médicas unieron transitoriamente a Atenas y a Esparta, pero, al desaparecer el peligro común provocado por el Imperio persa, renacieron los odios.

Una vez vencidos los persas, la rivalidad entre Atenas y Esparta resurgió. La superioridad que antes tenía Esparta sobre Atenas fue equilibrada después de la guerra con los persas, ya que Atenas disponía de una flota considerable, con lo cual consiguió superar el dominio militar de Esparta y generó una acción de expansión al concretarse la Liga marítima de Delos, así logró un dominio exclusivo de la ciudad sobre el mar Egeo.

Resulta importante referir el trabajo del historiador chileno Andrés Sáez Geoffroy, quien describe su visión de este período de cambio del poder entre las ciudades-Estado griegas:

---

<sup>304</sup> César Sierra Martín, “La liga de Delos en el alta Pentecontecia: primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides”, *España POLIS*, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, N.º 25, 2013 pág. 136-137.

<sup>305</sup> Según Mario Martín Merino: “Pentecontecia, término acuñado por Tucídides para denominar al periodo de cincuenta años existente entre la victoria griega en las guerras médicas y el inicio de la guerra del Peloponeso en el 431 a. C.”, ob. cit., pág. 9.

<sup>306</sup> Mario Martín Merino, ob. cit., pág. 6.

Atenas inició un proceso de control del Egeo e inclusive de ataque al imperio persa (batalla de Eurimedonte), en cambio Esparta, que otrora tantas veces había intervenido en Atenas y otras polis, sin contrapeso, se veía obligada a solidificar aún más su posición en el Peloponeso a costa de ceder a Atenas el poder en el Egeo<sup>307</sup>.

Relacionado con el pensamiento político, el historiador francés Jean Touchard<sup>308</sup> afirma que “después de las guerras médicas, el pensamiento político griego conoce un considerable desarrollo, condicionado en gran parte por las transformaciones económicas y sociales que se operan en Grecia continental y especialmente en Atenas”<sup>309</sup>.

El problema estratégico que se le presentaba a Atenas estaba relacionado con la defensa de su ciudad, pues disponía de un puerto accesible a ataques desde el mar. Por esta circunstancia geográfica, que se constituía en una debilidad, Temístocles mandó amurallar el puerto “el Pireo”. Esta concepción de fortificación se completó con “los “muros largos”. Estos últimos constituían un sistema de murallas que unían Atenas con el Pireo, advirtiéndose la necesidad de blindar la capital del Ática, cerrándola por vía terrestre y abriéndola al mar”<sup>310</sup>.

Al poco tiempo y paulatinamente, Atenas avanzó con su poderío y convirtió a sus aliados en súbditos. Esta situación política generó el inicio de la futura “guerra del Peloponeso”.

Esta cuestión del poder en Atenas es ampliada por el historiador español Merino cuando afirma que la ciudad lo extiende

... llegando a identificarse como guardiana de los valores y esencias más puramente griegas (cuando realmente se debería decir atenienses) y no dudará en calificar a todo aquel que ose enfrentarse a ella, como enemigo de la razón y de la libertad, y, en definitiva, de “lo griego”<sup>311</sup>.

Volviendo al concepto de pentecontecía, la historiadora de la Universidad de Zaragoza Laura Rocher sintetiza este período a través del estudio de la obra de Tucídides y señala que “un breve análisis de la pentecontecia permite ver que

---

<sup>307</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica...”, pág. 10.

<sup>308</sup> Jean Touchard (1918-1971). Historiador y politólogo.

<sup>309</sup> Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, Madrid, Tecnos, 1975, pág. 29.

<sup>310</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, pág. 59.

<sup>311</sup> Mario Martín Merino, ob. cit., pág. 7.

Tucídides la concibió como el periodo de incremento constante del poderío de Atenas y causa necesaria de la guerra”<sup>312</sup>.

Para sostener su afirmación consigna tres momentos distintivos<sup>313</sup>:

- Primero, cómo elevaron sus murallas cuando la ciudad estaba en ruinas, justo a la vuelta de Salamina, y contra el parecer de los lacedemonios (479-478 a. C.).
- Segundo, con qué rapidez y decisión reaccionaron ante la invasión corintia en la Megáride (105, 4; 458 a. C.), acción concebida para sacar provecho de la implicación de las naves atenienses en el sitio de Egina y en la campaña de Egipto.
- Tercero, con qué preteza hicieron una leva total en defensa de la democracia, para frenar el avance hacia su ciudad del ejército lacedemonio acampado en Tanagra, consiguiéndolo poco después con la victoria de Enofta sobre los beocios (456 a. C.).

### **2.2.2. El “siglo de Pericles”**

Con Pericles (459-429 a. C.), Atenas tuvo el período de mayor apogeo para obtener un logro pleno de democracia y de las artes en todo su esplendor. Grandes obras de arquitectura como el Partenón, la estatua de Atenea y el Zeus de Olimpia, entre otros, fue costado por el tesoro disponible de la liga jónica<sup>314</sup>.

En el 454 a. C., Pericles decidió trasladar el tesoro de la liga de Atenas bajo el pretexto de una posible invasión persa del Egeo. Se estaba configurando una situación de crisis que desembocó en la futura “guerra del Peloponeso”.

Así lo plantea el historiador Montes de Oca al relatar que “en 454 a. C. el tesoro federal de la Confederación de Delos es trasladado de esa isla a la Acrópolis de Atenas. Tal medida les parece a los aliados un intolerable embargo de los tributos por ellos aportados”<sup>315</sup>. A partir de esa fecha se multiplicaron las revueltas y las defecciones en el Imperio ateniense.

---

<sup>312</sup> Laura Sancho Rocher, “Arché y democracia...”, ob. cit., pág. 170.

<sup>313</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 170.

<sup>314</sup> Para ampliar sobre las letras y artes de este período, véase Alberto Malet, *Historia Griega*, París, Hachette, 1922, págs. 87-97.

<sup>315</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 3.

Esta circunstancia del tesoro, en la que se cuestionaban los derechos de Atenas para conservarlo y disponerlo, es referido por otros historiadores como la causa de la nueva separación.

Siguiendo la obra de Malet, este expresa que “Tucídides censuró a Pericles que hubiera usado el tesoro en cosas diferentes a la que estaba destinado (la guerra contra los persas). Se recurrió al voto del ostracismo y el pueblo votó el destierro de Tucídides (443 a. C.)”<sup>316</sup>.

En el 449 a. C. Atenas firmó la paz con Persia, conocida como la paz de Calias, según la cual todas las ciudades griegas de Asia serían autónomas y los gobernadores persas se comprometían a no acercarse con tropas a estas ciudades; a cambio los miembros de la liga no atacarían los territorios del rey persa. La firma de este tratado eliminó de hecho la motivación de la existencia de la Liga, pero Pericles no permitió que esta desapareciera ya que veinte mil atenienses vivían de ella.

Para ello, procuró que ninguna ciudad abandonara la pertenencia a la Liga. No conforme con esta situación, intentó crear una nueva liga en la que aportarían tributos todas las ciudades griegas, y para alcanzar ese fin invitó a todos los griegos de Europa y Asia para hablar del mar y de una navegación segura por el Mediterráneo.

Atenas consolida en este período su identidad. Para el historiador español Merino, “había comenzado a dar forma a una intensa campaña propagandística que provocará el surgimiento de una ‘conciencia griega’ que será utilizada por la polis ateniense para erigirse en máximo exponente de los valores típicamente griegos frente a los persas”<sup>317</sup>.

En el 449-448 a. C. Esparta arrebató Delfos a Focea y la hizo independiente. Atenas reaccionó y la reconquistó para los focenses. El significado de su victoria fue trascendente. Por los antecedentes inmediatos del antagonismo entre las dos poderosas ciudades griegas, Esparta y Atenas, Esparta consideró a Atenas una amenaza debido a las conquistas marítimas y a la protección que brindaba a las ciudades del Asia Menor.

Los atenienses, al organizar su instrumento militar y consolidar las fortificaciones señaladas, generaron en Esparta un recelo fundado que la obligó a luchar. Esta lucha se inició cuando Esparta le solicitó a Atenas que diera libertad a

---

<sup>316</sup> Albert Malet, *Historia Griega*, París, Hachette, 1922, pág. 98.

<sup>317</sup> Mario Martín Merino, ob. cit., pág. 9.

todas las ciudades que quisieran salirse de la Liga y que, además, destruyeran las murallas que unían el puerto de Pireo con la ciudad. Esta fue la “*casus belli*” o motivo de guerra.

El historiador chileno Andrés Sáez Geoffroy afirma que “Esparta lideró la denominada Liga del Peloponeso. [...] la evolución del arte militar favoreció la fortificación, la defensa por sobre el ataque por tanto se hacían necesario la creación de técnicas de asedio”<sup>318</sup>.

La democracia quedaba circunscrita al ámbito masculino (las mujeres no votaban) y a aquellos que eran considerados ciudadanos (tampoco votaban los extranjeros y esclavos que vivían en Atenas). “La democracia es el término oficial que designa al estado político que prevalece en Atenas durante el siglo V Pericles lo emplea en la oración fúnebre que Tucídides le atribuye (II, 36-41)”<sup>319</sup>.

Touchard clasifica tres aspectos distintivos que darán el sello de identidad a la posteridad de una forma de vida social: La igualdad política, la igualdad social y el gobierno del pueblo<sup>320</sup>, y afirma que “el ideal de la época de Pericles consiste en un hombre comprometido ante todo en los negocios de la Ciudad, bien para mandar, bien para obedecer”<sup>321</sup>.

Surge en este período de esplendor una inusual exaltación patriótica basada en la ciudadanía restringida. Es este el momento histórico de mayor poder material de Atenas. Al respecto, Touchard explica: “Lo que diferencia a un griego de un bárbaro es el concepto de libertad, entendiendo a la misma como independencia a cualquier sujeción personal y de obediencia a las disposiciones generales”<sup>322</sup>.

Puede considerarse la acción de Pericles, siguiendo a Montes de Oca, como el “imperialismo de Atenas, con formas pacíficas: existió un congreso panhelénico, un ensayo de propaganda a la vez político y religioso, la colonización de Turio, la nueva Síbaris, empresa en la que participó el historiador Heródoto”<sup>323</sup>.

Un análisis detallado de este contexto lo realizó el historiador español Antonio Hermosa Andújar<sup>324</sup> en la relación existente entre el sistema político, el

---

<sup>318</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica...”, ob. cit., pág. 12.

<sup>319</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 30.

<sup>320</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 30-31.

<sup>321</sup> *Ibidem*, pág. 31.

<sup>322</sup> *Ibidem*, pág. 33.

<sup>323</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 4.

<sup>324</sup> Antonio Hermosa Andújar. Investigador contemporáneo y catedrático por Universidad de Sevilla.

individuo y la ciudad: “El ideario de Pericles, aparece como uno de los horizontes más altos concebidos por la mente helena en su búsqueda de perfección”<sup>325</sup>.

Justifica el autor su conclusión fundamentándola a través de ejemplos concretos al mencionar que

... dio cobijo al individuo privado en pleno espacio público, lo consagró con virtudes que, aun cuando prolongación de las políticas —la tolerancia y la racionalidad, por ejemplo— regían conductas específicas; y en la vida pública alumbró un edificio histórico que desafiaría al tiempo, pues gran parte de sus materiales eran la igualdad, la libertad, cierta legalidad, el interés de la mayoría, la cooperación, la asistencia pública, etc.<sup>326</sup>.

Entre los historiadores surgieron personas de elevada visión y fundacionales de la ciencia: Heródoto, llamado el “padre de la historia”<sup>327</sup>, Tucídides<sup>328</sup>, fundó la crítica histórica basada en una exigencia de objetividad; y posteriormente le siguió Jenofonte, discípulo de Sócrates.

### 2.2.3. Tucídides y “la guerra del Peloponeso”

#### **Las guerras del Peloponeso. Síntesis del hecho bélico (431-404 a. C.)**

La guerra griega, hasta las guerras del Peloponeso (431-404 a. C.), eran un fenómeno histórico estrechamente localizado en el tiempo y el espacio, ligado a condicionamientos particulares de las ciudades-Estado y marcado por tensiones internas. Esta guerra cambió las reglas existentes hasta ese momento.

La contienda fue el enfrentamiento panhelénico que transformó las bases sociales y políticas de los estados griegos. La política fue la raíz del problema. Atenas<sup>329</sup> se había convertido en la ciudad griega más rica y poderosa, y su sistema

---

<sup>325</sup> Antonio Hermosa Andújar, “Pericles y el ideal de la democracia ateniense”, en *Res Publica*, N.º 5, 2000, pág. 72.

<sup>326</sup> Antonio Hermosa Andújar, ob. cit., pág. 72.

<sup>327</sup> Según Löwith Karl “El esquema temporal de la narración de Heródoto no es un curso significativo de la Historia Universal dirigiéndose a un objetivo futuro, sino que, como todas las concepciones griegas del tiempo, es periódico, desarrollándose en ciclos”, en *El sentido de la historia*, España, Ediciones Aguilar, 4.ª edición, 1973, pág. 13.

<sup>328</sup> José Antonio Maraval expresa que “Tucídides dice que escribe su historia para sacar del caos de los hechos lo que siempre permanece, Trata él de averiguar y enjuiciar objetivamente lo que ha acontecido, de acuerdo a la naturaleza humana, lo que ha acontecido antes ocurrirá también en el porvenir, de modo igual o semejante (en *Historia de la guerra del Peloponeso*, I, 22)”, en “Teoría del Saber histórico”, Revista de Occidente, Madrid, 1967, pág. 283.

<sup>329</sup> Alberto Malet consigna las alianzas de Atenas: “tenía como aliadas a las ciudades-Estado de Argos, Tesalia y Mégara. Esta última de gran valor estratégico por encontrarse cerca del Istmo de Corinto”, en *Historia Griega*, Hachette, París, 1922, pág. 100.



democrático de gobierno había sido ampliamente difundido; lo que constituyó una alarma para las oligarquías tradicionales como las de Esparta<sup>330</sup>.

Un enfoque inicial que define este enfrentamiento bélico lo proporciona el historiador español Sierra Martín:

Desde el punto de vista militar, la guerra del Peloponeso fue un conflicto entre dos potencias de naturaleza diametralmente opuesta. Por un lado, Esparta era la potencia terrestre más preparada y eficiente de la Hélade mientras que Atenas poseía la mayor flota<sup>331</sup>.

Sobre las causas del conflicto recurrimos a Sáez Geoffroy, quien expresa al respecto que

... aumentó la escala espacial de los conflictos internos de Grecia, por un lado, los límites de la ciudad griega, entendida tanto como territorio como ente estatal fueron traspasados a una lucha de sistemas políticos representados por Esparta o Atenas y sus respectivos aliados<sup>332</sup>.

Las causales de la guerra también las sintetiza J. Cantarrell Dart<sup>333</sup> de la siguiente manera:

- La rivalidad de ambiciones e intereses entre Esparta y Atenas.
- La antipatía étnica desde tiempo remoto existente entre los espartanos de raza dórica y los atenienses de tronco jónico.
- La marcada diferencia de ideas y tendencias entre la democracia encarnada por Atenas y la aristocracia personificada por Esparta.

Durante el inicio de este acontecimiento nació Jenofonte. Por eso, este conflicto, pese a ser contemporáneo a su vida, se coloca en una etapa previa, ya que la conciencia sobre lo ocurrido recién pudo tenerla al llegar a la adultez, etapa donde formó parte de esa contienda.

El conflicto real era entre Atenas, que con su flota dominaba el mar y aspiraba a imponerse en el Mediterráneo, y Esparta, la ciudad que dominaba con su falange el campo de batalla en tierra. El sujeto de la disputa entre estas ciudades era ejercer el dominio total sobre la península griega y sus colonias. El desencadenante fue el conflicto entre Corinto, aliada de Esparta, y su colonia Corcira (donde se

---

<sup>330</sup> Malet en su libro *Historia Griega* señala las alianzas de Esparta; tenía como aliadas a las ciudades estado de Corinto, Egina y Tebas.

<sup>331</sup> César Sierra Martín, "Asedio e insularidad...", ob. cit., pág. 57.

<sup>332</sup> Andrés Sáez Geoffroy, "Geopolítica y hospitalidad...", ob. cit., pág. 165.

<sup>333</sup> Cfr. J. Cantarrell Dart, *Historia de Grecia*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1928, pág. 83.

libraba una enconada guerra civil) que quería adherirse a la Liga Ática y estaba en la ruta marina hacia Italia. Corcira tenía el apoyo directo de Atenas. En 435 a. C., el sector aristocrático llamó en su ayuda a Corinto, su ciudad madre, que respondió enviándole una flota que luego fue derrotada por los demócratas de Corcira.

Ante este resultado, Corinto apoyó a la localidad de Potidea, que quería deshacerse del dominio ateniense. Atenas respondió bloqueando con su flota el comercio de la ciudad de Mégara, perteneciente a la Liga del Peloponeso, y Tebas, aliada de Esparta, atacó a Platea, aliada de Atenas.

Para esta época, Corcira era estratégicamente importante por hallarse en las rutas que conectaban Grecia con las ciudades de Sicilia y del sur de Italia. “Esparta, en cambio, quería evitar el conflicto, pero la presión de Corinto, Tebas, Mégara y otras ciudades fue lo suficiente como para que las hostilidades se iniciaran el 431 a. C.”<sup>334</sup>. Esparta, al ver la debilidad militar de Atenas, inició nuevas hostilidades.

En *Las Guerras*, el libro de Gastón Bouthoul, el autor expone que para Tucídides no se debe hacer la guerra “a menos que se esté obligado a ello, sea por el peligro de ser sojuzgado por el extranjero, sea por el ansia de tener fortuna”<sup>335</sup>.

Tucídides describe las guerras del Peloponeso como el acontecimiento más importante de la historia griega. Siguiendo el análisis de Francisco Montes de Oca y la visión compartida del inicio del conflicto con las causas del enfrentamiento, expresa que “Tucídides no se engaña: es, de una parte, el imperialismo ateniense, conquistador y belicoso, y de otra la decisión de los espartanos y de sus aliados de poner fin a este dominio y de liberar a Grecia”<sup>336</sup>.

Un aporte historiográfico se encuentra en el trabajo de Sierra Martín y dice lo siguiente:

... en la narración de Heródoto comienza a plantearse la diferencia de carácter entre Atenas y Esparta, ya que Esparta era la potencia hoplítica liderada por el valeroso Leónidas mientras que Atenas era la potencia naval, comandada por el taimado Temístocles<sup>337</sup>.

Describe Sáez Geoffroy que el conflicto abarcó desde el Asia Menor a la Italia meridional. “Desde lo geográfico el conflicto se extendió a todo el mundo

---

<sup>334</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica...” pág. 15.

<sup>335</sup> Gastón Bouthoul, *Las Guerras*, ob. cit., pág. 122.

<sup>336</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 4.

<sup>337</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, ob. cit., pág. 57.

griego conocido. Esta lucha sin cuartel dejó desgastadas las estructuras políticas griegas, lo que permitiría que Macedonia, a la postre, se alzara como potencia”<sup>338</sup>.

### *Primera fase (431-421 a. C.)*

Los espartanos invadieron la región del Ática. Los habitantes de las polis, aliadas de la Liga de Delos, huyeron de sus ciudades buscando la protección de Atenas y refugiándose bajo sus murallas<sup>339</sup>.

Siguiendo el trabajo del historiador Sierra Martín, él mismo explica esta situación diciendo que:

Los inicios de la guerra del Peloponeso y la aplicación de la estrategia de Pericles, [...], trajo consigo la evacuación de la población del Ática detrás de los “muros largos” [...]. Sin duda alguna, la evacuación de la población rural del Ática comportaba un grave conflicto social en Atenas<sup>340</sup>.

Al concentrarse dentro de la ciudad, se dio por sentado una táctica nueva: el asedio. El historiador chileno Sáez Geoffroy explicita esta metodología, que a través de la historia militar se verá aplicada en distintos momentos, de la siguiente manera:

El inicio de los asedios requirió un soldado altamente especializado y pagado, lo que unido a la muerte de los ciudadanos guerreros inició un proceso de mercenarismo de la sociedad griega, debido a que el soldado-ciudadano era a la vez el productor urbano o rural lo que impedía su total participación en las largas temporadas de asedio y guerra constante<sup>341</sup>.

La necesidad de soldados combatientes fue creciendo y Esparta era muy sensible a este tema ya que debía conservar su frente de control interno, con los ilotas, que le dependían, y a la vez mantener el ritmo de combate en el asedio. El problema radicaba en la imposibilidad de reemplazos, ya que los recursos humanos eran escasos.

Para Atenas el problema era similar, con escasez de hombres disponibles e instruídos para el combate. El inconveniente que proporcionaban los refugiados fue tan grande que Pericles decidió que debían salir de la ciudad, dejándola así a entera

---

<sup>338</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 165.

<sup>339</sup> Para el detalle sobre la estrategia de Pericles, el asedio y la insularidad, y ampliación de conceptos, véase César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, ob. cit., págs. 57-76.

<sup>340</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, ob. cit., pág. 69.

<sup>341</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “La Grecia clásica...”, ob. cit., pág. 17.

disposición de los espartanos. Estos, al mando de Arquidamos, entraron en la ciudad y la devastaron.

Simultáneamente, las tropas atenienses operaron desde el mar bloqueándole el flujo marítimo de víveres al ejército espartano. Ante esta presión, los espartanos huyeron a campo abierto y, con esta nueva situación, los atenienses pudieron regresar a su ciudad.

En el año 430 a. C. la enfermedad de la peste afectó a un cuarto de la población, incluyendo al propio Pericles. El historiador español Sierra Martín explica esta circunstancia y su contexto:

... la Atenas de inicios de la guerra del Peloponeso se había convertido en una máquina bélica, acostumbrada a asediar más que a ser asediada, pero que se había convertido en la primera potencia marítima del Egeo. Por este motivo, la estrategia de Pericles era congruente con la situación ateniense y por ello, tras su muerte debido a la peste en 429 a. C. (Th. II. 65. 6), la idea de convertir Atenas en una isla no murió con él<sup>342</sup>.

Al morir Pericles, Cleón accedió al cargo. La ciudad era un foco de la epidemia y esa circunstancia se convirtió en un factor disuasivo, ya que las tropas espartanas no se acercaban por temor a un contagio masivo. En el 425 a. C., la epidemia estaba superada.

En el 424 a. C. el espartano Brásidas tomó la ciudad de Anfípolis, que dominaba en Tracia, al norte de la península, la ruta terrestre desde Grecia hasta las colonias en la costa de la actual Turquía. Atenas envió un ejército bajo el mando de Cleón para liberar Anfípolis, pero fue derrotado ante la ciudad y Cleón y Brásidas murieron. Atenas se sintió obligada así a firmar una paz en el 421 a. C. que preveía, teóricamente, la restitución de los territorios conquistados por ambos bandos, pero en la práctica los aliados de Esparta se negaron a la restitución. En este período, Jenofonte, que ya tenía diez años, vivió la experiencia de la ciudad y, como miembro de una familia de caballeros, se ejercitó en la equitación para integrar en un futuro cercano las fuerzas ecuestres de Atenas.

---

<sup>342</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, ob. cit., pág. 71.

## *Segunda fase (421-412 a. C.). Siracusa*

Los espartanos rompieron el tratado de Nicias en el momento en que decidieron invadir la ciudad de Nantinea —situada en territorio peloponésico, pero aliada de Atenas— a un año de haber firmado el tratado de paz. En otro frente, Siracusa, que era una poli proespartana, intentó invadir a las polis vecinas de la isla, aliadas de Atenas. Estas solicitaron su ayuda y Atenas le envió a Alcibíades con treinta mil hombres y un centenar de barcos.

En el 415 a. C., Alcibíades atracó en la isla de Siracusa. Ante la profanación de un templo en Atenas, provocada por un grupo de personas, inculparon del hecho a Alcibíades quien, por esa acusación debía regresar para declarar ante la Asamblea. Temiendo lo peor, decidió desertar de las filas atenienses y solicitó amparo a Esparta, que se sirvió de sus informaciones para acabar con todas las tropas sitas en Siracusa, en ese momento comandadas por Nicias.

La flota y el ejército ateniense fueron destruidos totalmente en el 413 a. C. y Esparta volvió a atacar el Ática, ocupando Declea. La derrota de los atenienses fue importante. De los más de treinta mil hombres que llegaron a Siracusa, solo regresaron a Atenas dos mil de ellos, lo que dejó prácticamente destruida la capacidad militar ateniense.

Para el historiador Sierra Martín, en el marco del conflicto que enfrentaron las polis griegas, “en la ‘Pentecontecia’ los asedios se convirtieron en una práctica militar de control e intimidación al servicio de Atenas”<sup>343</sup>.

Para completar este concepto naval, el mismo historiador asevera que en ese período

... la “Pentecontecia” muestra un punto de inflexión en el fortalecimiento de la política naval en Atenas. Esta, apoyada por sectores sociales ligados a los intereses marítimos, se mostró en todo punto eficaz para hacer la guerra contra el imperio persa y los aliados díscolos de la Liga de Delos<sup>344</sup>.

Las colonias del Egeo se emanciparon de Atenas. Persia apoyó este proceso y comenzó a ayudar con dinero a la Liga del Peloponeso para contratar mercenarios<sup>345</sup>

---

<sup>343</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, ob. cit., pág. 71.

<sup>344</sup> *Ibidem*, pág. 72.

<sup>345</sup> Para el estudio detallado de la evolución del mercenario y su relación con el sustento/paga que percibía. Aceptaciones y contextos particulares del período, véase Anna Myslowska, ob. cit.

y comprar suministros. Atenas perdió poder. Estratégicamente sintió la pérdida de abastecimiento de alimentos desde las colonias del Egeo y desde Egipto. Políticamente también debió enfrentar problemas internos, los que se precipitaron cuando un grupo de la oligarquía ateniense conocido como “los Cuatrocientos”, apoyados por Esparta, aprovecharon la debilidad institucional y tomaron el poder en el 411 a. C.

El historiador chileno Sáez Geoffroy concluye que

... el fin del enfrentamiento significaba el término de la época de oro de Atenas, si bien la muerte de Pericles, la derrota en Mantinea el 418 a. C., el desastre en Sicilia, el oro persa y la invasión del Ática anunciaron lentamente la agonía del Imperio ateniense<sup>346</sup>.

Un nuevo proceso se desarrollará con los persas como protagonistas de una nueva posible expansión, y a sus aliados, los espartanos, como protagonistas del poder militar terrestre. Esta visión es coincidente con lo propugnado por el historiador Daniel Gómez Castro, quien afirma que “gracias sobre todo a la colaboración con los persas, Esparta consiguió oro y una flota suficientemente poderosa para ganar el largo y cruento conflicto contra Atenas y sus aliados”<sup>347</sup>.

Cerrando el juicio crítico sobre la guerra, el historiador chileno Sáez Geoffroy expresa que

La guerra había concluido con un triunfo espartano; victoria en realidad a medias, puesto que las últimas campañas espartanas, sobre todo las navales, habían sido financiadas con el oro persa, condición *sine qua non* para alcanzar la victoria final por parte de los peloponesios. ya que estos no poseían el dominio del mar sobre el cual descansaba gran parte del poderío ateniense<sup>348</sup>.

Según la historiadora española Sancho Rocher, Tucídides describe un perfil ateniense muy importante para encarar las acciones bélicas, debido a que el historiador griego sostiene que “Los atenienses solían decir que todo lo que de inesperado tenían las guerras debía ser calculado previamente; que ellos no cometían

---

<sup>346</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 164.

<sup>347</sup> Daniel Gómez Castro, “Trabajar ...”, ob. cit., pag. 199.

<sup>348</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 164.

el error de actuar antes de pensar”<sup>349</sup>. Esta referencia es muy importante para la experiencia indirecta que tomará Jenofonte.

Una visión que caracteriza el conflicto, a modo de síntesis, se encuentra en el trabajo de Sierra Martín cuando dice que “se confrontaron dos valores morales castrenses: la aretê (valor) espartana y la techné (técnica) ateniense”<sup>350</sup>.

### **Biografía de Tucídides**

Existen pocos datos fidedignos acerca de su vida, pero esto es lo que nos relata el historiador Sierra Martín sobre Tucídides: “Pertenece a acomodada familia ateniense (los filaidas), desarrolló una carrera política que le condujo al cargo de estratega en la región de Anfípolis hacia el 424 a. C. Tras la campaña del espartano Brásidas, Tucídides pierde el control de la zona y es exiliado”<sup>351</sup>.

Tucídides puede ser considerado como el verdadero fundador de la crítica histórica. Fue contemporáneo al acontecimiento bélico, en consecuencia, su estilo está apoyado en documentación y testimonios, por lo que resulta una fuente de información de gran fidelidad. Sostienen los historiadores Juan Alberich y Ángela Carramiñana que “era un hombre de estado y un militar con experiencia”<sup>352</sup>.

Relacionado con su vocación, Sierra Martín menciona lo siguiente: “cuenta Marcelino, biógrafo tardío de Tucídides, que éste decidió convertirse en historiador al acudir a una lectura pública de la obra de Heródoto”<sup>353</sup>.

Alberich y Carramiñana lo consideran un

... apasionado por la verdad libre de prejuicios supo conjugar la fría narrativa con el vigor y la vivacidad de la elocuencia. [...], fue en los discursos donde sacó mejor partido. [...] Su mérito consistió en no infravalorar ni en sobreestimar los acontecimientos<sup>354</sup>.

---

<sup>349</sup> Laura Sancho Rocher, “Arché y democracia...”, ob. cit., pág. 174.

<sup>350</sup> César Sierra Martín, “Asedio e insularidad...”, ob. cit., pág. 57.

<sup>351</sup> César Sierra Martín, “Nuevamente de Heródoto a Tucídides”, en *Historie*, N.º 9, 2012, en llamada 34, “Un estudio amplio sobre la vida de Tucídides lo tenemos en Marincola 2001: 62-65 y, especialmente, Canfora 2006”, pág. 79. Consultado en <[https://www.academia.edu/6869139/nuevamente\\_de\\_herodoto\\_a\\_tucidies](https://www.academia.edu/6869139/nuevamente_de_herodoto_a_tucidies)>.

<sup>352</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, “La historiografía griega en el siglo IV”, en *Boletín de Institutos helénicos*, Vol. 5, N.º 1 Revista Científica de la Universidad de Barcelona, 1971, pág. 87.

<sup>353</sup> César Sierra Martín, “Nuevamente de Heródoto...”, ob. cit., pág. 79. [En llamada 33 “Comentario en Marincola 2001: 21”].

<sup>354</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 79

Los autores complementan este juicio de valor expresando la idea que Tucídides es superior a todos los que le siguieron en el marco de la historiografía<sup>355</sup>, sustentada en lo expresado precedentemente.

No todo es a favor del historiador griego. Existen diversos juicios críticos sobre Tucídides. Uno de ellos lo expresa Dionisio de Halicarnaso<sup>356</sup>, en su escrito denominado *Sobre Tucídides*, cuando dice que la obra se plantea como un ejercicio de crítica textual y no como un desenmascaramiento de las intenciones del historiador ateniense. En este sentido, encuentra ciertos puntos dignos de admiración en la obra de Tucídides, como la ausencia de referencias mitológicas y su búsqueda de la verdad<sup>357</sup>.

Siguiendo con el trabajo de Sierra Martín, en el marco del debate entre Tucídides y Heródoto, se destaca el prólogo de Tucídides que el autor del artículo transcribe en griego y luego traduce:

Tucídides de Atenas escribió la historia de la guerra entre los peloponesios y los atenienses relatando cómo se desarrollaron sus hostilidades, y se puso a ello tan pronto como se declaró, porque pensaba que iba a ser importante y más memorable que las anteriores<sup>358</sup>.

Resalta Sierra Martín que Tucídides trabaja en profundidad la causalidad y la búsqueda de la verdad histórica y que debe considerarse el peculiar e innovador método de datación y la ausencia de elementos míticos en la narración histórica<sup>359</sup>.

Un estudio de detalle sobre las publicaciones y análisis del estilo de Tucídides se puede encontrar en el trabajo de López Férrez, quien recopiló las obras más importantes hasta el año 1986. Al respecto dice:

Nuestro siglo ha leído con especial fruición al historiador de la guerra del Peloponeso, queriendo ver, en las líneas esenciales de su obra, alguna luz para comprender numerosos hechos económicos, políticos y bélicos, especialmente tras las dos terribles guerras mundiales<sup>360</sup>.

---

<sup>355</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 79.

<sup>356</sup> Dionisio de Halicarnaso (60 a. C.-7 a. C.). Historiador, crítico literario y profesor de retórica de origen griego que vivió en Roma en la época de Augusto.

<sup>357</sup> Cfr. César Sierra Martín, “Nuevamente de Heródoto...”, ob. cit., pág. 72.

<sup>358</sup> *Ibidem*, ob. cit., pág. 74. [En llamada 14 “Texto griego en *Thucydides. Historiae in two volumes*, v. 1, Oxford University Press, 1942. Traducción de Torres Esbarranch, 2000, Gredos”].

<sup>359</sup> Cfr. *Ibidem*, ob. cit., págs. 81-82. [La datación era por veranos e inviernos].

<sup>360</sup> Juan Antonio López Férrez, “Tucídides: panorama actual (1986)”, en *Anejos de Gerión II*, 1989, págs. 181-200. Consultado en <<https://es.scribd.com/document/78739795/Juan-A-Lopez-Ferez-Tucidides-Un-panorama-actual-1986>>.



## **La guerra del Peloponeso. Esquema de la obra**

Se presenta este apartado porque es una cronología que da una idea, con su sola lectura, de la evolución del conflicto.

El historiador español Cesar Sierra describe el contexto de la ciencia histórica de ese momento al decir que “la historia era una disciplina relativamente reciente cuando se escribió la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, aunque, por otra parte, era lo suficientemente antigua para que Tucídides necesitara justificar la importancia de su obra y su objeto de estudio”<sup>361</sup>.

En el trabajo de la historiadora española Laura Sancho Rocher se señala que “Tucídides afirma haberse puesto a la tarea tan pronto como la guerra se declaró”<sup>362</sup>, pero, seguidamente, se da paso a una controversia que se suscita sobre esta aseveración, referida al momento en que fue escrita la obra, en la llamada 8 del artículo<sup>363</sup>.

### ***Libro I. Introducción. Causas y antecedentes de la guerra.***

Objetivo de Tucídides al escribir la obra. Arqueología. Plan y método del historiador. Los discursos. Causas y detonantes de la guerra. Conflicto de Corcira. Defección y asedio de Potidea. Expansión política ateniense. Conferencia de Esparta: votación en favor de la guerra y sus preparativos. Discurso de Pericles: política ateniense. Según Sierra, “la magnitud del conflicto entre atenienses y espartanos le impulsó a dejar testimonio escrito”<sup>364</sup>.

### ***Libro II. Tres primeros años de la guerra (431-429 a. C.)***

A partir de este libro se inicia un proceso importante para la historiografía, según Sierra “el legado historiográfico de Tucídides es la cronificación de la guerra

---

<sup>361</sup> César Sierra Martín, “La ‘Arqueología’ y la utilización de las fuentes antiguas, Segundo repaso a la tendenciosidad de Tucídides”, en *Historiae*, Vol. 11, 2014, pág. 73. Consultado en <[https://www.academia.edu/10359788/Sierra\\_c\\_La\\_Arqueología\\_y\\_la\\_utilización\\_de\\_las\\_fuentes\\_antiguas\\_Segundo\\_repaso\\_a\\_la\\_tendenciosidad\\_de\\_Tucídides\\_Historiae\\_11\\_2014\\_pp\\_73\\_94](https://www.academia.edu/10359788/Sierra_c_La_Arqueología_y_la_utilización_de_las_fuentes_antiguas_Segundo_repaso_a_la_tendenciosidad_de_Tucídides_Historiae_11_2014_pp_73_94)>.

<sup>362</sup> Laura Sancho Rocher, “Los agentes...”, pág. 239.

<sup>363</sup> *Ibidem*, pág. 239. [En llamada 8 “Tsakmakis 1995: 28-9 opina que Tucídides empezó a escribir una vez finalizada la guerra. Este extremo, lógicamente, explicaría mejor la coherencia interna de la obra. Por el contrario, Hornblower, basándose en el mismo participio, concluye que empezó a escribir eventos ‘que estaban en el futuro’ (1991: 5-6), Rood (1998: 53-54) basa su interpretación unitaria en la cohesión temática, pero no excluye que la redacción no haya sido continua, Canfora (2016) también cree que escribió a lo largo de la guerra, y que dejó partes esbozadas que completó Jenofonte”].

<sup>364</sup> César Sierra Martín, “La ‘Arqueología’...”, pág. 73.

según veranos e inviernos a partir del libro II. Por descontado, se pueden destacar muchos otros”<sup>365</sup>.

**431 a. C.:** Comienzo de la guerra. Contingentes de ambos bandos. Invasión y devastación del Ática por los lacedemonios. Oración fúnebre de Pericles.

**430 a. C.:** Invasión y devastación del Ática por los lacedemonios. La peste en Atenas. Elogio a Pericles. Expediciones atenienses contra la costa peloponesia y Tracia. Rendición de Potidea. Autodefensa de Pericles.

**429 a. C.:** Cerco peloponesio a Platea. Combate naval y victoria ateniense en Naupacto. Incursión peloponesia en Salamina. Tracia, aliada ateniense, contra Macedonia.

***Libro III. Años cuarto, quinto y sexto de la guerra (428-426 a. C.).***

**428 a. C.:** Levantamiento de Lesbos y revuelta de Mitilene. Circunnavegación ateniense del Peloponeso. Discurso en solicitud de ayuda a los lacedemonios.

**427 a. C.:** Invasión y devastación del Ática por los lacedemonios. Rendición de Mitilene a los atenienses. Debate en Atenas sobre el futuro de Mitilene. Rendición de Platea. Guerra civil en Corcira. Segundo brote de peste en Atenas y terremotos.

**426 a. C.:** sin hechos destacados.

***Libro IV. Años séptimo, octavo y noveno de la guerra (425-423 a. C.).***

**425 a. C.:** Victoria ateniense en Pilos. Esfacteria y la tregua de Pilos. Discurso de embajadores lacedemonios ante atenienses. Guerra en Sicilia. Toma de Esfacteria. Abandono ateniense y lacedemonio de Pilos. Expedición marítima ateniense contra Corinto.

**424 a. C.:** Expedición ateniense contra Citera. Sedición oligárquica en Mégara. Brásidas en Tracia. Defección de Acanto y Estagiros. Batalla ateniense-beocia. Toma beocia de Delión.

**423 a. C.:** Armisticio entre Atenas y Esparta. Defección de Esción y Mende. Toma de Mende y asedio de Esción por los atenienses.

---

<sup>365</sup> *Ibidem*, pág. 75. En llamada 10.

***Libro V. Del año décimo al invierno del decimosexto año de la guerra (422/421 - 416/415 a. C.).***

**422 a. C.:** Muerte en Tracia de Brásidas y Cleón. Paz de Nicias y alianza de las dos potencias.

**421 a. C.:** Corinto, Argos, Mantinea y Élide se oponen a la paz.

**420 a. C.:** Alianza entre Argos y Esparta. Diferencias entre Esparta y Atenas. Alcibíades contra el tratado de paz. Alianza entre Atenas y Argos.

**419 a. C.:** Guerra entre Epidauro y Argos.

**418 a. C.:** Guerra entre Argos y Esparta. Victoria espartana en Mantinea. Alianza entre Argos y Esparta.

**417 a. C.:** Ruptura de la paz de Nicias.

**416 a. C.:** Conferencia de Melos y rendición de Melos a los atenienses.

***Libro VI. Del invierno del año decimosexto al verano del decimoctavo año de la guerra (416/415 - 414 a. C.).***

**415 a. C.:** Campaña de Sicilia. Debate en Atenas por la expedición. Preparación de Sicilia. Alcibíades cambia de bando.

**414 a. C.:** Guerra en Grecia y Sicilia.

***Libro VII. Del verano del año decimoctavo al verano del decimonoveno año de la guerra (414-413 a. C.)***

**414 a. C.:** Batalla de Siracusa. Invasión y devastación del Ática por los lacedemonios.

**413 a. C.:** Cerco lacedemonio de Decelia. Alianza siciliana contra Atenas. Combates navales y derrota naval ateniense en Sicilia.

***Libro VIII. Del verano del decimonoveno año al verano del vigésimo primer año de la guerra (413-411 a. C.).***

**412 a. C.:** Rebelión contra Atenas de Quíos, Clazomenas, Mileto y otras ciudades. Alianza entre Darío y los lacedemonios. Combate en Mileto. Defección de Rodas. 2º y 3º tratado de paz de Esparta con Tisafernes.

**411 a. C.:** Luchas políticas y de clases en Atenas: el gobierno de los Cuatrocientos. Disensiones en el ejército y en Atenas. Defección de Bizancio. Combate naval y victoria ateniense en el Helesponto.

Sobre el final de esta guerra y sus causas, existe un estudio de la historiadora española Laura Sancho Rocher en el que se analiza en detalle aspectos que se le atribuyen a un Tucídides aturdido por contradicciones internas atenienses. Estas cuestiones son señaladas y desarrolladas en un extenso trabajo<sup>366</sup>.

Según la historiadora, Tucídides silencia en este contexto las cuestiones meramente materiales y estratégicas que responden de la fuerza ateniense. Y, si finalmente Atenas perdió la guerra, afirma, fue por los conflictos internos, iniciados en coincidencia con la salida de la flota en 415 a. C.<sup>367</sup>.

En cuanto a las contradicciones políticas referidas, estas fueron el golpe oligárquico de 411 a. C., la segunda expulsión de Alcibíades en 407 a. C., el juicio y condena de los generales vencedores en Arginusas en 406 a. C. y la actitud de los generales derrotados en 405 a. C. que se negaron a escuchar los pertinentes consejos de Alcibíades respecto a la flota y las posiciones de Lisandro.<sup>368</sup>

Sobre las fuentes utilizadas, Sierra Martín formula un dictamen contundente: “El uso y el tipo de fuentes para la reconstrucción del pasado remoto de Grecia es muy distinto al empleado en el análisis de la guerra del Peloponeso”<sup>369</sup>.

César Sierra Martín cita al colega e historiador Iglesias Zoido y refleja su juicio crítico en el trabajo de análisis:

La obra de Tucídides ocupa un lugar privilegiado en el ámbito grecolatino por su novedosa manera de mirar hacia el pasado de la Hélade y por la puesta en práctica de una visión crítica sobre hechos y fuentes que, hasta entonces, habían sido aceptados casi sin discusión por sus contemporáneos<sup>370</sup>.

Concluye Sierra con su juicio crítico sobre Tucídides y, al respecto, dice:

---

<sup>366</sup> Cfr. Laura Sancho Rocher, “Vencidos por nuestras propias diferencias: relatos atenienses sobre la derrota de 405 a. C.”, en *Vae Victis!: perdedores en el mundo antiguo*, Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez (eds.), Barcelona, Universitat de Barcelona, Publicacions i edicions, 2012, págs. 13-42.

<sup>367</sup> *Ibidem*, pág. 3.

<sup>368</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 3.

<sup>369</sup> César Sierra Martín, “La ‘Arqueología’...”, ob. cit., pág. 83.

<sup>370</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, “Tucídides y el ejemplo histórico”, en *Exempla Fidem Faciunt*, María Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez (eds.), Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, pág. 95-106. (*Apud* César Sierra Martín, “La ‘Arqueología’...”, ob. cit., pág. 89).

... podríamos concluir que Tucídides no es un buen historiador de la antigüedad helena.[...] en la antigüedad como en la actualidad, parece claro que el historiador no puede aspirar a alcanzar la verdad, solo puede ofrecer su versión de los hechos merced a unos indicios extraídos de las fuentes<sup>371</sup>.

La historiadora española Sancho Rocher, en su trabajo sobre Tucídides, narra lo siguiente:

... desde los años 70 del siglo XX, la valoración que a veces se hace de Tucídides como científico ha ido adquiriendo tintes negativos [...], pues predomina la corriente que lo describe como mero *retórico* e incluso como impostor, capaz de *construir* un relato, no más fiel a los hechos que otros, pero sí con mayor apariencia de objetividad<sup>372</sup>.

Sin embargo, Sierra Martín realiza un juicio de distinción sobre Tucídides al referirse a él como un historiador cuyo mérito fue pasar de la narración de los eventos al análisis de las causas y las consecuencias de los mismos, iniciando lo que podríamos denominar un estado de opinión en torno a un problema histórico<sup>373</sup>.

### **Juicio sobre la guerra y experiencia histórica**

La guerra griega, hasta las guerras del Peloponeso (431-404 a. C.), era un fenómeno histórico estrechamente localizado en el tiempo y el espacio, ligado a condicionamientos particulares de las ciudades-Estados y marcado por tensiones internas.

La práctica de la guerra provocó la necesidad de realizar innovaciones, tanto en el contexto militar como en el político y social. La evolución de los acontecimientos obligó a que la concepción de guerrero-soldado se separara de la de ciudadano.

Tucídides pone de relieve que los recursos económicos y la flota, la unidad política y la cohesión en torno a un buen líder y, finalmente, las

---

<sup>371</sup> César Sierra Martín, “La ‘Arqueología’...”, ob. cit., pág. 92.

<sup>372</sup> Laura Sancho Rocher, “Los agentes...”, ob. cit., pág. 237.

<sup>373</sup> César Sierra Martín, “Prejuicios historiográficos sobre las verdaderas causas de la guerra del Peloponeso”, en *Nuntius antiquus*, Vol. 9, N.º 2, Belo Horizonte, 2013, pág. 185. Consultado en <[https://www.academia.edu/6574381/Prejuicios\\_historiográficos\\_sobre\\_las\\_verdaderas\\_causas\\_de\\_la\\_guerra\\_del\\_Peloponeso\\_Nuntius\\_antiquus\\_Belo\\_Horizonte\\_9\\_2\\_2013\\_pp\\_183\\_199](https://www.academia.edu/6574381/Prejuicios_historiográficos_sobre_las_verdaderas_causas_de_la_guerra_del_Peloponeso_Nuntius_antiquus_Belo_Horizonte_9_2_2013_pp_183_199)>.

alianzas internacionales fueron factores más determinantes para el poder que las particularidades del sistema político o la filiación étnica<sup>374</sup>.

La necesidad de recursos humanos hizo cambiar la concepción de guerrero-soldado y privilegiar la necesidad de la guerra por encima de las estratificaciones de las clases sociales. Este tema condicionó por igual a las ciudades-Estado y generó ingenios diversos, tanto de combate como organizacionales.

Los de combate, implicaba evitar las batallas decisivas, ya que el reemplazo del combatiente era difícil, debido a la escasez de recursos humanos. Por otro lado, los organizacionales consistían en pasar de una organización de ciudadanos semipermanente a otra compuesta por mercenarios, lo que generó una presión nueva en la concepción del poder, la defensa de la sociedad (ciudad-Estado) y la relación con los eventuales enemigos.

Al respecto, es de interés destacar que desde esta época de Tucídides, la posibilidad de convertirse en mercenario podía “compensar en parte la irreconciliable dicotomía entre ‘dirigentes’ y ‘ciudadanía’ dentro de un mismo estado. Resulta necesario recordar que no son los ciudadanos quienes declaran la guerra o la paz, sino que son los dirigentes quienes determinan las políticas a seguir”<sup>375</sup>.

Esta aseveración se referencia como una de las guías temáticas para ubicar las responsabilidades del Estado en la identificación de los riesgos, las amenazas y la posibilidad de utilizar el instrumento militar ante esas circunstancias.

A medida que la guerra se prolongaba, los ejércitos de hoplitas ya no estaban formados exclusivamente por ciudadanos pertenecientes a las clases elevadas, sino que Atenas recurrió a todas sus clases sociales, incluidos los esclavos. Mientras que en Esparta algunos ilotas fueron liberados y utilizados como soldados por Brásidas.

Estas modificaciones en la composición de los recursos humanos se tradujeron en una nueva exigencia organizacional y en la necesidad de una mayor especialización, como lo demuestra el papel cada vez más importante que iban desempeñando las tropas ligeras en las organizaciones de la falange.

Se operó de esta manera una importante transformación: se pasó de un ejército de ciudadanos a un ejército sin clases, mercenario, donde se sostenía una relación con la organización según la paga que el general podía otorgar a sus tropas.

---

<sup>374</sup> Laura Sancho Rocher, “Los agentes...”, ob. cit., pág. 235.

<sup>375</sup> Daniel Gómez Castro, “Trabajar para el enemigo: Los diez mil de Jenofonte a la luz de la investigación reciente”, en *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, pág. 202.

“El ejército ciudadano del siglo V a. C. había sido reemplazado por un ejército contratado y conformado por soldados pagados”<sup>376</sup>.

El armamento del soldado se relacionaba con su especialización en un cuerpo militar concreto (infante pesado o ligero en todas sus variantes, caballero). Otras características eran que se eludía el enfrentamiento directo de los combatientes y que se había comenzado a implementar el encubrimiento para utilizar el arco o la honda.

Además, no solo se transformaron las reglas de la guerra vigente, de concepción honorable para los hoplitas, sino también la idea de cómo estas debían llevarse a cabo.

En el marco de la evolución “jurídica” de los conflictos, afirma Bellamy que “tras el desastre ateniense en 404 a. C., los filósofos rechazaron la idea de que había una conexión profunda entre justicia y poder”<sup>377</sup>. Continúa el autor explicando que se pretendía volver a los cánones de guerra previos, haciéndolos valederos solo para enfrentamientos entre las ciudades-Estado griegas<sup>378</sup>.

En relación con el mando y el comando, tuvieron transformaciones profundas, ya que el ejército de mercenarios disponía de mandos que basaban su poder en la persona y que ejercían libremente su autoridad sin estar sujetos al poder institucional y civil. Es esta una situación de no sujeción al poder político de la ciudad. Es el poder por sí mismo, basado en la fuerza y el liderazgo de quien comanda la organización.

El caos en las ciudades-Estado se había producido por este aspecto, lo que derivó en su colapso y dio paso a su destrucción. Sobre el final del conflicto, Esparta impuso en todas las ciudades de la Liga Ática el gobierno oligárquico y eliminó la democracia.

Una conclusión con visión geopolítica sobre la guerra la proporciona el historiador chileno Sáez Geoffroy, quien expresa en su trabajo que

... la guerra del Peloponeso fue un conflicto que aumentó la escala espacial de los conflictos internos de Grecia, por un lado los límites de la ciudad griega, entendida tanto como territorio como ente estatal, fueron traspasados a una lucha de sistemas políticos representados por Esparta o

---

<sup>376</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 167.

<sup>377</sup> Alex Bellamy, ob. cit., pág. 45.

<sup>378</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 45.

Atenas y sus respectivos aliados; mientras desde lo geográfico el conflicto se extendió todo el mundo griego conocido<sup>379</sup>.

En el 403 a. C., los atenienses se sublevaron y expulsaron a la guarnición espartana. De esta manera, restauraron la democracia y la independencia, pero con graves conflictos internos para definir la nueva forma del poder político.

Fue así que en Atenas se impuso el régimen conocida como “gobierno de los Treinta Tiranos” que, en relación con el sector militar, tenía facultades para participar y controlar a los miembros del ejército hoplítico.

El triunfo en el debate interno le correspondió a los nobles, encabezados por Critias<sup>380</sup>, quienes reconocían que el nuevo régimen formado por “los Treinta” había de comportarse como una tiranía para evitar, eficazmente, la vuelta de la democracia.

Una visión retrospectiva sobre la guerra puede encontrarse en lo expresado por Alvin Toffler quien la observa como “un suceso que sólo afectó a un puñado de personas cuando ocurrió y que puede tener hoy en día importantes consecuencias”<sup>381</sup>.

La explicación que sigue a esta observación está referida a los factores de análisis enunciados en el apartado 1.2.1. “Algunos conceptos generales sobre los conflictos y la guerra”, ya que “la guerra del Peloponeso alteró profundamente el curso futuro de la historia griega. Al cambiar el movimiento de hombres y la distribución geográfica de genes, valores e ideas, influyó en los ulteriores sucesos de Roma y, a través de Roma de todo Europa”<sup>382</sup>.

Sobre el método de trabajo histórico de Tucídides, se considera pertinente mencionar sus palabras, como un legado historiográfico que enmarcó su obra intemporal, para aquellos que estudian el fenómeno de la guerra y las desgracias que la misma acarrea:

La investigación ha sido laboriosa porque los testigos no han dado las mismas versiones de los mismos hechos, sino según las simpatías por unos o por otros o según la memoria de cada uno. Tal vez la falta del elemento mítico en la narración de estos hechos restará encanto a mi obra ante un auditorio, pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto

---

<sup>379</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, pág. 165.

<sup>380</sup> Critias (460-403 a. C.). Sofista griego nacido en Atenas. Tío carnal de Platón. Formó parte del gobierno de los Treinta Tiranos impuesto por los espartanos tras su victoria sobre Atenas. Prolífico escritor. Autor de la *Atlántida*. Sostiene que existió en una época muy remota, y la sitúa “más allá de las columnas de Heracles”.

<sup>381</sup> Alvin Toffler, *El shock del futuro*, Barcelona, Plaza & Janes, 1993, pág. 23.

<sup>382</sup> *Ibidem*, pág. 23.



de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana, si éstos la consideran útil, será suficiente. En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre más que como una pieza de concurso para escuchar un momento. Th. I. 22. 3-4<sup>383</sup>.

Una calificación sobre la obra histórica la proporciona el historiador Sierra quien destaca que “el público de Tucídides es muy selecto e intelectualmente se encuadra dentro de la tendencia sofista de su época, que sitúa al ser humano como objeto de estudio”<sup>384</sup>.

Planteó Tucídides su trabajo como una lección para el futuro, donde el comportamiento humano puede ser predecible y así disminuir las calamidades que la naturaleza y/o el hombre causa a la sociedad.

Esta visión de cierre temático se sustenta en el juicio de Erich Kahler quien sostiene que Tucídides, que había comandado una flota en la guerra del Peloponeso, “registró semejantes acontecimientos, de los que intentó extraer una lección de conducta para futuras conflagraciones.”<sup>385</sup> Justifica este juicio al aclarar que “los historiadores tratan de deducir reglas de conducta de un curso de acontecimientos en apariencia ineluctable”<sup>386</sup>.

Evidentemente, se encuentra en esta idea de la cosmovisión griega, circular, un antecedente indubitable que servirá a Jenofonte para avanzar en la idea de la existencia de principios o reglas a tener en cuenta para el arte de la conducción del Estado y de la guerra.

### **Tucídides sigue interesando al mundo contemporáneo. Referencias sobre su obra**

Se le da importancia al gran historiador griego, precedente de Jenofonte, destacando y refiriendo sucintamente aquellas expresiones relacionadas con su obra y que son de interés.

Existe una controversia entre Heródoto y Tucídides, básicamente, por los estilos y la inclusión por parte del primero de mitos y participaciones de dioses en

---

<sup>383</sup> César Sierra Martín, “Nuevamente de Heródoto...”, ob. cit., pág. 80.

<sup>384</sup> *Ibidem*, pág. 80.

<sup>385</sup> Erich Kahler, ob. cit., pág. 37.

<sup>386</sup> *Ibidem*, pág. 37.

acciones humanas que Tucídides ignora en su trabajo. También los diferencia la rigurosidad en el trato de las fuentes<sup>387</sup> y la recolección de datos.

Relacionado con la existencia de dioses, previamente referido, Gastón Bouthoul afirma que “la tradición de cada una de las sociedades propone a sus miembros una explicación del mundo. Tal explicación es frecuentemente mítica y está vinculada a las creencias religiosas”<sup>388</sup>.

En un trabajo presentado sobre el manejo de fuentes y datación, publicado en 2004, en Málaga, en el cual se confrontan los métodos de los dos historiadores, sobre el relato de Tucídides en la *Historia de la guerra del Peloponeso* se señala que

... son usuales las indicaciones sobre el día y la noche, sobre las circunstancias meteorológicas, los terremotos o los fenómenos astronómicos que acompañaron el desarrollo de los sucesos que narra. Resulta así sorprendente que omita mencionar con frecuencia un dato tan significativo como el del arconte o magistrado bajo cuyo mandato tiene lugar el acontecimiento tratado<sup>389</sup>.

Este es un punto de inflexión en el tratamiento de los hechos históricos, ya que se prescinde de la intervención de los dioses y de otra circunstancia que no sea provocada por los seres humanos.

El historiador Cesar Fornis<sup>390</sup>, de la Universidad Complutense de Madrid, analiza y recomienda un libro escrito por George Cawkwell<sup>391</sup>, quien después de medio siglo de investigación en el campo de la Grecia clásica publica la obra *Thucydides and the Peloponnesian War*<sup>392-393</sup>.

---

<sup>387</sup> James Gow y Salomos Reinach, ob. cit., pág. 27.

<sup>388</sup> Gastón Bouthoul, *Las mentalidades*, ob. cit., págs. 36-37.

<sup>389</sup> José María Candau Morón, Francisco J. González Ponce y Antonio Luis Chávez Reino, “Crónicas, fundaciones y el nacimiento de la historiografía griega.”, en *Historia y Mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*. Actas del Simposio Internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva (22-25 abril 2003), Málaga, págs. 13-29. 2004, pág. 21.

<sup>390</sup> César Fornis. Doctor en Historia, profesor titular de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, España, Departamento de Historia Antigua, y profesor de la Universidad Complutense de Madrid,

<sup>391</sup> George Cawkwell (1919-2019). Erudito británico clásico. Especializado en la historia antigua de Grecia del siglo IV a. C. Académico referente de la Universidad de Auckland y de la Universidad de Oxford.

<sup>392</sup> George Cawkwell, *Thucydides and the Peloponnesian War (Tucídides y la guerra del Peloponeso)*, Londres-Nueva York, Routledge, 1997.

<sup>393</sup> César Fornis, “La actualidad del debate tucidídeo”, en *Gerión*, N.º 16, 1998, pág. 483.

Según Fornis, la obra referida de George Cawkwell, “enriquece y reaviva la reflexión historiográfica entablada desde el siglo XVIII acerca de la figura de Tucídides, así como de la magnitud e influencia de su obra”<sup>394</sup>.

Otros estudios contemporáneos como los de Laura Sancho Rocher analizan la visión de Tucídides en relación con la derrota ateniense y sostiene que “el pasaje más claro en el que Tucídides se pronuncia sobre la causa de la derrota de Atenas se encuentra en el famoso capítulo 65 del libro 2, es decir, en la denominada apología de Pericles”<sup>395</sup>.

En el año 2011 se realizó en Portugal una extensa publicación sobre Tucídides, en la cual se analiza su vigencia. En el inicio del trabajo, su autor, el catedrático español Juan Carlos Iglesias Zoido<sup>396</sup>, expresa:

La primera pregunta que ha de plantearse cualquier persona que se acerque a la Historia de Tucídides es cómo una obra tan compleja y difícil ha conseguido mantenerse como un referente historiográfico durante dos mil quinientos años. Cómo una historia escrita en el siglo V a. C. ha generado un legado en la cultura occidental de tan inmensas proporciones<sup>397</sup>.

Hace unos 2400 años, Tucídides declaró que él había escrito su historia de la guerra del Peloponeso para informar a “los que quieren entender con claridad los hechos que sucedieron en el pasado, y que (siendo la naturaleza humana lo que es), en algún momento u otro y casi de la misma manera, se repetirán en el futuro”<sup>398</sup>.

### **2.3. La experiencia política y militar de Jenofonte como fuente de sus obras.**

#### **Consideraciones generales y debates**

Se inicia este apartado reseñando los acontecimientos trascendentes sucedidos en la vida de Jenofonte, que influyeron y marcaron su producción literaria.

A lo largo de esta investigación se desarrolla una visión holística sobre Jenofonte, contrastando fuentes y textos que puedan clarificar su vida y su obra, a los efectos de poder observar sus consejos y enseñanzas. En particular, en el análisis de

---

<sup>394</sup> *Ibidem*, pág. 491.

<sup>395</sup> Laura Sancho Rocher, “Vencidos...”, ob. cit., pág. 2.

<sup>396</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido. Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Extremadura,

<sup>397</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado de Tucídides en la cultura occidental, Discursos e historia*, Coimbra, Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Universidad de Coimbra, 2011, pág. 9.

<sup>398</sup> Murray Williamson y Richard Sinnreich Hart, ob. cit., pág. 2.

cada obra que se presentará en el capítulo siguiente existe un apartado específico que trata de datar el momento en el que elabora su trabajo.

Nació Jenofonte en Atenas, en el 435 a. C. (otras fuentes citan 430 a. C.), natural del demo de Erquia, en una familia aristocrática que le dio el linaje de caballero.

El académico de la Universidad de Barcelona, Carlos Varias<sup>399</sup>, pone en duda esta aseveración ya que manifiesta lo siguiente:

No hay ningún testimonio directo de que perteneciera a la clase de los caballeros, la segunda de las clases censitarias de Atenas, pero diversas circunstancias de su vida dan a entender que así era, y que su familia, además de bastante dinero, debía de poseer una finca rústica<sup>400</sup>.

Otros estudios, según Sáez Geoffroy, establecen que “las fuentes de que disponemos para datar la vida de Jenofonte nos vienen dadas por su propia obra, particularmente la *Anábasis*, y por las anécdotas que nos cuenta Diógenes Laercio en sus *Vidas*”<sup>401</sup>.

Una visión opuesta la proporciona el historiador Carlos Varias quien asevera que “la fecha exacta del nacimiento de Jenofonte es desconocida, pero se sitúa sin duda entre 430 y 425 a. C.”<sup>402</sup>.

Esta aseveración puede ampliarse en el trabajo de traducción realizado por Carlos Varias, quien agrega sobre las fuentes para datar la vida de Jenofonte la “biografía de Diógenes Laercio, autor del siglo III, que abarca los capítulos 48-59 del libro II de su Colección de vidas y opiniones de filósofos, un artículo del léxico Suda, enciclopedia anónima del siglo X, y, especialmente, los datos biográficos que aparecen en la propia *Anábasis*”<sup>403</sup>.

---

<sup>399</sup> Carlos Varias. Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media.

<sup>400</sup> Carlos Varias, “Introducción. Vida y obras de Jenofonte”, en *Anábasis*, Jenofonte y Carlos Varias (ed. y trad.), Madrid, Ediciones Cátedra, 2006, pág. 2.

<sup>401</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 167.

<sup>402</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 2. [El autor amplía este punto en la llamada 3 para dar mayor precisión: “Todas las propuestas están entre estos dos años, y pueden verse resumidas en J. P. Stronk, *The Ten Thousand in Thrace. An Archaeological and Historical Commentary on Xenophon's «Anabasis», Books VIII-VI-VII*, Amsterdam, 1995, págs. 3-4. El propio Stronk cree que la fecha más probable es 428-427 a. C., ya que de *An. III 1, 25*, se infiere que Jenofonte era algo más joven que Próxeno, quien tenía unos treinta años cuando murió, en 400 a. C. (cfr. *II 6, 20*), mientras que, en otra de sus obras, *Hel. I 2, 1*, se sugiere que formó parte del ejército ateniense en 409 a. C., por lo que entonces debía tener al menos dieciocho años”].

<sup>403</sup> *Ibidem*, pág. 2. [El autor amplía el concepto en la llamada 1 y expresa que “El libro fundamental para la biografía de Jenofonte sigue siendo el de E. Delebecque, *Essai sur la vie de Xénophon, (Ensayo sobre la vida de Jenofonte)* París, 1957. Para contrastar los datos del autor francés resultan

El historiador Montes de Oca asevera que “Jenofonte, nacido en el demo de Erquia, nació hacia el 430 a. C., un decenio más tarde de lo que creyeron los biógrafos antiguos”<sup>404</sup>.

Para Jaeger, Jenofonte

... era un hombre que había nacido en uno de los demos atenienses, el mismo del que descendía Isócrates, pasó por las mismas desdichadas experiencias que este y Platón en la última década de la guerra del Peloponeso, que fue la época en que se hizo hombre<sup>405</sup>.

En su período de formación, “mostró grandes aptitudes para los estudios, principalmente para los de carácter filosóficos, teniendo por maestros a Filóstrato y a Isócrates, a Pródico de Cea y a Sócrates. A éste le debe lo más considerable de su sabiduría”<sup>406</sup>.

En este contexto de la Guerra del Peloponeso, afirma el doctor Morales Gorleri que “a los dieciocho años se inició como seguidor de Sócrates, quien le salva la vida en la batalla de Delium<sup>407</sup> en 424 a. C.”<sup>408</sup> Esta situación también es ratificada en otra obra, aunque con cierta dubitación, ya que “las circunstancias de este hecho no están claras, y registran algunas dudas, provocadas por el cómputo de fechas”<sup>409</sup>.

Vivió como ateniense la derrota de Mantinea en el año 418 a. C., hecho que lo marcó definitivamente.

Este aspecto fue importante, ya que obligó al ciudadano ateniense en general, a desarrollar y perfeccionar esta situación en relación a las tácticas de combate más convenientes, usando al caballo como arma y no como transporte. Se consigna este aspecto ya que le otorgó a la caballería un protagonismo que hasta ese momento solo lo tenían los cuerpos de infantería.

Ese rol protagónico consistía en ser el sostén para defender a la ciudad a la que pertenecía. Todo un honor según la tradición de las ciudades-Estado de la época.

---

muy útiles la obra de J. K. Anderson, *Xenophon*, Londres, 1974, y el artículo de H. R. Breitenbach en Pauly-Wisowa, *Realencyclopedie*, IX A, Stuttgart, 1967, cols. 1569-2052”.

<sup>404</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 7.

<sup>405</sup> Werner Jaeger, *Paideia...* pág. 951.

<sup>406</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. IX.

<sup>407</sup> La batalla de Delio tuvo lugar durante la guerra arquidámica, al principio del invierno del 424 a. C. en las proximidades de la pequeña ciudad beocia de Delio, situada no lejos de la frontera con el Ática y en la que se halla un santuario dedicado a Apolo.

<sup>408</sup> Claudio Morales Gorleri, “El Hipárquico o El jefe de la caballería de Jenofonte”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino*, Oct-Dic 97, pág 24.

<sup>409</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. IX.

Este tema técnico de usar el caballo como arma resultó innovador en las maniobras a concebir en el campo de combate.

El historiador español Miguel Alonso Baquer<sup>410</sup> sintetiza la vida de Jenofonte de la siguiente manera: “Hacía ya dos años que había comenzado la guerra del Peloponeso y faltaba sólo uno para la muerte de Pericles. Morirá Jenofonte entre los años 355-354 a. C. quizás en Corinto, cuando acababa de ver la luz Alejandro de Macedonia”<sup>411</sup>.

Coincide en esta visión general el Proyecto Apolo, de la Universidad Carlos III de Madrid, al expresar que “su infancia y juventud transcurrieron en el ambiente incierto y turbulento de las Guerras del Peloponeso (431-404 a. C.) en las que participó formando parte de las fuerzas ecuestres, como le correspondía al ser miembro de la clase de los caballeros”<sup>412</sup>.

Sobre la guerra del Peloponeso y su desenlace, existe una valorización expresada por Sáez Geoffroy, quien dice que

... produjo grandes efectos en la sociedad griega, [...] con énfasis en el establecimiento de un nuevo modelo geopolítico de relaciones internacionales a inicios del siglo IV. La geografía, las relaciones de hospitalidad y los ejércitos profesionales cobraron una importancia mayor que en el siglo V<sup>413</sup>.

Esta expresión describe la experiencia de esos tiempos que inciden en Jenofonte y lo ubican como un verdadero intérprete de los fenómenos políticos y sociales de su contemporaneidad.

El período de enfrentamiento político y social es descrito en el *Proyecto Apolo* de la siguiente manera: “Estamos ante la crisis del modelo de estado democrático de Pericles y la decadencia de los valores morales y filosóficos en los que, hasta entonces, se había fundamentado la sociedad ateniense”<sup>414</sup>.

---

<sup>410</sup> Miguel Alonso Baquer. Secretario permanente del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

<sup>411</sup> Miguel Alonso Baquer, “Jenofonte, receptor griego del arte de la guerra del Asia Menor”, en *Supplementa ad Isimu*, Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto, Serie II, Vol II Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Historia Antigua; Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto, 2003, pág. 57. Consultado en < <http://hdl.handle.net/10486/13621>>

<sup>412</sup> Universidad Carlos III de Madrid, *Jenofonte*, 8 de octubre de 2007. Consultado en: [http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst\\_lucio\\_anneo\\_seneca/educacion/proy\\_apolo/autores\\_clas\\_grecolat/jenofonte](http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/educacion/proy_apolo/autores_clas_grecolat/jenofonte).

<sup>413</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 165.

<sup>414</sup> Universidad Carlos III de Madrid, ob. cit.

Jenofonte participó activamente en la situación política creada en Atenas durante el gobierno de los Treinta Tiranos, al combatir contra Trasíbulo y el partido democrático.

Una mirada sobre este período la proporcionan Juan Alberich y Ángela Carramiñana, quienes expresan que “El contexto histórico-social de Grecia en el siglo IV a. C. permitió que la prosa alcanzara su zenit. [...] se operó el cambio del antiguo régimen clásico por otro más universal. [...] los valores genuinos de la polis se veían amenazados por una crisis acuciante”<sup>415</sup>.

La historiadora Olivares Chávez describe el momento: Atenas envuelta en constantes luchas fratricidas. La polis presentaba una imagen de franca decadencia: guerras constantes, desunión y falta de cordialidad entre los diversos estados helénicos, inseguridad política y económica<sup>416</sup>.

Olivares Chávez continúa el trabajo con una descripción política. Sobre las tensiones que se vivían, explica: “los gobiernos oligárquicos y los democráticos cometieron excesos semejantes: persecución política, confiscación de bienes, destierros”<sup>417</sup>.

Con relación a este período de la vida de Jenofonte, concluye que “vivió en una época revuelta y amarga, donde Grecia padeció enfrentamientos bélicos entre ciudades hostiles, en un pueblo empobrecido por esos combates y por los disturbios sociales, por crisis continuas que conmocionaron a las poleis celosas de su independencia”<sup>418</sup>.

En cuanto a la experiencia de Jenofonte como integrante de la milicia, se puede citar la obra crítica de Keegan, quien al respecto expresa:

... el sistema de la milicia encerraba un defecto: al basarse exclusivamente en el principio de la propiedad, limitaba el número de soldados que el Estado podía poner en pie de guerra respecto a la cifra total de varones aptos para el servicio<sup>419</sup>.

Este tema de la propiedad disminuía al mínimo la obligación del Estado para sustentar los esfuerzos de guerra. Es este un aspecto donde Jenofonte pondrá su

---

<sup>415</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 77.

<sup>416</sup> Cfr. Carolina Olivares Chávez, “La amistad...”, ob. cit., pág. 66

<sup>417</sup> *Ibidem*, pág. 66.

<sup>418</sup> *Ibidem*.

<sup>419</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 286.

impronta como marco general de sus futuros consejos para afrontar situaciones desde la paz, y prever recursos generales para el esfuerzo de guerra.

Siguiendo con la explicación de Keegan, este expresa que

Los griegos aceptaban esta limitación por dos razones: la primera, porque resolvía el acuciante problema de la subvención de fondos para el ejército, ya que eran los soldados quienes los aportaban; y la segunda porque garantizaba la lealtad de ese ejército, ya que el principio de ser propietarios unía a sus miembros al margen de las diferencias políticas; al contrario de lo que sucedía con los desposeídos de tierras y los esclavos, que, al no ser ciudadanos, no tenían derecho a llevar armas<sup>420</sup>.

En el primer caso, este aspecto de disponibilidad de recursos propios constituyó en la antigüedad griega una realidad que marcó la política y el acceso al poder, pese al sistema flexible frente a las monarquías.

En la segunda cuestión, justamente, al observar esta debilidad estructural, surgió la propuesta innovadora de sustituir esta visión por otra. Fue una transformación importante, ya que le confirió una condición que hasta el momento solo la sustentaba la infantería: la de defender la ciudad a la que pertenecía. Todo un honor, según la tradición de las ciudades-Estado de la época.

Esta particularidad organizacional después servirá para sentar las bases de varios aspectos, al disponer de una fuerza permanente que, como organización de combate, se sumaba a la caballería y a la infantería.

Relacionado con la mentalidad existente en el griego promedio, Werner Jaeger nos da su visión sobre la percepción de esa realidad político-cultural: “la mentalidad griega del siglo IV a. C., [...] va a exigir que todos los seres humanos participasen por igual de la areté, reconociéndoles al mismo tiempo plena igualdad de derechos civiles”<sup>421</sup>.

Jaeger concluye, después de describir el contexto, que “Jenofonte veía confirmado constantemente por la experiencia el hecho de que el griego medio era superior al bárbaro medio, por su capacidad de iniciativa y su sentido de la propia responsabilidad”.<sup>422</sup> Ese mundo griego ya buscaba tener una identidad cultural, no

---

<sup>420</sup> *Ibidem*, pág. 287.

<sup>421</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 957.

<sup>422</sup> *Ibidem*, pág. 957.



tanto en la raza, sino en la educación y en una forma que lo identificara en el pensamiento.

Sócrates, quien fue un referente indiscutible de este período, generó en el marco de las ideas políticas y filosóficas una verdadera revolución en el sentir y obrar ético. “Era, dice su discípulo Jenofonte, tan justo que jamás hizo la menor ofensa a nadie; tan dueño de sí mismo, que eligió lo grato en lugar de lo bueno; tan inteligente, que en la elección de lo mejor o peor nunca falló”<sup>423</sup>.

Esta afirmación anterior sobre la relación directa de Jenofonte con Sócrates es puesta en duda por Carlos Varias, quien expresa que “en torno a 404 a. C., Jenofonte, como otros muchos jóvenes atenienses de buena posición, entró en contacto con Sócrates, pero no parece haber pertenecido a su círculo más estrecho, en el que figuraban Platón, Cármenes y Fedón, entre otros”<sup>424</sup>.

En línea con lo expresado previamente, y contrario al argumento de Varias, se incluye un juicio de la historiadora Lía Schwartz<sup>425</sup> relacionado con las obras producidas por Jenofonte en su relación con Sócrates, “en la antigüedad, se consideró a Jenofonte un filósofo socrático, cuyas obras ofrecían un retrato del maestro que difería del que Platón había construido en sus diálogos”<sup>426</sup>.

La controversia continúa, ya que para Montes de Oca “No fue discípulo de Sócrates, en el sentido en que lo fueron tantos otros que consagraron su existencia a la filosofía, pero fue tan profunda la impresión que dejó en él, que elevó al querido maestro un monumento perdurable con algunas de sus obras”<sup>427</sup>.

La relación de Jenofonte con Sócrates ha sido estudiada por diversos autores, en particular sobre el final del siglo XX e inicios del XXI. En un estudio, la catedrática mexicana Carolina Olivares Chávez explicita que “No existen datos precisos de como se conocieron y cuánto tiempo se trataron ambos personajes, sólo hay conjeturas”.<sup>428</sup>

---

<sup>423</sup> J. Cantarell Dart, ob. cit., pág. 91.

<sup>424</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 3.

<sup>425</sup> Lía Schwartz. Profesora distinguida en el Ph. D. Programa en Literaturas Hispanas y Luso-Brasileñas del Centro de Posgrado de la Universidad de Nueva York, EE. UU.

<sup>426</sup> Lía Schwartz, “Cervantes lector de Jenofonte y las Obras de Xenophonte traducidas por Diego Gracián”, Revista de Filología Hispánica *RILCE*, Vol. 26, N.º 1, 2010, pág. 203.

<sup>427</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 7-8.

<sup>428</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo de Sócrates: algunos apuntes”, en *Nova tellus*, Vol. 27, N.º 2, noviembre de 2009, pág. 152. [Olivares Chávez cita como fuente a Diógenes Laercio, en un relato que dice “al encontrarlo en un callejón, Sócrates le extendió su bastón y le impidió pasar, preguntándole en dónde se vendería cada uno de los víveres; y luego de responderle, de nuevo le

Una de ellas es la del historiador francés Jean Luccioni, quien expresa en su obra que

... se frecuentaron dos o tres años, ya que, durante la última etapa de la Guerra del Peloponeso, Jenofonte debió servir en la armada al igual que todos los atenienses de su edad y, después, tras la capitulación de Atenas en el 404 a. C., se enroló como caballero bajo los Treinta Tiranos. De manera que fue a partir del 403 a. C., una vez restablecida la democracia, cuando pudo escuchar tranquilamente a Sócrates<sup>429</sup>.

La información de detalle sobre este aspecto de la relación entre Sócrates y Jenofonte, puede verse en el estudio “Sócrates según Jenofonte: algunos apuntes”<sup>430</sup>.

La historiadora francesa Claude Mossé<sup>431</sup> definió a Jenofonte, discípulo de Sócrates junto a Platón, como un “hombre cuyo pensamiento, para el historiador ofrece la ventaja de presentar con claridad de expresión los problemas de sus contemporáneos”<sup>432</sup>.

En su trabajo, Carlos Varias señala que “Después de la derrota completa de Atenas en 404 a. C. y del establecimiento de la tiranía de los Treinta en la ciudad con el apoyo de Esparta, Jenofonte se mostró como uno de sus leales partidarios”<sup>433</sup>. Continúa Varias afirmando la existencia de una posición política especial ya que “cuando en 403 a. C. el régimen de los Treinta Tiranos fue derrocado y se reestableció la democracia, es probable que Jenofonte decidiera abandonar Atenas”<sup>434</sup>.

En el marco del nuevo mundo que se avecinaba, el historiador Sáez Geoffroy describe este momento histórico de cambio al decir que “las relaciones geográficas que se dieron en el espacio geopolítico de la Hélade a inicios del siglo IV a. C.

---

preguntó dónde se vuelven los hombres bellos y buenos. Y dado que [Jenofonte] no supo, [el filósofo le] dijo, “pues ven y aprende”, sin precisar fecha.]

<sup>429</sup> Jean Luccioni, *Xénophon et le socratisme* [Jenofonte y el socratismo], París, Presses Universitaires de France, 1953, pág. 4. (*Apud* Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, ob. cit., pág. 152).

<sup>430</sup> Carolina Olivares Chávez, “Sócrates según Jenofonte: algunos apuntes”, en *Una mirada retrospectiva al mundo clásico y su tradición*, II Coloquio de la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos, México, 2009.

<sup>431</sup> Claude Mossé. Historiadora, escritora y helenista, Universidad de París.

<sup>432</sup> Claude Mossé, *Las doctrinas políticas en Grecia*, Barcelona, Redondo editor, 1925, pág. 35.

<sup>433</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 3.

<sup>434</sup> *Ibidem*, pág. 4.

obligaron a que todos los actores políticos involucrados buscaran nuevas estrategias para acrecentar su poder”<sup>435</sup>.

Era un mundo cambiante que anunciaba una nueva etapa política y de poder. En ese marco, Jenofonte vivió las contradicciones del gobierno de Atenas y se preparó para iniciar en breve la campaña que marcará su vida, la expedición de los Diez Mil, en Asia.

Los historiadores Juan Alberich y Ángela Carramiñana expresan sobre ese momento histórico de cambio que Jenofonte, “disconforme con la política de su patria, como otros muchos aristocráticos de su tiempo, puso los ojos en la tradicional y conservadora Esparta”<sup>436</sup>.

Jaeger describe esta circunstancia expresando que “Abandonó Atenas en el momento en que la confusión interior y la ecatombe exterior del imperio, subsiguientes a las guerras perdidas, empujaban a la juventud a la desesperación. Tomó en sus manos la dirección de su propia vida”<sup>437</sup>.

### **2.3.1. La expedición de los diez mil**

Es esta la acción militar que se considera como la más importante en la vida de Jenofonte y la que dará luz a su nombre, ya que de esta experiencia de liderazgo surgirán otras, sobre la base de lo vivido en combate, mando, obediencia, logística y un sinnúmero de técnicas recomendadas a tener en cuenta, tanto en la paz como en la guerra, de nivel táctico y estratégico.

El contexto geopolítico de la región era complicado. La situación del Imperio persa era crítica, puesto que las provincias periféricas tendieron a escapar de su órbita: Chipre estaba en rebelión desde el 411 a. C. y Egipto desde el 405 a. C.

En Persia reinaba Artajerjes II Memnon (monarca desde el 405 a. C. hasta el 359 a. C.). Era el heredero legítimo del Imperio persa y tuvo que hacer frente en sus primeros años a la rebelión de su hermano Ciro que aspiraba al mismo trono.

La victoria demócrata había provocado el exilio temporal de Jenofonte, por lo que en el año 401 a. C. este decide participar en la expedición de Ciro el Joven, “de quien llegaría a hacerse amigo y admirador,”<sup>438</sup> el cual pretendía derrotar a su hermano mayor Artajerjes II, de Persia.

---

<sup>435</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 178.

<sup>436</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80.

<sup>437</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 953.

<sup>438</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

Así lo expresa Carlos Varias en su análisis: “Ciro decidió sublevarse y destronar a su hermano, Artajerjes II, recién proclamado rey del Imperio persa, y para ello formó un gran ejército, en el que figuraban diez mil mercenarios griegos”.<sup>439</sup>

Una visión general de las condiciones del período la describen los historiadores españoles Juan Alberich y Ángela Carramiñana:

El prejuicio antipersa había cuajado en todo el mundo griego, algo así como una idea de Cruzada. Un nuevo Agamenón que se lanzara de nuevo al mar y cruzara el Egeo sería visto con buenos ojos por todos. Ante tales ideales y sentimientos, seguramente la Atenas de fines siglo V a. C. no era aún cosmopolita, pero sí más helénica y menos Atenas que en los días de Pericles<sup>440</sup>.

El historiador chileno Sáez Geoffroy presenta este conflicto e incluye a Jenofonte, describiéndolo de la siguiente manera:

La llamada expedición de los diez mil tiene lugar en una época convulsa para la Hélade. Jenofonte, quien escribiera la *Anábasis* y fuera parte de la expedición como uno de sus líderes, relata y conoce de cerca el fin de la guerra del Peloponeso y el impacto de esta en la sociedad griega de finales del siglo V a. C.<sup>441</sup>.

Con respecto a las motivaciones de Jenofonte para participar de la expedición, existen diversas interpretaciones. Una de ellas es la de Carlos Varias, quien plantea que “tal vez no fueron tanto las razones políticas como las económicas las que indujeron al escritor a dejar una ciudad exhausta por las luchas intestinas y arruinada”<sup>442</sup>.

Ampliando los motivos de Jenofonte, el historiador estadounidense Pericles Georges manifiesta que este “encontraría entre los persas lo que había perdido entre sus compatriotas atenienses: una causa y un hombre en quien creer. Menos de dos años después de la caída de los Treinta y la restauración de la democracia en Atenas en el 401 a. C., dejó Atenas para bien, como probablemente pensó, un joven

---

<sup>439</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6. [En esa página se amplía la información de este contexto histórico y sus relaciones de intereses].

<sup>440</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 77.

<sup>441</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 164.

<sup>442</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 3.

profundamente desilusionado por sus héroes políticos, para encontrar —y perder— su futuro al servicio del príncipe persa Ciro”<sup>443</sup>.

El ambiente de la época, y en particular de Atenas, se encuentra detallado en el trabajo de Juan Alberich y Ángela Carramiñana, quienes afirman que “la primera mitad del siglo IV a. C. era propicia para profetas y críticos de la ciudad-Estado” y agregan que “En realidad, la crítica de la polis deriva directa o indirectamente de la tradición socrática: Platón, Jenofonte, Aristóteles, etc.”<sup>444</sup>.

Esta aseveración es sostenida por los autores con el argumento de que había algo común entre ellos y es que “pretendían perfeccionar los miembros que integraban la sociedad y educar a los estadistas en la virtud”<sup>445</sup>.

En este contexto, una visión geopolítica y crítica de la expedición de los diez mil la proporciona Sáez al expresar que “los diez mil como cuerpo militar es reflejo de los cambios sociopolíticos del período de estudio, pero que el énfasis para su constitución se encuentra en la geografía política, así como en las relaciones de hospitalidad”<sup>446</sup>.

Es para destacar la transformación militar que se produjo con posterioridad a la Guerra del Peloponeso. Se consigna este aspecto ya que los acontecimientos que se sucedieron estaban íntimamente relacionados con los aspectos que se enunciarán, y que serán claves en una organización para aceptar esfuerzos y liderazgos.

En cuanto a esto, fue necesario reemplazar el ejército de ciudadanos por un ejército mercenario, sin clases, en el cual la relación con la organización se sostenía en función de la paga que el general podía darles a sus tropas. Esta transformación tuvo consecuencias en la concepción y en la aplicación de los empleos para el combate.

Para estar en capacidad de realizar la acción militar en Asia, Sáez afirma que

... los espartanos ante la escasez numérica militar de controlar un Imperio y ante el poder que poseían en el Peloponeso asumen la obligación de contratar mercenarios que sirvieron tanto para cumplir pactos como para satisfacer la demanda de una política exterior activa<sup>447</sup>.

---

<sup>443</sup> Cfr. Pericles Georges, ob. cit., pág. 209.

<sup>444</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 79.

<sup>445</sup> *Ibidem*, págs. 79- 80.

<sup>446</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 165.

<sup>447</sup> *Ibidem*, pág. 178.

Los mercenarios, al estar en general más especializados en las tácticas de las tropas ligeras, practicaban una lucha más abierta, menos rígida y con un grado de flexibilidad que se distanciaba de las tácticas de la falange. En esta evolución, las tropas ligeras adquirieron mayor capacidad de combate cuando realizaban emboscadas y aplicaban el factor sorpresa en todas sus operaciones.

Esta característica de combate requería una completa preparación previa, ya que como requisito de éxito debían ser bien comandadas y las órdenes ejecutadas con rapidez y determinación. Se eludía al máximo el enfrentamiento directo de los combatientes y, además, en esta evolución se empezó a utilizar el encubrimiento que proporcionaba el terreno o las formaciones humanas para disparar el arco o la honda.

Para Esparta, dice Sáez Geoffroy, “el apoyo más relevante había proveniendo de Ciro el Joven, *karanos* (señor) de las llamadas satrapías marítimas (*Jonia*) [...] esperando una devolución del esfuerzo aportado a la victoria de los peloponesios”<sup>448</sup>.

La expedición con fines políticos, que solo conocían unos pocos, se desarrolló sin inconvenientes en los tramos iniciales, donde Jenofonte era un soldado más. A la muerte de Ciro en la batalla de Cunaxa (401 a. C.), la expedición quedó abandonada a su suerte.

La presencia de Jenofonte en la expedición de los diez mil tiene distintas interpretaciones, según los autores que la analizaron. A continuación, se mencionarán las más trascendentes.

Para Alonso Baquer, a la incorporación forzada realizada por Proxeno de Beocia, en el entorno del compromiso del espartano Clearco con las aspiraciones de reinar en Persia Ciro el joven, le incorporó al grupo de mercenarios griegos<sup>449</sup>.

Baquer amplía este enfoque al relatar que Jenofonte estaba en la expedición por “su curiosidad. Quería estar en buenas condiciones para relatar un acontecimiento que él creía programado para fijar de alguna manera la amistad del Imperio persa con Esparta”<sup>450</sup>.

Esta perspectiva que afirma una motivación fuera de la inspiración guerrera, acerca a Jenofonte a proyectos de indagación sobre la experiencia a vivir y lo separa

---

<sup>448</sup> *Ibidem*, pág. 167.

<sup>449</sup> Cfr. Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 57. [El autor complementa esta visión al expresar que “Ocurría esta decisión de Jenofonte el 401 a. C., uno o dos años antes de las muertes casi sucesivas y de muy diferente modo de Tucídides y del propio Sócrates”].

<sup>450</sup> *Ibidem*, pág. 57.

de la cuestión aventurera que la expedición planteaba, y que en la mayoría de los escritos históricos se le adjudica.

Por otro lado, una visión encontrada sobre el tema de los mercenarios la aporta Keegan al expresar que

También se puede recurrir a un mercado mercenario al que el contratado vuelve cuando expira el plazo de servicio; este mercado existía en el cabo Ténaro del Peloponeso durante el siglo IV a. C., y lo formaban soldados sin tierras que quedaron desocupados al final de las guerras del siglo anterior entre las ciudades-Estado, y funcionó perfectamente mientras existió la demanda de militares profesionales en Persia y el oriente helenístico<sup>451</sup>.

Es el propio Jenofonte quien narra en el libro tercero de la Anábasis, en el capítulo I, cómo sucedieron los acontecimientos y la motivación para estar en esa expedición:

Había en el ejército un cierto Jenofonte, de Atenas, que no iba como general, ni como capitán, ni como soldado. Próximo, que era viejo amigo suyo, le había invitado a que abandonase su patria prometiéndole, si venía, que le procuraría la amistad de Ciro<sup>452</sup>.

Jaeger expresa sobre este hecho que fue “su ardiente inclinación a la guerra y a la aventura, que lo empujó al círculo mágico de que era centro la figura romántica de aquel príncipe rebelde de los persas”<sup>453</sup>.

Para Alonso Baquer “El relato de la larga y azarosa expedición [...] será, exactamente, lo que acreditará a Jenofonte como receptor y transmisor de los avances en el arte de la guerra de los pueblos entonces recién conocidos por él”<sup>454</sup>.

De esa experiencia surgieron aspectos destacables como el uso de los estandartes militares. Estos identificaban una unidad o un puesto comando, y así se les daba identidad y estimulaban el “espíritu de cuerpo” basado en el sentido de pertenencia a tal o cual unidad de combate.

---

<sup>451</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 285.

<sup>452</sup> Jenofonte, *La expedición de los diez mil (Anábasis)*, Buenos Aires-México, Espasa Calpe Argentina, 1950, pág. 59.

<sup>453</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 951-952. [En la llamada 2 se aclara: “relato en Jenofonte, *Anábasis*, III, I, 4s.”].

<sup>454</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 58.

El historiador Quesada Sanz sostiene que “los griegos sabían del uso regular de estandartes por parte de los persas; Jenofonte menciona el estandarte real aqueménida (un disco alado) en la batalla de Cunaxa (*Anábasis* 1,10-12)”<sup>455</sup>.

Jenofonte manifestó conocer personalmente el estandarte personal del Gran Rey Artajerjes II, ya mencionado: “Aquí se detuvieron los griegos [...] Decían ver la enseña real: una especie de águila de oro, con las alas desplegadas, en la punta de una lanza” (Jenofonte, *Anábasis* 110,12, trad. R. Bach)”<sup>456</sup>.

Este aspecto del “espíritu de cuerpo” y la identificación con los estandartes será profundizado por los romanos. En la obra *Estandartes militares del mundo antiguo*, su autor sostiene que

En su *Ciropedia* el mismo Jenofonte parece haber reflexionado sobre la utilidad de las insignias, sobre todo para alinear la formación en el avance, servir de referencia para reagrupar las tropas y como indicación de la posición del mando: “El estandarte tenía un águila de oro con las alas desplegadas sobre una larga lanza —todavía en la actualidad este estandarte del rey de Persia se conserva” (Jenofonte *Ciropedia* 7,1,4); “El portador de equipo del taxiarco [sic] iba en primera posición portando un estandarte conocido por todos los componentes de su compañía, de suerte que marchaban en un orden compacto.” (Jenofonte, *Ciropedia* 6,3,4, trad. A. Vegas)”<sup>457</sup>. Así, más adelante, su novela presenta estandartes plantados en todas las tiendas de los oficiales para facilitar su localización (*Ciropedia* 8,5,13): “Todos los comandantes tenían enseñas en sus tiendas [...] los ayudantes de campo de Ciro conocían las posiciones dentro del campamento de los comandantes y sabían la enseña de cada uno”<sup>458</sup>.

Es indiscutible el mérito logrado durante la experiencia militar en Asia por parte de Jenofonte. Debe destacarse su ductilidad para hacerse cargo de un contingente en crisis y luego imponerse, de hecho, un cambio de objetivo; es decir, modificar la naturaleza de su actuación en Asia: de combatir a favor de Ciro a regresar a su propio territorio, atravesando pueblos hostiles y desconocidos, en crisis, y sin conocer a su nueva conducción.

---

<sup>455</sup> Fernando Quesada Sanz, ob. cit., pág. 28.

<sup>456</sup> *Ibidem*, pág. 28.

<sup>457</sup> *Ibidem*, pág. 29,

<sup>458</sup> *Ibidem*.



La expedición constituyó una tarea épica. Con enemigos en cada territorio nuevo que alcanzaban y bajo inclemencias meteorológicas y climáticas, las tropas fueron sorteando todos los obstáculos y proponiéndose objetivos intermedios que le permitieran subsistir, reorganizarse y estudiar los próximos pasos a dar.

En cada lugar que ocupaban, ya sea en forma pacífica o por la fuerza, analizaban todo lo necesario para continuar hasta su punto terminal de marcha, conservando de la mejor manera posible la integridad de la fuerza. Marchaban de día y de noche, con nieve, con temperaturas gélidas y sometidas al hostigamiento del enemigo circunstancial.

Al mismo tiempo, también conseguían botines, esclavos, víveres para la propia subsistencia y/o para negociar pacíficamente el paso por algún sector dominado por un pueblo extraño. Se buscaba llegar a Grecia con las menores bajas posibles.

El ingenio de los griegos se manifestó en el cruce de los cursos de agua con la utilización de los cueros de ovejas, cabras y asnos para confeccionar los odres que, inflados, les proporcionaron un medio idóneo a los combatientes para flotar, sostener el cuerpo y los bagajes.

Jenofonte ejerció un liderazgo eficiente a través del uso racional del esfuerzo de sus soldados, impartió órdenes oportunas y obtuvo información en forma permanente para reducir la incertidumbre y evitar la sorpresa. Comandó con eficacia y decisión en los combates y arrastró voluntades al máximo sacrificio mandando con el ejemplo.

El empleo del engaño para desconcertar al enemigo, en el conocimiento de la magnitud de su fuerza y en la ubicación, no solo para evitar el contacto (especialmente en terreno montañoso y frente a posiciones fuertemente organizadas), sino también para atacarlo en el momento y lugar menos esperado, fue una característica de su conducción que buscará, posteriormente, dejar como enseñanza.

En Pérgamo, Jenofonte entregó el mando y abandonó Asia con recursos para volver a su patria. La epopeya vivida se sostuvo durante un año y tres meses. Esta fue la gran experiencia empírica que Jenofonte capitalizará en sus obras. El detalle se traducirá en su *Anábasis*, cuyo análisis se encuentra en el capítulo siguiente.

Otra de las facetas para destacar fue el contacto con una cultura distinta. Para un griego culto esta circunstancia fue capital, tal como señala Werner Jaeger: “el contacto con una raza extraña y con su estilo de vida, fue para Jenofonte la

revelación de las premisas tácitas de toda cultura superior, desconocidas con harta frecuencia por los educadores idealistas”<sup>459</sup>.

Jaeger finaliza su análisis afirmando que “aquellos persas nobles tenían también su *paideia*, o algo análogo a ella, y por tenerla se mostraban tan sensibles para las supremas realizaciones del helenismo”<sup>460</sup>.

Esta incursión griega por territorio persa puso en evidencia la debilidad del imperio, ya que en ningún momento estos estuvieron en capacidad de neutralizar y aniquilar a los griegos, que marchaban en retirada por su territorio y el territorio de los pueblos por ellos dominados.

El historiador chileno Sáez Geoffroy aporta un juicio sobre el contingente al expresar que

... los diez mil son la primera experiencia militar de tipo mercenario a gran escala, si bien se debe señalar que este fenómeno no respondería únicamente a fines económicos y de obtención de riqueza por parte de los mercenarios, sino que también influiría el grado de amistad existente entre los participantes de la expedición<sup>461</sup>.

El tema del mercenario, como ya se mencionó, es una evolución de la organización social de la defensa de las ciudades-Estado. Una visión amplia sobre esta nueva composición organizacional, aunque existe conocimiento de su existencia en siglos anteriores, es considerar que

... los Estados transformarán los mercenarios en instrumento fundamental de la realización de su política exterior; por tanto, más allá de la situación socioeconómica, es el nuevo modelo internacional el que impulsa la existencia de ejércitos mercenarios a gran escala<sup>462</sup>.

En este marco organizacional, Jenofonte concibió sus obras relacionadas con la posibilidad de estar preparada la ciudad-Estado para cualquier contingencia de conflicto que implicara acciones bélicas.

Esta es la experiencia máxima que tendrá en su vida, asociada con todos los aspectos que deben atenderse en la planificación y conducción de acciones militares,

---

<sup>459</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 957.

<sup>460</sup> *Ibidem*, pág. 957.

<sup>461</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 167.

<sup>462</sup> *Ibidem*, pág. 169.

que le sirvió para narrar la expedición de regreso a Grecia de los mercenarios griegos en su famosa obra, la *Anábasis*.

Como juicio sobre esta expedición militar, el historiador Sáez afirma que

La amistad, las relaciones sociales y un gran cambio geopolítico llevó a la constitución de los diez mil, cuestiones que, aunadas por los deseos de Esparta de llevar a cabo una política expansiva y territorial en Jonia, abrieron las puertas a un nuevo mecanismo para ejecutar la política exterior: el mercenarismo a gran escala<sup>463</sup>.

Desde el punto de vista de la experiencia militar, el historiador belga Wanty expresa que la acción de retirada de los diez mil “es más rica en enseñanzas que muchas batallas [...] estos griegos deben “inventar” sobre la marcha la reacción que ha de responder a cada nuevo caso concreto. El pensamiento se halla en pleno trabajo de adaptación continua”<sup>464</sup>.

### **2.3.2. Actividades inmediatas posteriores a la expedición de los diez mil**

En *Anábasis* existe el relato sobre este aspecto. En el “Estudio Preliminar”, Montes de Oca comenta sobre Jenofonte y su situación: “De vuelta en Grecia, apenas iniciada en el verano del 400 a. C. la guerra entre Esparta y Persia, alistóse como jefe de los mercenarios en el ejército espartano”<sup>465</sup>. Como refiere el autor, esta inclinación es fiel a un espíritu panhelénico que albergaba desde su formación política.

En el Proyecto Apolo se afirma que “de regreso a Grecia conoce a Sócrates, haciéndose discípulo suyo”<sup>466</sup>. Continúa el relato sobre este vínculo y su influencia, sosteniendo que “su contacto con Sócrates, coincidiendo con la época en que éste fue juzgado, nos permite acceder a una visión del filósofo distinta de la que nos ofrece Platón, claramente desfigurado por intereses ajenos a la historiografía”<sup>467</sup>.

Un punto de vista contrapuesto, con respecto a la cronología de los sucesos, la establece el trabajo de Montes de Oca al expresar que “antes de partir, Jenofonte pidió consejo a Sócrates. Este le hizo notar que corría el riesgo de comprometerse a los ojos de sus conciudadanos, porque Ciro había ayudado con subsidios a Esparta

---

<sup>463</sup> *Ibidem*, pág. 179.

<sup>464</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 12.

<sup>465</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 9.

<sup>466</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>467</sup> *Ibidem*.

contra Atenas”.<sup>468</sup> Este aspecto ya fue consignado previamente en el proceso de formación del joven Jenofonte, antes de la expedición de los diez mil.

El tema de las fechas es una controversia permanente en la cronología de la historia antigua. “Jenofonte fue discípulo de Sócrates”<sup>469</sup> manifiesta el filósofo español Solana Duaso.

Afirma el historiador argentino Juan Pablo Ramis<sup>470</sup> que “en el año 399 a. C., en el marco de la democracia ateniense restaurada, Sócrates fue acusado de asebeia (impiedad) y de corromper a los jóvenes. Tras el juicio realizado por el Tribunal de los Heliastas, el filósofo fue condenado”<sup>471</sup>. Además, todos sus seguidores eran perseguidos, con el cargo de ser antidemocráticos.

Este hecho fue de gran impacto en la vida, obra y concepción de la naturaleza de las sociedades y de su existencia, dando marco intelectual a Jenofonte para edificar una visión superadora de los problemas que habían llevado a las distintas ciudades a esa situación de decadencia.

El impacto referido se tradujo en una producción literaria específica. Tal afirmación se encuentra en el Proyecto Apolo, donde dice que Jenofonte

... estuvo junto al famoso filósofo en el momento de su muerte, y fruto de aquella relación son varias de sus obras: la *Defensa de Sócrates*, los *Recuerdos de Sócrates* y el *Banquete*, obra homónima a la de Platón y que trata el mismo episodio, la cena en la que Sócrates, rodeado de su círculo de allegados, discute sobre la naturaleza del amor<sup>472</sup>.

Siguiendo con las actividades posteriores a la expedición, afirma Carlos Varias que “cuando el ejército griego regresó, guiado por Jenofonte, desde Persia y Tracia en 399 a. C., los mercenarios, y con ellos Jenofonte, se unieron a Tibrón, el general espartano que emprendió una campaña contra el sátrapa persa Tisafernes, en Asia Menor”<sup>473</sup>.

---

<sup>468</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 8.

<sup>469</sup> José Solana Dueso, *Más allá de la ciudad. El pensamiento político de Sócrates*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2013, pág. 17. [El autor amplía el concepto en la llamada 22 “Dorion (2003, xx, «Introduction» a *Mémorables*) considera que Jenofonte pudo haber sido discípulo de Sócrates durante diez años”].

<sup>470</sup> Juan Pablo Ramis. Magister en Historia de las Ideas Políticas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

<sup>471</sup> Juan Pablo Ramis, “Reflexiones sobre el trasfondo político en el juicio contra Sócrates”, en *Atenea*, N.º 491, 2005. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622005000100005>>.

<sup>472</sup> Universidad Carlos III, ob. cit.

<sup>473</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 3.

A partir de este acontecimiento en adelante, su referente político y militar sería Agesilao II, que acaudilló en el 399 a. C. la lucha contra Persia en Asia Menor. Jenofonte tomó parte con él en la campaña contra Farnabazo y entabló relaciones amistosas con aquel soberano.

El aspecto más discutido de la vida de Jenofonte es la fecha y la causa del decreto de su exilio de Atenas. Existen opiniones variadas al respecto:

... una lo sitúa en 399 a. C., haciéndolo coincidir con el año de la condena a muerte de Sócrates, y sostiene que Jenofonte fue acusado de pro-espartano por los demócratas atenienses al haber participado en la expedición de Ciro, quien había apoyado a Esparta en la guerra del Peloponeso, contra el rey persa Artajerjes II, aliado de Atenas, y también por haber entregado el ejército expedicionario a Tribón<sup>474</sup>.

A su vez, con la línea argumental a favor de la democracia, albergaba la esperanza del retorno a su patria. Hecho que sucederá plenamente recién en los años cincuenta del siglo IV a. C.

Esta situación no solo mantuvo alejado a Jenofonte de su ciudad natal, sino que además le generó una huella y una impronta distintiva en su vida y en sus obras. Afirma Jaeger que el polígrafo soportó “el exilio, que sin duda no había esperado”<sup>475</sup>.

Para Werner Jaeger

Sócrates no fue el primero que encauzó su preocupación hacia el problema cultural, pues hacía ya largo tiempo que los círculos de la “sociedad” de Atenas y de diversos sitios se hallaban vivamente interesados por el régimen político y la educación de otros pueblos<sup>476</sup>.

El autor amplía y completa el concepto al expresar que

Jenofonte aportaba acerca de Persia nuevas noticias recogidas directamente por él a través de la experiencia o del conocimiento; tal vez hasta entonces no se habría iluminado jamás con luz viva este aspecto de la vida persa<sup>477</sup>.

Esta línea argumental es refrendada por el trabajo de Montes de Oca, al expresar que “por esta acción, y por haber participado en la empresa de Ciro, como

---

<sup>474</sup> *Ibidem*, pág. 3.

<sup>475</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 953

<sup>476</sup> *Ibidem*, pág. 960.

<sup>477</sup> *Ibidem*.

querían las fuentes antiguas, lo condenó Atenas al destierro y le confiscó sus bienes”<sup>478</sup>.

La continuidad de su experiencia militar, Jenofonte la adquirió en tierra espartana. Tal como consigna Alonso Baquer:

... la presencia de Jenofonte en la expedición del rey de Esparta Agesilao hasta Sardes (399-396 a. C.) [...] fue más de asesoramiento que de mando y que lo esencial de la curiosidad del escritor ateniense —“abeja ática”—, ya estaba satisfecho<sup>479</sup>.

En el Proyecto Apolo se traslada al año 396 a. C. el momento en que Jenofonte “se colocó bajo las órdenes del rey espartano Agesilao II, que comandaba un cuerpo expedicionario griego para proteger las ciudades griegas del Asia Menor de la constante amenaza persa”<sup>480</sup>.

Sobre este acontecimiento, el historiador estadounidense Pericles Georges relata que “en vísperas de su invasión de Asia en 396 a. C., el rey espartano Agesilao comenzó a realizar sacrificios ante su ejército reunido en Beocia Aulis, en el mismo lugar consagrado como el lugar del sacrificio de Agamenón”.<sup>481</sup> Este hecho cultural refuerza la experiencia de Jenofonte sobre las ofrendas a los dioses antes de la acción militar.

Mientras tanto, en Grecia había estallado una guerra general conocida como la guerra de Corinto. En el año 395 a. C. se generó una coalición liderada por Atenas contra el ascenso espartano. Se combatió en la “batalla de Haliarto, que supuso un giro radical en la política ateniense hacia un manifiesto antilaconismo, por lo que es probable que la acusación a Jenofonte de ser pro-espartano no fuera hecha antes de 394 a. C.”<sup>482</sup>.

Lo consignado previamente demuestra la controversia en relación a la fecha de acusación contra Jenofonte.

Agesilao II invadió territorio persa en el 394 a. C. y combatió a las afueras de Sardes, capital de la satrapía persa, que no pudo ser tomada. La guerra continuaba.

El historiador Sáez explica esta situación de alta conflictividad al decir que la “mutabilidad constante del mundo griego había trastocado las relaciones exteriores

---

<sup>478</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 9.

<sup>479</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit. [Ampliar concepto en pág. 58].

<sup>480</sup> Universidad Carlos III, ob. cit.

<sup>481</sup> Pericles Georges, ob. cit., pág. 64.

<sup>482</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 3.

de las poleis, orientándolas a buscar un dominio territorial mucho más amplio del que estaban acostumbradas hacia fines de la Guerra del Peloponeso”<sup>483</sup>.

Estas dudas con relación a la precisión de las fechas, también se manifiestan en el Proyecto Apolo, donde se expresa que

En el 394 a. C. tuvo lugar la batalla de Coronea, en la que se enfrentaron contra una coalición de la que formaba parte Atenas. La vinculación de Jenofonte primero al ejército persa y luego al espartano, enemigos ancestrales del estado ateniense, provocaron que fuera desterrado de su patria, aunque se desconoce la fecha exacta en la que sucedió esto<sup>484</sup>.

Una especulación política que relaciona a Jenofonte con el gobierno de los Treinta, por pertenencia de clase, y las circunstancias que lo llevan a abandonar Atenas es expuesta por el historiador José Francisco González Castro en “El exilio de Jenofonte”<sup>485</sup>.

En esta obra, el autor expresa que “en total tardó cinco años en volver a pisar suelo continental griego, después de concluida la aventura de los Diez Mil [...] tuvo que salir precipitadamente de Atenas en torno al 401 a. C.”<sup>486</sup>.

Para Carlos Varias, “desde 396 a. C. hasta 386 a. C., aproximadamente, Jenofonte estuvo al servicio del ejército espartano que dirigía Agesilao. Es probable que una de las principales tareas de Jenofonte fuera el desarrollo y entrenamiento de la nueva caballería para sus campañas en Persia contra Tisafernes”<sup>487</sup>.

Por otro lado, González Castro aclara que “Jenofonte se quedó en Asia al frente de los mercenarios con Tribón, con Dercidas y solo va a volver en el 394 a. C., con su amigo Agesilao”<sup>488</sup>.

Es este proceso de destierro el que más afectó su vida, ya que influyó profundamente en sus obras y argumentos, en los que trató de reivindicar su postura y sugerir propuestas ante los conflictos políticos y sociales de su época.

---

<sup>483</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 179.

<sup>484</sup> Universidad Carlos III, ob. cit.

<sup>485</sup> José Francisco González Castro, “El exilio de Jenofonte”, en *Gerión*, Nº 16, Madrid, Servicio de publicaciones, Universidad Complutense, 1998. [La información completa y las especulaciones en torno al motivo del exilio de Jenofonte se desarrollan en las págs. 177-181].

<sup>486</sup> *Ibidem*, pág. 181.

<sup>487</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 3.

<sup>488</sup> José Francisco González Castro, ob. cit., pág. 180.

### 2.3.3. La vida de Jenofonte en Esparta

Jenofonte, en base al contexto político general y personal relatado, vivió en Esparta por dos décadas, ya que no podía volver a su ciudad, Atenas.

El historiador Montes de Oca relata sobre este período y refiere que los espartanos lo distinguieron primero con la proxenia (honor concedido a un huésped extranjero) y luego con una finca en territorio eolio, en Escilunte, cerca de Olimpia. En este lugar se reunió con su esposa Filesia y sus hijos, los que fueron educados en Esparta<sup>489</sup>.

Se completa la descripción de su estadía en esa ciudad con la visión de Jaeger, quien sostiene que “disfrutó allí de algunas décadas tranquilas, consagradas a la vida rústica, al cuidado de su finca y a los ocios literarios”<sup>490</sup>.

La experiencia vivida por Jenofonte lo llevó a ponderar, a esa altura de su vida, “la organización militar espartana y la pedagogía persa en materia castrense”, así lo afirma Alonso Baquer, quien agrega que

... unido al resentimiento hacia su ciudad natal [Atenas] por la condena de Sócrates, determinará la residencia de Jenofonte en una finca de Escilunde, en la Élide, al noroeste del Peloponeso y cerca de Olimpia, donde permanecerá unos veinte años [junto a su familia]<sup>491</sup>.

Según el Proyecto Apolo, “la protección de Agesilao le proporcionó un lugar de retiro, una propiedad rural cerca de Olimpia, en la que pudo dedicarse a la vida contemplativa y comenzó a escribir parte de su prolífica obra”<sup>492</sup>.

Como se comprueba, este dato de su vida en Esparta es ratificado por diferentes autores. Entre ellos, Francisco Montes de Oca describe que Jenofonte “vivió con su mujer Filesia, que le dio dos hijos, Grilo y Diodoro, llevando la vida de un rico propietario aficionado a las letras, que inspeccionaba a caballo la explotación de sus tierras, cazaba y recibía a sus amigos”<sup>493</sup>.

Para esta época (388-387 a. C.), se creó en Atenas la Academia. El académico guatemalteco Miguel F. Torres<sup>494</sup> expresa que “la creación de la Academia, de Platón, fue una consecuencia de la muerte de Sócrates, constituyó también un

---

<sup>489</sup> Cfr. Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 9.

<sup>490</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 952.

<sup>491</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 58.

<sup>492</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>493</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 9

<sup>494</sup> Miguel F. Torres. Vicepresidente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.



momento crucial en la historia de la filosofía, de la política y en la vida de Jenofonte”<sup>495</sup>.

La ubicación de este lugar se encontraba al nordeste de la actual Acrópolis. En dicho lugar se encontraba un jardín de olivos y plátanos, y un gimnasio dedicado al antiguo héroe Academo. De este nombre proviene la palabra “Academia”<sup>496</sup>.

Jenofonte, antiguo discípulo de Sócrates junto con Platón, no pudo concurrir ya que, como expresa Alonso Baquer, “había luchado en Queronea junto a Esparta y frente a Tebas y Atenas”<sup>497</sup>.

En el año 386 a. C. se firmó la paz entre los estados beligerantes (Atenas-Esparta) y sus apoyos asiáticos. Conocida como la “Paz del Rey”, duró desde esa fecha hasta 375 a. C. Los documentos de ese evento fueron legados a la historia por Jenofonte, y hasta el presente son motivo de controversia<sup>498</sup>. El trabajo referenciado destaca la importancia de Jenofonte como historiador, ya que analizó el contexto histórico y político. El problema que se plantea es dilucidar si “el mismo texto de la paz transmitido por Jenofonte (*HG* 5.1.31), cuya discusión se centra, principalmente, en aceptar los datos recogidos por el historiador ateniense como el texto original del tratado o, simplemente, como un proemio o resumen del mismo”<sup>499</sup>.

En estos años nació Aristóteles (c. 385-384 a. C.), quien más tarde le transmitiría a Alejandro de Macedonia las enseñanzas de Jenofonte.

El ascenso tebano en el orden político y militar se dio en las décadas siguientes. Esta situación generó una capacidad militar y de conducción evolucionada de las cuales Jenofonte sacó enseñanzas. Consigna el Proyecto Apolo que en 371 a. C., como consecuencia del triunfo tebano en la batalla de Leuctra, los

---

<sup>495</sup> Miguel F. Torres, “La Academia de Platón en Atenas”, en *Revista de Análisis de Fondo Raf-Tulum*, N.º 74, 2011, pág. 3. Consultado en <https://revistatum.files.wordpress.com/2011/09/academia-de-platon-en-atenas.pdf> [“La Academia estaba inspirada en las comunidades pitagóricas. El docente fue el mismo Platón, a lo largo de veinte años. Aceptaba mujeres en la Academia, y se dice que enseñaba por las noches. Asombrosamente, toda su obra literaria ha llegado casi intacta hasta nuestros días. En la Academia platónica se estudiaban el trivium (gramática, retórica y lógica) y el quadriivium (aritmética, geometría, astronomía y música), consideradas materias imprescindibles para formar a hombres dignos para la política”].

<sup>496</sup> Cfr. Miguel F. Torres, ob. cit., pág. 3.

<sup>497</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 58.

<sup>498</sup> Cfr. Daniel Gómez Castro, “Cuando Esparta le ganó ‘la paz’ a Grecia: relaciones internacionales en Grecia tras la Paz del Rey (386 a. C.)”, en *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Carmen del Cerro Linares, et al. (coords.), Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2012, págs. 337 y ss.

<sup>499</sup> *Ibidem*, págs. 377-378.

eolios recuperaron los territorios que les habían sido arrebatados por Esparta y Jenofonte tuvo que trasladarse a Corinto<sup>500</sup>.

Esparta no reconoció la supremacía tebana y volvió a la guerra. Para Jenofonte, este evento lo obligó a dejar su finca de Escilunte y marchó temporalmente a Corinto. A partir del año 370 a. C., “Jenofonte se refugió primero en Lepreo, en la Élide, y más tarde en Corinto, donde permaneció un largo período sobre el cual no estamos bien informados”<sup>501</sup>.

El estudio de Carlos Varias consigna que “en el momento en que Atenas y Esparta acordaron una alianza para hacer frente a la hegemonía tebana, en 368 a. C., Atenas le revocó el decreto de exilio y Jenofonte pudo así regresar a su ciudad natal”<sup>502</sup>. Fue nombrado jefe de la caballería cargo que ostentó hasta el año 365 a. C.

Este episodio trascendente en la vida de Jenofonte es refrendado por Jaeger, quien afirma que “la alianza entre Atenas y Esparta, desde comienzos de la década del sesenta vuelve a acercarle a Atenas”<sup>503</sup>.

El general tebano Epaminondas se dirigió de nuevo al Peloponeso y obtuvo una victoria en las cercanías de Mantinea (362 a. C.), pero murió en el combate. Como consecuencia, para Tebas sería el final de su hegemonía.

En relación con este suceso, González Castro afirma:

... sin duda Jenofonte tenía serias razones y temores para no volver a Atenas. Y su colaboración con los Treinta o su participación en los enfrentamientos bélicos con los que terminó el régimen oligárquico, están en el origen de su exilio de Atenas que duró hasta la batalla de Mantinea, en cuyas escaramuzas previas murió su hijo Grilo por lo que da mucha importancia a este episodio<sup>504</sup>.

La firma de una paz entre Esparta y Tebas puso fin al conflicto. Ninguna de las tres grandes ciudades griegas tenía la fuerza para imponer su propia supremacía, pero cada una tenía la capacidad de impedir la ajena. Grecia estuvo, después de Leuctra y Mantinea, más dividida y más débil que antes.

Es de destacar que, durante esta etapa, en Tebas estaba prisionero Filipo, rey de Macedonia, quien aprendió de las estrategias de Epaminondas para luego

---

<sup>500</sup> Cfr. Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>501</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 10.

<sup>502</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.

<sup>503</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 954,

<sup>504</sup> José Francisco González Castro, ob. cit., pág. 181.

aplicarlas a su reorganización militar. Alejandro, su hijo, heredó y perfeccionó estos aspectos.

El resultado de este período fue el debilitamiento absoluto de Atenas y Esparta que quedaron a merced de Macedonia.

Sostiene Jaeger que Jenofonte realizó gran parte de la actividad como escritor en la década del cincuenta<sup>505</sup>. Además, agrega que

... permaneció alejado de la patria durante las décadas del nuevo auge ateniense bajo la segunda liga marítima; no fue llamado de nuevo a su ciudad hasta la época de la decadencia de esta liga, la última gran creación política de Atenas, época en que procuró contribuir con algunos pequeños escritos de carácter práctico a la obra de reconstrucción del ejército y la economía<sup>506</sup>.

Marcando el contexto de sus últimos años, Jaeger afirma que “poco después del fin de la guerra de la confederación (355), se pierden las huellas de Jenofonte. Tenía más de setenta años”<sup>507</sup>.

Continuando con este autor, en su obra nos describe la etapa final de la vida del polígrafo ateniense que, a su juicio, fue la más prolífica en cuanto a su producción literaria: “Indudablemente, el retorno a su ciudad patria sirvió de nuevo de incentivo a su productividad”<sup>508</sup>. Especula Jaeger que quizás fuese durante este período que Jenofonte realizó su “*Historia de Grecia [sic]*, que termina con la batalla de Mantinea (362) y en la que intenta esclarecer a posteriori la bancarrota del sistema espartano, tan admirado por él”<sup>509</sup>.

Incluye en el estudio del trabajo que “su obra sobre el estado de los lacedemonios corresponde al período posterior al derrumbamiento de la hegemonía espartana, como indica la consideración final de esta obra sobre Esparta en el pasado y en el presente”<sup>510</sup>.

Por otro lado, volviendo a la vida de Jenofonte, el trabajo de Varias afirma los siguiente:

---

<sup>505</sup> Cfr. Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 954. [En la llamada 12, el autor dice lo siguiente: “Si Jenofonte regresó ya para siempre o volvió a residir durante algún tiempo en Corinto, donde se instaló por algunos años después de abandonar Escilo, es cosa que probablemente no podrá llegar a saberse nunca con seguridad”].

<sup>506</sup> *Ibidem*, pág. 954.

<sup>507</sup> *Ibidem*, pág. 952.

<sup>508</sup> *Ibidem*, pág. 954.

<sup>509</sup> *Ibidem*.

<sup>510</sup> *Ibidem*.

Los últimos años de su vida los pasó Jenofonte en Atenas, escribiendo profusamente. El año de su muerte es, como el de su nacimiento, también desconocido, pero parece que vivió al menos hasta 356 a.C., superando los setenta años de edad<sup>511</sup>.

Agotadas las ciudades griegas por la prolongada guerra civil, la Hélade fue unificada a la fuerza por Macedonia, inicialmente bajo el mando de Filipo y posteriormente completada por Alejandro (362-323 a. C.), quien desarrolló su conquista al Imperio persa.

En síntesis, de los acontecimientos graves y trascendentes vividos por Jenofonte se puede decir, coincidiendo con el trabajo de Olivares Chávez que “este autor presencié la guerra del Peloponeso, el final de la hegemonía ateniense, el nacimiento y la caída del poderío espartano, el efímero ascenso de Tebas y su rápido declive, y también el surgimiento de Macedonia como nueva potencia”<sup>512</sup>.

Constituye esta visión una síntesis conceptual de los acontecimientos convulsionados que le dieron experiencia e inspiración a Jenofonte para componer sus obras.

Concluyendo sobre su experiencia política y militar, el proyecto Apolo afirma que “este autor estuvo treinta años fuera de su patria en diversas campañas militares, lo que le permitió adquirir una gran experiencia en el campo militar, convirtiéndose en un hombre de mundo”<sup>513</sup>.

Una síntesis sobre la explicación de los roles de Jenofonte lo detalla Mosse cuando expresa que fue “hombre de guerra al mismo tiempo que escritor político, historiador e incluso economista. Pasó la mayor parte de su vida en el exilio. Aportó un importante testimonio sobre la evolución de las doctrinas políticas del siglo IV”<sup>514</sup>.

Se refuerzan estos conceptos con el juicio expresado por Juan B. Xuriguera<sup>515</sup> sobre Jenofonte al decir de este que “no solamente es un gran historiador, sino un personaje histórico”<sup>516</sup>.

Una síntesis que describe la vida de Jenofonte en pocas palabras es la expresada por Montes de Oca:

---

<sup>511</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.

<sup>512</sup> Olivares Chávez, ob. cit., pág. 66.

<sup>513</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>514</sup> Claude Mossé, *Las doctrinas...*, ob. cit., Barcelona, Redondo editor, pág. 49.

<sup>515</sup> Juan B. Xuriguera (1908-1987). Español (catalán), escritor, traductor y lingüista.

<sup>516</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. VIII.

La existencia de Jenofonte estuvo compartida entre la actividad intelectual del escritor y la vida de acción del oficial o del propietario rural. Ambos aspectos de su personalidad se hallan simbolizados por una amistad. Sus dos más grandes amigos fueron Sócrates y Agesilao, el filósofo y el hombre de armas<sup>517</sup>.

Con este resumen se cierra el capítulo sobre las experiencias salientes que inspiraron la obra prolífica de Jenofonte y que se analiza en esta investigación. La producción literaria del polígrafo ateniense resultó ser fuente de inspiración para proponer y sugerir soluciones a las crisis vividas y, así, disponer de un conjunto de referencias para diseñar una sociedad-estado sustentable.

---

<sup>517</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 20.



## CAPÍTULO III

### LA OBRA DE JENOFONTE Y LOS DEBATES HISTORIOGRÁFICOS

#### 3.1. Clasificación y descripción de las obras de Jenofonte

En este capítulo se presenta su producción escrita con un análisis centrado en el trabajo de estudio según la hipótesis propuesta, es decir, se destacarán los aspectos político-militares y los temas relacionados con la problemática de gobierno que se observan a partir de los consejos de Jenofonte, tanto para tener en cuenta desde la paz como en el desarrollo de una guerra.

Para el historiador alemán Werner Jaeger, “por la variedad de sus intereses, por su forma de exposición y por lo vital de su personalidad, Jenofonte ha sido siempre un favorito del público lector”<sup>518</sup>.

Sobre la historiografía del período, refieren Juan Alberich y Ángela Carramiñana que el proceso de transformación historiográfica “duró más de medio siglo con el consiguiente clima de desorientación e incertidumbre política, ya que los valores genuinos de las polis se veían amenazados por una crisis acuciante”<sup>519</sup>.

Específicamente sobre Jenofonte, el español Juan B. Xuriguera, en la obra *Historia Griega*, expresa una visión general de esta al decir que “su producción ofrécese extensísima y plural, comprendiendo obras de historia y filosofía, tratados de política y de moral, opúsculos técnicos”<sup>520</sup>.

En cuanto al momento en que fue escrita cada obra, este es motivo de controversia y, al analizar cada una, ese aspecto queda reflejado.

El historiador Montes de Oca describe la problemática específica en relación con la datación de las obras, al afirmar que

... resulta difícil precisar la cronología de su producción literaria. Nada indica que comenzara a escribir pronto y esto concuerda con los datos biográficos. Propéndese a pensar que los años de Escilunte serían en extremo productivos, empero diversas obras contienen inequívocos indicios de un origen más tardío. Tal parece que el período postrero de la vida de Jenofonte debió ser el más fecundo<sup>521</sup>.

---

<sup>518</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 952.

<sup>519</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 77.

<sup>520</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. VIII.

<sup>521</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 10.

En este capítulo también se interpreta cada obra, con la finalidad de tratar comprender el pensamiento global de Jenofonte, mediante el estudio de detalle de cada trabajo suyo, del estilo literario y de la forma de transmitir sus ideas, en el marco de su momento histórico y cosmovisión.

### 3.1.1. Perspectivas y criterios de clasificación

El estudio de las obras de Jenofonte puede clasificarse según criterios diversos, acordes a los objetivos de investigación y observación que se persiguen. Normalmente, los análisis responden a un criterio previo de demostración a través del estudio crítico de alguna obra o de su conjunto.

Este capítulo presenta un análisis de las obras de Jenofonte desde la óptica que se expone en la hipótesis, exponiendo los juicios de valor que sobre estas se han realizado, a efectos de ir generando una síntesis que nos lleve a la propuesta holística de Jenofonte.

Para alcanzar ese objetivo, cabe destacar la expresión de Juan Alberich y Ángela Carramiñana al decir que “la teoría política es una actividad propia de toda aquel que es consciente del proceso histórico. No solo historiadores, sino también filósofos y oradores aportan sus energías ante un futuro con perspectivas un tanto confusas”<sup>522</sup>.

En lo que respecta a la clasificación específica de las obras del autor griego, esta se puede encontrar en el trabajo realizado por la Universidad Carlos III de Madrid, denominado “Proyecto Apolo”<sup>523</sup>, en el cual se destaca que

La obra de Jenofonte es muy amplia tanto en sentido cuantitativo como en cuanto a la multiplicidad de temas que trata. Se ocupa fundamentalmente de la historia, pero también de la filosofía, la política, la economía e incluso escribió tratados sobre la práctica de la hípica y la caza<sup>524</sup>.

Junto con la biografía de Jenofonte se presenta una catalogación de su obra<sup>525</sup>:

- Obras históricas: las *Helénicas*, la *Anábasis* y el *Agésilao*.

---

<sup>522</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 77

<sup>523</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>524</sup> *Ibidem*.

<sup>525</sup> Cfr. *Ibidem*.



- Obras didácticas: la *Ciropedia*, el *Hierón*, el *Estado de los lacedemonios*, los *Ingresos*, el *Hipárquico*, *Sobre la Equitación*, el *Cinegético*, el *Económico*.
- Obras socráticas: *Memorables*, el *Banquete* y la *Apología de Sócrates*.

Especifica el documento consultado que el estudio se encuentra en el marco de las actividades del Grupo de Investigación “Lorenzo Hervás”<sup>526</sup>. Este equipo se ocupa de trabajos sobre lingüística general, fundamentos del lenguaje y gramática comparada y descriptiva en el Departamento de Humanidades de la Universidad Carlos III, cuyas actividades se enmarcan también en las áreas de interés del Instituto “Lucio Anneo Séneca”, Instituto de Estudios Clásicos sobre la Sociedad y la política<sup>527</sup>.

Una clasificación de los escritos de Jenofonte, similar a la realizada por la Universidad Carlos III de Madrid, nos la presenta el estudio realizado sobre *Anábasis*, de Carlos Varias<sup>528</sup>, pero con la diferencia que designa como “filosóficas” a las obras que anteriormente se denominaban “socráticas”. Asegura el autor que “entre trece y catorce obras pueden atribuirse a Jenofonte, las cuales han sido clasificadas por Breitenbach<sup>529</sup> en tres grandes grupos”<sup>530</sup>.

Otra visión sobre el conjunto de las obras nos la proporciona Alonso Baquer<sup>531</sup> al decir que las numerosas obras de Jenofonte hoy recopiladas responden:

- a) A una obsesión por la moral pública estrictamente ateniense, caso de la *Apología de Sócrates*, el *Banquete* y las *Memorables*;
- b) a una reconsideración de los resultados de las campañas militares, caso del *Anábasis*, del *Agésilao* y de las *Helénicas*;
- c) a una inquietud pedagógica a favor de los principios éticos o religiosos, caso del *Hiparco*, del *Arte de la Equitación*, *De la caza* y, sobre todo, de la *Ciropedia* (en contraste agudo con el *Hierón*); y, finalmente,

<sup>526</sup> Cfr. *Ibidem*.

<sup>527</sup> Cfr. *Ibidem*. Consultado en <[http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst\\_lucio\\_anneo\\_seneca/educacion](http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/educacion)> [Para la consulta del trabajo de investigación, el portal señalado debe transitarse de la siguiente manera: Educación; Proyecto apolo; Materiales de apoyo; Autores clásicos grecolatinos y allí, en la lista, aparece Jenofonte].

<sup>528</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 5.

<sup>529</sup> *Ibidem*, pag. 5. [En la llamada 11 aclara “H. R. Breitenbach, ob. cit. La división en estos tres grupos debe entenderse de modo genérico y no absoluto. En la breve descripción de las obras sigo el certero y detallado análisis de J. Vela, ‘Problemas y métodos de análisis de las obras de Jenofonte’, *Post H. R. Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997). Actualización científica y bibliográfica, Zaragoza, 1998, 9-81*”].

<sup>530</sup> Cfr. Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.

<sup>531</sup> Alonso Baquer, Miguel, ob. cit., pág. 58.

- d) a una preocupación por el equilibrio económico y financiero, caso de las Rentas de Ática. No se puede excluir su autoría de *La República de los lacedemonios* que, como obra iniciada en su juventud, conviene poner en relación con los conceptos vertidos por el pseudo-Jenofonte en *La República de los atenienses*.

En esta clasificación de Alonso Baquer se pueden observar criterios de selección específicos que abarcan temáticas concretas, pero que sirven a los efectos intelectuales de darle un orden arbitrario según lo que se quiera destacar.

La referencia de Alonso Baquer a *La República de los atenienses*<sup>532</sup> no es casual, ya que se le atribuye a esta obra la reunión de argumentos críticos al proceso de cambio, en el poder de Atenas en el final del siglo V a. C., en el marco de la guerra del Peloponeso.

Una clasificación, pero con otro criterio, nos la presenta Montes de Oca al referir que<sup>533</sup>:

- Algunas de las obras fueron inspiradas por su nunca desmentida veneración por Sócrates: *Apología, Memorables, Banquete*.
- Otras son históricas: *Anábasis, Agesilao, Helénicas*, es decir, historia griega; mas la *Anábasis* participa, al igual que los *Memorables*, del género de las memorias, ya que en ella relata Jenofonte una expedición en la que tomó parte y el papel personal que le tocó desempeñar.
- Otras revisten un carácter a la vez técnico y normativo y aspiran a la mejor formación posible del caballero, del cazador, del jefe de familia y del hombre de Estado: *Hipárquico*, esto es, *El oficial de caballería, Arte de la equitación, Cinegético, Económico, Ciropedia*, por más que esta última obra sea también una especie de novela histórica, la primera en su género.
- De orden político y económico: la Constitución de Esparta, Hierón, o la tiranía, y el Tratado sobre las rentas.

Siguiendo a Touchard en su referencia sobre *La República de los atenienses*, este le atribuye su realización al denominado “Pseudo Jenofonte” en el período de la guerra del Peloponeso, y acerca de la obra declara “que constituye el primer análisis

---

<sup>532</sup> *Ibidem*, pág. 60.

<sup>533</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 13.

científico de un régimen, la democracia”<sup>534</sup>. La idea central del trabajo que presenta Touchard es sostener que Atenas era un imperio marítimo, y que “una nueva clase social había encabezado una evolución, a la que asoció a las masas populares para desmantelar la aristocracia”<sup>535</sup>.

El Pseudo Jenofonte analiza el contexto de enfrentamiento de clases que se daban en Atenas y augura un período de crisis (la guerra del Peloponeso), expresando “un relativo fracaso del pensamiento político antidemocrático”<sup>536</sup>.

Sobre esta obra, también conocida como *La Constitución de los atenienses*, afirma Carlos Varias que “se atribuyó falsamente a Jenofonte el interesante opúsculo titulado *Constitución de los atenienses*, de un autor anónimo conocido como “el Viejo Oligarca”<sup>537</sup>.

Una clasificación que coloca las obras en defensa de Sócrates y sus enseñanzas, nos la presenta la referida tesis de Souto Delibes<sup>538</sup> al decir que Jenofonte escribió *Apología de Sócrates*, *El Simposio* y *Las Memorables*, obras gracias a las cuales se conoce información detallada y valiosísima del gran maestro griego Sócrates<sup>539</sup>, quien fue su maestro, aunque no dejó obra escrita.

Souto Delibes se propone una clasificación distinta a las expuestas precedentemente, fundamentada en el eje que él mismo intenta adjudicarle a Jenofonte, que es crear una organización profesional militar, eficiente, entrenada y apta para hacer frente a las amenazas que la sociedad percibe como tal y poder estar a la altura de las circunstancias para defenderla.

En ese concepto, la clasificación propuesta desde esta tesis está basada en una forma distinta, ya que se presenta centrada en el interés de su producción militar, orientada a los consejos de aporte para la administración de la sociedad, con esfuerzos y previsiones conducentes, desde la paz y en una probable situación bélica.

El conjunto propuesto explicita normas, conductas y recomendaciones de administración y gobierno que contemplan el esfuerzo de garantizar la paz y sostener el eventual esfuerzo de guerra.

La clasificación propuesta es la incluida en lo puntos principales que se detallan a continuación.

---

<sup>534</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 37.

<sup>535</sup> *Ibidem*, pág. 37.

<sup>536</sup> *Ibidem*.

<sup>537</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 5.

<sup>538</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit. [El autor presenta al detalle un estudio profundo de estas obras].

<sup>539</sup> Cfr. *Ibidem*.

### **3.2. Parte A. Principales obras vinculadas a la historiografía militar: *Anábasis, Ciropedia y el Hipárquico o Jefe de la Caballería***

Este apartado trata en particular sobre las tres obras que se enunciaron para el estudio de detalle: *Anábasis, Ciropedia* y el *Hipárquico*.

Cada obra tiene un esquema de análisis que permitirá comprender el contexto temporal de su concepción, el mensaje que se quiso proporcionar y las críticas que, a través del tiempo, dichos trabajos fueron teniendo, para demostrar así la controversia sobre los temas planteados por Jenofonte.

La presentación de estas responde a una clasificación de estudio que consiste, para su mejor comprensión, en los siguientes ítems:

- El autor y la obra
- Fecha de realización
- Síntesis - Esquema de la obra.
- Análisis de los conceptos expresados (incluye aspectos nodales para esta investigación).
- Críticas realizadas.
- Propuestas que surgen.

#### **3.2.1. *Anábasis*<sup>540</sup>**

##### **El autor y la obra**

El estudio detallado que sobre la obra realizó el historiador Montes de Oca, como autor del prólogo, incluye una sorpresa historiográfica: la revelación a través de un escrito de Plutarco de cómo se conoció inicialmente al autor de esta obra.

Dice Montes de Oca, citando a Plutarco, que

Jenofonte ha sido su propio historiador. Ha contado lo que hizo como estratega, el éxito que obtuvo, atribuyendo la obra a Temistógenes de Siracusa. Supo renunciar a su gloria de autor a fin de que se le diera más crédito, expresándose de sí mismo como de un extraño<sup>541</sup>.

Seguidamente, Montes de Oca informa que “en una segunda versión del texto, que es la que ha llegado hasta nosotros, al describir su vida en el retiro de

---

<sup>540</sup> Jenofonte, *La expedición de los diez mil (Anábasis)*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires - México, 1950. [La 5.ª edición de esta obra es la tomada para este análisis particular].

<sup>541</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 16.

Escilunte, abandonó el velo del seudónimo y se reveló claramente autor de la obra”<sup>542</sup>.

Esta información es corroborada en el trabajo realizado por el historiador Leo Strauss<sup>543</sup> al expresar que “El título auténtico del libro es *El ascenso de Cyrus*, es decir, la expedición del joven Ciro desde la llanura costera hasta el interior de Asia”.<sup>544</sup>

Con esa misma línea argumental, escribe el historiador Moses Finley<sup>545</sup>

... en la Helénica atribuye la *Anábasis* a Temístogenes de Siracusa, figura indudablemente mítica. Plutarco sugiere, en explicación, que Jenofonte sacrificó la gloria de la autoría para obtener más credibilidad por la imagen que hizo de sí mismo en el libro<sup>546</sup>.

El español Juan B. Xuriguera expresa en la introducción de la obra *Jenofonte y la Historia*, que “la *Anábasis*, en siete libros, es un relato de la famosa expedición de los diez mil, narrada por Jenofonte en tercera persona y publicada bajo el nombre de Temistógenes de Siracusa”<sup>547</sup>.

En el prólogo de la obra citada para el análisis se expresa que

La única traducción de la *Anábasis* existente en castellano es la publicada por Diego de Gracián en 1552, junto con la de otras obras de Jenofonte. En 1785 editó el humanista don Casimiro Flórez Canseco una refundición del texto de Gracián, modificándolo en numerosos pasajes y acompañándolo con el original griego. Ese texto fue reimpresso sin modificaciones en la edición de la Biblioteca Clásica, publicada en 1882.<sup>548</sup>

Según lo publicado por James Gow<sup>549</sup> y Salomon Reinach<sup>550</sup>:

---

<sup>542</sup> *Ibidem*, pág. 16.

<sup>543</sup> Leo Strauss, (1899-1973). Filósofo y pensador alemán. Refugiado en Estados Unidos, perseguido por el nazismo. Profesor de ciencias políticas en la Universidad de Chicago.

<sup>544</sup> Leo Strauss. “Xenophon’s Anabasis”, *Interpretation*, Vol. 4 N.º 3 1975, pág. 117.

<sup>545</sup> Moses Finley, (1912-1986). Historiador de origen estadounidense, luego nacionalizado inglés, especializado en la Antigua Grecia.

<sup>546</sup> Finley Moses, *The Greek Historians: The Essence of Herodotus, Thucydides, Xenophon, Polybius, (Los historiadores griegos: la esencia de Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Polibio. Harmondsworth)*, New York, The Viking Press, 1959, pág. 381.

<sup>547</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. IX.

<sup>548</sup> *Ibidem*, pág. IX.

<sup>549</sup> James Gow (1854-1923). Erudito, educador, historiador y autor inglés. Recibió su Maestría en Artes en el Trinity College, Cambridge. Gow fue un tercer medallista clásico y canciller clásico en 1875 en Cambridge. Se convirtió en miembro del Trinity College y del King's College, Londres, en 1876. En Cambridge obtuvo el Doctorado en Letras, en 1885, y se desempeñó como profesor de

De la *Anábasis* se conoce 30 manuscritos. El mejor sería el Parisinus (núm. 1640), escrito en 1320; se estima también otro Parisinus (num. 1641), escrito con posterioridad a 1453, un Vaticanus (núm. 987), y un manuscrito de la biblioteca del Colegio de Eton en Inglaterra<sup>551</sup>.

Jenofonte relata los acontecimientos épicos del grupo expedicionario con minuciosidad. El historiador Kitto describe a la *Anábasis* como “un relato totalmente despojado de la tonalidad heroica”<sup>552</sup>.

En tiempos más contemporáneos, la visión y el juicio sobre esta obra se puede obtener del trabajo del historiador Gómez Castro, quien expresa que fue escrito más de treinta años después de su realización, y no sería más que la rememoración de una hazaña de juventud narrada con amargura, lamentando la oportunidad perdida, de colocar en el trono real, un persa ‘helenizado’<sup>553</sup>.

Como testimonio de la expedición de los diez mil y la obra *Anábasis*, Carlos Varias expresa que la historia de la expedición de Ciro fue abordada por otros cuatro autores griegos: el médico Ctesias, y de cuya obra sólo quedan fragmentos; el general arcadio de la expedición Soféneto de Estinfalia, autor de otra *Anábasis*, el historiador del siglo I a. C. Diodoro de Sicilia, y Plutarco, con su *Vida de Artajerjes*<sup>554</sup>.

Un aporte muy valioso está relacionado con el nombre del título. *Anábasis* o *Expedición de los diez mil*, denominaciones se utilizan indistintamente para referirse a la misma obra, pero Carlos Varias analiza este aspecto señalando que inicialmente el título era

... «subida o marcha tierra adentro de Ciro». Este título, por tanto, se refiere únicamente al camino de la expedición desde Sardes, cerca de la costa del mar Egeo, hasta la batalla de Cunaxa, que es descrita en los siete primeros capítulos del libro I<sup>555</sup>.

---

Extensión Universitaria de 1876 a 1878. Fue Abogado en el Lincoln's Inn en 1875. Presidente de la Asociación de Directores de 1900 a 1902 y Presidente de la Conferencia de Directores de 1906.

<sup>550</sup> Salomon Reinach. (1858- 1932). Arqueólogo y antropólogo francés.

<sup>551</sup> James Gow y Salomon Reinach, ob. cit., pág. 48.

<sup>552</sup> *Ibidem*, pág. 48.

<sup>553</sup> Cfr. Daniel Gómez Castro. “Trabajar...”, ob. cit., pág. 198.

<sup>554</sup> Cfr. Carlos Varias, ob. cit., págs. 6-7. [En las páginas mencionadas, puede ampliarse información sobre la cita].

<sup>555</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 12. “Lo más probable es que éste fuera el título original de Jenofonte cuando empezó a escribir en su diario los acontecimientos del viaje, pensando en el éxito de la empresa de Ciro. Después de la batalla, Jenofonte siguió contando la ruta de los expedicionarios griegos sin cambiar el título de la obra. Esta comprende no sólo la *anábasis*, sino también la *katábasis*”

En lo relacionado con la expresión “Diez Mil”, se la asigna Varias al “término myriás: «miriada, número de diez mil», que era la unidad de cuenta del ejército persa, y que Jenofonte emplea como sinónimo de myríoí: «diez mil» en el sentido de «innumerables»<sup>556</sup>.

El número “diez mil” generó distintas controversias, ya que fue producto de distintos análisis. Sobre este tema, el historiador argentino Joaquín E. Meabe, sostiene que “la referencia a *la expedición de los 10.000* es una especie de seña de identidad que caracteriza, en la tradición erudita, al sujeto principal y, por ende, a la dimensión *hard core* de la acción que la obra relata”<sup>557</sup>.

Para acercarse a la cantidad de soldados que realmente participó en la expedición, el historiador argentino especifica que “impone un examen previo acerca de la composición numérica de las tropas griegas porque las diversas cifras que, en distintas partes del texto, aparecen consignadas, en verdad, no coinciden nunca con aquella cantidad que identifica emblemáticamente a la obra”<sup>558</sup>.

Siguiendo con el tema del número y los conceptos expresados por el historiador, Meabe dice que la expresión 10.000 sería el “emblemático subtítulo que se derivaría del propio Jenofonte con un sentido no numérico, sino más bien constitutivo o característico del conjunto cuya supervivencia describe como una fenomenal empresa de autoconservación”<sup>559</sup>.

Relacionado con la forma en que fue concebida la obra, inicialmente Varias le asigna a Jenofonte el hecho de haberla escrito

... en siete libros transmitida por los manuscritos, libros que los editores modernos han subdividido, a su vez, en capítulos y párrafos, es muy posterior a Jenofonte, pues no aparece mencionada en los autores de la antigüedad hasta el siglo XV de nuestra era<sup>560</sup>.

---

o «descenso» de los expedicionarios griegos desde Cunaxa hasta el mar Negro (libros II-IV), seguida de la parábasis o «viaje siguiendo la costa» del mar Negro hasta llegar a Tracia (libros V-VII)”.

<sup>556</sup> *Ibidem*, pág. 12.

<sup>557</sup> Joaquín Meabe, “El contingente de los 10.000. Origen y significado de *múroi* en la *Anábasis* de Jenofonte, Corrientes, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD), Universidad Nacional del Norte, 1998, pág. 2. Disponible en <<https://www.academia.edu/4977166/>>.

<sup>558</sup> *Ibidem*, pág. 2.

<sup>559</sup> Joaquín Meabe, “El contingente...”, ob. cit., pág. 3.

<sup>560</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 13.

En cuanto a la historia, esta se caracteriza por estar relatada en tiempo presente, ya que “esa misma retirada, de la que Jenofonte cuenta bajo el título de *Anábasis*, es dirigida por él”<sup>561</sup>.

Con respecto a la forma de redacción de la obra, Varias especifica que fue escrita de la siguiente manera:

... en tercera persona, Jenofonte dará de este modo a la obra un marcado espíritu personal en el que resalta una clara tendencia apologética, hoy comúnmente admitida, ante sus compatriotas atenienses y ante los griegos en general, por haberse embarcado en la aventura de un príncipe persa<sup>562</sup>.

Esta visión es compartida por Juan Alberich y Ángela Carramiñana, quienes atribuyen a Tucídides ser el iniciador de este estilo, que fue continuado por Jenofonte. Agregan que, “es probable que Jenofonte tornara [sic] noticias a medida que se iban sucediendo los acontecimientos, ya que de lo contrario sería sumamente difícil recordar las minuciosidades topográficas, los detalles de las acciones militares, nombres de los caídos, particularidades etnológicas, etc.”<sup>563</sup>.

Un abordaje a la línea argumental, con una visión más amplia, es la que realiza Eric Buzzetti al plantear que Jenofonte en su libro presenta a “Ciro como el Rey divino, el Rey piadoso y el Rey socrático, son cada uno atractivo a su manera”<sup>564</sup>.

### **Antecedentes en la Argentina sobre el estudio de la *Anábasis***<sup>565</sup>

Existe en los archivos de la Universidad Nacional de Cuyo estudios realizados sobre esta obra<sup>566</sup>. El primero registrado fue realizado por Vicente Cicchitti Marccone<sup>567</sup>, quien utilizó como fuente los textos de las obras completas de C. A.

---

<sup>561</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. VIII.

<sup>562</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 14.

<sup>563</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 81.

<sup>564</sup> Eric Buzzetti, *Xenophon the Socratic Prince. The argument of the Anabasis of Cyrus*, (Jenofonte el príncipe socrático. El argumento de la *Anábasis* de Ciro) UK- EE. UU., Palgrave Macmillan, 2014.

<sup>565</sup> Joaquín E. Meabe, “La *Anábasis* de Jenofonte...”, ob. cit., [Se complementa con la publicación correspondiente en <http://www.unne.edu.ar/cyt/sociales/s-049.pdf>.]

<sup>566</sup> Universidad Nacional de Cuyo, *Revista Estudios Clásicos*, Vol. III, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lengua y Literaturas Clásicas, 1948, págs.167-213.

<sup>567</sup> Existen dos publicaciones de este autor relacionado con la historia antigua. La primera con el título *Sobre la Antigüedad Clásica: escritos del profesor Vicente Cicchitti Marccone*, Tomo I, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNC, 1995, 224 págs. El otro volumen titulado *La persona humana y otros ensayos*, Mendoza, Ediunc, 1998, 173 págs.



Thieme (*Xenophontis, Opera graece et Latine, ex recensione Edvardi Wells, accedvnt Dissertationes et notae virorum doctorum cura Caroli Avg. Thieme, Lipsiae, 1764*) publicadas en cuatro volúmenes, en Leipzig, en 1764, con texto en griego y versión latina.

Otro trabajo referente fue realizado por la profesora Cilly Müller de Inda, en 1971, con la revisión técnica de la profesora Clara Vedoya de Guillén,<sup>568</sup> publicado por la Sección de Lenguas Clásicas del Instituto de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, como parte de las tareas docentes de la autora.

### **Fecha de realización de la *Anábasis***

En su trabajo, Gómez Castro, para tratar el tema de la fecha se remite al estudio realizado por Cawkwell, quien opina que

... la composición de la obra se realizó entre el 371 a. C., poco después de la batalla de Leuctra, y el 367 a. C., momento en que el Gran Rey Artajerjes II retiró su apoyo a Esparta y respaldó la independencia de Mesenia<sup>569</sup>.

Una visión distinta presenta Carlos Varias, quien propone la datación de la obra a partir de dos fechas con acontecimientos muy marcados. Una la sitúa en el año 385 a. C. y describe la primera etapa: “hasta el capítulo 3 del libro V, que parece destinado a ser el final del relato: regreso de Jenofonte a Grecia, residencia en Escilunte y, la inscripción votiva a la diosa Ártemis en un templete que le dedicó en su predio”<sup>570</sup>.

En cuanto a la segunda fecha, Varias deduce que el autor continuó la obra desde el capítulo 4 del libro V hasta el final, reelaborando el texto anterior después

---

<sup>568</sup> Cilly Müller de Inda, *Jenofonte, Anábasis. Selección*. Texto griego anotado por Cilly Müller de Inda, Resistencia, Instituto de Letras, Facultad de Humanidades-UNNE, 1971.

<sup>569</sup> Daniel Gómez Castro, “Trabajar...”, ob. cit., pág. 198. [En cita 3, Cawkwell, G., “Introduction and notes”, en *Xenophon. The Persian expedition*, Harmondsworth, 1972, pág.16, “Su principal argumento para respaldar esta fecha es que en 399 Jenofonte todavía no se había casado y, teniendo en cuenta que sus hijos ya tenían la edad suficiente para organizar cacerías mientras vivía en Escilunte, donde residía desde que en 392 Agesilao lo asentara (X, *An*, 5,3,7-10), Cawkwell piensa que no parece posible que la obra fuese compuesta antes del 370, año en que el autor ateniense fijará su residencia en Corinto, Esta cronología ha sido respaldada por Stronk, J. P. *The Ten Thousand in Thrace*, Amsterdam, 1995, 9”].

<sup>570</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 12.

del 371 a. C. Al final, concluye que la obra definitiva la debió escribir estando en Atenas, por referencias a esta ciudad, “en torno a 368 a. C.”<sup>571</sup>.

El profesor costarricense Morales Harley, sobre este tema de la fecha, concluye que “la *Anábasis*, pese a ser una de sus primeras obras, corresponde a un escrito de madurez, cuya redacción habría que situar en torno al 380 a. C., unos veinte años después de los acontecimientos allí relatados”<sup>572</sup>.

### **Síntesis de la obra**

El argumento de la obra es un relato de un ejército heleno que apoyó a Ciro, quien se rebeló en su satrapía de Asia Menor y que aspiraba a ser rey de Persia, contra Artajerjes II, su hermano, que ocupaba el trono, luego de la muerte de su padre.

La primera etapa narra el reclutamiento de un contingente griego, contratado, mercenario, único en la historia hasta ese momento, que estaba dispuesto a combatir en territorio asiático contra un enemigo no claramente establecido. Esta situación, Carlos Varias la consigna como “el camino con Ciro hasta la batalla de Cunaxa, sirviendo como mercenarios (libro I)”<sup>573</sup>.

La derrota y muerte de Ciro en la batalla de Cunaxa, cerca de Babilonia, provocó la necesidad del contingente griego de regresar a su patria. Viendo que su causa estaba perdida, los mercenarios decidieron volver a su tierra, y para eso fueron a reunirse con el sátrapa persa Tisafernes, reunión en la que los principales generales griegos fueron asesinados.

En ese contexto, ante la muerte de los jefes griegos surgió la figura de Jenofonte, que fue elegido por todos para ejercer la conducción militar y llevar al resto del ejército de retorno a Grecia, a través de territorio enemigo, remontando el Tigris y atravesando Armenia hasta el Mar Negro.

Traicionados por los ejércitos de Ciro, los griegos se habían quedado solos y rodeados por todas partes por tribus y ciudades enemigas. Liderados por Jenofonte, quien había sido elegido por sus antecedentes probos, los griegos comenzaron la larga marcha, la “*Anábasis*”, para retornar a Atenas.

Este aspecto central en el argumento, lo define Carlos Varias al decir que

---

<sup>571</sup> Cfr. Carlos Varias, ob. cit., págs. 12-13.

<sup>572</sup> Roberto Morales Harley, ob. cit., pág. 62.

<sup>573</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 8.

... muestra una rememoración orgullosa de su autor, Jenofonte, como protagonista destacado de la expedición, a partir del asesinato de los generales griegos. [...] se presenta como líder del ejército griego, que ha sido llamado por la divinidad para ejercer como tal mediante un sueño<sup>574</sup>.

El tema del sueño es un aspecto cultural muy importante que demuestra la ligazón del ser humano con lo desconocido y, por lo tanto, la importancia que se le daba, a todo lo que no era explicable por la razón, a distintas señales.

Relacionado específicamente con el sueño, se destaca el concepto de Rodríguez Carmona al expresar que

En casi toda la literatura griega antigua resulta evidente el convencimiento de que los sueños eran mensajes de los dioses. Para los griegos, el alma liberada del cuerpo podía conversar fácilmente con aquellos, idea que aparece sostenida también por los pitagóricos y que se pueden encontrar igualmente en las obras de Esquilo y Eurípides, así como también en Píndaro y Jenofonte<sup>575</sup>.

Retomando la narración, los soldados iniciaron una larga travesía a través del hostil Imperio persa. Gracias al ingenio, la habilidad e inteligencia de Jenofonte, lograron llegar hasta la ciudad griega de Tresibonda, (Trapezunte en griego), en el mar Negro.

Para Carlos Varias, esta etapa —Anábasis— abarca el relato desde “el camino desde Cunaxa hasta la colonia griega de Trapezunte, en el mar Negro, en el que forman un ejército independiente que debe luchar contra pueblos bárbaros en su regreso a Grecia (libros II-IV)”<sup>576</sup>.

Desde Tresibonda, los Diez mil consiguen llegar en barco hasta Bizancio, (Estambul, en la actual Turquía) donde, al cabo de un tiempo, lograron entrar al servicio de un sátrapa de Asia Menor. Carlos Varias clasifica este tramo como “el camino desde Trapezunte hasta Bizancio, como ejército independiente que marcha por las colonias griegas (libros V-VII)”<sup>577</sup>.

---

<sup>574</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 13.

<sup>575</sup> Ana Belén Rodríguez Carmona, “La función moral y social del teatro en la Grecia clásica, El lenguaje femenino en la tragedia: Clitemnestra”. Texto para obtener la Maestría en Comunicación Social, Almería, Universidad de Almería, 2012, cita 22, pág. 25. Disponible en <[http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/3747/Trabajo\\_7042\\_170.pdf?sequence=1](http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/3747/Trabajo_7042_170.pdf?sequence=1)>.

<sup>576</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 8.

<sup>577</sup> *Ibidem*, pág. 8.

El final de la obra es considerado por Carlos Varias de la siguiente manera; “al servicio a Seutes, convertidos de nuevo en ejército mercenario, el primero griego de un príncipe tracio (libro VII 2-7)”<sup>578</sup>.

### **Análisis de los conceptos expresados en la *Anábasis*, vinculados a los temas de la investigación.**

#### ***Libro I. Contenido y acontecimientos***

Presenta la trama inicial que dio origen al conflicto de Ciro y su familia. Ciro, que ocupaba una satrapía<sup>579</sup> en Asia Menor, concurrió al lecho de muerte de su padre, el rey de Persia Darío II, en compañía de su amigo Tisafernes, que ocupaba otra satrapía y que tendrá un papel destacado en la trama ya que lo traicionará

Producida la muerte de Darío, Artajerjes, hermano mayor de Ciro, ocupó el trono. Fue en ese momento donde Tisafernes acusó a Ciro de conspiración, quien salvó su vida merced a la intervención de su madre y volvió a su satrapía. Debía colocarse a salvo de su hermano y ocupar el trono. Estos temas fueron para Ciro la motivación de su vida.

Este es el punto central del primer libro: los artilugios para acrecentar el poder real a través de un ejército que le diera la capacidad para disputarle a su hermano la posibilidad de ocupar el trono. Ciro inició el reclutamiento de mercenarios griegos para incorporarlos al ejército que utilizará para combatir contra Artajerjes, vencerlo y, de esa forma, poder convertirse en rey.

La manera que explica Jenofonte esta convocatoria de recursos humanos, en especial a los griegos, fue la siguiente: “en todas las ciudades donde tenía guarnición, ordenó a los jefes que alistasen el mayor número de soldados peloponenses, y los mejores posibles, pretextando que Tisafernes pensaba atacar a las ciudades.”<sup>580</sup>.

Tisafernes atacó, incluso, a ciudades como Mileto que le eran fieles, pero, para ejemplo, ordenó matar a algunos opositores. Esta situación provocó que todas las ciudades griegas del Asia Menor se unieran a Ciro, quien seguía mandando las contribuciones al rey, su hermano, por lo que este creía que la disputa entre Tisafernes y Ciro debilitaría a ambos.

---

<sup>578</sup> *Ibidem*.

<sup>579</sup> Sátropa de la Lidia, la Gran Frigia y Capadocia.

<sup>580</sup> Jenofonte, *La expedición de los diez mil (Anábasis)*, Buenos Aires-México, Espasa Calpe, 1950, libro I, cap. I.

En simultáneo, Ciro alentó y sostuvo disputas en territorio griego a la vez que incitaba a amigos suyos a conservar contingentes para que acudan a su llamado. He aquí, según el relato de Jenofonte, una auténtica visión estratégica de velo y engaño<sup>581</sup>, ya que Ciro ocultó sus intenciones a su hermano y fue adquiriendo una capacidad real de combate que, en el tiempo, le permitiría hacerle frente sin ser detectado.

Según el comentario de Kitto, los diez mil mercenarios “fueron reclutados por Ciro el Joven para que lo ayudasen a echar a su hermanastro del trono de Persia, aunque no les había dicho tal cosa, con engaños y halagos consiguió llevarlos a la Mesopotamia”<sup>582</sup>.

Para la reunión de todas las tropas griegas, Ciro se apoyó en la ayuda económica proporcionada por Clearco, un lacedemonio desterrado que se había hecho fuerte en el Quersoneso.

Sardes, capital de su satrapía, fue para Ciro el lugar de concentración de las fuerzas, y desde este lugar marchó con todos los griegos reunidos, con la aparente causa común de combatir a los pisidas<sup>583</sup>. Esto era un engaño, aún para los griegos convocados.

Todo el desarrollo de las excusas de Ciro ante el contingente griego para velar la operación, la analiza el historiador argentino Joaquín Meabe y concluye que

... el análisis puntual de un sistema concreto de excusas, como el edificado por Ciro y registrado por Jenofonte en la *Anábasis*, deja enormes enseñanzas para cualquier estrategia de argumentación, y para todo tipo de defensas o ataques en los cuales la credibilidad constituye el factor crucial y decisivo, tanto para el reconocimiento de un derecho como para la obtención o conservación de una prerrogativa<sup>584</sup>.

Tisafernes, alertado de esta capacidad de Ciro, le asignó una intención estratégica correcta al concluir que ese ejército reunido iba en contra de Artajerjes, y así se lo hizo saber.

---

<sup>581</sup> Sobre este tema específico, puede ampliarse la forma en que Ciro ocultó su propósito, en Joaquín E. Meabe, “Las excusas de Ciro. Un examen crítico de la *Anábasis* Jenofonte”, Corrientes, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD), 2013. Disponible en <[https://www.academia.edu/5341066/Joaqu%C3%ADn\\_E\\_Meabe\\_Las\\_excusas\\_de\\_Ciro\\_Examen\\_comparativo\\_y\\_cr%C3%ADtico\\_de\\_la\\_An%C3%A1bisis\\_de\\_Jenofonte\\_revisado\\_diciembre\\_2013\\_Para\\_Academia\\_edu\\_pdf](https://www.academia.edu/5341066/Joaqu%C3%ADn_E_Meabe_Las_excusas_de_Ciro_Examen_comparativo_y_cr%C3%ADtico_de_la_An%C3%A1bisis_de_Jenofonte_revisado_diciembre_2013_Para_Academia_edu_pdf)>

<sup>582</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 14.

<sup>583</sup> Pueblo próximo a Beocia, donde Proxeno, líder del lugar, había convocado a los griegos para formar parte del ejército de Ciro.

<sup>584</sup> Joaquín E. Meabe, “Las excusas...”, ob. cit., pág. 15.

El recorrido de los griegos, medidos en parasanga<sup>585</sup>, fue de veinte hasta alcanzar otra zona de reunión, la ciudad de Celenas donde se le unieron en total “once mil hoplitas y unos dos mil peltastas”<sup>586</sup>. En su avance, Ciro superó un planteo de sus soldados que reclamaban dos meses y medio de sueldo. Al conseguir recursos de un reino afín, Cilicia, pagó por cuatro meses y de esta manera obtuvo el beneplácito de los suyos.

Así transcurre el relato, con el itinerario y sus vicisitudes a lo largo de este recorrido, internándose en territorio del Imperio persa. La descripción de anécdotas, como desfiles y formas de entrenamiento, va mostrando la capacidad y la mística que este ejército de Ciro fue adquiriendo como propia identidad para hacer frente a un enemigo común.

La formación del espíritu de cuerpo en tropas heterogéneas es una construcción que se ve en este libro I.

La primera crisis se manifestó cuando los griegos, adentrados en territorio persa, antes de llegar a la ciudad de Isso, le plantearon a Clearco que les aclarase el objetivo real de su presencia en la expedición, ya que sospechaban que combatirían contra el rey, pese a que no era ese el propósito manifiesto.

La obra cuenta con un largo discurso y estratagemas de arreglos ocultos de cómo Clearco convenció a los griegos y les consiguió aumento de sueldo para combatir a favor de Ciro y así poder continuar la marcha.

En Isso se le une la flota del Peloponeso y surge en la obra un personaje importante, Quirísofo, de lacedemonia, amigo de Ciro, con refuerzos de hoplitas. Estos efectivos fueron usados para trasponer las puertas Cilicias, el principal paso a través de la cordillera del Tauro en el actual sudeste de Turquía que une la costa de Cilicia con la meseta de Anatolia. Detrás de estas existían importantes efectivos enemigos.

He aquí por parte de Jenofonte un relato donde, explícitamente, plantea el problema táctico al que se enfrentaba Ciro, pero la forma de resolverlo demostró que este conductor conocía, previamente, no solo el terreno y su dificultad, sino también la capacidad del enemigo para hacer frente a las amenazas. Para contrarrestar esa capacidad enemiga, Ciro previó la existencia de efectivos y refuerzos, en tiempo y en el lugar, por lo que utilizó a la flota para sorprender a la guarnición siria.

---

<sup>585</sup> Parasanga: equivale a 5250 metros.

<sup>586</sup> Hoplitas: soldado de infantería pesada; peltastas, de infantería ligera.

El relato prosigue de esta manera:

No era posible pasar por la fuerza. El paso es estrecho; las murallas descienden hasta el mar y están coronadas por rocas a pico, y en una y otras hay puertas. Para este paso había mandado a buscar Ciro las naves con intención de que desembarcasen hoplitas a uno y otro lado de las puertas y pasaran venciendo a los enemigos<sup>587</sup>.

Esta visión de la operación, con anticipación, demuestra las dotes de planificación y el cuidado de los recursos disponibles en la organización, en consonancia con la motivación para combatir. Este es un rasgo permanente en la obra de Jenofonte.

Superada la situación mencionada anteriormente, el relato detalla las alternativas de Jenofonte hasta el momento previo a cruzar el río Éufrates. Allí, Ciro enfrentó su gran crisis de mando, que consistió en hacer frente a sus subordinados y expresarles, a través de los generales griegos que llevaron el mensaje, el motivo real de la expedición: combatir al rey de Babilonia. Los griegos con la promesa de aumento de salarios quedaron conformes.

Este pasaje del río Jenofonte lo utiliza para referirse por primera vez a los designios de los dioses, ya que al ser un río caudaloso por el cual solo se pasaba con barcas, él menciona que fue vadeado sin que el agua sobrepasara la altura del pecho de los hombres: “El río parecía ceder ante Ciro como predestinado a reinar”<sup>588</sup>.

Ciro trató de apurar la marcha ya que “el imperio del rey era poderoso por la amplitud del territorio y el número de los hombres; pero con las grandes distancias y la dispersión de las fuerzas resultaba débil contra quien le hiciese la guerra con rapidez”<sup>589</sup>.

Al estar próximo a Cunaxa, y por no haberse presentado el rey para la batalla, Ciro descuidó las medidas de seguridad y de exploración que disponía, ya que durante diez días las había realizado y creía que su hermano rehuía el combate.

Así, fue tomado por sorpresa y obligado a adoptar un orden de batalla apresurado. ¿Cuál fue el motivo de esta sorpresa? Que Ciro había advertido a los griegos que, al escuchar un griterío ensordecedor, se darían cuenta de la existencia del enemigo ya que siempre procedían de esa manera.

---

<sup>587</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro I, cap. IV.

<sup>588</sup> *Ibidem*, cap. IV.

<sup>589</sup> *Ibidem*, cap. V.

Confiar en la aplicación sistemática de esa táctica y procedimiento de empleo como característica distintiva fue un error fatal de conducción, ya que la no observancia de este método por parte de Artajerjes le proporcionó una sorpresa estratégica.

Fue en esta circunstancia donde Jenofonte se colocó por primera vez en el relato de forma tal que le realizó una pregunta a Ciro:

Si tenía alguna orden para dar, a lo que Ciro le responde que los sacrificios se mostraban favorables, mientras decía esto oyó un rumor que corría por las filas, y preguntó de qué se trataba. Y Jenofonte le contestó que era el santo y seña Júpiter, salvador y victoria<sup>590</sup>.

Posteriormente, Jenofonte describe la batalla en detalle en sus distintos momentos hasta llegar a la muerte de Ciro, quien cayó en combate al cargar contra la caballería del rey enemigo. Dice de él que “después de Ciro el Antiguo, fue quien tuvo más condiciones de rey y el más digno de gobernar”<sup>591</sup>.

A partir de aquí, en los dos capítulos siguientes del libro I se hace referencia a las bondades de la educación persa por haber formado un ser tan digno como Ciro. “Jamás quien ejecutó con esmero las órdenes de Ciro dejó de ver recompensado su celo.”<sup>592</sup> Con esta frase Jenofonte resume el ideal de liderazgo y de responder al mismo.

Cierra el libro I con la situación de Clearco y los griegos que se habían sustraído del campo de combate, sin saber de la muerte de Ciro y sin víveres ni recursos, ya que los persas habían saqueado su campamento.

### **Para la investigación:**

Sobre Jenofonte y su rol en el hecho histórico existe una perspectiva que expresa:

No es soldado ni, llegado el momento, general o caudillo por vocación castrense. Hay que imaginar que no sentía la guerra, acreditándose de hombre más bien pacífico. Sigue a Ciro el Joven, principalmente por curiosidad, y para ser un cronista de la empresa<sup>593</sup>.

---

<sup>590</sup> *Ibidem*, libro I, cap. VIII.

<sup>591</sup> *Ibidem*, cap. IX.

<sup>592</sup> *Ibidem*.

<sup>593</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. VIII.



Se rescata la astucia de Ciro y las estratagemas puestas en práctica para reclutar a las tropas. Asimismo, el permanente sostenimiento de la motivación, a través de distintas líneas argumentales, pero todas basadas en el liderazgo de su persona o el de los jefes inmediatos de las tropas.

Sobre este punto, debe resaltarse que el secreto y el engaño se pusieron en práctica de diversas maneras. Carlos Varias comenta que “el reclutamiento de las tropas se hizo separadamente, ya que Ciro debía ocultar al máximo sus intenciones, para no prevenir al rey”<sup>594</sup>.

Incluso, amplía el autor, uno de los argumentos para convencer a los contratados fue “que la expedición era contra un pueblo bárbaro situado en la frontera sur de su satrapía, los písidas, y no contra el rey”<sup>595</sup>.

La descripción del terreno y sus reales condiciones de afectar o favorecer a las tropas es de una visión militar por excelencia.

En el análisis específico que realiza el historiador argentino Joaquín Meabe, acerca de la *Anábasis* y de lo vivido después de la batalla de Cunaxa, el autor afirma lo siguiente:

Básicamente se encontraban en una situación hobbesiana, cuyo escenario interactivo se caracteriza como una guerra de todos contra todos, donde la expectativa de supervivencia solo anuncia la eventual supresión física del antagonista, frente al resto, por medio de una muerte violenta o en condiciones de completa servidumbre sin alternativa de trato<sup>596</sup>.

Relacionado con la muerte de Ciro, posterior a la batalla de Cunaxa, Jenofonte realiza un “retrato de Ciro” que, según Jaeger, es de un admirador entusiasta que no solo deplora la trágica suerte heroica del hijo del rey caído en la lucha, sino que ve brillantemente reencarnada en él, la *areté* de los antiguos persas. Es un paradigma perfecto de la más alta *kalokagathía*<sup>597</sup>.

El relato de este capítulo pone en condición de una polis itinerante al ejército mercenario griego, ya que, como se analiza en el trabajo de Carlos Varias, “Oficiales y soldados se comportan como ciudadanos de una polis democrática en igualdad de

---

<sup>594</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 7.

<sup>595</sup> *Ibidem*, pág. 7.

<sup>596</sup> Joaquín E. Meabe, “Cinco rasgos definitorios de la conducción de Jenofonte en la *Anábasis*”, Corrientes, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD), Universidad Nacional del Nordeste, 2013, pág. 3. Disponible en <<https://www.academia.edu/5339208/>>.

<sup>597</sup> Werner Jaeger, *Paideia*..., ob. cit., pág. 956.

derechos, en la que los oficiales desempeñan el papel de órgano ejecutor de las órdenes”<sup>598</sup>.

## ***Libro II. Contenido y acontecimientos***

Inicia con el desconcierto del contingente griego por la situación de incertidumbre y la confirmación, por mensajeros, de la muerte de Ciro. Ante este escenario, resuelven estar juntos para sobrevivir, y se aprovisionan de diversos efectos, entre ellos armamento del propio campo de combate de Cunaxa, al mando de Clearco.

La primera manifestación del valor griego se dio en circunstancias en las que una comisión enviada por el rey, con un portavoz griego a su servicio, los intiman a quedarse en el lugar, rendirse y entregar las armas. La negativa de Clearco y del resto de los griegos inicia en la obra el enfrentamiento entre el contingente heleno y el rey persa.

La respuesta de Clearco fue: “Si permanecemos quietos, tregua; si avanzamos, guerra”<sup>599</sup>, sin dar a conocer explícitamente su decisión. Se nota así la forma de ocultar su intención. Aun desde la posición numérica de inferioridad, la resolución era su fortaleza, ya que el rey persa no sabía si se le unía como amigo o le combatiría.

Los griegos sufrieron deserciones y realizaron sacrificios para “ver” los anuncios de los dioses. Clearco se erigió en jefe natural y organizó la marcha en forma ordenada en dirección a Babilonia, ya que solo los separaba trescientos sesenta estadios<sup>600</sup>. La amenaza inmediata era el ejército del rey y había que engañarlo para evitar enfrentamientos.

En una entrevista entre Tisafernes (enviado del Rey) y Clearco, se acordó una tregua. Tisafernes propuso guiarlos de regreso a Grecia si los griegos exponían por qué combatían al rey. La respuesta de Clearco fue clara al decirle que lo hacían porque habían sido engañados por Ciro y luego combatieron por su nobleza. Asimismo, dejó en claro que en las actuales circunstancias solo pretendían volver a su patria y si eran agredidos [...] procurarían defenderse con la ayuda de los dioses<sup>601</sup>.

---

<sup>598</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 9. [En esta página se puede ampliar el concepto expresado sobre vínculos de poder y de ella surge la comprensión de las decisiones tomadas].

<sup>599</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro II, cap. I, pág. 41.

<sup>600</sup> Cada estadio medía 185 metros.

<sup>601</sup> Cfr. Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro II, cap. III.

Ocurrió una paz relativa ante un acuerdo de no guerra, y esta circunstancia permitió el aprovisionamiento de los griegos en territorio persa y el acompañamiento de Tisafernes como escolta. Era la promesa del rey.

En realidad, esta situación era un ardid del rey persa para reunir sus tropas dispersas y mantener concentrados y quietos en un lugar a los griegos. Estos sospechaban de la situación y eran conscientes de que el rey nunca permitiría que sobrevivieran y relataran su enfrentamiento a la autoridad persa. Esta situación duró veinte días.

Al presentarse Tisafernes, los contingentes marcharon juntos, desconfiando uno del otro, y los campamentos se hacían a una parasanga de distancia. Ante las dudas y desconfianzas mutuas, Clearco se apersonó a Tisafernes para aclararlas y este fue el inicio del ardid del persa, ya que aceptó con gusto que se reunieran los jefes para aclarar los rumores y sospechas.

Jenofonte relata que fueron convocados por Clearco, cinco generales y doscientos soldados fueron hasta el campamento<sup>602</sup>. Estos eran Clearco, Próxeno, Menón, Agias y Sócrates. Continúa el relato expresando que “a una misma señal, los que estaban dentro de la tienda de Tisafernes, fueron presos y los que se hallaban afuera, asesinados”<sup>603</sup>.

El final del libro II es la descripción sobre defectos y virtudes de cada uno de los generales griegos engañados y muertos.

### **Para la investigación:**

La descripción de la situación que hace el historiador Meabe al decir que “el contingente griego, cuyas aventuras describe Jenofonte en su *Anábasis*, queda sumido en un ingente estado en el que se mezcla la incertidumbre y el aislamiento”<sup>604</sup> refleja el sentir de esos efectivos al término de la batalla de Cunaxa.

En el capítulo I, Jenofonte aparece en el relato en un momento de confusión y acompaña la decisión de “no entregar las armas”. Es este el libro donde se exponen los argumentos centrales de las motivaciones y procedimientos de ambos bandos.

El diálogo entre Clearco y el emisario del rey sirve de excusa para confrontar el ideal griego de liderazgo y el seguimiento a una causa noble si, quien la encarna,

---

<sup>602</sup> Cfr. *Ibidem*, libro II, cap. V.

<sup>603</sup> *Ibidem*, pág. 54.

<sup>604</sup> Joaquín E. Meabe, “Cinco rasgos...”, ob. cit., pág. 1.

es merecedor de ella. Ciro reflejaba, por su forma de conducirse, un perfil aceptado y admirado por los griegos.

En la crisis que se desató sobre el río Tigris, Jenofonte aparece nuevamente en el relato, ante una amenaza de ataque de los bárbaros que no se produjo, en un rol de prudencia ante la incertidumbre que se presentaba. El verdadero sustento espiritual estaba dado en los dioses. Por eso, el engaño a Clearco se justificó en que este creía en el juramento, hecho junto con Tisafernes, de mantener la unión y concurrir a su tienda.

El persa, conocedor de estas costumbres, vio en este aspecto cultural una oportunidad de afectar a los griegos, que bien debía aprovecharla. Es un marco de referencia de la ley suprema. El acatamiento al juramento ante los dioses era todo, lo máximo.

Este es el punto de inflexión en la obra: la muerte de sus conductores y referentes y el momento en que el contingente quedó sin capacidad de conducción, a merced de los persas.

### ***Libro III. Contenido y acontecimientos***

A partir de una correcta apreciación de las amenazas existentes sobre el contingente griego, a saber: aislamiento, falta de víveres y dificultad para obtenerlos, rodeados por los ejércitos del rey con una población hostil y muy lejos de su patria; tuvieron que elegir a una nueva conducción.

Jenofonte<sup>605</sup> introduce así su persona, remontándose a la motivación para unirse a Ciro. Dice que siguió el consejo de Sócrates y del oráculo de Delfos para presentarse en Sardes ante este: “Se incorporó a la expedición, engañado sobre su objeto, aunque no por Próxeno, el cual no sabía que iba encaminada contra el rey, así como tampoco ninguno de los griegos, fuera de Clearco”<sup>606</sup>.

Este relato salva la honestidad de su persona y del contingente griego, ya que el motivo aparente había sido combatir contra los pisidas, pueblo que amenazaba al Peloponeso.

---

<sup>605</sup> “Había en el ejército un cierto Jenofonte, de Atenas, que no iba como general, ni como capitán, ni como soldado. Próxeno, que era viejo amigo suyo, le había invitado a que abandonase su patria prometiéndole que le procuraría la amistad de Ciro”, en Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro III, cap. I.

<sup>606</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro III, cap. I, pág. 60.

La catedrática mexicana Carolina Olivares Chávez sostiene sobre este punto que “en la *Anábasis*, él mismo relata de qué manera Sócrates le aconsejó que, antes de decidir su adhesión a la empresa de Ciro el Joven, fuera a Delfos”<sup>607</sup>.

Seguidamente se erige en la obra el epicentro y giro de la historia: la elección de Jenofonte como conductor. Este es un recurso intelectual interesante, ya que coloca en un sueño los designios de los dioses y, por lo tanto, comparte el mismo con los griegos que lo acompañaban. El relato es elocuente del pensamiento de Jenofonte y de los valores que sustentaban.

Dice Jenofonte que, al igual que los demás, permanecía desvelado, pero en un breve intervalo en el que llegó a conciliar el sueño le pareció —según cuenta él mismo— como si tuviera la visión de escuchar un trueno y ver que un rayo caía en la casa de su padre y la hacía resplandecer totalmente. Al respecto, agrega ya como una interpretación propia que, si en el sueño le había enviado Zeus, como rey, el resplandor del fuego que lo envolvía, temía que significara la imposibilidad de salir de los territorios del rey.

El sueño es de un claro tono apelativo emocional. Se levantó y convocó primero a los capitanes de Próximo. Cuando estuvieron reunidos, dijo:

¡Por los dioses!, no debemos esperar a que vengan otros a invitarnos a gestas hermosísimas, sino empecemos nosotros a incitar también a los demás al valor. Demostrad que sois los mejores capitanes y más dignos de ser estrategos que los propios estrategos. Y yo, si queréis emprender esta iniciativa, estoy dispuesto a seguirlos. Pero si me ordenáis que os guíe, de ninguna manera pongo como pretexto la edad, sino que incluso considero que estoy en plenitud de condiciones para apartar los peligros que acechen<sup>608</sup>.

Jenofonte presenta este relato sobre su sueño para justificar en su obra la emergencia que se vivía y, dentro de este contexto, su papel protagónico como el principal conductor de la retirada de los griegos, quienes enfrentaban el crucial dilema de la supervivencia y el retorno al hogar después de la fracasada expedición de Ciro.

---

<sup>607</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, ob. cit., en llamada 4 “Cf. *An.*, III, 1, 5-8.”, pág. 152.

<sup>608</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro III, cap I, págs. 63-64. [El texto completo se puede leer en las páginas mencionadas].

Ante el desconcierto, se produjo una asamblea militar, donde se dieron los discursos de Quirísofo, Cleanor y Jenofonte como propuesta de solución a la situación. En ellos abundaron las referencias a las traiciones y los apelativos a las bondades de los dioses, si se honran los juramentos.

Aceptada por todos, la propuesta de combatir, Jenofonte expresó:

... debemos marchar a donde podamos conseguir vituallas. Oigo decir que hay unas aldeas ricas que no distan más de veinte estadios. No me extrañaría que los enemigos, como los perros cobardes que persiguen y muerden si pueden a los transeúntes y huyen cuando estos les persiguen; que los enemigos nos fuesen siguiendo en nuestra retirada<sup>609</sup>.

La necesidad de sostén logístico y la forma de conseguirlo fueron puestas en consideración de todos, pero con clara referencia a inducirlos a hacer esa actividad. Seguidamente, refiere otro aspecto distintivo de cualquier comandante, “la seguridad de la operación a realizar”<sup>610</sup>.

Para ello, sugirió la adopción concreta de un dispositivo de combate: “Acaso sea lo más seguro formar un cuadrado con los hoplitas, a fin de que en medio de él puedan ir con más seguridad los bagajes y la multitud que nos acompaña.”<sup>611</sup>.

Continúa la cita con mayores detalles operacionales:

... y si se designase desde ahora quiénes deben guiar el frente de cuadro y poner en orden la vanguardia, quiénes irán a los dos lados y quiénes marcharán a retaguardia, no necesitaríamos deliberar nada cuando los enemigos se presentasen, sino que nos bastaría utilizar las tropas tal como fuesen formadas<sup>612</sup>

Este hecho es trascendente en la obra y como tal fue específicamente analizado con algunas consideraciones de interés en el trabajo del profesor costarricense Morales Harley,<sup>613</sup> quien destaca que “lo que el autor Jenofonte pone en boca del personaje Jenofonte cumple con su propósito: convence a los griegos de hacerle frente a los enemigos<sup>614</sup>.

---

<sup>609</sup> *Ibidem*, libro III, cap. II, pág. 69.

<sup>610</sup> *Ibidem*.

<sup>611</sup> *Ibidem*.

<sup>612</sup> *Ibidem*.

<sup>613</sup> Roberto Morales Harley, ob. cit., pág. 61.

<sup>614</sup> *Ibidem*, pág. 61

Jenofonte tomó el mando de la situación, organizó las tropas, sustituyó a los generales asesinados y llevó al ejército fuera del territorio del Rey. Además, se designó las responsabilidades de comando a quienes debían desempeñarse a cargo de cada fracción. Todo fue aprobado por votación, sin tener Jenofonte oposición a la propuesta de salir con vida de esa crítica situación.

Se observa en esta acción el ejercicio del mando legalizado y homologado por la voluntad mayoritaria que lo acepta, convencida del conocimiento técnico profesional y las condiciones personales que adornaban a Jenofonte. Es este un ejemplo de liderazgo nuevo, ya que las imposiciones por ocupar el poder eran la norma de la época, aún en el mundo griego.

Por eso, Jenofonte en su relato coloca esta pauta nueva e innovadora: la de ser jefe por consenso y por capacidad. Surge así una doble relación entre el que manda y obedece, de absoluto convencimiento de los roles que se desempeñan, lo que implicaba una responsabilidad extrema ya que los dioses eran testigos de la relación.

Mitrídates, antiguo aliado del rey, se apersona como heraldo en su nombre para engañar, convencer y minar la voluntad de combate de los griegos. Al no poder hacerlo con la palabra, los hostiga con arqueros y obliga al combate a las fuerzas helenas durante la marcha, dificultando su avance.

Para disponer de una mejor capacidad, urgía Jenofonte a disponer de “honderos y jinetes”<sup>615</sup>. En veinticuatro horas reunieron los combatientes adecuados y cincuenta caballos, y formaron un destacamento de caballería a órdenes de Licio, de Atenas.

Se observa aquí una rápida reorganización, producto de haber comprobado deficiencias en ella, y se adoptaron los cambios lógicos y posibles para adquirir una capacidad combativa suficiente, apta para enfrentar las amenazas presentes. Con esta nueva organización para el combate, pudieron conjurar y eliminar distintas situaciones que se le fueron presentando en su marcha.

En cuanto a los suministros, se proveían de los recursos que encontraban en su marcha, pese a que los persas quemaban los poblados y campos por los que debían pasar los griegos para dificultar su abastecimiento.

Como experiencia de combate, Jenofonte expresa:

---

<sup>615</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro III, cap. II, pág. 70.

... la formación en cuadro no es conveniente cuando los enemigos van siguiendo, pues si las alas del cuadro se estrechan, ya por la angostura del camino, ya por exigirlo el paso de montañas o de puentes, es inevitable que los hoplitas marchen con dificultad, apretados unos contra otros y desordenados<sup>616</sup>.

Esta experiencia directa será tenida en cuenta en el resto de sus obras y, en especial, en las recomendaciones a sus futuros jefes de caballería, en el *Hipárquico*, de cómo proceder contra la infantería enemiga y en el uso del hostigamiento.

Después de este acontecimiento, los griegos volvieron a reorganizar su dispositivo para marchar y “resolvieron los generales organizar seis compañías, de cien hombres cada una”<sup>617</sup>, estableciendo las tácticas y procedimientos a seguir, de aquí en más, para enfrentar a los enemigos durante la marcha hacia el regreso a la patria.

La ocupación de los terrenos llave como las alturas, siempre fue una prioridad para Jenofonte, ya que restaba capacidad a la caballería enemiga y potenciaba la capacidad propia de los griegos, acostumbrados a combatir en terrenos compartimentados.

El cruce de cursos de agua era todo un problema y la solución la encontraron con un elemento que estaba a su alcance: el cuero de las ovejas, cabras y asnos. Utilizaron este material, extraído de los animales que hallaban a su paso, para confeccionar los odres que, después de inflarlos, les proporcionaron un medio idóneo para flotar y que podía sostener tanto el cuerpo como los bagajes de los combatientes.

Cierra el libro III con la decisión de continuar la marcha por el país de los carducos, a través de Armenia, comarca gobernada por Orontes, el camino hacia el mar Negro.

### **Para la investigación:**

La forma en que se erigió Jenofonte como notable del grupo. Sin detenerse en las respuestas a sus propios interrogantes, convocó *per se* la concurrencia de los capitanes proponiéndoles una toma de decisiones ante la adversidad que, además de

---

<sup>616</sup> *Ibidem*.

<sup>617</sup> *Ibidem*, pág. 74.



colocarlo al mando de la retirada, lo ubicó en una posición privilegiada como uno de los nuevos y más importantes jefes del contingente griego.

En relación a la propuesta que realiza Jenofonte a sus generales, Meabe la describe de este modo:

... una interesante similitud con la famosa oración fúnebre de Pericles (Tucídides, *Hist.* II, 35-46). [...] (elogio a la determinación particular, alta estima de la libertad, respeto a los dioses del conglomerado, reconocimiento de la valentía, memoria de los antepasados, exigencia de rectitud en las jefaturas; resolución de todas las cuestiones en junta) se destacan más que otros, pero en todos predomina la caracterización sinóptica<sup>618</sup>.

La relación con los dioses fue, nuevamente, el argumento central dentro de la obra ya que, tanto en el oráculo de Delfos como en el sueño revelador, es, en definitiva, el acatamiento a sus señales la causa movilizadora, sin dudar de ellas.

Tomando el análisis del sueño y discurso, “tuvo su efecto, ya que los generales resultan convencidos por Jenofonte, lo eligen como capitán y se enfrentan a los enemigos para poder regresar a su patria”<sup>619</sup>.

Es en este libro donde se inicia formalmente la retirada de los diez mil al cruzar el río Zapata. Debe destacarse la preocupación permanente por el poder de combate relativo y la importancia del alcance de las armas propias y de los enemigos, ya que este aspecto obliga a un replanteo de la organización para el combate y el orden de marcha.

Sobre la situación del contingente griego, Maebe explica:

Como unidad interactiva, en ese momento el conglomerado de los griegos que Jenofonte describe en su *Anábasis* estaba a la deriva en el seno de una plataforma territorial enemiga y bajo continua amenaza de muerte violenta debido a la implacable acción de sus antagonistas<sup>620</sup>.

En relación con las condiciones de combate, surgen tácticas innovadoras y un ejercicio de la conducción y del liderazgo sometido a la tensión de los éxitos y fracasos diarios. El realismo del análisis y la claridad y efectividad de las

---

<sup>618</sup> Joaquín E. Meabe, “Cinco rasgos...”, ob. cit., llamada 33, pág. 6.

<sup>619</sup> Roberto Morales Harley, ob. cit., pág. 73.

<sup>620</sup> Joaquín E. Meabe, “Cinco rasgos...”, ob. cit., pág. 3.

resoluciones que se debían adoptar era la prueba máxima a la que se podía someter a un comandante.

De esta experiencia surgen las recomendaciones que serán recogidas en sus obras. Se pone en evidencia la necesidad, posibilidad y ventajas de una adecuada flexibilidad organizacional a la que Jenofonte, con su pensamiento y visión de la realidad, contribuyó intensamente.

El final del libro III demuestra la aptitud permanente para realizar maniobras de velo y engaño sobre el enemigo, ya que, pese a ser observados, sus preparativos de hacia dónde continuarían y cómo combatirían no podían ser conocidos por sus seguidores persas, porque se realizaban acciones para confundirlos.

#### ***Libro IV. Contenido y acontecimientos***

Es este un libro de claro contenido de conducción táctica. Entrar en el territorio de los carducos y su prolongación hasta encontrar el mar constituyó gran parte del desafío a la formación griega, a su estructura de valores y a su convencimiento de las reglas culturales que acataron en todo momento como referencia individual y de conjunto.

Cuenta desde el inicio cómo era el orden de marcha, colocando a Jenofonte a cargo de la retaguardia. El combate en terreno montañoso no sorprendió a los griegos, quienes volvieron a reorganizarse liberando prisioneros y cargas logísticas para estar en mejor aptitud organizacional para el combate particular, tan ágil y sorpresivo, de día y de noche.

La necesidad de tomar prisioneros para obtener información era vital, por eso Jenofonte expresó que durante la marcha atravesando un desfiladero, hicieron prisioneros para “tener guías conocedores del país. El empleo táctico fue colocarlos por separados y preguntarles si conocían otro camino que no fuese el que se veía”<sup>621</sup>, ante la necesidad de superar un desfiladero controlado por el enemigo.

Jenofonte logró así, con información precisa y actualizada, combatir y tomar alturas claves para dominar el desfiladero por donde los griegos debían avanzar.

Su combate en montaña es de una gran determinación debido a que en este se observan los principios de una conducción particular que se mantienen inalterables en la conducción táctica: la aproximación indirecta, el uso de la niebla para cubrir su

---

<sup>621</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro IV, cap. I, pág. 81.

avance, el aprovechamiento de la cobertura que proporciona la noche y el atacar por los sectores de menor expectativa para obtener la sorpresa.

Este aspecto es rescatado en la obra de Carlos Varias y enmarca el contexto en la necesidad. Acerca de esta situación, dice: “En este largo y duro recorrido la organización tuvo que ser rígida, y el control de la disciplina requería severidad, como demuestra la coacción que Jenofonte llegó a ejercer varias veces, tanto con prisioneros de guerra como con sus propios soldados.”<sup>622</sup>.

Sobre la experiencia en el territorio de los carducos, expresa Jenofonte que “durante los siete días que emplearon para atravesar el país no dejaron de combatir un momento y pasaron más penalidades que todas las sufridas con el rey y Tisafernes”<sup>623</sup>.

El paso del país de los carducos a territorio armenio imponía una nueva apreciación de la situación, debido a la necesidad de cruzar el río Centrites, muy profundo, y de estar rodeados por enemigos carducos en las montañas y mercenarios al servicio de Orontes, del otro lado del río.

Nuevamente, un sueño que tuvo Jenofonte dio paso a la solución. En dicho sueño relató que “le pareció que tenía trabas en los pies, pero que de repente estas se rompían por sí mismas y quedaba en libertad de moverse como quería”<sup>624</sup>. Comentando su experiencia onírica con Quirísofo, “sacrificaron todos los generales reunidos y las señales fueron propicias”<sup>625</sup>. Nuevamente la *paideia* se manifiesta y condiciona las resoluciones, en esta circunstancia con éxito, pues los griegos cruzaron el río en combate y llegaron a las llanuras de Armenia.

El clima fue un aliado en el sentido que, pese a tener que soportar nevadas,<sup>626</sup> disminuyó la incertidumbre porque también le dificultaba sus movimientos a los enemigos. No obstante, el invierno fue creando muchos problemas a los soldados.

Cruzaron el río Centrites gracias a una maniobra de Jenofonte y, una vez en aquel país, se enfrentaron con Orontas y Tiribazo, sátrapas de Armenia oriental y occidental, respectivamente.

---

<sup>622</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 10. [En cita 32 “Cfr. *An*, IV 1, 23, en donde se ejecuta a un prisionero carduco, Quirísofo actúa de modo semejante IV 6, 2”, y cita 33 “Cfr. IV 5, 21; V 8, 2,”].

<sup>623</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro IV, cap. III, pág. 85.

<sup>624</sup> *Ibidem*, pág. 85.

<sup>625</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 85

<sup>626</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro IV, cap. V, pág. 91. [Jenofonte recomienda que para preservar los ojos de los efectos de la nieve bastaba con llevar algo negro delante de ellos y para los pies, moverse, y por la noche, descalzarse].

Se repusieron en aldeas armenias y luego atacaron el puesto comando del sátrapa Tiríbazos, quien los esperaba para hacerles una emboscada. Allí obtuvieron una completa sorpresa a través de la aplicación de la masa de sus efectivos en el lugar clave del dispositivo enemigo.

Esto pudo hacerse por la realización de actividades previas de exploración y por haber obtenido los griegos los datos de un prisionero. Una vez conseguida la información de las intenciones del sátrapa y su actual ubicación, procedieron a efectuar un golpe de mano sobre su Puesto Comando<sup>627</sup>.

Las consideraciones sobre el combate en montaña están desarrolladas en 4.3.3. “Sobre aspectos militares específicos”, con diversos consejos como el de “eludir a los enemigos en vez de atacar posiciones tan fuertes y a hombres preparados”<sup>628</sup>. Este es un principio básico de conducción en la montaña: eludir a toda costa el ataque frontal a una posición organizada.

Además, se mencionan en ese apartado diversas recomendaciones tácticas a efectos de potenciar las propias capacidades, como las que manifiesta Jenofonte al decir: “no me parece entonces difícil ocultarse al enemigo, puesto que podemos marchar de noche sin que nos vean y podemos apartarnos a tal distancia, que no nos descubran”<sup>629</sup>.

A continuación, hace referencia Jenofonte a la capacidad de los lacedemonios para robar, entrenados desde la infancia como prueba para su desarrollo en la vida y en particular para el combate, por eso, los considera idóneos para el uso de este tipo de tácticas.

Finalmente, conquistaron las alturas y evitaron el riesgo que se les presentaba. El último enfrentamiento en este territorio lo tuvieron al llegar al país de los taocos. Vencidos estos, continuaron la marcha hasta una ciudad llamada Ginmiade, donde les proporcionaron guías para llegar en cinco días a poder ver el ansiado mar<sup>630</sup>.

Después de algunos combates con otros pueblos, llegaron a Trapezunte, ciudad griega muy poblada, a orillas del Ponto Euxino, colonia de Sinope en el país de los colcos. Estuvieron en el lugar unos treinta días, descansando y dando gracias a los dioses.

---

<sup>627</sup> *Ibidem*, pág. 90.

<sup>628</sup> *Ibidem*, pág. 95.

<sup>629</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro IV, cap. VI, pág. 95.

<sup>630</sup> Cfr. *Ibidem*, cap. VII, pág. 99.

### **Para la investigación:**

Los conocimientos de conducción quedan evidenciados en el relato de este libro. Las distintas vicisitudes que los griegos debieron afrontar, tuvieron en la conducción de Jenofonte una solución de orden táctico o una visión estratégica, que, al ser tomada en cuenta, solucionó el problema que se presentó.

Es importante la experiencia obtenida en montaña y en terreno nevado, y el uso adecuado de la información obtenida con los prisioneros. La vigencia de los engaños y artilugios quedan expuestos permanentemente en el libro como recomendación para preservar los propios recursos humanos y hacer el mayor daño posible al enemigo.

La rendición de sacrificios y el agradecimiento a los dioses cierra el libro como muestra permanente de la *paideia* griega de que todo lo vivido se debía a la buena voluntad de ellos, por eso su obligación de recordarlos con ofrendas. Esta recurrencia religiosa es parte cotidiana de la vida de los expedicionarios.

### ***Libro V. Contenido y acontecimientos***

La perspectiva cambió para los griegos al llegar a Trapezunte. Se dividieron las opiniones de cómo seguir.

Un sector quería llegar a Grecia por mar y no combatir más. Estos, que eran mayoría, pretendían que Quirísofo viajara a Bizancio con el objeto de pedir al almirante Anaxibio que les envíe barcos para poder regresar a Grecia por mar.

El otro sector quería quedarse en la colonia griega o fundar una en algún lugar del Ponto. Esta era la postura y el deseo de Jenofonte, quien advirtió que cualquiera fuera la determinación, el problema de los víveres era vital ya que había que procurárselos en tierras vecinas y por lo tanto no se podía renunciar a los combates.

Aun así, Jenofonte decidió enviar a Quirísofo a buscar una flota, mientras él tomaba decisiones para mantener la seguridad sobre las fuerzas griegas. Existen relatos de combates a ciudadelas fortificadas y, nuevamente, el triunfo de los griegos se debe a los engaños y estratagemas que Jenofonte puso en práctica<sup>631</sup>.

Ante la demora de Quirísofo, se decidió dividir el contingente. Los más débiles irían en los pocos barcos disponibles y el resto marcharía a pie. De esta

---

<sup>631</sup> Cfr. Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro V, cap. II.

manera, llegaron a Cerasunte, ciudad junto al mar. Quedaban ocho mil seiscientos hombres, y en este lugar se repartieron el botín. Jenofonte, al igual que el resto, presentó sacrificios y ofrendas a los dioses.

El avance terrestre llegó hasta la localidad de Cotiora, ciudad griega y colonia de los sinopenses, situada en el país de los tibarenos.

Hasta este punto el ejército había marchado por tierra. El camino recorrido desde la batalla junto a Babilonia hasta Cotiora sumaba seiscientas veinte parasangas o dieciocho mil estadios, recorridos en ciento veintidós jornadas y en ocho meses<sup>632</sup>.

Se establece una controversia sobre las distancias que en el texto se incluyen medidas en parasangas. Para el reverendo John Williams<sup>633</sup>, estas fueron de otra forma:

Debo suponer que no siento ningún respeto por las parasangas de Jenofonte, ya que estoy convencido de que eran solo las horas orientales, variando en duración según las dificultades o facilidades del camino. Permanecieron cuarenta y cinco días repitiendo los procedimientos sobre víveres, seguridad y culto a los dioses. A partir del consejo de los sinopenses, los griegos decidieron continuar el regreso por mar<sup>634</sup>.

La forma del regreso y falsas promesas de gloria y riqueza, por parte de los opositores de Jenofonte a los soldados, provocaron un conato de rebelión que fue sofocado por la claridad de los procederes y el liderazgo del propio Jenofonte.

Las palabras que este pronunció como reflexión ante graves sucesos apelan a lo mejor de la *paideia*;

¿Cómo podrán ser nuestros sacrificios gratos a los dioses si hacemos obras impías? ¿Cómo lucharemos contra nuestros enemigos si nos matamos los unos a los otros? ¿Qué ciudad nos recibirá como amigos si ve en nosotros tal indisciplina? ¿Quién osará traernos víveres si se nos ve cometer tales faltas en las cosas más graves? Las alabanzas de que nos creemos merecedores ¿quién podrá darnoslas si nos conducimos de esta

---

<sup>632</sup> *Ibidem*, cap. V, llamada 1, pág. 115. [En la llamada se aclara que el texto es una “interpolación en el texto original”].

<sup>633</sup> John Williams. Reverendo de Lampeter, Escocia. Rector de la Universidad de Edimburgo, 1829.

<sup>634</sup> John Williams, *Two essays on the Geography of ancient Asia, to illustrate the campaigns of Alexander, and Anábasis de Xenophon*, (Dos ensayos sobre la geografía del Asia antigua, Para ilustrar las campañas de Alejandro y Anábasis de Jenofonte), John Murray, Londres, Albemarle Street, UK 1829.

forma? Estoy seguro que nosotros mismos calificaríamos de malvados a los que hicieran tales cosas<sup>635</sup>.

El último episodio pendiente es aclarar por qué le había pegado a un soldado. Las explicaciones están en el contexto de las marchas y para evitar que se queden indefensos ante el enemigo o las condiciones meteorológicas extremas. Su reivindicación marca el fin del libro V.

### **Para de la investigación**

Jenofonte tuvo la virtud de mantener el liderazgo en un contexto distinto al que se venía desarrollando a través de las marchas y combates.

Ahora, al lado del mar, la premura por volver a Grecia era la presión mayor y las debilidades humanas dejaban paso a todo tipo de traiciones y especulaciones. Hacer frente a esta situación y enderezar la voluntad del conjunto es el centro argumental de este libro V; el mando y el liderazgo a partir de la virtud como referente es el sostén del contingente.

Una vez más, la organización para el combate ante nuevas situaciones se puso como exigencia. La reorganización para abordar navíos y para procurar el sostén logístico era el desafío de esta etapa de los expedicionarios.

El culto a los dioses está vigente como recordatorio de la debilidad humana. Este es un aspecto importante para la identidad de la organización militar y de cada una de las personas. Asimismo, ratifica el valor de la disciplina para todo contingente militar

### ***Libro VI. Contenido y acontecimientos***

Confraternizan los griegos con los paflagones (habitantes locales), y se embarcaron rumbo a Sinope, donde fueron recibidos con hospitalidad. En este lugar se les unió Quirósofo, sin las expectativas que sobre él tenían de llevarlos a todos a Grecia.

En este punto, Jenofonte indica que los griegos pensaron en cambiar la forma de tomar decisiones. Hasta ese momento, los jefes elegidos deliberaban y luego se tomaban las decisiones. Ahora, ante la proximidad de llegar a Grecia, el pensamiento de los soldados se inclinaba a tener un solo jefe.

---

<sup>635</sup> Jenofonte, *La expedición...*, op. cit., libro V, cap. VII.

Jenofonte era el elegido y preferido para ocupar ese cargo. Fiel a la *paideia*, consultó con los dioses haciendo los sacrificios “y el dios le mostró claramente que no debía solicitar el mando ni aceptarlo si para él lo elegían. Así ocurrió esto”<sup>636</sup>.

Pese a que los soldados lo querían, Jenofonte expuso sobre su sacrificio y por qué no era conveniente que sea él, el jefe. Fue entonces elegido Quirísofo, quien ordenó prepararse para continuar el regreso a Grecia.

Llegó el contingente a Heraclea, una ciudad griega y colonia de Mégara, situada en el país de los mariandinos, donde fueron recibidos con agasajos. Nuevamente, se planteaba la duda de cómo se seguirá hacia Grecia: por mar o por tierra.

Ocurrió una crisis de mando con los aqueos y arcadios, quienes desconocieron la autoridad de los enviados a Heraclea para exigirles, pese a ser griegos, mayores contribuciones al ejército que regresaba. Eligieron diez generales. Así, Quirísofo solo duró dieciséis días al mando del contingente.

Finalmente, estalló la crisis entre los griegos y la unidad que existía se rompió en tres fracciones. Jenofonte consigna en su obra los siguientes datos:

- uno formado por arcadios y los aqueos, más de cuatro mil quinientos hombres, todos hoplitas;
- otro con Quirísofo, de mil cuatrocientos hoplitas y hasta setecientos peltastas, los tracios de Clearco; y
- otro con Jenofonte, de mil setecientos hoplitas y trescientos peltastas; este último el único que tenía caballería, unos cuarenta caballos<sup>637</sup>.

Quedó así dividido el ejército griego y sus itinerarios fueron diferentes:

- Los arcadios desembarcaron en Calpe. Presentaba un puerto seguro y era el único que había desde Bizancio a Heraclea Póntica. Se trabaron en lucha con los tracios y sufrieron grandes bajas.
- El contingente de Quirísofo, marchando por tierra también llegó a Calpe.
- Jenofonte, con el tercer contingente que atravesaba el interior del país, se enteró de la situación del primer contingente a través de lugareños. Fiel a su pertenencia, se hizo conducir hasta el lugar para combatir y auxiliar al contingente griego. Calpe aparecía como un destino común pero el

---

<sup>636</sup> *Ibidem*, libro VI, cap. I, pág. 131.

<sup>637</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 134.



problema era que no existían víveres suficientes ni barcos para los griegos.

En Calpe<sup>638</sup>, a medio camino entre Heraclea y Bizancio, se reagruparon las tres fuerzas.

Con esta decisión se inició otra maniobra de engaño que puso de manifiesto la convicción de Jenofonte para utilizar estos procedimientos, que estaban arraigados en su mente, para confundir al enemigo sobre la apreciación que hiciera sobre sus capacidades, y así confundirlo sobre las reales capacidades.

Calpe, en la Tracia asiática, era un lugar estratégico. Un lugar ideal, buen puerto de abrigo, con abundante agua y gran cantidad de madera para la construcción de viviendas y barcos.

Jenofonte trató de fundar una colonia porque los mercenarios tendrían allí más posibilidades de prosperar, en un territorio nuevo y en contacto con otras colonias griegas, y no en Grecia, agotada por las guerras. Además, podría erigirse como jefe político de ella.

Sin embargo, la mayoría de los soldados no aceptó, como era lógico pensar, ansiosos como estaban por regresar a sus hogares, y más cuando veían tan próximo el final de su viaje.

En Calpe se produjo, nuevamente, la crisis de incertidumbre sobre el futuro inmediato. Los dioses no eran favorables y Jenofonte, entonces, se negaba a dejar la localidad. Existía un serio problema con los víveres, ya que eran escasos. Neón había sido nombrado general en reemplazo de Quirísofo.

Un contingente de griegos salió de la localidad en busca de víveres a las aldeas cercanas y fueron aniquilados por las tropas de Farnabazo, “que había venido en auxilio de los bitinios con intención de impedir el paso de los griegos a Frigia.”<sup>639</sup> Los restos de esos griegos fueron rescatados por Jenofonte quien había salido en su auxilio.

---

<sup>638</sup> Jenofonte en su huida llegó a un lugar en la costa del Mar Negro que se llamaba Calpe, y lo describió así: “el puerto de Calpe se halla a mitad de camino de una a otra ciudad, navegando desde Heraclea o desde Bizancio, y adelantado en el mar hay un promontorio; la parte de él que desciende hasta el mar es una roca escarpada, cuya altura no es menor de veinte brazas (35-40 metros) por la zona más baja, y el istmo del promontorio que llega hasta la tierra tiene una anchura de cuatro pletros (120 metros) aproximadamente, El terreno del interior del istmo es capaz de cobijar a 10.000 hombres. El puerto está al pie de la roca misma, con la playa en dirección a poniente, Hay una fuente de agua dulce y que mana copiosamente sobre el propio mar, bajo el dominio del promontorio.”, en Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro VI, cap IV.

<sup>639</sup> *Ibidem*, pág. 140.

Estando en campaña se encontraron con un ejército enemigo que venía a rematar al contingente griego. Jenofonte, antes del combate, fue designado nuevamente jefe por todos los generales. Dada la peligrosidad de la situación, ya que estaban con pocos víveres, decidió dar un combate decisivo.

Antes, realizó un discurso apelativo a las tropas para lograr no solo el convencimiento, sino también exacerbar el espíritu griego con el objetivo de dotar a esos hombres de una mística que se pensaba estaba disminuida.

El discurso que dio fue el siguiente:

Soldados —dijo—, acordaos de todas las batallas que hemos ganado con la ayuda de los dioses y de la suerte de los que vuelven la espalda al enemigo; considerad, además, que estamos a la puerta de Grecia. Seguid a Hércules conductor y animaos mutuamente por vuestros nombres. Es dulce decir y hacer ahora algo bello y atrevido que deje memoria de nosotros en quienes nos conocen<sup>640</sup>.

Triunfaron y se retiraron al mar, que distaba a unos sesenta estadios. Se suscitó un fuerte altercado con Cleandro, gobernador de Bizancio, y el campamento de los diez mil, que comprometió el regreso a Grecia, ya que manejaba la disponibilidad de la flota y los contactos con las ciudades griegas, en especial Bizancio, que, en ese contexto, era clave para el contingente griego.

Jenofonte envió una embajada para ofrecerle a Cleandro el mando del ejército, a cambio de la liberación de los soldados detenidos, pero éste la rechazó, una vez más, debido a los augurios.

El problema fue solucionado y Jenofonte fue reconocido como el líder y amigo de los lacedemonios, siendo el contingente merecedor del traslado. Cleandro regresó a Bizancio y los griegos partieron para Crisópolis, ciudad de Calcedonia, donde permanecieron seis días.

### **Para la Investigación**

Es este libro donde se demuestra la unión indisoluble que existía entre las señales que los dioses le daban a los que hacían sacrificios. La resolución que se tomaba dependía del buen o mal augurio.

---

<sup>640</sup> *Ibidem*, pág. 143.

Así, los vaivenes de Jenofonte en aceptar o rehusar, en distintas circunstancias, la jefatura de la conducción de los griegos, estaban relacionados con la ejecución de los sacrificios.

Queda en claro la necesidad de la disciplina y de la condición inapelable de las cualidades personales que deben adornar a un jefe, para ser reconocido como tal, y estar en capacidad de conducir con éxito, aún en circunstancias desfavorables.

En el orden táctico, una vez más el engaño y la sorpresa, unidos al concepto de masa, le dio a Jenofonte la victoria ante los enemigos. Partiendo de un correcto análisis de la situación y con el buen uso que hizo de la información proporcionada por los prisioneros de guerra o de los ciudadanos locales, adoptó formaciones siempre acertadas al ambiente geográfico, lo que demostró flexibilidad organizacional y adaptación de los combatientes a las distintas situaciones.

### ***Libro VII. Contenido y acontecimientos***

El problema de la salida del ejército griego de Asia era una solución estratégica para el sátrapa Farnabazo, quien quería alejar el contingente de la región. Farnabazo pidió a Anaxibio que saque a los Diez Mil de Asia. Jenofonte, era partidario de cruzar rápido a Bizancio, pero la falta de víveres para el contingente era un problema que se convertiría en el detonante de otra crisis, ya que los soldados estaban disconformes e inseguros por rumores diversos sobre su destino.

Los griegos primero fueron invitados a entrar a Bizancio para hacerse de víveres y luego expulsados por la fuerza. Jenofonte, quien había dejado el mando del ejército al llegar a la ciudad, tal como lo había prometido, conjuró el amotinamiento en base a su liderazgo, presentándose frente a los amotinados, haciéndoles deponer sus armas y convenciéndolos de por qué no era conveniente enfrentarse a los lacedemonios.

La crisis en el ejército griego se traducía en la disputa por comandarlo debido a esto surgieron líderes diversos y existieron distintas propuestas de solución a la crisis. Demorados en Bizancio, no podían disponer de una propuesta suficiente para regresar a su territorio en paz. El ejército continuó hacia Tracia sin Jenofonte, que fue sustituido por Cerátades.

Jenofonte reunió de nuevo al ejército tras una reunión con Seutes, el tracio, dominante de la región. Acordó cruzar desde Tracia a territorio asiático, ya que la masa del ejército quería esto y, además, había coordinado y convenido esta maniobra

porque estaban en invierno, lo que hacía muy dificultoso atravesar el territorio de regreso a Grecia como también quedarse donde estaban.

La ida con el treacio Seutes era una salida transitoria a esa situación de indefinición, mientras tanto le era conveniente combatir al servicio de quien tenía recursos para auxiliarlos.

Se unieron así, a órdenes de Jenofonte, bajo la tutela de Seutes y asolaron las aldeas tracias de sus enemigos, al norte de Bizancio, pero bajo las recomendaciones tácticas de Jenofonte:

... durante el día marchan a la cabeza del ejército aquellas tropas que más convienen a la naturaleza del terreno, ya los hoplitas, ya los peltastas, ya la caballería; pero de noche es costumbre entre los griegos que marchen a la cabeza las tropas más lentas. De esta manera se dispersa menos el ejército y es más difícil separarse sin notarlo<sup>641</sup>.

Tras dos meses de combate el asunto de la soldadesca se convirtió en prenda de conflicto, ya que, al existir dificultades para el pago, Jenofonte se vio presionado por sus enemigos internos, que querían desplazarlo, y apoyado por algunos de sus seguidores fieles<sup>642</sup>.

En este contexto surgió una propuesta de alquilar los servicios del ejército griego contra Tisafernes y prescindir de los servicios de Jenofonte, quien había sido acusado de los males que sufrían los griegos.

El capítulo VI desarrolla los discursos de descargo, por parte de Jenofonte, de las acusaciones a la que era sometido, y todo el contexto de este conflicto consignando la situación:

... los lacedemonios habían decidido hacer la guerra a Tisafernes; que Tibrón se había hecho a la vela para iniciar las hostilidades, y que necesitando aquel ejército prometía un darico al mes a cada soldado, el doble a los capitanes y el cuádruple a los generales<sup>643</sup>

Superada las acusaciones, la vida de Jenofonte peligraba, ya que Seutes y Tibrón, cada uno por su lado, desconfiaban ya de él. El tema de la paga a los

---

<sup>641</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro VII, cap. VII, pág. 160.

<sup>642</sup> Esta circunstancia es clave y marcará, en poco tiempo, la separación de Jenofonte del contingente griego. Cfr. *Ibidem*, cap V.

<sup>643</sup> Jenofonte, *La expedición...*, ob. cit., libro VII, cap. VI, pág. 166.

soldados que permanecían en tierras de Seutes, pero al servicio de los lacedemonios, fue un problema a resolver, ya que Seutes no quería pagar lo que había prometido.

Jenofonte presentó ante este un magnífico discurso, a partir del cual el propio Seutes se disculpó por su actitud con los griegos, y regresó con su ejército para preparar el retorno a Atenas. El contingente esperaba que Jenofonte lo llevara a Asia. Así termina el capítulo VIII, con un final abierto para el destino del contingente griego y su conductor natural.

Además, este último capítulo señala el ingreso de los griegos a Asia. Marchando a través de la Tróade, cruzaron por el monte Ida y llegaron primero a Antandro y, después, por la orilla del mar de Mármara, a la llanura de Teba. Desde allí pasaron por Adramitis y Cionio, alcanzaron la llanura de Caico y entraron en Pérgamo, ciudad de Misia.

En Pérgamo, Jenofonte entregó el mando del ejército a Tibrón y se hizo cargo de las tropas para combatir contra Tisafernes y Farnabazo. Había pasado un año y tres meses desde que los Diez Mil partieron de Grecia con Ciro.

### **Para la investigación:**

Pone de manifiesto en todo su esplendor las condiciones de liderazgo de Jenofonte y el sustento del mismo. Compose un buen resumen de todo lo acontecido a través de un recurso como el discurso de descargo y a la vez de reproche a las tropas griegas por no ser justas en reconocer su entrega personal, en todo momento, a un destino común.

El final de este libro no establece el destino de Jenofonte, ya que solo indica que abandonó el Asia con recursos para volver a su patria y deja abierto el interrogante de cómo y por donde este regreso se produjo.

### **Criticas y juicios realizados acerca de la obra**

Un aspecto interesante, considerando la convulsión política del momento, es el estudio de las motivaciones para la expedición. Se mencionó en varias ocasiones el aspecto del mercenariado para el común de los ciudadanos, pero, para aquellos que ostentaban previamente el poder y riqueza, debe considerarse que “los cambios

políticos provocaron la pérdida de los derechos de ciudadanía, los que podrían ser recuperados mediante la riqueza para tener un status”<sup>644</sup>.

Un juicio sobre el mercenario lo proporciona el historiador de la Universidad Autónoma de Barcelona Daniel Gómez Castro, quien señala que la *Anábasis* es una obra que describe con precisión la difícil trama de este combatiente, relacionada con aspectos tan complejos como “el reclutamiento, el sueldo, las motivaciones y, finalmente, los intereses de las personas que, abandonando sus hogares y familias, arriesgaron sus vidas lejos de su país de origen”<sup>645</sup>.

Por otra parte, Jenofonte ejerce un liderazgo basado en el uso de la palabra, que permitió la aparición en ese momento histórico de un novedoso funcionamiento militar, racional y democrático, frente al resto de los generales. Jaeger destaca que el lector “se siente más impresionado por la emoción vivida de las peripecias del autor y de sus camaradas en una situación angustiosa y desesperada”<sup>646</sup>.

El poder explicitado por Jenofonte radicó en su capacidad de convencer con buenas razones. Esas razones fueron los diferentes momentos bélicos narrados, donde no se pone en duda la veracidad de sus dichos debido a lo alto de su ascendiente como líder y conductor de hombres.

Para hacer posible lo precedentemente expresado,

Elogia ciertas virtudes militares (la disciplina y el valor, la austeridad y el heroísmo), propicias también a sus versiones civiles, no genuinas y privativas de la sociedad castrense, las reconoce más fecundas y encomiables cuando se dan entre los no investidos por Marte<sup>647</sup>.

Cantarell Dart califica a la “obra maestra de Jenofonte expresando que la *Anábasis* ofrece un magnífico estudio histórico, geográfico y anecdótico, muy parecido a las mejores obras similares de nuestra época, tanto que se dijo de este libro que es de ayer”<sup>648</sup>.

El historiador Kitto reseña esta expedición, destacando los valores enunciados en el análisis precedente, con un capítulo que resume la incidencia de este episodio: “La formación del pueblo griego”<sup>649</sup>. Asume que la expedición conlleva una serie de

---

<sup>644</sup> Andrés Saéz Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 177.

<sup>645</sup> Daniel Gómez Castro, “Trabajar...”, ob. cit., pág. 197.

<sup>646</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 955.

<sup>647</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. VIII.

<sup>648</sup> Cantarell Dart, ob. cit., pág. 77.

<sup>649</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 14.

valores que fueron sustentado por los griegos en general y que “la guerra se transformaba en una profesión que requería destreza,”<sup>650</sup> refiriéndose a las acciones desarrolladas por el ejército de mercenarios.

Para Juan Alberich y Ángela Carramiñana, la *Anábasis*, “no es propiamente una obra histórica, sino mas bien unas memorias que hacen referencia a unos hechos históricos”<sup>651</sup>.

Además, estos autores proporcionan una perspectiva particular citando a Plutarco (*De gloria Atheniensium*, 345 E), quien atribuye la composición de la obra a Temistógenes de Siracusa. Con este argumento, justifican que “en los dos primeros libros simplemente da una referencia objetiva, es decir, histórica, de la expedición de los griegos, pero a partir del libro III, entra el propio Jenofonte en escena adquiriendo la obra un tono autobiográfico”<sup>652</sup>.

Resaltando la figura de Ciro como modelo, Jaeger afirma que “en la *Anábasis*, Ciro es el Alejandro de los persas. Aparecen íntimamente asociados la helenofilia y la alta areté persa”<sup>653</sup>.

Desde el punto de vista de la historiografía militar, el historiador belga Wanty califica la obra como la “primera historia militar técnica, en forma de un diario de campaña, sin comentarios, de una rara objetividad”<sup>654</sup>.

Coincide en este juicio el profesor costarricense Morales Harley al decir que: Entre datos geográficos, descripciones de batallas, retratos de los personajes y escenas de gran dramatismo, es frecuente en la obra, como en otras muestras de historiografía de la época, la inclusión de discursos retóricos”<sup>655</sup>. Finaliza su observación concluyendo que “la arenga militar parece ser el tema predominante del análisis retórico en historiografía”<sup>656</sup>.

En esta línea de elogios se incscribe el realizado por el historiador español Montes de Oca al definir la obra de la siguiente manera:

... ocupa la *Anábasis* un lugar de privilegio por la frescura con que refiere su autor experiencias personales, por la abundancia de pormenores

---

<sup>650</sup> *Ibidem*, pág. 224.

<sup>651</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 81.

<sup>652</sup> *Ibidem*, pág. 81.

<sup>653</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., págs. 957-958.

<sup>654</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 9.

<sup>655</sup> Roberto Morales Harley, ob. cit., pág. 63.

<sup>656</sup> *Ibidem*, pág. 63.

geográficos y etnográficos y por el sano espíritu soldadesco que respira el conjunto. Hay pocos libros de guerra tan variados y atractivos...<sup>657</sup>.

Concluimos esta parte con el punto de vista del historiador argentino Meabe, quien sobre la *Anábasis* opina que el detalle de tramas y sucesos, sirven para reconstruir la compleja articulación de esa singular república viajera que delibera, combate y vota al modo de una suerte de Atenas errante, conservando sus sacrificios y su religión junto a sus asambleas, sus sediciones y sus peculiares violencias<sup>658</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Para Jaeger, la gran propuesta de Jenofonte a su contemporaneidad es presentar a Ciro como “un modelo que debe estimular la imitación y demuestra a los griegos que la verdadera virtud varonil y la nobleza en el modo de pensar y de obrar no constituyen un privilegio de la raza griega como tal”<sup>659</sup>.

Relacionado con la travesía realizada, esta les demostró a las polis griegas que Persia tenía grandes debilidades, las que quedaron en evidencia al no poder afectar al ejército griego en retirada. Esta situación alentó a los espartanos para disponer de incursiones que se dedicaron durante largo tiempo a saquear y conquistar las partes más cercanas del Imperio.

Para Sáez Geoffroy, la expedición de los Diez Mil dejó en evidencia que

... las relaciones y conexiones sociales se transforman en un reflejo del juego geopolítico y se plasman en una expedición útil para los griegos, en particular para Esparta, pues es capaz de debilitar al Imperio persa, conocer sus defensas y grado de reacción en términos militares<sup>660</sup>.

Esta explicación, traducida a lenguaje técnico militar, significa que los griegos realizaron una exploración “en fuerza” (combatir si es necesario) para obtener información cierta sobre las capacidades militares persas y sus debilidades, a fin de explotarlas, eventualmente, en oportunas circunstancias.

---

<sup>657</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 16.

<sup>658</sup> Cfr. Joaquín E. Meabe, “Cinco rasgos...”, ob. cit., págs. 14-15.

<sup>659</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 956. [Relacionado con este tema, en la llamada 25 de la pág. 957 complementa el concepto: “Sobre la *paideia* de Ciro el Joven cf *An I*, 92-6, Jenofonte la describe tanto para caracterizar su héroe como para caracterizarse a sí mismo”].

<sup>660</sup> Andrés Geoffroy Sáez, “Geopolítica...”, ob. cit., pág. 172.



Los elementos técnicos para la conducción ejecutados por Jenofonte fueron novedosos para la época, ya que les demostró a los atenienses que la educación en el sacrificio era en beneficio para aplicar con éxito estratagemas de velo y engaño.

La sorpresa estuvo presente en durante toda la expedición, y la forma de vencer la incertidumbre fue en todo momento con adecuada exploración. El envío de hombres a distancias controladas, pero en profundidad del dispositivo o territorio enemigo, fue una constante en la expedición de los Diez Mil.

Esa actividad de combate posibilitó siempre estar en capacidad de reducir la incertidumbre y de evaluar sobre las condiciones del terreno, el clima y, lo más importante, el enemigo. Redujo así las posibilidades de sorpresa por parte de este y aumentó las propias, ya que, pese a estar en retirada, sus capacidades de combate estaban en condiciones de enfrentar a fuerzas superiores y en terreno desconocido.

La necesidad de disponer siempre de recursos humanos suficientes hizo que el principio de masa fuera tenido en cuenta, pues asestaba los golpes militares con superioridad numérica local y sectorial, allí, donde el enemigo era débil o no esperaba el ataque, y así lograba la sorpresa necesaria y la victoria.

Numerosos relatos ejemplifican esta metodología de conducción, tanto en la etapa inicial, cuando combaten contra los persas que les persiguen, como cuando se internan en los países desconocidos en busca del Mar Negro. Una valorización especial se expresa en el concepto que identifica el porqué de la misma; “Guía una comprometida retirada, y a fuerza de elocuencia y de buen sentido, se impone en todo momento a las tropas en riesgo de desmoralización”<sup>661</sup>.

Una de las grandes enseñanzas de la época, en el marco referencial que la ciudad lo era todo, la define Touchard al expresar que “los impulsos imperialistas debían desecharse [...] producían desastres militares (calificados como enfermedades - *nosoi*) [...] y los historiadores, como Jenofonte expresó, estaban en el pensamiento “que estas guerras solo son concebibles en los imperios bárbaros”<sup>662</sup>.

Sin embargo, el historiador Daniel Gómez Castro da su conclusión sobre la expedición y aclara el significado del título de su trabajo “Trabajar para el enemigo. Los diez mil de Jenofonte a la luz de la investigación reciente”, al decir que una de las principales motivaciones de los mercenarios fue claramente política. El enemigo,

---

<sup>661</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. VIII.

<sup>662</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 51.

en el caso de Jenofonte, no era Persia, sino Esparta, que pretendía crear un imperio en el Egeo que otorgara hegemonía de toda Grecia a los espartanos<sup>663</sup>.

Una visión completa de la experiencia final de esta expedición la proporciona Werner Jaeger, quien explica la situación de Jenofonte para no continuar su regreso a Grecia<sup>664</sup>.

### 3.2.2. Ciropedia<sup>665</sup>

#### El autor y la obra

En la introducción de la obra se presenta un largo análisis sobre esta, donde se destacan aspectos distintivos. Uno de ellos es su descripción:

Es una obra de contenido didáctico, con una permanente intención pedagógica. Es una obra novelada ya que contiene elementos que así la caracterizan:

Discursos: hay en total cuarenta y tres, la mayoría de ellos situados en los momentos previos a las batallas. Tienen un tono sencillo, casi coloquial

Diálogos: presentan un gran dinamismo y expresividad, y a veces alcanzan la forma de discusión animada<sup>666</sup>.

Las especulaciones sobre las fuentes inspiradoras abarcan desde la ficción, como recurso literario para presentar un modelo inexistente, sin base histórica sobre la vida de su personaje, hasta la propia experiencia de Jenofonte durante su participación en la expedición de los Diez Mil o en las campañas con Agesilao en Asia.

De esos eventos obtuvo datos fidedignos del Estado e instituciones persas, especialmente de su ejército, como también pudo tomar conocimiento de sus tradiciones orales.

---

<sup>663</sup> Cfr. Daniel Gómez Castro, “Trabajar para...”, ob. cit., pág. 205.

<sup>664</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 952. [En la llamada 3 el autor dice: “Jenofonte, *Anábasis*, III, 1. 5., sólo destaca el hecho de que, desde la guerra del Peloponeso, en la que Ciro había apoyado a Esparta, contra Atenas, existía un estado de hostilidad entre Atenas y Ciro. Pero al volver de la campaña de Asia, se unió directamente a los espartanos que luchaban al mando de Agesilao en pro de la paz de los griegos en Asia Menor y retornó a Grecia con el rey. (*An*, V, 3, 6). Jenofonte subraya que regresó por Beocia, lo cual quiere dar a entender, sin duda, que tomó parte en la batalla de Coronea de parte de los espartanos. Sobre el paso de Jenofonte al bando político de los espartanos, cf. la crítica de Alfred Croiset, *Xénophon, son caractère et son talent* (París, 1873), pp. 118 ss”].

<sup>665</sup> Se toma para el análisis el libro de Jenofonte, *Ciropedia*, Traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador, Madrid, Biblioteca Básica Gredos, 1987.

<sup>666</sup> Cfr. Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit, págs. 28-29.

## Ediciones y traducciones de la obra

En la introducción de la obra analizada se consigna que “La primera edición impresa de la obra de Jenofonte es la versión latina de F. Philelfus, 1476. La *editio princeps* del texto griego se debe a P. Giunta, Florencia, 1516, sobre un buen manuscrito, perdido hoy”<sup>667</sup>.

Según James Gow “el editor alemán Sauppe menciona 39 manuscritos; el mejor sería el *Parisinus* 1635, escrito en 1447; pero hay algunos más antiguos, en particular un *Guelferbytanus* que se hace remontar hasta el siglo XI. El *Altorfinus* (hoy en Erlangen) representa un grupo distinto”<sup>668</sup>.

Se amplía información consolidada en 4.1. Recepción historiográfica.

## Fecha de realización de la *Ciropedia*

En la introducción de la obra se refiere que “el comienzo de la redacción de la *Ciropedia* está, muy probablemente, relacionado con la vuelta del rey Agesilao a Asia (365 a. C.), hecho que atrajo de nuevo la atención de Jenofonte hacia Persia”<sup>669</sup>. Esta fecha es para datar el inicio, pues en el estudio citado previamente, en la llamada precedente, se establece que hay una controversia con la fecha de su terminación.

En la introducción se afirma que “las fechas propuestas, basadas en gran medida en la consideración del epílogo entre los años 380 a. C. y 360 a. C.”<sup>670</sup>.

## Síntesis y esquema de la obra

Se trata de una biografía idealizada de Ciro el Grande, el rey de la dinastía aqueménida que entre 550 y 529 a. C., quien dominó a numerosos pueblos, desde el Mediterráneo hasta la India, y creó el gran Imperio persa.

Para Juan Alberich y Ángela Carramiñana,

Jenofonte sacrifica la historia para dar cabida a la novela pedagógico-filosófica. Algunas ideas socráticas no faltan, claro, pero vistas e interpretadas a través de una persona militar. Esta obra es un cuadro de la

---

<sup>667</sup> *Ibidem*, pág. 59.

<sup>668</sup> James Gow y Reinach Salomon, ob. cit., pág. 48.

<sup>669</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 12. [Puede consultarse el estudio realizado por Ana Vegas Sansalvador, con especial referencia a las teorías de E. Delebecque (págs.12-16)].

<sup>670</sup> *Ibidem*, pág. 12.

antigua Persia con vivos colores de la filosofía socrática, pero teniendo presente siempre el modelo espartano<sup>671</sup>.

Schwartz sintetiza el contenido del libro de la siguiente manera:

... en griego: *Kyrou paideía*, “la educación de Ciro”, el libro primero de este relato se focaliza en la descripción de sus primeros años; en los siguientes siete libros se describen sus campañas bélicas, sus conquistas y el entrenamiento de los nuevos habitantes del imperio<sup>672</sup>.

El trabajo de la Universidad Carlos III de Madrid, Proyecto Apolo, afirma que es una “obra que narra la vida del rey Ciro el Viejo: su educación, juventud, ascensión al trono y su reinado en general”<sup>673</sup>.

En cuanto al esquema, la obra se compone de ocho libros. Trata de un gobernante que ha pasado a la historia como un jefe de Estado, que vivió en pleno siglo VI a. C. —un siglo antes de Pericles— y que no era griego. Su temática central está dirigida a los atenienses a los que se les presenta este libro que versa sobre la educación de los jóvenes aristócratas medos y persas.

El monarca delineado por Jenofonte debía dominar en territorios que abarcaban más allá de la propia ciudad y del propio país, por lo que necesitaba atributos que le dieran el perfil de estadista que le permitiría ejercer el respeto a la autonomía política y religiosa de las regiones que anexionaba.

El libro I se inicia con la interrelación existente entre los sistemas políticos y las cualidades de los individuos necesarias para regirlos con acierto.

Realiza algunas consideraciones filosófico-políticas sobre la dificultad que supone el gobierno de hombres:

Los hombres, en cambio, contra nadie se levantan más que contra aquellos en quienes noten intención de gobernarlos. Mientras meditábamos sobre estos asuntos, íbamos comprendiendo, al respecto, que, al hombre, por su naturaleza, le es más fácil gobernar a todos los demás seres vivos que a los propios hombres<sup>674</sup>.

El Ciro de Jenofonte da muestras continuas de un gran realismo, sobretudo en su larga etapa de jefe militar, cuya descripción ocupa prácticamente siete de los ocho

---

<sup>671</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., págs. 81-82.

<sup>672</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 204.

<sup>673</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>674</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 72.

libros de la *Ciropedia*. Un ejemplo de ello son las medidas tomadas para organizar su imperio tras la conquista de Babilonia, y que están recogidas en la parte final del libro VII y la mayor parte del VIII.

El carácter pedagógico está contenido en los frecuentes discursos de índole moral.

## **Análisis de los conceptos expresados en la *Ciropedia* vinculados a los temas de la investigación**

### ***Libro I***

Establece las bases de la formación de Ciro. Se inicia con la dificultad que supone gobernar a seres humanos. Este es un tema recurrente en Jenofonte. La preocupación de esta relación tiene como centro el sistema político que debería ser el mejor, ya que comienza el libro analizando los defectos de cada régimen de la época para sostenerse.

La verdadera motivación del autor ateniense para escribir este libro puede encontrarse en la expresión que aparece en la traducción de la obra: “La *Ciropedia*, así como el *Hierón*, refleja el conflicto político de la época, el declive de la polis y la revalorización de una idea monárquica”<sup>675</sup>.

El respeto al gobernante y sobre su educación nos lo presenta el historiador argentino Rodrigo Illariaga, en la revista “Factotun” 17, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), al expresar que

En el plan general de narrar los sucesos esenciales de la vida del príncipe persa (principalmente, su educación, la campaña asiria, y la organización del nuevo Imperio persa), Jenofonte describe dos momentos [...]: los consejos de Cambises a su hijo Ciro, y los consejos de Ciro a sus hijos varones y herederos, Cambises y Tanaoxares”<sup>676</sup>.

Jenofonte describe con detalles la formación y conformación del Imperio persa que recibe Ciro, con las características de cada pueblo. Completa esta base de datos iniciales con su estirpe, su linaje, los dones naturales que tuvo y el tipo de educación que recibió para distinguirse tanto en el gobierno de los hombres. Sobre el

---

<sup>675</sup> *Ibidem*, pág. 73. [En la llamada 3 completa la cita: “La teoría que desarrolla Jenofonte es la relativa a la transformación de la tiranía en una monarquía ideal. Cf. E. D. FROLOV, «Xenophon and the later Tyranny» (en ruso, con resumen en inglés), *Vestnik Drevnej Isrorii* 107 (1969), 108-124”.

<sup>676</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 12.

tema de la gobernabilidad, sostiene Illariaga que “el ateniense investiga la figura de Ciro, entendiéndolo como un ejemplo excepcional que enseña cómo es posible gobernar con estabilidad”<sup>677</sup>.

El origen de la estirpe que relata Jenofonte es puesto en duda por investigaciones históricas diversas a partir de los escritos de Heródoto, que refiere el origen mítico de Ciro<sup>678</sup>. Este origen es típico de la época y común a las tradiciones sobre el origen de las estirpes reales: “el abandono del niño, futuro fundador de dinastía, y su posterior crianza por parte de un animal; así Rómulo por una loba, Aquemenes por un águila, Ciro por un perro”<sup>679</sup>.

Este prelude da paso a uno de los ítems más importantes: la descripción de la educación de los persas. El modelo e ideal de varón persa debía aspirar a tener las siguientes virtudes: “justicia, amor a la verdad, continencia, generosidad con el amigo, pero intransigencia con el enemigo, pericia en el campo de batalla adquirida por medio del entrenamiento, ser buen jinete, buen arquero y buen lancero”<sup>680</sup>.

Estas virtudes, que son comparables a las que en las polis se enseñaban, se diferenciaban en el método, lugar y oportunidad.

El método difería en las formas, ya que en las ciudades griegas educaban los padres, mientras que en Persia lo hacía el Estado.

En las polis el lugar de capacitación era el hogar y en forma asistemática, en cambio, en Persia era en un lugar llamado “Ágora libre, [...] de allí han sido desplazados a otro lugar las mercancías y los mercaderes con sus voces y groserías para que su tumulto no se mezcle con el buen orden de la gente que ha recibido educación”<sup>681</sup>.

Por último, la referencia a los educandos. En las polis, los jóvenes eran reunidos sin división alguna. En cambio, en Persia los educandos eran separados en distintas categorías y colocados en un lugar especial, una plaza que rodeaba los edificios de gobierno, en donde se los dividía en cuatro categorías: los niños, los

---

<sup>677</sup> *Ibidem*, pág. 12.

<sup>678</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 76. [En la llamada 9 dice: “El rey medo Astiages casó a su hija Mandane con un persa, Cambises, y habiendo tenido en sueños una visión de que el hijo de Mandane inundaría toda Asia y otra de que de su hija saldría una viña que daría sombra a toda Asia, ordenó a un noble medo, Hárpago, que matara al niño. Este en lugar de matarlo lo entregó a un pastor, Spako, para que lo criara. Con el tiempo, Astiages reconoció el origen real de Ciro y lo devolvió a sus padres.”].

<sup>679</sup> *Ibidem*, pág. 77. [En la llamada 9 incluye la genealogía histórica del Ciro de la *Ciropedia*, Ciro II.].

<sup>680</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., llamada 12, pág. 78.

<sup>681</sup> *Ibidem*, pág. 79.

efebos (muchachos de entre quince y veinte años), los varones adultos y los que sobrepasaban la edad militar, en turnos y tiempos separados.

La clasificación de los individuos y la elección de los jefes estaban en relación a las tribus existentes y a la delimitación por edades anteriormente referidas. Cada una de estas edades tenían deberes y, por lo tanto, era menester educarlos para su cumplimiento.

Los niños eran educados en la virtud de la justicia, haciendo simulacros de juicios. Debían ser agradecidos por los dones recibidos, con gracias a los dioses, sus padres, su patria y sus amigos. También eran educados en la virtud de la templanza, la obediencia y la sobriedad en los gustos y en la vida en general.

Esta faceta servía para la rigurosidad de la campaña, ya que serían resistentes a la falta de alimentos y a la fatiga. Además, aprendían a disparar el arco y la lanza. Esta educación duraba, aproximadamente, hasta los dieciséis años de edad, momento en el que pasaban a la otra categoría.

Los efebos eran quienes “durante los diez primeros años vivían cerca de los edificios de gobierno para salvaguardar la ciudad y para ejercitar la templanza”<sup>682</sup> y, otras veces, “acompañaban al rey en las actividades de caza como parte de su entrenamiento bélico”<sup>683</sup>.

Jenofonte describe en la obra las bondades pedagógicas de esta actividad, a través de la rigurosidad del clima a vencer, sobreponerse al miedo, el arrojo a demostrar y el ejercicio de las armas que se debía realizar.

Los adultos, pasaban veinticinco años en esta categoría donde tenían las siguientes obligaciones:

- Estar a disposición de las autoridades para ocuparse de necesidades públicas.
- Para ir de expedición, marchar con las llamadas “*armas de cuerpo*”<sup>684</sup>.
- Ser designados para cargos públicos.

Se consideraba como ancianos a aquellas personas con más de cincuenta años. Sus obligaciones consistían en administrar la justicia de los asuntos públicos y de los privados.

---

<sup>682</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, op. cit., pág. 83.

<sup>683</sup> *Ibidem*, pág. 83. [En llamada 8 dice: “La idea de que la caza debe entenderse como entrenamiento para la guerra se repite con frecuencia en Jenofonte, *República de los lacedemonios*, IV 7, y *Cinegético* XII 1-5, donde se llegan a detallar las semejanzas entre la guerra y la práctica de la caza”].

<sup>684</sup> *Ibidem*, pág. 85. “Una coraza alrededor del pecho, un escudo en la mano izquierda y en la derecha, una daga o un cuchillo”.

La educación estaba garantizada por la Constitución. En ella se distinguían las posibilidades para acceder a la enseñanza, en relación con la disponibilidad de recursos. A las escuelas públicas de justicia (perteneciente a la corte del rey) iban los niños que no necesitaban trabajar. El gran tema era que de este contingente salían los efebos con derecho de pertenencia a una clase, por lo que podían seguir ascendiendo socialmente a la clase de los adultos y ancianos, y lograr reconocimientos y honores.

Complementaba esta educación una serie de conceptos referidos a *Dieta* y *reglas de urbanidad* <sup>685</sup>.

### **Formación de Ciro**

Los aspectos anteriormente señalados muestran como era la preparación espiritual y de destrezas adquiridas por el protagonista. Todo ello unido al conjunto de virtudes que irá incorporando y que lo colocará como ícono de su tiempo.

El desarrollo de la historia adquiere aspectos concretos de ejemplo militar cuando se reúne con su abuelo, el rey medo Astiages, con quien completa su formación.

Ante el peligro inminente de enemigos en la frontera que provenían de Asiria y acechaban sus dominios con capacidad e intenciones de saqueo, Astiages y Ciro estaban juntos y frente a ellos en el campo de combate. Allí sostienen diálogos referidos a la situación táctica.

En uno de ellos, Ciro sugiere a su abuelo que ataque a los asirios pese a que cuentan con mayores efectivos:

—Pero, hijo mío, ¿no ves la cantidad de caballeros que se mantienen formados en línea de batalla? Si los atacamos, ellos, a su vez, nos cortarán la retirada y no tenemos aquí todavía el grueso de nuestras fuerzas.

—Si te quedas aquí, dijo Ciro, y recibes el refuerzo de nuestras tropas de auxilio, estos tendrán miedo, no se moverán, y, cuando vean a alguien avanzar contra ellos, los que llevan el botín lo soltarán inmediatamente<sup>686</sup>.

Finalmente, Astiages, ordena atacar <sup>687</sup>.

---

<sup>685</sup> *Ibidem*, pág. 87. “Régimen alimenticio equilibrado y de comportamiento recatado en público”

<sup>686</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 107.

<sup>687</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 107.



Es esta la primera referencia concreta del empleo de la ofensiva y, en este caso, unida a la sorpresa y la conveniencia que ello implicaba para el contexto que vivían, aún siendo inferiores en número. La decisión y la actitud era lo importante, junto al prestigio de quien comandaba a las tropas.

El diálogo mencionado anteriormente se completa con un concepto de engaño pronunciado por Astiages: “Y yo, dijo Astiages, avanzaré contra estos si se mueven hacia ti, para forzarlos a dirigir su atención hacia nosotros”<sup>688</sup>.

Esta relación entre el concepto de sorpresa y el de engaño se complementa con la persecución a los enemigos como explotación del éxito inicial, donde Ciro es colocado en la obra a la cabeza de sus hombres, como ejemplo, pese a demostrar temeridad al exponer su vida. Estos son modelos claros que Jenofonte tomará siempre como referencia.

Ya adulto, Ciro lideró un ejército de diez mil hombres que partió desde Persia hacia el país medo, en su ayuda, ante la nueva amenaza asiria.

Antes de partir a la campaña, se destaca el gesto de hacer plegarias y sacrificios a los dioses. Este es un componente importante dentro de la formación del ejército antes de combatir. Los presagios, a partir de la interpretación que se les da a los fenómenos naturales como truenos y relámpagos, son la señal de los favores de los dioses a su futura campaña.

El análisis que hace el historiador Illariaga sobre el aspecto religioso complementa la visión sobre el particular al afirmar que

... los dioses otorgan el favor cuando los hombres son como deben ser. Esta advertencia explica de forma acabada el rol de interprete de la divinidad que enfatiza Cambises para el gobernante: es quien deberá atender a las leyes divinas para diagramar un curso de acción que sea efectivamente recompensado”<sup>689</sup>.

Para complementar la preparación de Ciro, su padre, Cambises, rey de Persia, le transmite una serie de consejos<sup>690</sup> para ser un buen jefe en el ejercicio del mando y durante la conducción de los combates:

---

<sup>688</sup> *Ibidem*, pág. 108.

<sup>689</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 13.

<sup>690</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 120. [En la llamada 50 se expresa que “Las cualidades que aquí presenta Jenofonte como necesarias para el buen general son las mismas que pone en boca de Sócrates en *Mem.* III 1-4. También hay similitud con los consejos dados a Hierón, cf. *Hierón* X-XI. Todas estas recomendaciones van encaminadas a enseñar a manejar a los inferiores, tema que interesó mucho a Jenofonte, como pone de manifiesto, asimismo, en *Econ.* V 14-17, donde

- Buscar el favor divino<sup>691</sup>. Estar en capacidad de interpretar sus señales.
- Cuidar de que los soldados tengan suficientes provisiones<sup>692</sup>.
- Convencerse que la táctica es solo una parte del arte de la guerra<sup>693</sup>.
- Cuidar la salud de los soldados<sup>694</sup>. Jenofonte conoció la existencia en Persia de médicos militares, a diferencia de los existentes en Grecia, que disponía en sus polis de médicos públicos.
- Buscar el celo, la disciplina y la amistad de los soldados. Jenofonte insiste con la idea fuerza que incluye en casi todas sus obras, “los hombres obedecen voluntariamente a quienes consideran mejores”<sup>695</sup>.

Estos aspectos son complementados con otra serie de consejos para adquirir ventaja sobre los enemigos:

- Ser tramposo<sup>696</sup>. Además, ratifica que debe ser “conspirador, disimulado, mentiroso, ladrón, bandido y superior en todo al enemigo”.
- Engaños<sup>697</sup>. La generalización de esta costumbre formativa para los griegos se le atribuye a Licurgo.
- Actuar por sorpresa. Implicaba, según los consejos de Cambises a Ciro, “sorprender con tus hombres bien armados a los enemigos desarmados, con tus hombres despiertos a los enemigos dormidos, y para procurar recibir su ataque cuando ellos sean visibles para ti, mientras tu seas

---

hace un paralelismo entre la conducta del buen agricultor con sus obreros y la del general con sus soldados”].

<sup>691</sup> *Ibidem*, pág. 121. [En la llamada 51 dice que la importancia de la interpretación de los signos divinos también se subraya en *Mem.* IV 7: “Cuando se reconocen los signos que los dioses nos dan, no se deja nunca de recibir su consejo”. El propio Jenofonte conocía el arte de la adivinación, Cf. *Anáb.* V 6, 29”. En la llamada 52 se destaca que “El primer deber es sacrificar a los dioses y dirigirles plegarias” (cf. *El jefe de la caballería* I 1). También en *Ages.* III 2-5, resalta la extrema religiosidad del tirano”].

<sup>692</sup> *Ibidem*, pág. 124. [En la llamada 53 dice: “Ocuparse del bienestar de los soldados es un requisito indispensable para el buen general” también en *Mem.* III 1, 6. Esta condición es entendida por Jenofonte a dos niveles: a) procurar los víveres, y b) procurar el dinero necesario; para conseguirlo el general debe ser astuto y planear estrategias y conquistas de plazas”].

<sup>693</sup> *Ibidem*, pág. 126. Surge este consejo dentro de un diálogo entre Ciro y su padre quien le asevera que de poco le sirve como general conocer de táctica si su ejército no tiene recursos, sin salud, sin el conocimiento de las artes inventadas para la guerra y sin la disciplina.

<sup>694</sup> *Ibidem*, pág. 127. [En la llamada 56: “La preocupación por la salud abarca disponer de médicos en el ejército, acampar en lugares salubres, potenciar las condiciones físicas de los soldados y seguir una dieta alimenticia equilibrada”].

<sup>695</sup> *Ibidem*, llamada 60, pag. 130.

<sup>696</sup> *Ibidem*, pág. 134. [En el Apartado 27 establece que la educación en el arte de la caza, con colocación de trampas para combatir a animales más fuertes como el león, tiene por finalidad acostumbrarlo al combatiente a utilizar estrategias diversas de engaño].

<sup>697</sup> *Ibidem*, pág. 135. [En la llamada 65 se afirma que Jenofonte muestra gran interés por las emboscadas, cf. *Anáb.* V 2, 28; *Jef. cab.* IV 10, 12, V 8, y VIII 15, 20. Se trata de un desarrollo de las estrategias aconsejadas en I 6, 13, y se corresponde con *Mem.* III 1, 6.].

invisible para ellos; cuando ellos estén en terreno desfavorable, mientras tu estás en lugar bien defendido”<sup>698</sup>.

Continúa con la línea de lecciones, proponiendo que se valore y pondere cada una de las actividades que viva el enemigo, sus racionamientos, sus marchas y descansos para tener en cuenta cual es el momento que ofrece mayor debilidad para atacarlo.

El consejo “Inventar nuevos ardidés” es para el logro de ventajas preparadas con antelación, “estas ventajas existen cuando los soldados están bien entrenados físicamente, bien templados psíquicamente y han hecho buena práctica en las artes guerreras”<sup>699</sup>.

Terminan las recomendaciones con el recordatorio que “todos aquellos a quienes exiges obediencia, también te exigirán que veles por ellos”.<sup>700</sup> A partir de este concepto son enunciados una serie de previsiones logísticas y tácticas que son responsabilidad de quien conduce.

Entre estas indicaciones se destacan las relacionadas con conceptos de reunión de información para obtener conclusiones sobre las capacidades del enemigo, ya que, especialmente, le recomienda Cambises a Ciro que “intente conocer al máximo los planes del enemigo u evitar de cualquier manera que ellos conocieran los propios”<sup>701</sup>.

Cierra esta parte de los consejos y este libro I al mejor estilo de Jenofonte, que es recordar la existencia y favor de los dioses. Todo se lo debe el ser humano a la consideración y estima que los dioses le tienen deparado para su destino, por lo tanto, el último de los consejos es no actuar en contra de los presagios.

Relacionado con la serie de consejos que en los primeros capítulos del libro I recibe Ciro, el catedrático español Iglesias Zoido<sup>702</sup> expresa que el consejo vertido “sobre el modo de llegar a ser un buen general, tiene paralelo con lo expresado en Memorables 3.1. ss o *Hierón X-XI*”<sup>703</sup>.

---

<sup>698</sup> *Ibidem*, apdo. 35, pág. 138.

<sup>699</sup> *Ibidem*, apdo. 41, pág. 140.

<sup>700</sup> *Ibidem*, apdo. 42, pág. 140.

<sup>701</sup> *Ibidem*, apdo. 43, pág. 141.

<sup>702</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido. Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Extremadura

<sup>703</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, “La arenga militar en Jenofonte: A propósito de *Ciropedia* 3. 3. 48-55”, en *Norba*, Revista de Historia, Vol. 16, 1996-2003, en cita 4, pág. 159.

## *Libro II*

Plantea ya este libro la presencia de Ciro en territorio medo, con su ejército unido a Ciaxares<sup>704</sup>, listo para combatir a los persas. En su primer encuentro la conversación versa sobre problemas de gestión: “dijo Ciro a Ciaxares<sup>705</sup>: ¿Por qué no me has dicho los efectivos que vienen contra nosotros, si lo sabes, y del vuestro, para decidir, conociendo la magnitud de ambos, el mejor modo de atacarlos?<sup>706</sup>”.

Se observa en este diálogo toda la concentración de la sabiduría de la conducción. En primer lugar, la preocupación por conocer sobre el enemigo su magnitud, su ubicación, su capacidad; en general toda la información actualizada para poder contrastarla con lo que él sabe y así sacar conclusiones sobre el combate que se llevará a cabo.

Conociendo estos aspectos podría recién trazar previsiones de organización para entablar combate. Es decir, ¿puede elegir el terreno o lo impone el enemigo el lugar de la batalla? ¿Con cuántos y de qué clase de efectivos cuenta? ¿Cómo es el sistema de armas?, ¿con mayor proporción de caballería o de infantería? ¿Cuál es la moral reinante, el estado de disciplina, de instrucción, de capacitación y de la moral para combatir?

Con estas incógnitas despejadas, Ciro recién podría elaborar, como todo comandante, un plan de acción.

El libro II discurre, a partir de este apartado, en los detalles de los efectivos con que cada bando cuenta<sup>707</sup>, en donde lo importante es la estructura de capacitación que cada componente dispone.

Al respecto, la traducción plantea que Jenofonte “coloca en la obra cifras moderadas que son verosímiles, ya que supone que contaba solamente con fuentes

---

<sup>704</sup> La filiación de este personaje es controvertida. La traductora, en la llamada 31 de la página 100, aclara que “Jenofonte lo ubica como hijo del rey medo Astiages. En cambio, Heródoto (I 73) informa que era hijo de Fraortes y, por tanto, nieto de Deyoces y padre del propio Astiages. No parece que se trate de un simple error de Jenofonte, sino, más bien, que esa adecuación de la figura de Ciaxares como tío de Ciro provenga de la intención por parte del autor de contrastar la figura ideal de Ciro con un personaje poco agradable para el que no era adecuado su abuelo Astiages”.

<sup>705</sup> Un análisis sobre el rey medo se encuentra en la llamada 9, pág. 15, del trabajo de Rodrigo Illariaga, ob. cit., en la revista *Factotum*; “Ciaxares, sobre quien se ha sostenido encarna las características negativas de un régimen de tipo despótico (Tatum 1989, p. 115 y ss.)”. Esta visión afirma lo expuesto en llamada precedente.

<sup>706</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, op. cit., apdo. 4, pág. 145.

<sup>707</sup> *Ibidem*, pág. 170. [En llamada 102 dice: “Los niños persas recibían una educación muy severa, siendo golpeados y castigados por sus instructores”].

persas. Estos datos contrastan con las cifras superiores que normalmente se manejan para establecer efectivos en la Historia antigua<sup>708</sup>.

En este capítulo se desarrollan temas vinculados con la preparación para el combate, en el cual se destaca el detalle incorporado sobre el armamento propio y el de los persas para establecer diferencias en sus capacidades de empleo.

Resalta, también, lo necesario que es crear un espíritu de cuerpo, para el cual el libro detalla diversas actividades: juegos y competiciones preparatorias para la guerra; ventajas de la vida en común; compartir como comandante reuniones diversas con sus subordinados y clarificar cómo es la escala de honores y recompensas; valor de tratar a cada uno según sus méritos, y, en particular, destaca la importancia del entrenamiento.

Un pasaje de este libro detalla la forma de entrenamiento que observaba Ciro, en el que estaban ocupadas las fracciones. Le llama la atención el ingenio de un jefe intermedio en preparar a sus tropas a través de un juego ingenioso, producto de la inventiva e iniciativa de este jefe que lograba “la disciplina de sus hombres al mismo tiempo que se ejercitaban, pasaban un buen rato y vencían a los que imitaban el armamento persa”<sup>709</sup>.

Jenofonte destaca permanentemente este aspecto de la capacitación en función y en relación al tipo de enemigo que van a enfrentar.

Esta es una de las mayores enseñanzas en toda la obra para los conductores militares: adaptar la organización y entrenarla acorde a las características y capacidades del enemigo a enfrentar.

Establece el relato describiendo la relación entre Armenia, vasallos de los medos, y un plan de engaño concebido por Ciro para este pueblo que tenía intenciones de pasarse a los asirios, enemigos manifiestos y presente amenaza de Ciaxares y el pueblo medo y, en simultáneo, engañar a los asirios sobre las intenciones y capacidades propias (de los medos y sus aliados persas).

Así, la *Ciropedia* relata una campaña sobre Armenia, que estaba en situación de rebeldía y no pagaba tributo. Se monta una expedición de caza en la que intervendría Ciro, cerca de la frontera con Armenia para, desde allí, amenazar e imponer su voluntad a los soberanos. En simultáneo, sería reforzado por efectivos que Ciaxares le enviaría.

---

<sup>708</sup> *Ibidem*, llamada 80, pág. 145.

<sup>709</sup> *Ibidem*, apdo. 19, pág. 173.

De este hecho surgen enseñanzas de gobierno y economía, que el historiador Rodrigo Illariaga señala al expresar que se debe observar la

... importancia de establecer una política económica que elimine cualquier tipo de dependencia de agentes externos, en esta ocasión ejemplificados a partir del caso concreto de Ciaxares, que se presenta en primera instancia como garante de la manutención del ejército persa a cargo de Ciro<sup>710</sup>.

Fundamenta este juicio en el concepto de que toda autoridad “depende directamente de los recursos que aquel que la ejerce puede verter sobre sus dominados, es fundamental su manejo autónomo, que garantice una administración con previsión de largo plazo”<sup>711</sup>.

Estos planes contemplaban algo que era imposible de controlar: la información sobre los propios movimientos. Como era normal que Ciro fuera de cacería, los armenios no sospecharían de sus reales intenciones, que era someter su voluntad para que no se unan a los asirios. Si lograban velar las intenciones, la sorpresa sería un éxito, como realmente ocurrió.

El libro II cierra con la presencia de Ciro en la frontera con Armenia, en donde le expresa a su tropa que el objetivo de la caza, en ese momento, era el rey armenio porque no pagaba tributo. La motivación y la lealtad del jefe con su tropa al expresar porqué estaban preparados para luchar, quedaban de manifiesto.

### ***Libro III***

Comienza el libro con las acciones de Ciro contra el rey armenio, que se rinde ante el rey persa. Las consideraciones con las que lo trata y el desenlace del problema, perdonándole la vida y sumando a los medos el poderío armenio, es la suma existente entre la persuasión, la fuerza, el prestigio como comandante y el convencimiento de la causa por la que se lucha.

La expresión de fuerza queda resumida en la respuesta que le da al rey armenio, quien pregunta sobre el juez que se hará cargo de su situación: “Aquel a quien, sin juicio alguno, la divinidad ha dado el poder de tratarte a su antojo”<sup>712</sup>, respondió Ciro.

---

<sup>710</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 14.

<sup>711</sup> *Ibidem*, pág. 14.

<sup>712</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 188.

Con esta frase queda claro que el único límite es la educación y formación del que vence. La historia antigua se regía por estos códigos y Jenofonte resalta estos pasajes para demostrar la necesidad de la generosidad con los vencidos, ya que proporciona mayores beneficios que sembrar el temor y el terror. Así, se obtiene confianza y convencimiento para nuevas acciones.

El historiador Rodrigo Illariaga aclara la posición de Cambises en sus dichos al expresar que, “resalta que lo importante es, además de las estrategias utilizadas contra los rivales, la capacidad para poder distinguir efectivamente amigos de enemigos, y actuar en consecuencia”<sup>713</sup>.

El relato muestra que Tigranes, hijo del rey armenio, después de asistir al juicio de su padre y ver el comportamiento de Ciro, se le une en nuevas expediciones. Se inicia así un ataque contra los caldeos<sup>714</sup>, con una primera actividad de reconocimiento en su territorio para estudiar cómo afectaría este a las operaciones futuras y, en consecuencia, realizar los preparativos que hicieran falta.

Era necesario conquistar unas cumbres que separaban los territorios armenios de los caldeos. Ciro arengó a la tropa y encabezó la conquista de las alturas, así logró consolidarse y construir un fuerte.

En relación con la arenga<sup>715</sup> y su valor, existe un estudio de detalle que la explora y que se incluye en esta investigación. Esta información discurre en el análisis y demostración de la inutilidad de ella a través de diversos métodos y estudios previos. En el diálogo de Ciro con Crisantes, Jenofonte dice:

Me causaría gran extrañeza que a aquellos que son completamente ignorantes de la virtud guerrera, un solo discurso pronunciado con habilidad les ayudara a ser valientes más que lo que un canto bien entonado pudiera ayudar a dominar el arte de la música a aquellos que no tienen idea de música<sup>716</sup>.

De esta manera, llega a la conclusión de que la arenga solo se les hace a los jefes entrenados para que transmitan las órdenes a soldados adiestrados y motivados.

---

<sup>713</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 15.

<sup>714</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 203. [En la llamada 128 se presenta a los caldeos como un pueblo nómada enemigo de los armenios cuyos poblados saqueaban

<sup>715</sup> Cfr. Juan Carlos Iglesias Zoido, “La arenga...”, ob. cit., págs. 157 y *passim* [Existe un trabajo complementario del mismo autor titulado “Sobre la verdadera utilidad de la paráfrasis en la historiografía de la época clásica: Tucídides y Jenofonte”, *VELEIA*, N.º 32, págs. 47-61, Universidad de Extremadura, España, 2015].

<sup>716</sup> *Ibidem*, pág. 159.

Al final del libro III se destaca el relato del trato humanitario que le dispensa a los prisioneros, ya que era normal matarlos o usarlos como esclavos en distintas obras públicas, hasta que mueran extenuados. Esta es otra faceta que Jenofonte destaca de la personalidad de Ciro y hace de él que sea distinto a “sus contemporáneos”.

Logró así instaurar la paz entre armenios y caldeos, se quedó con la custodia de las montañas y les advirtió que en caso de que cualquiera de las dos partes ofendiera a la otra, ellos estarían con la parte que recibiera la ofensa<sup>717</sup>.

Superada la controversia, Ciro se alejó del lugar con su ejército inicial, al que sumó efectivos de los armenios y cuatro mil efectivos de los caldeos.

Como enseñanza de estos éxitos, previo a repartir el dinero y las recompensas entre sus efectivos, pronunció Ciro las siguientes reflexiones:

... recordemos la clase de acciones que son causa de estos bienes: haber velado cuanto era preciso, haberse esforzado, haber actuado con prontitud y no haber cedido ante el enemigo; por tanto, de ahora en adelante, hemos de ser buenos soldados sabiendo que la obediencia, la perseverancia y, en el momento oportuno, las fatigas y los peligros proporcionan grandes placeres e importantes bienes<sup>718</sup>.

Ciro había logrado un instrumento militar capaz de hacer frente a los enemigos reales y, además, adquirir confianza en si mismos a partir de un entrenamiento adecuado que les permitían soportar fatigas físicas y psíquicas. La preparación era la clave del éxito.

El consejo de Cambises era de “estar abierto a quien es reputado de experto sobre un tema”<sup>719</sup>, en el marco de las recomendaciones, a efectos de no concentrar en una sola persona la información, el análisis y la problemática a resolver.

Con este convencimiento, la obra presenta a Ciro frente a Ciaxares tratando de convencerlo de los beneficios de atacar por sorpresa al enemigo. Ante la aceptación de la propuesta, nuevamente Jenofonte insiste con presentar los detalles sobre las rogativas para atraer el favor de los dioses y héroes, tanto antes de la partida como al cruzar la frontera e iniciar las operaciones<sup>720</sup>.

---

<sup>717</sup> Cfr. Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., apdo. 22, pág. 209.

<sup>718</sup> *Ibidem*, pág. 213.

<sup>719</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 15.

<sup>720</sup> Cfr. Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 219.



La necesidad de realizar el engaño táctico queda de manifiesto sucesivamente en el relato, ya que explica el motivo por el cual no debían usar el fuego durante la noche para cocinar, pero sí la importancia de su encendido delante del campamento para ver a quienes se aproximaban. También recomienda alimentar el fuego detrás, para favorecer el engaño y hacerles creer que el campamento estaba lejos.

La resolución para combatir a partir de una acción consensuada por los comandantes queda en evidencia a partir de las diferencias en el “cómo” y en el “cuándo”, planteadas por Ciaxares, quien opinaba que convenía atacar cuanto antes a los asirios.

Una vez más, Jenofonte manifiesta en boca de Ciro su predilección por preservar a sus hombres de realizar ataques frontales y, a su vez, siendo consciente de las dificultades de conseguir reemplazos, evitar todo riesgo que implique la pérdida de efectivos. Por esas razones privilegia el engaño y las actividades que siembran el desconcierto en las mentes del comandante enemigo y disminuyen la moral en los contingentes a los que irá a enfrentar.

Oponiéndose a la propuesta de Ciaxares, Ciro expresa:

... de ninguna manera hagamos eso, porque si nos hacemos visibles ya y avanzamos, como tu sugieres, entonces los enemigos contemplarán nuestro avance sin temor, porque saben que están a salvo de cualquier peligro, y, cuando volvamos sin haber realizado ninguna acción, nos despreciarán, al darse cuenta que nuestro contingente es muy inferior al suyo, y mañana saldrán de la trinchera con una convicción más firme”<sup>721</sup>.

El relato consigna arengas y exhortaciones a los soldados en ambos bandos, unidos a la premura de Ciaxares por atacar al ver que los asirios salían de la fortaleza precaria de su campamento.

Este es el momento donde Jenofonte inserta el antiguo ideal heroico poniendo como excusa la negativa de Ciro a realizar una arenga:

¿Acaso, preguntó Ciro, podría un solo discurso súbitamente llenar de pundonor los espíritus de la audiencia o apartarlos de acciones vergonzosas y persuadirlos de que, en aras del elogio, tienen que arrostrar

---

<sup>721</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit, pág. 220.

toda penalidad y todo peligro, y grabarles firmemente en sus mentes que es preferible morir luchando que salvarse huyendo?<sup>722</sup>.

Se destaca con este pensamiento la afirmación de los conceptos de preparación y motivación profunda para combatir. La gran enseñanza es que el convencimiento de la tropa y el vínculo con su comandante, si no es forjado de antaño, no puede sustituirse con una arenga de último momento.

Cierra el libro III con el relato del combate contra los asirios, en los lindes de sus parapetos del campamento, resistiendo la ofensiva de Ciro, pero sin lograrse la decisión.

#### ***Libro IV***

Al haber realizado una retirada ordenada del combate que desarrollaban, Ciro rescata el valor que tuvo para ello la obediencia<sup>723</sup>, ya que pudo salvar gran cantidad de efectivos porque en forma inmediata reaccionaron y acataron su orden de repliegue.

Esta acción mereció ser ponderada y agradecida a los dioses, por lo que el cuarto libro se abre con el detalle de cómo fue la acción de gracias y la forma de recompensas que se dio a los soldados. Al otro día del combate, los persas conocieron que los asirios habían abandonado el campamento, a raíz de esto se produjeron discusiones y planteos entre Ciro y Ciaxares sobre la conveniencia o no de realizar la persecución.

Esta situación plantea para Jenofonte la posibilidad de resaltar nuevamente las condiciones de liderazgo, en esta oportunidad encarnadas por dos perfiles distintos que discuten a través de largos discursos en la obra, exponiendo sus argumentos. Por un lado, Ciaxares<sup>724</sup> y gran parte de los medos no quieren volver a correr peligro. Por su parte, Ciro pide voluntarios para realizar la persecución.

El ingenio de Ciro y su liderazgo regional se colocan a prueba en este pasaje de la obra, donde refiere que finalmente suma a sus efectivos a los hircanios. Estos eran vasallos de los asirios, una buena tropa de caballería que, normalmente, era

---

<sup>722</sup> *Ibidem*, apdo. 51, pág. 225.

<sup>723</sup> Ciro llevó a cabo los consejos de Cambises e intentó conseguir la obediencia por medio de alabanzas al que obedece y rara vez castigando al que desobedece. Cfr. Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit, llamada 148, pág. 232.

<sup>724</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 235. [En llamada 151 dice: “Ciaxares se negó a participar en la persecución del enemigo por envidia y debilidad”].

utilizada en sus retaguardias, lugar donde recibían los embates de los ejércitos que les perseguían, poniendo así a salvo a sus propios hombres.

Una delegación de hircanios se entrevista con Ciro<sup>725</sup> y le propone sumarse a sus efectivos, motivados por el prestigio del persa y por el odio a los asirios. Así, los efectivos del ejército persa reciben un refuerzo significativo y de valor estratégico.

Ciro ordena el ejército para salir en persecución de los asirios, colocando a los hircanios a la cabeza de la marcha, con la misión de contactarse con los hircanios de la retaguardia asiria. Esta muestra de confianza potenció a las tropas y fue un engaño exitoso para aproximarse al grueso del ejército asirio. Al entrar en contacto, los hircanios de la retaguardia asiria se pasan al ejército de Ciro<sup>726</sup>.

De esta manera, logró una sorpresa total a través de una operación de engaño al mandar como vanguardia a las tropas de hircanios y que estos protegieran con sus escudos<sup>727</sup> a los efectivos persas. Obtiene también provisiones del campamento atacado y refuerza así su logística.

Surge de esta experiencia de combate la necesidad de crear la caballería persa. Existe un largo análisis<sup>728</sup> sobre las fortalezas y las debilidades persas para el logro de este propósito, en el cual se llega a la conclusión de la necesidad de aprender a andar y combatir con el caballo y desde el caballo.

Ciro se encuentra con el poder sobre dominios ricos y el relato enfrenta la actitud ascética y recta de él contra la avaricia de Ciaxares, debido al reparto del botín y el comportamiento disímil de medos y persas. Debe destacarse el orden en el vivac, pese a los festejos y borracheras, donde resulta positiva la conducta de los persas, producto de su educación, frente al desorden festivo de los medos.

En este contexto, el liderazgo de Ciro sobresale y, ante el abandono de Ciaxares a la alianza que existía, producto de una actitud y comportamiento que

---

<sup>725</sup> *Ibidem*, pág. 240. [“Destaca que el pacto se consolida con un apretón de mano derecha, a la usanza griega”].

<sup>726</sup> Cfr. Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., apdo. 15, pág. 242. [Existe el relato “de las instrucciones dadas por Ciro para que los hircanios acepten pasar a su ejército, como también las previsiones de seguridad por si no aceptaban”].

<sup>727</sup> *Ibidem*, apdo. 23, pág. 244. [Hace uso de velo y engaño, sumado al principio de masa, ya que prevé y ejecuta el ataque a los asirios creando una situación sobre la que dice: “no les demos tiempo a deliberar ni de preparar nada que les sea útil ni de darse cuenta de que quienes llegan son personas, y crean que los que llegan son escudos, cuchillos, hachas y golpes. Y vosotros, hircanios, dijo, desplegaos y marchad delante de nosotros, para que, mientras vuestras armas sean visibles, nosotros pasemos inadvertidos el máximo espacio de tiempo posible].

<sup>728</sup> *Ibidem*, pág. 252. [En la llamada 165 se explica lo siguiente: “El caballo ideal, según la idea de Jenofonte, aparece descrito en *De la Equitación*, y su representación plástica es el grupo escultórico de terracota siciliana, de 63 cm, ofrenda votiva que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Boston”].

ponía de manifiesto la existencia de valores distintos, pide refuerzos a Persia y consolida su alianza con los hircanios.

Cierra el libro IV señalando la importancia de la alianza de Ciro con Gobrias, de gran importancia para la continuidad de la historia, ya que era este un acaudalado caballero asirio poseedor de fortalezas y caballería, pero enemigo del monarca asirio, a quien quería combatir. Esto resultaba una gran motivación para realizar la alianza.

### ***Libro V***

Ciro quiere mantener sus alianzas y proseguir la guerra. Recibe el apoyo de los jefes de las distintas etnias y pueblos que le acompañaban y consolida en forma práctica su tratado con Gobrias.

Estas acciones demuestran los preparativos que enmarcan el nivel estratégico donde queda claro el poder de la coalición, cómo se tomarán las decisiones y cuáles son los esfuerzos que deberán realizarse. La introducción en el relato del personaje de Gobrias significa para Jenofonte una variante literaria para realzar y acrecentar, con respecto a Ciro, su figura de conductor político militar, donde sus virtudes son reconocidas y respetadas hasta el límite de encabezar proezas nunca vistas contra fuerzas superiores.

En este marco conceptual se empieza en la historia a preparar el ataque a Babilonia<sup>729</sup>. Es de interés para este análisis todas las acciones previas que se realizan para velar la operación y potenciar los efectivos que se utilizarán.

Obtener información sobre la capacidad de los asirios es lo primero que se formula Ciro para ordenar su ofensiva cuando decide marchar sobre Babilonia, lo cual era necesario para seleccionar los caminos de marcha, ya que era uno de los principales problemas del planeamiento. La ausencia de cartas y otro tipo de información escrita hacía necesario ejecutar reconocimientos sobre las rutas disponibles.

La ausencia de redes de comunicación le dificultaba a Ciro adoptar un camino que no sea el existente, por lo tanto, afirma que debe marchar “con la mayor seguridad posible ya que no encontró un camino más seguro que el que se dirige a la propia Babilonia”<sup>730</sup>.

---

<sup>729</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 287. [En la llamada 190 se consigna que “El esplendor de esta ciudad en época de Nabucodonosor (S. VI a. C.), a la que parece referirse el texto, era legendaria”].

<sup>730</sup> *Ibidem*, apdo. 31, pág. 293.

Ciro impartió conceptos previos para adoptar medidas de precaución durante la marcha y así evitar ser vistos por los asirios. En este contexto, en la obra se realiza un análisis sobre la importancia de potenciar las propias capacidades después de las victorias y consolidarlas con las virtudes y la razón. Es de destacar la afirmación sobre las guerras que “las batallas se deciden por la valía de los combatientes, lo que da mayor confianza en uno mismo”<sup>731</sup>.

En el párrafo anterior se puede observar cómo se concentra una vez más la conveniencia de ejercitar las enseñanzas sobre las ventajas de la vida austera y basada en la virtud, con la ayuda de los dioses, para la capacitación y conducción de las guerras, un pensamiento permanente en las obras de Jenofonte.

Frente a las defensas de Babilonia, Ciro concibe un plan de engaño<sup>732</sup> para tomar la plaza con un colaborador que se encontraba en el círculo íntimo del rey asirio. De esa manera, logra apoderarse de ella. Una vez consolidada la plaza, Ciro acrecienta sus efectivos con los recursos humanos que le aportaban los jefes de etnias, junto con los asirios tomados prisioneros y los desertores.

Como el rey asirio quería recuperar sus posesiones, el nuevo aliado de Ciro, Gádatas, sale a su encuentro. Ciro aprecia que Gádatas no estaba en capacidad de lograr el éxito y, en consecuencia, también pondría en riesgo sus propios intereses. Con la motivación explícita de no dejar aislado a un aliado, ordena la marcha en su auxilio. Se resalta esta situación y las previsiones que adopta, ya que se transforman en un clásico accionar a partir de estas experiencias de la obra, que se conoce en ella como “alineación del ejército”<sup>733</sup>.

Con relación a esto, una de las premisas que asume es la de enviar a quienes conocen el camino, como guía y vanguardia.

Al mismo tiempo, Ciro prevé marchar junto a los hombres más fuertes con un sostén logístico para tres jornadas, por lo que les dice: “cuanto más ligera y parcamente nos equipemos tanto más a gusto desayunaremos, cenaremos y dormiremos los siguientes días”<sup>734</sup>. Nótese que existe una apreciación y un cálculo de tiempo y de espacio que le lleva a la conclusión apuntada. La gran enseñanza es que un comandante sostiene el éxito de la operación con una adecuada previsión logística.

---

<sup>731</sup> *Ibidem*, apdo. 35, pág. 294.

<sup>732</sup> *Ibidem*, págs. 296-300. [Esta acción la planea con el eunuco Gádatas, amigo de Gobrias].

<sup>733</sup> *Ibidem*, pág. 303. [En esta página comienza el análisis].

<sup>734</sup> *Ibidem*.

Conjuntamente, establece el orden de marcha enviando adelante a los que tienen coraza “ya que el camino es llano y limpio y que cada compañía marche en fila porque en líneas apretadas podremos hacerlo más segura y rápidamente”<sup>735</sup>. El argumento para esta disposición consistía en que los que tenían coraza eran los más pesados y, de esta manera, su ritmo era el ritmo de toda la formación. Si fuera al revés, de noche se produciría una dispersión. Así sigue el detalle con las formaciones logísticas y de apoyo.

Además, prevé medidas de seguridad al ordenar que “la marcha se haga en silencio”<sup>736</sup>, y que al formar los campamentos de noche “deben hacerse siempre lo más breves y con el mayor número de relevos posibles para que la mucha vigilia en la guardia no perjudique a nadie durante la marcha”<sup>737</sup>.

Se produce el combate contra los asirios y sale Ciro victorioso. En contraposición a esta situación exitosa, producto del orden y la disciplina, la obra destaca a continuación que “el rey cardusio paga con su vida y la de muchos de sus hombres su imprudencia”<sup>738</sup>, ya que atacó la región central de Babilonia sin estar en capacidad militar.

Este hecho, Jenofonte lo aprovecha para seguir con sus enseñanzas y hace hablar a Ciro de esta manera, en una reunión en la que convoca a los jefes aliados para analizar la situación vivida: “nunca un contingente más débil que el de los enemigos se separe del grueso del ejército”<sup>739</sup>.

Tras pactar con los asirios, Ciro dirige sus esfuerzos a consolidar su posición de poder en relación a Babilonia. Se decide a conquistarla y, en su aproximación al lugar, Jenofonte aprovecha para hacerle decir a Ciro todas las recomendaciones frente a ciudades que tienen un alto grado de fortificación.

Así, tras el concepto resumido de “el orden de marcha no debe ser el mismo al atacar y al desfilar ante los enemigos”<sup>740</sup>, se mencionan una serie de recomendaciones para engañar al enemigo, en función de la certeza de que este realizará reunión de información, con base a lo que se le deje observar; por eso, los

---

<sup>735</sup> *Ibidem*.

<sup>736</sup> *Ibidem*, pág. 304.

<sup>737</sup> *Ibidem*, pág. 305.

<sup>738</sup> *Ibidem*, apdo. 15, pág. 311.

<sup>739</sup> *Ibidem*, pág. 312. [En llamada 201 “con respecto a la conveniencia de no arriesgarse en vano, cf, Jenofonte *Caballería* IV 13”].

<sup>740</sup> *Ibidem*, pág. 318.

estiramientos en las columnas y toda forma de hacer creer que existe mayor número que el real, se debe aplicar<sup>741</sup>.

De un nuevo encuentro entre Ciro y Ciaxares, en la frontera con Asiria, se rescata esta enseñanza de mando:

El hecho de que un jefe se disguste al mismo tiempo con todos sus subordinados me parece un gran error, pues por infundir temor a muchos forzoso es granjearse muchas enemistades, y por disgustarse al mismo tiempo con todos, forzoso es que ellos, a su vez, se unan en una conjura contra él<sup>742</sup>.

El libro cierra con un diálogo entre Ciro y Ciaxares donde Jenofonte confronta virtudes guerreras y de mando frente a las debilidades humanas como el celo y la envidia. Es la reflexión que se refleja ante el profundo sentido del deber que exhibe Ciro enfrentado a la despreocupación de Ciaxares.

## ***Libro VI***

Presenta el desarrollo de la campaña contra Babilonia. El libro plantea los planes y previsiones que Ciro adopta desde el punto de vista estratégico y táctico.

Se demuestra el manejo de los tiempos antes de las confrontaciones y las actividades conducentes al éxito de estas, al generar situaciones de planificación, procura de abastecimientos, creación de máquinas para la guerra, refuerzos de efectivos e innovaciones tecnológicas que sorprendan al enemigo y doten de mayor capacidad de combate a la propia organización.

En la obra se incluyen conceptos de reformas a los carros de combate que, según la traducción, la invención de carros blindados se debe al propio Jenofonte y utiliza al personaje de Ciro para dar a conocer su propuesta de cambio<sup>743</sup>. Se complementan los conceptos con innovaciones técnicas y de tácticas conceptuales en forma de recomendaciones para ser llevadas a la práctica.

Completa esta preparación la recordación de la necesidad de alimentar sus planes con información. En este marco el texto expresa que “queriendo enviar a

---

<sup>741</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 319. [En la llamada 202 la cita de la traducción expresa que “Este párrafo (V 4, Ap 41-50) es un auténtico tratado de sabiduría militar, a pesar de su brevedad. Todo él presenta una unidad indiscutible y los términos que aparecen están relacionados. Se trata de una formulación preexistente y no acuñada por Jenofonte, probablemente de una fuente jónica, cf. H. R. Breutenbach, en Pauly-Wissowa, *RE*, II B 1, col. 1735”.

<sup>742</sup> *Ibidem*, apdo. 11, pág. 322.

<sup>743</sup> *Ibidem*, apdo. 27, llamada 213, pág. 338.

Lidia un espía para enterarse de las actividades del Asirio, la selección de la persona que debería hacer esa tarea le pareció adecuado para esta misión”<sup>744</sup>.

La elección era para realizar un engaño a través de un hombre de su íntima confianza, a quien le confiere la misión de simular que deserta para así presentarse ante el rey asirio, quien daría crédito a tal situación. Por haber sido un hombre de confianza de Ciro le harían partícipe de sus conversaciones y deliberaciones. De esta manera Ciro le expresa: “volverías a nuestras filas con un conocimiento perfecto de la situación de los enemigos”<sup>745</sup>.

Complementa el plan de engaño con acciones de desinformación ya que, siguiendo con las instrucciones, Ciro le dice a su hombre de confianza:

... infórmale de nuestra situación e infórmale de manera que lo que digas sea el mayor obstáculo para sus planes de actuación. Y sería un obstáculo que les revelarás que nos estamos preparando para atacar algún lugar de su país; pues al oír esta noticia, es menos probable que se concentren con todos los contingentes”<sup>746</sup>.

La actividad de reunión de información continúa con otros medios que se le presentan a Ciro, a través de emisarios que le envía el rey de la India, y son también enviados hacia los enemigos para enterarse de lo que hacen. Es importante observar el interés de Jenofonte en este aspecto vital de la conducción, como lo es la reunión de información, ya que con ella puede armar sus planes y estar en conocimiento de la verdadera capacidad que tiene el enemigo y de sus intenciones<sup>747</sup>.

Generaba en esta etapa de preparación un espíritu de cuerpo a través de sanas competencias profesionales y de liderazgo entre sus jefes aliados, y promovía actividades de entrenamiento a través de juegos y competencias.

El discurso de Ciro para animar a las tropas es un recurso literario permanentemente usado por Jenofonte y, en esta etapa del relato, se coloca como necesario para sobreponerse a informaciones preocupantes y temores que infunde el enemigo en la propia tropa.

---

<sup>744</sup> *Ibidem*, apdo. 31, pág. 339.

<sup>745</sup> *Ibidem*, apdo. 42, pág. 343.

<sup>746</sup> *Ibidem*, pág. 343.

<sup>747</sup> Cfr. Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 347. [En la llamada 225 la traducción expresa que “esa preocupación de Ciro por el espionaje bien hecho también aparece en Jefe de Caballería IV 7-8, y 16”].



No solo difunde las propias capacidades rodeadas de las virtudes del soldado y la organización a la que pertenece, sino que también da a conocer los lineamientos de la campaña próxima, para lograr así reducir el grado de incertidumbre individual y generar una cohesión a través de una causa común, hermanados en el esfuerzo del campo de combate.

El inicio del avance para tomar contacto fue precedido por la celebración de sacrificios a los dioses. Una vez más se insiste con esta práctica de hacer los rituales necesarios, ya que los dioses son, en definitiva, quienes manejan los designios de los hombres.

Al tomar contacto con el enemigo a través de soldados desertores y de otros hombres, se toma conocimiento actualizado de sus actividades y del estado su ánimo. “¿Se habla allí de nosotros?”<sup>748</sup>, preguntó Ciro a un enemigo capturado.

Después de las evaluaciones de la información obtenida, incluido el regreso del espía al campamento asirio, el libro VI cierra con los preparativos que hace Ciro de su ejército, a través de las exhortaciones para el combate y el ajuste del orden de batalla.

### ***Libro VII***

Centra su argumento en el desarrollo del combate con los asirios. Se detallan las apreciaciones de situación abreviadas que hace Ciro al observar en el terreno el despliegue de su enemigo y las órdenes particulares que imparte para enfrentarlos.

Debe destacarse que no se sorprende por lo que ve, ya que los movimientos del enemigo se realizan acorde a lo conocido por Ciro, a través de los informes que sus agentes de reunión le habían proporcionado.

Con la persistencia de la confianza en los dioses, el relato continúa con el detalle de las acciones entre el ejército de Ciro y los asirios. Se insiste en consolidar la figura de Ciro en distintos lugares, alentando personalmente a sus hombres. El relato de esta batalla sería un relato de recapitulación y enmienda de la batalla de Cunaxa. Se marca la superioridad egipcia, tanto en número como en armas, pero la conducción táctica de Ciro logra el triunfo y, en un pacto con ellos, logra también que se le sumen en la lucha<sup>749</sup>.

---

<sup>748</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 360.

<sup>749</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 386. [Según llamada 282: “En tiempos de Jenofonte había egipcios luchando junto a los persas, como refleja *Anábasis* I 8, 9”].

Ciro logra la conquista de Sardes<sup>750</sup> y el relato transcurre resaltando las virtudes de los soldados al no saquear la ciudad. Asimismo, en el encuentro entre el vencedor Ciro y el derrotado Creso, Jenofonte construye un diálogo muy instructivo sobre la base económica del bienestar.

En la historia se narra el relato de la muerte de Abradatas, jefe aliado de Ciro, en el cual se lo colma de virtudes militares y humanas, que Jenofonte aprovecha para realizar la instalación del culto al héroe y la institución de las honras fúnebres.

La experiencia militar continúa en la lucha contra los carios<sup>751</sup>, que se encontraban divididos por la guerra civil y las luchas intestinas. Ciro envía a Adusio a cargo de un contingente, y este habla por separado con los grupos rivales sin que uno supiera del otro. Así, entra en las fortificaciones con este ardid y toma la plaza en nombre de Ciro.

De esta manera, se restablece la armonía y la paz entre las facciones y logran un acuerdo para convivir dentro de las normas de Ciro.

En simultáneo, Ciro había enviado a Histaspas a cargo de un ejército a la Frigia del Helesponto. Hacia esa dirección envió otro contingente a cargo de Adusio para reforzar la amenaza a los frigios y presionar. Esta acción fue suficiente para que los súbditos del rey huyeran y Ciro triunfara sin necesidad de combatir.

Se ve acá una maniobra explícita de sorprender, de colocación del principio de masa, y, a la vez, se supone que Ciro conocía la baja moral del ejército enemigo y la nula lealtad a su soberano, ya que el resultado inmediato fue el previsto: ocupar, conquistar y no sufrir bajas.

Estas acciones detalladas tenían como objetivo pacificar su retaguardia, anexar recursos humanos y preparar el camino hacia Babilonia. Jenofonte cuenta lo siguiente:

Ciro sometió a los frigios de la Gran Frigia,<sup>752</sup> sometió a los capadocios y dominó a los árabes. Con efectivos procedentes de todos estos pueblos completó la caballería persa alcanzando la cifra de no menos de cuarenta

---

<sup>750</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 387. [Según llamada 285, parcial, expresa que “el relato de Jenofonte es bastante fiable porque, probablemente, se encontraba todavía a las órdenes de Agesilao y pudo tener acceso a fuentes persas. Cf. J. K. Anderson, ‘The Battle of Sardis in 395 B.C.’, *California Stud. In Class. Ant 7* (1974), 27-53”].

<sup>751</sup> Región de la Caria.

<sup>752</sup> Situada entre Lidia y Capadocia.

mil combatientes. Llegó ante Babilonia con multitud de caballeros, multitud de arqueros y lanceros e innumerables honderos<sup>753</sup>.

El libro cierra con los planes para la toma de la ciudad, la conquista de ella y la consolidación de Ciro, ya que el logro obtenido fue debido a su forma de conducirse en diversas circunstancias, donde se puso permanentemente en juego su capacidad de liderazgo. De este final deben rescatarse, desde el punto de vista de la investigación, los siguientes aspectos:

- La prudencia en el reconocimiento perimetral de las defensas de la ciudad y la aptitud de detección de sus reales capacidades de defensa.
- Establecer cuáles eran las debilidades estructurales de la defensa y las debilidades morales de los seres humanos que la defendían.
- Resolver realizar un sitio a la ciudad, para no comprometer en un ataque sus capacidades y así poder mantener la iniciativa y la sorpresa.
- Ordenar una obra de ingeniería de gran envergadura, como fue realizar el drenaje del río Éufrates “principal muralla de la ciudad”, ya que como obstáculo natural había sido reforzado por la guarnición local. En simultáneo, ordenó la construcción de obras para ejecutar el asedio y ocultar la tarea del drenaje a la vista de los centinelas de la ciudad.
- Al poder desecar el río, ingresó a la ciudad en una maniobra de sorpresa y engaño poniendo en evidencia la eficiencia de esa metodología para la conducción de operaciones nocturnas<sup>754</sup>.

### ***Libro VIII***

Este es un libro donde se consolidan conceptos. Empieza con el punto de vista de Jenofonte sobre su evaluación de la sociedad. A través del tema organización de la corte

... concibe la sociedad según el modelo del ejército y considera como problema político esencial el ejercicio del mando, valorando así el papel de cualidades tales como la fuerza. Sin embargo, no rompe con los

---

<sup>753</sup> *Ibidem*, apdo. 16, pág 404.

<sup>754</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 411. [En la llamada 317 se expresa que esta actividad de combate “aparece narrada en el Cilindro de Ciro del Museo Británico”].

valores clásicos de razón, virtud y justicia ni estima las implicaciones radicales de esta visión militar de la sociedad<sup>755</sup>.

Es un inicio de libro con una idea fuerza muy concreta: insistir sobre el valor de la disciplina para el sostén de una ciudad y de una sociedad. En notas de la traducción se expresa que esta insistencia “parece ir dirigida más hacia los atenienses de época de Jenofonte que a los persas. [...] que los atenienses habían perdido la disciplina tan necesaria para el buen gobierno”<sup>756</sup>.

En simultáneo, se refuerza el concepto de la obediencia al mando como condición del éxito, pero en el término de aceptación voluntaria de la imposición, como hombre libre.

Se aprecia en estos conceptos, en plenitud, el espíritu griego de la libertad como excelencia de la vida y valor máspreciado, que en la obra se diferencia de la situación de obediencia que tienen los esclavos. En ese caso, el mando no existe y es la obligación del esclavo aceptar órdenes, cualquiera sea, la que marca la diferencia conceptual con la situación anteriormente planteada.

Política y fuerza militar en su gestión eran conceptos unidos, ya que el poder normalmente era ejercido por un soberano que, a su vez, era el conductor militar. Por eso, las organizaciones militares y la sociedad en su funcionamiento se presentan en una estrecha relación<sup>757</sup>. Esta situación queda reflejada en el apartado “Organización de la economía a imagen del ejército”<sup>758</sup> al establecer responsables sectoriales del funcionamiento global del problema económico.

El modelo de gestión y gobierno para Jenofonte era de gran autoridad e imposición de voluntad común por encima de lo individual. Así, pone en palabras de Ciro que “le parecía percibir que los hombres se hacían mejores también gracias a las leyes escritas; y estimó que para los hombres el buen soberano era una ley con ojos, ya que se basta para imponer el orden, ver quién es indisciplinado y castigarlo”<sup>759</sup>.

Queda confirmada otra idea fuerza militar: que la caza es el mejor entrenamiento para la guerra. Por lo tanto, aquellos que pertenecían a la corte salían con el mandatario a ejercitarse en esta actividad, con la finalidad expresada. Soportar

---

<sup>755</sup> *Ibidem*, llamada 331, pág. 426.

<sup>756</sup> *Ibidem*, pág. 427. [En llamada 333, cf. *Los ingresos públicos* IV 51 - 52].

<sup>757</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 429. [En llamada 336 dice que la organización administrativa reflejada en la *Ciropedia* es la establecida por Darío I y se mantenía vigente en época de Jenofonte].

<sup>758</sup> *Ibidem*, apdo. 13, pág. 430.

<sup>759</sup> *Ibidem*, apdo. 21 y 22, pág. 432.

la fatiga, el frío, el calor, el hambre y la sed eran exigencias que mantenían en aptitud de combate a quienes practicaban esa actividad de la caza.

Estos conceptos eran posibles de aplicar con un requisito básico: que Ciro no creía conveniente el acceso al poder de alguien que no fuera superior a sus súbditos. La superioridad está colocada en el concepto de la eficiencia y de la exigencia mayor en la persona del que gobierna, como ejemplo a seguir por los demás. Quien no tenga esas cualidades de esfuerzo no debería tomar el poder. Por eso, Jenofonte insiste en la idea que los gobernantes deben distinguirse de los gobernados<sup>760</sup>.

Las medidas de seguridad tenían una gran importancia en las previsiones, ya que Ciro “tenía la firme confianza que no era posible que sufriera un atentado de parte de los hombres que él había sometido, pues los juzgaba cobardes y los veía desorganizados”<sup>761</sup>. Pero desconfiaba de los poderosos y les adjudicaba capacidades de hacer daño a su persona para usurpar el poder.

Como medida para estar informado, Jenofonte describe al sistema como “los ojos y oídos del rey”<sup>762</sup>, en el cual se disponían de diversos medios de reunión, sin que se conozcan unos con otros y, de esa manera, el rey confirmaba por distintas fuentes sus informaciones. Cada uno era recompensado convenientemente en función del valor de los datos que aportaban.

A través de diversos pasajes la obra describe aspectos de la vida social de la corte, de la ciudad, de los asuntos públicos, de las ceremonias y conmemoraciones y de los banquetes. En todas ellas siempre existen referencias a la seguridad personal del rey y la prevención de atentados. Por ejemplo, “delante del Rey todos debían tener las manos metidas entre los caftanes (vestimenta holgada) para evitar atentados”<sup>763</sup>.

Es para destacar los preparativos que se realizaron para la salida hacia Persia y las posiciones en el campamento<sup>764</sup>. Una vez consolidada la situación en Babilonia, Ciro decide regresar a Persia. Esta parte de la obra consiste en el detalle de las órdenes operacionales y las previsiones logísticas, que incluyen características diversas relacionadas con el orden de los efectivos, la organización de los

---

<sup>760</sup> Cfr. *Ibidem*, apdo. 40, pág. 436.

<sup>761</sup> *Ibidem*, apdo. 45, pág. 437.

<sup>762</sup> *Ibidem*, pág. 442. [Este concepto aparece detallado en la llamada 351, donde se consigna la existencia de una red de espías y confidentes distribuidos por todo el territorio. Se trataba de un cuerpo de oficiales, independientes del sátrapa, que actuaban como inspectores].

<sup>763</sup> *Ibidem*, llamada 360, pág. 471.

<sup>764</sup> *Ibidem*, pág. 471.

abastecimientos y la conformación de los campamentos en un orden sistémico para ser ejecutado siempre de la misma manera<sup>765</sup>. El orden es una preocupación constante en el pensamiento de Jenofonte.

Cuando Ciro llega a Persia, el relato abunda en la exaltación de la honra a los dioses, la consideración a quienes le respetan como dignatario y al ejercicio de la autoridad sin límite, pero ejercida como un padre. Esta es la idea del autor, que se enlaza con el principio planteado en la obra, de lo difícil que es mandar y ser querido y reconocido por voluntad y no por imposición.

De regreso Ciro en Babilonia, este se ocupa de la administración del Imperio a través de la organización de las satrapías, nombrando personas de su absoluta confianza y con las siguientes indicaciones:

- Que lo imitaran en todo cuanto le veían hacer a él. Se nota acá la confianza en su persona y a la vez la convicción de ser el modelo a seguir, por eso estaba como rey.
- Instituir una caballería con los efectivos persas y aliados que los acompañaban y un cuerpo de conductores de carros.
- Obligar a cuantos recibieran tierra y residencia oficial a acudir a la corte del sátrapa.
- Educar a los niños que fueran naciendo en esa corte como en la suya.
- Llevar de caza a sus cortesanos y practicar las artes guerreras.

Complementan estas recomendaciones las actividades futuras para las que se tenían que preparar: una expedición anual de una autoridad central que concurre a la satrapía con un ejército para ejecutar las correcciones que sean necesarias; preparar también la revista de hombres, armas, caballos y carros.

Cierra el libro relatando los últimos días de Ciro, en Persia, que fueron en forma apacible y siendo venerado por su sabiduría. El tránsito de la vida a la muerte le es anunciado por sueños y, en consecuencia, hace sacrificios a los dioses en agradecimiento por lo vivido, genera su testamento y sucesión al trono inclinándose por su primogénito.

Esta última acción Jenofonte la aprovecha literariamente a través de un discurso —el último de Ciro— que realiza a sus hijos donde aprovecha a dar

---

<sup>765</sup> En el futuro, los campamentos romanos fueron un modelo de organización, ya que repetían exactamente las previsiones de alojamiento para cada sector del componente cada vez que se armaban.

consejos sobre el mantenimiento del poder, la corte, el equilibrio de la vida, el respeto a los dioses y al género humano.

Como epílogo del libro VIII, Jenofonte coloca aspectos negativos que observa en su contemporaneidad y los confronta con su propia obra para demostrar que en ella están señaladas las virtudes y “ahora” existen situaciones de decadencia.

Al respecto menciona la degradación de la moral, con epicentro en las conductas de los políticos como Mitrídates<sup>766</sup> y de otros denostables que traicionaron a sus pueblos y organizaciones, y la degradación de las costumbres, al no tener el cuidado del cuerpo y de la higiene individual y pública.

Degradación de la educación y la austeridad, y el empeoramiento de la técnica guerrera a través de un cambio de composición social y motivacional, que pasó de los caballeros a mercenarios, quitándole el espíritu guerrero y demostrando que Persia se encontraba en un estado de indefensión, ya que sus ciudadanos no estaban en capacidad de combate si no lo hacían junto a contingentes griegos.

### **Críticas realizadas y juicio sobre la obra**

La historiadora Lía Schwarz expresa que “Jenofonte construyó su figura como realización perfecta de principios éticos y políticos que le eran afines, es decir, característicos de Esparta. La instrucción recibida explicaría, según afirma, la carrera exitosa de Ciro como militar y gobernante”<sup>767</sup>.

Para Touchard, esta obra “expone una teoría del ‘despotismo ilustrado’ que adopta los caracteres de la monarquía persa”<sup>768</sup>.

Con otra óptica, sin compromiso de definición política, el historiador Wanty expresa su juicio sobre la obra al decir que, “Jenofonte puso al día su experiencia del mando en este tratado”<sup>769</sup>.

Con una visión mas englobante, Jaeger expresa que “recogió en la *Ciropedia* sus impresiones persas”<sup>770</sup>.

Para el español Juan B. Xuriguera, en su obra *Historia Griega*, “la *Ciropedia*, que muchos consideran también como una obra de carácter histórico, lo es

---

<sup>766</sup> Se rebeló contra su padre, el sátrapa Ariobarzanes (crucificado en Susa).

<sup>767</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 204.

<sup>768</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>769</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 10.

<sup>770</sup> Werner Jaeger, *Paideia*..., ob. cit., pág. 952.

principalmente de índole moral, preceptiva; una ‘pedagogía de príncipes’ desarrollada como una novela histórica, que contiene numerosas invenciones”<sup>771</sup>.

Un juicio con fecha más reciente lo expresa Iglesias Zoido al decir en el inicio de su trabajo que

La *Ciropedia* es una obra de ficción histórica [...]. La opinión tradicionalmente defendida por la crítica es que el escritor ateniense ejemplificó en este rey persa [Ciro] las virtudes que han de adornar la figura del estadista ideal del siglo IV a. C., en un momento histórico en el que las cualidades de un buen político y las de un excelente comandante militar debían aunarse”<sup>772</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

La *Ciropedia* propugna alcanzar un ideal de gobernante a través de una educación rigurosa que habilite la competencia adecuada para ejercer el poder.

Tal es así que comienza su obra enfatizando la dificultad de ejercer el poder entre los hombres. La experiencia muestra, según él, su inestabilidad bajo cualquier forma política que adopte, sea democracia, monarquía u oligarquía. Menciona cómo una de las claves, obtener la obediencia voluntaria, es la más difícil y asevera que es innato a la condición humana rebelarse contra quien manda.

Jenofonte plantea que para ejercer eficazmente el poder hay que disponer de una educación apropiada y de la flexibilidad necesaria para poder adaptarse constantemente a las cambiantes situaciones que se van presentando.

Este realismo, para la guerra, tiene sus expresiones básicamente en los siguientes aspectos:

- Las medidas que toma para conseguir una formación física y psicológica que asegure la eficacia y fiabilidad de su ejército.
- Su actitud frente a sus enemigos, a los que consigue convertir muchas veces en fervientes colaboradores y aliados.
- Sus cuidados para conseguir buenos soldados empiezan por tomar medidas que aseguren su salud y preparación: acampar en lugares saludables, cuidar que su dieta alimenticia sea adecuada, mantenerlos activos física y mentalmente y estimular la emulación entre ellos.

---

<sup>771</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. X.

<sup>772</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *La arenga...*, ob. cit., pág. 157.



- Disponer de una preparación específica en el ejercicio de las armas y de las tácticas de guerra, para lo que la caza es repetidamente considerada un buen entrenamiento.
- Realizar siempre una planificación prudente del ataque, disponer de arrojo y valentía, y carecer de indecisión. Este aspecto es refrendado en el trabajo de Rodrigo Illariaga, ya que destaca que “Ciro se encuentra siempre atento a lograr ventaja sobre sus enemigos utilizando emboscadas, artimañas y, en general, tácticas que impidan el despliegue de su fuerza de modo que supere a las de la coalición medo-persa”<sup>773</sup>.
- Da sustento espiritual al mensaje que hace llegar a sus contemporáneos como clave de la fortaleza individual. El conocido lema griego “Conócete a ti mismo” aparece en varias ocasiones, así como la idea de que el poder debe ir unido a la virtud de la justicia, o el concepto, expresado por el mismo Ciro en el lecho de muerte, de que el alma da vida a los cuerpos durante el tiempo en que habita en ellos.
- Las ideas del autor sobre educación personal, caza, equitación, política, y arte militar, que expresa de forma individualizada en tratados especializados, aparecen aquí presentados en conjunto y en forma sistematizada, constituyendo cada uno y en su complementariedad, un sistema formativo para el combate.

Para Jaeger, esta circunstancia cultural la expone junto a la impresión de Jenofonte, “de repulsión profunda que suscita en el autor la felonmía de aquellos representantes degenerados del régimen persas imperante, con quienes tenían que tratar los griegos”<sup>774</sup>.

Rovirra Reich interpreta esta obra con un juicio contundente de su influencia al decir que “La novedad es la aplicación de ideales griegos a una personalidad persa y en unos territorios extranjeros. Es el fin de la tradicional distinción estricta entre griegos y bárbaros. Es la apertura pre-helenística más allá de la Hélade”<sup>775</sup>.

Desde el punto de vista económico propone, según Lowry, “la división del trabajo. Ejemplifica que la comida preparada en la cocina de Ciro era superior,

---

<sup>773</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 17.

<sup>774</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 956.

<sup>775</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 37.

porque cocineros especializados preparaban cada tipo de plato o pan”<sup>776</sup>. Con este apartado como ejemplo, se puede reflexionar que “Jenofonte no piensa en términos de producción, sino solo de maestría y calidad.”<sup>777</sup>

### 3.2.3 El Hipárquico<sup>778</sup> o El jefe de la caballería

#### El autor y la obra

Sintetiza el doctor Morales Gorleri que *El jefe de la caballería*, “es un pequeño tratado dirigido a un hiparco (jefe), detallando las normas que deberá cumplimentar. Es un texto técnico”<sup>779</sup>.

En la introducción se consigna que “salvo la versión española de Diego Gracián y la reedición de Casimiro Flórez en 1781, no conocemos otra en nuestra lengua”<sup>780</sup>. Esta situación demuestra la dificultad que existió para la obra durante un largo período de la historia de la cultura.

Continúa el prefacio refiriendo que

En francés está la de E. Delebecque de “Les Belles Lettres”, con una larga introducción, extensas notas, y un léxico especializado, como apéndice [...]; y las anteriores de P. Chambry, de 1932, con la *Ciropedia* y *De la equitación*, y la de 1807 de P. L. Courier, oficial de caballería, que también tradujo *De la equitación*<sup>781</sup>.

Mientras que para la versión en inglés hay que citar a E. C. Marchant y W. C. Bowersock<sup>782</sup>, en la “Loeb Classical Library”, de 1925.

#### Fecha de realización del *Hipárquico*

Existen divergencias sobre la fecha en la que Jenofonte escribió esta obra. Sobre la afirmación que el autor realiza en el capítulo 7, donde menciona “el inminente peligro de guerra con el poderoso vecino tebano”<sup>783</sup>, las interpretaciones son controvertidas.

---

<sup>776</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 83.

<sup>777</sup> *Ibidem*, pág. 83.

<sup>778</sup> Jenofonte, “El jefe de la caballería o el Hipárquico”, en *Obras Menores*, Madrid, Gredos, 1984.

<sup>779</sup> Claudio Morales Gorleri, “El Hipárquico...”, ob. cit., pág. 24.

<sup>780</sup> Jenofonte, “El jefe de la caballería...”, ob. cit., pág. 162.

<sup>781</sup> *Ibidem*, pág. 162.

<sup>782</sup> E. C. Marchant y W. C. Bowersock, “Xen”, en *Scripta minora*, pág. XXVIII, 1968.

<sup>783</sup> Jenofonte, “El jefe de la caballería...”, ob. cit., pág. 162.

Algunos como E. C. Marchant y W. E. Higgins<sup>784</sup> sostienen que fue escrita en el 365 a. C., en los años anteriores a la batalla de Mantinea (362-361 a. C.)<sup>785</sup>.

Esta misma consideración se encuentra en la obra de Jaeger Werner, *Paideia; los ideales de la cultura griega*, donde se expresa que

Entre sus últimas obras, nacidas después de la vuelta del destierro, figuran con toda seguridad su escrito sobre los deberes de un buen caudillo de caballería, el *Hipparchicus*, en el que se hace referencia expresa a las necesidades de Atenas, la obra sobre el caballo y el jinete, relacionada con la anterior y el folleto de política económica sobre las rentas...<sup>786</sup>.

Otros como Delebecque<sup>787</sup> creen que la obra fue realizada en el 357 a. C., año en que se temió una incursión tebana en el Ática, que no se produjo, aunque si invadieron Eubea.

Para Carlos Varias, “debió ser escrita a su vuelta a Atenas”<sup>788</sup>.

### **Análisis de los conceptos expresados en el *Hipárquico*, vinculados a los temas de la investigación.**

A efectos de mantener la estructura conceptual de la obra, esta será expuesta en forma correlativa, incluyendo aspectos del entorno a los temas investigados.

#### ***Parte I. Establece conceptos básicos entre la relación militar y la ciudad***

Llama la atención que la obra empieza y termina con la recomendación que deben hacerse sacrificios a los dioses: “y pedirles que tus pensamientos, palabras y obras les sean muy gratos y favorables, honrosos y de la mayor utilidad para ti mismo, para tus amigos y para tu ciudad”<sup>789</sup>.

He aquí el pensamiento medular de Jenofonte, el espíritu en particular del *Hipárquico* se refleja en la trilogía de la persona, de sus relaciones humanas como compromiso y de la pertenencia a la ciudad. Los dioses juegan un papel

---

<sup>784</sup> William Edward Higgins, ob. cit., pág. 131.

<sup>785</sup> Jenofonte, “El jefe de la caballería...”, ob. cit., pág. 162.

<sup>786</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 954.

<sup>787</sup> Édouard Delebecque, *Le commandant de la cavalerie* (El comandante de la caballería), París, Universidad de Francia, 1973, págs. 19 y ss.

<sup>788</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>789</sup> Jenofonte, “El jefe de la caballería...”, ob. cit., pág. 165.

preponderante y determinante, como se vio en el aspecto cultural, en la vida de los griegos.

La historia era vista como cíclica y, por lo tanto, la trilogía experimentaba situaciones que podían ser capitalizadas y evitaban incurrir en errores del pasado.

### **Recursos humanos y logística**

El primer problema que advierte Jenofonte es el de los escasos recursos humanos. Los soldados de caballería disminuían en efectivos debido a problemas vegetativos y de bajas en combate. El alta de soldados era cada vez más difícil y este es un punto vital para su concepción de los principios de masa y sorpresa, unidos a la ejecución del velo y engaño.

Debe considerarse que “la caballería estaba organizada con mil jinetes, cien por cada tribu. Cuando Jenofonte escribe, la organización no pasaba de seiscientos cincuenta soldados, razón por la cual sugiere completar los cuadros con extranjeros”<sup>790</sup>.

Pocos eran los efectivos y debían rendir al máximo, con el mayor daño producido al enemigo y con el menor costo en recursos del Estado.

### **Adiestramiento**

En esta idea es que escribe su obra *De la equitación*, como un complemento a la conjunción del caballo con el jinete. Le asigna una importancia extrema al adiestramiento individual y al de conjunto. Así expresa que

... se ha de ejercitar a los jinetes, primero, para que sepan saltar sobre el caballo<sup>791</sup>; pues la salvación para muchos se debe a esto; segundo, para que puedan cabalgar en toda clase de terrenos; porque las guerras se desarrollan cada vez en terrenos diferentes<sup>792</sup>.

### **Requisito organizacional**

Al expresar estos conceptos, Jenofonte está buscando el logro de la efectividad de la organización dotándola de una adecuada movilidad<sup>793</sup> para

---

<sup>790</sup> Claudio Morales Gorleri, “El Hipárquico...”, ob. cit., pág. 25.

<sup>791</sup> Cfr. Jenofonte, “El jefe de la caballería...”, ob. cit., pág. 166. [“La gran dificultad que debe considerarse es que en ese momento no se usaba el estribo”].

<sup>792</sup> *Ibidem*, pág. 166.

<sup>793</sup> Movilidad: capacidad para desplazarse con la menor dificultad en todo tipo de terreno.

desempeñarse en todo tipo de terreno. Este aspecto la diferenciaba de la organización de la infantería, la falange (ya analizada), que era fuerte en terrenos llanos y tenía serias dificultades en terrenos compartimentados.

La capacidad de combate estaba dada por la composición del armamento que poseía el soldado de caballería, una jabalina, y en la vestidura del soldado como protección, en armonía con la protección que se le procuraba al caballo para evitar, en ambos, que sean heridos de consideración. Se ve aquí materializada cómo se hacía efectiva la necesidad de protección para preservar los recursos.

El sustento de esta organización estaba basada en la disciplina pues: “sin esto de nada sirven los buenos caballos, los jinetes seguros, ni las magníficas armas”<sup>794</sup>.

Jenofonte leotorga gran importancia al ejemplo, en forma permanente, cualquiera sea la situación. Relacionado con los procedimientos a seguir para cumplir mejor las reglas recomienda que la movilización, acorde a la ley de la ciudad,

... reclute como soldados de caballería a los mejores dotados de bienes y condiciones físicas bien por citación ante el tribunal o convenciéndolos.

Yo creo que se debe citar ante el tribunal a aquellos que, si uno no los lleva, parece que lo hace por venalidad; pues los menos pudientes pronto se echarán atrás si no obligas primero a los demás pudientes”<sup>795</sup>.

La selección está en relación directa con la motivación. Este aspecto es prioritario para observar la disciplina, en ese caso, la que hoy se establece como de fondo, ya que la pertenencia a una condición social elevada obligaba a los jóvenes por encima del resto. Se recuerda que en esta época el caballero se costeara los gastos de armamento y mantenimiento propio y el de su caballo.

El mantenimiento, entrenamiento y características dóciles del caballo eran cruciales para que, en armonía, jinete y caballo enfrenten al enemigo. Para lograr esto recomienda particularidades de entrenamiento, tanto para el caballo como para el jinete, por separado y en conjunto<sup>796</sup>.

---

<sup>794</sup> *Ibidem*, pág. 167.

<sup>795</sup> *Ibidem*.

<sup>796</sup> Cfr. *Ibidem*, pags. 167-168. [Sobre el particular aclara que “Es conveniente que los soldados de caballería reflexionen sobre ello y que practiquen la equitación; para que, si se declara la guerra, no tengan que luchar por su ciudad, por su honor y por su vida desentrenados”].

## **Sostenimiento público**

La ley establecía que la ciudad debía disponer de los medios para armar a los no caballeros y además debía proporcionarles un sueldo. Este aspecto enunciado por Jenofonte constituye un importante antecedente sobre el sostén público del instrumento militar. No existe acuerdo sobre el punto y el artículo en español acota que “sobre el sueldo no hay unanimidad en los diversos autores”. Completa el concepto expresando que “en tiempos de paz recibían una cantidad determinada para cuidar el caballo”<sup>797</sup>.

El reconocimiento público se establecía a través de los jefes de escuadrones, quienes exponían ante la ciudadanía, en paradas y desfiles públicos, el estado e instrucción de sus soldados. En simultáneo, Jenofonte propone, como estímulo para la tropa, la existencia de premios para los mejores.

Estos estímulos se verán en todas sus obras, ya que el espíritu griego se formó en el desarrollo de capacidades individuales, la competencia y el estímulo para mejorar, a través del reconocimiento a su esfuerzo y por mérito realizado.

## ***Parte II. Profundiza concepciones organizacionales***<sup>798</sup>

El reflejo de la confianza y de la responsabilidad de comando que deben asumir los jefes de escuadrón debe ser explícito a través de las formaciones que se adopten.

En consecuencia, deja constancia de la importancia del ejemplo personal del jefe al ubicarlo en un lugar expuesto y visible en la estructura y formación del escuadrón. Los jefes de escuadrón deben de ser los primeros de la fila<sup>799</sup>, dice Jenofonte, en una señal inequívoca de fidelidad a la organización que comanda.

El concepto organizacional prevé colocar en las últimas filas a los veteranos y capaces, ya que pueden estar en aptitud de comandar una retirada o de impulsar los ataques.

También, establece la posibilidad del relevo del comando, ya que el giro de los acontecimientos en el combate puede hacer que el comando de la organización recaiga sobre personas que estaban hasta el momento en otro rol. Por eso, a través de

---

<sup>797</sup> *Ibidem*, llamada 7, pág. 169.

<sup>798</sup> *Ibidem*, pág. 170. [Sobre un cálculo de diez escuadrones de tribus asignados por ciudad, recomienda Jenofonte establecer jefes por cada grupo de diez hombres].

<sup>799</sup> Cfr. *Ibidem*, págs. 170-171.

la clara sucesión del comando y sus previsiones de relevo, enseña Jenofonte que las organizaciones sean lo más flexibles posibles<sup>800</sup>.

Los planes realizados y la transmisión de órdenes por canales de comando preestablecidos buscan dotar a la organización de un orden permanente y de previsibilidad para la acción.

Las ventajas de estas previsiones organizacionales se traducen en la obligación que se asume en las individualidades, en función del conjunto, al impedir eludir el combate a aquellos que ocupan una posición destacada y que, en caso contrario, sufrirían el escarnio de la vergüenza y la deshonra al abandonar su lugar ante los ojos de sus camaradas de combate.

### ***Parte III. Obligaciones del jefe de la caballería***

Estas obligaciones pueden resumirse, según Jenofonte, en las siguientes:

- Ofrecer sacrificios a los dioses que velan por la caballería.
- Preparar en las fiestas cabalgatas que sean dignas de contemplar.
- Realizar, de la forma más bella posible, las paradas que hay que ofrecer a la ciudad.
- Hacer demostraciones ante la ciudad, teniendo en cuenta que otros estarán observando, para obtener información sobre la capacidad adquirida.

Esta última es una gran observación desde el punto de vista de negar información veraz a quienes pueden ser potenciales enemigos. Recomienda entonces, en el pasaje o parada, “inclinarse las lanzas lo menos posible unos contra otros, manteniendo cada una en medio de las orejas del caballo, si se quiere que infundan miedo, sean bien visibles y a la vez, den la impresión de ser muchas”<sup>801</sup>.

Este apartado contiene diversas recomendaciones<sup>802</sup> técnicas para el buen uso de los caballos y su presentación. La obra permite apreciar que los jefes de caballería deben demostrar su aptitud de combate ante el Consejo, órgano de poder formal máximo de la ciudad.

---

<sup>800</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 171. [Además agrega que “si se les dan esas instrucciones, estarán organizados mucho mejor que si salen al azar”].

<sup>801</sup> *Ibidem*, pág. 173.

<sup>802</sup> *Ibidem*, págs. 172-174.

#### ***Parte IV. Consejos referentes a las marchas de la caballería y las previsiones que debe adoptar el jefe***

En esta parte es cuando adopta previsiones en relación a la sorpresa, tanto para lograrla como para evitar que la obtengan los enemigos. “Cuando marches a algún sitio, sin saber si te encontrarás con enemigos, es necesario dar descanso a los escuadrones por turno, pues sería penoso que los enemigos se aproximaran cuando todos han desmontado”<sup>803</sup>.

Así, establece indicaciones relacionadas con formaciones a adoptar en diversos terrenos, todas conducentes a restringir la incertidumbre táctica. En esta circunstancia pone en práctica la eficiencia de la organización para el combate y la vigencia y confianza en las órdenes que se imparten y en la cadena de mando establecida. Asimismo, constituye un verdadero desafío para poner a prueba la instrucción alcanzada y el grado de disciplina existente.

Se pondera la necesidad de contar con información actualizada sobre el enemigo.

Ser prudente, para Jenofonte, “es mandar delante soldados que informen de los avances, pues ver con anticipación al enemigo es de lo más útil, tanto para atacar como para defenderse”<sup>804</sup>. Resalta la obviedad de este concepto, aunque destaca la inconstancia en su cumplimiento.

Insiste sobre aspectos de absoluta vigencia en el marco de la guerra y sus previsiones en la paz. Mantienen sus conceptos una actual vigencia, en consonancia con la arquitectura intelectual relacionada con lo que implican para los Estados y las organizaciones la determinación de sus intereses, cuáles son los riesgos que están vigentes y cómo se materializan las amenazas a los mismos, a la integridad territorial y organizacional.

Al respecto, y siguiendo con el tema de la sorpresa, es contundente el párrafo siguiente:

Incluso en tiempo de paz, conviene que el jefe de la caballería se preocupe de tener un conocimiento práctico de los países enemigos y de los amigos; y si careciera de él, que lleve consigo a otras personas que tengan gran conocimiento de la zona; ya que, si el que dirige conoce los caminos, tiene una gran ventaja sobre el que no los conoce, y el que ataca

---

<sup>803</sup> *Ibidem*, pág. 175.

<sup>804</sup> *Ibidem*.



al enemigo y conoce la zona tiene muchas ventajas sobre el que no la conoce<sup>805</sup>.

Relacionado con medidas de seguridad, Jenofonte es un agudo observador de la condición humana y de la manera en como se reúne y se protege la información. Sus consejos y recomendaciones sobre aspectos técnicos, medidas de seguridad, el engaño dentro de las actividades de la defensa, son sintetizados<sup>806</sup>, según se extractan, de la siguiente manera:

- Sobre uso de agentes e informantes. “antes que haya una guerra, es preciso haberse cuidado de los observadores...”<sup>807</sup>. Sigue la cita abundando en detalles sobre el comercio y la cobertura de esta actividad. Siguiendo con la temática de los agentes, expresa que “a veces, son útiles los falsos desertores”<sup>808</sup>, alerta así sobre el uso de personas que, por su actividad, disponen de una historia de vida que en nada puede hacer suponer que están reuniendo información para algún enemigo, declarado u oculto.
- Sobre el empleo de las medidas de seguridad, enfatiza que “no se debe, por confianza en los informadores, descuidar la guardia; es necesario estar siempre preparado, como si se anunciase que van a llegar los enemigos”<sup>809</sup>. Esta recomendación raya en la universalidad de las vigencias de las medidas de seguridad, cualquiera sea la época histórica y las organizaciones que las adopten.

Asimismo, pondera la capacidad de sostener una alerta constante y la vigilancia permanente para reducir la incertidumbre.

Su visión de la guerra y los ardides lo lleva a incursionar en recomendaciones de detalles instrumentales para velar las operaciones y las órdenes que las ponen en marcha, sugiriendo que “los enemigos tendrán menos posibilidades de enterarse de las salidas de la caballería, si se hacen por orden verbal, y no por heraldo o por un aviso escrito”<sup>810</sup>.

El engaño y las medidas de seguridad quedan materializados con una clara actitud ofensiva cuando expresa que

---

<sup>805</sup> *Ibidem*, pág. 176.

<sup>806</sup> *Ibidem*, parte IV, apdos. 7 a 12, págs. 176 y ss.

<sup>807</sup> *Ibidem*, pág. 176.

<sup>808</sup> *Ibidem*.

<sup>809</sup> *Ibidem*.

<sup>810</sup> *Ibidem*.

... cada vez que sea preciso mantener un puesto de guardia avanzado, yo siempre apruebo a los observadores y centinelas ocultos, pues de este modo se protege a los aliados y, al mismo tiempo, se tienden emboscadas a los enemigos. Además, es mucho más difícil atacarlos por ser invisibles, y son más temibles para el enemigo<sup>811</sup>.

Con contundencia en su línea argumental, Jenofonte es fiel al estilo guerrero y, acostumbrado a las experiencias griegas de combatir en inferioridad, con decisión, pero con un uso adecuado del poder de combate, recomienda generar un grado de incertidumbre en el enemigo que lo lleve a la confusión.

Para obtener ese logro, expresa que el enemigo “al saber que hay centinelas en algún sitio, pero sin saber dónde y cuanto son, resta decisión al enemigo y lo obliga a sospechar de todas las zonas”<sup>812</sup>. Avanza en estas recomendaciones para establecer pautas de cómo atacar y sorprender a enemigo: “quien tiene centinelas ocultos, si monta guardia con unos pocos visibles delante de los cubiertos, podrá intentar con astucia, llevar al enemigo a una emboscada”<sup>813</sup>.

Con estas expresiones, Jenofonte deja claro un irrenunciable espíritu de combate, usando las argucias necesarias para optimizar el siempre presente problema de la escasez de recursos humanos calificados.

El principio de la sorpresa y el de masa quedan consagrados conceptualmente a través del análisis de los siguientes conceptos, que se extractan para su mejor comprensión<sup>814</sup>: “Es sensato lanzarse por donde las fuerzas enemigas sean débiles, aun cuando se hallen lejos”<sup>815</sup>. Esta afirmación se consolida al afirmar el autor que “es menos arriesgado un esfuerzo intenso, que un combate contra un enemigo superior”<sup>816</sup>.

Esta capacidad solo se puede adquirir a través de una concepción de gran dificultad a presentar en el entrenamiento, que reproduzca la ferocidad del combate, de tal manera, que someta a los soldados a exigencias que los lleven a soportar el límite de sus fuerzas. Este esfuerzo, lo preparará con una intensidad suficiente para que, al ser sometido al combate, la exigencia de este le parecerá soportable.

---

<sup>811</sup> *Ibidem*, págs. 176 y 177.

<sup>812</sup> *Ibidem*, pág. 177.

<sup>813</sup> *Ibidem*.

<sup>814</sup> *Ibidem*. apdo. 14 a 20. págs. 177-178.

<sup>815</sup> *Ibidem*, pág. 177.

<sup>816</sup> *Ibidem*.

Este concepto Jenofonte lo adquiere, principalmente, de la experiencia vivida en su marcha de los Diez Mil, en Asia Menor y, además, de su contacto con los espartanos, quienes hicieron de la disciplina, el esfuerzo y el entrenamiento militar un estilo de vida.

Por eso, apelando siempre al desconcierto del enemigo, afirma que “es importante saber las intenciones del enemigo por medio de informadores”<sup>817</sup> y que “lo mejor de todos es que uno mismo observe al enemigo para descubrir sus fallos”<sup>818</sup>.

Taxativamente, Jenofonte dice que “si se puede tomar una posición por sorpresa, se debe enviar a los hombres adecuados para realizarlo, y sobre lo que se presta a ser tomado por la fuerza, lanzar a los hombres que lo lleven a cabo”<sup>819</sup>.

Materializa el concepto de atacar por la línea o el lugar de menor expectativa, ya que la selección del objetivo (la posición) y la selección de la organización para el combate (los hombres adecuados para realizarlo) llevan implícito la ejecución de la sorpresa, cualquiera sea la operación militar donde se aplique.

Además de esta aseveración, Jenofonte avanza en su texto dando ejemplos de la vida natural en donde se puede comprobar esta afirmación al decir que “hay que cazar al más débil”<sup>820</sup>.

#### ***Parte V. Desarrolla con prioridad el engaño***

Al respecto, Jenofonte sostiene que

... es necesario ser ingenioso para que muchos jinetes parezcan sólo unos pocos, y, a la inversa, pocos los numerosos; también, para que dé la impresión de estar cerca, encontrándose lejos, y de encontrarse lejos, estando cerca, y finalmente, para no solo sustraer las fuerzas enemigas, sino también, disimulando los propios jinetes, atacar de improviso al enemigo<sup>821</sup>.

Complementa este concepto al decir que es conveniente inducir al enemigo a una confusión tal que logre provocar una decisión, “que no ataque cuando las fuerzas

---

<sup>817</sup> *Ibidem*, pág. 177.

<sup>818</sup> *Ibidem*.

<sup>819</sup> *Ibidem*, apdo. 17, pág. 178,

<sup>820</sup> *Ibidem*, pág. 178.

<sup>821</sup> *Ibidem*, págs. 179 y ss.

propias son débiles, y cuando son fuertes, infundirle temeridad para que lo intente”<sup>822</sup>.

Al igual que en toda su obra, con posterioridad a las afirmaciones establece, a modo de ejemplo, los procedimientos sugeridos para que se pongan en práctica de forma exitosa. Así, recomienda conocer la fuerza del caballo para poder agruparlos y que parezcan así muchos, evitando ser contados si estuvieran dispersos. Complementa estos consejos diciendo que “la caballería parece mayor si se colocan a los palafreneros con lanzas entre los jinetes”<sup>823</sup>.

Apela una vez más al ocultamiento, si en el engaño se quiere dar la impresión de ser menos “teniendo unos al descubierto y otros ocultos en zonas que no estén despejadas”<sup>824</sup>.

Asimismo, avanza en las consideraciones del terreno y su influencia militar, ya que, si fuera absolutamente despejado, la variante para el engaño consiste en adoptar una organización particular, es decir, “se deben formar grupos de diez para la marcha y conducirlos de flanco, dejando intervalos y que los jinetes de cada grupo de diez de lado del enemigo mantengan las lanzas rectas, y las demás abatidas sin que sobresalgan”<sup>825</sup>.

En esta recomendación se nota, claramente, la influencia organizacional contemporánea a Jenofonte de las tácticas utilizadas por Epaminondas y sus éxitos.

Complementan estos consejos la prosecución de “asustar al enemigo con falsas emboscadas, con falsas expediciones de socorro y también con falsas informaciones”<sup>826</sup>, y afirma que este potencia sus capacidades al saber o creer que disminuyen las propias.

Remata su afirmación sobre la conveniencia de llevar a cabo los engaños con el siguiente mandato: “es necesario que el jefe se las ingenie siempre para engañar en la circunstancia que se halle, pues en la guerra, realmente, no hay nada más provechoso que el engaño”<sup>827</sup>. Fundamenta este concepto sosteniendo que “en las guerras la mayor parte de las ganancias se han conseguido con astucias”<sup>828</sup>.

---

<sup>822</sup> *Ibidem*, pag. 179.

<sup>823</sup> *Ibidem*.

<sup>824</sup> *Ibidem*.

<sup>825</sup> *Ibidem*.

<sup>826</sup> *Ibidem*, pág. 180.

<sup>827</sup> *Ibidem*.

<sup>828</sup> *Ibidem*.

Establece como un requisito para lograr el éxito tener condiciones para ejercer el mando de la organización y, en simultáneo, como corresponde al pensamiento griego, estar favorecido por los dioses. Hace, también, una referencia a “los que tiene mar”<sup>829</sup> expresando que están favorecidos, ya que pueden implementar variantes de engaño al “realizar alguna maniobra por tierra simulando un ataque, pero intentarlo realmente por mar”<sup>830</sup>.

Sobre las capacidades de aplicar la sorpresa, el velo y en particular el engaño, Jenofonte concluye que solo es posible cuando se tienen en conjunción distintos factores<sup>831</sup>:

- El principal es tener la ayuda del dios, fuente de la energía necesaria para encarar todos los ardides que se tramaren.
- Disponer de un perfil, de una característica distintiva, ser reconocido de estar en capacidad de realizar operaciones de riesgo y ofensiva. Ese conocimiento, por parte del enemigo sobre uno, da un espacio de tiempo para la inacción, ya que el enemigo no sabrá si se está aprovechando el tiempo para atacarlo.
- Disponer de una organización preparada espiritualmente y dispuesta disciplinadamente con una adecuada gestión de mando. Este aspecto es una condición necesaria para el éxito, ya que “los subordinados serán afectos al jefe [...], siempre que el jefe los trate cordialmente y parezca que se preocupa de que tengan alimentos y que descansen con buena vigilancia”<sup>832</sup>.

## ***Parte VI. Gestión del comando***

Se tituló así esta parte, ya que abarca aspectos que pueden separarse en diversas responsabilidades de los jefes, y que Jenofonte dividió en su obra.

El primero de ellos es estar en capacidad de reconocer cuáles son los momentos adecuados donde el comandante debe emplear la sorpresa. Así, el trabajo presenta diversos ejemplos de orden táctico (en la marcha, en el descanso y en la guarnición).

---

<sup>829</sup> *Ibidem.*

<sup>830</sup> *Ibidem*, págs. 180-181.

<sup>831</sup> *Ibidem*, pág. 181.

<sup>832</sup> *Ibidem.*

Resalta como requisito “que nunca se debe atacar sin contar con observadores y puestos avanzados”<sup>833</sup> y, además, que “es bueno penetrar sin ser visto en la zona enemiga, con ayuda del dios, procurando observar cuantos hay de cada lado y en qué lugar están los puestos de guardia”<sup>834</sup>.

En el segundo une la necesidad de la exploración a la reunión de información para el logro de la sorpresa. Sus recomendaciones son de alto valor para las operaciones nocturnas y de profundidad en territorio enemigo.

Para la época, esta era una gran innovación, ya que los combates se realizaban durante el día, normalmente eran frontales y se sostenían para la victoria en la mayor cantidad de combatientes que se podían colocar en el campo de combate.

El tercero radica en dotar a la organización de una aptitud para las operaciones de alto riesgo y sostenido esfuerzo. Esto solo lo puede lograr, dice Jenofonte, “los que se habitúen a soportar las fatigas militares; pues los que descuidan esa preparación, tanto caballos como hombres, lucharán como mujeres contra hombres”<sup>835</sup>.

El cuarto implica infundir en los hombres el convencimiento de la lucha a través de disponer de una motivación profunda.

Esa motivación solo la encuentra Jenofonte en combatir por dios y por la ciudad. Por eso insta a la preparación para el combate con ahínco ya que, si están dispuestos a entrenar para las competencias deportivas y festivas que hace la ciudad, mucho mejor es prepararse sabiendo que se va a defender y a combatir por la ciudad.

Este pensamiento lo fundamenta con la siguiente aseveración,

... la victoria en una guerra es mucho más gloriosa que la obtenida en un pugilato, donde la ciudad tiene cierta participación en esa gloria. Como los dioses coronan las ciudades por una victoria militar con la felicidad y la prosperidad, lógicamente yo no comprendo por qué va a ser más conveniente ejercitarse en otras actividades antes que en la guerra<sup>836</sup>.

El último consiste en realizar una correcta valorización de la situación que se vive, estratégica y tácticamente, con la finalidad de adoptar una organización para el combate acorde a las fuerzas que se enfrentarán<sup>837</sup>.

---

<sup>833</sup> *Ibidem*, pág 180.

<sup>834</sup> *Ibidem*.

<sup>835</sup> *Ibidem*, pág. 185.

<sup>836</sup> *Ibidem*, pág. 186.

<sup>837</sup> *Ibidem*.

Jenofonte realiza una larga recomendación acerca de cómo asegurarse si el enemigo es superior o inferior en capacidad, detallando situaciones y terrenos posibles donde debe primar el criterio que “no escatime todas las fuerzas que tenga, pues nunca nadie se arrepintió de una victoria total”<sup>838</sup>. Aconseja el empleo de emboscadas y la preparación de los propios hombres en esa actividad de combate.

Cierra la obra con una reflexión que demuestra el espíritu de la cultura griega y la visión sobre la vida y la historia, ya que en lo referente a todos los asuntos de la guerra y el Estado “no da frutos si no se intenta llevarlo a la práctica con la ayuda de los dioses”<sup>839</sup>.

### **Consideraciones finales y juicio sobre la obra**

El *Hipárquico* no da instrucciones para todo el mundo, sino para mejorar la instrucción de la caballería ateniense que debía enfrentar a un enemigo concreto: la caballería beocia. Para el historiador Vela Tejada, “con sus consejos para el comandante de caballería, es el primer testimonio de un estudio teórico sobre cuestiones militares. No cabe duda de que se trata de un modelo todavía embrionario, lejos de ser un tratado militar sobre caballería”<sup>840</sup>.

Atenas debía organizarse defensivamente para oponer a los ejércitos hoplitas tebanos una infantería ática adecuada y “a los jinetes beocios, una caballería superior”<sup>841</sup>. A la situación ateniense se refiere también el escrito *Sobre el arte de la equitación*, que, en la línea final, remite al *Hipárquico*.

Montes de Oca establece su juicio al expresar que

El *Hipárquico* es un tratado técnico referente a los métodos que debe seguir el jefe para el adiestramiento de la caballería en tiempo de paz y para su empleo en la guerra. Está destinado al general de esa arma y expone sus deberes tanto desde el punto de vista técnico, como desde el punto de vista moral<sup>842</sup>.

El doctor Morales Gorleri, en su artículo, cita a “Higgins, quien expresa que Jenofonte tiene sentido del caballo y este trabajo, el *Hipárquico*, es fruto de la

---

<sup>838</sup> *Ibidem*, pág 186.

<sup>839</sup> *Ibidem*, pág 189.

<sup>840</sup> José Vela Tejada, “

<sup>841</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., en llamada 17, pág. 955.

<sup>842</sup> Jenofonte, *Anábasis*, ob. cit., pág. 22.

experiencia”<sup>843</sup>. Completa su juicio de valor al sostener que “es muy probable que haya sido el promotor y consejero de la Caballería creada por Agesilao en Asia Menor”<sup>844</sup>. Complementa su idea expresando que “Jenofonte no es taxativo en sus consejos. Por lo general, agrega ‘me parece’ o ‘es conveniente’”<sup>845</sup>.

Las enseñanzas de Jenofonte se centran en conceptos fundacionales para la estructura militar:

- El reconocimiento de la ciudad a la organización militar que tiene, ya que, al ser propia, acepta la importancia de su existencia.
- Capacitar en temas técnicos, inicialmente, para abordar con confianza aquellas destrezas tácticas que serán conducentes al éxito.
- El desfile tiene en este contexto cultural una importancia de rendición de cuentas y de demostración, ante las autoridades y la ciudadanía del grado, de la destreza alcanzada y de su aptitud para cumplir con el rol encomendado.
- Importancia de la preparación en la paz para afrontar la guerra. Este concepto será universalmente consagrado, posteriormente, por los romanos.
- Crear conciencia de los riesgos y amenazas que aprecia la ciudad.
- Disponer de presupuesto para costear un sistema de defensa con capacidad para afrontar las amenazas.
- El reconocimiento permanente a los dioses es un recordatorio de las limitaciones de la condición humana y que, sin esa ayuda, es imposible acometer la guerra. Al respecto, afirma Morales Gorleri que “las invocaciones a los dioses que hace Jenofonte, en tres importantes pasajes de su obra, demuestran el sentido religioso que también caracterizan a esos jinetes”<sup>846</sup>.

Un juicio de valor al respecto se encuentra en el escrito de José Vela Tejada, quien concluye que la obra “es el primer testimonio de un estudio teórico sobre cuestiones militares. Se trata de un modelo todavía embrionario, lejos de ser un

---

<sup>843</sup> Claudio Morales Gorleri, “El Hipárquico...”, ob. cit., págs. 25-26.

<sup>844</sup> *Ibidem*, págs. 25-26.

<sup>845</sup> *Ibidem*, pág. 27.

<sup>846</sup> *Ibidem*, pág. 34.



tratado militar sobre caballería, y que su propósito literario es el de un ensayo didáctico”<sup>847</sup>.

**3.3. Parte B. Las otras obras que complementan la concepción de Jenofonte:**  
*Las Helénicas, Agesilao, La República de los lacedemonios, De la caza, Memorables, Del arte de la equitación, Hierón, Los ingresos o Las rentas del Ática, Apología de Sócrates, el Banquete y Económico.*

Para el caso particular de las obras que se consideran, complementan la visión de Jenofonte relacionada con administración y gobierno relacionadas con las previsiones y disposiciones a tomar vinculadas a la defensa de la ciudad-Estado (polis), se incluye la siguiente clasificación para el estudio del resto de sus obras.

- El autor y la obra.
- Cuándo fue escrita.
- Síntesis y esquema de la obra.
- Críticas realizadas.
- Propuestas que surgen.

**3.3.1. Las *Helénicas***

**El autor y la obra**

Se inicia con esta obra una confrontación de estilos y autorías entre Tucídides y Jenofonte que alimentan debates y diversas investigaciones. Sobre Tucídides ya se mencionó su valía y actividad intelectual, indudable, a través de su obra máxima, *La guerra del Peloponeso*.

En el caso de Jenofonte, continuó esta obra, pero con un estilo propio que difiere de Tucídides, a quien se le asigna una mayor rigurosidad histórica que a su continuador.

Sobre este autor, consignan los investigadores helenos que

... los dos primeros libros (11, 3, 9) constituyen en su forma estilística y en su actitud histórica una unidad frente al resto de la obra, tendremos una serie de problemas cronológicos. ¿Podría ser que Jenofonte usara dos fuentes distintas, una tucidídea y otra propia?<sup>848</sup>.

---

<sup>847</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 457.

<sup>848</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80.

Para el investigador español Iglesias Zoido, especializado en Tucídides, afirma que existe “la posibilidad de que circulase una edición de Tucídides completada con las Helénicas de Jenofonte y los que han analizado la circulación de su obra en la Roma del final de la República”<sup>849</sup>.

En el trabajo de detalle sobre la historiografía griega, el historiador español Vela Tejada expresa sobre las *Helénicas* que “han resultado ser el testimonio más completo conservado de cuantos se ocuparon de recoger los acontecimientos posteriores a los sucesos del año 411 a. C., momento cronológico en el que se interrumpe ex abrupto el relato tucidídeo”<sup>850</sup>.

### ¿Cuándo fue escrita esta obra?

Sugieren Juan Alberich y Ángela Carramiñana que “Después del 404 a. C., Tucídides, al notar su ancianidad, tras el regreso del exilio habría sentido la necesidad de un colaborador para terminar su magna empresa”<sup>851</sup>.

Para Jaeger, esta obra se escribió con posterioridad a “la derrota inferida en Leuctra (371 a. C.) al ejército espartano”<sup>852</sup>.

Montes de Oca afirma que “fueron escritas cuando estaba desterrado de Atenas e interpretan la historia posterior de Grecia desde el punto de vista lacedemonio”<sup>853</sup>.

Existe una versión fragmentada de las *Helénicas*, aparecidas en Oxirrínco<sup>854</sup>, de la cual se desconoce su autor. Sin embargo, el historiador Vela Tejada considera que

...aunque su estado fragmentario no permite extraer conclusiones seguras, se consideran la continuación más próxima a Tucídides: no solo por la intención de completar la narración en el punto en el que aquella se

---

<sup>849</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado...*, ob. cit., pág. 21. [En llamada 29 expresa que “Hay 96 papiros, frente a los 46 de Heródoto o los 12 de Jenofonte. Cf. al respecto Pellé (2009)].

<sup>850</sup> José Vela Tejada, *Algunas consideraciones sobre la transmisión de la historiografía griega, Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana*, Bari, Levante ed., 2016, pág. 708.

<sup>851</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80.

<sup>852</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 969.

<sup>853</sup> Jenofonte, *Anábasis*, ob. cit., pág. 19.

<sup>854</sup> En 1906, gracias a los trabajos arqueológicos de la Exploration Society, los británicos B. P. Grenfell y A. S. Hunt sacaron a la luz en Oxirrínco, (nombre helenizado de *Per-Medyed*, antigua ciudad localizada en el siglo XIX, a unos 160 km al sudoeste de El Cairo). Este tema está desarrollado por Roberto Lérica Lafarga, en el libro *Comentario histórico de las Helénicas de Oxirrínco*, Institución «Fernando el Católico» (CSIC) Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, España, 2007.

interrumpe, sino también por mantener su cronología analítica, ordenando los hechos por veranos e inviernos<sup>855</sup>.

### Síntesis y esquema de la obra

Para el español Juan B. Xuriguera en la obra *Historia Griega*, afirma que “Las *Helénicas* o Historias helénicas, escrita en ocho libros, es la continuación de los escritos de Tucídides y abarca la historia griega desde el año 411 a. C. hasta el 362 a. C., aproximadamente”<sup>856</sup>.

El historiador Carlos Varias confirma la expresión anterior al afirmar que “Las *Helénicas* pretenden continuar la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, allí donde esta terminó inconclusa, en 411 a. C., y siguen hasta la batalla de Mantinea en 362 a. C., y los sucesos posteriores a ella”<sup>857</sup>.

El trabajo presentado establece las causas del fracaso de Esparta. Según Salomón, “se conocen de esta obra 21 manuscritos; los mejores son el Parisinus (núm 1738), del siglo XIV, y otro del mismo fondo (núm. 1642), del siglo XV”<sup>858</sup>.

Se amplían los conceptos de la obra con el aporte de Juan Alberich y Ángela Carramiñana quienes completan la información previa:

Los libros III y IV están centrados en torno a las campañas de Agesilao, el ídolo de Jenofonte. Los libros V y VII más bien se mueven alrededor de las luchas peloponésico-tebanas. Aquí se muestra claramente partidista en favor de Esparta<sup>859</sup>.

Para el período de actividades bélicas de los espartanos en Asia, el trabajo<sup>860</sup> desarrollado por el historiador Pascual González sobre el período 400-395 a. C. se basa en Jenofonte (treinta referencias), sobre lo narrado en las *Helénicas*, fuente principal de su estudio detallado sobre la expansión espartana.

Dicho trabajo finaliza con la conclusión que “la intervención en Asia fue utilizada con fines propagandísticos [...] no es otro que el comienzo del predominio

---

<sup>855</sup> José Vela Tejada, *Algunas consideraciones...*, ob. cit., pág 711.

<sup>856</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., págs. IX-X.

<sup>857</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.

<sup>858</sup> James Gow y Salomon Reinach, ob. cit., pág. 49.

<sup>859</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80,

<sup>860</sup> José Pascual González, “Intervención militar en Asia Menor y política interna en Esparta (400-395 a. C.)”, en *Polis*, Revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica, N.º 19, 2007. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10017/9365>>.

político de Agesilao II, que habría de influir profundamente hasta su muerte en 356 a. C. en la vida de Esparta”<sup>861</sup>.

El uso de la propaganda para influir en el pensamiento y acción de los oponentes y enemigos, si es correctamente aplicada, genera actitudes y conductas proclives al efecto deseado.

### **Críticas realizadas**

Para Carlos Varias, “la obra más extensa de Jenofonte son las *Helénicas*, la única propiamente historiográfica [...], se aparta voluntariamente del método de Tucídides, su predecesor, basado en el rigor de los sucesos narrados, para situarse más cerca de los historiadores del siglo IV a. C.”<sup>862</sup>.

Sobre la forma de expresión, afirman Juan Alberich y Ángela Carramiñana que “la lengua de Jenofonte no es el puro ático, como se venía creyendo; en cierta manera también apunta la lengua común del helenismo”<sup>863</sup>.

Para José Vela Tejada, “Jenofonte se aleja de su predecesor para pasar a un relato moralizante de corte socrático que busca el ideal de virtud”<sup>864</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Es una obra de reacción a la convulsión vivida en Atenas en el final de un proceso político y el inicio de un cambio incierto. Por lo tanto, resalta la importancia de los valores individuales, desde la moral de las personas y el colectivo de la ciudad.

Jenofonte sigue aferrado, a través de esta obra, a exaltar la senda de la corrección en el proceder y el espíritu socrático por encima del facilismo que los sofistas proponían para alcanzar el poder.

La figura central es el rey Agesilao, quien fuera principal referente de poder en la Grecia del primer cuarto del siglo IV a. C. Sostienen Juan Alberich y Ángela Carramiñana que “alaba las cualidades de Agesilao como soldado y como diplomático; le convirtió en héroe del helenismo. Tan pronto fue rey, concibió el plan de prevenir la expedición que los persas proyectaban contra Grecia”<sup>865</sup>.

---

<sup>861</sup> *Ibidem*, ob. cit., pág. 218.

<sup>862</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.

<sup>863</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 82.

<sup>864</sup> José Vela Tejada, *Algunas consideraciones...*, ob. cit., pág. 710.

<sup>865</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 82.

Alberich y Carramiñana continúan el trabajo de análisis con una apreciación geopolítica al afirmar que “aseguraba la hegemonía de Esparta sobre Grecia frente el enemigo común”<sup>866</sup>. Se observa en estas expresiones vertidas una intención manifiesta de Jenofonte de propugnar, de alguna manera, una unión entre las ciudades-Estado frente al persa, que recuerda la experiencia previa de las guerras médicas.

La existencia de las ciudades-Estado estaba nuevamente en riesgo. Ante esa situación, la figura del rey espartano, adornado por las virtudes del laconismo y su rigurosidad, proponía un esfuerzo común, deponiendo mezquindades.

Nos da una exposición de hechos políticos y militares, pero al mismo tiempo añade una estilización de los hechos, fruto de su marcada tendencia pedagógico-militar, con una motivación más bien personal en torno a unos personajes que le interesa poner de relieve, como modelo <sup>867</sup>.

### **3.3.2. Agesilao**

#### **El autor y la obra**

El español Juan B. Xuriguera afirma sobre la obra que es “breve y brillante evocación de la figura de este gran monarca de Esparta que fue derrotado y muerto en su lucha con Epaminondas”<sup>868</sup>.

Jenofonte tenía admiración por el rey espartano. De allí que eligió su figura para convertirlo en un referente de gobernante.

#### **¿Cuándo fue escrita esta obra?**

Para Alonso Baquer, “la redacción entusiasta de la obra sugiere que se realizó, justamente, al saberse la muerte del rey de Esparta, muy cerca de Cirene, en el antiguo Egipto, el 360 a. C.”<sup>869</sup>.

Para Carlos Varias, “debió componerla Jenofonte en sus últimos años en Atenas”<sup>870</sup>.

#### **Síntesis de la obra**

---

<sup>866</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>867</sup> *Ibidem*, pág. 81.

<sup>868</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. X.

<sup>869</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

<sup>870</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

El trabajo es una forma de colocar al rey espartano en un nivel de admiración y reconocimiento a sus méritos y bondades, relacionadas con su forma de conducir y gestionar Esparta.

Carlos Varias expresa que el autor “se inspira en el Evágoras de Isócrates y tiene un carácter apologético, ya que presenta a Agesilao como paradigma ético de la conducta humana”<sup>871</sup>.

### **Críticas realizadas**

El historiador español Alonso Baquer comenta que “el elogio del rey espartano Agesilao forja a su modo un tratado de ética. Lo que hacía tan atractiva su figura era el éxito en haber acabado con el poderío de Tisafemes”<sup>872</sup>.

Esta afirmación se complementa con otra apreciación de valor al aseverar en la misma página que “el elogio conduce en todos sus párrafos al arte ecuestre. El encomio de su figura estaba fundamentado más en el patriotismo de Agesilao que en su fortuna guerrera”<sup>873</sup>.

Para Mossé se encuentra una diferenciación entre el rey y el tirano y cita a Jenofonte en un juicio sobre Agesilao en el que: “entre los mayores servicios que ha hecho a su país, yo destaco el que habiendo sido el más poderoso en la ciudad, haya sido también el más sometido a las leyes”<sup>874</sup>.

Avanzando en la obra, cuando Jenofonte alude a la batalla de Coronea, librada entre Agesilao y los tebanos, expresó que “se veían muy iguales ambas formaciones; la caballería era también casi igual en número”<sup>875</sup>. Destaca la piedad de su héroe hacia los enemigos derrotados, que se habían acogido a un templo.

Había dentro del templo ochenta soldados enemigos armados y le preguntaron qué se debía hacer [...]. No se olvidó del precepto divino y ordenó que les dejaran marchar donde quisieran y mandó a los jinetes de su escolta que les acompañaran hasta que estuvieran a salvo [...]. Agesilao se retiró a su patria, ya que prefería mandar y ser mandado en

---

<sup>871</sup> *Ibidem*, pág. 6.

<sup>872</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 70.

<sup>873</sup> *Ibidem*, pág. 70.

<sup>874</sup> Claude Mossé, *Las doctrinas políticas en Grecia*, Barcelona, Redondo editor, pág. 78.

<sup>875</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 70.

ella, cumpliendo las leyes de su patria, a ser el más importante en Asia Menor”<sup>876</sup>.

Para la Universidad Carlos III de Madrid, en el Proyecto Apolo, “es una obra destinada a elogiar la figura de este rey de Esparta” y afirma que “para su elaboración acude a su obra Helénicas”<sup>877</sup>.

Sobre ambos autores, Juan Alberich y Ángela Carramiñana expresan categóricamente que “en Tucídides encontramos una clara ideología desde el principio de su obra, motivada por los hechos; en cambio, en Jenofonte la motivación es más bien personal en torno a unos personajes que le interesa poner de relieve, como modelo”<sup>878</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

El modelo jenofonteano se basa en la educación, el liderazgo y en modelos a seguir. Toma en consideración y como ejemplo de los reyes, gobernantes y comandantes militares la escala de actitudes que tenía, según Jenofonte, Agesilao<sup>879</sup>:

- Reverenciaba los lugares sagrados, incluso los del enemigo.
- No maltrataba a los suplicantes de los dioses, aunque fueran los de sus enemigos.
- Cuando tenía éxito no miraba con altanería a los demás.
- Tenía por costumbre mostrarse alegre cuando estaba preocupado.
- No se mostraba más afectuoso con los amigos poderosos, sino con los mejor dispuestos.
- Quería que el culto a la justicia quedara siempre como más ventajoso que la injusticia de la presencia de los hipócritas se guardaba como de las emboscadas.
- No consideraba a la virtud como un duro esfuerzo, sino como un cómodo plan.
- Daba constantes pruebas de su valor que iba acompañado de prudencia mejor que de riesgos.

---

<sup>876</sup> *Ibidem*, pág. 70.

<sup>877</sup> Universidad Carlos III, ob. cit.

<sup>878</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág 81.

<sup>879</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., págs. 71-72.

### 3.3.3 La República de los lacedemonios o La Constitución de los lacedemonios

#### El autor y la obra

Casi como una continuación del *Agésilao*, el trabajo exalta el régimen político de Esparta. Existen diversos conceptos sobre la idea de la obra y a quienes estaba destinada.

Según el historiador Vela Tejada, “Jenofonte expone sin ambages, ya desde el primer párrafo (1.1), el sentido de su escrito que procura la alabanza y admiración por el régimen político de Esparta”<sup>880</sup>.

#### ¿Cuándo fue escrita esta obra?

La referencia consignada a continuación, de Alonso Baquer, pone en duda su autoría al decir que “Es probable que *La República de los lacedemonios* fuera abordada por Jenofonte en sus años mozos, es decir, antes del 395 a. C. y que fuera corregida entre los años 378 y 371 a. C., en la atmósfera del fracaso de Esparta en Leuctra”<sup>881</sup>.

Continúa la afirmación expresando que “no se puede excluir su autoría de *La República de los lacedemonios* que, como obra iniciada en su juventud, conviene poner en relación con los conceptos vertidos por el Pseudo-Jenofonte en la República de los atenienses”<sup>882</sup>.

#### Síntesis de la obra

En el marco de la guerra del Peloponeso, las concepciones de defensa de la sociedad —Atenas— habían sido vistas en forma crítica por Jenofonte, ya que observó la realidad de sus capacidades, sustentadas en una visión política que también criticaba.

Jenofonte analizó la constitución de Licurgo, trascendente en la historia de Grecia, por su estructura y las obligaciones a las que se debía el ciudadano. El marco legal y el respeto a las leyes eran la clave del éxito para el conjunto de la sociedad.

---

<sup>880</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte y la politikh texnh” En A. M. Dorda, *Koinos Logos. Homenaje al Profesor José García López*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, págs. 1052-1053. [Amplía en la cita 14 que “No obstante, frente a esta opinión generalmente admitida, y que las palabras del propio autor dejan entrever, Higgins, op, cit., págs.72-73, percibe en la obra una crítica a las leyes de Licurgo y contra la tiranía, como en el Hieron”].

<sup>881</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

<sup>882</sup> *Ibidem*, pág. 58.



Este punto de vista, según Jenofonte, explicaba el poderío espartano. Al abandonar las prescripciones de Licurgo, se dejó una forma, estilo de vida y, en consecuencia, se alcanzó el derrumbe del poder. La obra “es una incesante loa a las leyes dadas por Licurgo a Esparta. Las considera superiores a las de cualquier otro país y causa primordial de la grandeza de ese Estado. Nada censurable encuentra en ellas”<sup>883</sup>.

Jenofonte elogia a Licurgo a quien califica como “hombre de extremada sabiduría que, sin imitar a las demás ciudades, con un criterio opuesto incluso al de la mayoría de ellas, llevó a su patria a una pujante prosperidad”<sup>884</sup>.

Este era el problema: “si alguno me preguntara si creo yo que todavía permanecen inmutables las leyes de Licurgo, por Zeus que esto ya no osaría yo afirmarlo [...] Antes, éstos, si tenían algo de oro, vivían en el temor de ser descubiertos; ahora, en cambio, hay quienes se jactan de poseer riquezas”<sup>885</sup>.

Ese estilo de vida estaba marcado por la organización de la educación, a cargo del estado, la austeridad en la vida pública y privada, y a la organización militar como garante de la sociedad.

Otro acontecimiento significativo fue la muerte de Sócrates por instigación de una visión política sustentada en los sofistas y la situación de esa visión en su triunfo sobre Atenas. Este suceso llevó a Jenofonte a repudiar esa manera de ejercer el poder y la forma en que se daba la participación ciudadana.

“La democracia se apoya en la flota y esta se perfecciona, a su vez, gracias a la navegación constante que exige el contacto con los aliados [...]. Para ser invencible, les falta una sola cosa, ser isleños”<sup>886</sup>, dice Jenofonte, según A. Baquer, quien agrega lo siguiente:

El ejército de hoplitas, —había escrito el Pseudo Jenofonte— que parece estar mucho menos atendido que la flota, lo tienen organizado de tal forma que reconocen ellos mismos que son menos y más débiles que sus enemigos, pero mucho más fuertes, incluso por tierra, que los aliados que les pagan tributos; opinan que el ejército de hoplitas es suficiente, siempre que éstos sean más poderosos que sus aliados.<sup>887</sup>

---

<sup>883</sup> Montes de Oca, ob. cit., pág. 20.

<sup>884</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 62.

<sup>885</sup> *Ibidem*, pág. 62.

<sup>886</sup> *Ibidem*, pág. 60.

<sup>887</sup> *Ibidem*.

El Pseudo Jenofonte opinaba, pues, que un ejército solo de hoplitas no era suficiente y que tampoco era suficiente la superioridad de Atenas sobre los hoplitas de los pueblos aliados. De momento, la superioridad de Atenas estaba basada en esta coyuntura efímera de carácter logístico.

Alonso Baquer, en referencia a estos conceptos, destaca los conceptos estratégicos de Jenofonte cuando expresa que “los que dominan el continente no pueden realizar una marcha de muchos días desde el país suyo, pues el avance es lento y quien va por tierra no puede llevar provisiones para mucho tiempo”<sup>888</sup>.

Relacionada con Esparta, pondera su organización guerrera como sociedad y, en particular, da mayor exaltación a las virtudes del ejército espartano proponiendo una visión de imitación a ese modelo para el mundo griego.

Esta sobrevaloración, según A. Baquer, fue modificada por Jenofonte a posteriori de conocer la derrota de Leuctra (371 a. C.), atribuyendo el resultado a tres causas morales y ninguna operativa: “la codicia de aquel ejército en particular, la pérdida del antiguo sentido de arraigo en la ciudad-madre y la incapacidad espartana para gobernar a toda Grecia”<sup>889</sup>.

Para Wener Jaeger, esta obra, didáctica y en línea con los ideales de educación que los jóvenes deberían tener según su aspiración, es parangonada con la *Ciropedia*. La línea argumental para sostener este paralelismo es que “ambos libros son comparables entre sí, por comenzar con la *paideia*, destacando así en primer plano el punto de vista especial desde el que abordan el tema”<sup>890</sup>. Y siendo más abarcativo en la línea argumental, el historiador alemán concluye al respecto que “siempre y cuando que hagamos también extensiva la palabra educación a la dirección de la vida de los adultos imperante en estos estados”<sup>891</sup>.

La crítica final de Jenofonte coincide plenamente con la que Aristóteles incluye en su *Política*: “los lacedemonios se sostuvieron mientras guerrearon, pero se derrumbaron en cuanto alcanzaron la supremacía, porque no sabían disfrutar de la paz, ni habían cultivado ningún otro ejercicio superior al de la guerra”<sup>892</sup>.

Jenofonte atribuye en su crítica que la problemática causante de la pérdida del poder venía del abandono y el empleo del ejército en otros menesteres.

---

<sup>888</sup> *Ibidem*.

<sup>889</sup> *Ibidem*, págs. 61-62.

<sup>890</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág 964.

<sup>891</sup> *Ibidem*, págs. 964-965.

<sup>892</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 62.

## Críticas realizadas

La justificación de la inclinación hacia Esparta la proporciona Werner Jaeger al expresar que

La amarga experiencia política de su democracia natal le empujaba interiormente a tomar contacto con Esparta y a trabar un conocimiento más estrecho con los hombres dirigentes y las situaciones internas de este estado, que por aquel entonces ejercía casi un imperio ilimitado sobre Grecia”<sup>893</sup>.

Ante esta explicación contextual, el historiador concluye que “fue esto lo que le impulsó a su estudio sobre el estado de los lacedemonios y a su panegírico de Agesilao”<sup>894</sup>.

No lo es tanto precisar su intención educadora panhelénica. Acepta que la mujer no cuente más que como posible madre de nuevos guerreros y que, no obstante, sean sometidas las jóvenes a un duro adiestramiento físico similar al de los varones. Porque de lo que se trata es de contar con una estructura sólida de guerreros para cualquier evento.

Para Touchard, el trabajo realizado “exalta la simplicidad y acertado funcionamiento de las instituciones espartanas. Este estado aristocrático y militar, en el que se han suprimido el comercio y la industria, satisface al oficial apasionado por la disciplina y al hidalgo campesino”<sup>895</sup>.

Otra perspectiva se encuentra en el trabajo de Carlos Varias, en el cual se señala que “más que una descripción fiel de una constitución, es un tratado idealizante de un sistema político”<sup>896</sup>.

Se completa este apartado con la cita que “explica”, de alguna manera, el porqué de la existencia de esta obra:

Jenofonte, al escribir este tratado, no intenta sino cantar las excelencias del régimen laconio y proponerle como modelo a los ojos de las demás ciudades; a sus fines didácticos convenía más bien esta visión simplista, idealizada y exenta de pretensiones críticas<sup>897</sup>.

---

<sup>893</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 952.

<sup>894</sup> *Ibidem*, pág. 952.

<sup>895</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>896</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>897</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 61.

Estudios mas recientes establecen que “gracias a Jenofonte, en los primeros cuatro capítulos de su *República de los lacedemonios*, conocemos las distintas etapas que constituyeron la agogé”<sup>898</sup>.

El historiador Merino define este concepto, según las palabras de Jenofonte, y manifiesta lo siguiente:

... se buscaba la excelencia mediante el fomento de la competitividad entre los jóvenes, pero siempre enfocada hacia la consecución del bien común, además de erradicar cualquier tipo de comportamiento arrogante u ostentoso, el control de sus emociones y el respeto a las fuerzas religiosas presentes en todo lugar en el cual se hallasen, (especialmente en campaña), para de ese modo, aspirar a la eunomía, es decir, el “buen gobierno”<sup>899</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

De hecho, la observación de la decadencia del ejército de Esparta se debe al abandono, por parte de la política, de sostener la motivación por la existencia de la organización militar y su razón de ser.

Siguiendo con la obra de Merino, este expresa que

... no es que Jenofonte deseara la decadencia de Atenas y que propiciara el prestigio de Esparta. Es que había que llegar a un nuevo acuerdo frente a las amenazas del enemigo exterior cuyas bases no podían ser otras que el retorno a la tradición en el arte de gobernar, tanto de atenienses como de espartanos<sup>900</sup>.

Este es un tema importante, ya que la organización militar, para ser eficiente, debe tener una motivación sustentada y consustanciada con una visión de la sociedad que ve en esa organización un resguardo de su existencia y de expansión, de ser necesario.

Es en ese marco que tiene sentido una misión, una organización, un presupuesto y la provisión de equipamiento y entrenamiento permanente. El aporte de Baquer es contundente para la visión de esta tesis, al concluir que “*La República*

---

<sup>898</sup> Mario Martín Merino, ob. cit., pág. 2.

<sup>899</sup> *Ibidem*, pág. 2.

<sup>900</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 61.

*de los lacedemonios* nos deja ver con claridad que lo definitivo para Jenofonte radicaba en la educación de los dirigentes”<sup>901</sup>.

Un enfoque más amplio y referente, relacionado con el objetivo propuesto en la tesis, es la afirmación vinculada con la formación del ciudadano espartano, su evolución hasta ser conocida y ser referencia para su tiempo y, seguramente, para los tiempos venideros, en relación a la defensa de la sociedad, que dice lo siguiente:

... la idea de que la suprema contribución del ciudadano al bien de la colectividad consistía en la defensa de su patria y de que sus derechos dentro del estado no debían ajustarse a ningún privilegio de linaje o de fortuna, sino a su conducta en el cumplimiento de este deber supremo<sup>902</sup>.

El autor de *Paideia*, Werner Jaeger, amplía este concepto expresando que

... esta concepción fundamental acerca de las relaciones entre el individuo y la colectividad se mantuvo siempre indemne en una comunidad como la espartana, obligada a defenderse en todo momento con las armas en la mano y a velar por su existencia en un estado de guerra permanente<sup>903</sup>.

Para concluir, Jaeger manifiesta que la evolución del pensamiento y la cultura expuestos

... en los tiempos de Jenofonte y de Platón, y mucho antes seguramente, este cosmos espartano aparecía ya ante los ojos del mundo como una formación plasmada. Es al interés de estos pensadores y escritores por la *paideia* de los espartanos, exclusivamente, al que debemos el que se haya conservado algún conocimiento de Esparta digno de mención<sup>904</sup>.

Cierra su comentario con un juicio de valor que sirve de aporte significativo:

... suponía una formación interior del hombre, la cual databa ya de la más temprana infancia: no era una formación puramente militar, sino una formación política y moral en el más amplio sentido, aunque antagónica a todo lo que los griegos entendían por tal<sup>905</sup>.

---

<sup>901</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 62.

<sup>902</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 965.

<sup>903</sup> *Ibidem*.

<sup>904</sup> *Ibidem*.

<sup>905</sup> *Ibidem*.

Este será el verdadero desafío de la propuesta, ya que el objetivo era plausible y deseable, pero proveniente de una sociedad como la espartana, inicialmente, generaba rechazo.

Complementando la línea argumental de las propuestas, se puede consultar el trabajo de Montes de Oca, quien expresa que el libro tiene un propósito de propaganda, debido a que incita a

... propugnar el restablecimiento de las antiguas leyes, de las que se habían desviado los espartanos de su tiempo. En la Constitución de Licurgo se fundamentan las bases históricas de la grandeza de Esparta; su incumplimiento acarreará la decadencia”<sup>906</sup>.

Coincide Vela Tejada con este concepto al afirmar que

Jenofonte le da un enfoque particular y original que diferencia su opúsculo de modelos precedentes. La práctica política es enunciada en el prólogo; resto de la obra, entremezcla la empírea técnica, político-militar, del autor, con su permanente vocación didáctica de corte socrático<sup>907</sup>.

### 3.3.4. De la caza o el Cinegético

#### El autor y la obra

Jaeger identifica esta obra de Jenofonte como concebida en la última etapa de la vida del ateniense, en línea y consagrado por entero al problema de la *paideia* real, se manifiesta con violencia contra la cultura puramente retórica y sofística. La obra corresponde a la vida y a las actividades literarias de Atenas<sup>908</sup>.

#### ¿Cuándo fue escrita esta obra?

Para Alonso Baquer “fue un libro escrito sin pausas ni interrupciones entre 392 y 388 a. C.”<sup>909</sup>.

---

<sup>906</sup> Montes de Oca, ob. cit., págs. 20-21.

<sup>907</sup> José Vela Tejada, *Jenofonte...*, ob. cit., pág. 1053. [Amplía y consolida su opinión en la cita 18: “Así se pone de manifiesto observando la estructura temática que plantea Lipka, op. cit., págs. 45-46: Prólogo (1,1-2), Procreación (*teknopoiia*, 1,3-10), Educación (*paideia*, 2-4), Modo de vida (*di/aita*, 5-10), Ejército en marcha (11), Ejército acampado (12), El rey en combate (13), Crítica (14), El rey en tiempo de paz (15)”].

<sup>908</sup> Cfr. Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 955.

<sup>909</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

Jaeger lo ubica, al igual que al *Hipárquico*, “a mediados de la década del cincuenta, en Atenas. Agrega que su publicación coincide con los años en que Platón trabajaba en las Leyes”<sup>910</sup>.

Una visión distinta produjo la Universidad Carlos III al afirmar que es una “obra compleja que no se sabe con exactitud si pertenece al propio Jenofonte por su forma”<sup>911</sup>.

Coincide en esta duda Carlos Varias, ya que sobre la obra manifiesta que es “dudosa su adscripción a Jenofonte, aunque si pertenece al siglo IV a. C.”<sup>912</sup>.

*De la caza o el Cinegético*, posteriormente, fue conocida en la Edad Media, traducida del griego al latín y de este al italiano. Esta afirmación la realiza la historiadora Lía Schwartz en su trabajo al expresar que “el interés cortesano por la actividad de la caza hizo popular su *Cynegeticus*”<sup>913</sup>.

### **Síntesis de la obra**

Tiene dos significados; uno es referido a las bondades de esta actividad relacionada con la formación y educación de los jóvenes, ya que forma su carácter y los prepara, de alguna manera, para la guerra. Su línea argumental gira sobre los beneficios formativos para el carácter del combatiente.

Para Jaeger, “la parte fundamental tiene un carácter puramente técnico. La introducción y el final se consagran a estudiar la importancia de la personalidad del hombre”<sup>914</sup>.

El otro significado es de tipo político, pues hace referencia a sus adversarios de ideas, los sofistas, como los que salen “de cacería”, en búsqueda de rivales políticos. Con la carga de su tiempo y las rivalidades internas de Atenas, donde alcanzar el poder era parte del éxito visible, el enfrentamiento entre la verdad y el honor era un punto crítico.

Por eso Jenofonte, a través de esta obra, supuestamente para la cacería y equitación, en realidad, como sostiene Alonso Baquer, “fija como rivales a los sofistas por la maldad de sus actos o palabras”<sup>915</sup>.

Amplía el concepto expresando que

---

<sup>910</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., págs. 955-976.

<sup>911</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>912</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>913</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>914</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., llamada 112, pág. 978.

<sup>915</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 66.

... los sofistas andan “a la caza” de los ricos y de los jóvenes y los filósofos, en cambio, comparten su amistad con todos los hombres y ni aprecian ni menosprecian sus fortunas. Solo merecen ser elogiados los cazadores que ofrecen a la comunidad de ciudadanos sus cuerpos y bienes en perfecto estado<sup>916</sup>.

En el capítulo diez, *De la caza* expresa que

... los jóvenes no debían despreciar ese ejercicio ni el resto de la educación: [...] pues por ella se hacen expertos en las cosas de la guerra y en las demás que exigen pensar, hablar y obrar correctamente [...]. Sacarán gran provecho los que tienen afición a este ejercicio, pues procura salud a los cuerpos, perfecciona la vista y oído, retrasa la vejez y, sobre todo educa para la guerra<sup>917</sup>.

En su capítulo doce enumera las ventajas de la caza para quien la practica: “mantener en perfectas condiciones físicas y adiestrar para la guerra, sin que ello suponga el abandono de los asuntos particulares”<sup>918</sup>.

### **Críticas realizadas**

Alonso Baquer concluye que esta obra sostiene que “el destino de los mejores entre los griegos está allí donde el ejercicio de la caza alcanza las mayores dificultades, no mar adentro (donde Atenas movía sus naves) sino tierra adentro (donde, quizás, haya que prestarse a acudir)”<sup>919</sup>.

Para Carlos Varias, es “un tratado sobre el valor educativo del arte de la caza”<sup>920</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Jenofonte hace de esta obra una crítica al poder en Atenas y la manera de llegar a este sin ética. Al respecto, dice “repruebo que anden rebuscando frases, pero jamás sentencias que sean correctas con las que sean educados en la virtud los jóvenes, como hacen los filósofos”<sup>921</sup>.

---

<sup>916</sup> *Ibidem*, pág. 66.

<sup>917</sup> Jenofonte, *De la caza*, ob. cit.

<sup>918</sup> *Ibidem*.

<sup>919</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 67.

<sup>920</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>921</sup> Jenofonte, “De la caza”, en *Obras Menores*. Introducciones, traducciones y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos, 1984, págs. 235-280.



Utiliza este escrito para sugerir las bondades que proporciona la práctica de esta actividad. Indudablemente, la obra surge del conocimiento en que se forjaban los jóvenes de la aristocracia persa quienes, en una etapa de su educación, física y moral, para distraerse y fortificarse, ejercitaban la caza.

Una visión complementaria se encuentra en el trabajo de Jaeger, donde se expresa que a

Jenofonte le preocupa la educación del carácter. [...] Es la mejor escuela para la guerra, pues habitúa al cazador a recorrer caminos penosos cargado con sus armas, a soportar las penalidades del mal tiempo y a pernoctar al aire libre. Le enseña a despreciar los placeres viles y, como toda “educación en la verdad”, le educa en el dominio de sí mismo y en la virtud de la justicia<sup>922</sup>.

### 3.3.5. *Memorables*

#### **El autor y la obra**

Para Carlos Varias, “constituye el proyecto más acabado de ‘biografía socrática’. Se trata del primer escrito de ‘memorias’» conservado en la historia. A diferencia de Platón, Jenofonte intenta reflejar el Sócrates humano, de la vida cotidiana, más que el intelectual o filósofo teórico”<sup>923</sup>.

#### **¿Cuándo fue escrita esta obra?**

Existe polémica sobre la fecha de su redacción. Para Werner Jaeger “Es incorporado el escrito a la extensa obra de las *Memorables*, con la época en que Jenofonte es llamado de nuevo a su patria en la década del cincuenta del siglo IV. Puede ser considerado como una nueva edición”<sup>924</sup>.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, Jaeger afirma que “el autor [Jenofonte], pinta a Sócrates como representante de sus propias ideas favoritas, con el fin de hacerlo en potencia el educador de la época de la restauración ateniense”<sup>925</sup>.

Jaeger detalla esa forma de presentar a Sócrates al decir que

---

<sup>922</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 979.

<sup>923</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>924</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., págs. 953-954. [En llamada 16 sostiene que “confontando las normas que se dan en el hipárquico, VII 2ss, para el caso de una invasión de los beocios, el capítulo de las *Memorables* corresponde a la misma época en que estas medidas para la defensa de Atenas”].

<sup>925</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 970.

... el maestro aparece actuando como consejero militar y experto de oficiales de caballería y de enseñanza de materias tácticas o confiesa al pesimista joven Pericles, su fe en el futuro de Atenas, restaurando una disciplina militar y a la autoridad moral del Areópago<sup>926</sup>.

Para un análisis detallado de la obra, se puede consultar el trabajo de tesis de Souto Delibes, quien expresa su opinión de que

... en general, las *Memorables* están constituidas por un rico anecdotario de dichos y hechos de Sócrates, sin que se pueda advertir en ellos un claro hilo conductor. Esta circunstancia ha llevado a muchos a considerar las *Memorables* como un mero acopio de notas que, con diferentes objetivos y cronología, habría sido llevado a cabo por Jenofonte con la idea de una posterior y definitiva publicación<sup>927</sup>.

Para la Universidad Carlos III de Madrid, en el Proyecto Apolo, es una “obra donde se presentan diálogos con Sócrates, basando los datos que aporta en otras fuentes y en lo que él mismo conocía”<sup>928</sup>.

Las *Memorables* ya fueron conocidas en la Edad Media, traducida del griego al latín y de este al italiano. Esta afirmación la realiza la historiadora Lía Schwartz en su trabajo al expresar que “Circularon así en manuscritos y más tarde en impresos once de las *Memorabilia*”<sup>929</sup>.

### **Síntesis de la obra**

Son una sucesión de episodios y diálogos socráticos en los que Jenofonte mezcló sus propios recuerdos personales con datos sacados de los escritos socráticos de otros. Aquí aparece su tendencia didáctica a tratar las cosas con una moral práctica.

En el trabajo de análisis sobre su obra y espíritu, del autor Werner Jaeger, este destaca el contexto político de Atenas y la muerte de Sócrates. Expresa que es un libro dedicado a honrar su memoria y lo injusto de las acusaciones que llevaron a su muerte.

---

<sup>926</sup> *Ibidem*, pág. 970.

<sup>927</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 282.

<sup>928</sup> Universidad Carlos III, ob. cit.

<sup>929</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

El argumento de crítica, según Jaeger, a la democracia de su tiempo en Atenas, “brotaban de una sola fuente; el exagerado impulso de propia afirmación del individuo, que no parecía reconocer deberes, sino solamente derechos del ciudadano y veía en ello justo la esencia de la libertad que el estado debía garantizarle”<sup>930</sup>.

Continúa con el análisis el autor enfocándose en el ideal del soldado expresado por Jenofonte, lo que redundaba en “la falta de capacidad y de voluntad defensiva de los ciudadanos atenienses, que destacaban también constantemente otros críticos contemporáneos suyos como Platón, Isócrates y Demóstenes”<sup>931</sup>.

Con la reivindicación de Sócrates a la absoluta lealtad política, Jenofonte ratifica su adhesión a la democracia ateniense y con ello se reivindica con sus detractores.

Jenofonte, desde el exilio, escribió motivado por contradecir estos argumentos en su obra *Memorables*, procurando la defensa de Sócrates.

Puede referenciarse esta visión a la descripción del pensamiento político del siglo IV que realiza Touchard, quien sostiene que, en ese período, “rey es quien gobierna constitucionalmente y con el consentimiento del pueblo; es tirano aquel cuya autoridad no se apoya ni en las leyes ni en el consentimiento popular”<sup>932</sup>.

### **Críticas a la obra**

Jaeger sostiene que “en las *Memorables*, vuelca muchas cosas que consideraba como la solución, no resueltas en el estado ateniense. Esparta es para Jenofonte la realización de todo un estado de aquel ideal del soldado que conoció en la campaña de Ciro”<sup>933</sup>.

El historiador Montes de Oca expresa que la obra “tiende a enfocar los temas desde el punto de vista de una moral práctica, y a asegurarse una conducta en conformidad con las leyes del Estado y con los preceptos de los dioses”<sup>934</sup>.

Para Carlos Varias, de su lectura se infiere que “Jenofonte se consideraba discípulo y amigo íntimo del gran filósofo (Sócrates)”<sup>935</sup>.

---

<sup>930</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 966.

<sup>931</sup> *Ibidem*, pág. 966.

<sup>932</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>933</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., págs. 966-967.

<sup>934</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 15.

<sup>935</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 3.

Touchard expresa que Jenofonte dedica una áspera crítica a la democracia ateniense, caracterizada, según él, por la división, la indisciplina y la incompetencia (*Memorables*, libro III); y pide un modelo a un país extranjero<sup>936</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra.**

Básicamente, según Jaeger, Jenofonte expone

... el deseo de demostrar desde el destierro, que Sócrates no debía ser identificado con las tendencias de un Alcibíades o de un Critias, que la competencia de las escuelas nuevas por aquel entonces pretendía atribuirles como discípulos suyos, para desacreditar de este modo, como sospechoso de espíritu antidemocrático, cuanto tuviera relación con Sócrates<sup>937</sup>.

Estos conceptos son replicados en el trabajo citado<sup>938</sup>.

### **3.3.6. Del Arte de la equitación**

#### **¿Cuándo fue escrita esta obra?**

Para Baquer pudo ser preparada a lo largo de la década de los sesenta, calificándola como el mejor tratado que nos ha llegado de Jenofonte<sup>939</sup>.

Sin precisar fechas, Carlos Varias sostiene que “debió ser escrita a su vuelta a Atenas”<sup>940</sup>.

#### **Síntesis de la obra**

El trabajo realizado procura dar consejos a los jinetes en particular y sobre el trato que se le debe dar al caballo. Demuestra a través del escrito el conocimiento acabado de la relación hombre jinete que disponía Jenofonte, producto de su propia experiencia.

Así lo dice el propio Jenofonte, desde el inicio, al expresar que “como nos consideramos expertos en equitación por haber sido jinetes durante mucho tiempo,

---

<sup>936</sup> Cfr. Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>937</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 953.

<sup>938</sup> Jenofonte, *Anábasis*, ob. cit., pág. 11-12.

<sup>939</sup> Cfr. Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

<sup>940</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.

deseamos también enseñar a los amigos más jóvenes el procedimiento que juzgamos más correcto en su trato con los caballos”<sup>941</sup>.

El historiador Alonso Baquer desarrolla aspectos técnicos de descripción del contexto militar al expresar que

... ni los griegos, ni ninguno de los pueblos del entorno, conocían la silla de montar, ni la herradura, ni el estribo, ni la barbada, aunque sí poseían criterios distintos sobre los sistemas de freno o de bocado que deberían controlar la marcha de los caballos. Jenofonte se esmera en el conocimiento de la monta y lo estimula con pasión<sup>942</sup>.

Continúa el trabajo técnico expresando que “puesto que el jinete, al ir a toda carrera, debe estar seguro y debe poder utilizar correctamente las armas desde el caballo, donde hay zonas apropiadas y existen fieras, es indispensable practicar la equitación cazando”<sup>943</sup>.

En definitiva, Jenofonte apela a un argumento de honor: “Cabalgando en caballos semejantes son representados dioses y héroes y los hombres que los utilizaban con prestancia producen una impresión magnífica”<sup>944</sup>.

### **Críticas realizadas**

Expresa Alonso Baquer que esta obra, a su juicio, “es mucho mejor ordenada y más coherente que *De la caza*”. Para sostener su línea argumental, se apoya en Jaeger, quien expresó: “no es una obra fría. En ella se refleja un hombre compenetrado con su caballo [...]. El éxito se presenta aquí como el resultado de una acertada educación”<sup>945</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Jenofonte expresó todo el conocimiento sobre el caballo que había en su época, ya que hace descripciones detalladas de acciones militares en las que puede utilizarse al caballo, y así menciona el preciso programa de entrenamiento al que

---

<sup>941</sup> Claudio Morales Gorleri, “El Hipárquico...” ob. cit., pág 26. [Se refiere a lo expresado en “De la equitación”, *Obras menores*, Madrid, Gredos, 1984].

<sup>942</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 72.

<sup>943</sup> *Ibidem*.

<sup>944</sup> *Ibidem*.

<sup>945</sup> *Ibidem*.

debe someterse a un corcel para entrar en combate, es decir, “Se dan los consejos convenientes para mejorar la caballería ateniense”<sup>946</sup>.

El uso del caballo será, a partir de este momento, un motor de la organización militar y tendrá, a futuro, un lugar importante en la historia militar, dominando, recién a partir de la Edad Media, durante centurias, las acciones de la historia militar, hasta entrado el siglo XX, durante la Primera Guerra Mundial (I GM) y parte del inicio de la Segunda Guerra

### 3.3.7. *Hierón*

#### El autor y la obra

En opinión del historiador Carlos Varias, la obra

... es un diálogo ficticio entre Hierón, tirano de Siracusa entre 478 y 467 a. C., que fue un mecenas de las artes y de las letras griegas, y el poeta Simónides de Ceos, uno de los muchos artistas que el tirano acogió en su corte<sup>947</sup>.

En su oposición a las ideas de los sofistas y a la tiranía, Jenofonte escribió esta obra situándose en Siracusa, Sicilia, donde generó un diálogo en estilo socrático. Así lo afirma el historiador Vela Tejada, quien sostiene que en la obra “plantea una reflexión política sobre las nuevas formas de tiranía, régimen que, en las primeras décadas del siglo IV a. C., estaba alcanzando relevancia ante el declive de la polis de corte democrático”<sup>948</sup>.

Confirmando esta visión sobre la obra, el español Juan B. Xuriguera afirma que esta, “simula la plática entre el personaje que le da nombre y título, tirano de Siracusa, y el poeta Simónides”<sup>949</sup>.

---

<sup>946</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>947</sup> *Ibidem*, pág. 6.

<sup>948</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, pág. 1051. [En la llamada 10 amplía: “W. E. Higgins, *Xenophon the Athenian. The Problem of the Individual and the Society of the Polis*”, Albany, 1977, p. 60, sugiere que el escrito estuviera motivado por la impronta del auge y caída de la tiranía de Jason de Feras, en el 370, y por la actividad política del discípulo de Platón, Dionisio el Joven de Siracusa, en la década de los 60”].

<sup>949</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. X.

## ¿Cuándo fue escrita esta obra?

Para Alonso Baquer, “claramente, se compuso después del 358 a. C.”<sup>950</sup> al expresar que un Jenofonte (ya anciano) se siente obligado a explicar el ideario de Sócrates.

## Síntesis de la obra

Es una crítica sobre los modos y formas de gobernar de los tiranos y la existencia de mercenarios que rodean su gestión, generando una fuente de poder necesaria para ello. Para la Universidad Carlos III de Madrid, la obra es “una conversación entre el poeta Simónides y el príncipe siciliano”<sup>951</sup>.

Es una obra circunscripta a un problema local, Sicilia, y a su tirano. “Muestra como este puede intentar superar las taras materiales y morales del régimen que él encarna, al tomar como único objetivo el interés de sus súbditos”<sup>952</sup>.

Lowry<sup>953</sup> toma esta obra para incluir una interpretación económica de Jenofonte: la preocupación por la producción. Coloca en boca de Simónides una propuesta al tirano de premiar los rendimientos agrícolas sobresalientes.

La obra, en general, gira en torno de la felicidad del tirano en el rol que tiene y en la afirmación de Jenofonte en que el que manda, debe ser amado. Este aspecto distintivo en Jenofonte se comprueba en los consejos existentes en la *Ciropedia*.

Queda confuso el rol de los mercenarios, si es que actúan a favor del tirano o si su existencia es como una necesidad del pueblo para que la sociedad sea defendida, ya que la inexistencia de un cuerpo como estos, dejaría a merced de cualquier fuerza extranjera a los ciudadanos.

## Críticas realizadas

En el citado trabajo de Carlos Varias refiere que “es evidente el paralelismo que ofrece con el conocido diálogo, también imaginario, de Solón y Cresos, narrado por Heródoto I, 26-33, si bien su estructura es ya de corte socrático”<sup>954</sup>.

Esta visión es compartida por José Vela Tejada, al expresar que

---

<sup>950</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

<sup>951</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>952</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>953</sup> Lowry S. Todd, “Jenofonte y la economía administrativa”. En *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, Año 5, N.º 22. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1997, págs. 81-85.

<sup>954</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

... la forma es ciertamente similar, como también la utilización de la ficción literaria al servicio de la teorización de unas ideas que se articulan en el contraste de opiniones entre el poeta sabio y el gobernante en la plenitud de su poder<sup>955</sup>.

En esta línea de calificación de la obra, es de interés destacar el juicio del español Juan B. Xuriguera, quien expresa que

... es de subrayar la profundidad de pensamiento con que el déspota dice envidiar la condición de los hombres sencillos, simples ciudadanos, y con que Simónides exalta el bien que puede hacer un hombre desde el poder [...], si se lo propone <sup>956</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Propone para Atenas modos y formas de gobernar en contra de las ideas sofistas y los tiranos, quienes, sin importarles la verdad, generan acciones de cualquier orden para la toma del poder.

Esta interpretación es compartida por Alonso Baquer, quien vislumbra en esta obra a “un Jenofonte (ya anciano) que explica a los atenienses que no es por el cauce del endurecimiento de las normas por donde Grecia debe caminar sino por la medida en la acción del gobierno”<sup>957</sup>.

Marca este texto una visión sobre la defensa y seguridad de la sociedad, que debe ser realizada por un cuerpo y/o por una organización permanente para que la ciudad pueda desarrollar sus actividades y crecer sin sorpresas de amenazas y ataques.

La clave de la propuesta radica en lo que señala Jenofonte:

“Creo poder enseñarte que el mandar no impide en absoluto ser amado[...]que los mercenarios tengan como primera y única orden esta: ayudar a todos los ciudadanos pensando que son guardianes de todos, siempre que vean algún hecho que los reclame<sup>958</sup>.

Además, resalta la importancia de la percepción de los riesgos y amenazas. Eso solo puede ocurrir cuando se tiene en claro los intereses de la sociedad que están en juego y los actores que los ponen en peligro. Esta actividad es responsabilidad de

---

<sup>955</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1052.

<sup>956</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. X.

<sup>957</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 74.

<sup>958</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 75.



la dirigencia y del gobierno. En ese marco, la existencia de una fuerza organizada para defender a la sociedad es una necesidad y debe ser sostenida.

### **3.3.8. Los ingresos o Las rentas de Ática**

#### **El autor y la obra**

Jenofonte se encuentra, en esta etapa de su vida, maduro y pleno de experiencias vividas, en aptitud de generar un trabajo crítico y de propuestas para explicar cómo sustentar el esfuerzo que la ciudad debía afrontar en el marco de la evolución vivida y el escenario que enfrentaba. Nos informa Montes de Oca que “el último escrito de Jenofonte, muestra, en efecto, el renovado interés del escritor por su patria después del definitivo acercamiento”<sup>959</sup>.

#### **¿Cuándo fue escrita esta obra?**

Para Alonso Baquer<sup>960</sup>, se vincula con los “mismos preámbulos de su muerte, quizás el 354 a. C.”, mientras que para Carlos Varias, “la obra debió de ser escrita tras su regreso a Atenas después del destierro”<sup>961</sup>.

#### **Síntesis de la obra**

Alonso Baquer nos proporciona una visión argumental al expresar que este es el “último de los trabajos de Jenofonte que debe ser analizado como un retorno a las enseñanzas de Sócrates, —entiéndase del Sócrates que había él mismo dibujado en otros escritos anteriores—”<sup>962</sup>.

En la perspectiva de Montes de Oca, el escrito “está integrado por una serie de consejos a los atenienses respecto a la recuperación de su maltrecha economía. La obra resulta notable a causa de sus valiosas informaciones sobre la antigua organización financiera de Atenas”<sup>963</sup>.

#### **Críticas realizadas**

---

<sup>959</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 20.

<sup>960</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 60.

<sup>961</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>962</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 75.

<sup>963</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 20.

Para la Universidad Carlos III de Madrid, la obra “analiza la economía de Atenas, ofreciendo propuestas para mejorar su situación en ese momento”<sup>964</sup>.

Este trabajo, “ocupa un lugar pionero en la historia del pensamiento económico. Jenofonte incorpora el ideario socrático de autarquía y austeridad a la teoría económica”<sup>965</sup>.

Un juicio similar expone Vela Tejada al expresar que es una “obra que ocupa un lugar destacado y pionero en la historia del pensamiento económico. Podemos ver, con Higgins, las huellas del pensamiento socrático en su preocupación por la economía como parte de la educación individual”<sup>966</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Para Touchard, Jenofonte “preconiza el retorno a la economía de los antepasados. Todos suscribirían gustosamente”<sup>967</sup>.

Textualmente, Alonso Baquer coloca la propuesta de Jenofonte a través de la afirmación siguiente:

... la salvación de la ciudad no radica en un retomo al imperialismo de Atenas, reflejado en una talasocracia intratable, sino en un suave imperialismo menos ambicioso. Se debe, religiosamente, por cierto, optar por una autarquía serena que pacifique también a los pueblos vecinos ante la evidencia de una buena administración<sup>968</sup>.

Se buscaba superar las dificultades existentes a través de un saneamiento de las finanzas en Atenas. A tal fin, su propuesta fue mejorar las rentas por medio de la generación de mayor actividad en la industria y el comercio.

Hace mención al tema administrativo y a los consejos que desarrolló en detalle en su libro económico. Debe considerarse que las propuestas estaban muy por encima del estilo de vida económico de los griegos de su época, en lo que respecta a la producción, el comercio y el manejo de las disponibilidades y riquezas.

---

<sup>964</sup> Universidad Carlos III, ob. cit.

<sup>965</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>966</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1054. [En cita 19 amplía: “Según Higgins, *op. cit.*, p. 139 y ss., el ideario socrático postulaba la necesidad de una praxis económica adecuada en el plano individual para que esta pudiera trascender al conjunto de la comunidad ciudadana y a su bienestar].

<sup>967</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 51.

<sup>968</sup> Alonso Baquer, Miguel, ob. cit., pág. 75.

### 3.3.9. Apología de Sócrates

#### El autor y la obra

Afirma la historiadora mexicana Carolina Olivares Chávez, apoyándose en la tesis de Souto, que, con probabilidad,

Jenofonte la escribió en Escilute, y tomó como base la literatura socrática que tuvo a la mano, entre las fuentes remite a Hermógenes, Antístenes y Platón. Cuestiona si se trata de “un Jenofonte plagario de Platón o un Platón lector y copista de Jenofonte”<sup>969</sup>.

#### ¿Cuándo fue escrita esta obra?

En el trabajo de tesis presentado por Souto Delibes, este afirma que “han existido críticos en el pasado que han negado que Jenofonte fuera realmente el autor de esta apología. Nosotros consideramos, junto con los eruditos más modernos, que no hay suficiente base para negar la autoría de Jenofonte”<sup>970</sup>. El análisis completo de esta obra puede encontrarse en el detalle de la tesis referida.

Para el historiador Ramis “Jenofonte escribió sobre Sócrates en una época tardía y que incorporó notas de su maestro que ya habían expuesto otros autores”<sup>971</sup>.

#### Síntesis de la obra

Se pretende revalorizar la figura del filósofo *a posteriori* de su muerte. Así lo afirma el historiador Montes de Oca al expresar que la *Apología de Sócrates* “es una defensa del filósofo escrita para reivindicar su memoria”<sup>972</sup>.

Para la Universidad Carlos III de Madrid, la obra “aporta datos acerca del maestro”<sup>973</sup>. Está constituida por discursos supuestamente dados por Sócrates en el momento de su vida en el cual fue acusado, sentenciado y condenado. Refleja esa situación crucial para la vida del filósofo y para el mundo político, ya que lo que está en crisis es el mundo de las ideas y la política.

---

<sup>969</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, ob. cit., pág. 171. [En llamada 102 “(Souto, *La figura de Sócrates en Jenofonte*, p. 48). Para mayores detalles sobre las fuentes a las que recurrió Jenofonte para componer la *Apología*, cf. Souto, *ibid.*, pp.25-59”].

<sup>970</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 13.

<sup>971</sup> Juan Pablo Ramis, ob. cit., pág. 60.

<sup>972</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 14.

<sup>973</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

El historiador argentino Ramis sostiene que “Sócrates se opone al sistema de sorteo y postula que, como en otras áreas, también la política debe ser dirigida por especialistas”<sup>974</sup>.

Otro de los aspectos por los que fue condenado puede resumirse en las siguientes cuestiones: “el origen aristocrático de buena parte de sus seguidores, el acento que pone Sócrates en la necesidad de que reine el orden en la polis y su reverencia hacia el dios Apolo, identificado con los sectores aristocráticos”<sup>975</sup>.

La acusación presentada fue por “no creer en los dioses en los que cree la ciudad y corromper a los jóvenes (*Apología de Sócrates 10*)”<sup>976</sup>.

### **Críticas a la obra**

Para el historiador Ramis “los hermeneutas contemporáneos coinciden en advertir que Jenofonte escribió sobre Sócrates en una época tardía y que incorporó notas de su maestro que ya habían expuesto otros autores”<sup>977</sup>.

Al respecto, Carlos Varias expresa que “la *Apología de Sócrates* difiere de la de Platón. La de Jenofonte se parece más a lo que el propio discípulo hubiera dicho en defensa de su maestro que a lo que éste dijo”<sup>978</sup>.

En el trabajo de Ramis, este afirma que “el Sócrates de Jenofonte coincide con el de Platón en su entereza ética pero no en su capacidad de razonamiento”<sup>979</sup>.

Otra visión crítica se encuentra en la afirmación que expresa que es “la *Apología de Sócrates* de Jenofonte, que ofrece menos credibilidad porque su autor se hallaba fuera de Atenas desde dos años antes de la muerte de Sócrates”<sup>980</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Afirma Ramis “lo que Sócrates reclama a los políticos es honestidad intelectual e idoneidad”<sup>981</sup>.

---

<sup>974</sup> Juan Pablo Ramis, ob. cit., pág. 61.

<sup>975</sup> *Ibidem*, pág. 61.

<sup>976</sup> *Ibidem*, pág. 57.

<sup>977</sup> Juan Pablo Ramis, ob. cit., pág. 60.

<sup>978</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 6.

<sup>979</sup> Juan Pablo Ramis, ob. cit., pág. 59.

<sup>980</sup> José Solana Duaso, ob. cit., pág. 122.

<sup>981</sup> Juan Pablo Ramis, ob. cit., pág. 61.

### 3.3.10. El *Banquete*

#### El autor y la obra

Expresa Carlos Varias que el título “también recuerda el diálogo del mismo título de Platón. El tema es el mismo en ambos: la teoría del amor, pero no hay dependencia de uno a otro”<sup>982</sup>. Complementa su juicio con la idea que “el texto de Jenofonte tiene, menos profundidad que el de Platón, y ofrece, en cambio, un retrato completo de la figura de Sócrates”<sup>983</sup>. Esta visión genera una controversia.

El traductor de la obra, Juan Zaragoza, expresa que “nunca se ha discutido su autenticidad como obra de Jenofonte, al menos en la Antigüedad, ni hay razones objetivas para dudar de su autoría: tanto por la forma como por el fondo, la obra lleva su sello”<sup>984</sup>.

#### ¿Cuándo fue escrita esta obra?

Existe también una controversia sobre este interrogante.

La catedrática española María Dolores Gallardo advierte sobre este punto, pues describe en su estudio un contexto relacionado con la datación del escrito al decir que “la cuestión de la fecha en que escribe Jenofonte su *Banquete* está ligada a su relación de anterioridad o posterioridad con respecto al *Banquete* de Platón. En resumen, la datación de la obra es sumamente difícil”<sup>985</sup>.

El estudio de Gallardo para fechar el trabajo de Jenofonte se basa en los fines pretendidos con la obra. Este, según la autora española “busca defender a Sócrates de la acusación de que corrompía a la juventud y aceptaba concepciones que no parecían muy de acuerdo con la moral del pueblo ateniense.”<sup>986</sup> En base a esta premisa, concluye que “ello lleva a situar el *Banquete* después del panfleto de Policrates, fechado en el año 393-392 a. C.”<sup>987</sup>.

Por su parte, Delebecque

---

<sup>982</sup> Varias Carlos, ob. cit., pág. 6.

<sup>983</sup> *Ibidem*, pág. 6.

<sup>984</sup> Jenofonte, *Banquete*, Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos, 182,1993, pág 3.

<sup>985</sup> Dolores María Gallardo, “Estado actual de los estudios sobre los simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco”, *Cuadernos de Filología Clásica III*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Complutense, 1972, págs. 171 y 173.

<sup>986</sup> *Ibidem*, pág 173.

<sup>987</sup> *Ibidem*.

... considera que el *Banquete* de este autor, fue escrito entre el 365 y 362 a. C., pues opina que es visible en toda la obra la alegría triunfal del hombre que vuelve a su patria después de las durezas de la vida militar y el destierro y se goza con respirar el aire de su país y la compañía de sus amigos”<sup>988</sup>.

Del estudio realizado sobre distintos autores, y en el marco de los escritos generados, es muy probable que la obra haya sido concebida y terminada en Escilunte, Esparta, en el período prolífico de su trabajo literario, con el objetivo de generar una respuesta a la muerte de Sócrates y en su esfuerzo de reivindicación.

### **Síntesis de la obra**

Es una obra que describe una reunión de agasajo, banquete, organizado por un personaje muy rico, de nombre Calias, que celebra el triunfo de un amigo suyo, Autólico, en el marco de las Panateneas. Agrega a estos datos el traductor Zaragoza, otras precisiones, expresando que “se celebran en el mes de Hecatombeon, entre julio y agosto. Aunque se diga lo contrario en el texto, Jenofonte no asiste. El diálogo no es histórico, pero se basa en un suceso real”<sup>989</sup>.

Para la Universidad Carlos III de Madrid, la obra es una “ceremonia que ofrece Calias y donde Sócrates habla acerca de la conducta humana”<sup>990</sup>.

El argumento nos lo expone Zaragoza de la siguiente manera:

Calias, acompañado de Nicerato, Autólico y el padre de éste, Licón, encuentra a Sócrates y sus amigos y le invita a una cena en su casa en homenaje a Autólico (vencedor del pancracio) [...]. Se autoinvita el bufón Filipo. Hay varias conversaciones, interrumpidas por variedades presentadas por un empresario siracusano: una flautista, una bailarina acróbata y un muchacho músico y bailarín”<sup>991</sup>.

Complementa Zaragoza la idea fuerza al decir que

... el tema del amor es el hilo conductor de la obra, aunque el objetivo de Jenofonte es explicar cómo se alcanza la kalokagathía (hombría de bien),

---

<sup>988</sup> Édouard Delebecque, *Essai sur la vie du Xénophon (Ensayo sobre la vida de Jenofonte)*, París, edit. Klincksieck, 1957, pág. 344 y ss. (*Apud* Dolores María Gallardo, ob. cit., pág. 172.)

<sup>989</sup> Jenofonte, *Banquete*, ob. cit., pág 3-4.

<sup>990</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>991</sup> Jenofonte, *Banquete*, ob. cit., pág 4

que para Jenofonte es el arte de vivir, la belleza moral y su manifestación externa”<sup>992</sup>.

### **Críticas realizadas**

La obra es una reivindicación de Sócrates en relación a su fama y la alusión de este a aspectos críticos sobre su capacidad de razonamiento y sus pensamientos, colocadas estas visiones en el anfitrión del evento. Agrega Zaragoza que “la fecha de la reunión es el año 422 a. C. y es imposible que Jenofonte pudiera asistir porque entonces tenía unos diez años, pero conocía a Calias y a sus invitados y pudo repetir temas tratados por Sócrates en otras ocasiones”<sup>993</sup>.

Para la catedrática española María Dolores Gallardo, “el *Banquete* de Jenofonte es en su concepción y realización una obra perfectamente trabajada en la que podemos apreciar el talento de este literato”<sup>994</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra.**

Reivindicación de lo principal sobre lo superfluo. Lowry afirma que la obra

... propone una formulación microeconómica sutil en los criterios de eficiencia. Alude a una formulación del costo beneficio como un criterio de eficiencia para evaluar cuantitativamente a la eficiencia de un emprendimiento en relación a riesgos y costos marginales<sup>995</sup>.

### **3.3.11. Económico**

#### **El autor y la obra**

El trabajo discurre

... con forma de diálogo socrático, en el que se ensalza la vida del campo como utopía para todo hombre de bien; sin duda, las ideas expresadas por Sócrates, como ocurre en la mayoría de los diálogos platónicos, son del escritor, es decir, de Jenofonte”<sup>996</sup>.

---

<sup>992</sup> *Ibidem*, pág. 4.

<sup>993</sup> Jenofonte, *Banquete*, ob. cit., pág. 4.

<sup>994</sup> María Dolores Gallardo, ob. cit., págs. 173-174.

<sup>995</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 83.

<sup>996</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 7.

Para Vela Tejada es una “obra que se adscribe al apartado de obras socráticas, por la presencia en ella del maestro”<sup>997</sup>.

En otro trabajo de su autoría, Vela Tejada explicita que

... por medio de ejemplos prácticos de un ambiente que le resultaba particularmente familiar, Jenofonte pretende ilustrar un ideal pedagógico, para lo cual se sirve del método mayeútico de honda raigambre socrática, al despertar mediante preguntas el conocimiento que se posee sin tener conciencia de ello”<sup>998</sup>.

Complementa su juicio expresando que “en realidad, queda la impresión de que está mucho más presente el propio Jenofonte que Sócrates, si bien se reafirma su modelo paradigmático, la utilidad pedagógica de sus enseñanzas y su autoridad moral”<sup>999</sup>.

Para el historiador Kitto “Economía, que quiere decir el cuidado de la casa y la propiedad, está agradablemente escrito en forma de diálogo”<sup>1000</sup>.

### **¿Cuándo fue escrita esta obra?**

Para Ana Belén Rodríguez Carmona “fue compuesta, probablemente, durante la estancia de Jenofonte en Escilunte hacia el año 380 a. C.”<sup>1001</sup>.

Esta aseveración coincide con lo expuesto por Kitto al describir el lugar de escritura de varios libros, entre ellos, el *Económico*<sup>1002</sup>.

### **Síntesis de la obra**

Su protagonista, Isómaco, es un acomodado terrateniente. Este relata cómo distribuye el día y el trabajo de su gente, cómo introduce a su joven esposa en los deberes domésticos, ofreciéndonos de este modo un valioso cuadro de la vida de la mujer griega de la época.

Al respecto, existe un trabajo<sup>1003</sup>, relacionado con la mujer y la belleza, que está inspirado en este apartado y que se desarrolla en el marco del ideal de la cultura

---

<sup>997</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1054.

<sup>998</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 463.

<sup>999</sup> *Ibidem*, pág. 463.

<sup>1000</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 284.

<sup>1001</sup> Ana Belén Rodríguez Carmona, ob. cit., pág. 10.

<sup>1002</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., págs. 283-284.

<sup>1003</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su ideal de belleza femenina”, en *Nova Tellus*, Vol. 33, N.º 1, 2015, pág. 66. Disponible en: <<https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/448/442>>.



de Jenofonte, en relación con la asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor, en el capítulo 4, apartado 4.2. de esta tesis.

Desde el inicio del *Económico*, Jenofonte menciona entre los peores vicios a la pereza, la molicie y la negligencia. Montes de Oca sintetiza diciendo que “se refiere a las faenas agrícolas como a una ocupación noble, digna de un hombre libre. El campo es amado aquí por su utilidad y amenidad. El diálogo arroja gran cantidad de pormenores interesantes desde el punto de vista histórico-cultural”<sup>1004</sup>.

Este es uno de los libros que se conservan completos. Trata sobre la economía y, en particular, de la conservación de la hacienda. Desde la cátedra de Pensamiento Económico de la Universidad de Sevilla, el profesor y doctor Escartín González señala que “Jenofonte trata con pretensión científica asuntos económicos relativos al acrecentamiento de la hacienda”<sup>1005</sup>.

Avanza la concepción y propuesta de Jenofonte acerca del rol que el Estado (polis) debería tener y ejercer sobre la economía y la producción.

Para ello, se precisa “obrar de modo que el patrimonio se encuentre en las mejores condiciones y se acreciente lo más posible por medios honrados y legítimos”. (VII, 15, p. 326). El requisito más importante para lograr este fin es la vigilancia diligente del dueño<sup>1006</sup>.

El denodado esfuerzo del autor por demostrar la injusta situación de condena y muerte de Sócrates, por parte del sector político dirigente de Atenas, queda expuesto en el análisis de Werner Jaeger, quien señala lo siguiente:

La libertad soberana con que Jenofonte presenta la figura de Sócrates como intérprete de sus propias concepciones es más patente aún en el *Oikonomikos*, [...], pues amplía la imagen de conjunto de los ideales educativos del autor en un aspecto esencial para él: el de las relaciones entre la cultura y la agricultura<sup>1007</sup>.

La referencia a la agricultura había servido, en algunas oportunidades, a los sofistas en su teoría de la educación. Era una forma de reconocer a dicha actividad como el inicio de toda cultura, aunque su prédica tenía una clara dirección urbana.

---

<sup>1004</sup> Montes de Oca, ob. cit., pág. 23.

<sup>1005</sup> Eduardo Escartín González, *Apuntes sobre historia del pensamiento económico*, Sevilla, Digital@tres, 2008, pág. 9.

<sup>1006</sup> *Ibidem*, pág. 9.

<sup>1007</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 970. [El subrayado es propio]

## Para Jaeger

Jenofonte, que aun siendo hijo de la ciudad se sentía inclinado por la vocación y por el destino a la carrera de agricultor, hubo de verse situado ante el problema de establecer un vínculo interno entre el duro trabajo profesional del que sacaba su sustento y su formación literaria. Fue así como adquirió un carácter agudo, por vez primera en la literatura, la cuestión de la ciudad y el campo<sup>1008</sup>.

En estos tiempos, la idea económica giraba en torno a la producción individual y la sumatoria de las mismas, como idea de conjunto. No existía el concepto de eficiencia y productividad.

Relacionado con el aspecto económico y sus abordajes en términos individuales, colectivos, sociales y transaccionales, Werner Jaeger destaca a la educación como sustento del éxito económico, ya que, sin esta, tanto el agricultor como su mujer y sus obreros no lo tendrían.

Destaca el rol de la mujer, a la par del hombre, como administradora.

Jenofonte considera que una de las funciones fundamentales del agricultor consiste en su misión educativa, [...] se manifiesta su propia concepción de cuál debe ser la actuación de un terrateniente. Lo más importante de todo es [...] la educación de la esposa del agricultor, el personaje principal, la reina de la colmena<sup>1009</sup>.

El tema de la riqueza es explorado en otro trabajo ya referido, del profesor Escartín, quien señala que, en ese momento,

... una forma de lograr riqueza es mediante el ahorro, pero quien más medios tenga tanto más podrá ahorrar (II, 10, p. 182). Para Jenofonte (VI, 5, p. 316) la propiedad es tener “todo aquello de lo que se sepa hacer uso” y que sea provechoso para la vida de cada cual<sup>1010</sup>.

Una visión sobre la mujer y su acompañamiento es destacable, ya que incursiona en una faceta no tradicional para la época. La historiadora colombiana Carolina Olivares Chávez describe la obra diciendo que “desde el inicio del *Económico*, Jenofonte menciona entre los peores vicios a la pereza, la molicie y la

---

<sup>1008</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 971.

<sup>1009</sup> *Ibidem*, pág. 973.

<sup>1010</sup> Eduardo Escartín González, ob. cit., pág. 10.

negligencia, por eso propone un modelo de mujer trabajadora, semejante a la abeja reina”<sup>1011</sup>.

Esta obra dedica a la mujer y a su importancia dentro de la sociedad griega, casi como una novedad y adelantándose a los tiempos contemporáneos del siglo XX y XXI, “los capítulos VII-X; vid. Gil, 1967: 3-36 (datación) y 57 ss. (condición de la mujer en Atenas y literatura feminista)”<sup>1012</sup>.

### Críticas realizadas

Para el español Juan B. Xuriguera

El *Económico* es, sobre todo, un tratado de economía doméstica, pero de lo dicho en el mismo se pueden deducir conclusiones mucho más importantes de lo que afectan al supuesto Isómaco, que explica cómo ha educado a su joven esposa para afrontar los problemas del hogar”<sup>1013</sup>.

Asevera Souto Delibes en su tesis que “el juicio de Cicerón es especialmente trascendente para nosotros, porque conoció la obra de Jenofonte con la suficiente profundidad como para traducir una de sus obras entera, el *Económico*”<sup>1014</sup>.

El libro muestra que las condiciones necesarias para que el modelo económico se desarrolle deben darse en el marco de un Estado aristocrático, donde se amalgame lo militar, la disciplina y el modelo agricultor. “Alaba, más que a Esparta, al principio idealizado de su régimen”<sup>1015</sup>.

Para el historiador Vela Tejada, “su originalidad radica en la incorporación del ideario socrático al pensamiento económico de la época, programa que se basa en la autarquía económica que comportaría la mejora de las finanzas, y en la austeridad en los gastos del Estado”<sup>1016</sup>.

Una mirada próxima a nuestra contemporaneidad sobre estas ideas se encuentra en el trabajo de Lowry, quien explica la lógica económica de ese momento y le agrega la visión de Jenofonte. Dice este autor que “Dos tradiciones muy diferentes trataron los problemas económicos en el mundo antiguo. Una era el

---

<sup>1011</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su ideal...”, ob. cit., pág. 170.

<sup>1012</sup> Ana Belén Rodríguez Carmona, ob. cit., cita 3, pág. 10.

<sup>1013</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. X.

<sup>1014</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 2.

<sup>1015</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>1016</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1054.

problema de dividir las cosas entre individuos que participaban en una expedición de caza o en una militar”<sup>1017</sup>.

En este primer ejemplo se demuestra, claramente, la importancia de clarificar el objetivo y el propósito del esfuerzo, ya que la organización y los roles deben estar en concordancia con la actividad a realizar.

Acerca de la otra tradición, Lowry señala que “era el proceso por el cual el jefe de familia, el jefe de la tribu, o el rey o emperador agregaba bienes y los redistribuía entre la familia, el clan o los súbditos.”<sup>1018</sup>.

### **Propuestas que surgen de esta obra**

Para Jaeger, “en el *Oikónómikos* de Jenofonte palpita un nuevo espíritu. El mundo campesino tiene ya conciencia de su valor independiente y se siente capaz de representar un papel no desdeñable en el mundo de la cultura”<sup>1019</sup>.

Este pensamiento nos lo afirma el profesor y doctor Escartín González, quien, citando a Jenofonte, afirma que “la agricultura es la actividad más productiva (XV, 4, p. 390) y, por tanto, la principal fuente de riqueza, sostenimiento y prosperidad de los pueblos”<sup>1020</sup>.

Siguiendo con este autor, en su trabajo nos da la clave de esta obra relacionada con la importancia de la economía como sustento del Estado y de quienes deberían participar ella.

La agricultura, la milicia y la política son actividades nobles; en cambio, los oficios manuales no. (IV, 2, p.294; IV, 4, p. 296). En la concepción de los griegos clásicos la gente noble debe disponer tiempo para ocuparse de los amigos, de la política y de la defensa de la patria. (IV, 3, p. 294). La importancia de la milicia estriba en que si ésta “no presta suficiente protección a la provincia [...] no se puede trabajar la tierra por falta de amparo” (IV, 10, pp. 298-230), pues “de nada serviría arar la tierra una y otra vez si no hubiera quien la defendiera” (IV, 15, p. 300).

En esa línea de pensamiento, Werner Jaeger afirma estos conceptos generando un modelo de ciudadano-soldado-productor que, a la vez, genere recursos,

---

<sup>1017</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 82.

<sup>1018</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>1019</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 971.

<sup>1020</sup> Eduardo Escartín González, ob. cit., pág. 9-10.

desde la paz, para el Estado, para así poder afrontar contingencias de conflictos futuros, con una organización militar sustentable<sup>1021</sup>.

Dice Werner Jaeger que

... a lo largo de todo este diálogo vemos cómo el autor establece una afinidad entre el valor educativo de la profesión agrícola y de la del soldado. Esto es lo que alienta detrás del nombre de su agricultor ideal. En esta asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor reside el ideal cultural de Jenofonte<sup>1022</sup>.

El traductor al idioma inglés y analista del libro John Ruskin<sup>1023</sup>

... proporciona su visión de tres “lecciones morales colocadas del texto de Jenofonte son introducido por una serie de tríadas. Primero, Ruskin divide el alma viviente griega en tres órdenes: “el vocal, o Apolline, centrado en Delphi; lo constructivo, o ateniense, centrado en Atenas; y el doméstico, o demetriano, centrado en Esparta. Estos tres poderes espirituales les enseñaron a los griegos (en términos breves): Discurso, Arte y Conducta<sup>1024</sup>.

Una visión moderna sobre esta obra la proporciona Lowry al expresar que “Jenofonte definió el problema económico como el manejo de la propiedad. Lamentablemente, esto se ha traducido por lo común, a las lenguas modernas como ‘manejo del hogar’”, lo que pierde el claro significado del diálogo de Jenofonte”<sup>1025</sup>.

Este aspecto económico es de estricta competencia administrativa, siendo ese uno de los aspectos del manejo del Estado, la cosa privada y la cosa pública. Al respecto, Lowry agrega que Jenofonte “Señala que manejar una propiedad es un arte o una habilidad que la gente puede adquirir y puede realizar para otros. También dice que significa incluir todo lo que una persona posee dentro de la esfera de la administración”<sup>1026</sup>.

---

<sup>1021</sup> Cfr Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit.

<sup>1022</sup> *Ibidem*, pág. 973.

<sup>1023</sup> John Ruskin (1819-1900). Escritor, crítico de arte, sociólogo, artista y reformador social británico. Influyó notablemente en Mahatma Gandhi. Abogó por un socialismo cristiano. Con su trabajo influyó notablemente en los gustos de los intelectuales victorianos.

<sup>1024</sup> Jane Garnett, “Political and Domestic Economy in Victorian Social Thought: Ruskin and Xenophon” (“Economía política y doméstica en el pensamiento social victoriano: Ruskin y Jenofonte”), en Stefan Collini, Richard Whatmore, Brian Young, *Economy, Polity, and Society. British Intellectual History 1750-1950*, Cambridge University Press, 2000, pág. 212.

<sup>1025</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>1026</sup> *Ibidem*.

Este autor profundiza el concepto de la teoría del valor y encuentra en la obra conceptos avanzados, difíciles de comprender en su momento y aplicables a nuestro presente significativo.

En esa línea de pensamiento, el trabajo de Wilmar Arboleda sostiene que “Jenofonte atribuyó por primera vez el aumento de la cantidad y calidad de los bienes a la división técnica del trabajo y estableció que dicha división estaba limitada por el tamaño del mercado”<sup>1027</sup>. Concluye Arboleda que esta concepción fue “una idea que se convertiría en el eje de la teoría del crecimiento con Adam Smith”<sup>1028</sup>.

Lowry sostiene y explica que “el valor se define como “valor de uso”, y, si no se puede hacer un buen uso de algo, no tiene valor, o puede resultar hasta un peligro para uno”.

Este concepto de valor es referente para construir una visión del poder relacionado con la pertenencia. Dar o no valor a algo está estrechamente relacionado con la ponderación general de las cosas. Para clarificar estos conceptos, Jenofonte señala lo siguiente:

Un ejemplo es la propiedad de un caballo, puede hasta generar un peligro, y por lo tanto, su valor de uso es negativo. Sin embargo, se apresura a señalar que, en estos casos, si uno sabe cómo vender algo, puede venderse a alguien que tenga un valor de uso positivo para eso<sup>1029</sup>.

A partir de estas bases conceptuales, Lowry concluye que Jenofonte explica las cosas de tal manera que lo expresado precedentemente “es un concepto social o generalizado del valor de uso, y hasta aquí llega Jenofonte al distinguir el valor de intercambio del valor de uso y al desarrollar una teoría de valor de mercado o de intercambio”<sup>1030</sup>.

Sobre la propuesta económica de Jenofonte, dice que este estudió “cómo reunir los elementos productivos de la unidad agrícola en una operación más eficiente”<sup>1031</sup>. Estas ideas estaban preparadas para extender estos principios a unidades o instituciones más grandes de su época, como las operaciones militares, la navegación y el manejo de la ciudad<sup>1032</sup>.

---

<sup>1027</sup> Wilmar Arboleda, *Antes de la economía política*, Universidad Javeriana, s.f. pág. 1. Disponible en <[https://www.academia.edu/8477204/tema\\_1\\_antes\\_de\\_la\\_econom%C3%8da\\_pol%C3%8dtica](https://www.academia.edu/8477204/tema_1_antes_de_la_econom%C3%8da_pol%C3%8dtica)>.

<sup>1028</sup> *Ibidem*, pág. 83.

<sup>1029</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>1030</sup> *Ibidem*.

<sup>1031</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>1032</sup> Cfr. *Ibidem*.

Resalta en su trabajo Wilmar Arboleda que “la preocupación básica de entonces no fue el crecimiento, sino la justicia. Para Jenofonte, el intercambio para ser justo debe ser voluntario”<sup>1033</sup>.

Un tema social que debe destacarse es la visión superadora de su tiempo que proporciona del vínculo matrimonial y la relación con la mujer, en este marco de productividad y trabajo. Al respecto, la tesis de maestría de Rodríguez Carmona sostiene que “esta obra plasma en forma de diálogo socrático la vida privada y doméstica de las mujeres, al tiempo que se diserta sobre las cualidades propias de hombres y mujeres y sus relaciones recíprocas”<sup>1034</sup>.

El texto aborda la problemática de la mujer en el contexto de la sociedad de Grecia, en ese período clásico, y concluye, parcialmente, que existía una relación de poder marido-esposa, propia de un matrimonio concertado y con manifiesta diferencia de edad. Destaca una diferencia de superioridad hacia el varón y resalta que, en este caso, “la relación con su esposa se matiza con cierto tono de paternalismo y control, de protección por un lado y de subordinación por el otro”<sup>1035</sup>.

Continuando con la mirada social del período, Arboleda prosigue con su análisis, basado en fuentes documentales, y explica que “era un mundo fuertemente compartimentado y reglamentado, donde la separación por clases sociales y sexos se encuentra a la orden del día”<sup>1036</sup>. Discurre el análisis expresando que

... en la cúspide social está el varón ciudadano, que controlaba la vida de la polis y que regulaba al resto de la población en situación de desventaja. En esta estructura social, la vida de la mujer del Ática se encontraba completamente segmentada y controlada por el hombre<sup>1037</sup>.

Para Jaeger, en el mundo agrícola la actividad de la mujer es considerada a la par del hombre como “la dueña y señora de la casa. El marido tiene el mando sobre los obreros que trabajan el campo y es responsable de todo lo que viene de allí a la casa. La mujer distribuye el trabajo entre la servidumbre y vigila su ejecución”<sup>1038</sup>.

---

<sup>1033</sup> Wilmar Arboleda, ob. cit., pág. 1.

<sup>1034</sup> Ana Belén Rodríguez Carmona, ob. cit., págs. 10-11.

<sup>1035</sup> Ana Belén Rodríguez Carmona, ob. cit., pág. 11.

<sup>1036</sup> *Ibidem*, pág. 11.

<sup>1037</sup> *Ibidem*.

<sup>1038</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 974.

Continúa el análisis de Jaeger con una larga descripción de la vida de la mujer en el mundo agrícola, junto a su marido, y hasta le dedica una *paidea* femenina (normas sobre el cuidado de la salud y la belleza de la mujer)”<sup>1039</sup>.

Este tema de la relación hombre-mujer y producción se amplía en el capítulo 4, punto 4.2.

### 3.4. Debates historiográficos en torno de las *Helénicas*.

En el trabajo ya citado de Iglesias Zoido se afirma que “al no poder terminar Tucídides su obra, continuada luego por las *Helénicas* de Jenofonte, la estructura inicialmente prevista no habría sido completada y, por ello, el relato de los hechos históricos acaba abruptamente en el año 411 a. C.”<sup>1040</sup>.

Para Montes de Oca este es “el esfuerzo más serio de Jenofonte en los dominios de la historiografía”<sup>1041</sup>. Continúa afirmando que por ser

... diversa en sus varias partes, esta obra no se presta a un juicio de conjunto. Por eso mismo ha sido diversamente valorada e interpretada por los críticos antiguos y modernos, que se han empeñado siempre en hallar en ella una unidad ideal que en realidad carece”<sup>1042</sup>.

Existe una contundente definición al respecto en el trabajo de Carlos Varias al calificarla a las *Helénicas* como “la única propiamente historiográfica”<sup>1043</sup>, y agregar, además, que: “Pretenden continuar la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides allí donde esta terminó inconclusa, en 411 a. C., y siguen hasta la batalla de Mantinea en 362 a. C., y los sucesos posteriores a ella”<sup>1044</sup>.

En líneas generales, existe casi un consenso en ponderar la rigurosidad histórica en el relato a favor de Tucídides, por sobre la rigurosidad histórica en el trabajo de Jenofonte.

Sin embargo, Iglesias Zoido expresa que

... fue Jenofonte, con sus *Helénicas*, tras una simple frase inicial (un *metà dè taûta*, “después de estos hechos...”), comienzan justo en el punto donde termina la obra de su predecesor. Una continuación que, en

---

<sup>1039</sup> *Ibidem*, pág. 75.

<sup>1040</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado...*, ob. cit., pág. 36.

<sup>1041</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 18.

<sup>1042</sup> *Ibidem*, pág. 18.

<sup>1043</sup> *Ibidem*.

<sup>1044</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 5.



aquellos años, incluso podría haber conformado una unidad editorial con el propio texto de Tucídides”<sup>1045</sup>.

Para Iglesias Zoido, el trabajo de Tucídides se destaca debido a que en “su afán riguroso de distinguir aquello que había visto u oído de lo que otros le habían contado perfiló a lo largo del tiempo la imagen de un historiador científico, alejado del tono filosófico que anima gran parte de la obra de Jenofonte”<sup>1046</sup>.

Se encuentran otros conceptos más contundentes como los de Juan Alberich y Ángela Carramiñana quienes expresaron que “el rango científico que con Tucídides alcanzó la historiografía no puede compararse con el de los historiadores del siglo IVa. C. ni entre aquellos que se propusieron continuar su obra inconclusa”<sup>1047</sup>.

El trabajo en las *Helénicas* y la crítica que se le hace a Jenofonte es que continuó la crónica sin hacer referencia a su antecesor.

Para Alberich y Carramiñana, ambos escritores, Tucídides y Jenofonte,

... reflejan un bando ateniense inquieto, dinámico, sobrepuesto a todas las adversidades que se le fueron presentando, y frente a él unos espartanos siempre cautos, remisos a la audacia, faltos de iniciativa (y cuando la tuvieron consiguieron el triunfo), pendientes más de no perder que de ganar, de acabar la guerra más que de continuarla<sup>1048</sup>.

Continúa la crítica expresando que “en Tucídides encontramos una clara ideología desde el principio de su obra, motivada por los hechos; en cambio, en Jenofonte la motivación es más bien personal en torno a unos personajes que le interesa poner de relieve, como modelo”<sup>1049</sup>.

Alonso Baquer expresa que “lo que verdaderamente nos ha quedado de Jenofonte es un caudal de observaciones sobre el fenómeno de la guerra tal como se vivió en su siglo. Su repertorio de propuestas es más amplio que el ofrecido por Tucídides”<sup>1050</sup>.

Una visión similar se encuentra en el trabajo de la historiadora Vivienne Gray al decir que “Jenofonte vio el funcionamiento del sistema democrático ateniense en

---

<sup>1045</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado...*, ob. cit., pág. 80.

<sup>1046</sup> *Ibidem*, pág. 40.

<sup>1047</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 79.

<sup>1048</sup> *Ibidem*.

<sup>1049</sup> *Ibidem*, pág. 82.

<sup>1050</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 57.

su juventud, y la oligarquía impuesta en Atenas después de la guerra del Peloponeso describiendo estos hechos en *Hellenica*<sup>1051</sup>.

Parar cerrar el debate entre Tucídides y Jenofonte pareciera ser bastante aproximado y posiblemente real el concepto utilizado por Souto Delibes ya que “la necesaria fragmentación para su estudio conlleva que Jenofonte pierda ante la atenta mirada de los eruditos uno de sus mayores méritos, el haber logrado escribir con dignidad en muy diferentes géneros literarios”<sup>1052</sup>.

Souto Delibes continúa su juicio diciendo que

... esta amplitud de miras perjudica a Jenofonte cuando se compara una de sus obras con las de otros expertos de la época que solo concentraron sus esfuerzos en un género literario. Nos estamos refiriendo, naturalmente, a Tucídides por el lado de la Historia<sup>1053</sup>.

La literatura universal considera a Jenofonte como el único historiador que continuó la obra de Tucídides. La misma fue elogiada en este período de historia antigua, tanto por Polibio como por Cicerón, como se verá en el capítulo siguiente.

Este concepto se inscribe en la propuesta de estudio de esta tesis, al encontrar en las obras de Jenofonte las bases de los conceptos que rigen los principios militares, de gestión de las previsiones necesarias, tanto desde la paz como en la guerra, en Occidente.

### **3. 5. Evaluación general de las obras de Jenofonte**

Para el historiador Montes de Oca la clave está en comprender el pensamiento de Jenofonte, está en

... su afición a las variadas actividades del agricultor, que constituye, con el recuerdo de Sócrates y la inclinación a todo lo histórico y militar, una de las características de la personalidad de Jenofonte y también uno de los rasgos más acusados de su obra de escritor<sup>1054</sup>.

La investigadora Lía Schwartz afirma que

---

<sup>1051</sup> Vivienne Gray, *Xenophon, Complete Works, Oxford Readings in classical studies (Jenofonte, Obras completas, Lecturas de Oxford en estudios clásicos)*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pág. 7.

<sup>1052</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 4.

<sup>1053</sup> *Ibidem*, pág. 4.

<sup>1054</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 10.

Jenofonte compuso varios tratados sobre cuestiones políticas y económicas, sobre las teorías de la guerra que circulaban en la sociedad griega de su época, sobre la caballería y sobre las actividades de la caza como preparación ideal para quienes participarían en empresas bélicas<sup>1055</sup>.

En este marco referencial, Iglesias Zoido refiere que

... los historiadores grecorromanos tenían que tener en cuenta lo escrito por sus predecesores que se habían convertido en clásicos, como pronto ocurrió con Heródoto, Tucídides o Jenofonte. Ejemplos tomados de sus obras pasaron a ejemplificar normas y consejos de los manuales de retórica. Así sucede tanto con pasajes narrativos como con discursos<sup>1056</sup>.

Continúa la descripción diciendo que

... el peso de estas obras en el sistema de enseñanza y en la formación literaria de los historiadores acabó creando un conjunto de normas de obligada observación. Los historiadores no podían ignorar los consejos que la retórica proporcionaba a la hora de abordar el tratamiento de un episodio o una acción concretas como es el asedio de una ciudad, los terribles efectos de una epidemia o la descripción de una batalla<sup>1057</sup>.

El doctor Morales Gorleri da un juicio contundente al expresar que “el arte de Jenofonte consiste en decirlo todo y no dejar librado al lector la adivinanza. No busca crear giros gramaticales u oratorios, en forma pintoresca o musical sino con arreglo al uso común y la fácil comprensión”<sup>1058</sup>.

Puede expresarse que el pensamiento de Jenofonte aparece inserto en cada obra, casi en forma fragmentada, sobre temas específicos, pero la reunión de las mismas y el análisis sobre temas concretos, permite establecer un perfil de su visión político-militar, como el que se está presentando, teniendo en cuenta la crisis contextual en desarrollo.

Se destaca su experiencia indirecta y directa en la valoración que realiza Andrés Saéz Geoffroy cuando dice que al ser “Jenofonte quien escribiera la *Anábasis*, y fuera parte de la expedición como uno de sus líderes, relata y conoce de

---

<sup>1055</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>1056</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado...*, ob. cit., pág. 49.

<sup>1057</sup> *Ibidem*.

<sup>1058</sup> Claudio Morales Gorleri, “El Hipárquico...”, ob. cit., pág. 254.

cerca el fin de la Guerra del Peloponeso y el impacto de esta en la sociedad griega de finales del siglo V a. C.”<sup>1059</sup>.

Debe resaltarse que tuvo que luchar contra fuerzas culturales arraigadas en la antigüedad a través de dos elementos aglutinantes, el mito y la tradición. “Fue, pues, un riguroso contemporáneo de Platón y en cuanto tal, miembro de una generación posterior a la de Sócrates y Tucídides y anterior a la de Aristóteles”<sup>1060</sup>.

En este marco de principios y pensamiento filosófico, la catedrática mexicana Carolina Olivares Chávez señala que para

Luccioni, Jenofonte amerita ser considerado un socrático por dos razones primordiales: habla de Sócrates y lo convierte en personaje de varios de sus diálogos; y porque es heredero de la doctrina socrática, ya que, a través de sus escritos, se vislumbran claramente las ideas de su maestro, a las que él les da un matiz sumamente práctico<sup>1061</sup>.

Desde el punto de vista de la historia militar se considera a Jenofonte como uno de los primeros pensadores e historiadores de esta disciplina en Occidente. Se constituye con su trabajo en un referente de la historia. El historiador estadounidense Jay Luvaas<sup>1062</sup> expresó que “para apreciar la trascendencia de la historia militar para los antiguos, basta pensar en Jenofonte y su *Anábasis*. Esta obra, es un estudio fascinante sobre el comando, que ha inspirado durante siglos a muchos generales”<sup>1063</sup>.

Su pensamiento, relacionado con la guerra y su forma de abordarla desde distintos ángulos, aparece inserto en cada obra casi en forma fragmentada sobre temas específicos, pero la reunión de las mismas y el análisis sobre temas concretos, permite establecer un perfil de su visión político-militar.

---

<sup>1059</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 164.

<sup>1060</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 57

<sup>1061</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, ob. cit. 154. [En la llamada 10 consigna que Jenofonte “Compuso cuatro obras directamente relacionadas con Sócrates: *Económico*, *Simposio*, *Apología* y *Memorables*”. En la llamada 11 cita a Luccioni: “*Cf. Luccioni, Xénophon et le socratisme*, p. 165”].

<sup>1062</sup> Jay Luvaas, (1927-2009). Doctor en Filosofía y doctor en Historia por la Universidad de Duke. Se desempeñó como Director de la Colección de Flores del Sur de Americana, en la Biblioteca de la Universidad de Duke, y como profesor de historia en el Allegheny College en Meadville, Pensilvania. Fue el primer civil en ser nombrado Profesor Visitante de Historia Militar en la Academia Militar de los Estados Unidos. También enseñó en el Colegio de Guerra del Ejército de los Estados Unidos en Carlisle, Pensilvania, donde se desempeñó como Profesor de Historia Militar de 1982 a 1995. Fue el fundador del moderno equipo militar y recibió dos veces la Medalla al Servicio Civil Excepcional del Departamento del Ejército.

<sup>1063</sup> Jay Luvaas, “Los grandes filósofos e historiadores militares”, en Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit., pág. 65-66. Sánchez de Bustamante

En general, sus obras explican la lógica de funcionamiento que aplicaron los conductores militares y cuáles fueron los orígenes de sus fundamentos para la toma de decisiones.

En este marco, la formación de los generales (conductores), según el trabajo de Iglesias Zoido, tiene un común denominador en algunas de sus obras<sup>1064</sup>;

- Los consejos que en los primeros capítulo del libro primero de la *Ciropedia* proporciona al propio Ciro su padre Cambises (1.6.2. ss).
- Memorables 3.1.ss.
- *Hieron X-XI*.

Complementa este concepto expresando que

Las cualidades que Jenofonte presenta como propias de un buen general son muy parecidas entre estos tres pasajes. Estos consejos van dirigidos a enseñar a manejar a los inferiores, como puso de manifiesto en *Econ.* 5. 14-17 donde hace un paralelismo entre la conducta de un buen agricultor con sus obreros y el buen general con sus soldados<sup>1065</sup>.

Escribió sobre aspectos de táctica y estrategia en forma sistemática influyendo sensiblemente en su presente y para la posteridad, específicamente sobre la administración y conducción de los instrumentos militares.

Esta afirmación se sustenta en un pormenorizado estudio enmarcado en un contexto espacial, temporal y acotado al punto de vista de la guerra aplicado a sus obras. Fue un autor prolífico, lo que le vale la calificación de polígrafo. Mossé lo describe como “Discípulo de Sócrates, junto con Platón, son muestras de una originalidad propia con respecto al maestro, cuyas palabras pretenden transcribir fielmente”<sup>1066</sup>.

La experiencia vivida en acciones militares es valorada significativamente como sostén argumental de sus obras. Así lo asevera Vela Tejada al expresar que “la experiencia y el conocimiento personal determinarán la cualificación del historiador para la narración de sucesos militares”<sup>1067</sup>.

---

<sup>1064</sup> Cfr. Juan Carlos Iglesias Zoido, “La arenga...”, ob. cit., pág. 159.

<sup>1065</sup> *Ibidem*, ob. cit., llamada 4, pág. 159.

<sup>1066</sup> Claude Mossé, ob. cit., pág. 49.

<sup>1067</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 455. [En la llamada 2 amplía el concepto y cita que “Al respecto, S. SALOMONE, “Letteratura, tradizione e novità tattico-strategiche nello Hippiarchikos di Senofonte”, *Maia* 38,3 (1986), pp. 204-205, destaca la importancia de la experiencia personal”]. ,

Al respecto, existe un juicio de valor del contexto difícil de ese momento en Grecia en la expresión de Juan Alberich y Ángela Carramiñana cuando afirman que “la trayectoria político-histórica del siglo IV a. C. se hallaba dificultada por la creencia en la santidad y autosuficiencia de la polis”<sup>1068</sup>.

Sus obras abarcan aspectos relacionados con temas morales, del gobernante y la sociedad, el desarrollo del concepto de virtud y como mantenerla, la educación en todos sus aspectos, desde lo individual y de conjunto para lograr una elevación de la comunidad, la economía de sustento a la sociedad, generando propuestas que servirán de base al mundo de la edad moderna y contemporánea, basados en el libre cambio y producción.

Cada trabajo aborda aspectos temáticos específicos y, vistos en su conjunto, proporcionan propuestas armónicas, superadoras, de naturaleza idealista pero realizable en el marco filosófico del esfuerzo y la recompensa al logro del objetivo.

“Hemos de ver en Jenofonte un polígrafo sin muchas pretensiones, que se sintió seducido por varios campos: estrategia, historia, caza, filosofía, economía”<sup>1069</sup>.

Esta particularidad es destacada como diferenciadora y original para la época, ya que “frente al método globalizador de Heródoto sigue la pauta de historiadores como Caronte de Lámpsaco o Helánico de Lesbos al distribuir un material heterogéneo en obras diferenciadas dados los límites que las convenciones literarias imponían a la inclusión de material monográfico”<sup>1070</sup>.

Del análisis de sus obras se puede inferir que su motor era el constituirse en el “continuador de la obra histórica iniciada por Tucídides”<sup>1071</sup>. A través de sus descripciones militares permite iluminar, claramente, el contexto causal y técnico que narra en sus descripciones de combates y batallas.

Este aspecto se une a la capacidad para crear un ambiente cultural de la época y “la profundización psicológica que lleva a cabo en algunos de los personajes más cercanos a él, como Ciro o Agesilao”<sup>1072</sup>.

Con este último personaje, el rey espartano, “el *Agesilao* no es tanto una obra histórica, sino un escrito que sienta las bases del género biográfico, de gran importancia en la literatura greco-latina posterior”<sup>1073</sup>.

---

<sup>1068</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 77.

<sup>1069</sup> *Ibidem*, pág. 80. [Cita colocada como N.º 17, tomada de Juan Gil, *Jenofonte, Económico*, edición, traducción y notas, Madrid, 1967].

<sup>1070</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 455.

<sup>1071</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>1072</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

Jenofonte incorpora una vertiente del conocimiento poco conocida de la época como era el de la economía. La administración es tratada en su libro *Económico*, ya que se enfoca sobre la administración eficiente a nivel del productor y/o de la familia, pero lo aplica a planos más complejos como la organización militar y la administración pública.

Al respecto, afirma Lowry que “las obras de Jenofonte han sobrevivido porque han sido significativas para administradores, soldados y caballeros durante siglos”<sup>1074</sup>.

El ideario de Jenofonte se resume en que el trabajo, y en especial el esfuerzo concentrado a la agricultura mientras el soldado no está en campaña, constituye un medio adecuado de *paideia* y de fomento de las mejores virtudes innatas del individuo; su correcto desempeño, fomenta la emulación y la ambición de mejorar.

Juan Alberich y Ángela Carramiñana destacan el interés del autor al expresar su motivación: “Lo que le interesa sobre todo son las acciones de los hombres que se distinguen por encima de la masa, vistos desde un ángulo militar-pedagógico”<sup>1075</sup>.

Jaeger Werner establece una visión sobre él diciendo que es un referente histórico y cultural indiscutible ya que, “entre los escritores del círculo socrático —a excepción de Platón— sólo un hombre aislado del grupo, Jenofonte, a través de numerosos escritos, ha llegado a nosotros [...] se tiene la sensación de que era la encarnación más pura de su tiempo”<sup>1076</sup>.

Esta expresión describe a Jenofonte como un verdadero intérprete de los fenómenos políticos y sociales de su contemporaneidad. Siguiendo con los conceptos de Jaeger, destaca que “resalta el rasgo educativo consciente. Se trata de enseñar al lector como se debe hablar y actuar en ciertas situaciones de la vida. Este, debe aprender a descubrir y desarrollar la areté dentro de sí mismo”<sup>1077</sup>.

Se comprueba en el detalle de cada obra, al verlas en perspectiva, el pensamiento global de Jenofonte, en su estilo y en su cosmovisión. Queda claro a través de ellas que el foco de atención estaba colocado en la preocupación permanente por la educación y la condición moral de los ciudadanos, en especial de

---

<sup>1073</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>1074</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 81.

<sup>1075</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80.

<sup>1076</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 951.

<sup>1077</sup> *Ibidem*, pág. 955.

los gobernantes. Este aspecto tenía como referente principal a la ciudad de Esparta, así como ciertas características culturales de la rival Persia (en *Ciropedia*).

Complementa esta visión su inspiración crítica del mundo de la política (en *Historia de Grecia*), su preocupación por los ejercicios complementarios para la formación militar a través de la práctica de la caza (en *Cinegético*), de la importancia que tiene en la vida del soldado en tiempo de paz, dedicarse a la agricultura (en *Anábasis* y en *Económico*) y por supuesto, su preocupación máxima estaba centrada en la organización, formación y educación del ejército.

Un aspecto importante que destaca es la concepción renovada de la dinámica social y económica que debería tener un Estado. En este marco conceptual, el español Juan B. Xuriguera califica a Jenofonte como “un ecléctico, no aviniéndose a aceptar posiciones conforme a los consabidos criterios y prefiriendo adoptar posiciones propias, de acuerdo con personales punto de vista”<sup>1078</sup>.

Así es que dedica su pensamiento a establecer los beneficios de una relación entre cultura y agricultura, en una época en la que el trabajo del campo había dejado de ser digno, y el trabajo rural era sinónimo de inculto.

Es en este contexto donde destaca el rol que debería tener la mujer rural, a quien se hace protagonista en el *Económico*, como dueña y señora de una casa que va a administrarse según su voluntad, y a la responsabilidad de la crianza de sus hijos. Este rol era en contraposición a la vida que el detestaba, la de la ciudad, ya que en ella las mujeres solo se preocupaban por su aspecto.

Un tema subsidiario a la formación militar, que aborda en plenitud Jenofonte, es el relacionado con la caza, arte al que le otorga un gran valor en la *paideia* de los distintos pueblos por su carácter educativo. El acto educativo que le otorga es el de formar al hombre en la colectividad del trabajo en equipo, alejándole del egoísmo y de la codicia.

El centro de su trabajo se relaciona con los estudios sobre temas militares. Sus escritos eran para los militares y para quienes entendían desde el gobierno o la sociedad en la incumbencia de estos. Al respecto, el profesor Morales Harley expresa que “Jenofonte se retrata no solo como un buen militar, sino también como un buen orador. En suma, el modelo de análisis basado en la retórica y la argumentación ha dado cuenta de la eficacia del discurso militar”<sup>1079</sup>.

---

<sup>1078</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. XI.

<sup>1079</sup> Roberto Morales Harley, ob. cit., pág. 73.



En particular, se analizó y se indagó en las obras *Anábasis* (*Expedición de los diez mil*) el *Hipárquico* y la *Ciropedia* la existencia de conceptos y máximas que orienten la aplicación de la conducción de las crisis y guerras, y que sostiene el éxito con su aplicación, pero, en simultáneo, se deben contemplar cuestiones que deben inducir al enemigo al error.

Este aspecto es crucial, ya que inducir al enemigo al error y a la mala apreciación es el producto de una acción mental superior, traducida en hechos y acciones que lo llevan a producir reacciones calculadas por su contrincante, convencido de su acierto en la aplicación, pero que inexorablemente lo llevarán a una derrota prevista y planificada por la conducción enemiga.

Relacionado con el conjunto de sus obras y manuscritos y en donde se encuentran, se conocen a través de la obra *Minerva*, ya referida, de J. G. Salomón, los datos colocados oportunamente en esta investigación sobre *Anábasis*; *Ciropedia* y *Helénicas*, en sus respectivos análisis, a lo que se agrega que “los manuscritos de las demás obras de Jenofonte están escritos la mayor parte en papel, y son de época más reciente; se encuentran principalmente en la Biblioteca Nacional de París, Francia”<sup>1080</sup>.

En esta etapa de evaluación de las obras de Jenofonte, parece pertinente agregar también el juicio sintético y contundente expresado por el historiador Wanty: “Jenofonte estaba muy adelantado respecto de sus contemporáneos; no se le siguió en todas sus audacias tácticas”<sup>1081</sup>.

### **3.5.1. Importancia histórica de sus obras**

Ilumina a los investigadores de historia militar sobre aspectos organizacionales, de entrenamiento, de tácticas de combate, de armamento y de doctrina que toma de la experiencia de otros pueblos y la que crea en función de las amenazas y riesgos que debían enfrentar.

El investigador Iglesias Zoido ratifica el juicio previo al expresar que

... el peso de estas obras en el sistema de enseñanza y en la formación literaria de los historiadores acabó creando un conjunto de normas de obligada observación. Los historiadores no podían ignorar los consejos que la retórica proporcionaba a la hora de abordar el tratamiento de un

---

<sup>1080</sup> James Gow y Salomon Reinach, ob. cit., pág. 49.

<sup>1081</sup> Emilie Wanty, ob. cit., pág. 12.

episodio o una acción concretas como es el asedio de una ciudad, los terribles efectos de una epidemia o la descripción de una batalla<sup>1082</sup>.

Corrobora esta visión, la síntesis expuesta por la Universidad Carlos III sobre este punto al afirmar que

... la obra de Jenofonte tiene dos grandes virtudes: nos proporciona una amplia cantidad de información sobre aspectos variados de la vida de sus contemporáneos y constituye un excelente conjunto de textos para quien se introduce por primera vez en el estudio de la lengua griega, debido a su sencillez<sup>1083</sup>.

Relacionado con la historia, la cultura y las tradiciones previas a su vida, la catedrática española Laura Sancho Rocher señala que “Jenofonte es consciente de cómo pesaba en la deliberación política la memoria de las glorias pasadas”<sup>1084</sup>; e indica indicando la importancia de seguir y mejorar la tradición heredada.

Deja en todo momento sentado el principio de autoridad política sobre las organizaciones de la defensa de las ciudades. Sostiene este concepto el historiador Rodrigo Illariaga, al afirmar que sus consejos “no son, como se podría pensar, advertencias que se reducen a la vida castrense; al contrario, exceden ese ámbito, para alcanzar a todo aquel en que Ciro se encuentre frente a subordinados”<sup>1085</sup>.

Al respecto, el trabajo investigativo referido sostiene su argumentación en la importancia de los consejos recibidos para que realice Ciro (a través de este personaje se efectúa la forma de consejo) su tarea de gobierno, más allá del ámbito militar.

En este caso, el análisis propuesto es similar al realizado por la presente investigación, siendo los ítems señalados los siguientes:

- Actitud responsable frente a los dioses: atender los presagios divinos y no esperar algo por lo cual no se ha trabajado
- Proveer de lo necesario para una buena vida, velar por aquellos a los que se les exige obediencia
- Buscar consejo en cada situación particular.

---

<sup>1082</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado...*, ob. cit., pág. 49.

<sup>1083</sup> Universidad Carlos III, Proyecto Apolo, ob. cit.

<sup>1084</sup> Laura Sancho Rocher, “Las guerras...”, ob. cit., pág. 42.

<sup>1085</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 12.

Persigue en sus obras crear conciencia del deber y las obligaciones del ciudadano para con su comunidad. Para Vela Tejada, Jenofonte

... apunta a los primeros atisbos del helenismo en su tendencia hacia el individualismo y al retrato moral de los personajes, su preocupación por la pedagogía idealizada de corte socrático y la composición de tratados sobre temas de carácter técnico práctico<sup>1086</sup>.

Relacionado con las ideas políticas, el historiador continúa su juicio y dice que Jenofonte “comparte con Isócrates y Platón el afán pedagógico de su generación y la atención de temas de contenido político que están en la base de su formación intelectual de marcado carácter socrático”<sup>1087</sup>. Estas ideas las volcará en diversos tratados especializados, generando así una identidad literaria.

Siguiendo con la obra citada, se puede clasificar, acorde al autor, el legado pedagógico particular, de corte socrático, concretado en tratados, creado por Jenofonte:

Sobre la distribución de la riqueza; *Económico*. El diálogo político; *Hierón*, *Constitución de los Lacedemonios* y la *Ciropedia*, cuya influencia llegará, de hecho, hasta Maquiavelo y Montagne. [...] Por el interés de la vida política: *Los ingresos públicos* y el *Económico*<sup>1088</sup>.

Este juicio general lo comparte el profesor costarricense Morales Harley al expresar su juicio sobre Jenofonte y decir que “su obra, junto con las de Heródoto y Tucídides, ha pasado a la posteridad en gran medida debido a su estilo, cuya sencillez lo convierte en un modelo ideal para el estudio de la lengua griega”<sup>1089</sup>.

Una visión general la aporta la historiadora contemporánea Vivienne Gray al expresar que

Jenofonte nos dejó nuestro primer ejemplo de *Politeia* en literatura, que describe las leyes y costumbres que hicieron de Esparta un estado exitoso (*Respublica Lacedaemoniorum - RL*), nuestro primer trabajo en reforma económica (*Poroi*), y nuestros primeros manuales técnicos, sobre

---

<sup>1086</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 456.

<sup>1087</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1051.

<sup>1088</sup> *Ibidem*, pág. 1051.

<sup>1089</sup> Roberto Morales Harley, ob. cit., pág. 62.

caballos y caza con perros (*de Re Equestri, Hipparchicus, Cynegeticus*).<sup>1090</sup>

### 3.5.2. Sobre su estilo literario

De relatos breves y acotados a un contexto, transmite con gran realismo los momentos decisivos. En la publicación del historiador Vela Tejada se describe que con Jenofonte y sus obras

... la prosa historiográfica conoce el desarrollo de nuevas formas literarias que darán acogida al material excluido del relato histórico: la memoria autobiográfica (*Anábasis*), el encomio biográfico (*Agésilao*), la “novela” pedagógica (*Ciropedia*), colecciones de hechos notables (*Memorabilia*) y el ensayo constitucional (*Constitución de los Lacedemonios*)”<sup>1091</sup>.

Para Lia Schwartz, el trabajo de Jenofonte fue “admirado en la antigüedad por su estilo elegante y por la variedad de los géneros historiográficos que practicó”<sup>1092</sup>.

Una explicación de por qué era leído en este período se encuentra en la aseveración de Juan Alberich y Ángela Carramiñana quienes afirman que

... la lengua de Jenofonte no es el puro ático, como se venía creyendo; en cierta manera también apunta la lengua común del helenismo. Jenofonte tuvo relaciones con extranjeros y mercenarios procedentes de todo el mundo griego, sobre todo de Esparta y Asia Menor<sup>1093</sup>.

Al mismo tiempo, en el curso de la narración presta una atención adecuada a los movimientos de tropas y a temas relacionados con la táctica y estrategia militar que revelan su conocimiento de la materia.

Un juicio de valor categórico se encuentra en el trabajo del historiador José Vela Tejada al afirmar que “no cabe duda de que la obra del polígrafo ateniense tiene un notable valor, desde el punto de vista literario, por la variedad de géneros y temas que, contando con la fortuna de su conservación posterior, nos han sido legados”<sup>1094</sup>.

---

<sup>1090</sup> Vivienne Gray, ob. cit., pág. 1.

<sup>1091</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 45.

<sup>1092</sup> Lia Schwartz, ob. cit., pág. 202.

<sup>1093</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana afirman estos conceptos apoyados en su cita 25 “Véase el estudio de Leopold Gautier: *La langue de Xénophon*, Genève, 1911”, ob. cit., pág. 82.

<sup>1094</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1047.

Este concepto inicial se completa destacándose que la obra en su conjunto es de espíritu didáctico, en la cual se resalta la “plasmación de cuestiones de carácter especializado”<sup>1095</sup>.

Souto Delibes consigna en su tesis, en el apartado “Cuestiones preliminares”, “1.1 Jenofonte, historia de un olvido”, que Cicerón califica el estilo de Jenofonte como más dulce que la miel, considerándolo además ligero y agradable. Agrega en la cita que de la “dulzura” de Jenofonte se hicieron eco también Hermógenes de Tarso (*Sobre los tipos* 335; 405) y Tácito (*Dial.* 31)<sup>1096</sup>.

Continúa el tesista con sus juicios sobre el trabajo literario afirmando que “no es el suyo el único testimonio favorable. Diógenes Laercio debió aprobar la labor de Jenofonte pues le llamó: “la musa ática”<sup>1097</sup>.

Existe coincidencia que es sobre todo en torno a los discursos y retratos de personajes donde su capacidad narrativa adquiere una destacada importancia en el conjunto de sus obras.

Por ejemplo, los discursos, de acuerdo con la práctica retórica habitual en la historiografía de la época, están dotados de notable dramatismo, como el discurso de Ciro a los expedicionarios griegos que sirve para reflejar la admiración de Jenofonte por Ciro el Joven que, lógicamente, le sirvió como modelo para el personaje de Ciro el Viejo en la *Ciropedia*.

En el encomio a su estilo, el historiador argentino Joaquín Meabe destaca a Cicchitti en su estudio sobre el gran escritor heleno, quien dice que “Jenofonte escribe sin aplicar una técnica fija y repetida. Su oración lúcidamente ordenada tiene más cohesión que la prosa débil de Herodoto y más expresividad que la síntesis del estilo de Tucídides”<sup>1098</sup>.

En el caso de los retratos, describe con trazos precisos el perfil y el rol de cada protagonista de la historia combinando las virtudes y defectos

Al utilizar formas narrativas novedosas<sup>1099</sup>, puede ser considerado también el iniciador de la novela histórica, con la *Ciropedia*, arbitrio literario para traer a su

---

<sup>1095</sup> *Ibidem*, pág. 1047.

<sup>1096</sup> Cfr. Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 2.

<sup>1097</sup> *Ibidem*, pág. 3.

<sup>1098</sup> Joaquín E. Meabe, “La Anábasis de Jenofonte...”, ob. cit., pág. 5-6.

<sup>1099</sup> Para ampliar sobre Jenofonte como creador de géneros literarios, véase A. Momigliano, en *Me development of Creek biography*, Cambridge-London, 1993, págs. 52-54. [Citado en llamada 18, Fernando Souto Delibes, ob. cit.]

presente una idealización de la cultura persa. Al respecto, el historiador Montes de Oca la califica como “la más antigua novela histórica del mundo occidental”<sup>1100</sup>.

Con *Ciropedia* estableció también, a través de un trabajo crítico, temas de educación, valores morales, ciencia militar y administración política. A través de la idealización biográfica, trató de incidir en lo ético y pedagógico con un mensaje de contenido filosófico, que pasaría por la búsqueda del líder ideal.

El reino de Ciro constituye un ideal intelectual. Además, esta obra aporta datos de sumo interés para tomar contacto con las ideas educativo-políticas del mundo antiguo no helénico.

Para Carlos Varias, “la *Ciropedia* es, probablemente, la obra más sugerente de la producción de Jenofonte, y también la más difícil de abordar para la crítica especializada, ya que no se deja encasillar en un solo género literario”<sup>1101</sup>.

Esta contundente afirmación se basa en dos aspectos: la presentación de Ciro como referente en el arte de gobernar y las “connotaciones de tratado político”<sup>1102</sup>.

Siempre deja en claro su interés por las cualidades morales humanas. Según Gastón Bouthoul, “la moral puede ser definida como el conjunto de las creencias que presiden las relaciones de los hombres entre ellos”<sup>1103</sup>. Esto era así ya que la verdad, la belleza y el bien se consideraban como las principales virtudes del heleno, y en el saber se buscaba la moral.

Un aspecto particular sobre el que Jenofonte puso su foco de atención fue el de las virtudes que debe sustentar el ciudadano y, por extensión, toda la sociedad. En un trabajo<sup>1104</sup> de su autoría, la historiadora mexicana Carolina Olivares Chávez analiza este aspecto a través de las obras *Anábasis*, la *Ciropedia*, *Memorables*, el *Económico* y el *Hipárquico*. Destaca a través de personajes de las mismas (Agesilao, Ciro el Joven, Ciro el Viejo, el Hiparco, Iscómaco y Sócrates), el centro de atención para mejorar la calidad de vida y de sociedad, “percibir que la gratitud y la amistad ocupan un lugar muy importante en su propuesta de *paideia*”<sup>1105</sup>. La autora las considera características necesarias del varón “bello y bueno”, es decir, del buen ciudadano.

---

<sup>1100</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 24.

<sup>1101</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 6.

<sup>1102</sup> *Ibidem*, pág. 6. [En la cita 13 dice que “es una novela-ensayo sobre el arte de gobernar, caracterizada por su dimensión didáctica”]

<sup>1103</sup> Gastón Bouthoul, *Las mentalidades*, ob. cit., pág. 38.

<sup>1104</sup> Carolina Olivares Chávez, “La amistad...”, ob. cit., págs. 65-100.

<sup>1105</sup> *Ibidem*, pág. 65.

Jenofonte combina la *kalokagathía* griega con la *areté* persa, aunque no deja de resaltar el contraste entre la educación individualista griega y la comunitaria persa. En el gobernante ideal que presenta, se encuentra en la concepción socrática de la virtud, el apoyo en las virtudes cardinales platónicas y el modelo isocrático de estadista.

Una calificación más amplia sobre su obra la proporciona Alonso Baquer, al expresar que la misma ofrece

... un dualismo interpretativo actualmente inequívoco [...] las ideas y las creencias de Jenofonte son incommovibles. El cuidado por la religiosidad en los términos más tradicionales aparece al comienzo y al final de todos los escritos de tan excelente escritor, como sensato pensador y hábil historiador”<sup>1106</sup>.

Una visión totalizadora sobre su estilo la expresa José Vela Tejada al decir que “los tratados de Jenofonte nos parecen ya más cercanos a ambientes como el de escenas de los diálogos de Platón en los que textos escritos son leídos y comentados por los asistentes”<sup>1107</sup>.

También, escribió Vela Tejada, Jenofonte realizó tratados que se insertan en el marco de la tradición científico-técnica, la de los tratados técnicos o *téchnai*, caracterizados por un estilo científico”<sup>1108</sup>. En ese contexto describe a “sobre la caballería (*Hipárquico* y *Sobre la equitación*), la caza (*Cinegético*), la distribución de la riqueza (*Poroi* y *Económico*)”<sup>1109</sup>.

Sobre estos “tratados técnicos”, amplía Vela Tejada su pensamiento concluyendo que

... aunque todavía se configuran como un manual didáctico, son testimonio de su contribución a la génesis de dicho género: la recopilación por escrito del conocimiento, con vistas a su transmisión en círculos especializados, en un contexto de creciente importancia de los textos científico- técnicos<sup>1110</sup>.

Un juicio abarcativo sobre la obra de Jenofonte, coincidente sobre lo que se sostiene en este trabajo, es que el mismo “fue un verdadero polígrafo: escribió sobre

---

<sup>1106</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

<sup>1107</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 460.

<sup>1108</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 456.

<sup>1109</sup> *Ibidem*, pág. 456.

<sup>1110</sup> *Ibidem*, pág. 461.

temas históricos, políticos, morales, económicos y técnicos. Es el literato más universal de la época clásica. Fue, pues, un hombre de letras, al par que un hombre de acción”<sup>1111</sup>.

El historiador Kitto da sobre Jenofonte un juicio que lo coloca fuera de su época al afirmar que “Jenofonte tiene algo del siglo XVII, su piedad cuidadosa, su amor por el orden, su eminentet sobriedad, su afable insulsez”<sup>1112</sup>.

La historiadora Vivienne Gray expresa que

Jenofonte es una voz importante del siglo IV a. C. Sus obras innovan dentro de los géneros literarios existentes y son pioneros en nuevos usos. Anabasis y Hellenica desarrollan la tradición de la historia, mientras que Memorabilia, Oeconomicus, Symposium y Hiero desarrollan el diálogo literario<sup>1113</sup>.

Por lo expuesto, es de considerar que del estudio de sus obras se cuenta con una amplia gama de información sobre las costumbres, usos y comovisión de su contexto social, cultural, político y militar de su contemporaneidad.

---

<sup>1111</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 11.

<sup>1112</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 287.

<sup>1113</sup> Vivienne Gray, ob. cit., pág. 1.



## CAPÍTULO IV

### APORTES DE LAS OBRAS DE JENOFONTE A LA HISTORIOGRAFÍA MILITAR

#### 4.1. Recepción historiográfica y literaria de las principales obras de Jenofonte

Se realiza en este capítulo una visión sobre la evolución histórica en el marco de la guerra<sup>1114</sup>, el rol del Estado y los aspectos que posibilitaron el análisis precedente, relacionado con las obras de Jenofonte, consignando quiénes, cuándo y cómo tomaron a este autor como referente y sustento en su presente para aplicar sus ideas.

Para comprender la visión de Jenofonte a través de sus obras es necesario conocer y comprender la cultura griega, acorde a los valores referentes de su sociedad, la *paidea* y el *areté*.

Siguiendo con este análisis, Juan Alberich y Ángela Carramiñana, complementan esta visión expresando su interés en ver a Jenofonte como “historiador” ya que “su obra sigue siendo el mayor archivo de datos de primera mano en la historia de Grecia de esta época”<sup>1115</sup>.

Una perspectiva similar refleja Erich Kahler cuando expresó que

... el más íntimo problema de los griegos era la experiencia del cambio terreno, en contraste con la permanencia divina y cósmica. Creó el concepto de la incorporación de la perpetuidad en el cambio mismo, evidente en la visión cíclica de los acontecimientos, la creencia en la eterna recurrencia de los sucesos, que impregna al pensamiento griego del principio al fin<sup>1116</sup>.

Existe, así, solo un cambio circular.

Al respecto, Jaeger afirma que

... la mentalidad griega del siglo IV a. C. llevada por su tendencia majestuosa, aunque con frecuencia poco real, va a exigir que todos los

---

<sup>1114</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 10. [Sostiene que “la guerra, como han demostrado los teóricos, está relacionada con la economía, la diplomacia y la política; pero esta relación no significa identidad ni similitud, La guerra es totalmente distinta de la diplomacia y de la política porque tienen que hacerla hombres cuyos valores y cuya capacidad no son los de los políticos y los diplomáticos”]. ,

<sup>1115</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80.

<sup>1116</sup> Kahler, Erich, ob. cit., págs. 179-180.

seres humanos participasen por igual de la *areté*, reconociéndoles al mismo tiempo plena igualdad de derechos civiles, se hallaba ante el peligro de perder de vista aquella verdad<sup>1117</sup>.

Se presenta en este capítulo cada edad histórica y se privilegia la evolución temporal, cronológica, por encima de una clasificación basada en cómo se dio la influencia de Jenofonte en los distintos campos de la ciencia, la política, las artes u otro aspecto de la humanidad.

De esta manera evolutiva se puede ponderar la vigencia de Jenofonte en distintas vertientes que tomaron, de su amplio espectro de producción, conceptos que consideraron vigentes para su implementación y aplicación.

Comprender el pensamiento griego de ese período es todo un desafío. Para Erich Kahler

... la indagación histórica griega era pragmática en un sentido absolutamente distinto del nuestro: los griegos querían saber a fin de obtener una orientación en su mundo, [...]; la búsqueda de sentido en el orden cósmico, que tenía que seguir la conducta humana, fue el principal motivo de indagación<sup>1118</sup>.

Es en este contexto de pensamiento elevado donde Jenofonte se formó y fue influenciado para crear y reflejar en sus obras esas visiones y comportamientos del hombre griego, según las pertenencias políticas y culturales de sus ciudades-Estado.

Asimismo, se considera el aporte realizado a la educación y aprendizaje de la lectura en general, enfoque que nos acerca Souto Delibes al expresar que “desde los primeros tiempos, la obra de Jenofonte se utilizó para aprender griego en las escuelas por la limpieza y sencillez de su estilo”<sup>1119</sup>.

Cada edad histórica ponderó de distinta manera a Jenofonte y, al avanzar los estudios sobre sus obras, la experiencia<sup>1120</sup> vivida, la recepción realizada ha sido diversa.

Afirman Juan Alberich y Ángela Carramiñana que “Jenofonte es el único continuador de Tucídides cuya obra se ha conservada por completo. La Antigüedad

---

<sup>1117</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 957.

<sup>1118</sup> Erich Kahler, ob. cit., pág. 36.

<sup>1119</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 3.

<sup>1120</sup> Marc Bloch, ob. cit., pág. 38.

le guardó un venerable respeto como lo demuestran los numerosos testimonios que poseemos”<sup>1121</sup>.

Para Gómez Castro, “el uso de Jenofonte como fuente histórica ‘rigurosa’ ha sido muy discutido desde finales del siglo XIX”<sup>1122</sup>. Este juicio de valor se verá reflejado en el presente capítulo con las controversias presentadas y la evolución del juicio crítico sobre Jenofonte, a partir de los últimos treinta años del siglo XX y su evolución en el siglo XXI.

En la visión de Vela Tejada

... los opuscula [sic] de Jenofonte junto con las obras de táctica militar de Eneas inauguran una tradición escrita que, tras el necesario proceso de evolución y conformación, adquirirá su plena madurez en el ámbito de la literatura técnica de época helenística e imperial”<sup>1123</sup>.

#### **4.1.1. Edad Antigua**

La influencia y recepción de Jenofonte, para la historiadora Vivienne Gray, “tuvieron una recepción marcadamente positiva en el mundo antiguo”<sup>1124</sup>.

En relación al poder en los estados, la historia antigua permite observar que el mismo era ejercido por una persona que en simultáneo, ostentaba el cargo político y el de jefe de la organización militar.

Las sociedades eran estratificadas y rígidas, compuesta por una nobleza, un sector de campesinos y una pléyade de esclavos y de clases sometidas utilizados para la producción económica y la guerra.

La aparición del “mundo griego” se distinguirá del resto por la generación de ideas de cambio, distintas a las vigentes en su contemporaneidad, destacándose significativamente en lo concerniente al poder, la relación con la organización militar y la forma de hacer la guerra. Así lo asevera Gastón Bouthoul, al decir que “desde la antigüedad, aparece ya muy acusado el sentimiento de las diferencias de mentalidad [...] se inicia con oposiciones psicológicas y morales entre tribus y pueblos vecinos. Poseen clara conciencia de aquello que los hace diferentes”<sup>1125</sup>.

---

<sup>1121</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 79.

<sup>1122</sup> Daniel Gómez Castro. “Trabajar...”, ob. cit., pág. 197.

<sup>1123</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 464.

<sup>1124</sup> Vivienne Gray, ob. cit., pág. 3.

<sup>1125</sup> Gastón Bouthoul, *Las mentalidades*, ob. cit., pág. 5.

La primera parte del siglo IV a. C. tuvo un marco propicio para el cambio de mentalidad en lo político y de la visión de la historia, debido a las rivalidades críticas sobre la hegemonía de las ciudades-Estado, lo que permitió explorar la posibilidad de escapar de esa visión y pensar en proyectarse en el mar Egeo hacia nuevos horizontes.

Juan Alberich y Ángela Carramiñana sobre la historiografía del período expresan que, sobre ese momento histórico,

Grecia, no pudo escapar de la teoría política favorecida por las circunstancias. Se pueden distinguir dos frentes: política filosófica y política retórica. La primera se concibió como una ciencia práctica y la prontitud en hacerse realidad es su nota peculiar<sup>1126</sup>.

Es en este marco cultural<sup>1127</sup> y existencial donde se coloca la visión de Jenofonte y la propuesta de sus obras. Es una referencia del gran idealismo platónico y el período de análisis es el de un nuevo momento histórico, de gran empuje, en un momento de crisis de la historia griega.

Sobre el concepto del poder, la historiadora Gray sostiene sobre Jenofonte que “sus imágenes del poder político, en particular su aparente respaldo de gobierno de un solo hombre, han tenido recepciones mixtas”<sup>1128</sup>.

La inmediata consideración de la impronta de las obras de Jenofonte se manifestó en la acción conquistadora realizada por Alejandro. Sostienen Juan Alberich y Ángela Carramiñana este enfoque, evaluando las *Helénicas* y al destacar la idea de unidad allí planteada por Jenofonte expresan que “hay que valorar esta idea política de la unión de los griegos frente al persa, que posteriormente se hizo realidad en Alejandro”<sup>1129</sup>.

Como sostiene el historiador Wanty, su campaña en el Asia dominando al Imperio persa se sustentó en los estudios de la *Anábasis*,<sup>1130</sup> escritos en pergamino en esa época y transmitido por Aristóteles, su tutor en la juventud.

---

<sup>1126</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 78.

<sup>1127</sup> “En Grecia la escritura estuvo relacionada con la literatura desde fechas muy antiguas. El hecho de haber tomado de los fenicios el alfabeto completo proporcionó a los griegos un excelente punto de partida”. En A. C. Moorhouse, *Historia del Alfabeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, págs. 266 y ss.

<sup>1128</sup> Vivienne Gray, ob. cit., pág. 4.

<sup>1129</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 82.

<sup>1130</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 9. [“Anábasis fue un libro clásico estudiado por Alejandro”].

La *Anábasis* fue trascendente para iniciar la conquista exploratoria que posteriormente sustentará la campaña de Alejandro. Lo allí narrado y analizado en el capítulo anterior era conocido y admirado, y despertaba una natural simpatía y ansias de emularlo.

Las afirmaciones de distintas fuentes sostienen y aseveran este juicio. Al respecto son indicativas estas expresiones de Jaeger, al decir que “los griegos comprendieron que el camino consistía en articular la cultura helénica con lo mejor que hubiese en lo peculiar de cada pueblo”<sup>1131</sup>.

Complementa Jaeger, con su visión permanente de la cultura griega, concluyendo que

... esto hace que Jenofonte adquiriera la conciencia de que el pueblo caballeresco de los persas, presenta en cuanto a la estructura de su *paideia* de la nobleza una gran afinidad con la alta estima en que los antiguos helenos tenían la *kalokagathía*<sup>1132</sup>.

Continúa el historiador alemán expresando que

... además, el paralelo repercute sobre un ideal griego y hace que los rasgos de la aristocracia persa se fundan en su imagen de la *areté* helénica. De otro modo, no habría podido surgir un libro como la *Ciropedia*, que presenta a los griegos el ideal de la verdadera virtud de un monarca, encarnado en la persona de un rey persa<sup>1133</sup>.

Este concepto es refrendado por Touchard, quien expresa sobre la *Ciropedia* que “el conjunto de esta obra despeja el camino a lo que será la ideología alejandrina del gran hombre y monarca”<sup>1134</sup>.

Relacionado con la visión económica del mundo griego y la influencia de Jenofonte en esta ciencia, expresa Lowry que “El proceso de agregar bienes y redistribución a la familia, el clan o los súbditos, es la rama de la ciencia administrativa que siguió Jenofonte”<sup>1135</sup> En la misma línea de pensamiento, afirma que “el sistema de distribución participativa era popular entre los griegos de su tiempo”<sup>1136</sup>

---

<sup>1131</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 958.

<sup>1132</sup> *Ibidem*, pág. 958.

<sup>1133</sup> *Ibidem*, pág. 959.

<sup>1134</sup> Jean Touchard, ob. cit., pág. 38.

<sup>1135</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 92.

<sup>1136</sup> *Ibidem*, pág. 92.

Alejandro fue uno de los conductores militares por excelencia que se toma como referente. Su formación incluyó las enseñanzas proporcionadas por Aristóteles como tutor y se especula, como se referenció, que la lectura de la *Ciropedia* (en papiros) fue parte de su formación.

Este aspecto formativo, lo extiende el catedrático español Jorge Bergua Caverro tanto a Filipo, su padre, como a Alejandro, al expresar que “es probable que los hombres de Estado como Filipo de Macedonia y Alejandro desaprovecharan la lección contenida en los escritos de Jenofonte: que los persas declinaban ya hacia irremediable decadencia”<sup>1137</sup>.

Avanza el autor en la misma página con su afirmación argumental y especula con la influencia literaria del escrito de Jenofonte en la *Anábasis*, concluyendo que no fue la obra en sí lo que convenció de la empresa a Oriente, sino “la narración brillante y popular de aquella empresa lo que preparó el camino a Alejandro”<sup>1138</sup>.

Volviendo a Filipo, padre de Alejandro, el historiador Wanty le atribuye a él el conocimiento sobre Jenofonte e influencia, —que pasará a su hijo—, al expresar que “después de haberse impregnado de la larga experiencia griega, haber meditado a Jenofonte, Filipo mejoró el sistema de la falange”<sup>1139</sup>.

La concepción del poder, la forma de utilizar el terreno con sus ventajas y desventajas para desarrollar la campaña militar, la debilidad estructural del ejército imperial persa, al no disponer de una cadena de sucesión de mando si moría el rey /conductor militar, y la magnificencia de un territorio vasto y culturalmente distinto y atractivo constituyó un acicate a la ambición del joven macedónico.

En línea sobre la influencia de la obra de Jenofonte en Alejandro, en la tesis del estadounidense David Sears se consigna una cita donde el autor especula sobre este tema. “John Keegan revela que *Anábasis* de Jenofonte a menudo se considera que inspiró la exitosa expedición de Alejandro Magno para conquistar el Imperio persa”<sup>1140</sup>.

En ese marco de las acciones de Alejandro en Asia, la tesis de Maestría de Sears refiere que “se dijo que Alejandro Magno [...] recordó a sus tropas las hazañas

---

<sup>1137</sup> Jorge Bergua Caverro, ob. cit., pág. 28.

<sup>1138</sup> *Ibidem*.

<sup>1139</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 14.

<sup>1140</sup> David C. Sears, “Xenophon's Anabasis Lessons in Leadership” (“Lecciones de liderazgo en el Anábasis de Jenofonte”), Monterrey-California, Naval Postgraduate School, 2007, pág. 21. [En cita 15, John Keegan, ed., *The Book of War*, Nueva York, Penguin Books, 1999] Disponible en <<http://hdl.handle.net/10945/3524>>.

de los Diez Mil para alentarlos antes de la batalla de Issus”<sup>1141</sup>. Reforzando ese concepto, Wanty asegura que “Alejandro se rodeó ante todo de sabios y geógrafos, y estudió los itinerarios de la Anábasis”<sup>1142</sup>.

### **Jenofonte y su influencia en Roma**

Esta influencia se comprueba en el mundo de la cultura<sup>1143</sup> romana y mediante los trabajos que legaron diversos autores. Ellos muestran en sus obras la impronta de Jenofonte en diversos aspectos de la historia y el comportamiento del ciudadano soldado en relación a su moral y la ética.

El historiador Polibio (210-127 a. C), quien vivió en el transcurso de la segunda y tercera guerra púnica, donde Roma destruyó a Cartago y se consolidó en el Mediterráneo, incluye referencias a Jenofonte en este período de la República romana.

En ese contexto histórico, un personaje como Publio Cornelio Escipión Africano, más conocido como Escipión el Africano<sup>1144</sup>, de gran renombre en la segunda guerra púnica, fue formado, según la expresión del historiador Wanty<sup>1145</sup>, por los conceptos existentes en el “Anábasis”.

Para el historiador Montes de Oca, la *Ciropedia*, “fue obra muy apreciada por los grandes generales romanos, como Escipión y Lúculo Por la pericia con que son tratados los temas de técnica militar”<sup>1146</sup>.

Avanzando en la historia de Roma, también Jenofonte influyó, al igual que otros griegos, en el historiador Plutarco<sup>1147</sup>, en la realización de sus obras *Vidas Paralelas*. Así lo asevera el historiador Rovira Reich afirmando que: “en un libro

---

<sup>1141</sup> *Ibidem*, pág. 1. [En cita 16, Robin Lane Fox, ed., *La larga marcha: Jenofonte y los diez mil*, New Haven, Yale University Press, 2004].

<sup>1142</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 15.

<sup>1143</sup> “Entre las grandes culturas de nuestro planeta, nuestra civilización occidental es la única que ha producido historia propiamente dicha, historia explícita y distintamente humana, Las culturas del Lejano Oriente no pudieron llegar a esto porque han estado detenidas en una etapa religiosa, es decir en un estado en el que la vida está saturada de un absoluto inmóvil que les ha impedido realizar cambios fundamentales”, en Erich Kahler, ob. cit., pág. 29.

<sup>1144</sup> Publio Cornelio Escipión Africano, más conocido únicamente como Escipión el Africano, fue un general y político romano, quien tuvo importante participación en la República Romana y en la segunda de las guerras púnicas, También es conocido como el general que venció a Aníbal durante la batalla de Zama en el año 202 a. C.

<sup>1145</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 9.

<sup>1146</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 27.

<sup>1147</sup> Nacido en Queronea, en el año 50, nacionalizado romano; falleció en el 120.

reciente<sup>1148</sup>, entre los autores anteriores que más influyen en Plutarco he señalado a los helenos Platón, Jenofonte, Isócrates, Aristóteles y Demóstenes, y a los romanos Cicerón, Séneca y Tácito”<sup>1149</sup>.

Plutarco estudió en profundidad a cada uno de ellos, intentó obtener lo mejor, realizó una síntesis personal ecléctica, siempre teniendo en mente su propósito principal: la pedagogía política y moral; educar ciudadanos y formar buenos gobernantes.

Al respecto del historiador greco-romano, Iglesias Zoido refiere que

... todos los demás historiadores (frente a lo que habían hecho Jenofonte o Tucídides) [...] escribieron sobre las acciones de otros, como si se tratase de actores dramáticos, relatando las acciones de generales y de reyes y sumergiéndose en su memoria, con la intención de conseguir algo de su brillo y de su luz<sup>1150</sup>.

Souto Delibes, refiriéndose a Plutarco, expresa que este “en el siglo II, califica de ático puro la lengua de Jenofonte”<sup>1151</sup>. Al respecto, el historiador español Vela Tejada afirma que “Jenofonte fue permanentemente leído y admirado —incluso por encima de Heródoto y Tucídides— por su lengua ática y estilo sencillo, de ahí que los aticistas lo tomaran por modelo”<sup>1152</sup>.

Para ampliar la información sobre la influencia de Jenofonte sostiene que

Arriano escribió una Anábasis de Alejandro Magno y un Cinegético en admiración por Jenofonte, del que llegó a tomar el nombre; Luciano lo elogia; Dionisio de Halicarnaso lo coloca tras Heródoto por su sencillez; Dión de Prusa lo recomienda a los jóvenes<sup>1153</sup>.

Algunos de estos datos son confirmados por el historiador Wanty, quien refiere que los escritos de Jenofonte influenciaron “en los trabajos de Onasandro, filósofo griego romanizado, que en su “Strategicus” definió el “retrato” de un general (sobre mando y liderazgo) con ecos de las obras de Sócrates y Jenofonte”. Enlaza

---

<sup>1148</sup> El libro referido se titula *La educación política en la Antigüedad clásica. El enfoque sapiencial de Plutarco*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos-Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia, 2012.

<sup>1149</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 32.

<sup>1150</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, *El legado...*, ob. cit., pág. 86.

<sup>1151</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 3.

<sup>1152</sup> José Vela Tejada, *Algunas consideraciones...*, ob. cit., pág. 710.

<sup>1153</sup> *Ibidem*, ob. cit., pág. 710.



esta información mencionando a “Arriano, griego de Asia Menor, gobernador de Capadocia, quien escribió influenciado por Jenofonte, *El Anábasis de Alejandro*”<sup>1154</sup>.

En el caso de Jenofonte, Rovira Reich analizó especialmente la educación a los gobernantes, tomando como epicentro el escrito de la *Ciropedia* en lo referente a la educación de Ciro, modelo referente para todos los tiempos.

Combinó la *kalokagathía* (esta expresión, se recuerda, significa la unión de los tres ideales griegos en una misma persona: belleza, bondad y sabiduría. Era el objetivo que se buscaba en la educación griega) vinculada con la *areté* persa. El detalle del análisis relacionado a la formación del gobernante lo presenta Reich en su obra<sup>1155</sup>.

Al respecto, en su libro *Alejandro-César, Vidas Paralelas*, Plutarco consigna que “Onesícrito de Astipalea, filósofo cínico, participó en la expedición a Asia y escribió una obra sobre la educación de Alejandro, siguiendo en parte el modelo de la *Ciropedia* de Jenofonte (Fragmentos en Jacoby, *FGrH* núm. 134; éste es el fr. 38)”<sup>1156</sup>.

En esta afirmación se puede observar la existencia de los factores de análisis presentados en el capítulo I, ya que, al hablar de grandes espacios políticos, quiere expresarse la visión de expansión y geopolítica acorde a los intereses de la nación.

Al mismo tiempo, se manifiesta el reconocimiento, la valorización y priorización de los intereses en juego y si existen contrapuestos, en relación a otros estados. En ese marco es donde se analizan los riesgos de la sociedad y las amenazas que puedan surgir.

Continúa Rovira Reich con el análisis de la proyección de la obra de Jenofonte señalando que la *Ciropedia* “influyó en las diversas concepciones del gobernante. El prototipo de los reyes helenísticos está en gran medida calcado sobre ella. En el mundo romano, influyó principalmente en Cicerón, Escipión y Séneca”<sup>1157</sup>.

Además, en la misma cita agrega:

Gravitó allí también en el ámbito de la religión: en la era de los Escipiones se produce un movimiento de defensa de la religión ancestral

---

<sup>1154</sup> Emile Wanty, ob. cit., pág. 35.

<sup>1155</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., págs. 33 a 41.

<sup>1156</sup> Plutarco y Jorge Bergua Caveró, *Alejandro-César, Vidas paralelas*, Gredos, Madrid, 2010, pág. 30. [En llamada 16].

<sup>1157</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 41.

romana ante los nuevos cultos orientales. Escipión, Lelio y Furio se apoyan en esta obra de Jenofonte para impulsar el resurgimiento<sup>1158</sup>.

Expresa Rovira Reich, así, un juicio categórico al sostener que

El lector romano siente mayor atracción por este autor que por Isócrates o Platón, ya que sintoniza más con sus enseñanzas militares, sus vidas ejemplares y las cuestiones políticas prácticas, como la ampliación de los límites del Estado, o la relación y absorción de los pueblos aliados o conquistados<sup>1159</sup>.

Grecia, posterior a su conquista por Roma, fue la educadora. Es este el tiempo donde las obras de Jenofonte iniciaron y continuaron su influencia. Roma fue el marco político-militar adecuado para que sus escritos generen adhesiones y rechazos, pero lo que es indudable es que su pensamiento estuvo presente con vigencia en las instituciones de gobierno y con incidencia en el aspecto militar.

El mundo romano de la “República” tuvo entonces en Jenofonte a un inspirador, aun en el momento cumbre de la consolidación de su poder sobre el Mediterráneo, es decir en el período de las guerras púnicas (enfrentamiento con Cartago 264-146 a. C.), y, en especial, sobre su final.

Se comprueba lo expuesto a través del siguiente concepto:

... la máxima influencia se encuentra en Cicerón. El mismo se encarga de demostrarlo, por ejemplo, en una carta enviada a su hermano Quinto hacia fines del año 60 a. C., donde constata que la *Ciropedia* era utilizada sistemáticamente como fuente de inspiración por Escipión el Africano, y declara admirar a ese soberano dibujado por Jenofonte que logra realizar la combinación perfecta entre la máxima autoridad y una extraordinaria afabilidad<sup>1160</sup>.

Esta influencia es refrendada por el historiador Montes de Oca, quien afirma que “para Cicerón, por ejemplo, y para el gran mundo culto a quien él se dirigía, y se dirige todavía, Jenofonte era uno de los grandes clásicos. Tradujo al latín su obra *Económico*”<sup>1161</sup>.

---

<sup>1158</sup> *Ibidem*, pág. 41.

<sup>1159</sup> *Ibidem*.

<sup>1160</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 42.

<sup>1161</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., págs. 23 y 27.

Refiriéndose a Jenofonte, para Jaeger, “el clasicismo de la baja Antigüedad le consideraba con razón como uno de los representantes característicos de la *charis ateniense*”<sup>1162</sup>.

Ana Sansalvador afirma este contexto cultural en su traducción al expresar que “la influencia de la *Ciropedia* en el mundo romano era muy notable en el caso de Cicerón, Escipión y Séneca”<sup>1163</sup>.

Continuando con la influencia en autores romanos, indica Lía Schwartz que “Tácito, en su *Agrícola* y Plinio el Joven en su *Panegírico de Trajano*, recrearon asimismo pasajes del *Agésilao*”<sup>1164</sup>. La historiadora afirma que el trabajo consultado sobre el análisis de *Vidas Paralelas* confirma la influencia de Jenofonte en este período del mundo romano, del pasaje de la República al Imperio: “*Agésilao*, junto con las *Helénicas*, son dos fuentes de las que Plutarco toma a veces pasajes casi textuales”<sup>1165</sup>.

Siguiendo con el mundo romano, para los temas político-militares un referente “técnico-militar” fue Flavio Vegecio Renato, historiador romano de fines del siglo IV. Vegecio confeccionó un manual práctico que contenía el modo de formar ejércitos eficaces. En esa guía, además, idealiza el pasado, por lo que sentencia que sólo se puede alcanzar el éxito mediante la exacta imitación en la selección y disciplina.

A su obra se la puede encontrar como *Recopilación sobre las instituciones militares* o, en latín, como *Epitoma institutorum rei militaris*. Este trabajo, original en latín, pasó por distintos procesos de traducción hasta llegar al idioma español<sup>1166</sup>.

---

<sup>1162</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 951. [En la llamada 1 menciona la obra de Karl Muenscher, *Xenophon in der griechisch-römischen Literatur* (Leipzig, 1920), en la cual el autor precisa en su cap. IV, de un modo detallado, la posición de Jenofonte en el período del aticismo (Un movimiento retórico que comenzó en el primer cuarto del siglo I a. C. que describía una vuelta a los métodos clásicos)].

<sup>1163</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 50.

<sup>1164</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>1165</sup> Jorge Bergua Cavero, ob. cit., pág. 129.

<sup>1166</sup> Ediciones consultadas para efectuar la traducción. Original en latín, publicado en la página web <http://www.thelatinlibrary.com/vegetius.html>. Libros I - II - III publicados en el sitio de internet <http://www.pvv.ntnu.no/~madsb/home/war/vegetius/>, de Digital Attic-Warfare: ‘De Re Militari’ by Flavius Vegetius Renatus. Traductor: Teniente John Clarke. (Del latín al inglés. Publicado en 1767. Copyright expirado). Versión Etext por Mads Brevik (2001). Libros IV - V (Que comprenden la totalidad del Libro IV del original latino): Publicados en la web. [http://www.mediterranees.net/civilisation/armee\\_romaine/vegece/Index.html](http://www.mediterranees.net/civilisation/armee_romaine/vegece/Index.html), traducidos al francés por Monsieur le chevalier de Bongars, revisado por Nicolas Schwebelius, en la colección de Autores Latinos dirigida por Nisard. Fue publicado por la editorial Firmin-Didot en 1885.

El espíritu de las enseñanzas de Jenofonte en la obra del autor romano se puede encontrar en la siguiente síntesis armada para su comprensión:

- El punto de vista del autor (Flavio Vegecio Renato) está sostenido en la idea de que el ejército romano se encontraba en franca decadencia, la cual se atribuía principalmente a la pérdida de la disciplina en las filas, de la destreza y la capacidad de los generales.
- Es por ello que su trabajo se presenta como un manual o guía, que gira en torno a la formación, educación e instrucción. Oculto en la recuperación del prestigio militar romano, se encuentra quizá el objetivo ulterior, la grandeza del imperio a través de sus victorias militares.
- La influencia de Jenofonte es conceptual y se refleja a través de diversos principios y procedimientos. La ejecución de la maniobra que recomienda Vegecio, la importancia de la selección y el estudio del terreno ya que, a través de él, se pueden compensar situaciones desfavorables y explotar vulnerabilidades enemigas.
- Esta selección llega hasta el detalle de contemplar la posición del sol, la dirección del viento y el polvo en suspensión. A partir de allí, se diseñará la fuerza a emplear, la composición de la misma (predominio de la infantería para espacios compartimentados o de la caballería para espacios abiertos) y los dispositivos a adoptar.
- Su aplicación es tratada en el marco de la batalla campal, la marcha, la retirada y el asedio. El autor cita siete posibilidades. Si la relación no es ventajosa en número, se recomienda además la ejecución de ataques prematuros a fin de desorganizar al enemigo (ataque de desarticulación) y la formación de una fuerte reserva, que tenga como finalidad reforzar tropas comprometidas, bloquear penetraciones y relevar fuerzas —aspectos vigentes al día de hoy—. La maniobra sigue persiguiendo el objetivo general de evitar la parte más fuerte del dispositivo enemigo y accionar sobre la más débil.
- Se establecen, además, momentos ideales para atacar al oponente. Aparecen así los tres factores de la táctica (espacio, poder de combate relativo y tiempo), relacionados y aplicados al principio en cuestión. La distribución de fuerzas es otro aspecto importante de este, debiéndose seleccionar el elemento que tendrá la acción principal y allí concentrar

las mejores tropas, en clara alusión a la economía de fuerza como contribuyente al principio de masa.

- En cuanto a la retirada, sostiene que cuando es la propia fuerza la que la ejecuta también representa una oportunidad para aprovechar descuidos enemigos, volverse y atacar, o simplemente hostigarlo con la retaguardia de combate. Mientras que si es el enemigo quien la lleva a cabo hay que permitirle siempre una vía de escape y nunca rodearlo, perseguirlo con prudencia con una columna a la vista (persecución frontal) y otra oculta (persecución desbordante).
- Asigna gran importancia a la movilidad de los ejércitos y a la ejecución de las marchas correspondientes. Para los movimientos hace recomendaciones principalmente relacionadas a las medidas a adoptar en los momentos y lugares críticos (pasajes de curso de agua, descansos, vivac).
- El velo y el engaño aparecen íntimamente relacionados con la ejecución de la maniobra, como medio para la obtención de la sorpresa y también de la propia seguridad. El primer requisito es conocer al enemigo, para determinar dónde y cómo aplicar ambos recursos. El uso de artimañas como generar motines civiles —un adelantado concepto de empleo de fuerzas especiales—, simular retiradas, inducción a la desertión y el empleo de equipos novedosos para sembrar el terror, también forman parte de las acciones recomendadas.
- La sorpresa aparece también como método para la economía de fuerza, que, junto con la quita de recursos y la generación de temor en el enemigo, pueden conducir a su derrota sin la necesidad de una batalla decisiva.

La lectura de este extenso trabajo, sintetizado en lo expresado precedentemente, tiene un claro espíritu del pensamiento de Jenofonte, a modo de consejos, adaptado a la evolución de los tiempos y a las necesidades romanas de ese momento.

Estos conceptos enunciados y el sustento de sus fuentes, inspirado en las publicaciones griegas, se confirman con el siguiente juicio expresado:

Las instituciones militares de los romanos es una obra del historiador romano Vegesio, quien inspiró a Maquiavelo y los continuadores militares del período moderno. Su información provenía de la lectura

cuidadosa y sistemática de todos los trabajos militares de la antigüedad<sup>1167</sup>.

La explicación de la aceptación de los escritos de Jenofonte en el mundo romano tiene su justificación a través de la cultura que sustentaban. Ello es porque “gustaban de las vidas ejemplares, las enseñanzas militares y las cuestiones políticas prácticas, como la ampliación de los límites del Estado o la relación con los pueblos aliados”<sup>1168</sup>.

Una síntesis sobre la producción e influencia de Jenofonte es afirmada por Schwartz al expresar que “Textos muy leídos en la antigüedad fueron, por tanto, el *Cynegeticus* (“De la caza”), *De la equitación*, *La República de los lacedemonios* y *Agésilao*, y otras obras menores”<sup>1169</sup>.

Jenofonte influyó con su pensamiento en el mundo antiguo de la cultura occidental, sistematizando la instrucción y educación de quienes serían los líderes contemporáneos de su época y marcando una transformación para las organizaciones militares de la antigüedad occidental.

Esa influencia fue integral. Lowry sostiene que

... la agricultura de subsistencia era el ideal en los tiempos de griegos y romanos. El problema económico, como lo vio Jenofonte, era cómo reunir los elementos productivos de la unidad agrícola en una operación más eficiente<sup>1170</sup>.

Concluye Lowry que, con esa incidencia, “estaba preparado para extender estos principios a unidades o instituciones más grandes de su época, como las operaciones militares, la navegación y el manejo de la ciudad”<sup>1171</sup>.

Para el historiador Rovira Reich, su influencia fue de tal magnitud que le asigna

... la aceptación que tuvo este autor en la época helenística, y de su influencia en los gobernantes y en la opinión general durante la dominación romana. Es el autor de los grandes espacios políticos, la

---

<sup>1167</sup> Sánchez de Bustamante Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit., pág. 70.

<sup>1168</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 51.

<sup>1169</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>1170</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 82.

<sup>1171</sup> *Ibidem*.

apertura y absorción de civilizaciones diferentes, y la expansión imperial<sup>1172</sup>.

Otra faceta del prolífico autor la describe la catedrática mexicana Carolina Olivares Chávez al referirse a Jenofonte como filósofo, apuntando que

... entre los autores antiguos que se refieren a Jenofonte como un filósofo socrático están: Cicerón (*Brutus*, 292), Dioniso de Halicarnaso (*Comp.*, 10), Quintiliano (10, i, 75, 82-83), Tácito (*Dial. Orat.*, 31, 6), Longino (4, 4), además de Diógenes Laercio (II, 64), quien incluye la vida de Jenofonte exactamente después de la de Sócrates<sup>1173</sup>.

Roma conquistó a Grecia físicamente, pero Grecia conquistó a Roma culturalmente, para tomar real dimensión del legado de la antigüedad para nuestra cultura Occidental.

#### **4.1.2. Edad Media**

Es este un largo período de la historia donde existieron eventos político-militares trascendentes, entre ellos: la desintegración del Imperio romano, el inicio del feudalismo, los cambios en la estructura de poder, el surgimiento de los reinos europeos, las cruzadas, el poder temporal de la Iglesia Católica, la existencia de órdenes de caballería y la guerra de los Cien Años.

Este tiempo, producto de una serie de razones de tipo político, religioso, cultural, de choque de identidades y de evolución permanente, se caracteriza por carecer de escritos significativos relacionados con el tema en estudio. Tal afirmación es corroborada por Sánchez de Bustamante: “la Edad Media no produjo obras militares que pudieran competir con Vegesio u otros estudiosos griegos”<sup>1174</sup>.

De todas maneras, pese a la tajante afirmación de Sánchez de Bustamante, la huella de Jenofonte y su impronta se encuentran en este período en creaciones culturales trascendentes.

Siguiendo el trabajo de Schwartz, al respecto, aporta los siguientes elementos de análisis, referidos a las obras de Jenofonte, al decir que

... su importancia fue acrecentándose hacia el siglo XII, cuando gramáticos y retóricos comienzan a utilizar su obra como texto

---

<sup>1172</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 34.

<sup>1173</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, pág. 153.

<sup>1174</sup> Sánchez de Bustamante, ob. cit., pág. 71.

fundamental en la enseñanza. Los primeros italianos que aprendieron griego se ejercitaron con Jenofonte. Pronto lo tradujeron al latín<sup>1175</sup>.

Para confirmar esta visión, la historiadora Lía Schwartz aporta que la *Anábasis*, específicamente, fue conocida en la Edad Media traducida del griego al latín y de este al italiano: “Circularon así en manuscritos y más tarde en impresos [...] siete de la *Anábasis*, como la de Henri Estienne, además del comentario de Marc-Antoine Muret”<sup>1176</sup>.

Una similar consideración ofrece con la obra el *Hierón* al afirmar que circularon en manuscritos y más tarde en impresos del *Hiero*, ya en versión de Bruni de 1403 titulada *De tyranno*, del que se han conservado, según Marsh, casi doscientos manuscritos<sup>1177</sup>.

En la península Ibérica se encuentran conceptos como el descrito por la historiadora española María Isabel Montoya Ramírez, quien expresa que el *Libro de la Montería*, de Alfonso XI, es “el tratado más exhaustivo que en materia venatoria se escribiera durante la Edad Media (h.1350) en suelo hispano; en él no se cita de forma expresa a Jenofonte, aunque sus argumentos son la base y la justificación de este texto”<sup>1178</sup>.

A continuación, se transcribe textual el fragmento mencionado por Montoya Ramírez:

la rrazon por que feziemos este libro es por que es berdat que los sabios antiguos, fallaron que vna de las cosas por que los rreys et los prinçipes et los grandes señores podrian mas beuir et auer los entendimientos mas claros era por catar algunas maneras de plazer en que diesen espacio et folgura al entendimiento, et que con esto podrian meior sofrir el cuydado et el afan del librar. Ca si sienpre estodiese el entendimiento trabaiando en coydar non lo podria sofrir, et enflaqueçeria, et podria venir a toruarse. Et por esta rrazon, los rreys et los grandes señores cataron maneras de auer soltura en caçar et en otras maneras en que tomassen plazer para dar folgura al entendimiento, por las rrazones que dicho auemos.

---

<sup>1175</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>1176</sup> *Ibidem*, pág. 203.

<sup>1177</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 204.

<sup>1178</sup> María Isabel Montoya Ramírez, “La tradición clásica en una obra del S XVI: Diálogos de la montería, de Luis Barahona de Soto”, en *Ágora. Estudios Clásicos en Debate*, N.º 5, 2003, pág. 111.



Et porque Nos tenemos que entre todas las caças que pueden ser que la caça de los venados, que es la mas noble, et la mayor, et la mas alta, et la mas cauallerosa, et de mayor plazer, mandamos fazer este libro de todo lo que pertenesçe a ella<sup>1179</sup>.

Sobre los últimos siglos de este período histórico, la referencia e influencia de Jenofonte, pese a las posibilidades limitadas que el contexto político permitía en Europa, ya se hacía sentir.

Schwartz describe que circularon así en manuscritos y más tarde en impresos, referencias sobre *Agesilao*, *Anábasis*, *Apología de Sócrates*, *Ciropedia* y *Memorabilia*; varias de *De equitandi ratione*, *De equitum magistro*, *Hellenica* o *Historia graeca*, el *Hiero*, que realizó Erasmo, entre otros, y *Lacedaemoniorum respublica*; y no pocas del *Cynegeticus*, del *Oeconomicus*, del *Symposium* y de las obras menores<sup>1180</sup>.

Relacionado con la *Ciropedia*, Lía Schwartz afirma que ya eran conocidas en la Edad Media, traducida del griego al latín y de este al italiano, a partir de manuscritos y más tarde en impresos, trece versiones de la *Cyropaedia* o *Cyri institutio*, totales o parciales, entre las que solo menciona las de Valla, Poggio, Filelfo y Etienne<sup>1181</sup>.

El trabajo referido por Lía Schwartz se circunscribe al llamado “temprano Renacimiento” (desde el siglo XII y con gran ímpetu en los siglos XIII, XIV y XV), durante el cual, por razones políticas, los artistas, que escapaban de Bizancio por la amenaza turca y que se refugiaban en la península, dieron origen a un primigenio movimiento cultural que en la siguiente edad histórica tendría su expansión.

Sobre el final de este período y el inicio del siguiente, Schwartz afirma que Jenofonte “se convirtió, ya desde el siglo XV, en autor muy leído por quienes iban descubriendo la literatura griega clásica, la alejandrina y la que siguió escribiéndose en las zonas grecoparlantes del imperio romano”<sup>1182</sup>.

De esta manera, confrontando las expresiones y a través de documentos, se constata su vigencia en un momento histórico tan controversial como lo fue este período.

---

<sup>1179</sup> *Ibidem*, pág. 111.

<sup>1180</sup> Cfr. Lía Schwartz, pág. 203.

<sup>1181</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 203.

<sup>1182</sup> *Ibidem*, pág. 202.

Sobre el *Agesilao*, la historiadora Schwartz sostiene que era otra de las obras que ya se conocía en la Edad Media, había sido traducida del griego al latín y de este al italiano, “circularon así en manuscritos y más tarde en impresos, cinco versiones del *Agesilao*, realizadas, entre otros, por Filelfo, Guarino y Estienne”<sup>1183</sup>.

Una de las obras de Jenofonte que fue tomada como referente de modelo de comportamiento fue “*Memorabilia*, específicamente en el libro II (1, 21-23) citaba el apólogo del sofista Pródico de Ceos (siglo V a. C.)”<sup>1184</sup>.

En ella se hace referencia a la encrucijada de Hércules cuando “se dirigía a un lugar tranquilo para decidir qué dirección tomar en su vida, cuando se le aparecieron las figuras alegóricas del vicio y la virtud. Virtud será quien entrene al joven en la práctica de la mejor vida”<sup>1185</sup>.

Según Schwartz, “este famoso relato de Hércules ante la encrucijada adquirió vida independiente, por así decirlo, desde el siglo XV”<sup>1186</sup>.

#### 4.1.3. Edad Moderna

En este período, los trabajos de Jenofonte fueron tomados como referentes, tanto político como militar, y se expandieron sus consejos a una de sus grandes pasiones: la equitación. También existe una fuerte impronta en la literatura y en obras cumbre de esta disciplina.

Este concepto lo ratifica la traductora de la obra, Ana Vegas Sansalvador, quien expresa que “en el Renacimiento y los siglos XVII y XVIII, el influjo de la *Ciropedia* se deja sentir con fuerza en la literatura europea”<sup>1187</sup>.

En ese contexto educativo y cultural, el historiador español Gómez Espelosín<sup>1188</sup> afirma que en el Renacimiento, el cardenal Besarion<sup>1189</sup> tradujo al latín los *Recuerdos de Jenofonte* con el objetivo de llamar la atención a los occidentales sobre las virtudes de Sócrates”<sup>1190</sup>.

---

<sup>1183</sup> *Ibidem*, pág. 203.

<sup>1184</sup> *Ibidem*, pág. 207.

<sup>1185</sup> *Ibidem*.

<sup>1186</sup> *Ibidem*.

<sup>1187</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 53.

<sup>1188</sup> F. Javier Gómez Espelosín. Catedrático de Historia antigua en la Universidad de Alcalá. Es autor de numerosos libros sobre el mundo griego antiguo.

<sup>1189</sup> Cardenal Bessarión (1402- 1472). Promotor de la unión con la Iglesia griega. Nacido en Trebisonda. Clérigo y erudito bizantino, Arzobispo de Nicea, Cardenal de Nicea y Patriarca de la Iglesia católica,

<sup>1190</sup> F. Javier Gómez Espelosín, ob. cit., pág. 135.

Complementa Schwartz la información diciendo que “la edición más temprana, que apareció en 1476, es la que contenía la versión latina realizada por Francesco Filelfo de la *Cyropaedia*”. Asimismo, ampliando la influencia geográfica, ubica este texto en Florencia, en 1516; “la *princeps* del texto griego de su obra sería publicada por Filippo Giunta”.<sup>1191</sup>

**Siglo XVI.** Debe destacarse que el estudio del griego, como se señaló en el período anterior, tomó auge durante el Renacimiento y, en ese contexto, el idioma sirvió para el aprendizaje y la alfabetización, ya desde el siglo XV y con mayor énfasis en los subsiguientes, tomándose como referencia para distintos tipos de género literario; “la fortuna de la obra de Jenofonte de Atenas en el Renacimiento estuvo estrechamente ligada a la enseñanza del griego”<sup>1192</sup>.

En la introducción de *Las Obras*, el prologista español Juan B. Xuriguera afirma que “la primera edición de Jenofonte se debe a Felipe Junte, habiéndose publicado en Florencia en el año 1516 y adoleciendo de no recoger aquellas completas”<sup>1193</sup>.

Completa Xuriguera la información precedente con los siguientes datos: “Se publicaron así, en cambio, en la emprendida por Melanchthon (1540), ofreciéndose también así, pero muy mejorada, la de Estienne (1561 - 1581)”<sup>1194</sup>.

Refiere Schwartz que sobre la *Ciropedia*

... pronto se sucedieron ediciones latinas o bilingües en griego y en latín, entre ellas, las aparecidas en Ginebra en 1555, 1561 y 1581. A las traducciones latinas le seguirían numerosas otras a las lenguas vernáculas, fenómeno generalizado durante los siglos XVI y XVII<sup>1195</sup>.

Desde el punto de vista de la propuesta del sostén defensivo de la sociedad (la ciudad para el período histórico en desarrollo), es de interés para constatar la vigencia de Jenofonte en este período disponer de los dichos y consejos expresados por Nicolás Maquiavelo en su libro *El Príncipe*, donde en su capítulo XIV, “De los deberes de un príncipe para con la milicia”, expresa que

... en cuanto al ejercicio de la mente, el príncipe debe estudiar la historia, examinar las acciones de los hombres ilustres, ver cómo se han

---

<sup>1191</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>1192</sup> *Ibidem*, pág. 202.

<sup>1193</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. XI.

<sup>1194</sup> *Ibidem*.

<sup>1195</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203-204.

conducido en la guerra, analizar el porqué de sus victorias y derrotas para evitar éstas y tratar de lograr aquéllas; y sobre todo hacer lo que han hecho en el pasado algunos hombres griegos que, tomando a los otros por modelos, tenían siempre presentes sus hechos más celebrados<sup>1196</sup>.

Remata con una aseveración donde confirma que Jenofonte era conocido en círculos del poder del Renacimiento italiano:

Alejandro Magno imitaba a Aquiles, César seguía a Alejandro y Escipión caminaba tras las huellas de Ciro. Cualquiera que lea la vida de este último, escrita por Jenofonte, reconocerá después en la de Escipión cuánta gloria le resultó a éste haberse propuesto a Ciro como modelo, y cuán semejante se hizo a él, por otra parte, con su continencia, afabilidad, humanidad y liberalidad<sup>1197</sup>.

Sobre la *Ciropedia*, apunta Montes de Oca en la introducción de Jenofonte, también “Maquiavelo la tomó como ejemplo al escribir la *Vida de Castruccio* [sic] *Castracane*”<sup>1198-1199</sup>.

Los pasajes referidos previamente se repiten en otras obras que se realizaron sobre *El Príncipe*. Por ejemplo, en la comentada por Cristina de Suecia y por Napoleón Bonaparte:

Como se dice que Alejandro Magno hacía con Aquiles, César con Alejandro, Escipión con Ciro. Quien lea la vida de Ciro, escrita por Jenofonte, reconocerá en la vida de Escipión la gloria que le reportó el imitarlo, y cómo, en lo real se refiere a castidad, afabilidad, clemencia y liberalidad, Escipión se ciñó por completo a lo que Jenofonte escribiera de Ciro<sup>1200</sup>.

Continúa la cita con lo siguiente:

Esta es la conducta que debe observar un Príncipe prudente: no permanecer inactivo nunca en los tiempos de paz, sino, por el contrario,

---

<sup>1196</sup> Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Freeeditorial Publishing House, pág. 34. Disponible en <<https://freeditorial.com/es/books/el-principe/related-books>>.

<sup>1197</sup> *Ibidem*, pág. 34.

<sup>1198</sup> Castruccio Castracane. Biografía que Nicolás Maquiavelo dedicó a un condotiero de la ciudad de Lucca y a la que dio el título de *La vita di Castruccio Castracani*. Se aborda la figura de Castracani como *exemplum* del príncipe nuevo y sus virtudes; también se explora hasta qué punto sus argumentos favorecen una lectura diferente de la relación entre el liderazgo personal y la democracia. En <https://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/view/43084>.

<sup>1199</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 27.

<sup>1200</sup> Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, comentado por Cristina de Suecia y por Napoleón Bonaparte, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946, pág. 176.

hacer acopio de enseñanzas para valerse de ellas en la adversidad, a fin de que, si la fortuna cambia, lo halle preparado para resistirle<sup>1201</sup>.

Esta frase, a modo de consejo, también la registra Rovira Reich en su trabajo, quien agrega un juicio crítico sobre la importancia del mismo y su proyección a la actualidad del siglo XXI:

... en esas palabras del célebre florentino encontramos una justificación del enfoque que intentamos dar a los cursos de formación para gobernantes actuales inspirándonos en los clásicos. Es un camino ya recorrido a lo largo de los últimos veinte siglos<sup>1202</sup>.

Se constata así la influencia en la conducción del estado y en la forma de gobierno, ya que era imperioso, en ese momento histórico de las ciudades de la Toscana italiana, disponer de una capacidad militar para enfrentar y no sucumbir ante las ciudades vecinas hostiles.

Con respecto a esta situación, para Keegan

... la idea de la milicia perduró y, al surgir en Europa en el Renacimiento el gusto por el estudio de la Antigüedad, la milicia alcanzó tanta consideración como el imperio de la ley o el honor civil, conceptos a los que, por supuesto, estaba íntimamente ligada.<sup>1203</sup>

Continúa la cita expresando que

Maquiavelo, cuyo pensamiento político está enraizado en la idea de que la soberanía emana de las armas, no se limitó a escribir libros sobre el tema, sino que llegó a redactar la ley de la milicia florentina (la Ordenanza de 1505), con la que pretendía liberar a su ciudad de la plaga de los mercenarios<sup>1204</sup>.

El problema de los mercenarios radicaba en que no se podía confiar en su lealtad, de modo que, al igual que Jenofonte, Maquiavelo propugnó disponer de efectivos nativos, ya que entendían que estaban mejor motivados para defender sus tierras y tradiciones.

Esta fórmula conceptual y práctica ya la habían experimentado los romanos cuando, sobre el final del Imperio, incorporaron al ejército hombres de los confines

---

<sup>1201</sup> *Ibidem*, pág. 34.

<sup>1202</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 43.

<sup>1203</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 286.

<sup>1204</sup> *Ibidem*, pág. 286.

del mismo, convencidos que combatirían, más que por el Imperio, por la necesidad de conservar sus tierras.

Para el historiador Espino López la interpretación que se realizó sobre este tema de la lealtad a la tierra, motivación primaria de un combatiente, es una continuidad conceptual.

Así lo expresa al citar a E. Muraise, quien dice que

... si bien el pensamiento de Vegetio nunca se perdió, y buena muestra de ello es la lectura personal que de él hizo Maquiavelo en su *Arte de la Guerra* (1521), el Renacimiento supuso un relanzamiento de los clásicos militares y/o de los historiadores que habían tratado el fenómeno bélico [...]. Todos ellos influyeron en los autores europeos del momento, significativamente en Mauricio de Nassau a fines del siglo XVI, pero también en algunos humanistas italianos e hispanos<sup>1205</sup>.

Con respecto a la obra de Nicolás Maquiavelo, *El arte de la Guerra*, mencionada precedentemente, esta es un complemento de sus ideas expresadas en *El Príncipe*, en particular destinada a ilustrar sobre las distintas incógnitas para formar un ejército profesional. Su estilo y redacción representa el modo de diálogo socrático.

El libro discurre desde el reclutamiento e incorporación, la diferencia entre milicia y ejército profesional, las problemáticas de la paga y la comparación de tácticas y formaciones recomendadas, tomando como referencia la falange griega, los conductores antiguos y el traslado de esa experiencia a Roma y su gloria a través del ejército como sostén.

Relacionado con la impronta militar, el uso de la caballería y cómo cuidar y domesticar al equino para su mejor uso y aprovechamiento en la guerra, es paradójico que una derivación pintoresca y cultural haya sido cultivar el arte de la equitación como una actividad característica de este momento histórico y que devenga en el perfil de un poder político.

Según la Enciclopedia Británica, fue

... a principios del siglo XVI, cuando Federico Grisone y Giovanni Battista Pignatelli trataron de combinar los principios griegos clásicos con los requisitos del combate montado medieval. Después de Jenofonte,

---

<sup>1205</sup> E. Muraise, *Introduction a l'histoire militaire*, París, Ed. Lavauzelle, 1964, pág 36 y ss. (*Apud* Antonio Espino López, ob. cit, pág. 215).

excepto de un tratado del siglo XIV de Ibn Hudhayl, un árabe de Granada, España, y un libro del siglo XV sobre combate de caballeros por Eduardo, rey de Portugal, aparentemente se produjo una pequeña literatura notable sobre equitación hasta que Grisone publicó su *Gli ordini di cavalcare* (“Las órdenes de montar”) en 1550<sup>1206</sup>.

Con base en el estudio de los tratados del autor griego, Federico Grisone<sup>1207</sup> fundó la escuela de equitación de Nápoles en 1532, hecho que culminaría en la creación de la Escuela Española de Equitación de Viena en 1572.

Aun en la literatura francesa de este período, se encuentra la influencia de Jenofonte. Un ensayista como Montaigne (francés, 1533-1592), antes de escribir sobre ese género

... realizó sus primeras publicaciones, anteriores a los *Ensayos*. Se trata de textos ajenos que fueron traducidos o editados por él: trabajos realizados por y para otros. [...] es la publicación de las escasas obras y traducciones que dejó escritas su amigo Étienne de La Boétie [...], la traducción de *La economía* de Jenofonte por otra destinada a M. de Lausac, que es seguida de un aviso al lector<sup>1208</sup>.

En la literatura española, en pleno Siglo de Oro español, Lope de Vega, se refirió también a Jenofonte, en 1599, respaldándose en él, junto a Aristóteles, Ateneo y Platón para recomendar el uso del baile en la comedia, conforme analiza en su tesis doctoral en letras Monteiro Pereira en la Universidad Federal do Pará, Brasil <sup>1209</sup>.

En este siglo XVI, “Tucídides tuvo escasa aceptación en una época en la que autores como Plutarco o Jenofonte se ajustaban más al gusto del momento”<sup>1210</sup>. Este

---

<sup>1206</sup> Charles Edward Casolani, “Horsemanship”, en Enciclopedia Británica. Traducción propia. Disponible en <<https://www.britannica.com/topic/horsemanship#ref281807>>

<sup>1207</sup> Federico Grisone fue un noble napolitano y uno de los primeros maestros de la doma y la equitación cortesana. Conocido en su época como el “padre del arte de la equitación”, escribió el primer libro sobre este tema que se publicara a principios de la Europa moderna: *Las reglas de la equitación* de Federico Grisone: una traducción editada del primer tratado renacentista sobre equitación clásica.

<sup>1208</sup> Jesus Navarro Reyes, “Lo propio y lo ajeno: génesis de los Ensayos de Montaigne.” *Cuadernos sobre Vico*, Vol. 15-16, 2003. Disponible en <<http://institucional.us.es/revistas/vico/vol.15-16/art%2015.pdf>>.

<sup>1209</sup> Walter Monteiro Pereira, “Crítica y teoría poética en los siglos de oro: teorización sobre el género épico en las artes poéticas y estudio de la poesía épica de Lope de Vega”. Tesis doctoral en Letras, Universidad Federal de Pará, Brasil, 2018. Disponible en: <<https://acervodigital.ufpr.br/bitstream/1884/55925/1/R%20-%20T%20-%20wagner%20monteiro%20pereira.pdf>>.

<sup>1210</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, “El legado...”, ob. cit., pág. 186.

juicio muestra la aceptación del trabajo, debido a su influencia cultural a través de la enseñanza.

**Siglo XVII.** Se encuentra la influencia y vigencia de Jenofonte en el clásico de la literatura española y universal, *El Quijote de la mancha*, escrito por Miguel de Cervantes Saavedra.

En modo de novela, esta obra empezó a ser publicada en 1605 y se completó en 1615. Es una obra que desmitifica la tradición de los caballeros y miembros de las cortes, poniendo el acento en dos personajes antagónicos pero complementarios, como Don Quijote, emprendedor e hidalgo romántico de misiones imposibles, y su escudero Sancho, quien es un referente grotesco de la realidad circundante.

Sostiene Schwartz que es destacada la influencia de Jenofonte, como referente en la literatura en este período, y en lo que significó la recepción historiográfica de su obra, afirmando que en una evolución de esta edad histórica y “en su recepción durante el siglo XVI, debe recordarse que la *Cyropaedia* fue considerada tanto un ‘poema heroico’, comparable a los de Homero, o a la *Eneida*, como a la *Historia etiópica* de Heliodoro, con la que quiso competir Cervantes”<sup>1211</sup>.

Sobre la obra *Memorables (Memorabilia)*, referida anteriormente como conocida a finales del siglo XV, debe consignarse que su influencia cultural sobre la importancia de observar la virtud de los ciudadanos y gobernantes, uno de los temas del presente trabajo, “se extendió en Alemania hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando J. S. Bach lo utilizó como libreto de su cantata “Hercules auf dem Scheidenweg” de 1733”<sup>1212</sup>. Sigue la cita expresando que “reaparece, como es de esperar, en numerosos textos españoles del XVI y del XVII”<sup>1213</sup>.

Los temas relacionados con las virtudes del caballero como ícono están referidos en la obra de Cervantes a los escritos de Jenofonte, contrastando las debilidades de Sancho, el escudero, en diálogos similares a *Ciropedia* y exaltando las virtudes de la cacería en la formación de los jóvenes<sup>1214</sup>. El mensaje es que el gobernante y la sociedad tendrían que considerar para su accionar estas enseñanzas.

También, continuando con el tema de la influencia de Jenofonte sobre Cervantes, se toma el trabajo de tesis doctoral titulada *Las fuentes grecolatinas en el*

---

<sup>1211</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 204.

<sup>1212</sup> *Ibidem*, pág. 207.

<sup>1213</sup> *Ibidem*.

<sup>1214</sup> *Ibidem*, pág. 209-210 y ss. [Estos temas tienen amplias referencias y citas].



*Quijote*<sup>1215</sup>, de la Universidad de Granada, cuyo autor, Antonio de Padua Andino Sánchez, desarrolló en sus páginas la temática sobre quienes fueron fuente de inspiración de Cervantes, y cómo insertó los conceptos en su obra.

Relacionado con Jenofonte, se destaca que la formación inicial de Cervantes (nacido en 1547, en Alcalá de Henares) se desarrolló en Sevilla, Valladolid y Córdoba. Con 21 años, en 1568-1569, inició en Madrid estudios preuniversitarios, donde tomó contacto con autores griegos, entre ellos, Jenofonte.

El autor de la tesis expresa que “Jenofonte aparece en prólogo (índice), como mero alarde, como si a Cervantes solo le interesara nombrarlo por cierta aureola de autor exquisito, prestigioso de oídos, pero inaccesible para la gran mayoría”<sup>1216</sup>.

Esta descripción demuestra el índice elevado de analfabetismo y, en particular, la escasa difusión de los autores griegos en una cultura española tardía, en relación al resto de Europa.

En el *Quijote* existen referencias conceptuales destacadas y comentadas en la tesis. Por ejemplo, sobre la amistad, resaltando la existente entre Orestes y Píldes que deriva como referencia a la obra de Jenofonte “*Recuerdos de Sócrates y Diálogos*”<sup>1217</sup>.

En cuanto a la estructura de la obra de Cervantes, Padua Sanchez Andino destaca lo siguiente:

- Se menciona a Jenofonte como *Xenofonte*, en el *Prólogo* de la Primera Parte, cuando expone el supuesto listado de autores que debería acompañar a su obra<sup>1218</sup>.
- La referencia con la presencia de sus *Memorabilia* puede acreditarse al menos en dos ocasiones en la primera entrega del *Quijote* y otras tantas en la segunda<sup>1219</sup>. En la Primera Parte la adjetivación que emplea la criada Leonela en “El curioso impertinente”. En la Segunda Parte, en el diálogo entre don Quijote y don Lorenzo, el hijo del caballero Verde Gabán, se ofrece la oportunidad de poner frente a frente la formación académica de uno y otro personaje. Es un tema que se remonta a la

---

<sup>1215</sup> Antonio de Padua Sánchez Andino, “Las fuentes grecolatinas en el Quijote”. Tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2008.

<sup>1216</sup> *Ibidem*, pág. 495.

<sup>1217</sup> Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates y Diálogos*, Introducciones, Traducciones y Notas de. J. Zaragoza, Madrid, 1982, pág. 353.

<sup>1218</sup> Cfr. Antonio de Padua Sanchez Andino, ob. cit., pág. II.

<sup>1219</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 495.

paideia ateniense, como requisito formal e indispensable para ejercer como ciudadano. Acto seguido el autor compara el concepto con *Memorables* 4, 7.

- Mas tarde, cuando en la cacería Sancho intenta justificar su cobardía, el Duque le responde parafraseando a Jenofonte (en un largo párrafo), sobre las bondades de la práctica de la caza<sup>1220</sup>.

Sobre el final de la tesis el autor expone una síntesis referencial de *La obra de Xenofonte en el Quijote*, en la cual señala las siguientes citas y conceptos, de interés para el presente trabajo, y demuestra la influencia del polígrafo griego en lo referente a los asuntos del estado, la educación y la guerra:

La primera edición de obras completas de Jenofonte es de 1525, en la imprenta de Aldo, en Venecia. De 1561 es la primera edición de los *Recuerdos*, a cargo de Estienne, en Génova. En 1564, publica Johann Löwenclau (Leunklavius) su edición latina *Xenophontis Opera Omnia* y pone por primera vez el nombre de *Memorabilia* a lo que hasta entonces se había llamado *Apomnemoneúmata* (Recuerdos) *Sokratous*<sup>1221</sup>.

A los efectos de comprobar la impronta cultural de Jenofonte y el impacto que se esperaba produjera en el pueblo español de este período histórico, se colocan las siguientes citas<sup>1222</sup> relacionadas con el autor griego y sus conceptos en la estructura del *Quijote*:

- “Solo sienten envidia quienes se aflijen por la prosperidad de los amigos”: X. *Mem.* 3, 9, 8.
- Motivo que subyace a la alusión a Aristóteles como referencia bibliográfica para la composición de la obra entre célebres envidiosos (el autor): I, Prólogo, 12.
- “Julio César, Alejandro y Hércules fueron calumniados por la envidia maliciosa” (Don Quijote): II, 2, 702.
- “Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre o las más veces son envidiados” (Sansón Carrasco): II, 3, 713.

---

<sup>1220</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 496.

<sup>1221</sup> *Ibidem*, pág. 497.

<sup>1222</sup> Cfr. *Ibidem*, pág. 503.

- “¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes!” (Don Quijote): II, 8, 751.
- “La sed y el hambre hacen agradables beber y comer”: X. *Mem.* 4, 5, 9.
- “Con la salsa de su hambre, almorzaron” (Narrador): I, 19, 226.
- “La mejor salsa del mundo es el hambre, y como esta no falta a los pobres, siempre comen con gusto” (Teresa Panza): II, 5, 725.
- Definición de las cualidades del general: X. *Mem.* 3, 1, 6.
- “Definición de la experiencia” (Don Quijote): I. 21, 243.
- “Retahila de adjetivos para definir al enamorado” (Leonela): I, 34, 440.
- “Retahila de adjetivos para definirse a si mismo” (Don Quijote): I, 50, 625-626.
- “Retahila de adjetivos para definir cómo habrá sido la historia escrita sobre un caballero andante como él”. (Don Quijote): II, 3, 704
- El mito de Hércules y la encrucijada de caminos: X. *Mem.* 2, 21-34.
- “La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso” (Don Quijote): II, 6, 738.
- “Buscar las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad”. (Don Quijote): II, 32, 971-972.
- La amistad entre Píldes y Orestes: X. *Smp.* 31
- “Comparación del rucio y Rocinante con la entrañable amistad de Píldes y Orestes” (Narrador): II, 12, 786.
- Las ciencias que conoce un filósofo: X. *Mem.* 4, 7, *passim.*
- “Las ciencias que ha de conocer un caballero andante” (Don Quijote): II, 18, 844-845.
- La caza es el ejercicio más auténtico para el entrenamiento bélico: X. *Cyr.* 1, 2, 10.
- “La caza es una imagen de la guerra” (El Duque): II. 34, 999.

Se colocaron estas extensas referencias para demostrar cuán adentrada estaba en la cultura del período los conceptos de la caballería y que referencia se hacía para el hidalgo caballero. De allí que la obra de Jenofonte constituye un arquetipo a tener en cuenta.

Cierra el autor de la tesis expresando que Jenofonte, especialmente con su obra *Recuerdos de Sócrates*, “es uno de los cuarenta autores grecolatinos que influyeron en la impronta creativa de Cervantes”<sup>1223</sup>.

Concuerda con este criterio el trabajo de Schwartz, en donde la autora manifiesta su certeza sobre que es lógico “suponer que Cervantes había leído la *Cyropaedia*, ya sea en una de las numerosas traducciones italianas que circularon en aquel siglo o en traducciones al español, como la que realizó el padre de su viejo amigo Lucas Gracián Dantisco”<sup>1224</sup>.

Continúa el estudio realizando una larga cita de referencia con obras de Jenofonte, a partir de la afirmación de que “en 1552 Diego Gracián de Aldrete (1494-1584) publicó en Salamanca su traducción castellana del griego de varios textos de Jenofonte”, y resaltando que, en ese período, el traductor seleccionó para la lectura y formación de Felipe II

... varios textos, que incluían la *Cyropaedia*. La primera parte contenía la Historia de Cyro que trata de la Criança; la segunda la Historia que trata de la entrada de Cyro el menor en Asia; la tercera, cinco obras breves: Del oficio y cargo de capitán general de los de a cavallo, Del arte militar de cavalleria, De los loores y proezas de Agesilao Rey y capitán general de los Lacedemonios y De la caça y montería cuyo exercicio es necesario para la guerra. Esta última obra circuló ampliamente en el siglo XVI, como señalé anteriormente y así lo demuestran, por ejemplo, las referencias que encontré en tratados venatorios vernáculos como el Discurso sobre la montería, de Gonzalo Argote de Molina, que antepuso a su edición del Libro de la Montería del Rey D. Alonso XI, publicado en Sevilla en 1582<sup>1225</sup>.

En este contexto de explicación e introducción, Schwartz concluye que

Cervantes había leído no sólo la *Cyropaedia*, sino también este tratado venatorio [se refiere a *De la caza y Montería*], y, al menos, algunas secciones de las *Memorabilia*. Como es sabido, el nombre de Jenofonte aparece sólo una vez en el prólogo a la primera parte del *Quijote*<sup>1226</sup>.

---

<sup>1223</sup> Antonio de Padua Sanchez Andino, ob. cit., pág. 511.

<sup>1224</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 204.

<sup>1225</sup> *Ibidem*, 205.

<sup>1226</sup> *Ibidem*.

Para refrendar lo aseverado, coloca este apartado atribuyéndoselo al mismísimo Cervantes:

De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni que anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del A B C, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoílo o Zeuxis, aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro<sup>1227</sup>.

Schwartz afirma que lo expresado precedentemente

Lo dice el autor [Cervantes], a su amigo para justificar irónicamente sus temores ante la publicación de su historia del ingenioso hidalgo, que no podrá salir al abrigo de la supuesta erudición desplegada por otros de los escritores de su época<sup>1228</sup>.

En otras latitudes europeas, como en Suecia, el rey Gustavo Adolfo (período de reinado 1611-1632), es conocido en la evolución del arte de la guerra por adoptar formaciones pequeñas y ágiles, el uso decisivo de la caballería y la forma de empleo masivo de traslado del fuego con la artillería. Esos conocimientos, al decir de Liddell Hart, “el rey lo aprendió de la *Ciropedia*, siendo para el mismo su biblia militar, como lo había sido para los mayores capitanes del mundo antiguo”<sup>1229</sup>.

En la literatura española la impronta de Jenofonte es muy marcada en este período, en relación a postulados de ética y condiciones que debe reunir el gobernante, indudablemente por la difusión de sus escritos.

Al respecto, su huella fue tan fuerte en los siglos XVI y XVII que se puede citar como ejemplo, al decir de Ana Sansalvador, la obra “*El Concejo y Consejeros del Príncipe* de Fadrique Furio Ceriol, quien a la hora de trazar las cualidades del consejero presenta numerosas afinidades con el modelo jenofonteo”<sup>1230</sup>.

Siguiendo con la influencia señalada, la historiadora española María Isabel Montoya Ramírez, de la Universidad de Granada, realizó un análisis sobre la obra *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto, donde destaca la existencia de una tradición clásica en esta obra del siglo XVI.

---

<sup>1227</sup> *Ibidem*.

<sup>1228</sup> *Ibidem*.

<sup>1229</sup> Liddell Hart, *El espectro de Napoleón*, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1969, pág. 36.

<sup>1230</sup> Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 54. [Amplía este concepto en la llamada 218 “Única parte editada (Ed. Nacional, Madrid, 1978) de un conjunto más amplio, aún inédito, titulado *Sobre las Instituciones del Príncipe*”]

Al respecto, y sobre Jenofonte, la historiadora expresa:

Los conocimientos que en materia de caza adquirieron nuestros antepasados han sido transmitidos de unos autores a otros desde la antigüedad clásica, aunque, como cabe suponer, cada nueva obra haya presentado algunas variaciones con respecto de la anterior; variaciones, interpolaciones, etc., todas ellas fruto de la experiencia del escritor o bien de algún grupo social concreto<sup>1231</sup>.

Continúa la cita mencionando que

... dejando a un lado, de momento, este hecho, lo cierto es que las fuentes más directas de las que han bebido los diversos autores han sido griegas, como veremos más adelante, especialmente de las obras de Jenofonte. Por tanto, se puede decir que esos escritos han sido la base de todos los posteriores hasta bien entrado el siglo XVIII<sup>1232</sup>.

Esta historiadora, sostiene, además, la influencia de Jenofonte en la cultura árabe al decir que

... la divulgación de las enseñanzas de carácter cinegético en Hispania se hizo por doble vía: la latina y la árabe; y así debió suceder, porque, como ya dije en otro trabajo, ‘si tenemos en cuenta el hecho comúnmente aceptado de que los árabes fueron los más directos cultivadores y transmisores de los conocimientos, científicos o no, del mundo greco-latino, podremos comprobar que, una vez más, la cultura clásica está en la base de los tratados IV y V de Moamín<sup>1</sup> texto fundamental para la elaboración del *Libro de la Montería* de Alfonso XI.<sup>1233</sup>

Continúa la cita diciendo que “en aquella ocasión, intenté demostrar la influencia que la obra de Jenofonte ha tenido en la literatura posterior, concretamente en los dos libros citados del famoso cetrero árabe”.

Para corroborar su afirmación, la autora agrega lo siguiente:

Las citas continuas a los textos y a los contenidos de los mismos ejemplifican por sí solas la opinión que he manifestado. Pero, he aquí una prueba más:

---

<sup>1231</sup> María Isabel Montoya Ramírez, ob. cit., pág. 107.

<sup>1232</sup> *Ibidem*, pág. 107.

<sup>1233</sup> *Ibidem*, págs. 107-108. [La llamada 1 es de la autora y en ella expresa: “Esta misma opinión la expresé en ‘Algunas fuentes del *Libro de Moamín*’ comunicación presentada en el III Congreso Internacional de la AHLM celebrado en Salamanca en 1989”].

“...Pues no os canseis, que el gran filósofo Jenofón, de quien hemos ya hablado, que dijo que escribió la historia de Ciro que os tengo citada, aunque poéticamente, [...] también escribió un libro que en su lengua intitula Cinegeticon de la caza y de los perros y de las reglas que para lo uno y lo otro se requiere...”<sup>7</sup>”

En definitiva, podemos afirmar que la influencia de las obras del sabio griego sobre el texto de nuestro autor es clara y manifiesta en gran parte de este<sup>1234</sup>.

Por lo expresado, se tendrá entonces dos culturas que se enriquecieron con los aportes de Jenofonte, la occidental y la musulmana. Este aspecto posiciona a Jenofonte como influyente a partir de sus obras en dos vertientes culturales que construyeron en España un sincretismo.

La autora, María Isabel Montoya Ramírez, concluye que

... es un hecho que la cultura grecolatina está en la base de gran parte de las obras científicas y cinegéticas hispánicas, ya sean medievales como el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, o del siglo XVI, concretamente en los *Diálogos de la montería* de Luis Barahona de Soto, en los que la fuente más directa es la obra de Jenofonte<sup>1235</sup>.

La influencia de Jenofonte en el pensamiento político y económico en Gran Bretaña, en este período, se encuentra a través de lo expresado en la *Ciropedia* como “interacciones económicas”, (III. 2. 17-33) y la idea es que esas interacciones se pueden realizar a través de un “intercambio supervisado”. Para formular el concepto, relata la intervención de Ciro para que armenios y caldeos, en disputa permanente, tuvieran confianza en el otro para intercambiar sus tierras para cultivo o pastoreo. El garante supervisor con tropas en el lugar, sería Ciro.

Amplía Lowry la idea precedente expresando que el concepto “se replica esencialmente en la teoría de Thomas Hobbes<sup>[1236]</sup> de un contrato social hecho

---

<sup>1234</sup> *Ibidem*, pág 110. [La llamada 7 es de la autora y cita a Francisco R. Uhagón, 14, en Barahona de Soto, Luis. *Diálogos de la Montería*. Manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia, ed. de Francisco R. de Uhagón, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1890].

<sup>1235</sup> María Isabel Montoya Ramírez, ob. cit., pág. 118.

<sup>1236</sup> Thomas Hobbes (1588-1679). Filósofo inglés considerado uno de los fundadores de la filosofía política moderna, Su obra más conocida es el *Leviatán*, donde sentó las bases de la teoría contractualista, de gran influencia en el desarrollo de la filosofía política occidental. [La llamada es propia].

posible por el estado soberano”<sup>1237</sup>. También amplía esta noción a las ventajas del comercio internacional<sup>1238</sup>.

La conclusión precedente, expresada por la historiadora española María Isabel Montoya Ramírez sobre la influencia de Jenofonte, sigue su vigencia hasta bien entrado el siglo XVIII. Esta incidencia se puede encontrar en la afirmación que realiza Sánchez de Bustamante al expresar que

... la riqueza de recursos mostrada por Jenofonte y los otros comandantes griegos, llevando intacto a través de 2.700 Km de territorio hostil, ha inspirado durante siglos a muchos generales. En su monumental obra *El arte de la Guerra* (1748), Puisegur señala las lecciones prácticas contenidas en el libro de Jenofonte, válidas para el siglo XVIII<sup>1239</sup>.

Se continúa el concepto de vigencia de la obra de Jenofonte al citar Sanchez de Bustamante que

... unos años después, el general británico James Wolfe<sup>1240</sup> (1727- 1759); confesó que obtuvo inspiración para una maniobra realizada por su infantería ligera, de la descripción de una batalla librada contra los kurdos en el 401 a. C., en la que los lanceros griegos conquistaron una posición montañosa defendida por tropas con armamento ligero<sup>1241</sup>.

**Siglo XVIII.** En Gran Bretaña, fueron tomados conceptos de Jenofonte que impregnaron ideas nuevas sobre el sistema administrativo y económico.

Al respecto, señala Lowry<sup>1242</sup> que Jenofonte había presentado en su obra varias formulaciones importantes de eficiencia administrativa que fueron consideradas para el proceso de cambio que la isla estaba viviendo.

La primera fue la división del trabajo. Consignada en la *Ciropedia*, explica que “la comida preparada en la cocina de Ciro era superior, porque cocineros especializados se dedicaban por separados a cada tipo de plato o pan”<sup>1243</sup>.

Esta circunstancia la asocia Lowry al hecho de que Jenofonte no piensa en términos de producción, sino solo de maestría y calidad. También agrega que

---

<sup>1237</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 83.

<sup>1238</sup> Cfr. *Ibidem*, ob. cit., pág. 83.

<sup>1239</sup> Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit., págs. 66-67.

<sup>1240</sup> Victorioso contra los franceses en la batalla de Quebec. Esta victoria supuso el comienzo del dominio británico en Canadá. [La llamada es propia].

<sup>1241</sup> Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit., pág. 67.

<sup>1242</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 83. [Se amplía estos conceptos en la página mencionada].

<sup>1243</sup> *Ibidem*, pág. 83.



afirmaba que “en las ciudades más grandes, hay un mayor grado de especialización”. Extendiéndose en el pensamiento, liga esta concepción a Adam Smith<sup>1244</sup> al decir que su formulación sobre la especialización está limitada por la extensión del mercado, tiene un paralelo cercano y directo con el pensamiento de Jenofonte, citándose a sí mismo en obra anterior<sup>1245</sup>.

Otra formulación es la importancia del compromiso y el entusiasmo por parte del personal en una actividad con propósito determinado. “El ser humano para ser eficiente debe sentirse parte y comprometido con la empresa conjunta que se va a realizar”<sup>1246</sup>.

La *Apología de Sócrates* fue otra obra conocida en este período, traducida del griego al latín y de este al italiano. Esta afirmación la realiza Schwartz en su trabajo al expresar que “circularon así en manuscritos y más tarde en impresos, [...] cinco de la *Apología de Sócrates*, que tradujeron, por ejemplo, Leonardo Bruni y Henri Estienne”<sup>1247</sup>.

En el marco de las guerras entre Inglaterra y Francia, en el norte del continente americano, Liddell Hart sostiene que el comandante británico Wolfe, en Luisburgo<sup>1248</sup>, replicó a una observación sobre su forma de conducir la infantería ligera<sup>1249</sup> diciendo a quien le observaba: “Lo aprendí de Jenofonte, pero nuestros amigos aquí están asombrados de lo que hice, porque no han leído nada”<sup>1250</sup>.

Sobre el final de este período histórico y el inicio del siguiente, el pensamiento ecléctico de Jenofonte fue asumido por una corriente económica, los fisiócratas, que pusieron en marcha sus teorías como propuesta a la sociedad europea.

Refrendando los conceptos anteriores, expresa el profesor y doctor Escartín González, de la Universidad de Sevilla que “en el *Económico*, se afirma que la agricultura es la madre y nodriza de las demás artes. (V, 17, p. 312). Aquí tenemos

---

<sup>1244</sup> Adam Smith, considerado el padre del liberalismo económico, sostenía que el mercado se regula a sí mismo, mediante una mano invisible que regula la economía y las fuerzas de la oferta y la demanda. El estado solamente interviene como defensor de esta libertad económica.

<sup>1245</sup> Cfr. S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 83.

<sup>1246</sup> *Ibidem*, pág. 83.

<sup>1247</sup> Lía Schwartz, ob. cit., pág. 203.

<sup>1248</sup> Batalla librada en 1758, en la guerra de los Siete Años en Norteamérica, en la cual se enfrentaron fuerzas británicas y francesas.

<sup>1249</sup> Las defensas francesas no pudieron ser abordadas inicialmente. Se rechazaron ofensivas británicas y Wolfe ordenó la retirada. En esa acción, una parte de la infantería ligera, por reconocimientos realizados, generaron una maniobra envolvente y atacaron la posición francesa por lugares de baja expectativa. Lograron el triunfo.

<sup>1250</sup> Liddell Hart, *El espectro...*, ob. cit., pág. 36.

una consideración que siglos después sería recogida por los fisiócratas y por Adam Smith<sup>1251</sup>.

El aporte de la visión económica no es aislado, sino que es parte sustancial de un conjunto de ideas donde lo central es la existencia de un estado que esté en capacidad de defender a sus habitantes de las amenazas enemigas. En ese marco, lo propuesto por el libro *Económico*, tiene sentido si se lo vincula al pensamiento de quiénes y para qué se produce riqueza<sup>1252</sup>.

Continuando con ese pensamiento, coincide el análisis realizado por González Escartín cuando señala que

... en estas apreciaciones de Jenofonte, y ante el planteamiento de la pretendida improductividad de las fuerzas armadas, encontramos la respuesta a la cuestión: ¿Qué es lo que produce el ejército? Produce seguridad. Sin seguridad exterior ni interior sería francamente difícil ejercer el libre mercado. Este y la competencia exigen seguridad. A su vez, la agricultura es importante porque sus productos permiten avituallar a la población y pagar los impuestos (IV, 11, p. 300); Obsérvese cómo Jenofonte alude a la gran productividad obtenida por los pueblos sedentarios mediante el cultivo de los campos y la cría de ganado, de forma que se lograban excedentes suficientes para abastecer a estamentos sociales no involucrados directamente en la producción<sup>1253</sup>.

Continuando con el desarrollo de las teorías económicas, aporta Escartín que

Los comerciantes [...] [acuden] por el trigo, doquiera más abunde, allí navegan en su busca surcando el mar (XX, 27, p.428). Y cuando se ven en precisión de dinero no se deshacen de él en cualquier lugar y a la buena ventura, sino que, doquiera tenga el trigo un valor más alto y de mayor estima goce, allí lo llevan para entregarlo a sus habitantes (XX, 28, p. 428) A su vez, de estas apreciaciones de Jenofonte, se desprende una teoría del comercio basada en el principio de las ventajas absolutas, esto es: comprar donde esté barato para vender donde esté caro<sup>1254</sup>.

---

<sup>1251</sup> Eduardo González Escartín, ob. cit., pág. 10.

<sup>1252</sup> Este aspecto fue analizado en el Capítulo III de la presente tesis, en el análisis del libro de Jenofonte.

<sup>1253</sup> Eduardo González Escartín, ob. cit., pág. 10.

<sup>1254</sup> *Ibidem*, pág. 10.

Para el mundo de la cultura en Alemania, en este período, aporta la catedrática Carolina Olivares Chávez que “Pomeroy<sup>[1255]</sup> aclara que en Alemania hasta mediados del siglo XVIII tanto el testimonio de Platón como el de Jenofonte gozaban de igual prestigio”<sup>1256</sup>.

Se cierra este período histórico con información consignada sobre Jenofonte y *Las Obras*, apuntadas por su prologuista Juan B. Xuriguera, quien afirma sobre estas que “muy recomendable es la trilingüe de Gail, con textos griego, latino y francés (1797-1808); ampliada con un volumen de correcciones, variantes (1814)”<sup>1257</sup>.

En síntesis, antes de la era napoleónica existieron ideas fuerzas para conectar la relación indisoluble entre la política y la guerra, tanto en lo analizado y consignado en las diversas obras de Jenofonte, en *El arte de la Guerra*, de Sun-Tzú y en *El Príncipe*, de Maquiavelo.

#### **4.1.4. Edad Contemporánea**

La idea del ejército permanente que consolidó Napoleón con su concepto de “Nación en armas” inauguró una nueva etapa para la historia del mundo, ya que las naciones iniciaron un proceso de organización social y militar en base a la existencia de ejércitos permanentes, originaria propuesta de Jenofonte.

Para que eso sea posible, todos los instrumentos del estado, sostenido por una economía sustentable, requerían estar en concordancia. Esta visión resume la propuesta efectuada por Jenofonte 2000 años atrás.

Relacionado con Napoleón y Jenofonte, se puede citar el trabajo del magister estadounidense David Sears, quien refiere un consejo, dado por el emperador francés, al igual que el de Maquiavelo, recomendando su observación.

Examina una y otra vez las campañas de Alejandro, Aníbal, César [...].  
Modelarse sobre ellos. Este es el único medio para convertirse en un gran capitán [...]. Su propio genio se iluminará y mejorará por este estudio, y

---

<sup>1255</sup> Sarah B. Pomeroy. Profesora estadounidense. Catedrática emérita de clásicas e historia en el Hunter College y el Graduate Center, de la City University de Nueva York.

<sup>1256</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, ob. cit., pág. 153.

<sup>1257</sup> Jenofonte y Juan B. Xuriguera, ob. cit., pág. XI.

aprenderá a rechazar todas las máximas ajenas a los principios de estos grandes comandantes<sup>1258</sup>.

Concluye el tesista su trabajo con una contundente frase: “Tome en serio las palabras de Napoleón. Ejercita tu mente y recoge una copia de *Anábasis* de Jenofonte para comenzar tu viaje; no te arrepentirás”<sup>1259</sup>.

**Siglo XIX.** En España recién se reencontraron en este período con los trabajos griegos, debido a que “las reformas operadas en la enseñanza universitaria a partir de mediados del siglo XIX promovieron la publicación de obras relacionadas con el ámbito de la Antigüedad, manuales y libros especializados que reclamaban historiadores, filólogos y amantes de la Historia Antigua”<sup>1260</sup>.

En la mitad del siglo XIX su obra política y económica fue incorporada al pensamiento anglosajón por las ideas de Adam Smith y al pensamiento elaborado por vía de John Ruskin.

El énfasis sobre el orden en la naturaleza y en la belleza, característico del siglo XVIII, está relacionado con la idea de que la percepción de la organización es en sí misma placentera, y de que dicho orden produce todo o parte del fenómeno de la belleza.

Es en este marco conceptual que Ruskin acompaña el pensamiento de De Piles, el traductor francés de la obra latina sobre las artes hermanas de Du Fresnoy, *De Arte Graphica*, apoyó su exigencia del orden citando a los antiguos: “Nada deleita tanto al hombre como el orden (dice Jenofonte...”<sup>1261</sup>.

Su visión de la belleza y armonía en el arte la trasladó a la vida cotidiana de su sociedad, transformándose en un crítico social y económico, donde propugnaba una reforma social.

Inspirado en el *Económico* de Jenofonte, entre otras ideas, en 1862 Ruskin reunió cuatro ensayos sobre economía política que había publicado en la revista

---

<sup>1258</sup> David C. Sears, *Xenophon's Anabasis: Lessons In Leadership (Lecciones de liderazgo en el Anábasis de Jenofonte)*, Monterey California, Naval Postgraduate School, 2007. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10945/3524>>.

<sup>1259</sup> *Ibidem*, pág. 49.

<sup>1260</sup> Mirella Romero Recio, “El amor por Grecia en España: Tucídides en los manuales de Historia de la literatura griega”, en *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido*, Vol. 3, Pórtico, 2010, pág. 1629.

<sup>1261</sup> George Landow, *The Aesthetic and Critical theories of John Ruskin*. Disponible en: <<http://www.victorianweb.org/espanol/autores/ruskin/atheories/2.2.html> >

*Cornhill* y los publicó bajo el título de “Unto This Last”<sup>1262</sup>. Al respecto dirigió cartas a los obreros y braceros del Reino Unido, que influyeron en los reformistas sociales por espacio de tres generaciones.

Ampliando este concepto anterior, la historiadora Jane Garnett afirma que

... para Ruskin tuvo suficiente importancia ser elegido para presentar “la serie de libros clásicos que espero hacer el principal tesoro interno de los campesinos británicos: el elemento educativo fundamental, proyecto que había iniciado en “La economía política del arte” (1857), y continuó, a través de “Unto this Last” (1860/62), en “Sesame and Lilies” (1864), las conferencias prometidas en 1857 sobre “la economía política de la literatura”<sup>1263</sup>.

Según el trabajo de Garnett<sup>1264</sup>, en su capítulo “Political and Domestic Economy in Victorian Social Thought: Ruskin and Xenophon”, “La primera traducción al inglés del *Oeconomicus* en el siglo XIX, fue el de Alexander Wedderburn y W. Gershom Collingwood, encargado y revisado por Ruskin, y publicado en 1876 como el primer volumen de su *Bibliotheca Pastorum* nunca completada”<sup>1265</sup>

El involucramiento de Ruskin con el pensamiento de Jenofonte, desde esta traducción, fue total, con una visión crítica aplicada a su sociedad contemporánea. La tríada espiritual, colocada en el análisis del libro de esta investigación (3.3.11, apartado, “Propuestas que surgen de la obra”), involucraba a

... cada uno a su vez que correspondía a un enfoque histórico: el poder delfico a la teocracia griega; el ático a “las leyes de la humanidad gobierno [...] fundada en la industria y la justicia [...] cumplido en caballeresco heroísmo”; Demetria a Esparta y finalmente a Roma (y el

---

<sup>1262</sup> John Ruskin, *Unto this Last: Four Essays on the First Principles of Political Economy*, Universidad Estatal de Pensilvania, Smith, Elder and Company, 1862. [La obra fue traducida por el profesor Pablo Saavedra, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el título *El bienestar de todos*, y publicada en el 2016 por Ediciones UC].

<sup>1263</sup> Jane Garnett, ob. cit., pág. 208.

<sup>1264</sup> Jane Garnett. Historiadora contemporánea. Miembro y tutora de historia moderna, Wadham College, Universidad de Oxford. La investigación de la doctora Garnett se centra en la historia intelectual, cultural y religiosa, predominantemente de los siglos XIX y XX, incluido el estudio del género y la cultura visual durante períodos más amplios.

<sup>1265</sup> Jane Garnett, ob. cit., pág. 208.

Imperio alemán; es decir, de allí por asociación con la Gran Bretaña moderna)<sup>1266</sup>.

Establece así un nexo cultural y una línea de sucesión en el marco de las ideas políticas, económicas y sociales de indudable importancia para marcar la relevancia del trabajo de Jenofonte y su vigencia a través del tiempo.

En ese contexto del trabajo y la producción, Karl Marx también tomó de las ideas de Jenofonte y de otros pensadores griegos como Platón y Aristóteles para sostener sus ideas en su obra *El Capital*. Referido a Jenofonte, remite a la *Ciropedia* en el libro I, capítulo XII, citando que

Jenofonte narra que no solo era honroso alimentarse en la mesa del rey de los persas, sino que los manjares que allí se servían eran también mucho más sabrosos que los demás. “Y esto no es de asombrarse, pues, así como las demás artes se perfeccionan especialmente en las *grandes ciudades*, las comidas regias se preparan de una manera muy especial. Ya que en las *ciudades pequeñas* el mismo hombre hace camas, puertas, arados, mesas; suele construir casas, por añadidura, y se siente contento cuando de esta manera encuentra una clientela suficiente para su sustento”<sup>1267</sup>.

Señala Marx en su trabajo que “la división del trabajo perfecciona el producto y el productor. Y sí a veces se apunta también al incremento del volumen de productos, es aludiendo siempre a la mayor abundancia de valores de uso”<sup>1268</sup>.

Concluye Marx que “Jenofonte se atiene aquí exclusivamente a la calidad del valor de uso que se desea alcanzar, aunque sabe ya que la escala de la división del trabajo depende de la *amplitud del mercado*”<sup>1269</sup>.

Sobre el trabajo de Marx, el doctor en Sociología Rob Beamish, de la Universidad de Toronto, investigó sobre los manuscritos realizados entre 1861-1862 por el autor de *El Capital*. En la obra realizada destaca, entre otros autores consultados, a Jenofonte como inspirador de Marx en temas relacionados con la división del trabajo<sup>1270</sup>.

---

<sup>1266</sup> Jane Garnett, ob. cit., pág. 212.

<sup>1267</sup> Karl Marx, *El Capital*, libro I, cap. XII, llamada 58, edición digitalizada por Librodot.com, pág. 242. Disponible en <<https://librodots.com/>>.

<sup>1268</sup> Karl Marx, ob. cit., pág. 234, en el punto 5 “Carácter capitalista de la manufactura”.

<sup>1269</sup> *Ibidem*, pág. 242.

<sup>1270</sup> Rob Beamish, *Marx, Method, and the División of Labor* (Marx, el método y la división del trabajo), University of Illinois Press, 1992, págs. 79-81.

Relacionado con los conflictos, y para sostener la vigencia de los postulados de Jenofonte en el presente, recurrimos a quien expresó su visión sobre el cambio de naturaleza de la guerra en su tratado sobre la misma. Según Keegan,

Los griegos crearon un nuevo estilo de guerra que convirtió la función del combate en un acto decisivo, en el que se luchaba dentro de las tres unidades del drama —acción, lugar y tiempo—, con el fin de obtener la victoria aun a riesgo de sufrir una sangrienta derrota, en una única prueba de habilidad y valor<sup>1271</sup>.

Prosigue con la cita el autor afirmando que

Tan revolucionarias fueron las consecuencias de este nuevo espíritu de hacer la guerra que el más destacado historiador sobre tácticas de las ciudades-Estado griegas ha propuesto la impresionante, aunque muy controvertida tesis de que los griegos fueron los inventores “del modo occidental de hacer la guerra”, que los europeos acabarían por imponer en todos los rincones del mundo a los que llegaron con sus armas<sup>1272</sup>.

Fue Jenofonte, con sus escritos, quien describió esta innovación en el conjunto de narraciones y recomendaciones analizadas en esta investigación.

En el último cuarto del siglo XIX,

... la última década de 1870 y 1880 vio una serie de ediciones y traducciones, tanto en Inglaterra como en el continente, especialmente en Francia e Italia, donde Jenofonte estaba asumido por la escuela de Le Play, como lo fue por la crítica económica católica pensadores de Lovaina en la misma tradición como Charles Périn y Victor Brants<sup>1273</sup>.

**Siglo XX.** Consigna el historiador Gómez Castro que “durante el siglo XX, gracias en gran parte al estudio de las *Helénicas* de Oxirrinco, se demostró que a su falta de talento en comparación con Tucídides era necesario sumar la tendenciosidad de su discurso histórico”<sup>1274</sup>.

Esta visión existe por la comparación que se efectuó sobre los trabajos realizados por Tucídides, con un estilo distinto y una rigurosidad de relevamiento y redacción muy ponderado.

---

<sup>1271</sup> John Keegan, ob. cit., pág. 299.

<sup>1272</sup> *Ibidem*, pág. 299.

<sup>1273</sup> Jane Garnett, ob. cit., pág. 208.

<sup>1274</sup> Daniel Gómez Castro. “Trabajar...”, ob. cit., pág. 197.

El historiador Gómez Castro prosigue con su juicio de valor en el que destaca la reivindicación de Jenofonte al decir que “recientemente algunos autores han demostrado que el origen de estas críticas ha resultado ser la aplicación de metodologías de estudio erróneas sobre el autor ateniense, las cuales han tendido a analizar su prolífica obra siempre de forma aislada”<sup>1275</sup>.

A mediados del siglo XX, ya existían trabajos profundos sobre Jenofonte y la economía moderna. Su obra, basada en el liderazgo y la conducción, fue tomada como referente para un proceso económico dinámico: la empresa.

En 1954, el austríaco Peter F. Drucker<sup>1276</sup>, maestro en materia de administración de empresas, publicó *The Practice of Management*, donde destacó que “la primera obra sistemática que versa sobre el liderazgo fue escrita hace 2000 años por Jenofonte, un general griego. La misma es, hasta el presente, la mejor obra escrita sobre esta materia”<sup>1277</sup>. A continuación, describe en el libro la historia narrada en la *Anábasis*.

Surge así un concepto de aplicación de los principios de conducción, trasladados al mundo de la empresa como consecuencia de asimilar conceptos militares de la finalizada Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y relacionarlos con la actividad de negocios.

Esta versatilidad sobre las enseñanzas y aprendizajes, que surgen al estudiar las obras de Jenofonte, se prodigan con mayor velocidad a medida que evoluciona el siglo XX.

Se toma como referencia de estas aseveraciones el escrito de Lowry, quien expresa que

... desde que se otorgó el Premio Nobel de Economía a Herbert A. Simon en 1978 por su trabajo sobre la organización administrativa y la conducta en el mundo de los negocios, y a Gary Becker en 1992 por su trabajo que incluía la teoría del capital humano, Jenofonte ya no puede seguir siendo excluido de la profesión de la economía. El profesor Popescu y yo somos

---

<sup>1275</sup> *Ibidem*, págs. 197-198.

<sup>1276</sup> Peter F. Drucker (1909-2005). Doctor en Derecho Internacional, escritor, consultor, empresario y periodista. Es considerado el padre del *Management*.

<sup>1277</sup> Peter F. Drucker, *The Practice of Management (La práctica de la gestión económica)*, Nueva York, Harper and Row, 1955, pág. 194 (*Apud* William Cohen, “Principios de Liderazgo”, *Military Review*, julio-agosto, 1999).



ahora reivindicados por nuestro trabajo sobre Jenofonte realizado hace unos treinta años (Popescu, 1964 y Lowry 1965)<sup>1278</sup>.

Consolidando esta aseveración, se destacan los trabajos sobre Jenofonte realizados por el historiador José Vela Tejada quien publicó las siguientes obras

*Post H. R. Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997). Actualización científica y bibliográfica*, Zaragoza, 1998, por ejemplo, pp. 3-7; sobre los opúsculos, J. Vela, “Empeireia y socratismo en los opuscula de Jenofonte”, en J. M. Nieto Ibañez (Coord.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, 2 vols., Universidad de León, 2003, pp. 455-464; cf., en especial, pp. 455-456<sup>1279</sup>.

En el estudio realizado por Sáez, en relación a los mercenarios y el mundo griego de fines del siglo V a. C. e inicios del IV a. C., el autor expresa que existe una visión particular realizada por diversos historiadores. “Algunos historiadores, en general de las décadas del 70 y 80 del siglo XX, han centrado el fenómeno mercenario de los diez mil en otro tipo de apreciaciones, sobre todo de índole socioeconómica”<sup>1280</sup>.

Este fenómeno social es atribuido por estas corrientes a la expulsión del hombre común que no consigue trabajo por la crisis que vive la Hélade y debe emplearse en esta actividad bélica para poder subsistir.

Este tema del mercenario continuó siendo analizado en el siglo XX y Sáez cita en su trabajo a otro autor,

Thompson, señala que el mercenario es un individuo que ejerce violencia en el sistema internacional, y que, al no depender de un Estado en particular, puede ser usado para participar en el juego de las políticas exteriores por parte de cualquier actor dentro de dicho panorama<sup>1281</sup>.

Este enfoque es contrastado y desestimado por otro investigador contemporáneo que es citado en la obra de Sáez de la siguiente manera: “para Gómez Castro se debe rechazar la idea del mercenarismo en el mundo antiguo como algo residual de las condiciones socioeconómicas, del mundo griego del siglo IV,

---

<sup>1278</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 81-82.

<sup>1279</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., llamada 1, pág. 1047.

<sup>1280</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., llamada 16, pág. 167. [El autor basa su afirmación en la obra de M. Duran Badell, “El mercenario en la Grecia antigua”, en *Militaria*, Revista de cultura militar, N.º 12, 89-101, págs. 90-91].

<sup>1281</sup> *Ibidem*, pág. 167. [En cita 20, Thompson, J. 1990. *State Practice, International Norms, and the Decline of Mercenarim*, International Studies Quarterly 34, 23-47, p. 34-35].

apreciaciones que se corresponderían con nuestra visión sobre los mercenarios actuales”<sup>1282</sup>.

En el período de la unipolaridad y la globalización (a partir de 1991-1992), se conocieron trabajos sobre la influencia de Jenofonte en la economía. S. Todd Lowry, catedrático de Washington & Lee University, Lexington, Virginia, EE. UU., publicó un trabajo titulado “Jenofonte y la economía administrativa”, reproducido en la Argentina por el Boletín N.º 22 de Lecturas Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina (UCA), el 8 de septiembre de 1997.

En 1995, el historiador John Dillery<sup>1283</sup> publicó su libro denominado *Xenophon and the History of his Times*<sup>1284</sup> (*Jenofonte y la historia de su tiempo*) donde examina las obras históricas más largas del ateniense: la *Hellenica* y la *Anabasis*. Dillery considera hasta qué punto estos textos reflejan el mundo intelectual griego de los siglos IV y V a. C., en lugar de centrarse en la cuestión tradicional de cuán precisos son como historias. En este análisis, y sobre los escritos de sus contemporáneos, concluye Dillery que Jenofonte se muestra como un hombre de su tiempo, preocupado por temas de actualidad que iban desde el panhellenismo y la utopía hasta lo que los dioses controlaban la historia humana.

En los finales del siglo XX, del congreso convocado por Tuplin en Liverpool —mencionado en la Introducción y en el Capítulo I de esta tesis— se destaca su publicación revalorativa sobre las obras de Jenofonte y algunos conceptos expresados por los historiadores en sus ponencias, colocadas en la correspondiente reseña, escrita por el historiador español Cesar Fornis.

De esta publicación<sup>1285</sup>, se exponen los siguientes puntos de vista de interés, para ver la dimensión conceptual de la valoración de la obra de Jenofonte y su acción. Se destacan algunos de los intervinientes en el Congreso e inserto su resumen en la Reseña:

- Ernest Badian (págs. 33-53)<sup>1286</sup> “defiende que, por encima de su conflictiva relación con su polis natal y el tópico que le hace

---

<sup>1282</sup> *Ibidem*, pág. 169. [En cita 22, Daniel Gómez Castro, “El mercenario en el mundo griego a la luz de los estudios contemporáneos: reflexión teórica y nuevas tesis”, en *Habis*, 41, p. 96].

<sup>1283</sup> John Dillery. Contemporáneo. Catedrático de Historia antigua, Universidad de Virginia.

<sup>1284</sup> John Dillery, *Xenophon and the History of his Times*, London-New York, Routledge, 1995.

<sup>1285</sup> César Fornis, *Reseña...*, ob cit., págs. 441-488.

<sup>1286</sup> Ernest Badian (1925-2011). Historiador estadounidense de origen austríaco, profesor en la Universidad de Harvard de 1971 a 1998, y especialista en estudios clásicos,

lacedemonio de adopción, no dejó de ser un ateniense leal y lo demostró con un trato de favor hacia Atenas en su obra”<sup>1287</sup>.

- Martin Dreher (págs. 55-69) profundiza en un acontecimiento clave de su vida, el exilio de Atenas (cuándo y por qué se produjo, cuál fue el procedimiento judicial, si hubo rehabilitación posterior)<sup>1288</sup>.
- Marta Sordi (págs. 71-78)<sup>1289</sup> “aboga por una experiencia siciliana de Jenofonte, como mercenario en la tercera guerra cartaginesa, durante la cual podría haber adoptado incluso la ciudadanía siracusana”<sup>1290</sup>.
- Robin Watterfield (págs. 79-113)<sup>1291</sup> “defiende la propia entidad de Jenofonte como pensador, como socrático, con ‘misión’ propia, diferente mas no por ello inferior de la de Platón”.
- Fabio Roscalla (págs. 115-124) llega a idéntico resultado “en su planteamiento sobre el concepto de *kalokagathia* en Jenofonte: un proyecto político y cultural distinto, pero no de menor importancia que el platónico en el marco de una Atenas contemporánea”<sup>1292</sup>.
- Oliver Bowden<sup>1293</sup> (págs. 229-246) subraya el desinterés de Jenofonte por hacer un estudio teórico o científico de la religión, limitándose al aspecto meramente descriptivo<sup>1294</sup>.
- John Dillery (págs. 259-276) “considera las paradas y despliegues militares de Jenofonte una prefiguración de la pompa helenística y de la propaganda política que conlleva”<sup>1295</sup>.
- Roberta Sevieri (págs. 277-287) ve en el *Hierón*, a través de mecanismos propios de la poesía, como el tirano se convierte en benefactor de la comunidad.

---

<sup>1287</sup> César Fornis, *Reseña...*, ob. cit., pág. 451.

<sup>1288</sup> Martín Drescher. Historiador brasileño contemporáneo. Doctor en Historia. En César Fornis, *Reseña...*, ob. cit., pág. 451.

<sup>1289</sup> Marta Sordi, (1925-2009). Historiadora italiana. Se formó en la Universidad de Milán, donde obtuvo un título en Letras. Investigadora en el Instituto Italiano de Historia Antigua de Roma. Desde 1962, docente en la Universidad de Messina; desde 1967, docente en la Universidad de Bolonia; desde 1969, Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán profesora ordinaria de Historia griega e Historia romana hasta 2001. Dirigió el Instituto de Historia Antigua de la Facultad de Letras y Filosofía. Fue miembro del Instituto Lombardo de Ciencias y Letras y del Instituto de Estudios Etruscos.

<sup>1290</sup> César Fornis, *Reseña...*, ob. cit., págs. 451.

<sup>1291</sup> Robin Watterfield. Historiador británico. En César Fornis, *Reseña...*, ob. cit., págs. 451.

<sup>1292</sup> César Fornis, *Reseña...*, ob. cit., págs. 451.

<sup>1293</sup> Oliver Bowden. Es el seudónimo de Anton Gill, un novelista e historiador.

<sup>1294</sup> César Fornis, *Reseña...*, ob. cit., págs. 451.

<sup>1295</sup> *Ibidem*, pág. 451.

- Valerio Massimo Manfredi<sup>1296</sup> (págs.319-323) “propone identificar el monte Zigana con el Teches de la archifamosa escena en la que los mercenarios supervivientes avistan el ansiado mar Negro tras su larga aventura”<sup>1297</sup>.

### **En el siglo XXI Jenofonte sigue siendo referente**

En la traducción al idioma inglés del libro *The educación of Cyrus* se destaca en la introducción que “Jenofonte es más representativo del tipo de hombre al que el inglés común admira y respeta especialmente, que cualquier otro de los autores griegos que suele leer”<sup>1298</sup>.

Esta aseveración en el año 2000 realza la figura de Jenofonte y hace de este una personalidad vigente con sus pensamientos en sociedades contemporáneas.

Completa el concepto de la siguiente manera, comparando a Jenofonte con el inglés medio:

Un ateniense de buena posición social, dotado de don de elocuencia y de estilo literario, alumno de Sócrates, distinguido soldado, historiador, ensayista, deportista y amante de la patria, representa un tipo de ‘*country-gentleman*’, muy honrado en la vida inglesa, y esto debe asegurar una acogida favorable para una de sus principales obras traducida admirablemente en idioma inglés<sup>1299</sup>.

Desde los trabajos académicos, varias Universidades y Centros de Estudios Estratégicos tomaron y revalorizaron su trabajo. Además de los consignados en la Bibliografía de esta presentación, se destacan específicamente los siguientes:

Sobre la *Anábasis*, el historiador John Prevas alega que

... es uno de los mejores tratados alguna vez escrito sobre la conducta de la guerra antigua, la estrategia y las tácticas de retirada, la habilidad y la

---

<sup>1296</sup> Valerio Massimo Manfredi. Arqueólogo y escritor italiano,

<sup>1297</sup> César Fornis, *Reseña...*, ob cit., págs. 451.

<sup>1298</sup> Xenophon, *Cyropedia - The Educación of Cyrus*, (Jenofonte, *Ciropedia, La educación de Ciro*). Traducción de H. G. Dakyns, publicado en Londres (Inglaterra) por J. M. Dent e Hijos y en New York (EE. UU.) por E. P. Dutton, febrero 2000, en Introducción.

<sup>1299</sup> *Ibidem*.

dificultad de mando, la traición de la política y la complejidad del comportamiento del ser humano<sup>1300</sup>.

En el año 2003, la Universidad de Madrid publicó el trabajo de Miguel Alonso Baquer “Jenofonte, receptor griego del arte de la guerra del Asia Menor”<sup>1301</sup>, donde establece una semblanza del historiador y sus obras, analizando en detalle, reivindicando su rol y estableciendo un juicio contundente, en línea con nuestro trabajo, al afirmar que “lo que verdaderamente nos ha quedado de Jenofonte es un caudal de observaciones sobre el fenómeno de la guerra tal como se vivió en su siglo. Su repertorio de propuestas es más amplio que el ofrecido por Tucídides”.

En el año 2007, la Universidad Autónoma de Madrid publicó el trabajo del doctor José Pascual González, titulado “Intervención militar en Asia Menor y política interna en Esparta (400-395 a. C.)”<sup>1302</sup>, en el cual, además de proporcionarse una visión geopolítica de esta región y su expansión, se coloca a Jenofonte como historiador de las acciones que volcó principalmente en las *Helénicas*, (obra analizada en el capítulo anterior).

En el año 2009, la académica mexicana Carolina Olivares Chávez destaca que varios especialistas han centrado su atención en las obras socráticas compuestas por Jenofonte, de Luccioni, “Xénophon et le socratisme” (1953); la tesis doctoral de Souto Delibes, “La figura de Sócrates en Jenofonte” (2000) y el análisis de Salay en “Socrates the whipping post: Xenophon’s portrayal of Socrates as a Rebuke of Athenian Society” (2004)<sup>1303</sup>.

También en el año 2009, del 8 al 11 de julio, se desarrolló un ciclo de conferencias bajo el título “Xenophon: Ethical Principles and Historical Enquiry” (“Jenofonte: principios éticos e investigación histórica”), patrocinada por la Academia Británica, dedicada a las obras de Jenofonte en el centro de conferencias Carnatic de la Universidad de Liverpool. En la misma se desarrollaron diversos aspectos de interés<sup>1304</sup> que son analizados en la presente tesis. Este trabajo se

---

<sup>1300</sup> John Prevas, *Xenophon’s March: Into the Lair of the Persian Lion (Marcha de Jenofonte: En la guarida del león persa)*, Cambridge, Massachusetts, Da Capo Press, 2002, pág. 13. (*Apud* David C. Sears, ob. cit., pág. 7).

<sup>1301</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 57.

<sup>1302</sup> José Pascual González, ob. cit., pág. 189. [En la llamada 1 expresa que el “trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HUM2005-06323, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia”].

<sup>1303</sup> Cfr. Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 149.

<sup>1304</sup> Los detalles de temas y participantes se encuentran para su consulta en <http://pcwww.liv.ac.uk/~gjoliver/Xenophon2009/Xenophon2009Details.doc>.

convirtió en el libro del mismo nombre, en el 2012, editado por Christopher Tuplin, ya referido en el capítulo I.

La Universidad de Navarra, España, publicó en el año 2010 un trabajo de la investigadora estadounidense Lía Schwartz, titulado “Cervantes, lector de Jenofonte”<sup>1305</sup>, en el que se destaca, además de esta incidencia cultural en el clásico español, la importancia del resto de sus obras en el período histórico del Renacimiento italiano en particular y del de transición de la edad media a la edad moderna, en Europa, incidiendo sus enseñanzas en la cultura y espíritu guerrero.

En el año 2011, la Universidad de Sevilla publicó una obra titulada “Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego”<sup>1306</sup>, de la serie *Spal Monografías*, N.º XV, donde congregó a historiadores del mundo griego antiguo. De esa obra general, se selecciona para esta investigación el de Daniel Gómez Castro, de la Universidad Autónoma de Barcelona, titulado “Trabajar para el enemigo: Los diez mil de Jenofonte a la luz de la investigación reciente”.

En ese año, 2011, la Biblioteca Virtual de Museos de España incorporó un ejemplar de 1516 de las *Obras Completas* de Jenofonte, con comentarios de El Greco, que se conserva en la Biblioteca del Museo del Greco, en Toledo<sup>1307</sup>.

El tema de la mujer y su consideración en la sociedad griega fue tenido en cuenta por Jenofonte. En el análisis sobre el *Económico* se señaló la importancia de ella, en el trabajo de tesis de Maestría realizado por Ana Belén Rodríguez Carmona en el 2012, publicado en la Universidad de Almería.

La revista “Factotum” N.º 17 publicó un estudio de Rodrigo Illariaga en el cual se considera el valor del estudio de la *Ciropedia* y el trabajo holístico de Jenofonte. Al respecto, sobre esta obra se destaca que fue reconsiderada y analizada en las últimas tres décadas por diferentes autores, en el contexto de revalorización general de las obras de Jenofonte. “Para 1993 habían sido publicados tres volúmenes ya clásicos que vindicaban el opus magno de Jenofonte, a saber: *Tatum* (1989), *Due* (1989) y *Gera* (1993)<sup>1308</sup>.

---

<sup>1305</sup> Lía Schwartz, ob. cit.

<sup>1306</sup> Juan Manuel Cortés Copete, Elena Muñoz Grijalvo, Rocío Gordillo Hervás (coords.), “Actas de la V Reunión de Historiadores del mundo griego”, Serie *Spal Monografías*, N.º, XV, Universidad de Sevilla, 2011, 197-206,

<sup>1307</sup> Correo de las Culturas del Mundo. “Se incorporan las Obras Completas de Jenofonte a la Biblioteca de Museos”, 4 de abril de 2011. Disponible en <https://correodelasculturas.wordpress.com/2011/04/04/se-incorporan-las-obras-completas-de-jenofonte-a-la-biblioteca-de-museos>.

<sup>1308</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., llamada 1, pág. 12.

Sobre la vigencia del contenido de la *Ciropedia*, la Universidad de Buenos Aires, en el año 2017, destacó que “los trabajos de Nadon (2001), Gray (2010, 2011), Sandridge (2012), Flower (2017), y un número extenso de artículos, dan cuenta de la profundidad filosófica que tiene la obra dedicada a Ciro el viejo, fundador del Imperio persa”<sup>1309</sup>.

También se rescata como modelo de enseñanza al gobernante, los contenidos en la *Ciropedia*. El historiador argentino Rodrigo Illariaga así lo afirma al expresar que “en la *Ciropedia* de Jenofonte, el ateniense investiga la figura de Ciro, entendiéndolo como un ejemplo excepcional que enseña como es posible gobernar con estabilidad”<sup>1310</sup>.

En el 2014, el diario *El País*, de España, publica un artículo que trata la temática de los refugiados sirios que escapan de su nación. Titled “De Jenofonte a Al Maliki”<sup>1311</sup>, analiza el accionar de la coalición aliada que combatió en esos lugares. Su autor, el licenciado Ignacio Rupérez<sup>1312</sup>, un diplomático español que en ese momento había sido destinado a la zona, realiza un paralelismo con la expedición de los Diez Mil, a partir del cual señala las virtudes de Jenofonte y lamenta que no exista alguien similar para reflejar con tanta exactitud las vivencias y sentires de lo acontecido en ese momento de la historia de la guerra.

Sobre el tema en cuestión, expresa el autor, que

... la zona conoció tiempos mejores, hace siglos desde luego, con los canales que ya apenas son visibles, trazados entre el Tigris y el Éufrates, y las avutardas, onagros y avestruces que menciona Jenofonte y tampoco se veían en estos días por ninguna parte. ¡Ni Ramadi y Faluya recordaban lo que fueron, ni había un Jenofonte para describirlas!<sup>1313</sup>.

Continúa la mención a Jenofonte al decir que

Jenofonte dirigió la expedición y además escribió sobre ella en un magnífico reportaje de guerra. El texto en cuestión es más fiable por los

---

<sup>1309</sup> *Ibidem*, pág. 12.

<sup>1310</sup> *Ibidem*.

<sup>1311</sup> Ignacio Rupérez, “De Jenofonte a Al Maliki”, *El País*, 15 de abril de 2014. Disponible en <[https://elpais.com/elpais/2014/03/18/opinion/1395172078\\_643738.html](https://elpais.com/elpais/2014/03/18/opinion/1395172078_643738.html)>.

<sup>1312</sup> Ignacio Rupérez (1943-2015). Diplomático y periodista español. Embajador de España en Irak (2005-2008). Licenciado en Derecho y Periodismo. Estuvo destinado en las representaciones diplomáticas españolas en Egipto, Israel, Cuba, Ucrania e Irak. Ha sido subdirector general de Asia Continental, jefe de área de América del Norte y asesor en el Gabinete del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores.

<sup>1313</sup> Ignacio Rupérez, ob. cit.

acontecimientos relatados que por el protagonismo que se atribuye Jenofonte, apenas reflejado en otros escritos sobre la Anábasis<sup>1314</sup>.

En el año 2015, con actualización a 2017, se conoce un trabajo de tesis relacionado con la economía de Atenas en el siglo IV a. C. Formulado por Janet Powell<sup>1315</sup> y titulado “Poroi de Jenofonte: riesgo, racionalidad y empresa en el Ática del siglo IV”, es una reevaluación de las estrategias de Jenofonte en el Poroi (Comunidad al este de Grecia), a la luz de estudios académicos recientes sobre la industria minera ateniense, el comercio, los honores y el debate académico en torno a la antigua capacidad para la toma de decisiones económicamente racionales.

Además, la tesis sostiene que Jenofonte escribió para una audiencia más amplia que la ciudadanía ateniense por sí sola. Powell concluye que es un trabajo temprano de economía política que intentó manipular la actividad comercial individual para gestionar las relaciones interestatales, las ideas de Jenofonte eran innovadoras, pero se asentaron dentro de la tradición democrática ateniense.

En el año 2016, como tesis doctoral en Filosofía, se conoce el trabajo titulado “La retórica de liderazgo en Anábasis de Jenofonte,” cuyo autor fue Jennifer Winter<sup>1316</sup>.

El interés por Jenofonte y su obra se acrecienta en la actualidad y así, se constata que el 12 de abril de 2019 se dictó en el Instituto de Filología Clásica de la Universidad Jagiellonia (Polonia) una conferencia titulada “Jenofonte como historiador y filósofo político, a cargo de la Profesora Eleni-Melina Tamiolaki<sup>1317</sup>.

---

<sup>1314</sup> *Ibidem*.

<sup>1315</sup> Janet Powell, “Poroi de Jenofonte: riesgo, racionalidad y empresa en el Ática del siglo IV”, tesis doctoral, Birkbeck, Universidad de Londres, 2015. Disponible en <<http://bbktheses.da.ulcc.ac.uk/id/eprint/137>>.

<sup>1316</sup> Jennifer Winter, “The Rhetoric of Leadership in Xenophon's Anabasis”, tesis doctoral en Filosofía, Royal Holloway, University of London, 2016. Disponible en <[https://pure.royalholloway.ac.uk/portal/en/publications/the-rhetoric-of-leadership-in-xenophons-anabasis\(aab5f09d-d6e1-4a56-8915-88d3e9203eb0\).html](https://pure.royalholloway.ac.uk/portal/en/publications/the-rhetoric-of-leadership-in-xenophons-anabasis(aab5f09d-d6e1-4a56-8915-88d3e9203eb0).html)>. “Todos los líderes que son examinados carecen de una o más de las áreas examinadas, excepto Jenofonte, que es en última instancia el único líder que el lector debe emular en sus intentos de persuasión”

<sup>1317</sup> Eleni-Melina Tamiolaki. Se Doctoró en la Sorbona (París) y actualmente trabaja en la Universidad de Creta y en Princeton University, Investiga sobre historiografía griega y es autora de libros, numerosos artículos científicos y editora (o coeditora) de publicaciones sobre la Grecia Antigua, Destacamos para este trabajo “Jenofonte e Isócrates, Afinidades políticas e interacciones literarias”, Número temático de la revista *Trends*, en *Classics*, 2018.



#### 4.2. El ideal de cultura de Jenofonte en relación a la asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor

Jenofonte insistió en la importancia de la observancia permanente de la virtud individual, ya que creía que la suma de las mismas, al converger en un ideal común, sería la solución para su momento histórico.

El inglés Ruskin definió esa visión idealista al expresar que “establece Jenofonte un estatus como alguien que mantuvo una suposición de principios y de poderes espirituales frente a los desafíos racionalistas y la decadencia moral”<sup>1318</sup>.

El ideario de Jenofonte se resume en que el trabajo, y en especial la agricultura, constituyen un medio adecuado de *paideia* y de fomento de las mejores virtudes innatas del individuo: su correcto desempeño fomenta la emulación y la ambición de mejorar.

La catedrática mexicana Carolina Chávez Olivares transmite en su obra que “El Sócrates jenofónico enfatiza que la agricultura constituye la actividad y el saber más importante. Quien practica la agricultura, mantiene su cuerpo en buenas condiciones y fomenta el valor”<sup>1319</sup>.

Werner Jaeger describe esta línea de pensamiento de Jenofonte como uno de los rasgos distintivos en el marco de sus obras, al afirmar que

... la afición a las variadas actividades del agricultor, con el recuerdo de Sócrates y la inclinación a todo lo histórico militar, es una de las características principales de la personalidad de Jenofonte y de los rasgos más importantes de su obra de escritor<sup>1320</sup>.

Su ideal de cultura ciudadana giraba en torno a la asociación de las virtudes y el concepto de la obligación del guerrero y del agricultor. Al respecto, describe Jaeger que

... se ha dicho de Jenofonte, por la extemporaneidad de su ideal en medio de un mundo circundante democrático ilustrado, que era un romántico, pero este escritor no era un poeta, sino un hombre práctico. Aparte de su primitiva simpatía de soldado por Esparta, estaban también en juego, sin duda alguna, sus convicciones políticas como agrario<sup>1321</sup>.

---

<sup>1318</sup> Jane Garnett, ob. cit., pág. 212.

<sup>1319</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte y su recuerdo...”, ob. cit., pág. 170.

<sup>1320</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 952.

<sup>1321</sup> *Ibidem*, pág. 967.

Relacionado con los consejos que recibe Ciro en la *Ciropedia*, estos tenían como objetivo “enseñar a manejar a los inferiores, como en el *Económico* (5-14-17), donde hace un paralelismo entre la conducta del buen agricultor con sus obreros y el buen general con sus soldados”<sup>1322</sup>.

El historiador Vela Tejada señala que

... el *Económico* confirma el ideario socrático de Jenofonte: el trabajo, y en especial la agricultura, constituyen un vehículo adecuado de educación y un medio para el fomento de las mejores virtudes innatas del individuo; su correcto desempeño, en suma, fomenta la emulación y la ambición<sup>1323</sup>.

El concepto de desarrollo económico y de crecimiento está asociado a esta visión de la vida en relación con el desarrollo de la ciudad-Estado y, al mismo tiempo, no ser una carga para ella, sino contribuir a su engrandecimiento.

Un aspecto central para lograr estos propósitos, “tanto para Jenofonte, como para Ruskin, la educación es la base de todas las instituciones sociales: todos en el oikos, desde la esposa hasta los esclavos, ama de llaves y El capataz es educado y, por lo tanto, puede desarrollarse”<sup>1324</sup>.

Al respecto, el trabajo del profesor Escartín González señala, citando a Jenofonte, que “la administración de la hacienda [...] nos pareció ser, desde luego, el nombre de un saber, y este saber resultó ser el que permite a los hombres acrecentar su hacienda (VI,4, p.314)”<sup>1325</sup>.

Aporta Mossé que “Jenofonte, a lo largo de su obra, canta las alabanzas de la clase campesina, insiste sobre el valor moral y las cualidades militares del hombre acostumbrado a trabajar los campos, sobre el valor educativo de la agricultura, verdadera escuela de virtud y previsión”<sup>1326</sup>.

Uno de los juicios más aproximados al tema que se desarrolla se encuentra en la definición de Lowry, quien interpretó una visión de Jenofonte sobre el problema económico, al decir que

... era como reunir los elementos productivos de la unidad agrícola en una operación más eficiente. Estaba preparado para extender estos principios

---

<sup>1322</sup> Juan Carlos Iglesias Zoido, “La arenga...”, ob. cit., cita 4, pág. 149.

<sup>1323</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 462.

<sup>1324</sup> Jane Garnett, ob. cit., pág. 210.

<sup>1325</sup> Eduardo González Escartín, ob. cit., pág. 9.

<sup>1326</sup> Claude Mossé, ob. cit., pág. 68.

a unidades o institucionales más grandes de su época, como las operaciones militares, la navegación y el manejo de la ciudad<sup>1327</sup>.

Un aspecto que colocó Jenofonte en todas sus obras para el guerrero era orar y ofrecer a los dioses las acciones que se van a desarrollar. El motivo de esta acción se encuentra en la explicación que ofrece Cantarell Dart al expresar que los griegos “forjaron la creencia de que sus padres, aún después de muertos, continuaban viviendo espiritualmente con los suyos y protegiéndoles, pero a condición que estos no les olviden y les rindiesen un homenaje religioso”<sup>1328</sup>.

Esta forma mística y de respeto es la conducta que observarán los combatientes. Es una característica, en general, ya que la religión es parte de su cultura. Concluye Cantarell Dart en su juicio sobre el tema expresando que “la religión griega, se distinguió por el funcionamiento paralelo de dos cultos: el de los dioses y el de los antepasados”<sup>1329</sup>.

El historiador Montes de Oca sintetiza esta visión al expresar que “para Jenofonte no existen más que dos ocupaciones verdaderamente dignas de un hombre de acción: el menester de las armas y la explotación de una finca”<sup>1330</sup>.

El aspecto ético es crucial para el desarrollo de la vida individual y colectiva, en el combate y en la producción. Relacionado con el tópico en desarrollo, es claro su enfoque al expresar en su libro *Económico* que se debe “obrar de modo que el patrimonio se encuentre en las mejores condiciones y se acreciente lo más posible por medios honrados y legítimos. (VII, 15, p. 326)”<sup>1331</sup>.

Un aspecto trascendente en la concepción, es el lugar dado a la mujer, en esta visión del agricultor y ciudadano-soldado. Se adelanta a los tiempos y es contemporáneo su enfoque, según lo que expresa Carolina Olivares, ya que “el historiador aprovecha un asunto en apariencia superficial para en realidad ocuparse de la educación femenina: [...] Jenofonte plantea el dilema entre la belleza física y la verdadera belleza del alma femenina”<sup>1332</sup>.

La información de esta temática sobre la belleza femenina y la real dimensión dada a la mujer, que acompaña por igual en la vida al hombre, concluye que

---

<sup>1327</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 82.

<sup>1328</sup> J. Cantarell Dart, ob. cit., pág. 14.

<sup>1329</sup> *Ibidem*, pág. 14.

<sup>1330</sup> Francisco Montes de Oca, ob. cit., pág. 23.

<sup>1331</sup> Eduardo González Escartín, ob. cit., pág. 9.

<sup>1332</sup> Carolina Olivares Chávez, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 95.

“Jenofonte reconoce que complementa al del hombre y es igualmente valioso, por eso, para el historiador, el trabajo y la belleza femenina van unidos de la mano”<sup>1333</sup>.

Siguiendo con la relación hombre-mujer y economía, el trabajo de Rodríguez Carmona destaca, citando el *Económico*, III: 11-15, que “el matrimonio era una sociedad perfecta en la que el hombre trabajaba fuera de casa y la mujer supervisaba el trabajo que se realizaba dentro de ella”<sup>1334</sup>.

En el estudio económico social de esta autora resalta que el concepto previo solo tenía vigencia en “las clases pudientes, pues las familias pobres tenían que permitir a sus mujeres trabajar fuera de casa, pero siempre en actividades propias de su sexo, relacionadas con la confección y la cocina”<sup>1335</sup>.

A Jenofonte le interesaba destacar las virtudes del hombre griego como ciudadano-soldado, ya que pasaba parte de su tiempo entrenándose para la guerra, como parte de su obligación, y su sustento lo procuraba en el campo, como agricultor. “Virtudes que ilumina tanto en el aspecto moral como en el aspecto técnico-militar, adornándolas con rasgos sacados de la propia experiencia del autor”<sup>1336</sup>.

El historiador Vela Tejada explica ese pensamiento en Jenofonte diciendo que el mismo, “apunta a los primeros atisbos del helenismo en su fuerte tendencia hacia el individualismo y al retrato moral de los personajes, en su preocupación por la pedagogía idealizada de corte socrático”<sup>1337</sup>.

#### **4.3. Vigencia del pensamiento de Jenofonte sobre la guerra y la defensa de la sociedad. El mensaje de su trabajo.**

Observando el detalle del pensamiento militar en el antiguo mundo griego, Jenofonte expuso la existencia de un conjunto de conceptos, concebidos en su momento para el sostén y la defensa de una sociedad, que se interrelacionan y actúan.

Las vivencias desde joven fueron para él una marca de por vida, ya que, en el contexto de la guerra del Peloponeso, debió participar de una organización militar que no era adecuada.

---

<sup>1333</sup> *Ibidem*, págs 95 y *passim*.

<sup>1334</sup> Ana Belén Rodríguez Carmona, ob. cit., pág. 25.

<sup>1335</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>1336</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 959.

<sup>1337</sup> José Vela Tejada, “Empeireía...”, ob. cit., pág. 456.

De todas maneras, pudo revertir la experiencia negativa en aspectos positivos. Diversos autores describen esa situación contextual y actitudinal: “Su vida fue marcada por su inclinación a la guerra y a la aventura. Esta actividad se refleja en la *Anábasis* o *Expedición de Ciro*, poniéndose en contacto con las influencias políticas de Esparta”<sup>1338</sup>.

Una calificación en particular sobre la *Anábasis* es proporcionada por el historiador Kitto, al expresar que “Jenofonte cuenta una historia imperecedera que precisamente por tener ese carácter, puede volver a contarse aquí”<sup>1339</sup>.

Sobre la organización militar y en particular del soldado, el historiador Jay Luvaas, refiere a Jenofonte y la falange expresando que “gracias a Jenofonte los personajes que integraban la falange aparecen como soldados modernos. Se mueven, deben comer, generalmente actúan bajo órdenes, requieren disciplina y responden a motivaciones”<sup>1340</sup>.

Las obras de Jenofonte fueron profusamente leídas a través de los tiempos. En la tesis de Souto Delibes<sup>1341</sup>, el autor sostiene que “Jenofonte es uno de los poquísimos autores griegos cuya obra se nos ha transmitido intacta, lo que ya de por sí muestra la valoración antigua de este escritor”<sup>1342</sup>. Extiende esta afirmación con una llamada que dice “Que se leyó mucho, lo demuestra su abundante presencia en las colecciones de papiros. Cf. por ejemplo. J. Krüger, *Oxyrhyncus in der Kaiserzeit*, Frankfurt, 1990. p. 214, donde Jenofonte aparece entre los veinte primeros autores”<sup>1343</sup>.

En este apartado se analizan los aportes realizados en dos aspectos básicos de la guerra: las decisiones de gobierno relacionadas con la misma y las acciones que se adoptan, en líneas generales, para hacer frente a situaciones de riesgo y amenazas. Esta parte del trabajo va concretando las ideas de Jenofonte en su visión general.

Se destaca el concepto que realizó Baquer, al decir que

... lo que verdaderamente nos ha quedado de Jenofonte es un caudal de observaciones sobre el fenómeno de la guerra tal como se vivió en su siglo. Su repertorio de propuestas es más amplio que el ofrecido por

---

<sup>1338</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., págs. 951-952.

<sup>1339</sup> H. D. F. Kitto, ob. cit., pág. 14.

<sup>1340</sup> Jay Luvaas, *Los grandes filósofos e historiadores militares*, pág 67. En Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit.

<sup>1341</sup> Fernando Souto Delibes, ob. cit., pág. 2.

<sup>1342</sup> *Ibidem*, pág. 2.

<sup>1343</sup> *Ibidem*.

Tucídides y desde luego está más atento a la recepción de mensajes propios de los pueblos orientales o meridionales, respecto a Grecia<sup>1344</sup>.

En ese contexto se incluyen aspectos de previsiones generales que se adoptan y de perfiles militares específicos y necesarios a implementar, tal como lo aconsejó Jenofonte y que tienen plena vigencia.

En esta relación aparentemente contemporánea, se encuentran fundamentos a la misma en la afirmación de Mossé, que describe el contexto político caótico del período y destaca que

Jenofonte no se opone por principio a la soberanía del demo. Utiliza a las *Helénicas*, para expresar en boca de Terrámenes que hay que reservar los derechos políticos a aquellos que puedan mantener un equipo de hoplitas y asegurar la defensa de la ciudad<sup>1345</sup>.

Estos conceptos son apoyados, entre otros argumentos, con la expresión del historiador de la guerra británico Liddell Hart al decir que “la naturaleza de los ejércitos está determinada por la naturaleza de la civilización en que existen”<sup>1346</sup>, quien agrega, además, que esta situación es “acorde a cada país y región”.

El concepto abarcativo de estas ideas lo manifiesta la historiadora argentina María Inés Tato<sup>1347</sup>, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), al describir las características de esta contemporaneidad:

... la transformación de la naturaleza, de los objetivos y de los métodos de la guerra hace más acuciante la preocupación por la construcción de un orden internacional que pueda minimizar los hechos bélicos y garantizar una adecuada política de defensa y de seguridad a nivel global<sup>1348</sup>.

Cierra su concepto con una propuesta que se viene consolidando desde hace dos décadas: “Es decir, el recrudecimiento de una conflictividad ya endémica

---

<sup>1344</sup> Alonso Baquer, ob. cit., pág. 57.

<sup>1345</sup> Claude Mossé, ob. cit., pág. 66.

<sup>1346</sup> Liddell Hart, *El espectro...*, ob. cit., pág. 36.

<sup>1347</sup> María Inés Tato. Doctora en Historia. Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue) - Instituto Ravignani - CONICET/Universidad de Buenos Aires (UBA), Escuela Superior de Guerra - Facultad del Ejército - Universidad de la Defensa Nacional.

<sup>1348</sup> María Inés Tato, “Prólogo”, pág. 14, en María Gabriela Vasquez, *et al.*, (eds.), *Paz y Conflictos en la Historia*. Mendoza, Argentina, Editorial de la Universidad del Aconcagua, 2018

reinstala la aspiración a un sistema internacional fundado en la paz, no sólo en la ausencia de guerra, por prolongada que esta sea”<sup>1349</sup>.

Del análisis de la expedición de los Diez Mil, surgen a finales del siglo XX propuestas de nuevas líneas de investigación, en el marco de las relaciones internacionales y las visiones de defensa de la sociedad. Al respecto, Sáez afirma que

... el presente trabajo se ha expuesto como las nuevas relaciones geográficas y geopolíticas, así como las relaciones de amistad junto con un nuevo marco de la política exterior constituyen causantes de dicho fenómeno histórico poco exploradas al día de hoy<sup>1350</sup>.

En este marco tienen sentido las expresiones del historiador francés Marc Bloch al expresar que

... el conocimiento del pasado es algo que está en constante progreso, que se transforma y se perfecciona sin cesar y que a quien dudara de esto bastaría recordarle lo que ha ocurrido desde hace más de un siglo: por la investigación han salido de las brumas inmensos conglomerados humanos que antes eran ignorados<sup>1351</sup>.

Este concepto fue el que sustentó el estudio realizado para indagar en las obras de Jenofonte y que compatibiliza el pensamiento histórico, la visión de la evolución del arte de la guerra, conceptos universales relacionados con la conducción militar, y algunos argumentos doctrinarios de cada época considerada.

#### **4.3.1. Sobre el gobierno y su relación con la organización militar**

La concepción del Estado y sus formas son un punto crucial en la visión de Jenofonte. El período por él vivido fue de crisis profunda y de persecuciones diversas por pensamientos distintos al del poder instaurado.

El historiador Rovira Reich sobre este tema expresa que “Jenofonte capta y refleja la transformación de su tiempo, en el que la antigua polis va a decaer como forma socio-política y cederá el paso a unidades de poder de otra naturaleza”<sup>1352</sup>.

La visión crítica sobre esta temática la aporta el español Vela Tejada, afirmando que “el irredentismo de los sectores pro-oligárquicos, que no se resignan a

---

<sup>1349</sup> *Ibidem*, pág. 14.

<sup>1350</sup> Andrés Sáez Geoffroy, “Geopolítica y hospitalidad...”, ob. cit., pág. 178.

<sup>1351</sup> Marc Bloch, ob. cit., pág. 49.

<sup>1352</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 34,

la pérdida del poder que les ha supuesto las progresivas reformas democráticas, es la causa de una permanente tensión política y la debilidad endémica de un sistema”<sup>1353</sup>.

El autor continúa expresando que esta situación, “explica las frecuentes reflexiones sobre la mejor forma de gobierno”. Tras discurrir sobre la evolución de las críticas políticas en la historia griega, que solo se hacía en el teatro a través de la tragedia y la comedia, como foro público, pero tenía reglas de limitación, ya que se consideraba “un hecho religioso, por lo que el pensamiento político precisaba de un vehículo exento de condiciones rituales”<sup>1354</sup>.

En este contexto, Jenofonte encontró, con su prosa, el marco adecuado para sus expresiones, sin limitaciones.

Sobre el tema del gobierno y el alcance de la influencia que Jenofonte podría haber tenido, el historiador argentino Rodrigo Illariaga formula la pregunta ¿“Se puede enseñar el arte de gobernar? ¿Puede transmitirse la técnica política?”<sup>1355</sup>. Con estos dos interrogantes inicia el artículo referido de la Universidad de Buenos Aires, donde afirma que “en su *Ciropedia*, Jenofonte ofrece respuestas a estas preguntas”<sup>1356</sup>.

Destaca al respecto dos episodios centrales para esta cuestión: los consejos que le brinda a Ciro su padre Cambises antes de iniciar la campaña que ocupa la mayor parte del libro (I.6.2-46), y las palabras finales de Ciro a sus herederos momentos antes de morir (VIII.7.6-28)”<sup>1357</sup>.

El accionar de los sofistas fue criticado por Jenofonte en todas sus obras. Esto es parte de la situación de crisis vivida en su contemporaneidad y el enfrentamiento con ese sector que llevó a la muerte a Sócrates, hecho que tanto impactó en su vida.

De allí que los esfuerzos para señalar cómo debía ser el gobernante y las virtudes y cualidades que deberían poseer, lo aproxima a un idealismo cuasi utópico, describiendo un perfil que el gobernante debería demostrar desde el punto de vista ético y moral.

En el concepto del cambio de ideas y de aplicación de las mismas acorde a las ciudades estado, Jenofonte admiraba el criterio aristocrático en el sentido de ejercer el poder solo si se está calificado para ello.

---

<sup>1353</sup> José Vela Tejada, “Jenofonte...”, ob. cit., pág. 1048.

<sup>1354</sup> *Ibidem*, pág. 1049,

<sup>1355</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 11.

<sup>1356</sup> *Ibidem*, pág. 11.

<sup>1357</sup> *Ibidem*.



Uno de los estudiosos de este contexto histórico, donde las definiciones políticas estaban en juego, como Mossé, destaca que “Jenofonte señala en *Ciropeia* que los hombres obedecen de mejor grado al que creen que conoce mejor que ellos mismos sus propios intereses”<sup>1358</sup>.

Relacionado con el sostenimiento de sus ideas, ocurre el contexto de su huida de Atenas, buscando refugio en Esparta. Esta situación es descripta en esta cita de Werner Jaeger:

... al redactar su escrito de defensa de Sócrates, que ahora figura como el libro primero a la cabeza de sus *Memorables*, escritas mucho más tarde y su incorporación al círculo de los defensores de Sócrates obedecía a una razón más bien política<sup>1359</sup>.

Los críticos de Jenofonte lo colocan como admirador de estados tiránicos y autoritarios por su huida a Esparta, donde el rey Agesilao lo protegió. Esa descalificación entra en la disputa de la época, en el marco de las escuelas filosóficas en pugna. El poder de las ciudades-Estado era el objetivo y, en esa puja, se inscribía el enfrentamiento.

En el contexto de su vida, donde estalló la mayor crisis política de las ciudades-Estado griegas —guerra del Peloponeso y crisis de Atenas con los sofistas— la idea de volver a conceptos de imperialismo rondaba en el pensamiento de Jenofonte.

Como explica Mossé en su obra, en siglos anteriores, los griegos crearon colonias a través del Mediterráneo para enviar el excedente de hombres que vivían en las ciudades-Estado y así, desde esas colonias, se producía para el sostén de las metrópolis.

En el siglo IV a. C., esa posibilidad no existía, y es en ese marco donde Mossé destaca una propuesta de Jenofonte escrita en su *Anábasis*, “cuando este propone instalar en Tracia a aquellos que en Grecia carecen del sustento necesario, donde vivían tribus no organizadas políticamente y donde los indígenas no estaban sometidos a la autoridad del rey”<sup>1360</sup>.

Evidentemente, el contexto político de las ciudades-Estado y la debilidad del reino Aqueménida en Persia mostraban a una región como Asia, disponible para

---

<sup>1358</sup> Claude Mossé, ob. cit., pág. 78.

<sup>1359</sup> Werner Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., pág. 953.

<sup>1360</sup> Claude Mossé, ob. cit., pág. 61.

lograr la unión griega en un contexto geopolítico aparentemente favorable. Alonso Baquer le atribuye esta idea de expansión, al afirmar que “Jenofonte, propugnador de un imperio helenístico como sería luego forjado por Alejandro de Macedonia, nunca se conformará con una política de bienestar estrictamente localizada en su patria chica, Atenas”<sup>1361</sup>.

Como perfil del pensamiento de Jenofonte, relacionado con la visión de poder y cómo ejercerlo, existen varias descripciones que lo enmarca en su período histórico y lo proyecta en el tiempo.

En la obra mencionada de Rovira Reich, “Jenofonte y Plutarco formadores de gobernantes hoy”, esta visión de Jenofonte se encuentra en la siguiente expresión:

... se inclina hacia una forma mixta entre las antiguas oligarquías y una monarquía que podríamos llamar “constitucional”, donde el rey también respeta la ley. El monarca delineado por Jenofonte debe dominar en territorios que van mucho más allá de la propia ciudad y del propio país, necesitando atributos proporcionados, y debiendo usar, como hábil estadista, del respeto a la autonomía política y religiosa de las regiones que va anexionando<sup>1362</sup>.

En sus obras se expresa la esperanza de una superación de las circunstancias adversas.

En la revista “Factotum” N° 17, Rodrigo Illariaga da su perspectiva al decir que “En el gobernante ideal que presenta, encontramos la concepción socrática de la virtud, el apoyo en las virtudes cardinales platónicas y el modelo isocrático de estadista”<sup>1363</sup>. Esta afirmación es una síntesis de los elementos constitutivos del perfil del gobernante.

Sin embargo, en sus consejos sobre este tema, el análisis realizado por Illariaga consigna que para sostenerse en el poder es necesario “mantener el dominio sobre seguidores y subordinados es la principal tarea de la política, dado que ella es condición de posibilidad de emprender cualquier tipo de curso mentado”<sup>1364</sup>.

Reafirma Reich estos conceptos al colocar en su trabajo el consejo/mandato necesario para ser un buen gobernante:

---

<sup>1361</sup> Miguel Alonso Baquer, ob. cit., pág. 59.

<sup>1362</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 36.

<sup>1363</sup> *Ibidem*, pág. 44,

<sup>1364</sup> Rodrigo Illariaga, ob. cit., pág. 18.

Hay una obra de Jenofonte comúnmente denominada en castellano “Recuerdos de Sócrates”, y universalmente conocida como “Memorabilia”, que en su libro II tiene un largo diálogo de Sócrates consagrado a la educación de gobernantes. Sócrates designa esta educación para el dominio de sí mismo y la abstinencia con el término *ascesis*. Es la virtud del hombre destinado a mandar<sup>1365</sup>.

El ideal de gobernante que propone Jenofonte como soberano es presentado como virtudes en el trabajo del historiador Rovira Reich, con un apartado titulado “Características del buen gobernante para Jenofonte”, donde destaca:

- “En primer lugar, siempre, la *eusébeia* ( $\approx$  piedad)”<sup>1366</sup>. Para su logro debe realizar determinadas acciones a través del respeto a los dioses. Si la empresa tiene éxito la atribuye a ellos. Su piedad no es superficial, sino que responde a una convicción profunda desde donde se colocan los pilares del imperio y de la vida de cada uno.
- “En segundo lugar, debe estar la *dikaíosynê* ( $\approx$  justicia). Ser justo. Este era el objetivo central de la educación persa. El soberano encarna las leyes: “es una ley con ojos”<sup>1367</sup>.
- “La tercera cualidad que encuentra en Ciro y propugna para el gobernante ideal es el *aidós* ( $\approx$  respeto)”<sup>1368</sup>.
- “También encontramos en Ciro la *evergesía*, cualidad que manifiesta generosidad con su entorno, pero concebida no solamente como ayuda material, sino como una actitud de fondo que supone apertura a los problemas de los demás”<sup>1369</sup>.

---

<sup>1365</sup> Ricardo Rovira Reich, ob. cit., pág. 44. [Detalla los siguientes aspectos a observar: “Su interlocutor es Aristipo de Cirene, filósofo tardío del hedonismo, La premisa fundamental de la que arranca aquí Sócrates es que toda educación debe ser política. Todo hombre debe educarse para dos cosas: o para gobernar o para ser gobernado, La diferencia empieza ya a marcarse en algo tan elemental como la alimentación. El educado para gobernar debe aprender a anteponer los deberes más importantes a la satisfacción de sus necesidades físicas. Sobreponerse al hambre y a la sed; levantarse pronto, acostarse tarde; ningún trabajo por duro que sea debe asustarle [...]. Debe superar el cebo que le tienden los sentidos, Quien no sea capaz de superar estos desafíos debe aceptar encontrarse siempre entre los gobernados”].

<sup>1366</sup> *Ibidem*, pág 38.

<sup>1367</sup> *Ibidem*.

<sup>1368</sup> *Ibidem*, pág 39.

<sup>1369</sup> *Ibidem*.

Además, en los consejos dados por su padre Cambises a Ciro en la *Ciropedia*<sup>1370</sup>, se puede encontrar recomendaciones complementarias a tener en cuenta, como por ejemplo:

- “Tener un trato agradable con todas las personas”. Logra así acortar las distancias con quienes le dependen y facilita que estos acrecienten su confianza y afecto al monarca.
- “Ejercitarse en la obediencia para después ejercer el mando”.
- “Ser capaz de absorber las dificultades”. Los griegos tuvieron diversas escuelas filosóficas y Jenofonte propugnaba seguir la de los estoicos. Esta disciplina espiritual propugnaba que el espíritu fuera capaz de dar las fortalezas necesarias para soportar con buen ánimo las adversidades, el cansancio, el frío y el calor, el hambre y la sed.

Esta última cualidad distinguía el perfil de los persas. Los griegos de la época clásica establecían que esta virtud era el sostén necesario para ejercer el real dominio de sí mismo.

Jenofonte le daba importancia a la existencia de una fuerza militar eficiente y profesional, la cual se constituye como un sostén del Estado. Otro aspecto complementario a esta perspectiva es la necesidad de que la organización de esta institución tenga una identidad propia, con un marcado sentido de la disciplina.

El primer antecedente de un ejército profesional se encuentra en los mercenarios griegos que participaron en la expedición de los Diez Mil. Así lo afirma Carlos Varias debido que “hasta el siglo IV a.C., las *póleis* o ‘ciudades-Estado’ griegas tenían ejércitos de ciudadanos-soldados, que se procuraban su propio armamento, los ‘hoplitas’<sup>1371</sup>”.

Se debe ampliar aquí el concepto de “profesional”. La interpretación que debe dársele es el de empleo eficiente y conocido de las armas en el marco de una organización estable, preparada e instruida para combatir.

---

<sup>1370</sup>Jenofonte y Ana Vegas Sansalvador, ob. cit., pág. 42-43.

<sup>1371</sup> Carlos Varias, ob. cit., pág. 7. [Amplía información sobre este tema en cita 17: “La obra clásica sobre los mercenarios griegos es la de H. W. Parke, *Greek mercenary soldiers from the earliest times to the battle of Ipsus*, Oxford, 1933 (reimpr. 1970), que dedica un capítulo entero al episodio de los Diez Mil (págs. 2342). Un estudio actual sobre las estructuras de los ejércitos en el siglo IV a. C. lo ofrece el profesor José Vela en su introducción a *Eneas el Táctico, Poliorcética: la estrategia militar griega en el siglo IV a. C.*, traducción de J. Vela, Madrid, 1991, págs. 35-44”].

Si bien no pertenecía a una organización creada por una ciudad-Estado, como ya se comentó en el apartado de la *Anábasis*, los Diez mil actuaron como una polis errante.

Esta pertenencia a la organización y la lealtad a su comandante es la que se transfiere, en su modelo, a las ciudades-Estado, donde el soldado profesional será el que haga de esta actividad, su modo de vida.

A la luz de las ideas filosóficas de la época y su concepción anteriormente mencionada, y teniendo en cuenta la experiencia propia de Jenofonte como conductor, que pudo haber extraído del pasado, es imprescindible señalar la existencia de una relación conceptual que liga la disciplina con la instrucción y el adiestramiento. Ambos aspectos harán una fuerza militar que sea profesional y eficiente.

El Estado se sostiene con recursos y se defiende con las organizaciones militares permanente. La guerra dentro de la historia universal es una circunstancia crítica de una crisis. Cuando estalla, las sociedades recurren a los profesionales para el manejo del instrumento militar y así se espera poder encontrar una salida a la resolución de la misma, en el menor período de tiempo posible.

Destaca Jaeger sobre el soldado que “es en el fondo, para Jenofonte, el verdadero hombre, vigoroso y lozano, valiente y firme, disciplinado no sólo en la lucha contra los elementos y contra el enemigo, sino también contra sí mismo y sus propias flaquezas”<sup>1372</sup>.

Remata su juicio con un concepto que expresa el ideal máximo de su construcción intelectual: “Es el único hombre libre e independiente, en medio de un mundo en que no existe un estado bien cimentado ni un régimen de seguridad civil”<sup>1373</sup>. Reafirma Jaeger que

El ideal jenofónico del soldado no es el del caudillo arrogante que se vuelve frívolamente de espaldas a la ley y a la tradición y resuelve todas las dificultades con la espada en la mano. El guerrero de Jenofonte es el hombre que confía lisa y llanamente en Dios<sup>1374</sup>.

El *Hipárquico*, la *Anábasis* y la *Historia de Ciro* constituyen un cuerpo normativo desde su inicio hasta el final, insistiéndose en la idea fuerza que el mando,

---

<sup>1372</sup> Wener Jaeger, *Paideia...*, ob. cit., págs. 959-960.

<sup>1373</sup> *Ibidem*, págs. 959-960.

<sup>1374</sup> *Ibidem*, págs. 960.

por encima de todo, es *obediencia voluntaria* basada en una sumatoria de factores que abarca desde el respeto formal al jefe y avanza hasta el respeto integral que se le tiene por su idoneidad y exigencias personales que le hace referente indiscutible para el mando.

El tema del liderazgo y la obediencia a través del reconocimiento a quien manda, por los dotes demostrados, es un tema que atraviesa todas sus obras. Según Jaeger, “la misión del soldado es, para él, la alta escuela del hombre verdaderamente noble”<sup>1375</sup>.

En el *Económico*, libro base para sostén de la economía y la guerra, destaca que “uno de los elementos más importantes en operaciones eficientes es el liderazgo. El orgullo y las recompensas eran más eficientes para lograr un mejor rendimiento de la gente, que el castigo”<sup>1376</sup>.

Esta evaluación la comparte la historiadora Vivienne Gray al expresar que “los puntos de vista de Jenofonte sobre el liderazgo son su principal contribución al pensamiento político”<sup>1377</sup>.

Ampliamente se reconoce a Jenofonte como el primer escritor de Occidente que realizó un cuerpo de normativas militares contemplando principios de conducción y conceptos organizacionales que, por su universalidad, se constituyeron en los pilares doctrinarios de los instrumentos militares que le sucedieron y de los contemporáneos.

Asimismo, la concepción organizacional flexible y adaptable a la situación es una de las grandes enseñanzas que surgen como consejos, a través de su pensamiento y razonamiento. Sus consejos normativos son instrumentales para diversas circunstancias que pueden vivirse desde el punto de vista de la defensa de las sociedades. Abarcan desde el origen de sus recursos humanos, el reclutamiento de los mismos, su motivación, el entrenamiento según el tipo de combate que deben afrontar y la previsión de recursos económicos para afrontar el conflicto.

Es de exclusiva competencia la previsión de los conflictos a través de una adecuada reunión de información, el uso de medios de reunión, de reconocimientos

---

<sup>1375</sup> *Ibidem*.

<sup>1376</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 82.

<sup>1377</sup> Vivienne Gray, ob. cit., pág. 5.

antes de iniciar el combate, las provisiones logísticas, las disposiciones para el avance para tomar contacto, el despliegue del orden de batalla.

En todo momento, es trascendente mencionar su descripción del comportamiento del líder durante el combate, el trato que se le da a los prisioneros de guerra, las relaciones de poder con la interacción necesaria y las medidas de seguridad a tener en cuenta, tanto personales como organizacionales.

Es que su concepción de la política, relacionada con el aspecto militar, fue más allá del conjunto de recomendaciones de aplicación práctica, orientándose a la defensa de la sociedad helénica y su visión de las polis, concepto este equivalente a cualquier Estado actual.

Algunos temas destacados en su propuesta, con vigencia a través del tiempo, puede constatarse hoy en cualquier organización militar.

#### **4.3.2. Sobre aspectos militares de carácter general**

Jenofonte generó conceptos novedosos relacionados con el sistema de defensa de una sociedad, en principio proponiendo el cambio de quienes serían los integrantes del cuerpo defensivo, alterando el concepto de quienes eran “los que podían procurarse las armas”, por el de un cuerpo profesional, sustentado por la sociedad.

Asimismo, propuso la necesidad de la existencia de un ejército permanente y profesional. Este aspecto sustantivo sufrió desde la propuesta altibajos, pero prosperó en el final de la República romana, manteniéndose en el Imperio y suspendido con la desintegración del mismo. La idea se retoma en época de Maquiavelo ante la existencia de tropas mercenarias y la necesidad de disponer de organizaciones militares confiables.

Recién con Napoleón y la idea de la “Nación en armas”, surgió una organización militar estable con el formato general que se conoce hasta el día de hoy, con la constitución de fuerzas armadas nacionales. Propuso métodos de reclutamiento, entrenamiento, procedimientos de combate y forma de ejercer el mando militar, en guarnición y en combate.

Juan Alberich y Ángela Carramiñana destacan que

... le interesa las acciones de los hombres que se distinguen por encima de la masa, vistos desde un ángulo militar-pedagógico. Se pueden

distinguir: una buena dosis de tradición socrática, una experiencia y educación militar, y una complacencia por lo que Esparta significaba<sup>1378</sup>.

Este concepto se reafirma con el juicio que expresa Sánchez de Bustamante sobre lo que significa la *Anábasis* de Jenofonte en general: “es un estudio fascinante sobre el comando; y sobre Ciro [...] apropiada en cualquier laboratorio de conceptos sobre el mando”<sup>1379</sup>. Concluye el análisis específico afirmando que “esta acción ha inspirado durante siglos a muchos generales”<sup>1380</sup>.

Este concepto es refrendado por Lowry, quien sostiene en líneas generales que “el liderazgo es muy importante para una coordinación de nivel de eficiencia. El mas famoso ejemplo de la visión de Jenofonte de un liderazgo militar eficaz se sigue repitiendo en la academias militares modernas”<sup>1381</sup>(refiriéndose a la *Anábasis*).

Destaca este autor la idea de Jenofonte de “otorgar premios a los que se destacan como instrumento para mantener a los soldados en gran estado de preparación para la batalla”<sup>1382</sup>.

### **Organización y disciplina**

Establece en sus conceptos que el sostenimiento de la organización está sustentado en la disciplina, pues el mantenimiento, entrenamiento y características dóciles del caballo, eran cruciales para que, en armonía, jinete y caballo enfrenten al enemigo.

Este concepto de disciplina es clave en cualquier organización sea armada o civil. El reconocimiento del oficial a cargo de quién es el que combate es necesario para generar empatía. Ya lo sostiene Jenofonte al recomendar que “aquellos que son reconocidos por su oficial, están más ansiosos de ser vistos haciendo algo honorable y más deseosos de evitar la ignominia. Ningún oficial que pudiera identificar a sus hombres, podría fracasar”<sup>1383</sup>.

Disponer de una adecuada motivación significa estar fortalecido espiritualmente en aspectos culturales de la sociedad a la que pertenece. El espíritu

---

<sup>1378</sup> Juan Alberich y Ángela Carramiñana, ob. cit., pág. 80.

<sup>1379</sup> Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit., pág. 66.

<sup>1380</sup> *Ibidem*, pág. 66.

<sup>1381</sup> S. Todd Lowry, ob. cit., pág. 82.

<sup>1382</sup> *Ibidem*, pág. 84.

<sup>1383</sup> Tomás Sánchez de Bustamante, ob. cit., pág. 67.



griego se formó en las capacidades individuales, la competencia y el estímulo para mejorar a través del reconocimiento al esfuerzo realizado y al mérito propio.

Del mismo modo, debe observarse que, en ese tiempo, los dioses ocupaban un papel preponderante en aspectos culturales de la vida.

El mantenimiento de la disciplina está en la capacidad de conducir del jefe (comandante), su ejemplo personal, su método de convicción mediante la palabra, y el respeto que debe observar la tropa, ya que sin esta de nada servirían la armas, los caballos y los buenos jinetes. Las experiencias obtenidas, influenciaron el pensamiento militar occidental.

Al respecto, el historiador argentino Joaquín Meabe, de la Universidad Nacional del Nordeste, aporta su perspectiva sobre la disciplina expresando que el esfuerzo de la *Anábasis*, pudo ser realizado por

... la disciplina, que constituye junto a la jefatura un ineludible factor de funcionalidad conectado a su vez con la autoconservación. Esta no sería posible sin una estricta disciplina sostenida por una jefatura responsable y ella misma demanda ese continuo ajuste que asegura la salvación del conglomerado<sup>1384</sup>.

### **De carácter particular**

El reconocimiento permanente a los dioses se realizaba como un recordatorio de las limitaciones de la condición humana, ya que, sin esa ayuda, era imposible afrontar la guerra.

En sus obras, insistió Jenofonte en la importancia que tiene capacitar a las fracciones de combatientes para que dispongan de una aptitud tal que los califique para ejecutar operaciones de alto riesgo y sostenido esfuerzo.

A través del tiempo, las acciones de combate fueron cambiando desde organizaciones rígidas que chocaban frente a frente hasta la ejecución de operaciones nocturnas y/o de infiltración en la profundidad del dispositivo enemigo, lo que habla de un largo camino de adaptación a nuevas técnicas y a la necesidad de profesionalismo.

Destaca el permanente conocimiento del enemigo, como idea rectora para la aplicación de los principios. Se observa en este punto, una vez más, la importancia de

---

<sup>1384</sup> Joaquín E. Meabe, “Cinco rasgos...”, ob. cit., pág. 16.

la identificación de las amenazas y los riesgos que deben correrse, a partir de lo cual el ingenio y la creatividad permiten establecer un diferencial decisivo.

Esto que se expresa en forma teórica, y a manera de “consejos” para el oficial de caballería, se ve plasmado con claridad en la *Anábasis*, a partir de que Jenofonte se hace cargo del Ejército griego.

Es así que une la necesidad de exploración a la de reunión de información para el logro de la sorpresa, poniéndose en ventaja respecto al enemigo mediante acciones de velo y engaño en forma permanente.

### **4.3.3. Sobre aspectos militares específicos**

Jenofonte, a través de sus obras, estableció un perfil de fuerza necesario, tanto en lo organizacional, como en su educación y en cómo deberían ser los apoyos logísticos necesarios y adecuados para hacer frente a las necesidades emergentes de la guerra.

Este perfil puede sintetizarse en los siguientes conceptos disponiendo de:

- Elementos con capacidad de combate suficiente aún en las organizaciones menores, para hacer frente a organizaciones mayores. Avanzó así en la idea de la autosuficiencia.
- Elementos con adecuada movilidad capaces de aprovechar cualquier acción esperada o inesperada. De allí la asignación importante a la caballería y a la movilidad de la infantería adquirida en el riguroso entrenamiento.
- Elementos con adecuados medios de información. La exploración y el reconocimiento unidos a la seguridad son capacidades organizacionales excluyentes para todos los niveles.
- Evoluciona en el concepto rígido de la falange originaria e inspirado en Epaminondas<sup>1385</sup> y su aplicación del orden oblicuo, avanza en el concepto de constituir organizaciones ágiles y flexibles, adaptadas a terrenos variados.

---

<sup>1385</sup> La falange fue perfeccionada por Filipo de Macedonia tras su permanencia en Tebas, haciéndola mucho más flexible (la tebanos era más rígida) y añadiendo a la caballería como estructura de combate a las alas de la falange (los tebanos carecían de caballería), Mas tarde, Alejandro realizará la modificación de su estructura,

- Elementos con tropas especiales y con medios especiales. Se puede indicar que insiste y es precursor en generar la idea sobre la conveniencia de disponer de tropas aptas para realizar operaciones de infiltración y aptas para producir confusión en la profundidad del territorio o dispositivo enemigo.
- Elementos con capacidad de combate suficientes, aun en las organizaciones menores, para hacer frente a organizaciones mayores. Avanza así en la idea de la autosuficiencia.

Sobre la educación militar propugnó:

- Formar jefes con gran capacidad de resolución, capaces de educar y conducir a tropas agresivas, con gran espíritu de ofensiva.
- Ejercitar a las organizaciones en el concepto necesario de ejecutar las adecuadas maniobras de la organización para estar en aptitud de colocarse siempre en el mejor y conveniente lugar decisivo. Este concepto contribuye a afianzar el principio de masa.
- Educar en distintas técnicas y procedimientos para reunir información. Es un iniciador sistemático de introducir lo que hoy se conoce como “actividades especiales de reunión de información”, o comúnmente denominadas de inteligencia, en requisito necesario y fundamental para la toma de decisiones estratégicas, antes de concurrir y más bien prevenir la guerra. Simultáneamente, es un celoso defensor de lo que se conoce hoy como “educar en la disciplina del resguardo de la información o secreto”. Es insistente en este aspecto y da ejemplos diversos, a través de sus escritos, de la importancia que tiene observar esta pauta de seguridad.
- Desarrollar una mentalidad creadora. La iniciativa solo se logra a través de una educación sistemática que tenga por objetivo generar personas aptas para realizar y concebir operaciones que no puedan ser previsibles para el enemigo. Contribuye así a la materialización del principio de sorpresa.

Describió el perfil de los elementos logísticos y cómo debían ser.

- Dotar a los elementos de una adecuada movilidad para estar aptos en diferentes tipos de terreno.
- Elementos con adecuada autonomía. Ya en sus escritos pone de manifiesto la previsión de no sustentar a su ejército solo con los recursos

que encuentre en el campo de combate ni en el país enemigo. Preveía que la política de tierra arrasada era posible. Alentaba entonces, para evitar encontrarse con escasez de recursos, el transporte de efectos necesarios para sostener las operaciones.

- Disponer de distintos componentes y modos para llevar los efectos. Esta variedad fue una innovación ya que apela a un concepto de multiplicidad para el transporte que se trasladó a través del tiempo.

### **Consideraciones sobre los principios de la conducción<sup>1386</sup>**

Los principios de la conducción de las operaciones militares son conceptos fundamentales extraídos del estudio de la historia militar y de la experiencia que transmitieron distintos autores, por su propio accionar o por el estudio del accionar de otros conductores militares.

El magíster en Historia de la Guerra Gabriel Camilli<sup>1387</sup> referencia sobre el origen de estos conceptos al expresar que “en la antigüedad, existía un conocimiento rudimentario acerca de la aplicación de escasos principios de la guerra. Así, fue con Jenofonte, en la antigua Grecia, cuando aparecen escritas tres obras clásicas referidas al arte militar: *Anábasis*, *Ciropedia* y el *Hipárquico*”<sup>1388</sup>.

Se le atribuye a Jenofonte los escritos y recomendaciones sobre estos, analizados en el Capítulo III en detalle a través de sus obras y en las referencias apuntadas en el Capítulo IV de recepción bibliográfica. Los mismos no han cambiado a través del tiempo. Variaron los contextos y la tecnología acorde al avance del progreso. De modo que este aspecto es sustantivo en el análisis que se realiza.

Estas concepciones, expresadas en sus obras, conforman un corpus que se estableció como referente ineludible para la conducción del estado y la conducción militar a través de los tiempos, y constituye una fortaleza para cualquier conductor de organizaciones, civiles y militares conocerlas, tal como se expresó en el apartado aplicado a las empresas.

---

<sup>1386</sup> Recopilados del *U. S. Army Field Manual FM 100-5* y *Manuales de conducción del Ejército Argentino*, referenciales como síntesis de experiencia de historia militar. Similar al de otros ejércitos del mundo,

<sup>1387</sup> Gabriel Aníbal Camilli. Contemporáneo argentino, magíster en Historia de la Guerra, licenciado en Estrategia y Organización, Facultad del Ejército.

<sup>1388</sup> Gabriel Aníbal Camilli, “Julio César y la batalla de Farsalia”, en *La Táctica en las Batallas de la Historia*, Tomo I, Buenos Aires, Editorial Universitaria del Ejército (EUDE), 2010, pág.65.

En su análisis pertinente a este tema, el doctor Morales Gorleri expresa que

... para confrontar y deducir los errores y los aciertos de los distintos conductores en las situaciones más difíciles y decisivas de los conflictos armados se realiza el análisis crítico de la aplicación de los principios de la conducción en las batallas más importantes de la historia. Al menos así lo consideramos, fundamentalmente para los niveles de grado académico<sup>1389</sup>.

En el siglo XX existieron adaptaciones notables en las dos guerras mundiales y en las guerras que le sucedieron, demostrando que los principios son recursos de conducción que adopta cada país, ya que esa concepción se representa desde el punto de vista estratégico y organizacional.

En el caso de la Revolución de 1917 en Rusia, adoptaron una doctrina militar que se expresa en “un sistema de puntos de vista científicamente comprobados y oficialmente aprobados sobre la preparación para la victoriosa conducción de la guerra en defensa de los intereses de la Unión Soviética”<sup>1390</sup>.

El ejército de los Estados Unidos, “desde 1920 adoptó los principios enumerados por Fuller, dándoles más tarde su definición. Ellos son: Objetivo, Ofensiva, Masa, Economía de fuerza, Maniobra, Unidad de Mando, Sorpresa, Seguridad y Sencillez”<sup>1391</sup>.

Estos principios fueron analizados a través del tiempo y su conceptuosidad se fue adaptando a la evolución tecnológica y de aplicación. En el caso de Estados Unidos, para los citados precedentemente, se revisó el Manual de Campaña 100-1, derivando en una *mayor atención a las aplicaciones estratégicas*<sup>1392</sup>.

Los principios de la conducción tienen valor o utilidad tanto en el nivel táctico como estratégico; en el primero como orientador de acciones militares, en el segundo como guía para las actividades de planeamiento.

Otro ejemplo de adaptación a sus necesidades, en relación con los principios de conducción, se encuentra en las acciones desarrolladas por Mao en China, a

---

<sup>1389</sup> Morales Gorleri, ob. cit., pág. 12.

<sup>1390</sup> P. Sidorov, “Principios de la doctrina militar soviética”, en *Military Review*, diciembre 1972, pág. 93. [El autor es coronel del Ejército soviético].

<sup>1391</sup> Richard Swain, *Retornando a los Principios de la guerra*, en *Military Review*, 1981, págs. 43-50. [El autor es mayor del Ejército de los Estados Unidos, graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor. Maestro en Artes y Doctor en Filosofía de Duke University]

<sup>1392</sup> Don A. Starry, “Los principios de la guerra”, en *Military Review*, 1981, págs. 3-13. [El autor es general del Ejército de los Estados Unidos y Maestro en Ciencias de George Washington University].

continuación de la “Larga Marcha” (viaje a través del interior de China que siguieron las tropas del Ejército Rojo chino, las fuerzas armadas del Partido Comunista de China (PCCh), entre los años 1934 y 1935, huyendo del ejército de la República de China), y que, posteriormente, en la década siguiente, le sirviera de experiencia para organizar y consolidar la República popular China (1949) .

En un artículo de la Revista “Military Review”, Ho Kenmin<sup>1393</sup>, historiador y filósofo chino<sup>1394</sup>, describe los principios, donde se encuentran principios comunes como ser: objetivo, ofensiva, sorpresa, unidad, y otros propios e identificatorios de su conducción: concentración móvil, aquí uno dos en uno, el de masa y de maniobra en Occidente; de aniquilación; combate durante el movimiento; ataque continuo y autonomía.

El éxito de una operación radica no solo en la fuerza de los medios que se dispone sino de la posibilidad de disponerlos en el lugar y momento oportuno, manteniendo su capacidad. Ello podrá lograrse con una adecuada movilidad.

Los principios en sí constituyen una serie de pautas debidamente comprobadas a través de la historia reflejada en la mente del conductor, más bien como apoyos gráficos y prácticos que como una simple prescripción reglamentaria.

En este contexto de estudio, el historiador argentino Morales Gorleri afirma que “de la mano de Jenofonte, aparece el pensamiento estratégico y táctico en Occidente [...] que atravesó 2400 años de historia para hacernos comprender la vigencia de los principios de la guerra”<sup>1395</sup>.

### **Consideraciones sobre el concepto de Sorpresa<sup>1396</sup>.**

A través de la historia de la guerra, el logro de esta situación fue siempre la búsqueda por los rivales. Es decir, obtener una superioridad en tiempo y espacio que le imposibilite al adversario tomar decisiones que puedan impedir las propias acciones.

---

<sup>1393</sup> Ho Kenmin. Natural de Taiwan, recibió el grado de Bachiller en Artes de la Universidad Sun Yat-sen en Cantón, China; de Maestro en Artes de la Universidad Imperial de Tokio, Japón; y de Doctor en Filosofía de la Academia Americana de Estudios Asiáticos en San Francisco, California. Ex profesor de Historia de la Universidad de Pekín y de la Universidad Northwestern en Pekín y Sian. Enseñó Historia en la Universidad Estatal de Long Beach, California, y en la Universidad de Illinois Septentrional en De Kalb, Illinois.

<sup>1394</sup> Ho Kenmin, “Los diez principios de guerra de Mao”, *Military Review*, 1967, págs. 92-94.

<sup>1395</sup> Claudio Morales Gorleri, ob. cit., pág. 13.

<sup>1396</sup> Recopilado del U. S. *Army Field Manual FM 100-5* y referencial como síntesis de experiencia de historia militar. Similar al de otros ejércitos del mundo.

Este se constituyó en uno de los principios fundamentales de la guerra, ya que su obtención permitió siempre dislocar al enemigo tanto en lo material, como en su dispositivo y también en el aspecto moral.

En su libro “*Las Guerras*”, Gastón Bouthoul destaca a Jenofonte como descriptor desde los tiempos antiguos de la importancia del efecto sorpresa al reproducir su pensamiento:

Cualquier cosa que sea, ya agradable, ya terrible, cuanto menos se la ha previsto, tanto mayor es el placer o el espanto que produce. En ninguna parte mejor que en la guerra es dable comprobarlo, donde toda sorpresa aterra aún a aquellos que son los más poderosos<sup>1397</sup>.

La aplicación de este principio es deseable en todos los niveles de conducción de las operaciones, aunque indudablemente es más fácil lograrlo a niveles tácticos que a niveles estratégicos.

Normalmente, en las experiencias desarrolladas la vigencia de este principio estuvo asociada a la aplicación de operaciones de velo y de engaño. Una condición necesaria para este tipo de conducción es disponer de un ejercicio libre de la iniciativa, unida a una gran capacidad profesional para el empleo de los propios medios junto a un completo y acabado conocimiento de las características y procederes del enemigo.

La desinformación y el engaño contribuyen a realizar una errónea apreciación de la situación, cualquiera sea el nivel de conducción, contribuyendo así al logro de la sorpresa. La experiencia de atacar por el lugar, sector, línea, frente, oportunidad menos esperada o de menor expectativa es la materialización de estos conceptos.

### **Consideraciones sobre el concepto de velo**

El objetivo primario y permanente de las operaciones de velo es mantener desinformado al enemigo con la finalidad de negarle al máximo las posibilidades de acción e incrementar las dudas y confusiones.

Las operaciones de velo se tratan de medidas de carácter activo que contribuyen a la propia seguridad, que pueden variar dentro de un amplio espectro de aplicación. Estas acciones de velo, por su complejidad y necesidad de previsión,

---

<sup>1397</sup> Gastón Bouthoul, *Las Guerras*, ob. cit., pág. 291. [En llamada 1 destaca: “Jenofonte *Tratado sobre la conducción de la caballería*, traducción francesa de Paul - Louis Courier”].

deben ser consideradas en forma temprana en el planeamiento, debido a los tiempos necesarios para poder ser aplicadas en un estricto concepto de seguridad.

Aquí la concepción de la necesidad del saber, es decir, la condición de que solo aquellos que conducen la operación saben “de que se trata”, es requisito de éxito.

Una muestra de la adaptación de esta modalidad a nivel estratégico se puede apreciar en la concepción adoptada, en general, por los ingleses, de la modalidad conocida como “aproximación indirecta”, materializada, en particular, por las obras de Liddell Hart.

### **Consideraciones sobre el concepto de engaño**

Demostrando la universalidad de este procedimiento de combate, puede citarse al pensador oriental Sun Tzu (500 a. C.) quien expresó que “todo el arte de la guerra está basado en el engaño”<sup>1398</sup>. Este clásico autor indica con precisión la relación existente entre el engaño, sorpresa e iniciativa en muchos de sus ejemplos y comentarios.

Engañar es para inducir al error. Error en todo lo que decida hacer el enemigo (mientras este cree estar en lo correcto) y de esa manera disminuir sus capacidades y hacerlo vulnerable a nuestras planificadas y dirigidas acciones sobre los sectores seleccionados como objetivos para obtener el logro deseado de una manera eficiente, tanto en recursos humanos, materiales, políticos, y estratégicos.

El requisito del éxito, al igual que en las operaciones de velo, se da con el conocimiento de detalle del enemigo, su doctrina y las características culturales que en particular afectan a la organización a enfrentar. La mecánica de toma de decisiones es clave para comprender la lógica de las resoluciones que se adoptan.

Comprender su mente, entrar en ella y así, con mayor astucia, poder obtener la conquista de las mismas está en relación con el éxito que se pretende obtener. Son acciones que requieren gran iniciativa y creatividad. La educación en estas definiciones es formadora de conductores líderes, ya que siempre tendrá presente la seguridad de la propia organización.

---

<sup>1398</sup> Sun Tzu, *El arte de la Guerra*, capítulo 1, versículo 17. “Este libro fue conocido en occidente a fines del Siglo XVIII. Influyó fuertemente en el pensamiento de Mao Tse Tung. La traducción original fue hecha por el brigadier general estadounidense Samuel Griffith (31 de mayo de 1906 - 27 de marzo de 1983)” [Cita referida en Jay Luvaas, ob. cit., pág. 71].



Como corolario de estos conceptos de velo y engaño, que normalmente se aplican paralelamente, Jenofonte les asigna a estos un rol de superioridad del ingenio puesto en práctica para lograr la finalidad propuesta, frente a una capacidad superior numérica del enemigo. Esta actividad de combate, el velo de las operaciones y el engaño al adversario, será una de las identidades del pensamiento jenofonteano.

Las acciones navales de Salamina, en la segunda guerra médica, son un ejemplo de maniobra y astucia basados en la concepción inicial, tomada por Temístocles años antes, y en las previsiones y órdenes operacionales de la organización griega de coalición.

### **Consideraciones sobre el concepto de masa<sup>1399</sup>**

El concepto orientador sobre esta idea consiste en la capacidad que tiene una fuerza u organización de aplicar un mayor poder de combate relativo en el momento y lugar decisivo. El mismo es una consecuencia directa del principio de economía de fuerza<sup>1400</sup> y su aplicación es posible mediante una adecuada maniobra.

La aplicación de este principio implica asumir riesgos calculados, costos y beneficios, ponderados en un adecuado planeamiento y apoyados en un detallado conocimiento del enemigo y de las condiciones circundantes al contexto del conflicto que se está desarrollando.

### **Consideraciones sobre el combate en terrenos particulares**

La experiencia de Jenofonte, tanto la indirecta como la directa, está íntimamente relacionada con el combate en teatros de operaciones particulares, como los que existen en Grecia, montañosos, de similares características a los que superó en la expedición de los Diez Mil, en Asia, que eran terrenos escarpados y compartimentados.

Por lo expresado, se incluyen a continuación algunos conceptos referidos a los términos militares previamente enunciados, pero adaptados a estos ambientes particulares, que son considerados en gran parte de la obra *Anábasis*.

---

<sup>1399</sup> Recopilado del *U.S. Army Field Manual FM 100-5* y referencial como síntesis de experiencia de historia militar, Simil al de otros ejércitos del mundo,

<sup>1400</sup> Consiste en la cuidadosa dosificación del poder disponible para asignar suficientes medios en el lugar decisivo, Es de especial valor la calidad y capacidad del conductor para concebir la adecuada maniobra que asegure el éxito con un sentido económico y con el menor esfuerzo.

**Sobre las operaciones en montaña**, se debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- El enemigo real que se deberá enfrentar, si vive en este ambiente particular y convive en el, multiplica su capacidad de combate. Por lo tanto, las convenciones sobre las aptitudes de combate deben ser ponderadas nuevamente. Jenofonte reforzará este concepto a través de sus recomendaciones sobre la necesidad de conocer al enemigo en su real dimensión antes de atacarlo.
- El combate en montaña normalmente se caracteriza por la realización de operaciones semi-independientes o independientes. Esto es, fracciones que se separan de su comando original de escalón superior y actúan en función del objetivo o la finalidad asignada.
- Se da gran importancia al procedimiento de infiltración no solo como complemento de las operaciones ofensivas sino de las defensivas.
- Las características naturales del clima de montaña exigirán operar con nieblas y nubes bajas que dificultan la visibilidad. Es de fundamental importancia las operaciones nocturnas, con especial ventaja para quien conoce y domina el terreno donde se desarrollan las operaciones.
- Deben contar con adecuados medios de exploración que proporcione a su comando la adecuada y oportuna información relativa al enemigo, al terreno y al clima.
- Deberán estar dotados de una suficiente capacidad logística que los habilite para operar a distancia, alejadas por tiempo relativamente prolongado de sus bases naturales, con cierta autonomía.

### **Los Principios de conducción y el mundo de la Empresa**

La recurrencia a los principios de la conducción para su aplicación a las actividades de conducción empresarial data desde mediados del siglo XX, con la posibilidad de expandir la concepción capitalista en el marco de la Guerra Fría y su proyección.

Debido al peculiar sistema de incorporación y clases militares de Estados Unidos, muchas personas que trabajaban en las empresas o dirigían las mismas antes de la guerra fueron incorporadas como oficiales y, al término, al ser desmovilizados, aplicaron por analogía e incluyeron al mundo del comercio, conceptos incorporados

tanto para la aplicación organizacional como para la interacción competitiva en el mercado.

Los principios de la conducción militar como Sorpresa, Masa, Objetivo, Unidad de mando, Seguridad-engaño, Maniobra y otros unidos a términos como Estrategia, Táctica, Combate, Escalada, dan idea de una confrontación con alguien (o algunos) y por algo.

Peter Drucker, ya mencionado, maestro en materia de administración de empresas, reiteró que la primera obra sistemática que versa sobre el liderazgo fue escrita por Jenofonte y, además, reafirma que los mismos criterios validan la utilización de estos conceptos, aplicados en ambientes que no sean de combate militar, pero se le parezcan en procedimientos y técnicas aplicativas.<sup>1401</sup>

### **Juicio sobre los principios y la conducción militar**

Debe recordarse lo sostenido por el historiador argentino Leopoldo Ornstein:

Que en la guerra no existen soluciones imposibles ni ilógicas, sino conductores capaces o incapaces de tomarlas y ejecutarlas con la máxima decisión y audacia. Y si para llevar a cabo esa solución no aparece en la técnica de conducción un procedimiento satisfactorio, el conductor debe crearlo, aun cuando ello implique una innovación total de los sistemas corrientes<sup>1402</sup>.

Lo ponderable de todos estos conceptos y de la utilización de los principios mencionados, analizados precedentemente, es el arte que se emplea para aplicarlos y combinarlos de manera armónica y juiciosa para lograr el éxito.

Como se viene desarrollando en el trabajo, Jenofonte influyó con su pensamiento en el mundo antiguo de la cultura occidental, sistematizando la instrucción y educación de quienes serían los líderes contemporáneos de su época. De esta manera, marcó una transformación para las organizaciones militares de la antigüedad occidental.

¿Por qué focaliza su obra en la caballería? Es que, comprobado el déficit de recursos humanos que siempre presentaron los ejércitos helénicos, y bajo la influencia de sus vivencias (especialmente en la batalla de Leuctra, julio 371 a. C.),

---

<sup>1401</sup> William Cohen, "Principios de liderazgo", *Military Review*, julio-agosto 1999, pág. 194.

<sup>1402</sup> Leopoldo R. Ornstein, *El Estudio de la Historia Militar*, Biblioteca del Oficial, Vol. 461, Buenos Aires, Círculo Militar, 1957, pág. 205.

Jenofonte llegó a percibir cómo debería ser planteado el combate de los pueblos griegos. Lo visualiza basado en la maniobra y el golpe, cerrado, ejecutado en terreno compartimentado y realizado por formaciones flexibles, ágiles y adaptadas al terreno; apoyado en acciones de velo y engaño para el logro de la sorpresa como factor desequilibrante de la batalla y utilizando la aproximación indirecta, los movimientos nocturnos y el adecuado uso de la exploración.

Es vital realizar operaciones de diversión/distracción, tanto en el terreno como en el mar si fuere el caso, dándole otra dimensión a estos recursos (“conjunta” en términos actuales), y siempre buscando inducir al error al enemigo.

Para poder aplicar estos conceptos innovadores, recurre a la caballería, de poco uso en la antigüedad porque los costos debían correr por el usuario, generalmente de origen noble y rico. La agilidad de maniobra que dispondría es superadora de la tradicional falange, poco flexible, y apta solamente para terrenos muy compartimentados y cerrados, donde su masa de hombres se imponía en fuerza arrolladora.

Además, y como aporte al logro de una mayor flexibilidad, incorpora los conceptos de organización para el combate y la cadena de comando para la transmisión de órdenes y de sucesión, en caso de que se produzca la pérdida de algún jefe, como ya había sufrido en Cunaxa (401 a. C.). También, incluye la preparación de planes de batalla y la adecuación de las medidas de velo y engaño a las características del terreno (dispersión de la caballería, realización de falsas emboscadas, falsos rescates, etc.).

No solo contempla estas acciones durante períodos de guerra, sino también en tiempos de paz, ya que aduce que los adversarios siempre están observando. De esta forma hace recomendaciones respecto a las paradas militares para aparentar mayor número de combatientes, y sobre la forma más conveniente de impartir las órdenes para los movimientos (verbales y sin estafetas).

También considera que la disuasión forma parte de este proceso, dado que siembra la duda y la inseguridad en el enemigo, lo que provoca la demora de sus decisiones en combate. Da una importancia fundamental al engaño, al cual considera como una responsabilidad primaria del jefe, en la que debe pensar en forma permanente.

Respecto del objetivo, está representado siempre, a nivel táctico, por aquel punto vulnerable en el dispositivo enemigo, que puede estar materializado por un

terreno, fuerza o instalación, y será el que oriente las decisiones. Debe ser obtenible, y sin importar cuán lejos esté, exige el empleo de todos los recursos disponibles. En post de su consecución se aplicarán todos los conceptos antes expuestos.

Se debe tener en cuenta que, además de los objetivos operacionales que se perseguirán en combate, existe uno permanente que iluminará la acción de los soldados griegos y constituirá su máxima motivación: Dios y su ciudad.

Pone en tema la intervención del estado o ciudad, como lo expresaba en ese momento en el sostenimiento del instrumento militar mediante la paga de un sueldo a los soldados de caballería profesionales y el sostenimiento de los gastos de equipamiento que demanden al mismo, como así también su permanente preparación en las distintas artes de la guerra.

También demanda la necesidad de la obtención de los recursos humanos necesarios para sostener una fuerza de caballería en el tiempo, en definitiva, establecer un sistema que le asegure al instrumento militar de la ciudad permanente disponibilidad de esa fuerza.

Los trabajos sobre Jenofonte en Occidente se han orientado también hacia otras actividades de la vida de los pueblos griegos, en particular la Filosofía, la Historia y las crónicas de la cultura de su época.

En relación a los aspectos señalados, en el presente trabajo y, en especial, en el capítulo de sus aportes, se apunta el concepto del doctor Claudio Morales Gorleri: al expresar que fue “el primer escritor táctico y estratégico de Occidente, Jenofonte, cuya voz grave atravesó 2400 años de historia para hacernos comprender la vigencia de los principios de la guerra”<sup>1403</sup>.

#### **4.4. Cuadros de recepción historiográfica**

En este apartado se presentan de forma sintética la influencia de jenofonte a través del tiempo y la recepción de sus obras en el ámbito académico-universitario.

---

<sup>1403</sup> Claudio Morales Gorleri, *La Táctica...*, ob. cit., pág. 14.

#### 4.4.1. Recepción de la obra de Jenofonte a lo largo de la historia

Edad Histórica y período		Referente de	Obras analizadas e influencia	Temática
Edad antigua	Antigua Grecia	Filipo y Alejandro de Macedonia	<i>Anábasis. Ciropedia</i>	Historiografía militar
	Roma	Polibio (210-127 a. C.)	<i>Anábasis. Ciropedia</i>	Historiografía militar Filología. Gobierno
		Plutarco (50-120)	<i>Anábasis. Ciropedia</i> Influyó en Cicerón, Escipión y Séneca. Tácito y Plinio el joven.	Pedagogía política y moral
		Flavio R. Vegesio (Fines del siglo IV) Mundo cultural romano	<i>Anábasis. Ciropedia</i> Resto de sus obras fueron leídas	Organización militar Política y cultura general
Edad Media	Siglo XII	Italia. Mundo político y cultural.	<i>Anábasis</i> y el resto de sus obras	General de sus obras
	1350	España. <i>Libro de la Montería</i> de Alfonso XI.	<i>Anábasis</i> y el resto de sus obras	Caballería. Historiografía militar. Literatura.
	Siglo XIII, XIV y XV	Norte de Europa y Norte de Italia.	Obras completas. En especial el <i>Agesilao</i> .	Impacto cultural en la política, la economía y la literatura. Incipiente movimiento cultural
Edad Moderna	1516	Italia. Florencia España, Italia, Francia, Alemania.	<i>Ciropedia</i> . “Las Obras”	Creación Escuelas de Caballería (Nápoles y Viena). Influencia cultural en política y literatura
	1532	Maquiavelo, autor de “El Príncipe.” y “El arte de la Guerra”. Italia	<i>Obras completas</i>	Tratado político

<b>Edad Histórica y período</b>	<b>Referente de</b>	<b>Obras analizadas e influencia</b>	<b>Temática</b>	
	1533/1592	Montaigne. Francia.	<i>Obras completas</i>	Historiografía militar Literatura. Economía.
	1599	Mauricio de Nassau, líder militar países bajos.	<i>Obras completas</i>	Historiografía
	Fines siglo XVI	Siglo de Oro español, Lope de Vega	<i>Ciropedia</i>	Recomendaciones para la comedia
	1605-1615	Miguel de Cervantes Saavera. “El Quijote de la Mancha”, España.	Obras completas. Especialmente <i>Ciropedia</i> y <i>Memorabilia</i>	Político militar. Equitación y literatura
	1611-1632	Gustavo Adolfo. Rey de Suecia.	<i>Ciropedia</i>	Historiografía militar
		Luis Barahona de Soto. “Diálogos de la montería”.	<i>Ciropedia.</i> Influencia en Cultura hispana y cultura árabe.	Historiografía militar. Literatura.
	S XVIII	Gran Bretaña: Adam Smith Tendencias económicas europeas	<i>Económico</i> Fisiócratas	Sistema administrativo y económico. Interacciones económicas.
		Thomas Hobbes	<i>Ciropedia</i>	Contrato Social
		Alemania	Obras Completas	Historiografía militar. Filología
	<b>Edad Contemporánea</b>	Siglo XIX	Napoleón. Francia Concepto “Nación en Armas”	Obras Completas
España			Traducción de las obras al español.	Cultura en general

Edad Histórica y período	Referente de	Obras analizadas e influencia	Temática
	Gran Bretaña: Karl Marx “El Capital” John Ruskin	<i>Ciropedia</i> <i>Económico</i>	
1954	Peter F. Drucker	<i>Economico.</i>	Economía. Destaca el Liderazgo en la Empresa
1978	Herbert A. Simon (Premio Nobel de economía)	Obras <i>Generales</i>	Administración, gestión, economía

**Cuadro 4.1. Recepción historiográfica de la obra de Jenofonte a lo largo de la historia**

#### 4.4.2. Recepción de Jenofonte en ámbitos académicos siglo XX y XXI

En idiomas español, inglés, italiano, francés y portugués. (lo referenciado no agota a otros estudios dentro del universo académico)

Año	Institución Universitaria	Idioma	Temática
1948	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ UnCuyo, Argentina. Libro.</li> <li>Ref.: Marcone Cicchitti, V. Revista Estudios Clásicos N.º 3.</li> </ul>	Español	Histórico filológico.
1971	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional del Nordeste. Argentina.</li> <li>Ref.: Cilly Müller. Libro</li> </ul>	Español	Histórico político-militar
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Barcelona.</li> <li>Ref.: Alberich Juan y Ángela Carramiñana. Vol. 5 N.º 1 Revista Científica</li> </ul>	Español	Estudio histórico. Boletín de Institutos Helénicos
1972	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. España.</li> <li>Ref.: Emile Wanty. Libro</li> </ul>	Español	Historiografía militar



<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Complutense de Madrid. España. Ref.: Gallardo, Dolores María</li> </ul>	Español	Cuadernos de Filología Clásica III. Facultad de Filosofía y Letras
1989	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Princeton. Ref.: James Tatum. Libro</li> </ul>	Inglés	Formación del gobernante
1991	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Washington &amp; Lee University, Lexington, Virginia, EE. UU. Ref.: S. Todd Lowry.</li> </ul>	Inglés	Economía y administración del estado.
1992	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Granada, España Ref.: de Padua Andino Sánchez, A. Tesis doctoral.</li> </ul>	Español	Literatura y Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Illinois. EE. UU. Ref.: Beamish Rob. Libro.</li> </ul>	Inglés	Sociología y economía.
1993	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Liverpool, Inglaterra. Ref.: Tuplin. Libro.</li> </ul>	Inglés	Reclamo por revisión de la figura y la obra de Jenofonte.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Oxford. Inglaterra. Ref.: Gera.</li> </ul>	Inglés	Estudio literario.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. Ref.: Espino López. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
1994	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ The Johns Hopkins University Press. EE. UU. Ref.: Pericles, Georges. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar. Filología.
1995-1997	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Sevilla. Ref.: II Reunión de historiadores del mundo griego. Publicación.</li> </ul>	Español	Estudio del mundo griego antiguo.
1996	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Extremadura. España. Ref.: Iglesias Zoido, Juan Carlos. Revista Científica N.º 16.</li> </ul>	Español	Historiografía militar. Filología.
1997	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Católica Argentina. Ref.: Boletín N.º 22 Lecturas Sociales y Económicas. Trabajo de Lowry, S.T. de 1991.</li> </ul>	Español	Economía administrativa.

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de New York Ref.: Higgins, W. H. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar.
1998	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Zaragoza. España. Ref.: Vela Tejada, J. Libro.</li> </ul>	Español	Revaloriza los estudios sobre Jenofonte.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Complutense. Madrid. España. Ref.: González Castro. Revista Científica N.º 16. Gómez Castro y César Fornis. Gerión N.º 16.</li> </ul>	Español	Instituto Filológico. Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional del Nordeste. Argentina. Ref.: Meabe, Joaquín E. Ensayo.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
1999	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ UnCuyo, Argentina. Ref.: Ardesi de Tarantuviez, Beatriz. Tesis.</li> </ul>	Español	Revalorización del pensamiento político.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Liverpool, Inglaterra. Ref.: Tuplin.</li> </ul>	Inglés	Convocatoria a congreso a cincuenta y seis expertos en Jenofonte y su obra.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional del Nordeste. Argentina Ref.: Joaquín E. Meabe.</li> </ul>	Español	Filología.
2000	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Complutense de Madrid. Ref.: Souto Delibes, F. Tesis doctoral.</li> </ul>	Español	Histórico político-militar y filosófico.
2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Cambridge, Massachusetts. EE. UU. Ref.: Prevas, John.</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar.
2003	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Liverpool, Inglaterra. Ref.: Tuplin. Libro</li> </ul>	Inglés	Conducción política; previsiones para la guerra; consideraciones históricas.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Routledge. Londres Ref.: Dillery. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar. Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Autónoma de Madrid Ref.: Alonso Baquer.</li> </ul>	Español	Historiografía militar. (seminario)

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de León. España Ref.: Vela Tejada, José</li> </ul>	Español	Historiografía militar. (seminario)
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Granada. España Ref.: Montoya Ramírez, María Isabel</li> </ul>	Español	Historiografía militar. Literatura. Libro
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Complutense de Madrid Ref.: Martínez Sanz. Ensayo</li> </ul>	Español	Historia
2005	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Salamanca. Ref.: César Fornis. Publicación Reseña Congreso 1999 de Liverpool.</li> </ul>	Español	Revalorización de la obra en general.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad. Oxford. Inglaterra Ref.: Waterfield y Rodd. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historiografía y filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ UnCuyo. Mza Argentina Ref.: Juan Pablo Ramis</li> </ul>	Español	Filología
2006	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Murcia. España Ref.: Vela Tejada, José</li> </ul>	Español	Historiografía militar (seminario).
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Cambridge. Inglaterra Ref.: Hart, M.W. Ensayo - Michael. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historia e Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Salamanca. España Ref.: Paniagua Aguilar, Davies. Ensayo.</li> </ul>	Español	Literatura
2007	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Cornell. EE. UU. Ref.: Lee, John W. I. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historia e historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Cambridge. Inglaterra Ref.: Gray, Viviane. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historia política. Docencia al gobernante.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Complutense de Madrid. Ref.: Quesada Sanz, F. Libro.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Alcalá de Henares. España. Ref.: Pascual González, J. Ensayo.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Naval Postgraduate School. Monterrey. California. EE. UU. Ref.: Sears, David. Tesis.</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar.
2008	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Escuela Superior de Administración Pública Bogotá D.C. Ref.: Márquez Aldana, Yánod.</li> </ul>	Español	Economía. Libro.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Zaragoza. España Ref.: Sancho Rocher, Laura.</li> </ul>	Español	Historiografía militar (seminario).
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Sevilla. España. Ref.: Escartín González, E.</li> </ul>	Español	Historia económica.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Complutense de Madrid. Ref.: Andujar, Hermosa. Ensayo.</li> </ul>	Español	Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Oxford. Inglaterra Ref.: Waterfield, Robin. Libro.</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Granada. España Ref.: Andino Sánchez, Antonio de Padua. Tesis doctoral:</li> </ul>	Español	Filología. Literatura.
2009	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Autónoma de México. Ref.: Olivarez Chávez. Publicación</li> </ul>	Español	Estudio filológico.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Sevilla. España Ref.: Vela Tejada, José</li> </ul>	Español	Historiografía militar (seminario).
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Carlos III de Madrid Proyecto Apolo</li> </ul>	Español	Estudio filológico y militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Liverpool Ref.: Conferencia. Se convierte en libro en 2012.</li> </ul>	Inglés	Estudio filológico y militar.
2010/14	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Oxford. Inglaterra. Ref.: Viviane Gray. Cinco Libros.</li> </ul>	Inglés	Estudio obras completas sobre Jenofonte.
2010	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. Ref.: Gómez Castro. Seminario.</li> </ul>	Español	Historiografía política militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Navarra. España Ref.: Schwartz, Lía. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Estudio filológico. <i>RILCE</i> 26.

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Carlos III Madrid. España. Ref.: Romero Recio, Mirella. Libro.</li> </ul>	Español	Literatura.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ EUDE. Editorial Universitaria del Ejército.Argentina. Ref.: Camilli. Morales Gorleri, Claudio. Sillone, Jorge. Libro</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Autónoma de Madrid Ref.: Álvarez Rico, Mauricio G. Tesis doctoral.</li> </ul>	Español	Historiografía militar
2011	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Sevilla. Ref.: Gómez Castro. Ponencia Sancho Rocher, Laura. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Vta reunión de historiadores del mundo griego. Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona Ref.: Gómez Castro. Ponencia</li> </ul>	Español	Conducción militar. Campañas.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Oxford. Inglaterra Ref.: Tim Rodd. Libro</li> </ul>	Inglesa	Historiografía política militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. Ref.: Gómez Castro. Seminario</li> </ul>	Español	Filología
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Extremadura. España Ref.: Iglesias Zoido, Juan Carlos. Revista Científica</li> </ul>	Español	Historiografía militar. Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Biblioteca Virtual de Museos de España.</li> </ul>	Español	Incorporó un ejemplar de 1516 de las Obras Completas de Jenofonte con comentarios de El Greco.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ EUDE. Editorial Universitaria del Ejército.Argentina. Ref.: Sillone, J. Libro.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
2012	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad. Oxford. Inglaterra Ref.: Michael A. Flower. Libro.</li> </ul>	Inglesa	Interés académico al estudiarse nuevamente su obra.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional de Enseñanza a Distancia, Madrid. Ref.: Rovira Reich. Libro.</li> </ul>	Español	Formación y conducción política.

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Princeton. EE. UU. Ref.: Michael Howard. Libro</li> </ul>	Inglesa	Liderazgo. Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. Ref.: Gómez Castro, Daniel. Seminario. (dos publicaciones). Saéz Geoffroy, Andrés. Seminario. Martín Sierra. (Dos ensayos)</li> </ul>	Español	Historiografía política militar. Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Almería. España Ref.: Rodríguez Carmona, Ana Belén. Tesis</li> </ul>	Español	Filología.
2013	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Costa Rica. Ref.: Morales Harley, Roberto</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de la Frontera. Temuco, Chile. Ref.: Saéz Geoffroy, Andrés. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional del Nordeste. Argentina. Ref.: Joaquín E, Meabe. (Tres publicaciones).</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. Ref.: Martín Sierra. (Dos ensayos)</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
2014	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional Autónoma de México. Ref.: Olivares Chávez, Carolina. Tesis. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Revalorización de las virtudes cívicas culturales. Estudio filológico.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Concordia, Montreal. Canadá. Ref.: Buzzetti, Eric. Libro.</li> </ul>	Inglesa	Historiografía militar. Formación de políticos y buen gobierno.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Autónoma de Madrid. Ref.: Myslowska, Anna. Ensayo en Libro.</li> </ul>	Español	Administración económica.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. Ref.: Martín Sierra.</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
2015	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Navarra. Ref.: Rovira Reich. Libro.</li> </ul>	Español	Formación de políticos.

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Academia de Historia militar de Chile. Ref.: Arancibia Clavel. Libro</li> </ul>	Español	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional Autónoma de México. Ref.: Olivares Chávez, Carolina. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Estudio filológico.
2016	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Nacional Autónoma de México. Ref.: Olivares Chávez, Carolina. Revista Científica.</li> </ul>	Español	Estudio filológico.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Zaragoza. España. Ref.: Vela Tejada, José</li> </ul>	Español	Historiografía militar (seminario).
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Estudios de Messina. Italia. Ref.: Chille, María. Tesis doctoral.</li> </ul>	Italiano	Estudios de la guerra. Teoría.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Waterloo, Ontario, Canadá Ref.: ST Thomas, Andrew. Tesis doctoral.</li> </ul>	Inglés	Filología
2017	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Cambridge. Inglaterra Ref.: Michael A. Flower. Libro</li> </ul>	Inglés	Historiografía militar. Formación de políticos y buen gobierno.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Zaragoza. España Ref.: Sancho Rocher, Laura. Revista Científica. N.º 37 y libro.</li> </ul>	Español	Filología e Historiografía militar (dos trabajos).
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Barcelona. España. Ref.: Merino, Mario Martín</li> </ul>	Español	Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Buenos Aires. Revista Factotum N.º 17</li> </ul>	Español	Revalorización de la <i>Ciropedia</i> .
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Montesquieu-Bordeaux4. Francia Ref.: Acosta Rodríguez, Joaquín. Ensayo</li> </ul>	Francés	Historiografía militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Facultad del Ejército. UNDEF Argentina. Ref.: Instituto argentino de Historia militar. (IAHM).</li> </ul>	Español	Historiografía militar.

<b>Año</b>	<b>Institución Universitaria</b>	<b>Idioma</b>	<b>Temática</b>
2018	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de Liverpool. Ref.: Tuplin</li> </ul>	Inglés	Historiografía política militar.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad de San Andrés, Escocia, Reino Unido de Gran Bretaña. Ref.: Shelton, M. J. Tesis doctoral.</li> </ul>	Inglés	Filología.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ UnCuyo. Argentina Ref.: Vasquez, María Gabriela y otros. Libro.</li> </ul>	Español	Estudios históricos.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Federal do Pará, Brasil Ref.: Monteiro Pereira, Walter. Tesis doctoral.</li> </ul>	Portugués	Letras.
2019	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. Ref.: Arboleda, Wilmar.</li> </ul>	Español	Estudios económicos.

**Cuadro 4.2. Recepción historiográfica de Jenofonte en ámbitos académicos siglo XX y XXI**



## CONCLUSIONES

### 1. Visión general

Este capítulo desarrolla a modo de síntesis concluyente un repaso de la estructura investigativa presentada en el índice. Se presentan así las conclusiones que reflejan cada uno de los temas y subtemas tratados, refrendando el desarrollo conceptual explicitado en cada apartado correspondiente.

#### Capítulo I. El enfoque de la historiografía militar

**Marco teórico.** Hace ya más de cuatro décadas, existe un flujo nuevo, constante, reivindicativo de investigación sobre Jenofonte y su obra, que se pueden encontrar en disertaciones, artículos de revistas y monografías escritas por académicos en una variedad de disciplinas.

Los trabajos académicos referidos, realizados desde fines siglo XX e inicios del XXI, destacan la necesidad de dar luz sobre la obra de Jenofonte en sus más variados aspectos; de administración y gobierno, militares y de economía, principalmente.

Pueden identificarse conceptos, recomendaciones y evaluaciones realizados por diversos autores contemporáneos destacando que los trabajos de Jenofonte versan sobre modelos políticos económicos, sociales y militares que merecen consideraciones para análisis, independientemente de las contemporaneidades.

**Los elementos generales del enfoque de la historiografía militar.** El concepto genérico sobre historia militar es el de conocer sobre organizaciones militares que entablan batallas/guerras, su análisis y el resultado obtenido. Su lógica responde acorde a la época de estudio y su comportamiento en el marco de los conflictos de interés.

Esta área especializada de la historia persigue conocer los aspectos que atañen al conocimiento del sector militar de una sociedad, su pensamiento, cultura, organización y, además, entender por qué y cómo actuaron en el transcurrir de su época y en el marco de la sociedad a la que pertenecieron.

**La historiografía militar y la historia de la antigüedad clásica.** Tiene en Tucídides y Jenofonte los referentes fundantes de esta ciencia al dejar de lado los mitos y dioses como parte de los hechos humanos. La cronología y datación pasaron a ser instrumentos narrativos destacados para conocer los hechos del pasado.

**Historia militar, historia de la guerra.** Aceptando que la “guerra” es inherente a la historia humana, se apreció la diferencia conceptual entre los significados de historia militar e historia de la guerra, entendiéndolas como un área de estudio especial de la historia.

La diferencia entre estos conceptos fue clarificada en Gran Bretaña a mediados del siglo XX.

El de historia militar se identificó como el conocimiento de los aspectos tácticos y las acciones desarrolladas en el campo de combate. Un análisis centrado en una visión especializada, que permite obtener experiencias de los comandantes en todos los niveles, desde las primeras épocas.

Este enfoque, al profundizarse, se ajusta a un conocimiento que abarca desde la concepción que se tenía de la guerra en el mundo antiguo hasta la visión decimonónica de este fenómeno, con una proyección hasta la Segunda Guerra Mundial, inclusive, en el marco del desarrollo político y social en proceso.

El segundo, de la guerra, es tomado desde la configuración de esta en el marco de la conflictividad, los contextos en pugna, los intereses, las concepciones globales y culturales, los aspectos organizacionales, el desarrollo de las campañas y el desenlace.

Continúa el estudio con el análisis de las relaciones entre las naciones y el período de paz que se logre alcanzar.

**Conceptos generales sobre los conflictos y la guerra.** Los conflictos son inherentes a la condición humana y la visión que cada sector social tiene de cómo hacer frente a las amenazas que se les presentan y a los riesgos que corren, estas están relacionadas con los recursos disponibles y la concepción contemporánea, (según las épocas) de cómo solucionar ese conflicto.

Lo actuado por Jenofonte y escrito en sus obras se inscribe en aspectos referentes organizacionales y culturales para las organizaciones venideras.

### **Características de la guerra clásica en la historia antigua**

La confrontación estaba marcada por pautas muy concretas, debido a la limitación de los medios disponibles y a la carencia de sistemas logísticos para el sostén de las operaciones.

En el caso de los griegos, estaban condicionadas sus organizaciones, las falanges, a combatir en terrenos compartimentados (valles), en período estival y en forma diurna.

El contingente griego conducido por Jenofonte en Asia, con los mercenarios, generó una experiencia de cambio histórico, que fue capitalizada para el futuro en distintos abordajes del fenómeno bélico.

## **Capítulo II. El contexto histórico en la época de Jenofonte**

**Marco geográfico y contexto histórico de la época. (El mundo griego antes de Jenofonte. Influencia e incidencia en su obra).** Geográficamente, era un mundo circunscripto al mar Egeo, casi aislado de otras civilizaciones, donde se conformó una mentalidad específica, con centro cultural en la isla de Creta. En simultáneo, distintos pueblos conformaron su asentamiento en la parte continental, generando una heterogeneidad cultural con vida distintiva en cada ciudad-Estado o polis.

**Grecia y su evolución. Incidencia en el pensamiento de Jenofonte** El contexto geográfico y el carácter de los pueblos, donde la naturaleza del suelo y del clima es tan particular, influyeron fuertemente en la civilización helénica y particularmente en su ideal de polis:

- Los griegos fueron grandes navegantes. Casi todas las ciudades griegas se comunicaban con el mar salpicado de islas, tan numerosas que el navegante nunca perdía de vista la tierra firme.
- Los rasgos sociales y culturales forjaron personas que valoraban todo aquello que se caracterizaba por ser preciso, bello y noble. Surgieron así los conceptos de civilidad, de razón, de amor a su tierra (ciudad-Estado) y a la libertad.

De los contactos con otras civilizaciones tuvieron diversas influencias, en particular de los caldeos, en lo que se refiere a las artes de la paz, y de los asirios, en cuanto al arte de la guerra, tal como fue referido por el historiador Herodoto en su descripción de las formaciones sumerias

**Acontecimientos particulares influyentes para las obras de Jenofonte.** Se puede concluir que existieron tres hechos previos a la vida de Jenofonte, que comprende los acontecimientos críticos del siglo V a. C —las guerras médicas (490-467 a. C.), el “siglo de Pericles” (460-429 a. C.) y la guerra del Peloponeso

(431-403 a. C.), en sus inicios— que signaron su “experiencia indirecta” e influyeron significativamente en sus trabajos.

Relacionado con este apartado, las conclusiones como experiencia indirecta que se pueden mencionar son:

- **De las guerras médicas y sus consecuencias desde el punto de vista histórico.** Las polis se organizaron de distinta manera para hacer frente a las amenazas, cercanas o lejanas, y tomaron precauciones sobre aquellas situaciones que configuraban un escenario futuro que ponían en peligro la existencia misma de la sociedad a la que pertenecían.

Ante la amenaza persa al inicio del siglo V a. C, surgió la necesidad de implementar en ese momento provisiones organizacionales, de disciplina, y disponer de la capacitación necesaria para preparar y ordenar oportunamente el empleo del instrumento militar.

Desde ese momento, de las guerras médicas se tomaron las experiencias vividas, con sus aciertos y errores, que posteriormente fueron volcadas en las obras de Jenofonte.

- **Del “siglo de Pericles”.** La organización de la polis (Atenas) y su magnificencia son referencias de una visión de proyección de poder que se verá trunca por dos factores: la peste y el inicio de la confrontación con Atenas que dará curso al siguiente evento. El liderazgo de Pericles será un factor referencial.
- **De la guerra del Peloponeso.** El relato de Tucídides de este conflicto marca el inicio de la historiografía y a partir de la narración desde el año 411 a. C. por parte de Jenofonte, quien formó parte de este hecho bélico, se abrió un debate sobre el uso de fuentes y narración histórica. La continuidad del relato sobre el acontecimiento generó una visión histórica del evento con la impronta diferenciada de Jenofonte.

Esta guerra cambió los parámetros bélicos del momento, haciendo necesario que los recursos humanos al completo se alistaran, sin importar la clase social. Dicha situación produjo cambios en la política y en las organizaciones militares de la época y subsiguientes.

El conflicto marcó su vida, su exilio y su visión sobre el poder, la forma de ejercerlo y la visión necesaria de las provisiones desde la paz para el sostén y adiestramiento de las organizaciones militares.

En su conjunto, lo que se denominó en este capítulo como “experiencia indirecta” para Jenofonte fue un factor importante para la visión que este se forjó sobre los problemas de la política y la guerra, que le permitió profundizar sobre las causas de la complejidad de la época y generar propuestas de cambios en áreas del quehacer público y privado.

### **La experiencia política y militar de Jenofonte como fuente de sus obras**

**Consideraciones generales. Debates.** La participación de Jenofonte en la guerra del Peloponeso, como joven oficial, su experiencia en Asia con distintos eventos y su regreso a Atenas, en el marco de conflictos que vivía la polis, posibilitó adquirir saberes sobre la conducción, la política y la conducción de los hombres.

Su mayor experiencia la logró mediante su expedición militar por Asia y luego con su actuación bajo órdenes del rey Agesilao. La misma le permitió concebir y concretar un conjunto de recomendaciones conjugando el buen obrar político y de conducción de la sociedad, desde la paz y en la guerra.

Esa experiencia personal, la percepción de su entorno, la preocupación por las condiciones de enfrentamiento permanente de las ciudades-Estado y la muerte de Sócrates generaron en su espíritu la necesidad de crear propuestas sobre la administración del estado y la necesidad de defensa de los ciudadanos.

Desde el inicio de su vida, la guerra marcó y condicionó el ritmo de sus acciones y decisiones. La tendencia a encontrar soluciones para los conflictos existentes lo llevó a la decisión de escribir sobre sus experiencias.

El conjunto de experiencias indirectas y experiencias directas que tuvo Jenofonte se reflejó en sus obras, en cuanto a recurrir a las estratagemas de conducción propia e incidir sobre el enemigo, apelando al velo y engaño, induciendo al enemigo al error y atacarlo en sus lugares más débiles.

Los debates consignados demuestran la dedicación e interés renovado sobre el personaje en temas tan diversos como la confrontación sobre datos personales, tanto como sobre aristas de su pensamiento, relaciones políticas y criterios expuestos en sus obras.

### **Capítulo III. La obra de Jenofonte y los debates historiográficos**

**Clasificación y descripción de las obras de Jenofonte. Perspectivas y criterios de clasificación.** Puede clasificarse según los criterios diversos, acorde a

los objetivos de investigación/estudio que se persiguen. Como se mencionó oportunamente, si bien actualmente hay un uso de la Universidad Carlos III de Madrid, a través de su Proyecto Apolo y otros. Donde normalmente las obras de Jenofonte se clasifican según el siguiente criterio:

- Obras históricas: las *Helénicas*, la *Anábasis* y el *Agesilao*.
- Obras didácticas: la *Ciropedia*, *Hierón*, el *Estado de los lacedemonios*, los *Ingresos*, el *Hipárquico*, *Sobre la equitación*, el *Cinegético*, el *Económico*
- Obras socráticas: *Memorables*, el *Banquete* y la *Apología de Sócrates*

La clasificación propuesta desde esta tesis está basada en una forma mas adaptable al objetivo de la investigación que, concebida para analizar el corpus de consejos y experiencias a ser tenidas en cuenta para el logro del éxito y reducir la incertidumbre estratégica que todo conflicto plantea, resultó mas esclarecedora para el objetivo propuesto. Así, se presenta en dos partes:

**Parte A. Principales obras vinculadas a la historiografía militar considerdas para el análisis:** *Anábasis*, *Ciropedia*, *el Hipárquico o Jefe de la Caballería*. Sobre las mismas, podemos concluir que:

*Anábasis*. Es la obra por la que trasciende Jenofonte como historiador y referente en los temas militares. Abarca aspectos individuales y de conjunto relacionados con una temática específica que tiene vigencia a través de sus consejos en su visión macro, como puede ser una campaña, como en la micro, a través del empleo de tácticas y procedimientos, tanto en la preparación de la organización desde la paz, como en su desempeño en la guerra.

Incluye referencias relacionadas con la disciplina, la seguridad de la fuerza, el engaño, la motivación para el combate y la necesidad de disponer de jefes que sean idóneos y que ejerzan el mando, con la aceptación y el convencimiento de los subordinados.

Introduce el concepto de la importancia de los mercenarios como elementos de combate en el marco de las organizaciones. Indica sobre esta organización las debilidades de la misma en cuanto a las motivaciones y las formas de conducirlas.

Dispone de fundamentos claros de educación para el liderazgo, tomados a través del tiempo por diversas organizaciones del campo estatal y privado. Su revalorización es uno de los aspectos destacados en esta tesis.

**Ciropedia.** La obra expresa sus ideas sobre la preparación corporal y espiritual que todo joven príncipe o noble guerrero debía tener y las ejemplifica con el comportamiento de Ciro.

El tema de la educación del gobernante lleva a Jenofonte a plantearse el problema del poder con un enfoque formal declaradamente práctico. No hace consideraciones sobre el origen y el sentido del poder, o en la presentación crítica de sus distintas formas, sino que enfoca su esfuerzo en el método que lleve a la posibilidad de ejercerlo con eficacia.

Constituye la misma un ícono del autor al ser referente a través de los tiempos en variadas disciplinas de la administración pública, la economía, la política y el arte militar. Su traducción al latín influyó notablemente en la cultura europea medieval y su proyección.

**Hipárquico.** Expone las actitudes de mando de un jefe ideal y real, adecuado a las condiciones de la época: pocos recursos humanos, falta de capacitación y de motivación. Sus recomendaciones fueron y son atendidas por diversos autores, a través de la historia militar, como fundamento de mando en las organizaciones militares.

Su cariz técnico se transforma en una fuente de conocimiento sobre el mando y conducción de fracciones militares.

#### **Parte B. Las otras obras que complementan la concepción de Jenofonte:**

Las *Helénicas*, *Agesilao*, *La República de los Lacedemonios*, *De la Caza*, *Memorables*, *Del Arte de la Equitación*, *Hierón* y *Los ingresos o Las rentas del Ática*.

**Las Helénicas.** Escribió Jenofonte esta obra, la más completa sobre la historia contemporánea de Grecia, que llega hasta el 362 a. C., posterior a la batalla de Mantinea, siguiendo el hilo de Tucídides con su *Guerra del Peloponeso*, pero con una impronta propia, siendo un trabajo historiográfico.

Esta obra significa, con la técnica historiográfica de Jenofonte, una descripción sobre el problema político y el drama que significó el enfrentamiento entre las ciudades-Estado.

Destaca la importancia que significa disponer de gobernantes virtuosos e idóneos, destacando la figura de Agesilao y resaltando que ante una situación similar a lo que un siglo atrás se había vivido frente a los persas (contexto de guerras

médicas), un enemigo común amenazaba nuevamente la integridad territorial y a la ciudadanía toda.

La idea fue relatar el horror de la guerra siguiendo la intención de Tucídides, “para que se conociera y no vuelva a suceder”.

***Agésilao.*** Jenofonte tenía admiración por el rey espartano. Eligió su figura para convertirlo en un referente de gobernante. Lo colocó como arquetipo de conductor militar y, a su vez, respetuoso de las leyes de la ciudad. Es un modelo jenofonteano de virtudes cívicas y militares.

***La República de los Lacedemonios.*** Constituye una referencia a un modelo idealizado de sociedad donde la reforma de Licurgo en Esparta constituyó un modelo de educación y respeto para los ciudadanos en general y de los gobernantes en particular.

Se observa la influencia de la educación en los ciudadanos, orientada a un fin superior, y la estimulación de la participación de ellos en la vida del estado a través de sus instituciones.

Conceptos contundentes están referidos a la motivación que debe existir para la constitución de organizaciones militares y la obligación del Estado sobre su sustento para que estén en aptitud permanente de cumplir con su misión.

***De la Caza.*** Es un tratado que gira sobre dos aspectos básicos: los beneficios formativos que tiene la actividad para forjar el carácter del futuro combatiente y una crítica a sus adversarios políticos, los sofistas, a quienes acusa de salir de “cacería” de jóvenes incautos que se encandilaban con sus discursos.

Constituye un complemento a sus obras principales y refuerza la línea argumental del culto a la virtud y al logro de un equilibrio político.

***Memorables.*** Expresa en esta obra la confrontación de los ideales socráticos con el pragmatismo y cinismo sofista para el logro del poder. Honra la memoria de Sócrates, muerto por la defensa de sus ideas, y critica la visión política de ese momento convulsionado de Atenas.

Afirma su lealtad al régimen político democrático y condena el ejercicio del poder tiránico absoluto. En ese contexto político, señala la falta de capacidad defensiva del Estado al no tener organizaciones entrenadas y motivadas para asumir su rol.



***Del Arte de la Equitación.*** Es una obra de contenido técnico sobre la relación y conjunción del hombre y su caballo. La misma fue fuente inspiradora de escuelas de equitación europeas que aún mantienen vigencia.

Despertó conciencia sobre la necesidad de utilizar masivamente el caballo y superar lo que en el mundo antiguo era el fuerte de la organización militar: la infantería. Esta propuesta, la de tener una organización estable y rentada por la ciudad-Estado de un contingente de mil jinetes, prosperará y será clave para la creación de organizaciones militares permanentes.

***Hierón.*** Es una excusa literaria para “discutir” cuál y cómo sería la mejor forma de gobierno. Se aprovecha el diálogo entre el tirano de Siracusa y su interlocutor para exponer y criticar la existencia de nuevas formas de ejercer la tiranía.

Insiste en esta obra con su propuesta para que se tenga en cuenta la existencia de un cuerpo de mercenarios y que estos actúen como una especie de tutela sobre los bienes públicos y privados. En ese contexto, deben ser sostenidos por el conjunto de los ciudadanos.

***Los ingresos o Las rentas del Ática.*** Es un aporte socrático con interpretación propia a través de conceptos y pensamientos económicos que propugnaban mayor producción y comercio a los efectos de incrementar las rentas.

Aporta recomendaciones administrativas y de gestión, con un marcado sesgo de necesaria austeridad como requisito de éxito.

***Apología de Sócrates.*** Basándose en el pensamiento socrático, la obra exige que el cargo de poder sea desempeñado por personas que se preparen para esa función y sean probos.

Es una propuesta de excelencia y de selección entre aquellos que sean los mejores para conducir los destinos de la polis, en el marco de una Atenas convulsionada a fines del siglo V a. C.

***El Banquete.*** La reunión descrita y los diálogos narrados con un “Sócrates presente” son una licencia literaria para exaltar lo importante de lo superfluo. Continúa de esta manera en la senda argumental de fortalecer en el hombre el convencimiento del camino a seguir para constituirse en un “hombre de bien”.

Complementa la obra una interpretación económica sobre la necesidad de la eficiencia para poder consolidar cualquier microemprendimiento.

**Económico.** Constituye uno de los primeros trabajos que asume el problema de la economía en forma integral, incluyendo la producción, la comercialización y el rol del Estado. Es una fuente destacada para conocer la historia social de la Atenas clásica.

Realza la importancia de la educación como requisito para el logro del éxito económico individual y colectivo. Destaca el rol protagónico de la mujer en el contexto de la administración y gobierno de la hacienda, junto a su marido.

Incorpora el concepto del valor y jerarquiza la profesión del agricultor, colocando allí al soldado cuando no combate, a efectos de producir el sustento que el estado necesita para el conjunto de la polis.

Influye con esta obra en concepciones de administración y gobierno de sociedades, sirviendo su modelo para concepciones tanto del liberalismo como para aristas del marxismo.

**Debates historiográficos en torno de las *Helénicas*.** Existen líneas críticas sobre el tema de la rigurosidad historiográfica. En general, son mayores al trabajo de Jenofonte y ponderan una objetividad explícita de Tucídides.

La obra, tiene un claro distingo de estilos, no solo en cuanto a formas y procedimientos, sino en cuanto a objetivos perseguidos. Esta percepción ya se encuentra en Tucídides, quien formalmente enuncia su intención en bucear en las causas de la guerra.

### **Evaluación general de las obras de Jenofonte**

Se puede concluir que el corpus de obras conocidas y analizadas, y aún aquellas tomadas en solitario, constituyeron y constituyen un referente para las concepciones de preservación de las sociedades ante agresiones que pueda sufrir, producto de acciones diversas.

Trató de advertir a los responsables de la guerra, que esta no se puede afrontar con preconcepciones ni con subestimaciones sobre el grado de riesgo a enfrentar. En estilo de consejos, constituye su obra un modelo para la conducción político militar, de su presente y para generaciones futuras.

Se han tenido en cuenta las variadas evaluaciones que sobre Jenofonte han realizado distintos autores. Mientras algunos lo alaban por su estilo, precisión y vitalidad narrativa, así como por su amplitud temática que va desde lo económico a lo militar, otros lo denostan señalando su visión crítica de la democracia griega y por

haber sido favorecido por ejercicios autoritarios del poder, particularmente en Esparta.

Queda claro su visión sobre la administración y conducción eficiente de los seres humanos como requisito de éxito para el logro de la empresa que se desarrollase.

#### **Capítulo IV. Aportes de las obras de Jenofonte a la historiografía militar.**

**Recepción historiográfica y literaria de las principales obras de Jenofonte.** Fue significativa por su contribución a la conexión establecida entre el mundo antiguo y las diversas etapas de la cultura.

La posibilidad de traducción al latín durante la Edad Media y, en consecuencia, a las lenguas de Europa, permitió la influencia de Jenofonte en un vasto campo del quehacer de las sociedades, como se demostró en lo explicitado para las distintas edades históricas.

*Edad Antigua.* A partir del estudio expuesto sobre las guerras médicas, los modelos de acción, resoluciones, previsiones y ejecuciones fueron tomándose como referentes para la problemática de la guerra.

En el lapso de tiempo entre la primera y segunda guerra médica, se generó una coalición, se estableció presupuesto y se asignaron prioridades para los empleos de las fuerzas. Se realizó una preparación territorial y se adoptaron todas aquellas previsiones posibles para hacer frente a la amenaza persa.

La diferencia entre las ciudades-Estado y la confrontación con el mundo persa dejó huellas permanentes en su visión e intentó conciliar los mejores aspectos de cada sector, realizando propuestas a los problemas políticos desde una visión de ciudadano-soldado.

Sus tratados fueron observados y perfeccionados por contemporáneos históricos como Filipo II y Alejandro Magno.

Roma atesoró esa experiencia y generó un ejército profesional, desde el final de la República, atentos a los consejos que los historiadores romanos, como Polibio (griego de nacimiento y romano por adopción) y sus contemporáneos aconsejaban, inspirados en Jenofonte.

*Edad Media.* La Edad Media tuvo en los textos de Jenofonte, a partir de la posibilidad de traducción al latín, una influencia en su eje de poder: la caballería y

las órdenes religioso-militares. La ética y las normas de “caballero” reflejan los consejos del *Hipárquico* y demás obras relacionadas.

También en este período, en España se llegó a tenerlo como un referente en trabajos de análisis sobre su incidencia cultural en normas y conductas de la sociedad, hasta se le atribuye haber sido un punto de contacto e influenciador de los musulmanes que habitaron la península durante ocho siglos.

En el contexto de transición entre la Edad Media y Moderna surgieron en Europa las escuelas de caballería, vigentes hasta la fecha, que tienen en Jenofonte su inspiración primaria.

**Edad Moderna.** Jenofonte se presenta a través del trabajo de Maquiavelo con *El Príncipe* y sus consejos de reclutamiento local para la defensa de las ciudades en detrimento de contratar mercenarios. Cita al historiador ateniense como inspirador de una corriente de comandantes exitosos para la guerra y la necesidad de seguir sus consejos para el logro de los objetivos.

Autores modernos mencionan la influencia de Jenofonte en Thomás Hobbes, en relación a la administración y economía, en el marco de un orden social

En el arte popular también se reflejó esa influencia de Jenofonte, como se señaló en el Quijote y en otras obras referenciadas como el caso del propio Lope de Vega. Cuentos y literatura variada en Francia y en la península Itálica se imprimieron, divulgando a través de la lengua local la producción literaria de Jenofonte.

Alemania también recogió y tradujo su obra, de gran influencia en el campo militar y en la cultura en general.

**Edad Contemporánea.** Fue en el período Napoleónico donde se aplicaron reflejadas en la existencia del concepto de “Nación en armas”. Estas ideas se consolidaron con diversos autores relacionados con el pensamiento estratégico, en la idea de la conjunción del Estado con el pueblo y lo militar, trilogía clásica de Clausewitz y la aplicación práctica de Jomini.

Las ideas económicas fueron tomadas en Gran Bretaña y dieron origen a una corriente de producción y desarrollo vigente hasta la actualidad, a punto tal que esas ideas, a mediados del siglo XX, fueron reivindicadas por un premio Nobel de la economía.

Su influencia en el liberalismo de Adam Smith, como en aspectos de la división del trabajo tomadas por Marx, en su obra *El Capital*, nos muestra un

pensamiento de Jenofonte ecléctico y aplicable a la administración y gobierno en forma amplia.

Desde el último cuarto del siglo XIX a la fecha, los estudios sobre Jenofonte se multiplicaron, tal como se detalló en esta tesis, revalorizando sus contenidos a la luz de los acontecimientos de crisis, de variada naturaleza.

Sobre el final del siglo XX e inicios del XXI se potenciaron los estudios sobre las obras del ateniense en el campo de la administración económica, la literatura y el amplio concepto de la defensa de las sociedades con la adaptación a las tecnologías vigentes.

Universidades de Europa y América tuvieron al polígrafo griego en atención académica, acelerándose la profusión de los estudios desde el inicio del siglo XXI.

**El ideal de cultura de Jenofonte en relación a la asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor.** Jenofonte era crítico de la decadencia de Atenas porque había perdido su *paideia* y su *areté*, siendo otrora una referencia cultural y moral en la época.

Su ideal de cultura giraba en torno a la asociación de las virtudes y el concepto del deber del guerrero y del agricultor. Le importaba el esfuerzo realizado en conseguir metas, la sencillez y la autenticidad de la vida natural, al margen de las ambiciones políticas y la mezquindad de otros comportamientos ciudadanos.

Una combinación del perfil ético y obligaciones del ciudadano-soldado están relacionados con pautas culturales y desarrollo económico. Insiste con la importancia del acrecentamiento y sostenimiento de la ética individual y colectiva. Paralelamente, la publicación de su libro *Económico* es uno de sus mayores aportes a modo de consejo para sustentar esa propuesta.

**Vigencia del pensamiento de Jenofonte sobre la guerra y la defensa de la sociedad. El mensaje de su trabajo.**

**Sobre el gobierno y su relación con la organización militar.** El ideal de gobernante y de perfil para el Estado lo marca en la *Ciropedia*, enumerando cualidades del gobernante y en particular la idea de que al mismo “lo deben amar”; concepto clave que abarca el conocido hoy como gobernar para el bien común. Es decir que las acciones del gobernante son bien recibidas en todo el territorio donde ejerce su poder.

Asimismo, agrega que, para ser gobernante, este debe educarse, es decir, el poder lo deben ejercer aquellos que se preparan a través del tiempo para asumir la conducción del Estado.

Esa conducción implica un marco de relaciones con otros, conocer sus intereses y cuando los mismos pueden enfrentarse, generándose así un contexto de posible crisis ante objetivos contrapuestos. Por eso, las alianzas son necesarias para el balance del poder entre las naciones.

Concibe líneas de pensamiento relacionadas con el empleo del poder militar en relación con las previsiones a adoptar para defender a su sociedad. En ese marco, se contempla la conducción de todos los aspectos vinculados con los temas de la guerra y observar las conexiones y posibilidades a favor, en el contexto de las relaciones internacionales.

Profundiza e indaga sobre la necesidad de observar y disponer de recursos económicos en busca del sostén permanente de la sociedad y de las fuerzas militares, ya que este período demostró la importancia que tuvo el asignar el presupuesto y determinar prioridades de gastos para implementar el adiestramiento, la distribución territorial de las tropas y las previsiones de empleo.

**Sobre aspectos militares de carácter general.** De gran significancia resultó la influencia en la concepción militar de Jenofonte las guerras contra un enemigo exterior de Grecia: Persia. Fueron la mejor expresión de dos sistemas de vida, el espartano y el ateniense que, en conjunción, hicieron frente a una amenaza externa que se materializaba como un enemigo común.

Destaca el concepto de ciudadano-soldado que, en la convivencia social, era sostén de valores únicos en el contexto regional. Por lo tanto, la guerra era una situación que podía ocurrir, y de ser derrotado la consecuencia catastrófica era perder la libertad de la que gozaba.

En ese marco, del conjunto de obras de Jenofonte se estudiaron, de manera especial, sus propuestas sobre la conducción política, de la paz y la guerra, su organización y sus reflexiones para el ejercicio del poder, teniéndose en cuenta la tensión entre la estrategia y la táctica que siempre existió, desde el origen de la historia.

Partiendo de estos conceptos, en la investigación se analizaron sus propuestas sobre la conducción estatal de la paz y la guerra, donde se demostró que sus pensamientos tuvieron una propuesta relacionados con el Estado y la problemática de

la defensa del mismo, su sostén, y las obligaciones de conjunto que tiene el ciudadano para con la comunidad.

**Sobre aspectos militares específicos.** Influyó a través de sus obras en los componentes terrestres. Propuso disponer de tropas permanente y prepararlas en orden a la aplicación de metodologías que preserven al máximo al hombre (combatiente), ya que lleva mucho tiempo y recursos su preparación y es difícil el reemplazo de los recursos humanos.

Conocer sobre el arte de la guerra y su evolución significa disponer de la capacidad del insumo intelectual necesario para poder adoptar las medidas oportunas y acertadas con el fin de contrarrestar y disminuir los riesgos y amenazas que se le presentan a las sociedades, a través de valoraciones, previsiones y, en consecuencia, planificaciones adecuadas.

**Objetivo General.** “Identificar en las obras de Jenofonte los fundamentos de su pensamiento que incidieron desde su conocimiento, en los aspectos militares de las sociedades, desde la paz y en la guerra, sus aportes como historiador militar y la forma en que se efectuó su recepción a través del tiempo, en el campo de las sociedades en su conjunto y en la historiografía militar”.

Sobre este objetivo general se concluye que:

- La guerra fue para Jenofonte una fuente de experiencia para aprender sobre la conducción sus más variados aspectos y aquellos temas que en forma conexas deben tenerse en cuenta, tanto en la política, la economía y la organización de la sociedad y la forma de relaciones con otras ciudades.
- Los problemas permanentes estaban dados por las insuficientes previsiones sobre quienes se consideraban o se declaraban el enemigo. Asimismo, su pensamiento estaba inserto en la cultura griega que tuvo como principio de actuación el racionalismo práctico, el de la autonomía de la inteligencia para ordenar el mundo. Este orden estaba regido por el equilibrio y la medida.
- La ética y el ejemplo permanente de las autoridades son figuras constantes en el conjunto de su producción.
- En el conjunto de sus obras puede observarse como Jenofonte construyó un arquetipo social de ciudadano-soldado que se somete a las leyes de la

sociedad, con capacidad para participar activamente y producirlas acorde a sus tiempos políticos.

### **En relación a los objetivos específicos**

**Sobre el primero**, “Examinar los elementos centrales de la historiografía militar en los estudios históricos, particularmente en su aplicación a la historia de la antigüedad clásica, analizando el contexto político, económico y cultural del mundo griego en la época de Jenofonte y su proyección”; se concluye que:

Jenofonte desplegó una originalidad conceptual en el contexto de la historia antigua, ya que, acorde a sus escritos, fue reconocido, aún en su contemporaneidad, como un gran estudioso de la problemática militar y los del Estado, ponderándose las recomendaciones a tener en cuenta.

Son una fuente primigenia para la historia militar como indicadores de análisis para comprender el desarrollo de las situaciones bélicas.

**Sobre el segundo**; “Estudiar las obras de Jenofonte desde una perspectiva de historia militar”. Se puede concluir:

- Que abarcan espacios variados pero conexos como el gobierno y la administración, enfocados sobre los esfuerzos de protección de una sociedad, recomendando la existencia de cuerpos armados estables, tanto en períodos de paz y con capacidad de remontarse en el desarrollo de una crisis.
- Colocó las bases conceptuales para la formulación de una política de Estado relacionada con la conducción militar para la defensa de la sociedad.
- Aunque la historia de la guerra no reemplaza la experiencia adquirida, puede, sin embargo, prepararla. En la paz pasa a ser el verdadero medio de aprender la guerra y de determinar los principios del arte de la conducción militar.
- Planes organizacionales, asignación de recursos, programas de entrenamiento, manejo de los tiempos estratégicos y tácticos, generación de previsiones y asesoramiento de las distintas ciudades —componentes— y por último las decisiones operacionales, coordinadas en tiempo y espacio para hacer frente al enemigo surgieron en ese período con una lógica que, además, perduró como enseñanza.



**Sobre el tercero**, “Ponderar las contribuciones específicas y temas principales de Jenofonte, relacionados con la historia militar y la vida política de su tiempo”.

Jenofonte construyó con sus escritos un corpus de consejos militares útiles para diversas circunstancias. En estilo de consejos, estas obras constituyen un referente para variados aspectos de la conducción militar, tanto en lo técnico como en la conducción política del mismo.

Estas obras de Jenofonte con orientación militar se dirigen básicamente a las actitudes que deben observar los denominados conductores militares y las acciones que deben observar.

Es posible, pese a las diferencias de épocas, seguir un hilo conductor en aquellos conceptos que se mantienen respecto al arte de la conducción militar y las previsiones de defensa que adoptan los gobiernos.

Un tema distintivo es su concepción sobre la economía privada y el rol del Estado en su obra *Económico*. Así, constituye un estudio sobre la organización y administración de los asuntos privados y públicos. Con ella, se adelantó a los tiempos al destacar la importancia de la capacidad humana y el liderazgo sobre la principal variable de la administración.

**Sobre el cuarto**; “Evaluar los debates historiográficos y la recepción de la obra de Jenofonte en los distintos períodos históricos”.

En estilo de consejos, estas obras constituyen un modelo para diversos aspectos de la conducción militar, tanto en lo técnico como en la conducción política del mismo.

Desde el análisis de las obras de Jenofonte es posible comprobar, pese a las diferencias de época, que existen postulados a través del tiempo de aciertos, al observar pautas y conductas tanto de índole personal de los responsables del Estado como de conducción del conjunto en el orden político social, económico y en el manejo de crisis

La revalorización del autor se materializó en un encadenamiento de contextos y documentos, en el arte y en la ciencia durante las distintas edades históricas, donde el testimonio de referentes inobjetables, a través de la teoría de la controversia, demostró la existencia del pensamiento de Jenofonte en contextos de sus presentes complejos y la utilidad de adaptabilidad de los mismos.

En el mundo moderno el concepto de defensa de las sociedades vigente responde a un perfil que conserva la propuesta de Jenofonte en sus obras.

La investigación realizada le adjudica a Jenofonte la creación del primer cuerpo normativo de características militares a la masa de su obra, inspirada en la experiencia de un pueblo guerrero, el espartano; un sistema de gobierno que admiraba y que con su crítica anhelaba su perfeccionamiento, la democracia ateniense; y en una educación cultural refinada en el esplendor y las virtudes como era la de Persia.

La conducción de los asuntos de la guerra en la actualidad reconoce la importancia de volver a las fuentes e identificar los conceptos enunciados, que mantienen plena vigencia pese al cambio de tecnologías, a las diversas concepciones políticas que han afectado al empleo del instrumento militar en el mundo y a los cambiantes criterios organizacionales.

## **2. Confirmación de la hipótesis**

Jenofonte fue la fuente inspiradora de este trabajo, ya que del estudio de sus obras se desprende que este tenía una visión de la política, del ejercicio del poder y de las organizaciones existentes que era innovadora para su época, por lo que llegó a proponer un modelo sincrético.

Propuso a través de una diversidad de obras, ya analizadas, cómo organizar el Estado para hacer frente a un conflicto que puede desembocar en una situación bélica, la necesidad de obtener recursos para el sostenimiento de una organización militar permanente y, en forma de consejos, las acciones que deben realizarse en combate y para el logro del éxito.

El mundo antiguo que se desarrolló a partir de la evolución de la civilización griega, foco de nuestra atención, comenzó su expansión desde el rechazo de las invasiones persas hacia el mar Mediterráneo. Esto generó concepciones que la distinguen de otras, con fuerte proyección y vigencia en nuestro presente.

Tomó de sus antecesores y de su propia experiencia diversos factores que volcó en su narrativa dándole especial importancia a:

***La naturaleza del poder.*** El mismo debía ser sostenido por un pueblo que quiera a sus gobernantes y estos debían poseer virtudes que demostraran en su ejercicio.

***La organización de las instituciones.*** Basada en su origen ateniense y, por supuesto, siendo la democracia la forma de gobernar, pero con una disciplina que limite los desvíos que esta puede tener en sus ciudadanos y gobernantes.

***La existencia de una fuerza militar.*** Como sostén del Estado, sus instituciones y la sociedad, esté constituida por un conjunto de ciudadanos que sean reconocidos por su profesionalidad y eficiencia, tanto en el ejercicio del mando como en el cumplimiento de su deber.

Por lo expresado, se considera a Jenofonte haber sido el pensador originario de una serie de escritos que son referentes desde la antigüedad, en relación a las previsiones que las sociedades adoptan en el marco de su seguridad desde la paz y su accionar en situaciones de guerra.

Sus trabajos estuvieron orientados a influir en las previsiones que la conducción del Estado adopta para constituir cuerpos militares estables, observar políticas de conducción sobre estas y de su sostén económico, a los efectos de disponer del mejor perfil de profesionalismo y empleo cuando sea necesaria su metodología.

La proyección de las obras de este autor griego, en su tiempo y con posterioridad, trascendieron el marco solamente del aspecto militar, generando conceptos y recomendaciones de modelos políticos económicos, sociales y de defensa que merecen consideraciones en la actualidad, evidenciado en su influencia en posteriores autores, conforme se identificó, recopiló y analizó.

En la actualidad, segundo decenio del siglo XXI, el pensamiento *jenofonteano*, por así denominarlo, sigue influyendo en los estudios históricos, principalmente de historia de la guerra e inclusive en otras áreas, manteniendo vigente la visión del polígrafo griego.



## BIBLIOGRAFÍA

### a. Fuentes consultadas de Jenofonte

- JENOFONTE, *Anábasis*. Estudio Preliminar de Francisco Montes de Oca, Biblioteca clásicos grecolatinos, 2006.
- *Banquete*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 182), 1993.
- *Ciropedia*. Introducción, traducción y notas de Ana Vegas Sansalvador, Madrid, Gredos, (Biblioteca Clásica Gredos, 108), 1987.
- “De la caza”, en *Obras Menores*. Introducciones, traducciones y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 75), 1984.
- “El jefe de la caballería o el Hipárquico”, en *Obras Menores*. Introducciones, traducciones y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 75), 1984.
- *Helénicas*. Introducción, traducción y notas de Orlando Guntiñas Tuñón, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 2), 1994.
- *Historia Griega*. Versión, prólogo y notas por Juan B. Xuriguera, Vol. I, Barcelona, Iberia, 1956.
- *La expedición de los diez mil (Anábasis)*, Buenos Aires-México, Espasa Calpe, 1950.
- *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 182), 1993.
- XENOPHON, *Hellenica: Books VI-VII, Anabasis, Books I- III*. Traducción por Carleton L. Brownson, Londres, William Heineman; New York, G. P. Putnam's, 1921.
- *Cyropaedia: The Education of Cyrus*. Traducción de H. G. Dakyns, Londres; J. M. Dent and Sons, New York, E. P. Dutton, 2000.

**b. General**

ALBERICH, Juan y Ángela CARRAMIÑANA, “La historiografía griega en el siglo IV”, en *Boletín de Institutos Helénicos*, Vol. 5, N.º 1, Barcelona, Revista Científica de la Universidad de Barcelona, 1971, págs., 77-91.

ALONSO BAQUER, Miguel, “Jenofonte, receptor griego del arte de la guerra del Asia Menor”, en *La guerra en Oriente Próximo y Egipto: evidencias, historia y tendencias en la investigación: actas del segundo Seminario Monográfico de Primavera*, Universidad Autónoma de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2003, págs. 57-76.

ANGSTROM, Jan, *Rethinking the Nature of War*, New York; Florence, Routledge, Contemporary Security Studies, 2004.

— *Contemporary Military Theory: The dynamics of war*, London; New York, Routledge, 2014.

ARANCIBIA CLAVEL, Roberto, *Una introducción a la historia militar*, Santiago de Chile Academia de Historia Militar de Chile, 2015.

ARBOLEDA, Wilmar, *Antes de la economía política*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2019.

ASIMOV, Isaac, *Los griegos*, Alianza, Madrid, 1981.

BEAMISH Rob, *Marx, Method, and the Division of Labor*, Universidad de Illinois Press, 1992.

BELLAMY Alex, J., *Guerras Justas de Cicerón a Iraq*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

BLACK, Jeremy, *Studying History*, Londres, Macmillan Press, 2000.

— *Rethinking Military y History*, Oxford, Routledge, 2004.

BOUCHER, Arturo general., *El arte de vencer. En los dos polos de la historia. Su Ley Eterna: Homero, Esparta y Atenas; Alejandro; Napoleón; la gran guerra*, Traducción del teniente coronel de E M Justo P González y mayor de E. M. Félix Best, Vol. CLXVIII, Buenos Aires, Círculo Militar, 1932.

BOUTHOU, Gastón, *Las Guerras*, Tomo I, Vol. 456, Buenos Aires, Círculo Militar, 1956, pág. 122.

— *Las mentalidades*, Oikos - tau, Barcelona, España, 2001.

- BUZZETTI, Eric, *Xenophon the Socratic Prince, The Argument of the Anabasis of Cyrus*, (Jenofonte el príncipe socrático, El argumento del Anábasis de Ciro) UK, EE. UU., Palgrave Macmillan. 2014.
- CANDAU MORÓN, José María, GONZÁLEZ PONCE, F. J., CRUZ ANDREOTTI, “Crónicas, fundaciones y el nacimiento de la historiografía griega”, *Historia y Mito, El pasado legendario como fuente de autoridad*, (Actas del Simposio Internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003), Málaga, Servicio de publicaciones, Centro de ediciones de la diputación de Málaga, págs. 13-29, 2004.
- CANNADINE, David, *Making History Now and Then, Discoveries, Controversies and Explorations*, Londres, Palgrave Macmillan, 2008.
- *What is History Now?*, Londres. Palgrave MacMillan, 2003.
- CANTARELL DART, J, *Historia de Grecia*, Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía., 1928.
- CARLTON - FORD, S. A., *The Routledge Handbook of War and Society*, Londres, Nueva York, Routledge, 2011.
- CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Americanas, 977.
- CHAMOUX, François, *La civilización griega en las épocas arcaica y clásica*, Barcelona, Juventud, 2007.
- CLAUSEWITZ, Carlos, *De la Guerra*, Vol. 594, Buenos Aires, Círculo Militar, 1968.
- COLLINI, Stefan, WHATMORE, Richard, YOUNG, Brian, *Economy, Polity, and Society, British Intellectual History 1750-1950*, Cambridge University Press, 2000.
- COTTRELL, Leonard, *El toro de Minos*, Fondo de Cultura Económica, México, 3.ª reimpresión, 1974.
- DASCAL, Marcelo, “Epistemología, controversias y pragmática”, en *Isegoría*, Revista de Filosofía Moral y Política, N.º 2, España, Instituto de Filosofía - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.
- DELEBEQUE, Édouard, *Le Commandant de la Cavalerie*, París, Universidad de Francia, 1973.
- DENDRAMIS, Vassili, *La Civilización Helénica*, Buenos Aires, 1941.

- DILLERY, John, *Xenophon and the history of his time*, (Jenofonte y la historia de su tiempo) Londres, Routledge, 1995.
- ESCARTÍN GONZÁLEZ, Eduardo, *Apuntes sobre historia del pensamiento económico*, Sevilla, Digital@tres, 2008.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio, “La historia militar, entre la renovación y la tradición”, en *Manuscripts N.º 11*, Universidad Autónoma de Barcelona, págs. 215-242, 1993.
- FINLEY, Mose, *The Greek Historians, The Essence of Herodotus, Thucydides, Xenophon, Polybius*, (Los historiadores griegos, La esencia de Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Polibio,) New York, The Viking Press, 1959.
- FLOWER, Michael A., *Military history and the history of war, The past as prologue, The importance of history to the military profession*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- *The Cambridge Companion to Xenophon*, Cambridge, United Kingdom; New York, Cambridge University Press, 2017.
- *Xenophon’s Anabasis or The Expedition of Cyrus*, Oxford & New York, Oxford University Press, 2012.
- FORNIS César, “La actualidad del debate tucidídeo”, en *Gerión N.º 16*, Madrid, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 1998.
- *Reseña sobre Tuplin, C, (ed.): Xenophon and his World, Papers from a conference held in Liverpool in July 1999, Historia, Einzelschriften 172*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2004, en revista *Studia historica*, Historia Antigua, N.º 23, Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 441-488, 2005.
- GALLARDO, Dolores María, “Estado actual de los estudios sobre los simposios de Platón, Jenofonte y Plutarco”, en *Cuadernos de Filología Clásica III*, Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense, 1972.
- GEORGES, Pericles, *Barbarian Asia and the Greek Experience from the Archaic Period to the Age of Xenophon*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1994.
- GÓMEZ CASTRO, Daniel, “El exilio de Jenofonte”, en *Gerión N.º 16*, Madrid, Instituto de Filología del CSIC, Servicio de publicaciones, Universidad Complutense, 1998.
- “El mercenario en el mundo griego a la luz de los estudios contemporáneos: reflexión teórica y nuevas tesis”, en *Habis*, N.º 41, págs. 95-116, 2010.



- “Trabajar para el enemigo: Los diez mil de Jenofonte a la Luz de la investigación reciente”, en *Grecia ante los imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, págs. 197-206, Universidad de Sevilla, 2011.
- *Relaciones internacionales y mercenariado griego: del final de la guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (404-386 a. C.)*, Colección Instrumente, N.º 41, Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2012.
- “Cuando Esparta le ganó ‘la paz’ a Grecia: relaciones internacionales en Grecia tras la Paz del Rey (386-375 a. C.)”, en *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Madrid, Compañía Española de Reprografía y Servicios, 2012.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. Javier, *Los griegos, un legado universal*, Madrid, Editorial Historia Alianza, 2003.
- GONZÁLEZ CASTRO, José Francisco, “El exilio de Jenofonte”, en *Gerión*, N.º 16, Madrid Servicio de publicaciones, Universidad Complutense, 1998.
- GOW, James y SALOMON, Reinach, *Minerva: Estudio de los autores clásicos griegos y latinos*, Madrid, Editorial Jorro, 1911.
- GRAY, Colin, *War, Peace and International Relations, an Introduction to Strategic History*, Londres, Routledge, 2007.
- GRAY, Vivienne Joan, *Xenophon, Complete Works, Oxford Readings in classical studies*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- HART, Liddell, *El espectro de Napoleón*, Buenos Aires, Eudeba, 1969.
- *Estrategia. La aproximación indirecta*, Vol. 719, Buenos Aires, Círculo Militar, 1984.
- HERMOSA ANDÚJAR, Antonio, “Pericles y el ideal de la democracia ateniense”, en *Res publica*, N.º 5, Revista de Historia de las ideas políticas, Madrid, Universidad Complutense, Madrid, 2000, págs. 45-72.
- HERÓDOTO, *Historia de Oriente y Occidente*, C. Hude (ed.), Oxford, 1967.
- *Grandes batallas del mundo antiguo*. Traducción de Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 2010.
- HISTORIA UNIVERSAL, *Ilustrada a todo color*, fascículo N.º 7, 8, 9, 10 y 11, Barcelona: Anesa Noguer - Rizzoli, Larousse, 1974
- HIGGINS William Edward, *Xenophon the Athenian, The problem of the Individual and the Society of the Polis*, New York, State University of New York Press, 1977.

- HOWARD, Michael, “Jomini y la tradición clásica en el pensamiento militar”, en *Teoría y práctica de la guerra, ensayos obsequiados al Cap. B. H. Liddell Hart*, Tomo I, Vol. 596, Buenos Aires, Círculo Militar, 1968.
- “La historia militar y la historia de la guerra”, en *The Past as Prologue: The Importance of History to the Military Profession*, MURRAY, Williamson y SINNREICH, Richard Hart (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 2006, págs. 12-22.
- HOMERO, *Ilíada*, Introducción, traducción y notas de E. Crespo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 150), 2015,
- IGGERS, Georg G, *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Labor, 1995.
- IGLESIAS ZOIDO, Juan Carlos, “La arenga militar en Jenofonte: A propósito de Ciropedia 3,3,48-55”, en *Norba*, Revista de Historia, Vol. 16, España, Universidad de Extremadura, 1996-2003,
- “El legado de Tucídides en la cultura occidental”, en *Discursos e historia. Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Universidad de Coimbra*, Portugal, Imprenta de la Universidad de Coimbra, 2011.
- ILLARIAGA, Rodrigo, “Los límites de la educación política en la *Ciropedia*”, en *Revista de Filosofía Factotum* N. ° 17, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2017, págs. 11-24.
- JAEGER, Werner, *Paideia; los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967
- *Cristianismo primitivo y paideia griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- KEEGAN, John, *Historia de la Guerra*, Barcelona, Planeta, 1995.
- *A History of Warfare*, 1993. Traducción Francisco Martín Arribas, Editor Digital: Turner Noema, 2014.
- KITTO, H. D. F., *Los griegos*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- LACELIERE, Robert, *Adivinos y oráculos griegos*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- LANDOW, George, *The Aesthetic and Critical theories of John Ruskin*, New Jersey, Princeton University Press, 1971.
- LEE, John W. I., *A Greek Army on the March. Soldiers and Survival in Xenophon's Anábasis*, Cambridge; New York, Cambridge University Press, 2007.

- LÉRIDA, Roberto, *Un siglo de Helénicas de Oxirrinco* [en línea]. Dirección URL: <[https://www.academia.edu/834948/Un\\_siglo\\_de\\_HelC3%A9nicas\\_de\\_Oxirrinco](https://www.academia.edu/834948/Un_siglo_de_HelC3%A9nicas_de_Oxirrinco)>.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, *Tucídides: panorama actual, 1986*, Madrid, UNED, [en línea]. Dirección URL: <<https://es.scribd.com/document/78739795/Juan-A-Lopez-Ferez-Tucidides-Un-panorama-actual-1986>>.
- LOWRY, S. Todd, “Jenofonte y la economía administrativa”, en *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, Año 5, N.º 22, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1997, págs. 81-85.
- MALET, Alberto, *Historia del Oriente*, Buenos Aires, Cabaut y Cía Editores, 1909. — *Historia Griega*, París, Hachette, Francia, 1922.
- MAQUIVELO, Nicolás, *El Príncipe*, Comentado por Cristina de Suecia y por Napoleón Bonaparte, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946
- MARAVALL, José Antonio, *Teoría del Saber Histórico*, 3.ª edición, Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- MARCONE CICCHITTI, Vicente, “Jenofonte en el plano histórico filológico”, en *Estudios Clásicos*, N.º 3, Mendoza, 1948.
- MARINI, Alberto, *De Kadesh al Ebro*, Vol. 574-575 Buenos Aires, Círculo Militar, 1966.
- MARINCOLA, John, *A companion to Greek and Roman historiography*, Londres, Blackwell Publishing 2007.
- MÁRQUEZ ALDANA, Yánod y SILVA RUIZ, José, *Pensamiento Económico con énfasis en Pensamiento Económico Público*, Bogotá D. C., Escuela Superior de Administración Pública, 2008.
- MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando, *Siete arqueólogos, siete culturas*, Buenos Aires, Hachette, 1959.
- MARTÍNEZ Jesús P. - PÉREZ TELLO, Oscar, *Historia Universal*, Vol. I - Edad Antigua 1.ª parte: Historia de Oriente, Madrid, Ediciones y publicaciones españolas, 1974.
- *Historia Universal*, Vol. I - Edad Antigua 2.ª parte: Historia de Grecia y Roma, Madrid, Ediciones y publicaciones españolas, 1974.
- *Historia de Grecia y Roma, Historia Universal*, Madrid, Ediciones y Publicaciones españolas, 1974.

- MARTÍNEZ SANZ, José Luis, “La historia militar como género histórico”, en *Cuadernos de historia contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003, págs 37-47.
- MEABE, Joaquín E., “El contingente de los 10 000 - Origen y significado de múroi en la anábasis de Jenofonte”, *Corrientes*, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD), Universidad Nacional del Norte, 1988 [en línea]. Dirección URL:<[https://www.academia.edu/4977166/Joaqu%C3%ADn\\_E\\_Meabe\\_El\\_contingente\\_de\\_los\\_10\\_000\\_Origen\\_y\\_significado\\_de\\_m%C3%BAroi\\_en\\_la\\_an%C3%A1bisis\\_de\\_Jenofonte\\_Corrientes\\_ITGD\\_1998\\_def\\_2\\_revisado](https://www.academia.edu/4977166/Joaqu%C3%ADn_E_Meabe_El_contingente_de_los_10_000_Origen_y_significado_de_m%C3%BAroi_en_la_an%C3%A1bisis_de_Jenofonte_Corrientes_ITGD_1998_def_2_revisado)>.
- “La Anábasis de Jenofonte en el horizonte de la erudición universitaria”, *Corrientes*, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD). 2013. [en línea]. Dirección URL:<[https://www.academia.edu/5312022/Joaqu%C3%ADn\\_E\\_MeabeLa\\_An%C3%A1bisis\\_de\\_Jenofonte\\_en\\_el\\_horizonte\\_de\\_la\\_erudici%C3%B3n\\_universitaria\\_argentina\\_CC\\_1999\\_revisado\\_Diad](https://www.academia.edu/5312022/Joaqu%C3%ADn_E_MeabeLa_An%C3%A1bisis_de_Jenofonte_en_el_horizonte_de_la_erudici%C3%B3n_universitaria_argentina_CC_1999_revisado_Diad)>
- “Cinco rasgos definitorios de la conducción de Jenofonte en la Anábasis”, *Corrientes*, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD). 2013. [en línea]. Dirección URL: <[https://www.academia.edu/5339208/Joaqu%C3%ADn\\_E\\_Meabe\\_Cinco\\_rasgos\\_definitorios\\_de\\_la\\_Symmakh%C3%ADa\\_en\\_la\\_An%C3%A1bisis\\_REVISADO\\_DICIEMBRE\\_2013\\_Para\\_Academia\\_edu\\_pdf](https://www.academia.edu/5339208/Joaqu%C3%ADn_E_Meabe_Cinco_rasgos_definitorios_de_la_Symmakh%C3%ADa_en_la_An%C3%A1bisis_REVISADO_DICIEMBRE_2013_Para_Academia_edu_pdf)>
- “Las excusas de Ciro, Un examen crítico de la Anábasis de Jenofonte” *Corrientes*, Instituto de Teoría General de Derecho (ITGD), 2013 [en línea]. Dirección URL:<[https://www.academia.edu/5341066/Joaqu%C3%ADn\\_E\\_Meabe\\_Las\\_excusas\\_de\\_Ciro\\_Examen\\_comparativo\\_y\\_cr%C3%ADtico\\_de\\_la\\_An%C3%A1bisis\\_de\\_Jenofonte\\_revisado\\_diciembre\\_2013\\_Para\\_Academia\\_edu\\_pdf](https://www.academia.edu/5341066/Joaqu%C3%ADn_E_Meabe_Las_excusas_de_Ciro_Examen_comparativo_y_cr%C3%ADtico_de_la_An%C3%A1bisis_de_Jenofonte_revisado_diciembre_2013_Para_Academia_edu_pdf)>.
- MERINO, Mario Martín, *Esparta, Atenas y el imperialismo en el mundo griego del siglo V a. C.*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2017.
- MONDOLFO, Rodolfo, *La conciencia moral, de Homero a Epicuro*, Buenos Aires, IMAN, 1941.
- MONTOYA RAMÍREZ, María Isabel, “La tradición clásica en una obra del S XVI: Diálogos de la montería, de Luis Barahona de Soto”, en *Ágora, Estudios Clásicos en Debate* N.º 5, Granada, Universidad de Granada, 2003, pág. 107-118.
- MOORHOUSE A. C. *Historia del Alfabeto*, México, (Breviarios 160), Fondo de Cultura Económica, 3.ª reimpresión, 1978.

- MORADIELLOS, E. *Las caras de Clío; Una introducción a la Historia*, Madrid, Siglo XXI, 2001.
- MORALES GORLERI, Claudio, *La Táctica en las Batallas de la Historia*, Tomo I, Buenos Aires Editorial Universitaria del Ejército (EUDE), 2010.
- MORALES HARLEY, Roberto, “Retórica y argumentación en el discurso militar: Jenofonte, Anábasis 3,1,15-25”; en *Káñina*, Revista de Artes y Letras XXXVII, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2013.
- MORENO LEONI, Álvaro M., “Entre Roma y el mundo griego”, en *Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Córdoba, Editorial Brujas, 2017.
- MORILLO, S. J. *War in World History*, Boston, Mac Graw Hill, 2009.
- MOSSÉ, Claude, *Las doctrinas políticas en Grecia*, Barcelona, Redondo editor, 1971,
- MUÑOZ VALLE, Isidoro, “Actitud de Sócrates ante la democracia ateniense”, en *Revista de estudios políticos*, N.º 211, 1977, págs. 39 a 60 [en línea].  
Dirección URL: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1455491>>
- MURRAY, Williamson y SINNREICH, Richard Hart (eds.), *The past as prologue: the importance of history to the military profession*, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 2006.
- MYSLOWSKA, Anna, *Aspectos económicos de la guerra: el mercenariado en Grecia en el periodo helenístico*, Economías, comercio y Relaciones Internacionales en el mundo antiguo, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- OLIVARES CHÁVEZ, Carolina, “Jenofonte y su recuerdo de Sócrates: algunos apuntes”, en *Nova Tellvs*, Vol. 27, Nº 2, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios clásicos, Universidad Autónoma de México, 2009, págs. 149-180.
- “La amistad y la gratitud en Jenofonte: dos características del ser humano ‘bello y bueno”, en *Nova Tellvs*, Vol. 31, N.º 2, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios clásicos, México, Universidad Autónoma de México, 2014, págs. 65- 00.
- “Jenofonte y su ideal de belleza femenina”, en *Nova Tellvs*, Vol. 33, N.º 1, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios clásicos, México, Universidad Autónoma de México, 2015.

- “Sócrates según Jenofonte: Algunos apuntes”, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios clásicos, México, Universidad Autónoma de México, 2016.
- ORNSTEIN, Leopoldo, R, *El estudio de la Historia militar*, Vol. 461, Buenos Aires, Círculo Militar, 1957.
- ORTEGA y GASSET, José, *Historia como sistema*, Revista de Occidente, Madrid, 1958.
- PANIAGUA AGUILAR, Davis, *El panorama literario técnico científico en Roma (siglo I y II)*, España, Universidad de Salamanca, 2006.
- PASCUAL GONZALES, José, “Intervención militar en Asia Menor y política interna en Esparta (400-395 a. C.)”, en *Polis*, Revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica, N.º, 19, España, Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2007, págs. 77-112
- PERSSON NILSON, Martín, *Historia de la religión griega*, Eudeba, 2.º edición, Buenos Aires, 1968,
- PLUTARCO, *Vidas paralelas VI. Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes*, Traducido por Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo, Juan Manuel Guzmán Hermida, M.ª Luisa Alía Alberca, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 363), 2010.
- PROYECTO APOLO, Universidad Carlos III, Madrid, España [en línea]. Dirección URL:  
<[http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst\\_lucio\\_anneo\\_seneca/educacion/proy\\_apolo/autores\\_clas\\_grecolat/jenofonte](http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/educacion/proy_apolo/autores_clas_grecolat/jenofonte)>.
- QUESADA SANZ, Fernando, *Estandartes militares en el mundo antiguo*, Madrid, Signifer Libros, 2007.
- “Soldada, monedas, tropas ciudadanas y mercenarios profesionales en el antiguo Mediterráneo: el caso de Grecia”, en *III Curso de historia monetaria de España “Moneda y Ejército”*, 25 y 26 de noviembre de 1999, España, Museo Nacional de Arte de Cataluña, Gabinete de Numismática de Cataluña, págs. 9-39.
- RAMIS, Juan Pablo, *Reflexiones sobre el trasfondo político en el juicio contra Sócrates*, en *Atenea 491*, 1.º semestre, Un Cuyo, 2005, págs. 57-69.
- ROVIRA REICH, Ricardo, *Jenofonte y Plutarco formadores de gobernantes hoy*, Madrid, Ediciones Civilitas, 2015.

- ROMERO RECIO, Mirella, “El amor por Grecia en España: Tucídides en los manuales de Historia de la literatura griega”, en *La interpretación de la “ciudadanía griega” en el siglo XVIII en España*. En Plácido, D. [et al.] edit., *La construcción ideológica de la ciudadanía: identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006, págs. 477-4.
- “El amor por Grecia en España: Tucídides en los manuales de Historia de la literatura griega”, en *Dialéctica histórica y compromiso social, Homenaje a Domingo Plácido*, Vol. 3, Zaragoza, Pórtico, 2010, págs. 1627-1640.
- RUPEREZ, Ignacio, “De Jenofonte a Al Maliki”, en *El País, Madrid, 15 de abril de 2014* [en línea]. Dirección URL:  
 <[https://elpais.com/elpais/2014/03/18/opinion/1395172078\\_643738.html](https://elpais.com/elpais/2014/03/18/opinion/1395172078_643738.html)>.
- SAÉZ GEOFFROY, Andrés, “La Grecia clásica del siglo V y IV a. C.: entre la consolidación de las Polis y un belicismo constante”, España, Universidad de Barcelona, 2012.
- “Geopolítica y hospitalidad: Una aproximación a los orígenes de la de la expedición de los diez mil (404-401)”, en *Byzantion Nea Hellás*, N.º 32, 2013.
- SANCHO ROCHER, Laura, “Vencidos por nuestras propias diferencias: relatos atenienses sobre la derrota de 405 a. C.”, en *Vae Victis!: perdedores en el mundo antiguo*, Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez (eds.), Barcelona, Universitat de Barcelona, Publicacions i edicions, 2012, págs. 13-42.
- “Arché y democracia a la luz de Tucídides”, en *Revista Spal*, Monografías, N.º XV, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011 [en línea]. Dirección URL:  
 <<http://departamento.us.es/dpreyarq/web/publicaciones/revista-spal/>>.
- “Las guerras de la memoria colectiva: Memoria social ateniense de las victorias y las derrotas”, en *Memoria del conflicto en la Antigüedad*, Borja Antela, Jordi Vidal, César Sierra (edits.), Zaragoza, Pórtico, 2017.
- “Los agentes de la historia en los excursos sobre el pasado de Tucídides”, en *Araucaria*, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 19, N.º 37, primer semestre de 2017, Universidad de Zaragoza, págs. 235-256.

- SARTHOU, B.; MOURIÉ, G., *Historia de la Civilización*, Buenos Aires, F. V. D., 1955
- SCHWARTZ, Lía, “Cervantes lector de Jenofonte y las Obras de Xenophonte”. Traducida. por Diego Gracián, en *Revista de Filología Hispánica RILCE* N° 26, España, Universidad de Navarra, 2010, págs. 202-213.
- SIERRA MARTÍN, César, “Nuevamente de Heródoto a Tucídides”, en *Historiae*, Vol. 9, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Proyecto RYC 2010-05622, 2012, págs. 71-87.
- “Asedio e insularidad en la estrategia de Pericles”, en *Fortificaciones y Guerra de Asedio en el Mundo Antiguo*, Jordi Vidal y Borja Antela (editores), Zaragoza, Libros Pórtico, 2012.
- “Prejuicios historiográficos sobre las verdaderas causas de la guerra del Peloponeso”, en *Nuntius antiquus* (Belo Horizonte) 9 (2), 2013, págs. 183-199.
- “La liga de Delos en la alta ‘Pentecontecia’: primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides”, en *Polis*, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, N.º 25, España, 2013, págs. 131-162.
- “La ‘Arqueología’ y la utilización de las fuentes antiguas, Segundo repaso a la tendenciosidad de Tucídides”, en *Historiae*, Vol. 11, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, pág. 73-94.
- “Jenofonte y la expedición de los diez mil”, en *La Táctica en las Batallas de la Historia*, Tomo I, Morales Gorleri, Claudio, Buenos Aires, Editorial Universitaria del Ejército (EUDE), Buenos Aires, 2010, págs. 17-44.
- *Jenofonte. Primer pensador táctico y estratégico de Occidente*, Buenos Aires, Editorial Universitaria del Ejército (EUDE), Buenos Aires, 2011.
- SOLANA DUESO, José, *Mas allá de la ciudad, El pensamiento político de Sócrates*, Institución “Fernando el Católico”, Colección Estudios Filosofía, Zaragoza, España, 2013.
- STRAUSS, Leo, “Xenophons’ s Anabasis”, en *Interpretation*, Vol. 4, N.º 3, Spring 1975.
- TOFFLER, Alvin, *El shock del futuro*, Barcelona, Editores Plaza & Janes, 1993.
- “*La creación de una nueva civilización*”, Barcelona, Plaza & Janes, España, 1995.
- THEIMER, W., *Historia de las ideas políticas*, Barcelona, Ariel, 1960



- TORRES, Miguel, “La Academia de Platón en Atenas”, en *Revista de Análisis de Fondo Raf-Tulum*, N.º 74, 2011 [en línea]. Dirección URL: <<https://revistatum.files.wordpress.com/2011/09/academia-de-platc3b3n-en-atenas.pdf>>.
- TOUCHARD, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Tecnos, Madrid, España, 1975.
- TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Gredos, 2000.
- VÁSQUEZ, María Gabriela; MASERA, Gustavo Alberto; CORVALÁN ARAUJO, Facundo; RIGGIO Carla Andrea, (edits.), *Paz y Conflictos en la Historia*, Mendoza Editorial de la Universidad del Aconcagua, 2018.
- TUPLIN, Christopher, *The Failings of Empire: A Reading of Xenophon Hellenica 2,3,11-7,5,27*, Serie: Historia - Einzelschriften (Libro 76), Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1993.
- *Xenophon and His World: Papers from a Conference Held in Liverpool in July 1999*, Einzelschriften, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2004,
- *Jenofonte, Isócrates y el Imperio aqueménida: historia, pedagogía y la solución persa a los problemas griegos*, 2018 [en línea]. Dirección URL: <<https://livrepository.liverpool.ac.uk/3028160/1/Tuplin%20%20Xenophon%20Isocrates%20and%20the%20Achaemenid%20Empire.pdf>>.
- TUPLIN, Christopher, y HOB DEN, Fiona, Xenophon: “*Ethical Principles and Historical Enquiry*”, en *Mnemosyne*, Suplemento de la historia y la arqueología de la antigüedad clásica, Vol. 348, Leiden & Boston, Brill, 2012.
- TOYNBEE, Arnold J., *El pensamiento histórico griego*, Buenos Aires, Editorial Sur, Argentina, 1967.
- VELA TEJADA, José, “Empeireía y socratismo en los opúsculos de Jenofonte”, España, Universidad de León, 2003 [en línea]. Dirección URL: <<http://hdl.handle.net/10612/956>>, págs. 455-464.
- *Jenofonte y la politikh texnh*, en *Homenaje al Profesor José García López*. Dorda, A. M. *Koinos Logos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, págs. 1047-1058.
- “Plutarco transmisor de Jenofonte: alétheia y propaganda antiespartana en la Vida de Agesilao”, en *Actas del X simposio internacional de la sociedad española de plutarquistas*, Universidad de Sevilla, España, 12-14 de noviembre, 2009.

- “Algunas consideraciones sobre la transmisión de la historiografía griega”, en *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana*, Bari, Levante ed., 2016, págs. 707-720.
- VAN CREVELD, Martin, *The Art of War: War and Military Thought*, Londres, Cassell, 2000.
- *The Culture of War*, New York, Presido Press-Random House, 2008.
- WANTY, Emile, *La historia de la humanidad a través de las guerras*. Introducción, revisión y capítulos complementarios por Nazario González, Barcelona, Ediciones Alfaguara, Madrid-2, Ediciones Aura, 1972.
- WATERFIELD, Robin, *Xenophon, The expedition of Cyrus*, New York-Oxford, Oxford University Press, 2005.
- WEBEL, C., *Handbook of Peace and Conflict Studies*, Londres, Routledge, 2007.
- WILLIAMS, John, *Two essays on the Geography of ancient Asia, to illustrate the campaigns of Alexander, and Anábasis de Xenophon*, John Murray, Londres, Albemarle Street, 1829.

### **c. Bibliografía especial de historiografía**

- ANDREU PINTADO, Javier, “El concepto de guerra justa y la justificación de los conflictos bélicos en el mundo clásico”, en *Revista de historia militar*, N° Extra 1, 2009, págs. 39-78.
- BAUER, Guillermo, *Introducción al estudio de la Historia*. Traducción de la segunda edición alemana y notas, 4.<sup>a</sup> edición, Barcelona, Editorial Bosch, 1970.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- CASANI Jorge Luis y PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, *Las fuentes de la historia*, Cooperadora de derecho y ciencias sociales, Buenos Aires, 1966.
- COHEN, William, “Principios de Liderazgo”, en *Military Review*, julio-agosto 1999.
- COLLINGWOOD R. G., *Idea de la Historia*, Fondo de cultura económica, México, 1952,
- ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA, *Manual de Historia Militar*, Buenos Aires, 1974.
- HO Kenmin, “Los diez principios de guerra de Mao”, en *Military Review*, julio 1967.

- INSTITUTO ARGENTINO DE HISTORIA MILITAR (IAHM), *Reflexiones sobre la historia militar*, En J. H. Rubé, J. A. Vigo, E. S. Casal de Lizarazu, E. R. Dick, J. O. Sillone, J. L. Speroni, y D. A. Soria, Buenos Aires, Rapid 2000, 2017, págs. 7-153.
- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR, *Revista de Historia Militar* Madrid, España.
- KAHLER, Erich, *Que es la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.
- LOWITH Karl, *El sentido de la historia*, España, Ediciones Aguilar, 4.<sup>a</sup> edición, 1973.
- MARAVALL, José Antonio, *Teoría del saber histórico*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1967.
- MATTOX, J. M. “Separar el grano de la paja, ¿Cambian las épocas o los principios?”, en *Military Review*, enero -febrero 2009.
- MORALES GORLERI, Claudio, *El Hipárquico o “El jefe de la caballería de Jenofonte*, en *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, Buenos Aires, Oct - Dic 97, págs. 12-37.
- MUSICÓ ASCHIERO, A. M. “Una visión contemporánea de la historiografía militar”, en *ReDiU CMN*, Revista del Colegio Militar, N.º 37, Año 13, Buenos Aires, 2015.
- *La soledad de la historia militar*, *ReDiU CMN*, Revista del Colegio Militar, N.º 40, Año 14, Sep. 2016 [en línea]. Dirección URL: <[www.digitalreview.com.ar](http://www.digitalreview.com.ar)>
- REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA (ESG), Ejército Argentino, Traducción de *Guía para el estudio y uso de la Historia militar*, del Ejército de Estados Unidos de Norteamérica, por Tomás Sanchez de Bustamante, *El estudio de la historia militar*, Instituto Nacional Sanmartiniano, (s/f).
- SIDOROV, P., “Principios de la doctrina militar soviética”, en *Military Review*, diciembre 1972.
- STARRY, Don A, *Los principios de la guerra*, en *Military Review*, 1981.
- STEED, Brian L., “El adiestramiento basado en la Historia”, en *Military Review*, jul-ago 2003.
- SWAIN, Richard, *Retornando a los Principios de la guerra*, en *Military Review*, 1981, págs. 43 a 50.

SILLONE, J. O., “Bases conceptuales para las operaciones conjuntas en la historia antigua, El enfrentamiento entre Grecia y el Imperio persa”, en *Visión Conjunta* N.º 2, Año 2, pág. 28-36, Buenos Aires, 2010. Disponible en <<http://www.cefadigital.edu.ar/handle/123456789/95>>.

#### d. Tesis

ANDINO SÁNCHEZ, Antonio de Padua, *Las fuentes grecolatinas en el Quijote*, Tesis Doctoral, España, Universidad de Granada, 24 de abril de 2008.

ARDESI DE TARANTUVIEZ, Beatriz, *Jenofonte, Una política sin utopía*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1999. Disponible en Biblioteca de la Facultad.

ÁLVAREZ RICO, Mauricio G, *El campamento militar griego: De Homero a Jenofonte*, Tesis doctoral en Historia, Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval, Paleografía y Diplomática, Facultad de Filosofía y Letras; Universidad Autónoma de Madrid, España, 2010. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10486/6354>>

CHILLE, María, *Κάλλιστον καὶ ἀναγκαιότατον ἐπιμέλημα, Teoria della guerra in Senofonte*, Tesis de doctorado en Ciencia Arqueológica e Historia Antigua (original en italiano), Departamento de Civilización Antigua y Moderna, Universidad de Estudios de Messina, Italia, 2016. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/11570/3123184>>

LUCKENBILL, Katie, *Cavalry in Xenophon*, Tesis de Maestría en Humanidades, Universidad Wright, OH, EE. UU. 2015. Disponible en: <[https://etd.ohiolink.edu/!etd.send\\_file?accession=wright1432044265&disposition=inline](https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=wright1432044265&disposition=inline)>

MONTEIRO PEREIRA, Walter, *Crítica y teoría poética en los siglos de oro: teorización sobre el género épico en las artes poéticas y estudio de la poesía épica de Lope de Vega*, Tesis doctoral en Letras, Universidad Federal de Pará, Brasil, 2018, Disponible en: <<https://acervodigital.ufpr.br/bitstream/handle/1884/55925/R%20%20T%20%20WAGNER%20MONTEIRO%20PEREIRA.pdf;jsessionid=215B78AF06979%20WAGNER%20MONTEIRO%20PEREIRA.pdf;jsessionid=215B78AF06979B6C628B1D2F91B2C602?sequence1>>.

POWELL, Janet, *Xenophon's Poroi: risk, rationality and enterprise in fourth-century Attica*, Tesis Doctoral, Birkbeck, University of London, 2015. Disponible en: <<http://bbktheses.da.ulcc.a.C.uk/137/>>.

- RODRÍGUEZ CARMONA, Ana Belén, *La función moral y social del teatro en la Grecia clásica, El lenguaje femenino en la tragedia: Clitemnestra*, Texto para obtener Maestría en Comunicación Social, Almería, España, Sep 2012. Disponible en <[http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/3747/Trabajo\\_7042\\_170.pdf?sequence=1](http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/3747/Trabajo_7042_170.pdf?sequence=1)>.
- SEARS, David C, *Lecciones de liderazgo en el Anábasis de Jenofonte, (original en inglés), (Xenophon's Anabasis lessons in leadership)*, Monterey California, Naval Postgraduate School, 2007, Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10945/3524>>.
- SILLONE, Jorge Osvaldo, *Jenofonte como primer pensador táctico y estratégico de Occidente, IESE, ESG* para obtener el título de Maestría en Historia de la guerra, 2006, Disponible en <<http://www.cefadigital.edu.ar/handle/1847939/694>>.
- SHELTON, Matthew James, *Madness in Socratic Philosophy Xenophon, Plato and Epictetus*, Tesis doctoral en Filosofía, Universidad de San Andrés, Escocia, Reino Unido de Gran Bretaña, 2018, Disponible en: <<https://research-repository.st-andrews.ac.uk/handle/10023/17447>>.
- SOUTO DELIBES, Fernando, *La figura de Sócrates en Jenofonte*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España, 2000. Disponible en <<https://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/3/H3074102.pdf>>.
- ST THOMAS, Andrew, *Xenophon's Hiero*, Tesis de Maestría en Estudios Clásicos, Universidad de Waterloo, Ontario, Canadá, 2016. Disponible en: <[https://uwspace.uwaterloo.ca/bitstream/handle/10012/10422/StThomas\\_Andrew.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://uwspace.uwaterloo.ca/bitstream/handle/10012/10422/StThomas_Andrew.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>.
- WILLEKES, Carolyn, *From the Steppe to the Stable: Horses and Horsemanship in the Ancient World*, Doctorado en Filosofía, Departamento de Estudios Griegos y Romanos, Universidad de Calgary, Alberta, Canadá, Abril de 2013. Disponible en: <<https://prism.ucalgary.ca/handle/11023/698>>.
- WINTER, Jennifer Anne, *The Rhetoric of Leadership in Xenophon's Anabasis*, Tesis de doctorado en Filosofía, Royal Holloway, Universidad de Londres, Reino Unido de Gran Bretaña, 2016, Disponible en: <[https://pure.royalholloway.ac.uk/portal/\\_files/26113182/2016winterjphd.pdf](https://pure.royalholloway.ac.uk/portal/_files/26113182/2016winterjphd.pdf)>.